TESIS DE DOCTORADO

IMPACTO DE LAS EMOCIONES EN LA DECISIÓN DE VOTO: HACIA UNA PERSPECTIVA EMOCIONAL DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Diego Mo Groba

ESCUELA DE DOCTORADO INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN MARKETING POLÍTICO, ACTORES E INSTITUCIONES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2021

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

DECLARACIÓN DO AUTOR/A DA TESE

D./Dna. **Diego Mo Groba**

Título da tese: Impacto de las emociones en la decisión de voto: hacia una perspectiva emocional del comportamiento electoral

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
2) De ser o caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
3) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.
4) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide a versión impresa coa presentada en formato electrónico

E comprométome a presentar o Compromiso Documental de Supervisión no caso de que o orixinal non estea na Escola.

En **Santiago de Compostela**, **08 de Novembro de 2021**.

Sinatura electrónica

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR/TITOR DA TESE

D./Dna. **Ramón Máiz Suárez**

En condición de: **Titor/a e director/a**

Título da tese: Impacto de las emociones en la decisión de voto: hacia una perspectiva emocional del comportamiento electoral

INFORMA:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna Diego Mo Groba, baixo a miña dirección/titorización, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director/titor desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

En **Santiago de Compostela**, **08 de Novembro de 2021**

Sinatura electrónica

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR/TITOR DA TESE

D./Dna. **Nieves Lagares Diez**

En condición de: **Director/a**

Título da tese: Impacto de las emociones en la decisión de voto: hacia una perspectiva emocional del comportamiento electoral

INFORMA:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna Diego Mo Groba, baixo a miña dirección/titorización, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director/titor desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

En **Santiago de Compostela**, **08 de Novembro de 2021**

Sinatura electrónica

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

AGRADECIMIENTOS

Escribiendo estas líneas, es imposible no echar la vista atrás y observar el largo recorrido hasta este, por el momento, último gran reto académico que es una tesis doctoral. Se trata, al fin y al cabo, de un largo camino en el que he estado acompañado por vosotros.

En especial, quiero darles las gracias a mis padres, quienes siempre me han apoyado, incluso en los momentos más complicados. Gracias por mostrarme el verdadero valor del esfuerzo y el sacrificio. Siempre seréis mi ejemplo.

A ti Petene, gracias por tus enseñanzas y por lograr que cada día me guste más esta profesión. Gracias María y Erika por vuestro cariño y ayuda durante todo este tiempo.

Gracias a mis directores, Ramón y Nieves, por acompañarme en este proceso, por vuestro aliento y dedicación.

Gracias, en definitiva, por darme la oportunidad de formar parte de este gran equipo, en lo profesional y lo personal, al que considero mi otro hogar.

También quiero dar las gracias a mis compañeros, con los que trabajo día a día, compartiendo confidencias y alegrías.

Y, sobre todo, gracias a ti, Ana, por acompañarme con tu cariño incondicional en esta aventura, nuestra aventura.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

RESUMEN

IMPACTO DE LAS EMOCIONES EN LA DECISIÓN DE VOTO: HACIA UNA PERSPECTIVA EMOCIONAL DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Los estudios sobre comportamiento electoral hoy en día tienen dificultades para explicar los fenómenos políticos contemporáneos a partir de los componentes estructuralistas y psico-cognitivos. A principios del siglo XX, la Teoría de la Inteligenicia Afectiva pone de relieve la insostenibilidad de la exclusión preexistente de las emociones en la psicología política, señalando una interconexión entre los afectos y la cognición.

La presente tesis doctoral, tras realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre los principales enfoques, modelos y componentes del comportamiento político y, posteriormente, abordar las principales teorías sobre la aplicación del marco emocional en el comportamiento electoral, trata de explicar qué tipo de emociones, cuáles en cada tipo, y en qué magnitud afectan a cada uno de los tres constructos del comportamiento electoral y, en especial, al voto. A esto se le denominará arquitectura emocional. El análisis se abordará desde una perspectiva comparada. Para ello, se utilizarán tres estudios correspondientes a tres contextos políticos diferenciados: España (democracia parlamentaria); Portugal (democracia semi-presidencial); y Ecuador (democracia presidencialista). Para cumplir con el propósito de la tesis doctoral, se aplicarán técnicas estadísticas sofisticadas como los modelos de ecuaciones estructurales (SEM).

Palabras clave

comportamiento político, liderazgo político, identificación partidista, voto, emociones

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

RESUMO

IMPACTO DAS EMOCIÓNS NA DECISIÓN DE VOTO: CARA UNHA PERSPECTIVA EMOCIONAL DO COMPORTAMENTO ELECTORAL

Os estudos sobre comportamento electoral hoxe en día teñen dificultades para explicar os fenómenos políticos contemporáneos a partires dos compoñentes estruturalistas e psico-cognitivos. A principios del século XX, a Teoría da Intelixencia Afectiva pon de releve a non sostibilidade da exclusión preexistente das emociones na psicoloxía política, sinalando unha interconexión entre os afectos e a cognición.

A presente tese doutoral, tras realizar unha revisión bibliográfica exhaustiva sobre os principais enfoques, modelos e compoñentes do comportamento político e, posteriormente, abordar as principais teorías sobre a aplicación do marco emocional no comportamento electoral, trata de explicar que tipo de emocións, cales en cada tipo, e en que magnitude afectan a cada un dos tres construtos do comportamento electoral e, en especial, ao voto. A isto se lle chamará arquitectura emocional. A análise abordarase dende unha perspectiva comparada. Para isto, empregaranse tres estudos correspondentes a tres contextos políticos diferenciados: España (democracia parlamentaria); Portugal (democracia semi-presidencial); e Ecuador (democracia presidencialista). Para cumprir có propósito da tese doutoral, aplicaranse técnicas estatísticas sofisticadas como os modelos de ecuacións estruturais (SEM).

Palabras chave

comportamento político, liderado político, identificación partidista, voto, emocións

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ABSTRACT

THE IMPACT OF EMOTIONS ON VOTING DECISION: TOWARDS AN EMOTIONAL PERSPECTIVE OF ELECTORAL BEHAVIOR

Studies on electoral behavior today have difficulties to explain contemporary political phenomena from structuralist and psycho-cognitive components. At the beginning of the 20th century, the Theory of Affective Intelligence highlights the unsustainability of the pre-existing exclusion of emotions in political psychology, pointing to an interconnection between affects and cognition.

The present doctoral thesis, after conducting an exhaustive bibliographic review on the main approaches, models and components of political behavior and, later, reviewing the main theories on the application of the emotional framework in electoral behavior, tries to explain what type of emotions, which in each type, and to what extent do they affect each of the three constructs of electoral behavior and, especially, the vote. This will be called emotional architecture. The analysis will be approached from a comparative perspective. For this, three studies corresponding to three different political contexts will be used: Spain (parliamentary democracy); Portugal (semi-presidential democracy); and Ecuador (presidential democracy). To fulfill the purpose of the doctoral thesis, sophisticated statistical techniques such as structural equation modeling (SEM) will be applied.

Keywords

political behavior, political leadership, party identification, vote, emotions

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I. ESCUELAS Y PARADIGMAS CLÁSICOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL 6

1.1. EL MODELO SOCIOLÓGICO DE LA ESCUELA DE COLUMBIA 6
1.1.1. LOS EFECTOS DOMINANTES DE LA CAMPAÑA ELECTORAL EN EL VOTO 8
1.1.2. *CLEAVAGES*: LAS FRACTURAS SOCIALES COMO DETERMINANTES DEL COMPORTAMIENTO 9
1.2. EL MODELO SOCIO-PSICOLÓGICO DE LA ESCUELA DE MICHIGAN 12
1.2.1. EL EMBUDO DE LA CAUSALIDAD: EL MODELO EXPLICATIVO DE MICHIGAN 14
1.2.2. LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA: UN ANCLAJE A LARGO PLAZO 14
1.2.3. LIDERAZGO POLÍTICO 19
1.3. LA ESCUELA DE ROCHESTER 21
1.3.1. MODELO DEL VOTO ECONÓMICO 22
1.3.2. VOTO ECONÓMICO RETROSPECTIVO Y PROSPECTIVO 24
1.3.3. VOTO ECONÓMICO SOCIOTRÓPICO Y EGOTRÓPICO 27
1.3.4. EL *ISSUE VOTING* O VOTO TEMÁTICO 28
1.3.5. MODELOS ESPACIALES DE VOTO 30

CAPÍTULO II. EMOCIONES Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO 33

2.1. EMOCIONES BÁSICAS 36
2.2. LA TEORÍA DE LA INTELIGENCIA AFECTIVA 41
2.2.1. EL SISTEMA DE DISPOSICIÓN 44
2.2.2. EL SISTEMA DE VIGILANCIA 45
2.2.3. LA APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LA INTELIGENCIA AFECTIVA AL COMPORTAMIENTO ELECTORAL 47
2.3. MODELOS ALTERNATIVOS A LA TEORÍA DE LA INTELIGENCIA AFECTIVA 48
2.3.1. TEORÍA DE LA TRANSFERENCIA AFECTIVA Y AFECTOS ENDÓGENOS 49
2.3.2. LA TEORÍA DE RAZONAMIENTO POLÍTICO MOTIVADO 50
2.3.3. TEORÍA DE LA AMBIVALENCIA PARTIDISTA 52

CAPÍTULO III. EMOCIONES DIMENSIONALES Y DISCRETAS 55

3.A. EMOCIONES Y EL SISTEMA DE DISPOSICIÓN 55
3.1. LA DIMENSIÓN ENTUSIASMO 55
3.1.1. ENTUSIASMO 56
3.1.2. ORGULLO 60
3.1.3. ESPERANZA 63
3.1.4. TRANQUILIDAD 67
3.2. LA DIMENSIÓN AVERSIÓN 68
3.2.1. ODIO 69

3.2.2. Desprecio 74
3.2.3. Resentimiento 78
3.2.4. Amargura 82
3.2.5. Asco 86
3.B. EMOCIONES Y EL SISTEMA DE VIGILANCIA 89
3.3. La dimensión ansiedad 89
3.3.1. Ansiedad 90
3.3.2. Miedo 96
3.3.3. Preocupación 100
3.3.4. Enfado 102

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN 109

4.1. Objetivos, hipótesis y diseño estructural de la investigación 110
4.2. Población y muestra de los estudios demoscópicos 111
4.3. Variables objeto de análisis 116
4.4. Técnicas y medidas empleadas 122

CAPÍTULO V. LIDERAZGO EMOCIONAL: DESDE LAS PERCEPCIONES A LAS EMOCIONES 125

5.1. El liderazgo emocional en España 126
5.2. El liderazgo emocional en Portugal 139
5.3. El liderazgo emocional en Ecuador 151
5.4. Conclusiones 161

CAPÍTULO VI. IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y EMOCIONES 167

6.1. La construcción emocional de la simpatía en España 168
6.2. La construcción emocional de la simpatía en Portugal 179
6.3. La construcción emocional de la simpatía en Ecuador 189
6.4. Conclusiones 198

CAPÍTULO VII. EL IMPACTO DE LAS EMOCIONES EN LA DECISIÓN DE VOTO 205

7.1. Voto y emociones en España 205
7.2. Voto y emociones en Portugal 215
7.3. Voto y emociones en Ecuador 225
7.4. Conclusiones 234

CONCLUSIONES 241

BIBLIOGRAFÍA 255

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES 315

ÍNDICE DE GRÁFICOS 315

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE DE TABLAS.....315

ÍNDICE DE FIGURAS.....318

ANEXOS.....321

ANEXO A.....321
ANEXO B.....361

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

INTRODUCCIÓN

El comportamiento electoral es uno de los espacios tradicionales de investigación de la Ciencia Política. Su estudio se ha abordado de formas diversas ya por referencia a la forma agregada o individual del objeto de análisis, ya por referencia al enfoque desde el que se ha analizado.

En 1923 y 1924 Charles Merriam realizaba junto a Harold F. Gosnell uno de los primeros estudios sobre la abstención electoral, cuyos resultados verían la luz bajo el título *Non-voting: causes and methods of control* (University of Chicago Press, 1924). En este trabajo analizaron las razones de la abstención ciudadana en las elecciones de 1923, pero, sobre todo, estaban sentando las bases de un nuevo modo de abordar el estudio del comportamiento electoral. Aquel trabajo sirvió de comienzo para que Gosnell formulara su famoso *Get Out The Vote* (1925) como continuación de aquél, tratando de ir más allá de los análisis de voto agregado y dando origen a una línea de análisis individual a la que se incorporarían trabajos como los de Rice (1928), Thurstone (1934), Tingsten (1937) o Ferguson (1939), entre otros.

Esta ciencia política de inicios y mediados del siglo XX se caracteriza por la influencia de la metodología propia de la psicología. Merriam y Gosnell utilizaban palabras como "experimental", "estimulación de voto", "efectos", "motivos" o "influencias", lo que demostraba por sí mismo su vocación de adentrarse en las razones que motivaban y definían el comportamiento electoral, yendo más allá de las propias estructuras sociales.

La raíz de dichos motivos sirvió para diferenciar los tres enfoques clásicos que han llegado a nuestros días (sociológico, psicológico y racional) y las escuelas que han dado vida a dichos enfoques (Columbia, Michigan, Rochester). La Escuela de Columbia ha explicado los anclajes del voto a partir de componentes sociológicos, de las estructuras sociales y demográficas, hasta el punto de elaborar un Índice de Predisposición Política que permite explicar la variación de voto en función de tres variables: status socioeconómico, hábitat rural urbano y religión (Lazarsfeld *et al.,* 1944). The People Choice abría la senda al grupo de Columbia para mostrar el impacto de los factores sociológicos sobre el voto, una lectura que ha generado un debate que ha llegado a nuestros días (Centers, 1949; Lazarsfeld *et al.,* 1954; Eysenck, 1964; Glen, 1973; Wilson, 1975).

Superando la segunda mitad del siglo XX, en 1960, *The American Voter* asentaba las bases teóricas contemporáneas sobre el comportamiento electoral. La Escuela de Michigan revisaba los modelos explicativos aportados por Columbia mediante la introducción de elementos de orientación psicológica (Campbell *et al.,* 1960). Pero unos años antes, ya Campbell, Gurin y Miller (1954) analizaran la elección presidencial de 1952 mediante un estudio panel, con dos partes claramente diferenciadas: una primera de corte socioeconómico, que seguía las pautas del trabajo de Lazzarsfeld, y una segunda en la que se analizaba la identificación con los partidos, la orientación de los individuos respecto de los *issues* nacionales, y la orientación hacia los candidatos.

Influidos por Kurt Lewin, la lógica del "embudo de la causalidad" marca la conexión y la separación de la Escuela de Michigan respecto de Columbia, pero, sobre todo, incorporaba la existencia de elementos perceptivos del individuo que preceden inmediatamente a la decisión

de voto y que señalarán una nueva ruta para el análisis (Campbell & Stokes, 1959; Converse, 1964; Converse & Markus, 1979; Declerq *et al.,* 1975).

En este mismo marco temporal, en 1957, Anthony Downs elabora la idea del votante racional, en su mítico *An Economic Theory of Democracy*. Frente a los trabajos de las escuelas de Columbia y Michigan, Downs realiza una aproximación teórica al problema apoyándose en trabajos precedentes de Arrow, Schumpeter o Simon. La idea de preferencias estables y transitivas que permiten al elector seleccionar una alternativa que maximice sus beneficios está en la base de este trabajo que tendrá continuidad en Tullock (1967) o Riker y Ordeshook (1968).

Los estudios sobre comportamiento electoral se han sostenido fundamentalmente sobre estos enfoques tradicionales cuya referencia social dista mucho de la que ofrecen hoy en día nuestras sociedades. Las sociedades posindustriales, influenciadas por los cambios propios de la globalización y de los efectos del acceso masivo a diversas fuentes de comunicación, han hecho que la mayoría de estas concepciones se hayan puesto en entredicho (Butler & Stokes, 1974; Miller & Levitin, 1976; Shaw & Breakwell, 1990; Bynner & Ashford, 1994).

En base a estos enfoques sobre los que se han desarrollado los análisis del comportamiento político, aparecen dos ideas que han asentado la fuerza de nuestras tradiciones epistemológicas:

1. La idea de que la explicación de la política tenía que ser exógena a la propia política.
2. La idea de la primacía de la racionalidad sobre las emociones.

La introducción de la noción de preferencia (Bowles, 1998; Wildavsky, 1987) frente a la de interés permite una lectura endógena de la política y abre la puerta al constructivismo. Si frente a la idea exógena de interés, objetivo y objetivable, que hacía de la política el instrumento para la consecución de los intereses, las preferencias se formulan como endógenas a la política, entonces la política construye la sociedad, es más, redirecciona la orientación de la relación economía-política.

El segundo problema de las lecturas tradicionales es la permanente búsqueda de la racionalidad. Los elementos socioestructurales, pasando por los sociopsicológicos y los desarrollados por la *Rational Choiche* no han fructificado y no han podido explicar con la precisión que se les presuponía los comportamientos electorales de una sociedad de la información en continuo cambio. Sólo los enormes cambios que se nos muestran en la política de nuestros días nos han llevado a descubrir el componente emocional de la política. Por lo que la propuesta de esta investigación no es más que el paso natural de un modelo psico-cognitivo a un modelo psico-emocional de la construcción de las preferencias. Lo cierto es que la decisión de voto siempre tuvo un componente emocional, como trataron de mostrar Almond y Verba; lo que no intuyeron es que ese componente emocional formaba parte de la racionalidad.

En este sentido Máiz (2010) abordó la dicotomía razón/emoción desde la óptica que subyace en la teoría política moderna, para mostrar su exceso de racionalismo y la exclusión de las emociones de su constitución. En la misma línea, Marcus (2000) nos presenta su teoría de la inteligencia emocional, la constatación y la insostenibilidad de la exclusión preexistente de las emociones en la psicología política, señalando a una interconexión entre los afectos y la cognición. Para explicar cómo se desempeñan las emociones en el ámbito político, Marcus presenta un modelo asentado en dos sistemas preconscientes, independientes pero interactivos, capaces de moldear emociones, así como el comportamiento, el sistema de disposición y el sistema de vigilancia (Marcus, 2006).

Esto es el paso lógico tras los hallazgos de Damasio (1994, 1999), quien ha constatado que los pacientes que carecían de respuesta emocional no podían llevar a cabo procesos de toma de decisiones al no poder introducir emociones al proceso de información, es decir, no hay cognición sin emoción.

A la luz de lo anterior y del declive explicativo de los componentes tradicionales de voto, el comportamiento político ha de buscar otros elementos que expliquen la canalización de preferencias y, en este sentido, las emociones tienen un papel fundamental como determinante del comportamiento electoral entendiéndolas como un elemento cognitivo más de la toma de decisiones, rompiendo con la dicotomía cognición/emoción (Máiz, 2011).

Dicho de otro modo, siguiendo la literatura clásica sobre el comportamiento electoral, se hace difícil explicar el surgimiento, irrupción, consolidación y declive de los partidos político. O, más exactamente, se puede clasificar a los realineados a través de un perfil tradicional, pero no se puede explicar por qué lo hicieron.

En los años 90 se han llevado a cabo los primeros estudios metodológicos sobre emociones y neurociencia aplicados a la ciencia política. El 1995 se realiza un primer estudio piloto para medir los estados de ánimo despertados por los candidatos a las elecciones presidenciales en Estados Unidos, Robert Dole y William Clinton. Hoy podemos encontrar trabajos que se enmarcan en esta línea de investigación mediante la aplicación de nuevas técnicas del ámbito científico de la neurociencia a la política para obtener medidas de la emoción que no se basan en elementos de la encuesta, entre ellos la electromiografía (EMG), la electroencefalografía (EEG) y la resonancia magnética funcional (fMRI). Por su parte, Iacobini y Schreider (2002) llevaron a cabo estudios experimentales entre los cuales destaca la aplicación de fMRI como técnica de monitorización de la actividad cerebral mientras mostraban imágenes de políticos y fragmentos discursivos expuestos por los mismos. Con este estudio, observaron que los "expertos", han desarrollado una mayor actividad cerebral ante dichos estímulos que los "novatos". De hecho, a medida que se explican los distintos efectos que tienen las campañas electorales sobre los votantes, como son el efecto refuerzo, el efecto activación y el efecto conversión, emerge un patrón de contraste que resulta similar al trazo descrito por la actividad cerebral.

Frente a las perspectivas hiperracionalistas que han imperado en la investigación sobre el comportamiento político y electoral, la investigación que aquí da comienzo, trata de identificar y cuantitivizar el impacto de las emociones que los ciudadanos sienten hacia los líderes y los partidos en el comportamiento electoral, con una especial atención a la construcción del liderazgo político, la construcción de la identificación partidista y, para concluir, la definición del voto en tres procesos electorales de tres países diferentes.

El Equipo de Investigaciones Políticas, lleva años trabajando en cuáles son los componentes tradicionales que tienen un mayor o menor impacto en la explicación de voto. En este sentido cabe citar las publicaciones más recientes Lagares, Pereira y Rivera (2018); Rivera, Cazorla y Jaráiz (2017); Rivera y Jaráiz (2016); Lagares (2016) Jaráiz (2016), Pereira (2016), Lagares y Máiz (2016) o Cazorla y Rivera (2016). Barreiro, Pereira y García (2015); Lagares, Rivera y Máiz (2012). En esta misma dirección, el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC), donde se encuadra la presente tesis doctoral, ha incorporado a sus líneas de trabajo la investigación sobre el papel que juegan las emociones en el comportamiento político.

Con este horizonte, la investigación comienza con un primer capítulo que aborda la revisión bibliográfica general sobre el comportamiento político, exponiendo los paradigmas clásicos sobre los que se han desarrollado los principales enfoques teóricos y empíricos para el estudio del comportamiento político.

El segundo capítulo comienza abordando el debate sobre la idea de emociones básicas y universales y a sus modelos de estudios para, a continuación, introducir las principales teorías que han tratado dar respuesta al impacto de las emociones en el comportamiento político, prestando especial atención a la Teoría de la Inteligencia Afectiva, la Teoría del Partisano

Ambivalente, la teoría de la Transferencia Afectiva y la Teoría de Razonamiento político Motivado.

En el capítulo tres, asumiendo un enfoque de estudio de las emociones como variables discretas, trata de ahondar en el origen, generación, construcción y comportamientos asociados a las trece emociones que son objeto de estudio en esta investigación. Asimismo, se complementa estos enfoques psicológicos con una revisión pormenorizada de la literatura sobre cada una de estas emociones y su rol en el comportamiento político contemporáneo.

En el capítulo cuatro, tras haber completado la revisión de las principales teorías de la psicología cognitiva que han sido adoptadas por la Ciencia Política, se procede a la presentación pormenorizada de los principales objetivos e hipótesis que estructuran la presente tesis doctoral, además de los datos y técnicas multivariantes empleadas para contrastar dichas hipótesis.

En los capítulos siguientes, se aborda el análisis de los dos principales determinantes del comportamiento político, el liderazgo y la identificación partidista en tres contextos políticos diferenciados, España, Portugal y Ecuador. Estos dos componentes se integran en un último capítulo como componentes del voto. Estos análisis se realizarán desde una perspectiva emocional, es decir, analizando y comprobando el efecto de las emociones hacia los líderes y partidos en el comportamiento del voto. A cada uno de estos tres capítulos, se le incorpora un aparatado final con las principales conclusiones.

La investigación se cerrará con un último capítulo de conclusiones generales donde se expondrán las principales emociones que participan de los procesos de construcción políticos, enfatizando en las arquitecturas emocionales que definen a cada uno de dichos constructos, su alcance y sobre qué regímenes emocionales se desarrollan.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

CAPÍTULO I. ESCUELAS Y PARADIGMAS CLÁSICOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

El auge del conductismo político o behaviorismo marca un hito diferencial en la ciencia política al incorporar un modelo fundamentado en la observación como método de investigación de los comportamientos políticos. El departamento de ciencia política de la Universidad de Chicago, bajo la dirección de Charles Merriam[1], introducía por primera vez y de manera metodológica, instrumentos de análisis social como documentos personales, diversas fuentes documentales y trabajos de campo tales como la encuesta o, como ellos la denominaban, un instrumento del análisis ecológico del voto. Sus trabajos estaban fundamentalmente centrados en las problemáticas sociales de la ciudad de Chicago. La introducción del análisis empírico en el estudio del comportamiento social entre los años veinte y cuarenta constituye un hito que marcará el camino para las siguientes generaciones.

Durante décadas, la ciencia política ha tratado de responder a cuestiones comportamentales de los ciudadanos. El epítome de investigaciones politológicas sobre el comportamiento político recoge muchas de estas respuestas gracias al desarrollo de investigaciones sistemáticas de los comportamientos electorales desde los años cuarenta en los Estados Unidos. Para una mayor comprensión de los diversos enfoques y teorías desarrolladas alrededor de este campo de investigación se han distinguido tres grandes paradigmas o escuelas del comportamiento electoral – la Escuela de Columbia, la Escuela de Michigan y Escuela de Rochester – distinguidas por su propia idiosincrasia analítica y metodológica. Estos esfuerzos expresan gran parte de las explicaciones hasta nuestros días, aportando variables explícitamente políticas como las identificaciones partidistas (Campbell *et al.,* 1960), la evaluación de *issues* (Carmines & Stimson, 1980; Davis *et al.*, 1970), las afiliaciones de grupo (Berelson *et al.,* 1954), las evaluaciones de los atributos característicos de los candidatos (Kinder *et al.,* 1980), las evaluaciones del desempeño de los *incumbents* y *challengers* (Key, 1966), o la evaluación de información económica y su impactos sociotrópico y egotrópico, como canal de elección del voto (Fiorina, 1981; Kinder & Kiewiet, 1981; Kramer, 1971; Lewis-Beck, 1988; Markus, 1988).

1.1. EL MODELO SOCIOLÓGICO DE LA ESCUELA DE COLUMBIA

La Escuela de Columbia debe su nombre a la Universidad de Columbia, localizada en la ciudad de Nueva York. Sus integrantes, bajo la dirección del austriaco Paul Lazarsfeld, desarrollaron sus estudios seminales sobre la influencia de los medios de comunicación de masas en el electorado. En 1944 se publica *The People´s Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign* (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944), considerada una de las grandes obras que han servido de precursoras de los estudios empíricos sobre los efectos de las campañas en el comportamiento político. Una de sus grandes aportaciones para la academia es,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[1] Harold Lasswell, V. O. Key, David Truman, Herbert Simón y Gabriel Almond son algunos de los discípulos de Charles Merriam y de la Escuela de Chicago con mayor proyección en el desarrollo metodológico y científico en el campo de la ciencia política en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

sin lugar a duda, la potenciación y modernización de la técnica de encuesta panel frente al modelo de Chicago[2].

El estudio panel dirigido por el equipo de Lazarsfeld fue diseñado en siete olas y estaba compuesto por, aproximadamente, 3.000 posibles votantes del Condado de Erie[3], Ohio. Con esto se buscó la máxima representatividad de su población, teniendo en cuenta las siguientes características: edad, sexo, residencia, educación, tenencia de número telefónico, posesión de automóvil y procedencia. Su desarrollo se prolongó durante los siete meses de la campaña presidencial de 1940, midiendo a su vez el efecto de las convenciones de los partidos Demócrata y Republicano. El diseño del cuestionario versaba sobre una base de preguntas a las que se fueron incorporando nuevas en entrevistas sucesivas, agregando secciones con el fin de testar el efecto de las entrevistas sobre el panel principal.

Específicamente, el estudio fue diseñado en base a 4 grupos de 600 individuos bajo un modelo de muestreo estratificado. Los tres primeros grupos sólo fueron entrevistados una vez, sirviendo de grupos de control y como una gran muestra de 1.200 individuos. Es el cuarto grupo el que asume el rol de panel, siendo entrevistados una vez al mes. El objetivo de este trabajo de investigación era identificar los momentos y cambios de la decisión de voto, detectar los elementos que determinan el comportamiento de los individuos, prestando especial atención a los efectos generados a través de la propaganda. A este respecto identifican tres grupos: los que había decidido su voto antes de la campaña electoral, los que había tomado su decisión de voto durante la convención nacional del partido y los que tomaron su decisión durante la campaña electoral.

La noción del votante autónomo y racional que imperaba hasta el momento quedaba totalmente aislado frente a los hallazgos del modelo de Columbia. En primer lugar, se constata que las variables sociodemográficas, en especial el estatus socioeconómico y la religión, funcionaban como anclajes modulantes del comportamiento electoral de los electores, frente a lo que inicialmente hipotetizaban, que los medios de comunicación de masas actuaban como agentes de influencia en las actitudes políticas. Los resultados arrojaron un efecto limitado de dichos medios de comunicación y esta investigación pasa a explicar cómo son las estructuras sociales, especialmente las características sociodemográficas que componen las actitudes políticas. Las propuestas resultantes de su investigación indican que los individuos votan esencialmente "en grupos" y que además se trata de una experiencia grupal. Se trata de una homogeneidad política derivada de las propias relaciones interpersonales (Lazarsfeld et al. 1944: 137).

"People who work or live or play together are likely to vote for the same candidates"

La importancia de las relaciones interpersonales vuelve a ser retomada años después en la obra *Personal influence, the part played by people in the flow of mass communications*, una investigación que, aunque no tiene un enfoque sobre el comportamiento electoral, asienta ciertos conceptos empleados en investigaciones futuras. En este trabajo Katz y Lazarsfeld (1955) denominaron a la influencia personal como "función de retransmisión". La hipótesis posicionaba a los individuos como auténticos "retransmisores". La sincronización de la comunicación interpersonal con la intencionalidad de influencia de los medios de comunicación

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[2] Estos mismos autores consideraban dicho modelo como limitado, pues no permitía analizar de manera completa los efectos de la campaña electoral en el voto mediante la utilización de encuestas a diferentes personas.

[3] La elección de esta demarcación geográfica se explica por las similitudes existentes en el comportamiento de sus habitantes respecto a los ciudadanos estadounidenses durante cuarenta años de elecciones presidenciales. Asimismo, el equipo de Lazarsfeld justifica la elección de este territorio por la facilidad de control de los encuestadores, por el pequeño número de secciones, porque no estaba dominado por un gran centro urbano.

de masas parece más efectiva, es lo que en *The People´s Choice* Lazarsfeld denominó efecto refuerzo.

En *Voting: A study of the opinion formation in the presidential campaign* (1954), a diferencia del estudio de Erie (1944), el entorno de socialización del votante cobra especial relevancia. El estudio realizado en el condado de Elmira (Nueva York) por Berelson, Lazarsfeld y McPhee (1954) empleó la técnica de panel con un total de cuatro rondas y en paralelo un análisis de contenido de datos obtenidos de la prensa local y de los discursos de los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos, Truman y Thomas E. Dewey. El estudio defiende como las filiaciones políticas de primer orden como la familia, o de segundo orden como son las redes de amigos las que condicionan el comportamiento del voto, mientras que los medios de comunicación de masas ayudan a reforzar las predisposiciones adquiridas por los votantes.

1.1.1. Los efectos dominantes de la campaña electoral en el voto

Los estudios realizados sobre las elecciones presidenciales de 1940 y 1948 en Estados Unidos (Lazarsfeld *et al.,* 1944; Berelson *et al.,* 1954) matizaban de manera severa la capacidad de influencia de las campañas electorales. Sus resultados limitaron el potencial de influencia de las campañas en el comportamiento de los electores y por extensión en el cambio de voto. A este respecto, las lealtades partidistas y los grupos sociales serían las que mayor peso tendrían en la orientación del voto. Trabajos posteriores acabarían sosteniendo la tesis de los "efectos mínimos" de la campaña electoral en la elección del voto a través de la investigación del impacto de medios como la televisión o los periódicos. A este respecto sobresalen estudios sobre el establecimiento de la agenda mediática. Particularmente, el estudio de McCombs y Shaw (1972) sostiene una alta covariación entre los problemas percibidos por la ciudadanía y las principales noticias de las cabeceras.

Dichos resultados han servido como punto de partida para nuevas investigaciones sobre los "efectos mínimos" de los medios de comunicación y las campañas electorales (Katz & Lazarsfeld, 1955; Klapper, 1960; Schmitt-Beck, 2007: 753). Con lo anterior, Lazarsfeld *et al.* (1944) establece tres efectos básicos de las campañas electorales sobre el comportamiento político: el refuerzo, siendo este el mayoritario; la conversión y la activación. A estos tres efectos, Martínez i Coma (2005) incorpora un cuarto efecto, la desactivación.

i. Efecto refuerzo: Uno de los grandes hallazgos presentados en la obra de Lazarsfeld *et al.,* (1944) y que sirve de inspiración para otros. Es la capacidad de los medios de comunicación para reforzar las predisposiciones individuales sobre los candidatos políticos. El refuerzo de la intención de voto inicial se posicionó como el efecto mayoritario. Más de la mitad de los sujetos entrevistados expresaron que su intención de voto al inicio de la campaña electoral sería el mismo que a su finalización. La campaña electoral, por tanto, ejercería un efecto mayoritariamente diferente al esperado, enfatizando las predisposiciones de los individuos, en lugar de cambiarlas y por consiguiente mutando su orientación de voto inicial (Lazarsfeld *et al.,* 1944: 87). Por tanto, la pregunta en este punto es si las campañas electorales son un instrumento de cambio de dinámicas de voto. Efectivamente, las estrategias de campaña tienen como finalidad contener en mayor medida a los votantes ya identificados, a aquellos cuyas predisposiciones buscan ser reafirmadas y "que les digan que están en lo correcto" (Lazarsfeld, 1944: 87). Trabajos como los de Allsop y Weisberg (1988), Mendelsohn y O'Keefe (1976) y Patterson (1980), cuestionan si el refuerzo puede ser considerado el efecto mayoritario. Las razones expuestas son que, a diferencia de las campañas de los años 40, el número de votantes indecisos y no comprometidos han

aumentado. A esto le añaden un mayor de estímulos durante la campaña electoral e impactos a corto plazo sobre las intenciones de voto. Por su parte, trabajos sobre el comportamiento electoral en España, presentan de manera descriptiva como efecto predominante el refuerzo (Mo &Viera, 2017: 9; Pereira & Lagares, 2019; Lagares & Mo, 2021). Su explicación radica en la importancia de variables como la identificación partidista y el liderazgo, las cuales juegan un papel fundamental en la reafirmación de las predisposiciones personales.

ii. Efecto conversión: El efecto conversión hace referencia al cambio de opción de voto entre dos periodos de tiempo determinando. Este cambio puede efectuarse entre dos opciones de voto a candidaturas, pero también cuando se trata de otras opciones de comportamiento, como es el voto nulo. En su estudio panel, Lazarsfeld et al. (1944) calcularon que entre un 5% y un 8% de los votantes convirtieron su intención voto durante la campaña electoral, lo que pone de manifiesto, según sus propias conclusiones, las limitaciones de la campaña electoral para generar cambios en las intenciones de voto.

iii. Efecto activación: Por su parte, el efecto activación se refiere a la capacidad de las campañas electorales para dirigir el comportamiento político de los inicialmente no comprometidos. Lazarsfeld *et al.* (1944), observaron que la campaña electoral ejercía una influencia sobre el comportamiento de los electores activando predisposiciones latentes basadas en su religión, clase social o hábitat. Los *inputs* de la campaña electoral se disponen como componentes orientados a actuar sobre las predisposiciones subyacentes de los electores (Lazarsfeld *et al.,* 1954: 83), lo que permite hablar sobre los efectos limitados de estas.

iv. Efecto desactivación: A estos tres efectos que pueden ser considerados como clásicos, Martínez i Coma (2006) incorpora la desactivación, entendido como el efecto generado hacia los electores que inicialmente tenían la intención de votar por un partido pero que, finalmente, se decantan por la abstención.

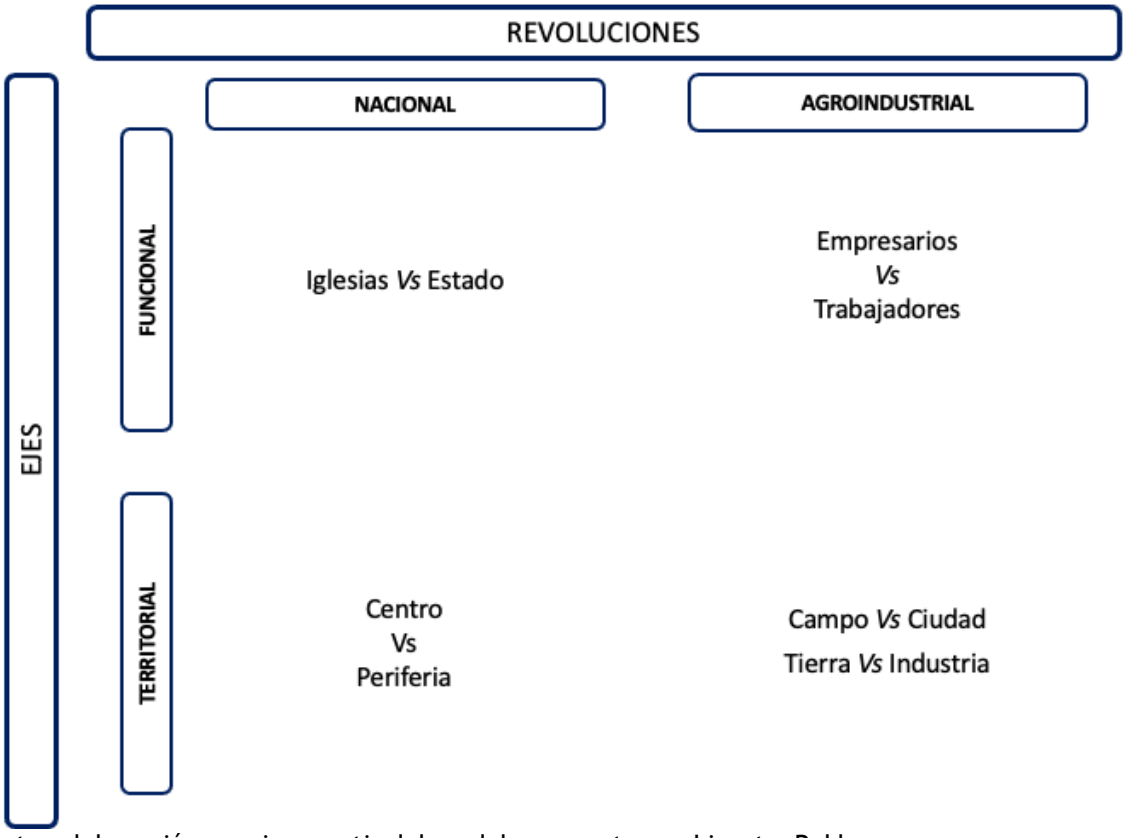
1.1.2. *Cleavages*: las fracturas sociales como determinantes del comportamiento

Siete años antes de la publicación del estudio seminal de Seymour Lipset y Stein Rokkan, *Party Systems and Voter Alignments*, Lipset argumentaba en su *The policial Man* (1960) que la posición ocupada en la clase social, el hábitat, el sexo o la religión, eran factores para tener en cuenta en el comportamiento electoral. La publicación en 1967, junto a Stein Rokkan, de *Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction* reforzaba aquel planteamietno.

La teorización de los *cleavages* es en sí misma un enfoque "macrosociológico" de cómo las tendencias conductuales y comportamentales se asientan en las fracturas o divisiones presentes en la estructura social (Lipset & Rokkan, 1967). Su expresión, elaborada en algo más de sesenta páginas, tiene como punto de partida el origen de los partidos políticos y se convierte en la expresión máxima del enfoque sociológico del comportamiento electoral. Los *cleavages* son considerados la manifestación de la movilización y organización de los sectores de la población afectados por las revoluciones modernas – revolución industrial y revoluciones nacionales[4] – que han dado lugar a la construcción de las sociedades políticas contemporáneas (Lipset & Rokkan, 1967).

[4] Lipset y Rokkan (1967) utilizan el esquema A.G.I.L. de la "teoría general de la acción" de Talcott Parsons (1962). Con este instrumento tratan de explicar la formación del sistema de partidos en Europa.

Ilustración 1. Esquema de los cuatro cleavages fundamentales de Lipset y Rokkan



Fuente: elaboración propia a partir del modelo expuesto por Lipset y Rokkan

En su trabajo, Lipset y Rokkan establecen cuatro *cleavages* básicos: la fractura *centro-periferia*; el clivaje religiosos o *Estado-iglesia*, la división *campo-industria* y el clivaje de clase o la división *trabajadores-empresarios*. Ni qué decir tiene que algunas de estas fracturas sociales siguen teniendo peso y presencia en multitud de sociedades contemporáneas postindustriales conduciendo así gran parte de la acción política. En palabras de Lipset y Rokkan, sólo los partidos políticos que han reflejado alguna de estas cuatro divisiones han podido sobrevivir al paso de los años gracias al éxito electoral e institucional.

i. El *cleavage* centro-periferia también recibe el nombre de clivaje identitario y hace referencia a la fractura territorial entre las oposiciones locales y las élites burócratas emergentes de los Estados nacionales en formación. La ruptura se produce como una confrontación o una reacción de las "regiones periféricas" para la defensa de las lenguas minorizadas, así como del cuerpo social culturalmente desafiado por la estructura centralizadora y homogeneizadora del Estado-nación (Lipset & Rokkan, 1967: 10). La consecuencia política es la resistencia de los cuerpos sociales de esas periferias, provincias y en definitiva territorios que se ven distintos e intimidados por las tendencias estadarizadoras de las élites centrales.
ii. El *cleavage* religioso se resuelve mediante el conflicto eminente entre el Estado central y la defensa de los privilegios corporativos históricos de la iglesia, quien ha monopolizado y controlado recursos estratégicos como la educación, pero también aspectos económicos como la propiedad. Son numerosos los estudios que han centrado su objeto de estudio en la decadencia del *cleavage* religioso como elemento estructural de explicación del

comportamiento. En esta dirección, Dogan (1995) demostró como el voto de los religiosos practicantes ubicados en el espectro ideológico de la derecha era porcentualmente muy parecido al de los que se ubicaban en la izquierda. Lachat (2008) advierte como los temas de carácter religiosos han ido perdiendo fuerza frente a otros *issues* como los económicos. Sin embargo, Russel Dalton ofrece una contestación a dicho debilitamiento, pues advierte en su trabajo que este clivaje y el tema que lo rodea sigue teniendo un efecto importante en el comportamiento político en las nuevas democracias de Europa del Este, siendo además de mayor peso que la propia estructuración ideológica (Dalton, 2010:164).

iii. El clivaje campo-ciudad o tierra-industria marca la fractura de clase generada a través del conflicto de intereses entre las élites terratenientes – dominio de los medios de producción – y la burguesía en ascenso gracias a la Revolución Industrial. Las diferencias originadas traen consigo nuevas demandas sociales en lo que concierne la distribución del poder político y económico, tan importantes en el desarrollo y consolidación del los Estado-nación modernos. Esto deriva también en la consolidación de asimetrías a nivel mundial que dependen del acceso a los recursos primarios de producción, colocando en diferentes puntos de conflicto a regiones y Estados, aupando a países ricos en detrimento de países pobres. Las alineaciones de los votantes se colocan en torno a partidos que defienden los intereses agrícolas, frente a otros que defienden los nuevos métodos de producción dominantes de las nuevas áreas urbanas.

iv. El último de los *cleavages* definidos por estos autores está relacionado con la clase social. Esta es la fractura entre trabajadores y empresarios que ha dominado gran parte de la literatura en torno a los *cleavages*. Su origen está también relacionado con la Revolución Industrial y en la posesión, así como en el dominio de los medios de producción. La división de clases ha estado históricamente representada por los partidos socialistas a la izquierda, mientras que a la derecha se han colocado los partidos conservadores.

Uno de los principales objetores de esta teorización de la fragmentación partidista y modelo de causalidad del comportamiento electoral fue Giovanni Sartori (1969). El politólogo italiano defiende desde el institucionalismo[5] que no es posible reducir la explicación del nacimiento de ciertos partidos políticos únicamente a las fracturas sociales de la sociedad, sino que han sido precisamente estos el alimento de la politización de las divisiones presentes en la sociedad. Esta perspectiva arroja una visión alternativa del vínculo entre partidos y votantes – *botton-down* – desde arriba hacia abajo, enfatizando, si cabe, todavía más la politización de las divisiones que podrían estar en declive (Sartori, 1969). Esta no es la única crítica al modelo propuesto por Lipset y Rokkan, pese a su asimilación, prácticamente unánime por parte de la academia. Otro de los aspectos de los *cleavages* más atacados es su envejecimiento como concepto. Su empobrecimiento teórico lo ha llevado a ser catalogado como ambiguo y reducido a una especie de comodín para explicar cualquier conflicto de tipo político (Bartolini & Mair, 1990: 213). Son precisamente estos dos autores quienes proponen una reformulación del concepto y para ello proponen una serie de elementos mínimos y a su vez interrelacionados para que una fractura social pueda ser considera como *cleavage*, estos componentes son:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[5] Las dos escuelas que han tratado de explicar cuáles son los determinantes de la fragmentación del sistema de partidos son la institucionalista y la sociológica. La escuela institucionalista, basada en las tesis de Duverger (1954: 217), sostiene que el número de partidos está condicionado por factores institucionales en forma de leyes electorales (Sartori, 1976; Rae, 1967; Taagepera & Shugart, 1989; Lijphart, 1994). Mientras, la escuela sociológica vertebra su explicación a partir del concepto de *cleavage.*

a. La *fractura socioestructural* tiene que estar dotada de estabilidad, y ser observable empíricamente, como puede serla clase social objetiva o la identificación religiosa.
b. Un *componente normativ*o, como es la percepción social subjetiva. Dicho elemento no pretende más que poner de relieve la importancia de que los miembros de un grupo, con valores e intereses comunes, comportan un sentido de identidad común.
c. El elemento *institucional*, como pueden ser los sindicatos o las organizaciones religiosas.

Por tanto, un *cleavage* no puede ser entendido sin una base social o cultural que le otorgue sentido de ser. Su organización no es más que el desarrollo e institucionalización de su fuerza política, otorgándoles su propia capacidad de influencia y autonomía (Bartolini & Mair, 1990: 218).

A estos cuatro *cleavages* originales, Lipset añade años después un quinto elemento fraguado a la luz de los cambios de la era posindustrial y como consecuencia del desarrollo económico y social de estas sociedades (Lipset, 1996: 74). Este quinto *cleavage* "posindustrial", estrechamente relacionado con las tesis postmaterialistas ya expuestas por Inglehart (1971), traza una brecha entre los defensores del desarrollo industrial y la producción, frente a los deterministas del ecologismo, quienes defienden las preocupaciones de una mayor calidad de vida y el uso de energías nucleares. Pero también organiza la confrontación entre quienes defienden la igualdad de género (feminismo), así como la ampliación de libertades y derechos.

1.2. EL MODELO SOCIO-PSICOLÓGICO DE LA ESCUELA DE MICHIGAN

El enfoque metodológico y su posterior desarrollo normativo no puede ser entendido sin la aportación de Kurt Lewin y su teoría de campo. Psicólogo de formación, Lewin se formó y desarrolló profesionalmente en la Universidad de Berlín. En la segunda mitad de los años 40, tras varios años en Estados Unidos resultado del inicio de la II Guerra Mundial, se hacía cargo de la dirección del nuevo Centro de Investigación de Dinámica de Grupos del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Los trabajos de Lewin versaban sobre la psicología dinámica. Es partir de aquí que elabora una teoría de campo de la motivación que parte de la adaptación de la corriente gestalista de la psicología, cuya influencia deviene de mentores como Max Wertheimer y Wolfgang Köhler. La investigación de Lewin llega a postular una relación entre las necesidades y la estructura cognitiva de campo, donde las necesidades humanas son el punto desencadenante de tensiones en las personas que las conducen a satisfacerlas. Si los factores de campo constituyen una condición para la satisfacción de dichas necesidades, adquieren una valencia positiva. Si los factores impiden dicha satisfacción, adquieren una valencia negativa, llevando a los sujetos a evitarlas. El resultado final es el fruto de la estabilización de ambas valencias, llevando al individuo a consumar la acción final sin la mencionada tensión.

El traslado del Centro de Investigación Dinámica a la Universidad de Michigan tras el fallecimiento de Lewin en 1947 aportó nuevos enfoques a los investigadores de la Survey Research Center (SRC) cuyos trabajos comenzaron a introducir cuestiones relativas al comportamiento electoral; a este respecto el estudio preelectoral con un enfoque inicial hacia la medición de las percepciones de los ciudadanos en relación con la política exterior incorporó dos cuestiones relativas a la intención de voto para las presidenciales de 1948. Una pregunta que resultó funcionar mejor que la de las casas encuestadoras comerciales en la medición de las percepciones del país[6].

El éxito de la medición del equipo de Michigan dio lugar a una primera contribución académica en el campo del comportamiento político y electoral con *The People Elect a*

[6] Las encuestadoras comerciales predijeron la victoria de Dewey en las elecciones presidenciales de 1948. Finalmente, el demócrata Harry S. Truman ganaría estas elecciones otorgándole así su segundo mandato.

President (1952). Angus Campbell retomaría este estudio para otorgarle un nuevo enfoque. La Social Science Research Council (SSRC) financió su investigación para volver reconstruir el estudio demoscópico con una segunda ola de encuestas dando lugar a un estudio postelectoral a modo de panel. La investigación, todavía con grandes tintes de la tradición sociológica de Columbia por el gran número de variables sociodemográficas introducidas, les permitió analizar la sustantivación de las intenciones de voto entre octubre y noviembre de ese mismo año electoral, describir las características sociodemográficas de los votantes demócratas, republicanos y abstencionistas, así como la evaluación de los determinantes psicológicos y políticos del voto (Campbell & Kahn, 1952).

Los investigadores de Michigan determinaron la limitación de los trabajos de la tradición sociológica de Columbia por tratarse de meras descripciones de actitudes y opiniones bajo las cohortes sociodemográficas como la edad, el sexo, el nivel educativo o el estatus socioeconómico. Enfoques teóricos considerados de poca profundidad y escaso poder explicativo. Sin embargo, el grupo de investigación de Michigan, primero bajo la dirección de Likert y posteriormente con Campbell, redirigieron el enfoque metodológico a la medición de las actitudes y su origen en las percepciones, las experiencias pasadas, así como los motivos generales. Desde esta misma perspectiva metodológica, las muestras fueron rediseñadas, pasando de las muestras por cuotas a muestras por probabilidad y las preguntas fueron configuradas a modo de entrevista abierta no estructurada, buscando la captura de respuestas espontaneas (Visser, 1994).

La propuesta de los académicos de Michigan ofrece un modelo alternativo de voto que se convertiría en dominante en la literatura politológica. Frente al modelo de Columbia, donde predominaban los factores sociodemográficos de los votantes, el modelo de Michigan se construye desde las actitudes individuales de los votantes. Se trata de un modelo fundamentalmente psicosociológico bajo el cual los autores de *The American Voter* (Campbell *et al.* 1960) determinan que los factores sociológicos explicativos en los trabajos de Erie o Elmira varían lentamente en el tiempo, impidiendo una explicación completa e inferencial del comportamiento electoral de una elección a otra. Sin embargo, las actitudes, como pueden ser hacia los candidatos o los temas de la competición electoral sí presentan una mayor variabilidad en el corto plazo.

Los investigadores de Michigan construyen un estudio longitudinal con datos de dos elecciones presidenciales (1952 y 1956), enfocados a la captura de información sobre las actitudes hacia la política, la intención de voto, la sensibilidad respecto a determinados temas y sus motivaciones para ir a votar, o sus preferencias de voto. Las conclusiones de la obra central de esta escuela del comportamiento electoral marcarán futuras investigaciones. En *The American Voter* Campbell *et al.* (1960) establecen los tres elementos principales que condicionan la elección de voto a nivel individual: la identificación partidista; la imagen de los candidatos; y el posicionamiento ante los *issues*. La definición de identificación partidista es central en todo el modelo y determina que, al igual que hacen los ciudadanos se identifican psicológicamente con una religión, una clase social, raza o un grupo étnico, también desarrollan este apego psico-cognitivo hacia los partidos políticos. Una identificación partidista que funciona como un anclaje sólido y a largo plazo, permaneciendo latente, aunque el voto se haya visto alterado hacia un candidato de un partido contrario. Del mismo modo, dicha identificación partidaria tiene efectos indirectos sobre otros componentes, como son la evaluación de los líderes políticos, los *issues* o los propios partidos políticos. Los temas o *issues* son comprendidos como factores de influencia a corto plazo que necesitan de otros atributos para poder tener efecto sobre el comportamiento político. Estos tres componentes serán analizados individualmente en las siguientes páginas.

1.2.1. El embudo de la causalidad: el modelo explicativo de Michigan

El modelo explicativo del voto fundamentado a través de la metáfora del embudo de la causalidad fue desarrollado originalmente por los investigadores de la Escuela de Michigan, preocupados por la explicación del comportamiento político en las elecciones presidenciales en los Estados unidos (Campbell *et al.,* 1969). Bajo la explicación aportada por Miller y Shanks (1996) en *The New American Voter,* el embudo de la causalidad tiene como objetivo aportar un discurso ordenado de cómo los fenómenos temporalmente dispersos convergen en "factores psicológicos" que determinan las decisiones.

En *The Voter* Decides se establecen tres condicionantes actitudinales del voto analizados por separado, como es la orientación hacia los partidos, los candidatos e issues, así como la influencia de los grupos primarios de la socialización (Campbell *et al.,* 1954). El embudo de la causalidad sirve para los autores de *The American Voter* para ordenar estos condicionantes a través de una estructura causal en forma de embudo, cuya parte más ancha, localizada en la base, está formada por los grupos sociales primarios de la socialización (familia y amigos). Un compuesto de factores socioeconómicos cuya influencia radica en la construcción del comportamiento político y electoral. La identificación partidista ocupa una posición central de este modelo, siendo a la vez consecuencia de la socialización primaria y causa de la evaluación de los candidatos, acabando la acción en el voto final.

Esta serie de trabajos pioneros en el campo de la investigación social se han extendido hasta el presente, aunque bajo el marco de la *American National Studies* (ANES), sirviendo como referencia a gran parte de las investigaciones realizadas en Estados Unidos.

1.2.2. La identificación partidista: un anclaje a largo plazo

Influenciados por la teoría de los grupos de referencia y la idea de socialización anticipada de Merton y Kitt (1950), los ideólogos del modelo de comportamiento psicosociológico de la Escuela de Michigan incorporan el concepto de identificación partidista, uno de los componentes centrales de la explicación del comportamiento electoral hasta nuestros días La identificación partidista es definida como un anclaje de proximidad o afinidad psicológica con un partido político, con cierta dimensión emocional y afectiva, y que es estable en el tiempo, rechazando de facto la idea de relación o su traslación a la militancia o adscripción con un partido político (Campbell et al. 1060).

> In characterizing the relation of individual to party as a psychological identification we invoke a concept that has played an important if somewhat varied role in psychological theories of the relation of individual to individual or of individual to group. We use the concept here to characterize the individual's affective orientation to an important group-object in his environment. Both reference group theory and small-group studies of influence have converged upon the attracting or repelling quality of the group as the generalized dimension most critical in defining the individual-group relationship, and it is this dimension that we will call identification (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960: 121).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

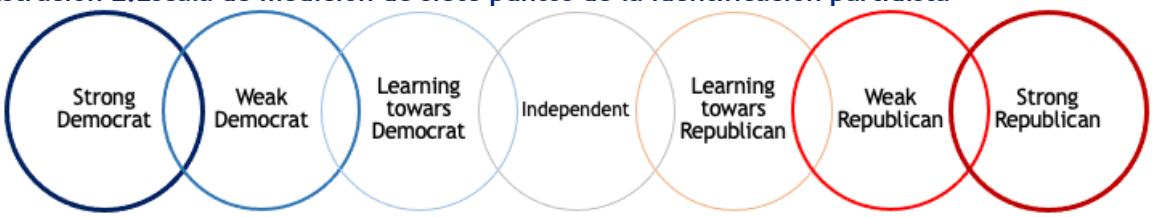
El traslado del concepto de identificación partidista desde el contexto estadounidense al contexto europeo ha sido cuestionado y un foco de controversia entre los investigadores del comportamiento político, quienes lo verían con cierto escepticismo (Butler & Stokes, 1969; Borre & Katz, 1973; Budge, Crewe & Farlie, 1976). Entre las críticas más reseñables destaca

la dificultad de adaptación del instrumento[7] de medición planteado en la encuesta de Michigan en un contexto multipartidista como el europeo, cuando su diseño original fue pensado para un contexto bipartidista como el estadounidense. Otro de los aspectos más controvertidos es la debilidad de la identificación partidista en el contexto europeo debido a la integración de los partidos en la estructura social, siendo la identificación partidista más bien un reflejo de las identidades sociales o bien la manifestación de una filia o preferencia en un momento determinado (Miller, 1976).

En Estados Unidos la identificación partidista se emplea como instrumento de medición la escala ordinal de siete puntos que recorre el grado de afinidad entre los dos partidos políticos del sistema (Figura 1). Como es evidente, la traslación de este instrumento de medición a un contexto multipartidista como el español se convierte en una tarea compleja de resolver, especialmente teniendo en cuenta la dificultad de la inclusión de los nombres de los partidos en redacción de la pregunta, lo que conduce a un índice de respuestas cuando se espera la respuesta espontánea de los participantes a la hora de declara su afinidad o identificación con un partido político (Norris, 2004).

La adaptación del instrumento de medición al contexto multipartidista europeo pasó por abandonar la escala unidimensional de la ANES para estrechar la redacción de la pregunta a dos o tres dimensiones. Siguiendo a Pilar del Castillo (1990), la redacción de las preguntas que miden la identificación partidista en contextos multipartidistas como el español, presentan un alto grado de similitud entre ellos. Estos indicadores tratan de capturar en primer lugar el grado de identificados a nivel agregado para, en segundo lugar, recoger la dirección de dicha identificación, describiendo de este modo el partido por que siente dicha filiación. En tercer lugar, se aborda la intensidad de dicha identificación, es decir, la fuerza con la que la sienten o perciben dicha filiación (Schmitt & Holmberg, 1995; Weisberg, 1999).

Ilustración 2.Escala de medición de siete puntos de la identificación partidista



Fuente: elaboración propia

La identificación partidista es un constructo psicológico originado principalmente en el seno de la socialización familiar[8], hacia el cual el individuo desarrolla un grado de identificación con un partido político, ya sea de forma positiva o negativa. La estabilidad del voto gracias a la incidencia de la identificación partidista como anclaje a largo plazo es una de las cuestiones más abordadas en los estudios sobre el comportamiento del voto. La justificación inicial parte del propio proceso de socialización primario. Así es como los individuos que se crían y son educados en núcleo de una familia de lazos, por ejemplo, demócratas, acaban desarrollando las mismas afinidades hacia dicha formación política. Esto a su vez, no debe ser confundido y por lo tanto ha ser separado de la orientación de voto de un elector, aunque su

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[7] La pregunta de la American National Election Studies (ANES) es formulada de la siguiente manera: "Generally speaking do you usually think of yourself as a Republican, a Democrat, an Independent or what?".

[8] Aunque no es el único, en su obra *Political* Socialization, Herbert Hyman (1959: 69) ya señalaba que la fuente principal de la socialización política, frente a otros agentes de dicho proceso, es la familia. Este argumento no se aleja del propuesto por Lane (1959), quien a través de su "ley de Mendel de la política" hace referencia a la transmisibilidad ideológica entre padres e hijos.

influencia es notablemente fuerte como parte explicativa del comportamiento político y en especial del voto. (Campbell *et al.,* 1960; Castro, 2020; RePass, 1971; Green *et al.,* 2002; Lewis-Beck et al. 2008; Meier, 1975; Mo y Pereira, 2018; Pomper, 1972; Rivera & Jaráiz, 2016; Schulman & Pomper, 1975).

A este respecto, la identificación partidista funciona como un filtro o como un atajo sobre el cual los individuos con deficientes *inputs* de información o conocimientos de evaluación de políticas o propuestas orientan sus elecciones. En un afán pedagógico, para su explicación y definición se ha recurrido a la religión como un recurso descriptivo. A este respecto, se ilustra que la identificación partidista, así como la religiosa (Hyman, 1959: 74; Niemi & Weisberg, 1993), se origina en edades tempranas y de manera intergeneracional como fruto de la socialización, siendo, como ya se avanzó, el grupo primario del sujeto fundamental para este proceso. Ya en edades adultas ese sentimiento de pertenencia a un grupo superior de correligionarios persiste (Miller & Shanks 1996: 120).

El momento vital de la formación de la identificación partidista también es objeto de estudio. Algunos de los trabajos más sólidos prueban la transmisión de identidad y actitudes básicas hacia la política antes de la adultez en el seno de la familia (Abramson, 1983: Dowse & Hughes, 1999; Easton & Denis, 1967, 1969; Greenstein, 1965; Greenstein & Tarrow, 1979; Hess & Torney, 1965, 1967; Hyman, 1959; Jennings y Niemi[9] (1968, 1974, 1981; Percheron & Jennings, 1981). Estos autores sostienen que el mayor impacto, considerando una alta transmisibilidad de la identificación partidista entre padres e hijos, se produce entre los jóvenes de 18 años, siendo además congruente con investigaciones posteriores donde además sostienen una mayor intensidad con el paso de los años. Dicho esto, en investigaciones sucesivas, estas similitudes entre ambas generaciones – padres e hijos – se han visto reducidas a medida que entraban en la adultez por la influencia creciente de sus propias preferencias (Beck & Jennings, 1991; Bell & Kandler, 2015; Niemi & Jennings, 1991). Todo ello depende del entorno de la socialización primaria. Es comprensible que el grado de interés y participación política difiera de una familia a otra. Esto también es un factor clave para la transmisibilidad de valores políticos entre generaciones. Por ello no es extraño observar como la transmisibilidad de las predisposiciones políticas entre padres e hijos, y por extensión de la identificación partidista, es más exitosa en las familias más politizadas, entre aquellas cuyos temas de conversación y discusión aborden cuestiones de interés político y social. Dicho de otro modo, una alta politización del entorno familiar[10] del individuo durante la infancia y adolescencia significa una identificación partidista más fuerte y una baja politización una identificación partidista más débil (Barton & Dörin, 1986; Beck & Jennings, 1991; Fitzgerald, 2011; Jennings, Stoker & Bowers, 2009; Lewis-Beck, Norpoth, Jacoby & Weisberg, 2008; Valentino & Sears, 1998; Wolak, 2009). Estos trabajos no difieren en gran medida de lo que autores como Converse (1969, 1976), sostienen. Y es que la identificación partidista es sometida a un proceso de solidificación con el paso del tiempo, lo que en *The American Voter* denominan proceso de refuerzo producto del *life cycle*. Esta es más frágil en edades tempranas y se incrementa con el paso de los años, afectando de manera positiva a la participación y el interés por la política (Brader & Tucker 2001; Converse, 1969; Converse & Dupeux, 1966; Miller & Shanks, 1996).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[9] Jennings y Niemi entrevistan a una muestra de estudiantes de instituto de último año y sus respectivos padres en 1965 y replicándolo en años sucesivos (1973 y 1982). En 1997 la muestra estaba configurada por los hijos de los exalumnos.

[10] Siguiendo a Alford, Funk, y Hibbing (2005) resulta interesante el papel de los progenitores sobre su hijo en el desarrollo de la identificación partidista. Señalan aquí que los padres no tienen más influencia sobre los hijos y las madres no tienen más influencia sobre las hijas. Es decir, que la relación de género y lazo parental en la distribución de poder entre ambos progenitores no es significativa para las correlaciones entre padres e hijos.

Trabajos más recientes abordan la transmisibilidad de la identificación partidista desde un enfoque "genopolítico[11]", no solo como producto de la socialización y actualización en la adultez como fruto de la experiencia (Tedin, 1974; Achen, 2002), sino también por la predisposición genética del individuo que en definitiva también forma parte de la herencia de padres a hijos (Bell & Kandler, 2015). Estos hallazgos, fruto de investigaciones innovadoras[12] en el campo del comportamiento político, no cuestionan los estudios de socialización política y aprendizaje social (Alford, Funk & Hibbing, 2005; Bell & Kandler, 2015; Martin *et al.,* 1986), sino que en cierto modo los refuerza y los complementa. Sin embargo, aunque sus resultados no son determinantes, Dawes y Fowler (2016) detectan una asociación entre el gen DRD2 que regula el sistema de la dopamina y la identificación partidista. Resulta interesante la asociación de la presencia del alelo A2 en un individuo con la capacidad y una mayor facilidad de éste en la formación de vínculos sociales, aumentando la probabilidad de formación y desarrollo de la identificación con un partido político. La presencia permanente de los genes como el DRD2[13] también se ha asociado a la perdurabilidad de la identificación partidista con el paso de los años, siendo esto también congruente con los argumentos ya expuestos de durabilidad, estabilidad y refuerzo de la identificación partidista (Brader & Tucker 2001; Converse, 1969; Miller & Shanks, 1996).

Desde otra perspectiva, trabajos empíricos que comparan el contexto estadounidense, cuyo sistema de partidos ha estado monopolizado por dos grandes partidos, y el europeo donde imperan grandes democracias parlamentarias, parten de la consideración de una menor estabilidad de la identificación partidista en Europa frente al contexto estadounidense (Thomassen, 1976; Butler & Stokes, 1969; LeDuc, 1985; Holmberg, 1994. 2007). Este interés por el estudio de la estabilidad de la identificación partidista en el contexto europeo ha llevado a autores como Clarke y Stewart (1984) a argumentar que sus cambios son producto de las evaluaciones de los líderes de cada partido político y las percepciones alrededor de las posiciones que toman los partidos ante los *issues*. Sin embargo, estos trabajos tampoco están exentos de críticas. Sobre ellos se ha demostrado que los sesgos intrínsecos del instrumento de medición y la omisión del error obtenido mediante la aplicación de técnicas estadísticas en la operacionalización de la identificación partidista a nivel individual, han desvirtuado sus conclusiones (Green & Palmquist,1990, 1994; Palmquist & Green, 1992). A este propósito, el análisis de ocho estudios panel en diferentes países como Alemania, Reino Unido y Canadá, concluyen que, una vez aislados dichos errores y sesgos de la medición, las tasas de cambio de identificación partidista son muy similares a las presentadas en Estados Unidos (Schickler & Greene, 1997).

Otros han tratado de explicar, desde otra perspectiva, la inestabilidad de la identificación partidista por medio del *modelo funcional de identificación partidista*[14] (Shively, 1979), el cual considera que los votantes europeos no necesitarían recurrir a la identificación partidista como un mecanismo de ahorro de costes para la toma de decisiones, la evaluación de las políticas o de los propios candidatos. Las investigaciones europeas tradicionales, más "sociologizadas", se desarrollaron con mayor atención al estudio de los *cleavages* (Lipset & Rokkan, 1967) ya

[11] El estudio del papel que juegan las emociones en el comportamiento político recibe el nombre de genopolítica. Este es un campo de investigación incipiente en la ciencia política, por lo que los argumentos presentados deben tomarse desde las limitaciones de estos estudios y desde la cautela hasta que nuevos trabajos los contrasten.

[12] Los estudios mencionados tienen como casos de observación a pares de gemelos monocigóticos y dicigóticos.

[13] Si los genes asociados con la dopamina están relacionados con la identificación partidista, los genes relacionados con la serotonina lo están con la participación (Fowler & Dawes, 2008).

[14] El *modelo funcional de identificación partidista* de Shively (1979) posiciona la identificación partidista como un atajo, un ahorro de costes, para la toma de decisiones. Desde una óptica racionalista, su funcionamiento se construye como un análisis de costes por los ciudadanos, incluyendo el voto.

presentados en páginas anteriores. Ese ahorro de costes para la toma de decisiones era determinado por otros elementos como la clase social o la religión, cuya función determinaba los lazos de proximidad o asociación con un partido político, véanse los partidos de clase. Son precisamente las rupturas sociales profundas y persistentes en el tiempo las que están cognitivamente vinculadas con las actitudes y percepciones políticas y por consiguiente con el voto a formaciones políticas relacionados con esas mismas divisiones. Se podría decir que la función realizada por la identificación partidista en otros contextos es asumida en los países europeos por los *cleavages* (Campbell & Valen, 1961; Dalton, 1990; Knutsen & Scarbrough, 1995; Lipset & Rokkan, 1967; Richardson, 1991; Shively, 1972; Thomassen, 1983, citado en Visser, 1998).

Siguiendo la puntualización de Shively, los autores de *The American Voter* (Campbell *et al.,* 1960) ya habrían hecho referencia a la identificación partidista como la guía sobre la cual desarrollar sus actitudes sobre el voto. La principal diferencia entre ambos enfoques es la posición que toma la identificación partidista en ambos modelos. Para Shively, la necesidad de orientación es la causa de la identificación partidista mientras que, para Campbell, Converse, Miller y Stokes (1060) es su consecuencia.

Si bien originalmente la definición de la identificación partidista hace referencia a los afectos, esta dimensión no ha sido lo suficientemente desarrollada o bien ha sido criticada por los académicos racionalistas, amparándose en un interpretación meramente cognitiva, reduciéndola a una interpretación que se ciñe a la "afinidad", "preferencia" o "sentido de ser" (Burden y Klofstad, 2005), colocándolo como un anclaje a medio-largo plazo, pues ese grado de apego con un partido político permanece estable en el tiempo (Green y Palmquist, 1994). Trabajos más recientes y enmarcados al contexto europeo, señalan que las estructuras sociales que han vertebrado las actitudes y el comportamiento político hasta nuestros días se están descomponiendo, lo que lleva a considerar el vínculo entre el partido y el individuo como una relación afectiva (Bartle y Belluci, 2009; Garzia, 2013).

Sin embargo, una perspectiva "revisionista" como la de Fiorina se aleja incluso de su marco psicológico de identidad al considerar que la identificación partidista es el resultado de un "proceso de evaluación continua de experiencias pasadas de un sujeto respecto a dos partidos, perturbadas por un factor, y que representa efectos no incluidos directamente en las experiencias políticas de un individuo", por ejemplo, la identificación partidista de los padres (Fiorina, 1981: 89). Es aquí donde los elementos cognitivos se sobreponen a los emocionales, acercándose a los modelos de la Rational Choice y alejándose de los modelos de grupos de referencia que dan origen a la conceptualización de la identificación partidista. Estos enfoques racionalistas parten de evaluaciones retrospectivas constantes de los electores. Evaluaciones sobre la situación económica, política o sobre el propio desempeño de los líderes políticos (Fiorina, 1981; Brody & Rothenberg, 1988; Page & Jones, 1979) y cómo estos, así como los partidos políticos, se posicionan ante los *issues*, tomándolas como referencia frente a sus posiciones (Jackson, 1975; Franklin & Jackson, 1983). Estos *inputs* cuestionan la estabilidad y la impermeabilidad de la identificación partidista como producto de la socialización en la niñez. Para los racionalistas, las experiencias políticas y económicas la hacen maleable, menos estable. De hecho, los estudios desarrollados durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, sostenían que la identificación partidista se encontraba en un continuo debilitamiento (Nie, Verba & Petrocik, 1976; Norpoth & Rusk 1982). Es decir, para los investigadores sociopsicológicos de la identificación partidista esta es una variable endógena de la política, mientras que para los racionalistas se convierte en una variable exógena de la política.

1.2.3. Liderazgo político

El análisis del liderazgo y la personalización de la política es uno de los grandes objetos de estudio de la ciencia política. El liderazgo político es reconocido por la literatura politológica como un factor de cambio a corto plazo en el comportamiento político (Stokes, 1966) de las democracias presidencialistas. Sin embargo, frente a los estudios sobre liderazgo en las democracias parlamentarias tradicionales que han restado importancia al efecto del liderazgo en el comportamiento político, argumentando que la imagen del candidato era indistinguible de la formación política a la que representan (Milne & MacKenzie, 1954, 1958; Rawson and Holtzinger, 1958), trabajos más recientes vendrían a demostrar un impacto significativo en el voto (Bean & Kelley, 1988; Butler & Stokes 1974; Clarke *et al.,* 1979; Graetz & McAllister 1987a, 1987b; Klingemann & Taylor, 1978; Mughan 1978). A este respecto, se podría hablar de una presidencialización de las democracias parlamentarias, donde la cobertura mediática de la política (Kriesi, 2011) ha ayudado a que los candidatos alcancen un mayor protagonismo en la contienda política en detrimento de los partidos (Adam & Maier, 2010; Mughan, 2000; Wattenberg, 1991).

Poniendo algunos ejemplos al respecto, Clarke *et al.* (2004) afirman que el efecto, siguiendo lo argumentado por Stokes (1966), es a corto plazo y viene determinado por elementos tales como el interés por la política o la importancia de los líderes en el desarrollo político. Otro ejemplo ilustrativo es el expuesto por Klingemann y Taylor (1978), quienes aislando los efectos de la identificación partidista o los *issues*, determinan que la popularidad de los líderes ayuda a explicar las variaciones o fluctuaciones de los apoyos a los partidos en un corto espacio de tiempo. La consecuencia de la personificación de la política ha llevado a considerar que los votantes prestan cada vez más atención a la evaluación de los candidatos. Esta tesis coloca a los liderazgos como elementos clave para el voto final frente a los partidos políticos tradicionales (Manin, 1997: 219; Hayes y McAllister, 1997: 3).

Si bien los investigadores de los años 50 citados en líneas anteriores advertían de la dificultad de ver el liderazgo político más allá de la propia formación a la que representan. La tendencia en las democracias parlamentarias, gracias al papel de los medios de comunicación de masas (Kriesi, 2001; Karvonen, 2010), entre otros, es a la caracterización de los partidos políticos a través de la imagen proyectada por sus líderes, adquiriendo incluso en algunos escenarios una mayor importancia que las formaciones políticas (Wattenberg, 2014: 154; Blondel, 2010). Por otro lado, el debilitamiento de los anclajes a largo plazo y los *clevages* han llevado a que las campañas electorales, en las que los líderes políticos son protagonistas, se conviertan en elementos cada vez más decisivos en la decisión de voto para un elevado número de electores (Franklin, Mackie, & Valen, 1992). Concretamente, el declive de las fracturas sociales de clase ha llevado a los partidos que estructuraban sus apoyos en base a este *cleavage* ha transformarse en partidos *catch-all* agarrándose a otros constructos políticos como la personalidad del líder del partido (Farrel & Webb, 2000).

Es por ello por lo que ganan una mayor importancia aspectos como las opiniones arrojadas por los electores, su valoración, las características que los describen o su imagen (Bean & Mughan, 1989; Dalton, 2002: 209; Graetz & McAllister, 1987; Markus & Converse, 1979; McAllister, 1996: 281; Page & Jones, 1979). Sin embargo, trabajos como los de Curtice y Hunjan (2012) o el de Curtice y Lisi (2015) cuestionan la comparación del papel de los líderes en las democracias parlamentarias con las presidencialistas. La crítica principal reside en la importancia prominente de las organizaciones partidistas como actores centrales en tales regímenes; por un lado, por su posición como anclajes del comportamiento político gracias a la función de la identificación partidista, por otro lado, por el papel que desempeñan en la

formación de gobierno. Ciertamente, estos argumentos pueden ser completados al comprender que las evaluaciones de los candidatos se posicionan como elementos intervinientes de la explicación de las lealtades partidistas y a su vez como determinantes del comportamiento del voto (Blondel, 2010; Garzia, 2012; Karvonen, 2010). La idea de que los vínculos partidistas débiles acrecientan la importancia de los efectos de los líderes políticos en el voto a corto plazo no es nueva y entra dentro del modelo clásico de Michigan (Brettschneider & Gabriel 2002; Campbell et al. 1960). Anthony King (2002b) propone un argumento similar y añade que los identificados fuertemente con una formación política tienden a tomar una de las siguientes posiciones; o bien evalúan a sus líderes desde un filtro partidista o simplemente los tienen poco en cuenta.

Desde otra óptica, podría pensarse que los sistemas electorales pueden determinar la importancia de los liderazgos en función de si se tratan de sistemas mayoritarios o proporcionales. En relación con esto último, se ha demostrado que los sistemas electorales mayoritarios acrecientan la importancia de los líderes políticos, lo que es congruente con que los candidatos rindan cuentas en distritos uninominales, frente a los sistemas más proporcionales (Curtice & Hunjan, 2012); (Holmberg & Henrik, 2011; Oscarsson, Nadeau & Nevitte, 2012). Otros, como el trabajo de Marina Costa Lobo (2006), el de Jenssen y Aalberg (2006) o el de Bittner (2011), sostienen que los líderes también pueden ser componentes determinantes de la elección del voto en sistemas proporcionales. Algo que no entra en contradicción con los hallazgos de Curtice y Lisi (2015), quienes advierten que las evaluaciones de los líderes políticos, en ausencia de un sistema electoral mayoritario, obtienen una mayor importancia en los sistemas de partidos dominados por dos grandes formaciones.

Los efectos del liderazgo son variables según el contexto en el que se estudien. Para una mejor aproximación a sus efectos, resulta interesante la distinción entre los efectos brutos y efectos netos del liderazgo. Los efectos brutos son referidos a la influencia de los líderes políticos en el voto individual, mientras que los efectos netos se miden para determinar el impacto de los líderes en la decisión final de una elección (King, 2002a, 2002b: 41). Estos mismos investigadores concluyen, a partir de un estudio sobre Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Rusia, que es inusual encontrar efectos netos del liderazgo que determinen las elecciones. En lo relacionado con los efectos brutos, en un estudio reciente sobre las elecciones portuguesas se detecta que el liderazgo político no es igual de influyente para explicar el voto a todos los partidos políticos, hallando diferencias que involucran al efecto de la ideología. Concretamente, para los partidos comunistas y el Bloco de Esquerda, situados en la extrema izquierda del espectro ideológico, los aspectos ligados a la ideología y a temas sociales tienen un mayor peso en el voto que los líderes de estos partidos políticos. Por su parte, los partidos de centroderecha – Partido Social Demócrata (PSD) y Partido del Centro Democrático Social (PSD) – obtienen mayores rendimientos sobre el voto gracias a los efectos brutos del liderazgo (Costa, 2006).

Por otro lado, se han examinado los efectos de las evaluaciones de los líderes políticos sobre el voto. Estos estudios han tratado de explicar cuáles son los impactos de las evaluaciones positivas y negativas, así como el peso de estas, en el voto. Aarts y Blais (2011) determinan que los trabajos de Kernell (1977) y Lau (1982, 1985) que sostienen la idea de que los electores votan en contra de los candidatos o partidos no tienen la suficiente consistencia, rechazando sistemáticamente en su trabajo este argumento de manera empírica, y por la contra descubriendo que las evaluaciones positivas tienen un mayor impacto que las negativas.

Tabla 1. Las nueve tipologías del liderazgo de Blondel

		Alcance		
		Maintenance	Moderate change	Large change
Intensidad	Wide scope	Saviours	Paternalists/ Populists	Ideologues
	Moderate scope	Conforters	Redefiners	Reformists
	Specialized scope	Managers	Adjusters/Tinkerers	Innovators

Fuente: elaboración propia a partir de Blondel (1987: 97)

Trabajos como el de Blondel (1987: 87) se han esforzado en proponer una tipología de liderazgo, para ello ha diferenciado entre dos dimensiones. La primera dimensión tiene que ver con la extensión o alcance. Se considera que un liderazgo es amplio – según su extensión – cuando este es capaz de alcanzar varios ámbitos y aspectos del contexto político y social atendiendo a los límites de su potencial campo de acción. Por su parte, la segunda dimensión abarca el grado o capacidad de alcanzar objetivos deseados gracias a los efectos atribuibles al liderazgo político. Estas dos dimensiones se dividen a su vez en tres subtipos cada una, dando lugar a una tipología de 9 modelos de liderazgo diferenciados que se exponen en la siguiente tabla.

El liderazgo puede ser entendido como un fenómeno de poder (Blondel, 1987) que relaciona a los líderes con sus seguidores (Burns, 1978:18). Sin embargo, dicha relación es más profunda que una simple relación de poder. Burns (2003: 32), define el liderazgo como la capacidad de los líderes de inducir a sus seguidores a actuar para alcanzar metas[15]. Se tratan de *power holders* con capacidad de movilización de recursos institucionales, psicológicos o políticos cuyo objetivo final es satisfacer a sus seguidores. Bajo este paraguas, Burns establece su tipología del liderazgo. El primero es el liderazgo transaccional basado en el intercambio entre los seguidores y el líder. Esta relación de poder contiene elementos básicos ligados al ámbito de la política, como por ejemplo la necesidad del líder político de satisfacer las necesidades por una contraprestación en votos. El segundo tipo está ligado al carisma y está ligado al alcance de objetivos a largo plazo (Burns, 2003).

1.3. La Escuela de Rochester

El estudio del voto económico parte de la consideración de que los electores modulan su comportamiento político y por extensión determinan su voto en base a la evaluación de su entorno y el desempeño de las decisiones políticas de los gobernantes. A este modelo de elección racional (Rational Choice) se le presupone que la decisión es consciente – pues se es conocedor de las alternativas y capaz de realizar una orden de preferencias – e instrumental por las consecuencias derivadas de la elección. Esta determinación se fundamenta sobre la base del cálculo económico, teniendo en cuenta los costes y beneficios (ver Edlin *et al.,* 2007). La racionalidad del elector tampoco se circunscribe en exclusiva a los rendimientos egotrópicos del voto, sino que también tiene en cuenta la utilidad de este, es decir, si su participación o no en un evento electoral, puede tener un impacto sobre sus beneficios. Piénsese, por ejemplo, en los distritos plurinominales donde a veces la opción preferida queda relegada por otra opción que, sencillamente, tiene opciones de obtener representación (voto estratégico) y además le

[15] Burns (2003) hace referencia a las metas como la representación de valores, motivaciones, necesidades, deseos, aspiraciones, expectativas que pueden ser compartidas por los líderes y seguidores.

permite obtener un rendimiento general positivo y aproximado al de su preferencia inicial (Abramson *et al.,*1992, 2010; Alvarez & Nagler, 2000; Johnston & Pattie, 1991).

La teoría económica de la democracia (1957) de Anthony Downs es la obra referente de esta escuela de explicación del voto. Para Downs los electores procuran maximizar su beneficio a través de la acción del voto y para ello buscan motivaciones que activen su participación e inclinen su elección. Por tanto, el voto toma un nuevo significado, pues ya no solo es la expresión de las predisposiciones políticas y sociales de un individuo, sino que la meta es alcanzar el beneficio marginal de la propia acción. En la determinación del comportamiento, Downs sugiere que los electores evalúan las diferentes propuestas de los candidatos, poniendo como base sus expectativas de futuro (Downs, 1957: 39). Para reforzar sus argumentos introduce el concepto de "votante mediano" (Arrow, 1951; Black, 1958; Downs, 1957), el cual toma sus decisiones en base a parámetros ideológicos unidimensionales (eje izquierda-derecha) de la competencia entre las diferentes propuestas en competición.

Sobre esto, la literatura empírica aporta diversos modelos de cálculo sobre los cuales los ciudadanos toman sus decisiones. El primero de ellos tiene en cuenta la ideología, en este sentido, el voto ideológico acaba sujeto a la proximidad entre el candidato/partido y el individuo, sirviendo como heurística si su conocimiento de la política es limitado (Achen, 1975; Adams, *et al.,* 2005, Citado en McGann, 2016: 6). El segundo de los modelos tiene que ver con la *performance* de los gobiernos y las expectativas de los electores en cuestiones como, por ejemplo, el crecimiento económico, la creación de empleo, la reducción del volumen de corrupción o el control de los precios. Para ello, los electores pueden tomar como referencia el desempeño de los gobernantes en el pasado – el denominado voto retrospectivo – (Key, 1966: 61; Morris & Fiorina, 1981: 66), pero también pueden construir su elección en base a sus expectativas de futuro comparando las diferentes candidaturas en competición (voto prospectivo).

Se puede llegar a pensar que, desde de la óptica de la racionalidad, la identificación partidista, definida en su sentido clásico como un vínculo identitario entre el individuo y una formación política desarrollada desde la socialización familiar (Campbell *et al.,* 1960), puede servir como un atajo para la elección del voto. Del mismo modo que la ideología servía como atajo para la toma decisiones, las identidades, como la identificación partidista o los *cleavages* como los de clase se colocaría como el instrumento mediante el cual los electores acaban definiendo su voto. Estos terminan comportándose como componentes de ahorro de costes sobre los cuales toman posición o tomar las decisiones. Efectivamente, la decisión es plenamente consciente, aunque se construya en términos más o menos afectivos de identidad colectiva. Sin embargo, la discusión en este punto debe centrarse en si este mecanismo de ahorro de costes para la toma de decisiones es también instrumental.

1.3.1. Modelo del voto económico

Para Anthony Downs (1957: 39) el elector es un ser racional que basa sus decisiones, entre ellas el voto, en el cálculo económico coste-beneficio. Downs sugiere que "cuando un individuo vota está ayudando a seleccionar el gobierno que lo regirá durante el próximo periodo electoral, comparando el desempeño futuro esperado de las candidaturas en competición". En efecto, son múltiples los enfoques[16] que han abordado el estudio del impacto de la economía sobre el

[16] Tal vez uno de los capítulos menos abordados de *The American Voter* es el dedicado al potencial de la economía como modelador del comportamiento electoral de los ciudadanos. Por un lado, abordaban preguntas sobre las perspectivas económicas personales y su reacción con el voto y la participación (Campbell et al., 1960; 397, 399) y por el otro abordaban si las condiciones macroeconómicas actuaban como un elemento de ventaja para el partido en el gobierno (Campbell et al., 1960: 385, 400-401).

comportamiento del voto. Duch y Stevenson (2008: 40-41) ofrecen una definición general del voto económico a nivel individual alejándose de otros conceptos más ajustados o específicos. Así, su conceptualización del voto económico general se define como una relación entre la percepción de una persona sobre la economía y la probabilidad de emitir un voto a una candidatura (citado en Miller, 2018). Por su parte, Lewis-Beck (1988) concibe el voto económico como la relación entre las percepciones económicas[17] – ya sea de empeoramiento o mejora – y el apoyo al *incumbent* o *challenger*.

La premisa fundamental de la teoría de voto económico es la capacidad racional y cognitiva de los electores establecer una relación de juicio o responsabilidad (*accountability*) sobre los políticos reproduciendo un *output* final. La aprobación de la gestión de los responsables políticos, incluido el propio ejecutivo, el resultado final es el premio como la reelección. Si, por lo contrario, el resultado del cálculo es la desaprobación los electores responsabilizarán a los gobernantes y los castigarán (Manin, Przeworski & Stokes, 1990: 40).

Sin embargo, una serie de estudios revisionistas sobre la capacidad de influencia de la economía en el comportamiento electoral, argumentan que los ciudadanos procesan la información económica de manera cognitiva, pero a través del filtro del partidismo. Esto conlleva que aquellos identificados con el partido del titular del ejecutivo acaben evaluando o percibiendo la situación económica de una manera más positiva y buscando justificaciones o argumentos *ex post* para racionalizar sus decisiones (Anderson, 2007; Anderson *et al.,* 2004; Evans & Andersen, 2006; Ladner & Wlezien, 2007; Wlezien *et al.,* 1997). Para Marta Fraile y Michael S. Lewis-Beck (2010) los argumentos revisionistas adquieren una mayor importancia en el contexto político español frente a otras grandes democracias europeas. Uno de estos argumentos sitúa al espectro ideológico izquierda-derecha como un filtro a través del cual los ciudadanos efectúan sus evaluaciones económicas (Maravall & Przeworski, 2001).

Para el caso español, la consistencia del efecto de las fuerzas a corto plazo como la economía en el comportamiento político y concretamente en el voto ha sido demostrada conjuntamente a los efectos a largo plazo. En términos comparativos, las fuerzas tradicionales de explicación del voto poseen un mayor poder explicativo, ajustándose al modelo del embudo de causalidad (Campbell *et al.,* 1960: 24-26; Lewis-Beck *et al.,* 2008: 22-24). Sin embargo, teniendo en cuenta esta poderosa influencia, el impacto económico es significativo (Fraile & Lewis-Beck, 2010, 2012, 2014).

Trabajos a nivel agregado han demostrado el impacto de la economía en el voto en ciertos periodos electorales (Fraile, 2000). Un estudio muy concreto sobre la popularidad y las condiciones macroeconómicas relacionan el incremento de las tasas de paro o la inflación, aunque esta última en menor medida, con el descenso de popularidad del gobierno socialista de Felipe González (Bosch & Riba, 2005). La sofisticación de las evaluaciones del electorado entre los diferentes niveles de gobierno queda en entredicho. Los *trade-off* entre los sistemas políticos multinivel como el español, quedando los juicios económicos de los segudos niveles de gobierno supeditados o contaminados a los de ámbito estatal (Lago Peñas y Lago peñas, 2011; Riba & Díaz).

Dentro de este modelo de explicación del voto enmarcado dentro del paradigma de la Elección Racional, podemos diferenciar entre sub-paradigmas interrelacionados y que pueden ser comprendidos de modo individual o en su conjunto; estos son el voto retrospectivo (Fiorina, 1981), prospectivo (Key, 1961; Kramer, 1971), egotrópico y sociotrópico (Kinder & Kiewiet, 1979). Entre estos modelos, la literatura académica sobre el voto económico destaca el peso del

[17] EL modelo de "bienes de lujo" de Stevenson (2001) , muy similar a los expuestos, concibe el voto económico como la disminución o aumento en el apoyo a los partidos de izquierda (*incumbent* o *challenger*) cuando las percepciones económicas varían a una mejor o peor situación.

voto retrospectivo sobre el voto prospectivo (Gómez, Cabeza & Palacio, 2013, citado en Cazorla & recuerdo, 2019) y del voto sociotrópico sobre el egotrópico (Lewis-Beck & Stegmaier, 2007) gracias a la asunción de responsabilidades de los gobiernos nacionales.

1.3.2. Voto económico retrospectivo y prospectivo

En términos generales los trabajos empíricos desarrollados bajo el paradigma del voto económico que han tratado la hipótesis de la responsabilidad se han trazado desde dos perspectivas separadas y a veces en conflicto. Estos enfoques tratan de especificar temporalmente cuando los ciudadanos toman en consideración la información sobre la cual toman su decisión. Se establecen así dos tipos de votantes. El votante retrospectivo, tomando como fuentes de información su experiencia personal, los medios de comunicación o los juicios de personas cercanas (Fiorina, 1981) determina su elección desde el cálculo de utilidad de su bienestar actual sobre el pasado inmediato, premiando o recompensado a los gobernantes en el poder. El votante prospectivo toma en consideración sus expectativas, ordenándolas según su importancia y premiando a aquellos capaces de satisfacerlas.

Los modelos clásicos de voto económico retrospectivo son desarrollados en contextos bipartidistas, donde el voto sirve como instrumento de premio o castigo al *incumbent*, estando la opción predeterminada y clara (Miller, 2018: 391). Key (1966: 61) introducía la teoría del voto económico retrospectivo bajo el argumento de un electorado ejerce un papel de evaluador de eventos, desempeño y acciones pasadas. En su *The responsive electorate*, Key utiliza la metáfora del dios castigador. Los electores ejercen su derecho al voto a modo de recompensa o venganza, fundamentándose en las acciones de gobierno pasadas (Key, 1966: 61). Si el desempeño de la administración en el poder es satisfactorio para los electores, estos mantendrán al partido en el poder mediante su derecha al voto. Si el balance del gobierno no es satisfactorio, lo castigarán con un voto que los desaloje del poder.

Cinco años después, Kramer (1971) relacionó las variaciones en el voto agregado del Congreso con indicadores económicos. Entre sus principales hallazgos es de destacar que el desempleo tuvo poco o ningún impacto en el voto agregado. No así los ingresos reales y la inflación de la economía. Morris Fiorina (1981: 26) hace una revisión de los argumentos de Key y Kramer, ajustando el electorado a un papel evaluador, donde las elecciones funcionan como referendos sobre la gestión del gobierno en el manejo de la economía, tratando así de alinear el modelo retrospectivo con la teoría Downsiana. A finales de los años 90 se integra la atribución de responsabilidad de la situación económica al ejecutivo desde una óptica retrospectiva (Lewis-Beck, 1988).

Estos indicadores económicos sirven para un electorado que de manera individual pueden poseer un escaso nivel de conocimiento político o que sencillamente no están interesados en la política, para así emitir su evaluación y traducirla en un voto (Page & Shapiro 1992). Se trata al fin y al cabo de una rendición de cuentas[18] hacia los gobernantes (Fiorina, 1981). El propio Anderson (2007) reconoce que el voto económico retrospectivo está limitado a las condiciones cognitivas de los votantes, lo que dificulta la *accountability* de los gobiernos y responsables políticos. El modelo tradicional del voto retrospectivo tiene que ver con el castigo o recompensa de los representantes públicos. Siguiendo la lectura de la *Rational Choice* de Key (1966) y desarrollada por Barro (1973) y Ferejohn (1986) los votantes – directores –

USC DE COMPOSTELA

[18] Como soporte ilustrativo de este modelo, Ronald Reagan planteaba en su turno de cierre del debate de 1980 contra Jimmy Carter las siguientes preguntas ("¿Estás mejor que hace cuatro años? ¿Es más fácil para ti ir a comprar cosas en las tiendas de lo que era hace cuatro años?") que sirven como elementos accesibles para la toma de decisiones para cualquier tipo de electorado independientemente de su grado de conocimiento sobre las cuestiones políticas y públicas.

están tratando de reducir el riesgo moral por parte de los representantes electos – agentes – (Citado en Healy & Malhotra, 2013: 287). De esto modo se produce una selección de políticos en base a su desempeño, siendo reelegidos aquellos de alta capacitación e incentivando además su buen comportamiento, y excluyendo aquellos con un pobre desempeño.

Un segundo modelo de voto retrospectivo, que sigue la lógica del anterior, postula que las elecciones sirven como procesos de selección de buenos gestores políticos. Los votantes hacen de seleccionadores de los candidatos más competentes (Ashworth, 2005; Fearon, 1999; Padro-i-Miguel & Snyder, 2006) o arriesgarse con un candidato desconocido en el desempeño de tales tareas (Duch & Stevenson 2008; Persson & Tabellini, 2002). El tercer modelo incorpora a los dos anteriores elementos emocionales y sesgos cognitivos. Las emociones pueden funcionar como elementos de recompensa o castigo según los electores se sientes felices o tristes por razones ajenas a la actuación de los cargos políticos (Achen y Bartels, 2002). Este modelo que se aleja de lo puramente cognitivo lleva a los votantes a tomar decisiones sobre motivaciones emocionales. Los electores pueden llegar a atribuir erróneamente su mal humor al *incunbent* (Schwarz & Clore 1983). En esta dirección, Bower (1981) también examina que es más probable que los votantes recuerden las acciones positivas del titular cuando están de buen humor.

A este respecto, las capacidades cognitivas de los electores se posicionan como un elemento fundamental para ponderar las percepciones sobre el estado de la economía voto (Black, 1958). Dicha percepción involucra tanto su bienestar propio como el bienestar social en el momento de la elección. Para una diferenciación más precisa sobre las capacidades de los votantes, MacKuen *et al.* (1992) y Erikson *et al.* (2000) ofrecen la hipótesis del modelo del "campesino" que basa sus evaluaciones en el desempeño de la economía pasada o en la experiencia económica personal. Desde otra perspectiva, la hipótesis del modelo de "banquero", prospectivo, considera que el votante estudia sus expectativas económicas personales incorporando información sobre el futuro. Bajo esta misma lógica, es posible diferenciar a los electores según su nivel de refinamiento. Aquellos votantes con poco interés y pocos conocimientos sobre la situación de la economía nacional (Suzuki, 1991), emplean la evaluación retrospectiva como un "atajo" para la decisión del voto. Los votantes refinados, por su parte, la evaluación retrospectiva sirve como instrumento de reducción de costes. Analizando la situación pasada de la economía, construyen sus expectativas sobre el devenir de la economía futura del país (Dorussen & Palmer, 2002).

Desde una perspectiva comparada, las evaluaciones de la economía tienen un impacto significativo sobre el voto. Los partidos políticos o *incumbents* en el poder están sujetos a la suerte de la economía. Los hallazgos demuestran que las evaluaciones negativas de la economía socaban las perspectivas futuras de los partidos políticos en el poder[19] (Listhaug, 2005: 231). Para el caso español, en un estudio agregado de ocho encuestas electorales (1982-2008) demuestran un impacto estadísticamente significativo de las evaluaciones económicas retrospectivas sobre el voto. Entre estos impactos destacan las opiniones positivas sobre la economía, recompensando al *incumbent*. Por otro lado, las elecciones generales del 2000 se han visto afectadas por el impacto de la economía en el voto, aunque moderado por la ideología (Fraile & Lewis-Beck, 2010). Por su parte, otros trabajos empíricos han demostrado la influencia de las percepciones sobre la economía en las elecciones generales de 2015 y 2016[20] sobre el voto (Miller, 2018: 392).

[19] Los países analizados por Listhaoug (2005) en su trabajo son Reino Unidos, Noruega, Alemania, Suecia, Países Bajos y Noruega.

[20] Los efectos del voto económico en las elecciones generales de 2016 parecen disminuir respecto a las elecciones del 2015 (Miller, 2018: 392)

El modelo "downsiano" del comportamiento político contempla las expectativas de los electores como parte del cálculo y proceso de decisión del voto. Para Downs el objetivo final de cualquier elector es la maximización de la utilidad esperada a través de la elección. Este modelo de voto prospectivo comparte con el modelo retrospectivo la instrumentalización de las elecciones como mecanismo para la selección de los mejores candidatos (Fearon, 1999; Kuklinski & West, 1981; Lewis-Beck & Skalaban, 1989). Sin embargo, a diferencia del modelo de voto retrospectivo, las propuestas de futuro de los candidatos carecen de la evidencia de los hechos ya transcurridos. Sobre ello, Conover, Feldman y Knight (1987) consideran que el modelo prospectivo es problemático dado que los ciudadanos carecen de la capacidad de predecir aspectos macro que afectan a su día a día, como la inflación, o aspectos micro como el desempleo. Esto no implica que los electores no realicen juicios o evaluaciones prospectivas y el trabajo de Miller y Wattenberg (1985) da cuenta de ello. En su investigación, comparan las respuestas abiertas ofrecidas por el estudio de la NES sobre la evaluación de los candidatos y partidos políticos y su desempeño futuro, determinando la importancia de las evaluaciones prospectivas como componente de la elección. Fiorina (1981), demuestra que dichas evaluaciones, junto a las retrospectivas, están sujetas a las elecciones presidenciales estadounidenses y congresuales de 1976, así como las de medio mandato de 1974 (Abramowitz, 1985). Otros trabajos como los de Kuklinski y West (1981) siguen esta misma dirección, pero para las elecciones al Senado de 1978.

El modelo de voto prospectivo reordena el cálculo de utilidad esperada respecto al voto retrospectivo. Las evaluaciones pasan a realizarse sobre el desempeño futuro de la economía. Los electores analizan también la utilidad esperada de los partidos en competición, así como la capacidad de que cada uno de ellos pueda ganar las elecciones. En dicho modelo, no sólo es importante el diseño programático de cada candidatura sino también las opciones de cada una de ellas de llegar al poder. El elector calcula las opciones de victoria o de formación de gobierno de cada candidatura. A este respecto se convierte en un votante sofisticado, capaz de establecer un orden de preferencia y desligar o ligar su voto en función de la capacidad de éxito o fracaso bajo el filtro de sus expectativas.

Si bien la identificación partidista o la ideología son considerados unos de los condicionantes más importantes del comportamiento del voto, estas actúan como filtros de las evaluaciones racionales de los electores. Como se expuso en el apartado anterior, en algunos contextos como el español, la ideología sigue preponderando en el comportamiento del electorado, actuando como filtro de las percepciones y evaluaciones sobre aspectos como la economía. Fiorina (1981) demuestra que la identificación partidista responde a las evaluaciones económicas retrospectivas, mientras que Lockerbie (1991, 1992) demuestra que responde a evaluaciones prospectivas. La posición como causa-efecto entre ambos componentes también es examinada por Conover *et al.* (1987), llegando a sostener que la identificación partidista es el gran modelador de las evaluaciones económicas prospectivas. Teniendo en cuenta estos tres elementos – evaluaciones retrospectivas, prospectivas e identificación partidista – se constata que las expectativas de prosperidad económica tienen una influencia destacablemente más fuerte sobre el voto que las evaluaciones retrospectivas sobre el desempeño (Lockerbie, 1991). Michelitch *et al.* (2012), por otro lado, proponen una metodología alternativa para testar el voto económico prospectivo. En su trabajo tratan las evaluaciones económicas prospectivas como percepciones específicas de los candidatos. Gracias a ello, encuentran evidencias empíricas sólidas sobre el voto económico prospectivo en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2008.[21]

[21] Para testar su validez externa del estudio, realizan una réplica del estudio en las elecciones presidenciales de Ghana de 2008 (Michelitch *et al.*, 2012).

Observando los trabajos que tienen como escenario de estudio el contexto político español, la gran parte de modelos empíricos tratan de testar los efectos de las evaluaciones económicas prospectivas y retrospectivas. Citando de nuevo a Bosch y Riba (2005: 75), su trabajo sobre la coyuntura económica y el voto entre los años 1985 y 1986, las expectativas económicas futuras, y más concretamente sobre la mejora general de la economía del país en el plazo de un año, han acrecentado la popularidad del Gobierno. Lo mismo sucede cuando la variable dependiente es el voto, donde las variables retrospectivas no han funcionado, frente a las variables prospectivas con un mayor impacto explicativo. Asimismo, Fraile (2002) demuestra que, tanto las evaluaciones prospectivas y retrospectivas, han tenido efecto en las elecciones españolas, más concretamente y con un mayor impacto en los comicios del año 2000 que en las elecciones de 1996.

1.3.3. Voto económico sociotrópico y egotrópico

Otro de los debates presentes dentro del modelo de voto económico aborda la disyuntiva entre las variables sociotrópicas y egotrópicas (Edlin *et al.,* 2007) como elementos explicativos del comportamiento electoral. Los modelos económicos sociotrópicos entienden que los electores enfatizan el contexto económico social o general. El foco de análisis se centra en las cifras macroeconómicas donde el clima general de opinión tiene un gran protagonismo. Kinder y Kieweit (1981) defienden el poder explicativo del modelo económico sociotrópico frente al egotrópico. Desde su marco de análisis, los ciudadanos que son puramente sociotrópicos orientan su voto en función de los intereses económicos agregados del país, obviando los suyos propios. Los electores procuran de este modo satisfacer las necesidades del conjunto de la nación y para ellos evalúan a los candidatos y partidos en función del grado de amenaza o satisfacción que puedan desarrollar hacia las cuentas nacionales. De acuerdo con estos autores, los votantes sociotrópicos no requieren de un conocimiento sofisticado ni profundo de las cuestiones económicas que afectan al país. El votante sociotrópico desarrolla y conforma sus propias impresiones de cómo se está desarrollando la economía, de cuáles son sus puntos débiles y sus puntos fuertes o cuáles son, sencillamente, sus necesidades. El propio *paper* de Bosch y Riba (2005:130), sitúa las expectativas económicas generales de manera preponderante sobre las expectativas personales, ubicando el caso español en el bando de los sociotrópicos.

Algunos autores han criticado el planteamiento del voto económico sociotrópico al entender que los electores no tienen una información completa y perfecta de la situación económica general. Es por ello por lo que consideran que las condiciones económicas personales o más cercanas, como por ejemplo las familiares o de amistades, son las que orientan el voto. Uno de los principales argumentos reside en que los votantes responsabilizan a los responsables políticos de su situación económica personal o familiar, articulando así su comportamiento de voto hacia el premio o el castigo (Nannestad & Paldam, 1994, 2000; Abramowitz *et al.,*1988).

La hipótesis del votante egotrópico o votante de bolsillo determina que se ve influencia por las circunstancias inmediatas y tangibles de su vida privada, premiando a aquellos candidatos que promueven sus intereses particulares. Popkin *et al.,* (1976) exponen que los costes de información de un votante individualista son menores gracias a la experiencia de sus decisiones económicas personales. Es lo que denomina como "votante inversor", quien basa sus decisiones políticas en el cálculo de sus experiencias personales.

Esta misma discusión sobre puede observar desde el desarrollo normativo de *The American voter*. Sus autores advierten que los ciudadanos son generalmente impasibles o poco sensitivos a los *inputs* de las políticas públicas en su vida cotidiana. Sin embargo, es posible

hacer distinción entre votantes sociotrópicos o egotrópicos. El argumento parte de que los ciudadanos de clase trabajadora son más proclives a apoyar programas sociales de bienestar, siendo congruente con la tesis del "votante inversor" de Popkin (1976), pues operan sobre su beneficio. No así para los ciudadanos de clase media.

1.3.4. El *Issue Voting* o voto temático

La determinación del comportamiento electoral por los asuntos políticos recibe el nombre de voto por temas o *Issue Voting*. Es en la década de 1960 cuando los académicos del comportamiento político comenzaron a prestar atención al papel que jugaban los *issues* en la elección del voto, pero no es hasta los años setenta cuando se publican los primeros grandes hallazgos. Como ya se mencionó en páginas anteriores, *The American Voter*, aborda el estudio del los temas orientados al comportamiento electoral, estableciéndolo como un condicionante cortoplacista y que debe cumplir con tres condiciones para que tengan influencia en el voto a nivel individual (Campbell *et al.,* 1960: 169): la primera tiene que ver con que el tema sea reconocido por la sociedad; la segunda aborda la presencia e intensidad de sentimientos hacia dichos *issues* y en tercer lugar el posicionamiento en torno a los temas. Sin embargo, sus limitaciones fueron presentadas a través del estudio de Converse (1960), quien argumentó que los ciudadanos no tienen la capacidad de vincular temas a candidatos políticos al carecer de una comprensión sofisticada de los temas tratados. Pero no es hasta que Stokes (1963), bajo el estudio de la campaña de Eisenhower de 1952, describe el comportamiento de los votantes en dichas elecciones alrededor de *issues*, tales como la guerra de Corea y el comunismo, donde el candidato presidencial por aquel momento gozaba de credibilidad. De este modo alejó el eje de competición de otros otros patrones distintivos del comportamiento como el eje izquierda-derecha donde estaba en clara desventaja (Stokes, 1963: 372).

Durante la segunda mitad de los años setenta se publican las primeras investigaciones centradas en los temas políticos como elementos conductores de las actitudes individuales (Pomper, 1972; Miller *et al.,* 1976; Nie *et al.,* 1976). Como ya se avanzó en líneas pasadas, es a partir de estos primeros trabajos cuando la academia ha prestado una mayor atención e importancia a la investigación de los temas y su determinación e influencia en el comportamiento político, convirtiéndose así en uno de los campos de los estudios electorales, no sólo en el contexto estadounidense sino también en el europeo. A este respecto, se publican trabajos que sostienen que el voto basado en las predisposiciones psicológicas y sociológicas tienen cada vez menor peso, aumentando significativamente la volatilidad electoral, frente a las decisiones individuales basadas en los temas más relevantes (Aardal & van Wijnen, 2005; Carmines & Wagner, 2006; Dalton, 2000a: 337; Franklin, Mackie & Valen, 1992; Jacoby, 2004; Knutsen, 2004; Mair, 2002; Margolis, 1977; Miller & Shanks, 1982, 1996; Nie & Andersen, 1974; Page & Jones, 1979; ; RePass, 1976; Schulman & Pomper, 1975; Steeper & Teeter, 1976; Thomassen, 2005). Estos trabajos tampoco han estado exentos de crítica. Una de las más acentuadas es la de Smith (1989), quien otorgaba gran parte de los hallazgos sobre el *Issue Voting* al cambio de la redacción de la pregunta de investigación y no a un cambio de las actitudes de los estadounidenses.

No todos los académicos que han prestado su tiempo a la investigación y desarrollo del *Issue Voting* lo han definido de la misma manera, encontrando en la literatura especializada una clara escasez de definiciones del concepto (Aardal & van Wijnen, 2005). Un ejemplo que ilustra esta eventualidad es la propia utilización del concepto que emplea Borre (2001), cuyo significado del voto por temas aborda diferentes matices; como son el impacto electoral de los valores (orientaciones ideológicas), las posiciones ante los temas, la priorización de los temas

o el posicionamiento de los partidos políticos, así como el de sus líderes, alrededor de los *issues*. La cuestión que puede generar una mayor disyuntiva a partir de la definición de Borre es la diferenciación entre los temas y valores. Aunque si bien *a priori* se puede realizar una diferenciación teórica entre valores y temas (Aardal & van Wijnen, 2005), en la práctica ésta puede resultar de mayor complejidad. Un claro ejemplo son las cuestiones de tipo estructural (Lane & Ersson, 1987) con cuestiones como por ejemplo el aborto, que tocan una dimensión moral (valores) a la vez que temática.

El impacto de los valores o predisposiciones ideológicas constituye un marco analítico ampliamente reconocido (Aardal & van Wijnen, 2005). Sin embargo, la posición que tomen los valores o predisposiciones ideológicas, ya sean como elemento antecedente o precedente, son un elemento clave sobre el como abordar el análisis. Tomando como referencia a Downs (1957), dichos valores y predisposiciones ideológicas suponen un elemento clave para que el individuo se posicione alrededor de los temas. A lo anterior debe incorporársele el argumento de Miller y Shanks (1996) así como el de Aardal (1999), pues los temas específicos de una elección concreta pueden generar un efecto contrario, activando valores y predisposiciones ideológicas latentes.

Los temas políticos o *issues* son clasificados según su tipología o el orden de importancia que ocupan. Por ello, se pueden realizar distinciones según su posición – encontrando su desarrollo a través de las teorías de proximidad (Davis *et al.* 1970; Downs, 1957) y las teorías direccionales (Rabinowitz & Macdonald, 1989) – en cuanto los ciudadanos toman posiciones como proponentes o como opositores. Dalton (2000b) incorpora también la distinción entre aquellos que están de acuerdo con los fines pero no con los medios para alcanzarlos. Por otro lado, también se pueden clasificar según su valencia – desarrollados a través de las teorías de voto retrospectivo (Fiorina 1981; Kinder & Kiewit, 1979, 1981) – que tienen que ver con la importancia o prioridad otorgada por los partidos políticos y líderes dependiendo de su capacidad de influencia.

Las teorías de proximidad contemplan los modelos espaciales como referencia analítica, donde los votantes, partidos y/o representantes políticos están representados por un punto. Se trata de una posición en una dimensión lineal, configurando sus respectivas posiciones u opiniones respecto a los *issues.* Así, las distancias entre ambos puntos marcan la probabilidad de voto. Los ciudadanos, tras examinar las posiciones políticas representadas por los candidatos en un contexto electoral, votan aquel más cercano a sus posiciones (Brody & Page, 1972; Downs, 1957; Davis *et al.,* 1970; Enelow & Hinich, 1984; Hinich & Pollard, 1981). Por su parte, las teorías direccionales tienen en cuenta las posiciones firmes de los candidatos y/o partidos sobre un tema en particular, sumándosele la intensidad con la que estos actores defienden esas posiciones. En consecuencia, la probabilidad final de elección viene determinada por la capacidad de que un candidato y/o formación política aproxime la situación de un tema a las preferencias del elector (Rabinowitz & Macdonald, 1989; Macdonald & Rabinowiz, 1993).

Para hablar sobre los *issues* de valencia es irremediablemente necesario hacer referencia al *paper* de Donald Stokes (1963) "Spatial Models of Party Competition". Dicho trabajo responde a la explicación espacial aportada por Downs (1957). En ella expone que los *issues* de valencia responden a la competencia real entre las diferentes alternativas políticas. Stokes define los *issues* de valencia como el resultado del desempeño político, de cuan competente se es, de la confianza obtenida, o del éxito gerencial. Esto se traduce en que el electorado aprende, evalúa, el desempeño de los responsables político en un periodo de tiempo. Para una mayor claridad, se podría decir que para los *issues* de posición, los electores difieren sobre los puntos ideales de un determinado tema, sin embargo, cuando los electores comparten el mismo punto

ideal[22] se habla de *issues* de valencia (Enelow & Hinich, 1982). Por su parte, para Fiorina (1981), un *issue* puede ser posicional o de valencia dependiendo de si se refiere a los fines o a los medios para alcanzarlos. Una consideración compleja, cuando los asuntos públicos relacionados con la política tienen a acaparar tanto a los fines, los objetivos, como a los medios para ejecutarlos.

A este respecto, las evaluaciones se producen, por tanto, en dos direcciones. Son retrospectivas si el electorado examina el desempeño pasado, su éxito y fracaso. O, por otro lado, si evalúan las capacidades de los responsables políticos y por ende la probabilidad para que un determinado suceso político se acabe produciendo (Stokes, 1963: 373). Adicionalmente, los *issues* de valencia engloba mucho más que la política. Sin ir más lejos, Stokes (1963; 1992) incluye cuestiones tales como la ausencia de corrupción, a lo que otros investigadores añaden elementos como la capacitación para la ejecución políticas públicas, la competencia administrativa sobre un tema determinado, la paz, la prosperidad, la ausencia de escándalos en el gobierno o niveles mínimos de inflación en la economía doméstica (Egan, 2008; Egan & Travers, 2006; MacDonald & Rabinowitz, 1998; Stone & Simas, 2010).

1.3.5. Modelos espaciales de voto

La introducción del análisis espacial para el estudio del comportamiento electoral se le debe a Anthony Downs (1957) y a Duncan Black (1958), quienes se inspiraron en el estudio de la competencia espacial de Hotelling (1929) y Smithies (1941. El trabajo de Downs parte de la asunción de falta de información entre el electorado para la elección. En consecuencia, Downs incorpora de este modo el componente de incertidumbre en la configuración partidista. Anthony Downs supuso que los electores estaban distribuidos espacialmente en una dimensión y que los partidos políticos representaban el papel de las tiendas de Hotelling-Smithies[23]. Es así como nace la teoría del votante mediano. Un votante que votará por el partido más próximo espacialmente y que llevará a los partidos políticos a converger en torno a él. Si bien el trabajo seminal del Downs es una de las grandes aportaciones a este modelo, no es hasta los años setenta cuando se desarrollan los modelos matemáticos capaces de estructural la medición probabilística de la teoría (Davis & Hinich, 1966; Davis, Hinich & Ordershook, 1970). Una de las mejores definiciones de los modelos espaciales de voto es ofrecida por Riker y Ordershook (1973), quienes parten de la existencia de un equilibrio estratégico entre los votantes y los candidatos basado en la combinación de supuestos. Las versiones iniciales de este modelo no contemplaban el error de los votantes o lo que es lo mismo, la influencia de otros factores externos al cálculo de utilidad que podrían de cantar la balanza a uno u otro candidato. Más tarde, se incorporan supuestos más realistas en torno a los modelos de decisión de los electores.

La teoría espacial del voto basa su modo en las posiciones políticas asumidas por los votantes y candidatos. Como ya se adelantó en el modelo de *issue voting*, dichas posiciones están representadas por puntos en un espacio temático, siendo la distancia entre ambos fundamental para la predicción del comportamiento electoral. Es decir, a medida que un punto se encontraba más lejos del punto ideal de votante menor era la utilidad. Enelow & Hinich (1989) asumen que la finalidad del modelo es predecir el punto espacial al que deben moverse cada candidato si este quiere ganar la elección.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[22] Green (2007) afirma que los *issues* de valencia pasan a representar objetivos compartidos por igual entre votantes y partidos.
[23] Trabajos previos como el de Duncan Black (1948) habían cosechado resultados muy similares para las votaciones en los comités (Black, 1958).

Uno de los primeros trabajos sobre la teoría espacial fue desarrollada por Cahoon (1975) Cahoon, Hinich y Ordeshook (1976; 1978) aplicando termómetros de sensibilidad[24] sobre los candidatos. Cahoon (1975) diseñó un modelo estadístico basado en estas puntuaciones. Las puntuaciones sirven como puntos espaciales que pueden interpretarse como distancias entre puntos ideales y las distancias aportadas por los encuestados. Los resultados arrojaban coincidencias estrechas con las elecciones de voto de los encuestados.

Dentro de la teoría de dos espacios planteada como conjetura por Cahoon, Hinich y Ordeshook (1976), se asume que los votantes pueden tomar posiciones en una o dos dimensiones, tales como el liberalismo y el conservadurismo. Estos autores, definieron el espacio de baja dimensión como un espacio simple o básico y el espacio de alta dimensión como un espacio acción que contiene todas los *issues* políticos contemporáneos (Ordeshook, 1976: 308). Años más tarde, estas dimensiones son desarrolladas con mayor precisión, designando el espacio de baja dimensión como una dimensión predictiva ligada a la ideología (Enelow & Hinich, 1984; Hinich & Pollard, 1981; Hinich & Munger, 1994, 1997; Pereira, 2017).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[24] Los termómetros de sensibilidad se incluyeron en las encuestas de NES a partir de 1968. La escala está comprendida entre 0 y 100, donde el 0 representan la posición más fría o desfavorable, el 50 se posiciona como un punto neutro y el 100 como la sensación más cálida o favorable (Poole, 2005). Esta misma escala sirve como instrumento de medición de la polarización afectiva que puede ser aplicado a candidatos o partidos (Gidrom, Adams & Horne, 2020; Poole, 2005).

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

CAPÍTULO II. EMOCIONES Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO

La civilización occidental tal y como la conocemos hoy en día, con su germinación en la Grecia Clásica, constituye la piedra angular sobre la que se apoya todo el pensamiento filosófico, político, cultural y científico hasta nuestro tiempo. No sería exagerado afirmar que la separación de la razón y la emoción ha constituido gran parte de los cimientos sobre los que se ha erigido. El arte, la filosofía o la ciencia son un artefacto armado desde la separación de ambas dimensiones. Desde el arte es posible observar dicha dicotomía a partir de la confrontación de la Ilustración – luz, razón, máquina, ideas, autonomía, individuo, control, ciencia – y el Romanticismo – oscuridad, emociones, cuerpo, pasión, comunidad, automatismo, arte – con algunos de los elementos constitutivos y ejemplificadores de dichos movimientos. Desde la filosofía de Aristóteles, la razón y la emoción formaban parte de la naturaleza humana, armando junto a Platón el concepto de mente racional que ha servido como inspiración para el Estoicismo y su control de las pasiones a través de la razón, con una influencia secular en el desarrollo del pensamiento filosófico y político (Nussbaum, 1994). Sin embargo, el imperio de la razón ha encontrado contestación en Spinoza, Nietzsche o el desarrollo de la fenomenología de Husserl, Scheler o Heidegger, donde las emociones son el centro de la explicación y la comprensión de la realidad (Maldonado, 2016). En la ciencia y en particular en las ciencias sociales, el monismo de la racionalidad imperante en las teorías dominantes del comportamiento no ha apagado la tensión, siempre latente, entre la razón y la emoción. Durante casi un siglo, los politólogos han tratado de explicar el comportamiento político desde la perspectiva de la construcción de preferencias y el raciocinio de las decisiones y conductas de la política (Aldrich, 1993; Foster, 1984; Rabinowitz & MacDonald, 1989). Sin embargo, el papel de las emociones merece ser reconsiderado en la política y en las investigaciones empíricas sobre el comportamiento electoral.

La política ha sido abordada tradicionalmente desde diferentes enfoques, a través de una visión desapasionada y fría, construyéndose mediante la oposición entre estos dos conceptos. La razón y la emoción han sido dos compuestos llenos de significado y formados antagónicamente entre ellos. Esto ha dado lugar a lecturas de la política ciertamente deliberadas, donde la razón debe ser la esencia de la construcción política. Algunas de las críticas más acertadas sobre lo que *a priori* es una paradoja, la irracionalidad de la separación del binomio razón-emoción, provienen de la teoría política. La política ha sido considerada y amparada de manera teórica como el imperio de la razón. Es lo que Máiz (2010: 14) denomina "la hazaña de la razón". Véase en la propia construcción del Estado, Hamilton (*Federalism Papers*, 15) comprende el Estado como un artefacto capaz de dominar y doblegar a las pasiones de los hombres gracias a la coerción (Máiz, 2010: 14). El reflejo de este comportamiento político es percibido desde las propias vivencias de Thomas Jefferson[25] , su lucha interna entre su corazón y su cabeza con motivo de su marcha a Francia en misión diplomática para la defensa de los

[25] Thomas Jefferson al final de su misión diplomática en París, adonde había sido enviado después de la Revolución Americana, escribe una carta a la aristócrata Cosway, donde se percibe claramente las diferentes matizaciones entre los atributos asignados a la razón y la emoción

intereses de la recién creada república norteamericana. El pensamiento político estadounidense está controlado por el dominio del raciocinio, quedando al amparo del control de sus impulsos más bajos, las emociones. Jefferson comparte con Madison que los poderes morales e intelectuales se albergan en la razón, mientras que todo lo demás reside fuera, en el mundo de las emociones (Marcus, 2000, 2002). Este dualismo subyace en el propio desarrollo y construcción de las instituciones políticas y democráticas.

Uno de los debates más interesantes, que entra directamente en la disyuntiva razón-emoción, aborda el grado de competencia de los ciudadanos para mantener la democracia (Kessel, 1972; Lane, 1962; Nie *et al.,* 1976; Pomper, 1972). A este respecto, uno de los problemas más abordados es la falta de conocimientos políticos y una despreocupación por lo problemas públicos en la ciudadanía, agarrándose a atajos o guías de elección como la identificación partidista (Campbell *et al.,* 1960). Por otro lado, desde la teoría democrática, la inhibición de los afectos se vincula al reflejo de las preferencias políticas agregadas de los votantes que sólo pueden ser procesadas por actores racionales plenamente conscientes de sus metas y objetivos políticos (Dahl 1973, 1998). Desde la óptica de la Elección Racional se ha abrazado la idea de que los ciudadanos actúan bajo un modelo de votante racional y sin la influencia de las emociones (Lau & Redlawsk, 2006), capaces de calcular la utilidad marginal de sus acciones (Downs, 1957). Aunque si bien ciertos desarrollos teóricos del comportamiento político han contemplado la pulsión de las emociones – véase la identificación partidista y su conceptualización como inclinación afectiva hacia un grupo o partido (Campbell *et al.,* 1960) –, estas han quedado desentendidas o se han tratado superficialmente, siempre al amparo del hiperracionalismo dominante de los diferentes paradigmas del comportamiento electoral.

Desde la perspectiva de la funcionalidad afectiva, Damasio arroja claridad sobre el papel de las emociones en los procesos cognitivos. La exploración y análisis de los comportamientos de aquellos individuos que han sufrido una lesión cerebral en las zonas neurálgicas que regulan los afectos, le sirven para advertir de que los procesos cognitivos se ven alterados y reducidos por dichos daños (Damasio, 1994)[26]. No duda así, en señalar lo que considera *El Error de Descartes*, quien separa cuerpo – *res extensa* – y mente – *res cogitan* –, contestando con su hipótesis de la "huella somática", donde las emociones juegan un papel regulador de los comportamientos y la toma de decisiones (Damasio, 1954). Aunque ha pasado más de medio siglo desde este hallazgo, durante los últimos treinta años el estudio de las emociones se ha convertido en uno de los campos de estudio en auge.

El estudio de las emociones ha eclosionado desde diferentes frentes, involucrando campos de estudio como la Psicología, la Neurociencia, la Sociología, la Antropología y en particular, para el caso que aquí ocupa, la Ciencia Política. Sin embargo, este ascenso de las emociones no puede ser entendido de manera aislada y sin tener en cuenta las aportaciones de la neurología y la psicología experimental sobre los procesos preconscientes y la producción de emociones. A partir de la década de 1980 se producen las principales aportaciones sobre el desarrollo de los procesos neurales y la generación de respuestas afectivas (Adolphs & Spezio, 2006; Adolphs *et al.*, 1998; Bechara *et al.*, 1997; Cacioppo &Gardner, 1999; Gray, 1987a; Gray, 1990; LeDoux, 1993; LeDoux, 2000; Rolls, 1999). En este proceso la amígdala juega un papel central. De acuerdo con O´Shea (2005), la amígdala es la principal responsable de la producción de emociones en el cuerpo humano y junto al hipocampo conforman el sistema límbico del cerebro, siendo esta una de las primeras regiones desarrolladas en el cerebro frontal de los seres

[26] Los informes de Damasio (1994) describen comportamientos irracionales en el caso particular de un hombre de negocios con un tumor cerebral con afectación en la corteza prefrontal. Este hombre de negocios llamado Elliot no vio afectada su inteligencia, atención o memoria. En cambio, la pérdida de la capacidad de experimentar emociones convirtió la toma de decisiones en un azar.

humanos, cuya función es la regulación de las emociones que pueden influir en la atención del individuo y en su memoria. Las emociones bajo esta perspectiva son inherentes a la evaluación[27], pero no necesarias para la interpretación "cognitiva" (Cacioppo & Decety, 2009; Marcus, 2012). Así, emociones entran a formar parte de la ecuación proporcionando información evaluativa al sistema cognitivo sobre la importancia de los objetos, ya sean tangibles o intangibles (Scherer *et al.,* 2001).

Desde finales del siglo XX, se ha procedido a una revisión multidisciplinar del papel de las emociones en el campo del comportamiento, siendo partícipes de los avances en la neurociencia. En la óptica del pensamiento político, el sujeto es político si este se desarrolla emocionalmente. Se otorga así un papel clave a los afectos en la elaboración de juicios, donde las emociones tienen un alto contenido cognitivo-intencional (Nussbaum, 2008: 24). Esta proposición, no es más que la ejemplificación de las reivindicaciones de numerosos autores durante los últimos años para la integración de las emociones en una nueva narrativa de la Ciencia Política. Por ello, es necesario un nuevo debate epistemológico que permita abrir nuevos canales explicativos de los procesos de toma de decisiones y el comportamiento político (Bodei, 1995; Clarke *et al.,* 2006; Damasio, 1994, 2003; Demertzis, 2013; Elster, 1999a, 1999b; Hall, 2005; Lau, 2006; Marcus, 2002; Marcus *et al.,* 2000, 2006; Neuman *et al.,* 2007; Nussbaum, 1994; 2008; Redlawsk, 2006; Solomon, 1993). Este giro afectivo tiene gran expansión entre los enfoques normativos de las emociones (Bodei, 1995; Damasio, 1994, 2003; Elster, 1999a, 1999b; Nussbaum, 1994, 2004 y 2008; Solomon, 1993), en el comportamiento electoral, aprendizaje y procesamiento de información política (Dolan & Holbrook, 2001; Jaráiz *et al.,* 2020; Kinder, 1986[28]; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus et al., 2000; Miller, 2011; Ottati *et al.,* 1992, Way & Masters 1996), el liderazgo político (Abelson *et al.,* 1982; Lagares y Mo, 2021; Ottati *et al.,* 1992) y la evaluación de políticas públicas (Huddy *et al.*, 2005; Pagano & Huo, 2007). Si bien, dichas aportaciones ponen de relieve el peso de los afectos en la política, se ha de guardar la suficiente cautela. Las emociones no pueden llegar para explicarlo todo, sino que deben entrar en una simbiosis y convivencia armónica con el componente cognitivo (Máiz, 2010, 2011; Jaráiz *et al.,* 2020). Los avances logrados hasta hoy en el área de la psicología política y el comportamiento electoral demandan una mayor concreción en la identificación, mesura y papel de los afectos en la comprensión de las evaluaciones y juicios de los ciudadanos sobre los objetos políticos.

En base a lo expuesto, son tres los enfoques teóricos para el estudio de las emociones en la política (Brader & Marcus, 2013). Estas son las teorías de aproximación-evitación, las teorías de evaluación y las teorías de procesos neuronales. Para las teorías de aproximación-evitación, las emociones son evaluadoras de las circunstancias, sirviendo en el proceso de resolución de problemas a partir de un sistema afectivo de valencia, muy similar al planteamiento explicativo de "marcadores somáticos" involucrados en los procesos de toma de decisiones, bajo la clasificación de *inputs* buenos y malos aprendidos en base a asociaciones ya experimentadas (Damasio, 1954). Alguno de los ejemplos más habituales en la ciencia política es la construcción de dimensiones de agrado y desagrado (Eagley & Chaiken, 1993; Fishbein & Ajzen, 1975)[29] y su aplicación en los modelos de razonamiento motivado y su enfoque de la "cognición caliente" (Lodge & Taber, 2013). Por su parte, las teorías de evaluación hacen una mayor distinción entre emociones, rompiendo los modelos unidimensionales de valencia. Las

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[27] Siguiendo la discusión expuesta por Brader y Marcus (2013), los conceptos científicos de afecto, cognición y valoración son cada vez más problemáticos.

[28] Kinder (1986) sugiere investigar las bases emocionales de los ciudadanos hacia los candidatos. Su razonamiento versa sobre los recursos utilizados por los líderes políticos, valores, asociaciones de grupos e identidades, los cuales evocan a sentimientos.

[29] Sin embargo, el empleo de una sola valencia para capturar la experiencia subjetiva afectiva también ha sido criticada por sus propias limitaciones (Larsen & McGraw, 2011; Marcus, 2003).

evaluaciones, conscientes o preconscientes (Lazarus, 1991a; Scherer *et al.,* 2001) son interpretaciones cognitivas del significado de una situación o la importancia de un evento, en base a los objetivos del propio individuo, que acaban generando una respuesta emocional (Arnold, 1960; Lazarus, 1991a; K. R. Scherer, 2001; R. P. Scherer, *et al.*, 2000; Smith & Ellsworth, 1985). Por último, las teorías de los procesos neuronales parten de los modelos bidimensionales de emociones positivas – desde la agonía hasta el entusiasmo – y negativas – desde la calma hasta la ansiedad – con influencia en los procesos neuronales y conductuales (Adolphs & Spezio, 2006; LeDoux, 1993, 2000; Panksepp, 1998). Por ello, las emociones son ante todo procesos fisiológicos con un fuerte componente físico y funcional (LeDoux, 1995). Con relación a esta tipología de teorías, la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus *et al.,* 2000) ha sido adoptada como marco de análisis y ofrece un relato desde la psicología política de las evaluaciones, e comportamiento y la toma de decisiones en la política.

2.1. EMOCIONES BÁSICAS

Aunque no existe un consenso general sobre la idea de emociones básicas[30](Ekman, 1992; Panksepp, 1992; Tomkins, 1962), cuáles son y por qué lo son, desde la filosofía, la psicología o la neurociencia se ha tratado de distinguir diferentes reacciones emocionales en el ser humano. Otro de los debates relevantes en este campo es la clasificación de las emociones. Mientras algunos autores tratan de hacer distinciones más amplias – *lumping* – otros prefieren una descripción más detallada – *splitting* – de las emociones. Este debate estará a menudo presente en la construcción del marco teórico sobre las emociones discretas tratadas, por ejemplo, en la distinción entre emociones negativas como el miedo y la ansiedad. Si bien algunos investigadores tratan de ser precisos en aquello que las diferencian, destacando aquello que las distingue, otros las tratan como sinónimos. Y aunque su tratamiento distintivo pueda parecer *a priori* lo razonable, lo cierto es que en la literatura psicológica el tratamiento *lumping* es mayoritario (Lambert *et al.*, 2019). Uno de los ejemplos de agrupamiento de emociones más conocido es la diferenciación de dos grupos de emociones identificadas a través de sus valencias, positiva y negativa (Watson *et al.,* 1988; Watson & Tellegen, 1985). Sin embargo, que un grupo de emociones compartan la misma valencia, no quiere decir que dichas emociones pueden presentar consecuencias cognitivas y comportamentales similares, por lo que tratarlas de manera individualizada, en *split,* se convierte en la opción más adecuada (Frijda, 1986; Lerner & Keltner, 2000; Lerner et al., 2015; Schwarz, 1990, 2012; ver también Huddy et al., 2007)

Algunos de los primeros intelectuales en abordar la idea de emociones básicas son Descartes y Spinoza. René Descartes identificaba seis emociones positivas: la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza. En cambio, Spinoza aportaba una relación de 15 emociones básicas: la codicia, la envidia, los celos, el orgullo, la humildad, la ambición, la venganza, la avaricia, el trabajo, la pereza, el deseo, el amor – pasional, paternal y filial – y el odio.

Diferentes investigadores contemporáneos en el estudio de las emociones identifican hasta 18 reacciones afectivas en los seres humanos (Ekman, 1992; Frijda *et al.,* 1989; Izard, 1977; Oatley & Johnson-Laird, 1987; Ortony *et al.,* 1988; Ortony & Turner, 1990; Roseman, 1984; Plutchik, 1962, 1980; Tomkins, 1962, 1963, 1984). Si bien, las diferencias parecen ser bastante significativas, especialmente en el número de emociones básicas identificadas, Ortony y Turner (1990) argumentan que gran parte de las diferencias residen en las propias etiquetas utilizadas para su identificación. ¿Son el enfado y la rabia o el miedo y la ansiedad pares de etiquetas que identifican las mismas reacciones emocionales en los individuos? Este es un

[30] Algunos autores, como por ejemplo G. Mandler (1984), rechazan de facto la idea de emociones básicas.

problema inherente a cualquier campo científico para la identificación correcta de determinados fenómenos, pero también se han de tener en cuenta las diferencias culturales que pueden marcar la identificación emocional.

Algunas emociones son identificadas transculturalmente a través de la observación y el análisis comparado (Ekman *et al.*, 1972; Izard, 1977)[31], ya sea desde un punto fisiológico y biológico, prestando atención, por ejemplo, a las expresiones faciales teniendo en cuenta los músculos y nervios involucrados en dichas expresiones[32]. Con el mismo objetivo, pero de una manera más sofisticada, en posteriores investigaciones se incorpora la electromiografía facial (EMG) cuya finalidad es detectar las señales eléctricas que activan los movimientos musculares. Las limitaciones en el número de electrodos de la EMG para capturar la totalidad de los impulsos eléctricos de los más de cuarenta músculos faciales, lleva a incorporar una nueva técnica, el sistema de codificación de la acción facial (FACS). Sin embargo, la aplicación de estas técnicas presenta grandes incongruencias con los análisis de reporte fotográfico y ponen en duda la idea de emociones universales (Barret, 2020). Desde otro enfoque, las emociones son exploradas biológicamente y asociadas, de acuerdo con la teoría psicoevolucionaria de la emoción, a comportamientos de supervivencia (Cosmides & Tooby, 2004; Plutchik, 1990).

Desde otro punto de vista, algunas de las teorías más interesantes incorporan la construcción social y la construcción psicológica, postulando que las emociones son artíficos dependientes del aprendizaje o de la propia socialización. Dicho de otro modo y siguiendo las palabras de Lisa Feldman Barret (2020), las emociones no se desencadenan, sino que se construyen, lo que las convierte en constructo psicológico y social variable.

La teoría de la emoción construida (Barret, 2020) desecha la idea de que las emociones poseen elementos distintivos estandarizados como son las reacciones corporales e incorpora a su modelo elementos de la teoría construcción social, la teoría de la construcción psicológica y la neuroconstrucción. Esto implica que las emociones pasan de ser comprendidos como constructos universales y estáticos a ser una construcción variable. Así, las reacciones corporales como los gestos o el ritmo cardiaco pueden variar de un sujeto a otro, aunque ambos sientan la misma emoción. Este modelo trata de dar explicación no al lugar dónde se producen las emociones sino el cómo estas llegan a originarse. Para ello se recurre a los sistemas centrales del cerebro, una serie de componentes básicos cuya combinación reproducen reacciones emocionales diferentes. De este modo, diferentes categorías emocionales como por ejemplo el miedo o el enfado pueden compartir algunos elementos en su composición. Los seres humanos construyen las emociones a partir de los conceptos, de sus experiencias pasadas y su cultura (Barsalou, 1999; Barsalou *et al.,* 2003; Barrett, 2006; Barrett *et al.,* 2015; Barret, 2020).

El ser humano necesita los conceptos para dar significado y sentido a lo que sienten, la construcción emocional funciona categorizando dichas sensaciones. Esta categorización no es consciente, sino automática como reflejo a las sensaciones individuales. Los individuos rescatan las maquetas emocionales en su cerebro. Por ejemplo, si se representa en nuestra imaginación la etiqueta emocional del enfado, posiblemente esto lleve a imaginar a alguien en una situación de tensión corporal cuyos movimientos sean bruscos e incluso con aspavientos, con el ceño fruncido y una tensión en los labios. Sin embargo, esta representación, esta maqueta, no tiene porqué encontrarse en una situación real (Barret, 2006). Una persona puede llorar, reír

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[31] Paul Ekman e E. Izard son discípulos del psicólogo norteamericano Silvan S. Tomkins, quien desarrolló algunos de los trabajos más destacados sobre la teoría de las emociones.

[32] Paul Ekman y E. Izard confeccionaron inicialmente junto a Tomkins, un álbum fotográfico con la representación cuidadosa de seis emociones básicas (enfado, miedo, asco, sorpresa, tristeza y alegría). La elección de estas emociones abedecía a que, bajo su perspectiva, presentaban "huellas" biológicas distintivas. Las fotografías recogían las expresiones faciales prototípicas de dichas emociones.

o gritar de alegría. Esto se produce a través del aprendizaje estadístico (Xu & Kushnir, 2013; Tenenbaum *et al.,* 2011). Durante el primer año de vida, el cerebro construye un sistema de conceptos en sus circuitos, lo que explica la cantidad de conceptos empleados en la experimentación emocional individual. Ahora bien, es probable que en algún momento de nuestras vidas hallamos experimentado alguna emoción a la que no adjudicamos un concepto. El resarcimiento a través del sufrimiento de otro tiene en alemán su propio concepto, *schadenfreude*, vinculado además al resentimiento. En español no encontramos un concepto emocional singular para esta emoción (Barret, 2020). Una definición aproximada sería algo así como "alegría maliciosa". Por ello, el cerebro combina diferentes conceptos para llegar a explicar una determina reacción emocional (Wu & Barsalou, 2009). Desde esta perspectiva una emoción no expresada es, al fin y al cabo, una emoción no sentida porque simplemente no son racionalizadas como sentidas. Esto explicaría en cierto modo el porqué algunas emociones pueden no estar presentes en algunas culturas, por ejemplo, el asco o el odio, dos emociones tabúes para una gran parte de la sociedad española por su fuerte connotación peyorativa.

Tabla 2. Representación de las investigaciones sobre emociones básicas

Investigadores	Emociones básicas identificadas
McDougall(1926)	Enfado, asco, júbilo, miedo, sujeción, asombro
Watson (1930)	Miedo, amor, rabia
Arnold (1960)	Enfado, aversión, coraje, abatimiento, deseo, desesperación, miedo, odio, esperanza, amor, tristeza
Mowrer(1960)	Dolor, placer
Izard(1971)	Enfado, desprecio, asco, angustia, miedo, culpa, interés, alegría, vergüenza, sorpresa
Plutchik(1980)	Aceptación, enfado, anticipación, asco, alegría, miedo, tristeza, sorpresa
Ekman, Friesen, y Ellsworth (1982, 1986)	Enfado, asco, miedo, alegría, tristeza, sorpresa, desprecio[33]
Gray (1982)	Rabia y terror, ansiedad, alegría
Panksepp(1982)	Esperanza, miedo, rabia, pánico
Tomkins(1984)	Enfado, interés, desprecio, asco, angustia, miedo, alegría, vergüenza, sorpresa
Weiner y Graham (1984)	Felicidad, tristeza
James (1884)	Miedo, dolor, amor, rabia
Frijda (1986)	Deseo, felicidad, interés, sorpresa, asombro, dolor.
Oatley y Johnson-Laird (1987)	Enfado, asco, ansiedad, felicidad, tristeza
Jack, Garrod y Schyns (2014)	Miedo, rabia, alegría, tristeza

Fuente: Elaboración propia a partir de Ortony y Turner (1990) y Gu *et al*. (2019).

[33] El desprecio es añadido con posterioridad por Ekman y Friesen (1986) como una emoción básica de derecho a partir de sus trabajos sobre las expresiones faciales universales. Originalmente, concibieron el desprecio como un tipo de disgusto.

Uno de los modelos mejor desarrollados sobre la identificación de emociones básicas es el de Plutchik[34], quien identifica a partir de un modelo taxonómico un total de ocho emociones básicas que guían el comportamiento y acciones del individuo. Dichas emociones están repartidas en pares opuestos que no pueden darse al mismo tiempo en el cerebro, como son; anticipación-sorpresa, alegría-tristeza, aceptación-asco y enfado-miedo (Plutchik, 1958, 1980a, 1990). La combinación de emociones primarias o básicas da lugar a la formación de emociones secundarias, por ejemplo, la aceptación y el miedo dan lugar a la sumisión; el enfado y el asco desembocan en la depresión; o la alegría y la aceptación en el amor (Plutchik, 1980a, 1980b).

Para la medida e identificación emocional la tecnología está ofreciendo una serie de herramientas cada vez más sofisticadas para capturar y monitorear las reacciones corporales. Algunas de estas propuestas recurren a técnicas experimentales (Bradley & Lang, 1994; Ciuk *et al.,* 2015; Marcus *et al.,* 2017). Otras, a técnicas cuantitativas como los estudios demoscópicos concebidos como instrumentos de medición, comparativamente más eficaces, para la medición de respuestas emocionales individuales (Granberg & Brown 1989; Jaráiz *et al.,* 2020; Marcus & Mackuen, 1993, 1996; Marcus *et al.,* 2000, 2006). Parte de los sistemas[35] experimentales mencionados tratan de codificar las expresiones faciales (Ekman & Rosenberg, 2005), otros buscan medir la presión sanguínea, frecuencia cardiaca o la tensión muscular. Además, otros instrumentos de medición, tal vez más invasivos, tratan de monitorear la actividad cerebral mediante la aplicación de electroencefalogramas – EEG –, la electromiografía facial – EMG –, la tomografía por emisión de positrones – PET– (Drevets & Raichle, 1995; George *et al.,* 1995; Lane *et al.,* 1997; Paradiso *et al.,* 1997) y la resonancia magnética funcional – fMRI[36] – (Grodd *et al.,* 1995; Maddock & Buonocore, 1997; Lang *et al.,* 1998).

Así, también es posible establecer una diferenciación de los diversos tipos de respuestas emocionales que facilitan una mayor comprensión sobre su funcionamiento y su estructura: *Valence Models of emotion* (modelos de valencia), los *Discrete Models of emotion* (modelos discretos),) y los *Muldimensional/Circunplex Models of emotion* (modelos circunflejos o multidimensionales) (Marcus, 1991; Neuman *et al.,* 2007).

La valencia (*valence model of emotion*) hace referencia a la dimensión evaluativa que toma la emoción ante una actitud sobre un determinado objeto. La particularidad de este tipo de emociones es que son unidimensionales, afectivamente bipolares y antagónicas entre sí. Su utilidad radica en la facilidad para la descripción de preferencias (valencia positiva-valencia negativa) según el agrado y desagrado en torno a un objeto.

Los modelos discretos de emociones han demostrado una mayor utilidad en cuanto a la investigación de sus efectos en la formación de actitudes y comportamientos en la política. Sin embargo, uno de los principales escollos reside en la incapacidad de los investigadores de las emociones discretas en establecer un número concreto de afectos fundamentales o básicos, difiriendo de unos a otros en el número y en la propia etiqueta (Davies, 1980; Izard 1972a, 1972b, 1977; Roseman, 1984). No obstante, un gran número de trabajos coincide en señalar una emoción de carácter predominante (Roseman, 1984) vinculada a una evaluación cognitiva previa. Bajo este modelo las emociones son el efecto de la cognición. Siendo precisos, las diferentes combinaciones de estados motivacionales y contextos llevan a diferentes

[34]Plutchik (1980a) utiliza un círculo como herramienta de exposición de sus ocho emociones primarias, buscando que las menos similares se encuentren en posiciones opuestas, obteniendo cuatro ejes diferenciados.

[35] Para más ejemplos se recomienda consultar a Cacioppo y Gardner (1999)

[36] La resonancia magnética funcional y las tomografías por emoción de positrones presentan ciertas limitaciones. Por ejemplo, el fMRI no permite el seguimiento de la respuesta del flujo sanguíneo de manera *cuasi* instantánea en milisegundos, retrasándose la señal eléctrica real hasta dos segundos, por lo que necesitan ser completadas con otras técnicas (Cacioppo & Gardner, 1999).

interpretaciones (cognición) y por lo tanto a diferentes estados emocionales, coherentes y adaptados con dichas situaciones (Plutchick, 1980a).

En los modelos circunflejos o multidimensionales de las emociones tratan de recogerse las dinámicas emocionales en base a dos dimensiones que hasta el momento hemos denominado *sistema de disposición* y *sistema de vigilancia*, que entroncan directamente con la comprensión y trazado de la estructura neuronal del sistema límbico cerebral (Fonberg, 1986; Gray, 1981; Heath, 1986).A diferencia del *valence model of emotion*, la falta de ansiedad es tan importante como un alto grado de ansiedad, en la medida en que un individuo debe prestar más a su entorno o puede confiar en sus hábitos y rutinas. Se trata de un modelo en el que las respuestas emocionales son continuas y monitorean en el entorno del individuo permanentemente, aunque dicha actividad no se realice de manera consciente (Lewicki, 1986; Tassinary et al., 1984). Al igual que los modelos discretos, se entiende que se producen una rica variedad de las emociones, sin embargo, el proceso es sustancialmente diferente. La combinación de ambos sistemas habilita un repertorio de respuestas emocionales que recuerda a la forma de un circunflejo.[37]

Tabla 3. Entorno, emociones y comportamiento en la Teoría de la Inteligencia Afectiva

Sistema	Sistema de disposición		Sistema de vigilancia
Dimensión	Entusiasmo	Aversión	Ansiedad
Emociones	Orgullo, esperanza, entusiasmo, tranquilidad	Odio, amargura, desprecio, resentimiento, asco[38]	Ansiedad, preocupación, miedo, enfado

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de Marcus et al., 2000 y Jaráiz et al., 2020

Con todo, el rescate e identificación de las emociones en el campo de la psicología parte de la administración de cuestionarios autoadministrados. La necesidad de su procesamiento mediante el estudio de encuestas aporta la solución de identificación, intensidad y permanencia o frecuencia de emociones más fiable, gracias al establecimiento de baterías de emociones mediante la aplicación de técnicas estadísticas – correlaciones, análisis factorial confirmatorio o modelos de ecuaciones estructurales – más o menos sofisticadas (Jaráiz *et al.,* 2000; Marcus *et al.,* 2006). A tal fin, se toma como marco analítico la Teoría de la Inteligencia Afectiva, testada satisfactoriamente en diversas investigaciones (Brader, 2005; Conover & Feldman, 1986; Marcus et al., 2000, 2006, 2007a, 2007b, 2011, 2017; Neuman et al., 2007; Valentino et al., 2008, entre otras), inclusive aquellas dirigidas desde el Equipo de Investigaciones Políticas, en el que se desarrolla la presente tesis doctoral. Por ello, se adopta la solución *ortogonal full set* propuesta por Marcus *et al.* (2000) basada en una batería de doce emociones planteadas en el estudio piloto especial de la ANES de 1995[39] que diferencia metodológicamente la estructura entre emociones positivas, agrupadas bajo la dimensión del entusiasmo, y emociones negativas configuradas alrededor de la dimensión de ansiedad. Marcus y sus colegas (2000) alcanzan esta solución a partir de un análisis de componentes principales, con una solución ortogonal y rotación *varimax*. Una aplicación metodológica que ha sido replicada en varias ocasiones a

[37] La aplicación de estudios de reconocimiento de expresiones faciales, tonos de voz y semántica afectiva, suscriben la presencia de estructuras de emociones bidimensionales (Watson & Tallegen, 1985).

[38] El trabajo de Jaráiz et al. (2020) y Castro (2020) demuestra, mediante análisis factorial, la presencia del asco en la dimensión de aversión. Mientras, la emoción enfado se desplaza a la dimensión ansiedad.

[39] El estudio original sobre emociones y política de 1980 de la ANES reservó un espacio limitado para un total de cuatro emociones. Dos positivas, como el orgullo y esperanza, y dos negativas, a saber, el enfado y el miedo.

partir del estudio de Abelson *et al.* (1982) que refleja, precisamente, la misma estructura de emociones positivas y negativas. Sin embargo, cabe precisar una nueva singularidad que no se ha precisado hasta el momento y que merece ser atendida por su versatilidad y adecuación a futuros escenarios de análisis.

Así pues, se toman como emociones objeto de estudio: el orgullo, la esperanza, el entusiasmo, la ansiedad, el miedo, la preocupación, el enfado, el resentimiento, el asco, el odio, el desprecio y la amargura. A esta batería de doce emociones, se le ha añadido una más, la tranquilidad. Desde el año 2015 el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela ha testado la viabilidad y fiabilidad de la tranquilidad, comportándose como el componente que mejor mide la relación entre los ciudadanos y los líderes políticos, así como sus respectivas formaciones políticas.

2.2. La Teoría de la Inteligencia Afectiva

Los trabajos seminales en el campo de la neurociencia y la psicología que vinculan los procesos de razonamiento con la estabilidad y capacidad emocional de los individuos (Damasio, 1994; Gray, 1991; LeDoux, 1996), han abierto nuevos espacios de estudio y análisis en el campo del comportamiento y los procesos de tomas de decisiones. Dichos desarrollos han llevado a plantear a las emociones como condicionantes de las experiencias y comportamiento individuales, tales como los comportamientos de búsqueda de información, el voto o la identificación partidista (Bargh & Chartrand, 1999; Burden & Klofstad, 2005; Mackuen *et al.,* 2010; Marcus *et al.*, 2000; Marcus & Mackuen, 1993; Petersen *et al.,* 1988).

La Teoría de la Inteligencia Afectiva[40] ofrece uno de los principales marcos analíticos, conceptuales y empíricos sobre las implicaciones de las emociones en el razonamiento y comportamiento político contemporáneo (MacKuen *et al.*, 2010; Marcus, 1988; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000). Específicamente, la Teoría de la Inteligencia Afectiva es ante todo un modelo sobre el lugar de las emociones en el proceso de toma de decisiones. Es definida como una interacción entre los afectos y la razón (Marcus *et al.,* 2000, 2002; Marcus *et al.,* 2006) para la producción de una ciudadanía atenta, crítica, reflexiva y capaz de monitorear los *inputs* políticos que los rodean. Por tanto, la razón y los afectos no son analizados como compartimentos estancos, sino como un todo, capaz de modelar las percepciones humanas.

Este proceso interactivo funciona de dos maneras. La primera de manera heurística, la mayor parte del tiempo sin razonarse, gracias a la semiótica política, la cual es entendida como un componente familiar de evaluación. Es decir, los símbolos políticos funcionan como parte de la evaluación política. Son precisamente las emociones las que dirigen la atención de los individuos hacia los asuntos políticos como respuesta a dichos símbolos y frecuentemente, como advierte Marcus, de manera subconsciente. No obstante, estos atajos simbólicos desaparecen cuando un nuevo actor o *issue* político entra en escena. Los ciudadanos ven esta irrupción como una advertencia, como un acto amenazante que desencadena un nuevo proceso de evaluación y juicio político (Marcus *et al.,* 2000: 1).

Este planteamiento sigue una visión paralela a la de otros desarrollos normativos como el de Daniel Goleman. Para el psicólogo estadounidense, los seres humanos tenemos dos tipos de inteligencia que determinan nuestro comportamiento; una inteligencia racional y una inteligencia emocional. Ambas inteligencias no pueden ser entendidas por separado, dado que la capacidad cognitiva y el intelecto de los individuos son sólo capaces de funcionar si se considera la inteligencia emocional Desde otra óptica, la capacidad de razonamiento y la inteligencia emocional son el resultado de la complementación entre el sistema límbico y el

[40] La Teoría de la Inteligencia Afectiva se basa en trabajo de Jeffrey Gray "The Psychology of Fear and Stress" (1987a).

neocórtex, entre la amígdala y los lóbulos prefrontales (Goleman, 1995: 32). A cerca de esto, resultan reveladores los trabajos de Damasio. Sus experimentos vinculan las lesiones cerebrales en el lóbulo prefrontal ventromedial, dedicado a la respuesta emocional, con la reducción de las capacidades y habilidades de razonamiento y resolución de problemas (Damasio, 1994, 2005). Dichas experiencias empíricas desde la neurociencia y la psicología son una base sólida para tomar en consideración la Teoría de la Inteligencia Afectiva y así reconciliar dos conceptos funcionales del comportamiento desde la comprensión del propio cerebro humano.

La teorización y estudio de los afectos pone de manifiesto grandes controversias. Una de las más significativas y que ha sido resuelta para su desarrollo teórico y empírico es la condición primordial de la razón o la emoción. Es decir, la posición que ocupa la razón y la emoción en el proceso de toma de decisiones. Si bien William James (1984) colocaba la razón antes de la reacción emocional, Robert Zajonc (1980) argumenta que las reacciones emocionales surgen a veces antes de los procesos cognitivos[41], no necesitando comprender del todo un estímulo para que se activen las respuestas emocionales (Zajonc, 1980:154). Esta hipótesis se introduce dentro del modelo de Marcus *et al.,* (2000) asumiendo que las emociones son modulantes de los comportamientos, ora como influencia de cuándo y cómo pensar sobre un determinado asunto, ora para modular las reacciones y comportamientos ante situaciones inesperadas o habituales. Un planteamiento que es subyacente desde la comprensión de las emociones desde un punto evolutivo y adaptativo. Los estímulos sirven como reclamos subconscientes que permiten al individuo decidir entre el acercamiento o la retirada/huida. El aprendizaje se convierte así en un elemento fundamental para situaciones futuras. Las emociones sirven como dispositivos accionados por estímulos que llevan a la memoria actuar como guía de actuación ante situaciones reconocibles (Cacioppo & Berntson, 1994; Ortony *et al.,* 1988). La mente se encuentra frecuentemente ocupada en procesos cognitivos rutinarios. Mientras tanto, las emociones procesan la información proveniente del medio ambiente, para una ágil toma de decisiones (Wilson & Bar-Anan, 2008).

Tabla 4. Entorno, emociones y comportamiento en la Teoría de la Inteligencia Afectiva

Sistema	**Sistema de disposición**		**Sistema de vigilancia**
Entorno	Seguro y conocido	Conocido y amenazante	Desconocido y amenazante
Emociones	Entusiasmo	Enfado/Aversión	Ansiedad
Comportamiento	Hábitos y pensamientos familiares	Hábitos aprendidos con éxito sobre la amenaza	Atención sobre la amenaza y aprendizaje

Fuente: elaboración propia a partir del estudio del trabajo de Marcus et al., 2000.

La literatura especializada reconoce hasta tres subsistemas emocionales. Conover y Feldman (1986) detectaron tres dimensiones distintas del afecto en su exploración de las reacciones emocionales hacia la economía: emoción positiva, miedo y enfado. La Teoría de la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[41] A diferencia de la cognición o las emociones, la conciencia no es instantánea. Realmente se produce una falsa sensación de que la consciencia es instantánea gracias a los procesos neuronales preconscientes (Libet, 2004; Libet *et al.,* 1979; Libet *et al.,* 1983). Previa a la consciencia, el cerebro humano trabaja en la comprensión de los eventos que lo rodean gracias a la información proveniente de los procesos somatosensoriales y sensoriales, ligándolos a los objetivos de una acción habitual (Marcus, 2012). A este respecto, la Teoría de la Inteligencia Afectiva proporciona tres evaluaciones preconscientes que los ciudadanos experimentan cuando son expuestos ante un estímulo, a saber, el entusiasmo, la ansiedad – ambas siempre latentes – y la aversión que sólo se activa ante situaciones familiares desagradables (Marcus *et al.,* 2000; Marcus, 2002).

Inteligencia Afectiva[42], de acuerdo con varios autores, da respuesta a la conexión entre afecto y razón por medio del planteamiento de la presencia de dos subsistemas afectivos en continua interacción en el sistema e involucrados en el cálculo de actitudes, preferencias y acciones (Cacioppo & Garner, 1999; Eccles, 1989; Fonberg 1986; Gray, 1981, 1987b, 1987c). Un primer subsistema está relacionado con la recepción de información negativa sobre amenazas y el segundo con información positiva, vinculado con la seguridad y la certidumbre (Cacioppo *et al.,* 1999; Gilbert, 1993, Lang *et al.,* 1990; Marcus & Mackuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007; Redlawsk, 2006; Watson & Clark, 1992; Zautra *et al.,* 1997; entre otros). Aunque la terminología varía de un autor a otro, frecuentemente se les denominan el sistema de lucha/huida, el sistema de disposición y sistema de vigilancia. La combinación de ambos subsistemas genera diferentes estados de ánimo (ver Marcus, 1991; Marcus & Rahn, 1990; Plutchick & Conte, 1997). Dichos sistemas emocionales comparten algunas características en común, entre ellas está el acceso a la información percibida a través de los cinco sentidos, a la memoria procedimental y las sensaciones somatosensoriales. Sus funciones están relacionadas con la ejecución de rutinas asimiladas, análisis del contexto y generación de estados de ánimo e influyen en la memoria procesal, el aprendizaje y la consciencia (Marcus *et al.,* 2000; Marcus, 2002). Entre estos sistemas, la Teoría de la Inteligencia Afectiva se centra en dos de ellos; el sistema de disposición y el sistema de vigilancia[43], ambos localizados en el sistema límbico (Marcus *et al.*, 2000; Marcus *et al.,* 2002; Wolak *et al*., 2003; ver Abelson *et al.,* 1988: 622). El primer sistema[44] es el responsable de la gestión de las experiencias previas, de todas aquellas estrategias aprendidas por el individuo convertidas en hábitos o rutinas subconscientes que permiten al individuo realizar tareas motivadas emocionalmente. Por su parte, el sistema de vigilancia se activa como mecanismo identificativo de amenazas o agentes extraños que no pueden ser dependientes de los hábitos o rutinas de los individuos. En este punto, los individuos ponen en cuarentena su motivación emocionada para cambiar hacia la consideración razonada, pues necesita evaluar el nuevo escenario. De manera sintética, los seres humanos confían en sus emociones para evaluar las situaciones que lo rodean. (*Marcus et al.,* 2000). En torno a estos dos sistemas se distinguen tres emociones clave sobre las cuales los ciudadanos construyen sus juicios políticos; el entusiasmo, el enfado o aversión y la ansiedad.

Los juicios políticos y las estrategias comportamentales de los ciudadanos, como ya se explicó, son el resultado de las implicaciones emocionales extraídas a partir de la activación de uno de los dos sistemas bioconductuales. El entusiasmo y el enfado estarían relacionados con la participación política y su relación con el comportamiento habitual. La lógica lleva a pensar que estas dos emociones están estrechamente relacionadas con la identificación partidista, incrementando la confianza en sus comportamientos políticos habituales. Por su parte, la ansiedad está vinculada a una mayor atención al entorno político y a la información que lo rodea (Johnston *et al.,* 2015: 475). La identificación partidista ya no funciona de manera heurística y

[42] Inicialmente, Marcus (1988) realiza una distinción entre emociones positivas y emociones negativas en los efectos sobre el voto. Años más tarde, junto a Mackuen argumenta sobre los distintos efectos del entusiasmo y la ansiedad hacia los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos (Marcus & Mackuen, 1993).

[43] Marcus *et al.* (2000) pone como ejemplo a un individuo que asiste a un mitin de su candidato. El individuo se siente entusiasmado en exhibir su mensaje plasmado en un cartel a través de los medios. Este busca la mejor ubicación para que su mensaje sea visto. Para ello, se abre camino entre la multitud. Los movimientos fisiológicos y su habilidad para atravesar el terreno ante tal conglomeración de adeptos son rutinas subconscientes aprendidas con la experiencia. Es decir, los movimientos realizados para evitar los obstáculos no son conscientes y su motivación es el entusiasmo. Sin embargo, ante un inesperado percance, el individuo se ve en el suelo, la motivación emocional que lo movía pasa a ser secundaria. Es en ese punto cuando, ante la amenaza de ser dañado, comienza a sentir ansiedad. Las rutinas y su experiencia ya no le sirven como heurística comportamental. Necesita calcular y evaluar sus nuevos movimientos para salir de tal apuro.

[44] Aunque la Teoría de la Inteligencia Afectiva se refiere a estos sistemas como "entusiasmo" y "ansiedad" como alusión a los afectos principales de cada uno, el sistema de disposición gobierna la excitación y el entusiasmo, y el sistema de vigilancia la ansiedad, el estrés y el miedo.

los individuos concentran sus esfuerzos en la atención de reunir una mayor cantidad de información de las diferentes alternativas políticas (Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000) dando lugar a un mayor poder de persuasión de los mensajes (Brader, 2006a). Precisamente, Marcus (2002: 116) considera que "la ansiedad es la emoción central sobre la que descansan la razón y la política democrática".

2.2.1. El sistema de disposición

El sistema de disposición está localizado en la región límbica[45] del cerebro y más específicamente en la amígdala, regulando la memoria procedimental y los sistemas sensoriales. La región del sistema límbico está altamente relacionada con la consciencia dada su capacidad para conectar con otras regiones ubicadas en la corteza cerebral. Entre las funciones fundamentales del sistema límbico está la accesibilidad a las regiones del cerebro que están involucradas en las rutinas de la conducta, activando y adquiriendo comportamientos de rutina (Marcus *et al.,*2000). Desde este prisma, los individuos actúan de manera psicosomática, reconociendo de manera intuitiva la situación que lo rodea y actuando en base a dichas circunstancias.

Para que las funciones rutinarias adquiridas puedan funcionar con satisfacción es necesario una actualización constante de información[46] y de aprendizaje. Dicho sistema se caracteriza por su rapidez, integrando tres elementos de retransmisión sensorial. El primero, las sensaciones somatosensoriales, encargadas de aportar información sobre el estado del cuerpo. El segundo elemento involucra a la memoria y recuerdo que habilitan al cuerpo a desarrollar acciones fisiológicas habituales en circunstancias familiares. En tercer lugar, los *inputs* de la información más inmediata percibida a través de los sentidos. Con esto, el sistema de disposición funciona como un modelo comparativo, donde interactúa la información que tiene que ver con el estado fisiológico del individuo, la situación que lo rodea y los recuerdos procedimentales.

Estos tres *inputs* alcanzan el sistema de disposición, el cual actuaría como un filtro o modulante de las emociones dando lugar a dos posibles dimensiones. La primera dimensión – asumiendo *inputs* positivos – está relacionada con la satisfacción y el entusiasmo, mientras que la segunda dimensión – asumiendo inputs negativos – está asociada a la frustración y la depresión. A este respecto, el estado de ánimo o la forma en la que nos sentimos son un factor importante en el desarrollo de nuestras actitudes hacia algo o alguien. Es aquí donde el subsistema de disposición actúa como un modulante de los comportamientos. Cuando las respuestas a los hábitos son satisfactorias, es decir, cuando los individuos tienen éxito sobre sus objetivos, la emoción que se genera es el entusiasmo. Para ello, los objetivos o metas no deben sufrir alteraciones que ataquen a las respuestas no conscientes o, dicho de otro modo, no deben ser desafiados por nueva información. Si se dan dichas circunstancias, los individuos pueden confiar en la realización de tareas inconscientes o rutinarias. Cuando las acciones conducen al fracaso o las metas requieren de una mayor exigencia los niveles de entusiasmo disminuyen (Marcus *et al.,* 2000). En cambio, bajo condiciones de castigo o circunstancias familiares que requieren de cierto grado de sufrimiento, el sistema hace uso de la dimensión afectiva de la aversión. Dicha dimensión incluye emociones como el enfado, el desprecio o la amargura, que

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[45] La amígdala está involucrada directamente en los procesos emocionales, identificándolas en los demás y dando respuesta a dichas expresiones (LeDoux, 1996).

[46] A este respecto, se señala como necesario la puesta en marcha de tres categorías de información. Por un lado, el individuo debe recurrir a guiones de acción que guíen sus acciones. Por otro lado, debe actualizar en todo momento sus necesidades, psíquicas o fisiológicas, con la finalidad de adaptarse a las situaciones para alcanzar así sus objetivos de manera exitosa. Como tercer requisito, necesita unir y ajustar las circunstancias inmediatas a las secuencias anticipadas (Marcus *et al.,* 2000).

actúan como condicionantes de las acciones individuales y su capacidad para alcanzar exitosamente sus objetivos (Marcus, 2013).

Sobre la aversión, esta segunda dimensión del sistema de disposición, se abre paso entre las dos dimensiones convencionales, adecuándose como respuesta emocional a objetos políticos que suscitan un alto grado de polarización. Si bien la memoria implícita retiene las asociaciones negativas de igual modo que las asociaciones más positivas y la memoria procedimental almacena las instrucciones desarrolladas y aprendidas para hacer frente a dichas situaciones, la aversión juega un papel similar al del entusiasmo. Como ya se reveló, el sistema de disposición maneja las situaciones ya aprendidas y familiares. En este caso particular, su funcionalidad radical en el manejo de las situaciones habituales de castigo o donde la recompensa final no existe. Por lo tanto, aunque los estímulos son diferentes para ambas dimensiones – entusiasmo y aversión – los resultados a nivel cognitivo son muy similares, dada la recurrencia a los patrones aprendidos como acto de respuesta a dichas situaciones (Marcus *et al.,* 2000: 158)

El sistema de disposición proporciona una serie de instrucciones emocionales sobre las acciones que ya están en su memoria de hábitos aprendidos. Si el individuo siente que su entorno está bien o es gratificante, el entusiasmo actuaría en la ejecución de la tarea. Un ejemplo ilustrativo a este respecto sería la elección de voto. Si el individuo no detecta ninguna amenaza, el sistema de disposición actuaría en este proceso de decisión, que *a priori* requiere poca atención o esfuerzo consciente (Evans, 2003). Es a lo que Damasio (1994) denomina "primacía afectiva", cuando el subsistema de disposición actúa antes que la propia consciencia. Por lo tanto, cuando un individuo está inmiscuido en una situación familiar monitorizada por el sistema de disposición, Marcus (2013) lo describe como un estado de alta motivación, vinculándolo así con el "razonamiento motivado" (Lodge & Taber, 2000; Taber & Lodge, 2006).

En resumen, el sistema de disposición es altamente útil en entornos familiares y estáticos. Sin embargo, los entornos de socialización ya sean amistosos o amenazantes, son cambiantes. Los individuos se enfrentan cotidianamente a nuevos contextos por lo que, la confianza en sus rutinas, no estarían del todo indicadas. Para estas situaciones, el sistema de vigilancia se posiciona como mecanismo de evaluación preconsciente, capaz de advertir sobre las amenazas o novedades del entorno.

2.2.2. El sistema de vigilancia

El sistema de vigilancia sirve como mecanismo de monitorización del entorno, capaz de detectar nuevos estímulos o amenazas desconocidas para el individuo. Si bien, el sistema de disposición atendía a los hábitos y rutinas aprendidas, el sistema de vigilancia actúa como un resorte emocional subconsciente que interrumpe los procesos de rutina y activa la consciencia y el razonamiento. Desde una perspectiva pragmática, si el individuo no es capaz de manejar su entorno y confiar sus acciones a rutinas y hábitos aprendidos en un contexto desconocido, el sistema de vigilancia activa la emoción como herramienta, advirtiéndole de las posibles consecuencias y repercusiones de las amenazas. Entre estas emociones, destaca la ansiedad, pero también el miedo o la incertidumbre para indicar que algo en el contexto que lo rodea no rutinario y por lo tanto necesita de la atención consciente.

Como ya se adelantó, el individuo se encuentra en un estado de consciencia razonada, pues le es necesario actualizar los análisis del mundo en el que se desenvuelve. En este sentido, la principal emoción del sistema de vigilancia es la ansiedad. Lo que sugiere dicho sistema es que los individuos confían en sus emociones, en su estado de ánimo, para evaluar todos los procesos del comportamiento humano (Marcus *et al.,* 2000: 74). El sistema de vigilancia

monitoriza constantemente los niveles de ansiedad del individuo. Si el entorno es familiar imperará la calma. En cambio, si el sistema de vigilancia detecta una discrepancia entre las expectativas y las circunstancias que rodean al individuo los niveles de ansiedad se incrementan deteniendo la acción de rutina en curso y activando la "evaluación vigilante" (Janis, 1982).

El sistema de vigilancia está conectado a los sistemas conscientes superiores vinculados al aprendizaje. Evalúa y compara las expectativas y la realidad del individuo, procesando dos flujos de información en el cerebro. El primero le permite tener información del entorno inmediato esperado. El segundo está conectado con los sentidos como la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. Si el resultado de dichas evaluaciones no genera discrepancias impera el estado de calma y el sistema de vigilancia permanece latente. Sin embargo, los *inputs* amenazantes generan un estado de ansiedad activado por el estado de vigilancia, encargado de focalizarse hacia dichos estímulos. Si por la contra, cuando el sistema no detecta ninguna amenaza o cambio drástico en el medio donde se desenvuelve, la sensación será de calma y relajación dejando actuar las rutinas habituales del guion subconsciente del individuo (Marcus, 2002). Los hallazgos de Redlawsk, Civettini y Emmerson (2010) respaldan la Teoría de la Inteligencia Afectiva, al menos en lo relacionado al estado de ansiedad, a través de lo que denominan un "punto de inflexión afectivo". Estos autores muestran como la información negativa genera un estado de ansiedad que los lleva a reconsiderar su planteamiento inicial.

Una de las consecuencias de la activación de ambos sistemas, el de disposición y el de vigilancia, es el aprendizaje activo aunque no consciente. Se trata de una asimilación de nuevas experiencias sobre las cuáles el sistema de vigilancia puede recurrir en situaciones futuras similares (Marcus *et al.,* 2000: 10-11; Marcus, 2002:74). Las facultades vinculadas al uso de la razón, como la reflexión, la deliberación y el aprendizaje, se deben al sistema de vigilancia, capaz de potenciar las capacidades racionales y mejorar las funciones cognitivas. Esto no es más que el producto de una mayor atención sobre la amenaza o cambio brusco del entorno. Los individuos se desactivan del hábito y se concentran en aprender de la novedad. La sensación de ansiedad es la formula del sistema de vigilancia de advertir y dirigir la atención del individuo al hallazgo de nuevas soluciones (Marcus *et al.,* 2000: 56-57).

Aplicado al campo del comportamiento, la ansiedad juega un papel fundamental en el aprendizaje político de los ciudadanos (Albertson & Gadarian, 2015; Gadarian & Albertson, 2009, 2014; Groenendyk, 2016; MacKuen, *et al.,* 2010; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.*, 2000; Redlawsk *et al.,* 2007; Suhay & Erisen, 2018; Valentino *et al.,* 2008) llevándolos al desarrollo de la deliberación como vehículo hacia la confección de sus juicios políticos, alcanzando de este modo los estándares de la teoría democrática[47] (Brader, 2006b; Groenendyk, 2016; Ladd & Lenz, 2008; Marcus *et al.,* 2000; Marcus, 2002; Marcus, 2013; Valentino *et al.,* 2008). Sin embargo, Marcus *et al.* (2000) limita la capacidad del sistema de vigilancia al partido más cercano o preferido por el ciudadano. Los ideólogos de la Teoría de la Inteligencia Afectiva consideran mínima la probabilidad de que una persona sienta ansiedad por efecto de una amenaza ajena al individuo, pues es la ansiedad hacia los hábitos personales los que detienen los procesos heurísticos. Dicho de otro modo, sólo consideran la ansiedad hacia el partido preferido de un elector y todo lo que está fuera es irrelevante.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[47] El experimento de Brader se llevó a cabo durante las elecciones primarias demócratas y no en un contexto de elecciones presidenciales. Si bien esto es cierto, ha sido capaz de que la ansiedad aumenta la dependencia de la información contemporánea en relación con las evaluaciones anteriores (Brader, 2005; 2006a).

2.2.3. La aplicación de la Teoría de la Inteligencia Afectiva al comportamiento electoral

Ante todo, las emociones políticas son un estado y por lo tanto se espera que los ciudadanos sean sensibles a los efectos de los estímulos políticos, haciendo de ellas una variable dinámica. Como evidencia de ello, son relevantes las conclusiones extraídas de dos investigaciones experimentales. El primero de ellos, demuestra la generación de estados de ansiedad en los individuos que han sido expuestos a estímulos políticos representados por acciones beligerantes y de traición. Ante estos estímulos las respuestas fisiológicas extraídas son la ansiedad y la amenaza (Marcus *et al.,* 1995; Marcus *et al.,* 1998). Estos datos entran en congruencia con la Teoría de la Inteligencia Afectiva. Un segundo experimento aplica estados de manipulación emocional a sujetos en un contexto de campaña electoral real. Los sujetos, estudiantes de la universidad de Ohio, son expuestos a mensajes negativos de *spots* de la campaña y mensajes positivos extraídos de la introducción del debate electoral entre Clinton y Dole[48]. Otro grupo de estudiantes son utilizados como grupo de control y son expuestos a un visionado de imágenes no políticas. Finalmente, se les solicita a los sujetos la expresión de sus emociones mediante un cuestionario diseñado *ad hoc* para la ocasión. Los resultados son los esperados por los investigadores. Los mensajes negativos de la campaña electoral generaron estados de ansiedad y angustia entre los sujetos expuestos a tales estímulos, a diferencia del grupo de control. Por su parte, los mensajes positivos de la introducción de cada candidato en el debate presidencial activaron el entusiasmo[49] (Marcus *et al.*, 2000).

La introducción de las emociones en el modelo de comportamiento electoral no excluye la racionalidad del proceso de tomas de decisiones, sino que complementa la elección racional al incluir, a diferencia del modelo de Downs (1957), las circunstancias que operan en el proceso de toma de decisiones. Los ciudadanos, sopesan las amenazas y las nuevas circunstancias del momento para, en ese momento, decidir si confiar en sus hábitos o emprender un trabajo operativo de racionalidad y evaluación de las diferentes alternativas (Marcus *et al.,* 1998).

La variabilidad de las emociones como un estado dinámico es testado a través de la evaluación de tres campañas electorales, concretamente las elecciones presidenciales estadounidenses de 1980, 1984 y l 988. En las tres campañas se estima la importancia de la ansiedad como la emoción involucrada en el cambio político. Concretamente, en la campaña de 1980, el *incumbent* Jimmy Carter presenta un descenso de los niveles de entusiasmo entre los meses de junio a octubre y aunque se aprecia un incremento de preocupación por el *challenger* Ronald Reagan esto no impidió su victoria. En 1984 los bajos niveles de ansiedad y los elevados índices de entusiasmo presagiaron la victoria de Reagan. Por su parte, los datos de la campaña de 1988 son reveladores a este respecto, produciéndose un cambio en las percepciones emocionales desarrolladas por los candidatos. Si bien los datos arrojan un descenso brusco del nivel de entusiasmo y un incremento sustancial de la ansiedad para Dukakis, el candidato republicano dibuja una tendencia inversa en los estados emocionales de los ciudadanos. Así, los niveles de ansiedad condujeron a un cambio en las perspectivas electorales, llevando a Bush a la victoria (ver Marcus *et al.,* 2000: 70). A este respecto cabe preguntarse si la ansiedad y el entusiasmo actúan mediante un sistema de valencia. Es decir, a medida que aumenta una de estas emociones, la otra actúa en un sentido inverso. Sobre esto, Marcus *et al.* (2000) demuestra que dicha asociación inversa no se cumple.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[48] El experimento es realizado durante la campaña electoral de las elecciones presidenciales de 1996 en Estados Unidos, entre Bill Clinton y Bob Dole.

[49] El entusiasmo suscitado por el mensaje de Bill Clinton es mayor que el de su contrincante en la carrera presidencial, Bob Dole. Además, destaca el entusiasmo generado por Bill Clinton entre los identificados como demócratas.

Evaluando ambas emociones, la ansiedad parece desempeñar un papel predominante en la influencia del comportamiento electoral, en la identificación partidista y en las percepciones de los individuos sobre los temas de la campaña electoral. Particularmente, se espera que ante un estímulo político identificado por el individuo como una amenaza, este abandone sus hábitos de comportamiento habituales y preste una mayor atención a la campaña (Marcus *et al.,* 2000). Son precisamente los estados de ansiedad los que motivan a los ciudadanos a buscar nueva información sobre las diferentes candidaturas en competición (Mackuen *et al.,* 2010).

2.2.3.1.La identificación partidista en la Teoría de la Inteligencia Afectiva

Desde su definición original, la identificación partidista se ha definido como un anclaje o vínculo afectivo-emocional a largo plazo con un partido político. Sin embargo, las disposiciones emocionales han sido desatendidas sucesivamente en su estudio[50]. *The Voter Decides* incluye en su definición de identificación partidista el sentimiento de apego de un individuo con un grupo o partido político (Campbell, *et al.,* 1954: 89). Años más tarde, Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) continúan con la suposición básica de apego psicológico con arraigo emocional. Dicha consideración ha llegado hasta nuestros días siendo incluso asumida en parte por los revisionistas de la elección racional (Fiorina 1981: 86), y adoptada en *The New American Voter* como un sentimiento de identidad personal con un partido político (Miller & Shanks, 1996: 20). Sin embargo, los desarrollos empíricos alrededor de este concepto han marginado la dimensión afectiva, incluyendo un componente cognitivo en su conceptualización (Key, 1966; Fiorina, 1981; Miller, 1976).

Aplicando la Teoría de la Inteligencia Afectiva, esta formaría parte del proceso de reafirmación o reconsideración de las creencias previas de los individuos, bien llevándolos a confiar en sus rutinas y comportamientos ante un contexto familiar sin amenazas o bien haciéndoles repensar sus comportamientos habituales bajos circunstancias de desconocidas. Sin embargo, para que esta funcione debe ser capaz de romper con las predisposiciones psicológicas previas, tales como la identificación partidista. Desde la lógica de la Teoría de la Inteligencia Afectiva, la ansiedad actúa como instrumento de corte de dichos apegos psicológicos, estableciendo los condicionantes para una reevaluación racional de la elección del voto. Esta es la puerta a través de la cual, los identificados pueden desvincularse o dejar de identificarse con un partido político. Desde otro punto de vista, el entusiasmo actuaría como el canal emocional sobre el que los ciudadanos descansan sus comportamientos y agarrándose a sus predisposiciones y a sus rutinas de comportamiento del voto. El entusiasmo puede ser comprendido como un reflejo y un mecanismo de refuerzo de las elecciones políticas de los ciudadanos (Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.*, 2002).

2.3. MODELOS ALTERNATIVOS A LA TEORÍA DE LA INTELIGENCIA AFECTIVA

Si bien la Teoría de la Inteligencia Afectiva es uno de los modelos que mayor atención ha atraído de los investigadores sociales que han tratado incorporar las emociones en sus ecuaciones de comportamiento político, se han de considerar otros dos modelos. Algunos ejemplos son el modelo de razonamiento motivado de Lodge y Taber (2000), el modelo de partidismo ambivalente de Lavine, Johnston y Steenbergen (2012), entre otros.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[50] El concepto de identificación partidista es definido como "la orientación afectiva del individuo hacia un objeto grupal importante en su entorno" (Campbell *et al.,* 1960: 121).

2.3.1. Teoría de la transferencia afectiva y afectos endógenos

Las teorías de la Transferencia Afectiva – *Affect Transfer* –y de Afecto Endógeno – *Endogenous Affect* – (Ladd & Lenz, 2008) emergen como una alternativa, cuestionando y desafiando el modelo de la Teoría de la Inteligencia Afectiva. La propuesta de estos autores es que la ansiedad está directamente relacionada con las evaluaciones de los candidatos políticos.

La teoría de la Transferencia Afectiva – *Affect Transfer* – trata de explicar que las reacciones emocionales positivas y negativas hacia los líderes políticos son transferidas hacia sus respectivas valoraciones. Dada esta premisa se entiende que el entusiasmo generado por un líder político redundará en una buena valoración, mientras que ante la generación de ansiedad por parte de los líderes, la consecuencia será una mala valoración. Intuitivamente es posible determinar las consecuencias de las reacciones emocionales en términos de agrado y desagrado, siendo coherente así con otras investigaciones (LeDoux, 1995: 211; Zajonc, 1998: 597-598). Por su parte, la Teoría del Afecto Endógeno – *Endogenous Affect* –, encarna la ejemplificación de cómo las evaluaciones de sujetos u objetos redunda en percepciones emocionales sobre estos (Scherer *et al.,* 2001). Sencillamente, se invierte el orden causal de una variable sobre la otra. Las evaluaciones de los líderes políticos son colocadas como el elemento causal de las emociones hacia dichos liderazgos. Por ello, se entiende que una buena valoración determina un alto grado de entusiasmo y por extensión de agrado hacia un líder político, mientras que una baja valoración acciona niveles elevados de ansiedad y por tanto de desagrado (Achen, 2009; Bartels, 2002; Rahn *et al.,* 1994).

El trabajo de Ladd y Lenz (2008) entra directamente a cuestionar el papel de la ansiedad como emoción modulante del comportamiento político en la Teoría de la Inteligencia Afectiva e incorporando estos dos modelos explicativos alternativos. Una de las principales críticas al modelo de Marcus, MacKuen y Neuman (2000) es la codificación de la variable ansiedad. Asumiendo la simplicidad de su modelo, Ladd y Lenz (2008) parten de una visión unidimensional de las emociones cuya principal aportación reside en demostrar que, siguiendo la Teoría de la Transferencia Afectiva, las personas enfadas o que sienten temor por un candidato, reaccionan no votándolo. Desde la óptica del afecto endógeno, suscriben que la sensación de ansiedad hacia un candidato es la consecuencia del desacuerdo manifiesto del ciudadano con sus propuestas políticas acerca de un tema que le preocupa. Bajo esta premisa, su argumento es que el ciudadano en cuestión vote en base a sus preferencias políticas. En ninguno de estos dos casos, los autores cuestionan los resultados a los que llegan Marcus, MacKuen y Neuman (2000), sino que los respaldan, aunque ofrecen explicaciones alternativas sobre el desempeño de la ansiedad en el comportamiento político. Así, consideran que la ansiedad no juega un papel causal indirecto en las decisiones de los ciudadanos, sino más bien directo. A este respecto, entre sus resultados no encuentran apoyos a la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus *et al.,* 2000), encontrando un mayor efecto de las emociones endógenas y en menos medida de las transferencias afectivas (Ladd & Lenz, 2008).

Para llegar a estas conclusiones, Ladd y Lenz (2008) agrupan las medidas de ansiedad de ambos candidatos. Sobre esto, Marcus *et al.,* (2011) argumentan que la proposición de estos autores no es congruente con la Teoría de la Inteligencia Afectiva, pues los ciudadanos conforman sus juicios políticos tomando en consideración la confianza en su partido político, su ideología y la valoración de su candidato y es el grado de ansiedad generado en el individuo a través de estos elementos el que modula su comportamiento. Desechan el argumento de Ladd y Lenz, quienes consideraban los resultados de la Teoría de la Inteligencia Afectiva producto de una construcción directa entre la ansiedad y las evaluaciones (Marcus *et al.,* 2011).

Siguiendo la conclusión de Marcus y sus colegas, el modelo de análisis propuesto por Ladd y Lenz dista esencialmente del modelo propuesto en la Teoría de la Inteligencia Afectiva. Como ya se relató, el sistema de vigilancia actúa como resorte, incrementando o disminuyendo los niveles de ansiedad cuando existe una disonancia entre las expectativas del elector y las circunstancias que lo rodean. Dicha evaluación, se realiza entre los componentes habituales con los que los votantes realizan sus juicios políticos (la ideología, su partido, el líder de su partido) que son al fin y al cabo los que generan la ansiedad sobre los electores (Marcus *et al.,* 2011).

2.3.2. La teoría de razonamiento político motivado

La teoría de razonamiento político cognitivo basado en un modelo de proceso dual, (Lodge & Taber, 2000; Taber & Lodge, 2001; Taber, Lodge & Glather, 2001), al igual que el de Marcus, tiene como premisa que todo razonamiento o decisión política está influenciada por la interacción razón-emoción. Sin embargo, se presentan algunas diferencias fundamentales que se exponen a continuación. Estos autores, consideran que no hay motivos para tratar las emociones como variables discretas, apostando por un tratamiento bipolar de emociones positivas y negativas.

El modelo inicial de la teoría de razonamiento motivado es fundamentalmente un modelo dual, cuya premisa inicial es que todos los conceptos políticos tienen asociados etiquetas emocionales – *cognición caliente* – definidas como afectos positivos o negativos. Los individuos toman posiciones políticas preconscientes, incluso antes de desarrollar una valoración cognitiva. En este sentido, la hipótesis de la *cognición caliente* explica que los individuos atribuyen etiquetas emocionales a conceptos políticos que son almacenadas en la memoria a lago plazo (LTM). Los estímulos – líderes políticos, partidos o *issues* – actúan como dispositivos que activan automáticamente los recuerdos. Durante el proceso de razonamiento, los conceptos se desplazan a la memoria a corto plazo asociando dos elementos: el elemento cognitivo y el afecto, con su respectiva carga emocional. El resultado final es su transformación en información, que a su vez es susceptible de ser modulada gracias a la influencia de las emociones (Lodge & Taber, 2005: 456)

Posteriormente, la teoría del razonamiento motivado[51] propone un mecanismo basado en tres pasos o subteorías sobre cómo los ciudadanos toman sus decisiones políticas, evalúan a los candidatos, partidos políticos o *issues*. Estas tres subteorías son; la *cognición caliente* (Abelson, 1963), el *procesamiento en línea* (Anderson & Hubert, 1963; Lodge *et al.,* 1995) y lo que denominan como "*¿cómo me siento*?" (Clore & Isbell, 1996). La subteoría de la *cognición caliente* (Abelson, 1963) asume que todas las evaluaciones realizadas por los individuos en el pasado; ya sean hacia partidos políticos, *issues* o candidatos, ahora están cargadas de emociones (Bargh, 1994, 1997; Fazio *et al.,* 1986; Fazio & Williams, 1986; Lodge & Stroh, 1993; Lodge *et al.,* 2006; Taber *et al.,* 2000). Dicha información es almacenada en la memoria a largo plazo del individuo. Por ejemplo, un individuo es capaz de asociar a largo plazo un concepto con una etiqueta emocional, identificando la naturaleza de la carga del afecto – positiva o negativa – y su intensidad – débil o fuerte –. Por su parte, la teoría del *procesamiento en línea* sirve como mecanismo de actualización de dichas etiquetas emocionales. Piénsese en los mensajes de los candidatos, a través de los cuáles los individuos

[51] Lodge y Taber (2000) siguen la premisa de Kunda (1987, 1990) de que todo razonamiento está motivado. En este sentido, puede ser definida como todo procesamiento y construcción de información, dirigida a la articulación de argumentos que finalicen en la conclusión deseada (Fischle, 2000; Henley, 2014 ; Kappes *et* al., 2017; Kunda, 1990; Kopko et al., 2011). Desde esta premisa, los ciudadanos no pueden ser siempre objetivos en el logro de sus objetivos. A este respecto, se presenta una tensión entre los prejuicios y el razonamiento. Una de las principales críticas a este planteamiento, puede ser reinterpretado desde la cognición omitiendo la motivación (Nisbett & Ross, 1980).

pueden extraer un valor emocional de los candidatos. Finalmente, la subteoría del "*¿cómo me siento*?" o *heurística*, está relacionada en cómo los individuos perciben emocionalmente un partido candidato o *issue*, cuando estos lo recuerdan (Clore & Isbell, 1999).

Al igual que la Teoría de la Inteligencia Afectiva, el modelo de razonamiento motivado trata de aunar la razón – la cognición – con las emociones – afectos – sirviendo estos últimos de información a largo plazo. Sin embargo, se presentan algunas matizaciones esenciales entre ambas teorías. Particularmente, la Teoría de la Inteligencia Afectiva, deudora de los trabajos empíricos en neurociencia (Damasio, 1994, 1995; LeDoux, 1996), asume que no hay razonamiento sin emociones. Sin embargo, la teoría del razonamiento motivado argumenta que, si bien la emoción y la razón son inseparables, los afectos introducen un sesgo en la capacidad de razonamiento de los individuos. Esto implica que un individuo no es capaz de tratar un razonamiento de manera imparcial. Es lo que denominan Lodge y Taber (2000: 185) como razonamiento sesgado. Llevándolo al terreno de los juicios políticos, los ciudadanos se caracterizan por su incapacidad de realizar juicios objetivos, dada la influencia de sus evaluaciones emocionales pasadas hacia los partidos, líderes o *issues*, incluso cuando la motivación es ser imparcial. A este respecto se presenta una tensión, inherente a la propia dicotomía razón-emoción. Esto es el impulso del individuo por ser preciso y la perseverancia en sus creencias propias (Lodge & Taber, 2005).

En estos mismos términos, el razonamiento motivado tiene un objetivo, sobre el cual actúan dos aspectos o motivaciones; la precisión y la dirección. Cuando el objetivo del individuo es la precisión, la máxima es la objetividad y la omisión de *inputs* capaces de cargar de subjetividad el procesamiento de la información. Cuando los objetivos están marcados por la dirección, estos están condicionados por los prejuicios o deseos latentes definidos por los individuos previamente. Esto implica una tensión constante que es inherente a la propia dicotomía razón-emoción. Trasladado al ámbito de lo político, un individuo determinaría su comportamiento de la manera más objetiva si su objetivo es ser preciso, basándose únicamente a través del procesamiento de información sin la influencia de sus propios deseos. Si la política no es un objetivo, las predisposiciones serían las que toman una posición de poder en la determinación de su comportamiento (Lodge & Taber, 2000). Sobre esto, la principal motivación direccional es la identificación partidista (Goren, 2002; Lodge & Taber, 2006), la cual permite a los ciudadanos argumentos para justificar su comportamiento y creencias.

La actualización del modelo cognitivo razonado recibe el nombre de modelo computacional John Q. Public (Kim *et al.,* 2010). En él, los conceptos políticos almacenados en la memoria a largo plazo son etiquetada emocionalmente, determinando que existe una primacía de los afectos sobre la cognición (Zajonc, 1980). Es decir, que las emociones actúan de manera más rápida que el razonamiento, determinando la evaluación de nueva información. Una vez que la información es actualizada es devuelta a la memoria a largo plazo. El procesamiento se entiende poco consciente y que está en línea si la nueva información llevada a la memoria a largo plazo no está en discordancia con la información antigua. Si al contrario, existe una disonancia entre la nueva y vieja información, el procesamiento se vuelve más profundo, desencadenando un razonamiento motivado (Kunda 1990; Redlawsk, 2002; Taber *et al.,* 2001), para proteger las evaluaciones preexistentes a la disonancia. A este respecto, la Teoría de la Inteligencia Afectiva, asumiría la activación del sistema de vigilancia, desencadenando ansiedad, dada la identificación de una amenaza y procediendo al aprendizaje acerca de la nueva experiencia (Marcus, 2000).

2.3.3. Teoría de la ambivalencia partidista

Las crecientes diferencias ideológicas o de opinión sobre *issues* entre las bases políticas – ciudadanos – y las élites políticas (Hill & Tausanovitch, 2015; Fiorina 2017), no ha impedido que se mantengan o no ha dificultado el proceso de identificación o aversión con un partido político, lo que puede sugerir que dichas afinidades o preferencias ideológicas que desembocan en un vínculo partidista estén condicionados por algo más que el compromiso con unos valores determinados (Achen & Bartels 2016; Iyengar & Westwood, 2015; Mason, 2018; Sides *et al.,* 2018).

La presencia simultánea de sentimientos positivos y negativos hacia los partidos políticos con los que se identifican los ciudadanos los convierte en identificados ambivalentes[52] (Basinger & Lavine, 2005; Greene, 2005; Klar & Krupnikov 2016; Lavine *et al.,* 2012; Mulligan, 2011). La Teoría del Identificado Ambivalente o de la ambivalencia partidista (Basinger & Lavine, 2005; Greene, 2005) se define como la ruptura entre la identificación partidista y las evaluaciones que los identificados hacen de su partido político. Se produce así una disonancia entre la identificación partidista como anclaje a largo plazo y las evaluaciones negativas contemporáneas originadas a raíz de, por ejemplo, escándalos de corrupción, adopción de medidas ideológicamente opuestas a los valores de los identificados, la adopción de un candidato débil o la mala gestión de una crisis[53]. Así, dichas disonancias producen en los individuos una mayor atención e identificación de las posiciones políticas sobre los *issues.* Estas sirven como base sobre las que desarrollar una evaluación de los candidatos y orientar su comportamiento de voto (Lavine *et al.,* 2012; Mulligan, 2011). No obstante, para que se genere dicha disonancia, no es suficiente la presencia de emociones positivas y negativas hacia un partido político o liderazgo, sino que estas deben tener el mismo peso o intensidad. Si una de estas emociones se presenta en mayor graduación, la actitud deviene en una polarización hacia una determinada posición. Para su concreción numérica, se presenta el siguiente indicador planteado por Thompson, Zanna y Griffin[54] (1995) para su aplicación en el campo de la Ciencia Política y aplicado por Lavine (2001).

$$Ambivalencia_{ind} = \frac{P + N}{2} - |P - N|$$

Los investigadores que han desarrollado sus trabajos bajo el marco de esta teoría asumen que la identificación partidista es maleable a la ambivalencia de los ciudadanos hacia el partido político con el que se identifican. Si la ambivalencia partidista se incrementa, los ciudadanos se volverán más "objetivos" y buscarán más información contemporánea para armar su decisión de voto (Guarana & Hernandez, 2016; Hochschild 1993; Jonas *et al.,* 1997; Lavine *et al.,* 2012). Esto resulta cuanto menos, un refuerzo para la Teoría de la Inteligencia Afectiva. Si bien, Lavine plantea como hipótesis inicial que la ansiedad (Marcus *et al.,* 2000) puede estar capturando las ambivalencias de la identificación partidista, o bien la relación espuria entre ansiedad e interrupción de la *heurística* de la identificación partidista, los resultados finales son un refuerzo de los hallazgos de Marcus y sus colegas (2000), demostrando que la ansiedad incrementa la atención de los individuos ante la información contemporánea.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[52] El autor ha decidido utilizar como traducción de *ambivalent partisan,* identificado ambivalente, al no encontrar una traducción ajustada al concepto de partisano.
[53] Gran parte de los estudios sobre la ambivalencia se han desarrollado fundamentalmente en torno a los *issues* políticos o liderazgos (véase Lavine, 2001; McGraw *et al., 2003*).
[54] P y N hacen referencia a la graduación de afectos positivos y negativos hacia un determinado partido político.

El conflicto al que se enfrentan los ciudadanos a través de la ambivalencia presenta algunas características que son de interés. La primera es su durabilidad en el tiempo. Las opiniones ambivalentes permanecen menos tiempo en la memoria de los ciudadanos y son más complejas de recordar en el futuro (Alvarez & Brehm, 1995; Bargh *et al.* ,1992; Huckfeldt & Sprague, 2000; McGraw *et al.,* 2003). Lo cual es un reflejo de su impacto a corto plazo y de su debilidad como catalizadores del comportamiento político (Lavine, 2001; Zaller & Feldman, 1992). Por consiguiente, los ciudadanos que no confíen en sus "atajos partidistas" buscarán elementos alternativos que refuercen su confianza en la toma de decisiones de tipo electoral, como el voto o la participación.

Sin incongruencias entre ellas, ambas teorías son compatibles. Un ejemplo son los argumentos expuestos por Groenendyk (2016), advirtiendo que los demócratas que leen el periódico y por lo tanto están expuestos a *inputs* que estimulan la disonancia entre sus expectativas y la evaluación de la información obtenida sobre sus bases partidistas, incrementa la ambivalencia partidista. De este modo, ambivalencia partidista (Basinger & Lavine 2005; Lavine *et al.,* 2012) y ansiedad están asociadas a la devaluación de la identificación partidista como atajo hacia la elección del voto, asumiendo que los ciudadanos tomarán sus decisiones y realizarán los juicios políticos de una manera más profunda. Los ciudadanos se convierten en actores más objetivos y racionales, realizando un ejercicio deliberativo en base a las opciones que se le presentan en campaña (Craig *et al.,* 2020: 20; Guarana & Hernandez 2016; Hochschild, 1993; Jonas *et al.,* 1997; Lavine *et al.,* 2012: 39, 37 y 122; Craig *et al.,* 2020; Groenendyk, 2016).

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

CAPÍTULO III. EMOCIONES DIMENSIONALES Y DISCRETAS

El estudio de las emociones ha seguido dos direcciones diferenciadas: el primero bajo el estudio dimensional de las emociones; el segundo sobre el estudio discreto de las emociones. El enfoque dimensional del estudio afectivo se fundamenta sobre la configuración de mapas emocionales que contienen todos aquellos afectos que pueden ser desplegados. Algunos de los modelos dimensionales clásicos son el de Wundt compuesto por tres dimensiones: placer-displacer, activación-calma, tensión-relajación; y el de Schlosberg en línea con el de Wundt: agradable-desagradable, atención-rechazo y nivel de activación. Las teorías circunflejas son otro de los enfoques dimensionales más contemporáneos. Entre ellos destacan la teoría circunfleja de Russel y Feldman compuesta por dos dimensiones: valencia (positiva-negativa) y activación (intensidad). Plutchick destacaría por desarrollar en mayor medida el modelo circunflejo a partir de la construcción dimensional en forma de círculos concéntricos en una figura de estrella o rueda. En contraposición a este enfoque, el estudio de las emociones discretas parte de la consideración de que existen características distintivas para cada categoría emocional, a pesar de que puedan desarrollarse ciertas singularidades personales. Algunas de las premisas sobre las que se ha desarrollado este enfoque para el estudio de las emociones son el afrontamiento, la expresión facial, su relación con los instintos, entre otros.

El presente capítulo trata de dar cuenta de la discusión acerca de las diferentes reacciones emocionales que componente la solución *ortogonal full set*, ofreciendo una evaluación general a la par que exhaustiva de la relación de emociones escogidas para esta investigación. Como ya se avanzó en líneas anteriores, existe cierta discrepancia o al menos cierta falta de acuerdo en la denominación y etiquetamiento de las emociones que tratan de introducir significado a las experiencias de los individuos y las categorías científicas que identifican diferentes procesos psicológicos (Brader & Marcus, 2013). En las siguientes páginas se realizará una revisión individualizada y sistemática de dichas emociones con especial atención a sus efectos sobre el proceso de toma de decisiones, a la acción individual, a los recuerdos y percepciones (Damasio, 1994; Lerner & Keltner, 200; Overskeid, 2000; Phelps, 2004; Phelps *et al.,* 2006; Scott *et al.,* 1997).

3.A. EMOCIONES Y EL SISTEMA DE DISPOSICIÓN

3.1. LA DIMENSIÓN ENTUSIASMO

El sistema de disposición agrupa las reacciones emocionales en dos grandes dimensiones que se corresponden con reacciones ante dos situaciones familiares, aunque sensorialmente diferentes. El entusiasmo es la dimensión afectiva-explicativa de las situaciones familiares, donde impera la certidumbre y el ambiente en el que está actuando el individuo se encuentra controlado. Los individuos confían en sus rutinas, permiten actuar ante dichas situaciones al subconsciente y a la memoria ante procedimientos que ya ha realizado para alcanzar su meta. La consecución de objetivos gratificantes para el individuo lleva a que la emoción predominante sea el entusiasmo. Sin, en este mismo sistema, ante situaciones igualmente familiares o reconocibles, pueden desarrollarse situaciones desagradables, molestas o incluso frustrantes

que pueden involucrar situaciones fisiológicas como el cansancio o la fatiga. El individuo experimenta ante este tipo de situaciones aversión (Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007).

Las emociones contenidas en la dimensión entusiasmo, con el entusiasmo como emoción principal, son el orgullo, la esperanza y la tranquilidad, las cuales sugieren estados de ánimo vinculados con las expectativas, describiendo una sensación de felicidad, positividad o satisfacción general con la vida (Fredrickson, 2003).

3.1.1. Entusiasmo

La revisión bibliográfica sobre el entusiasmo advierte, de inicio, al menos sobre dos cuestiones. La primera tiene que ver con el escaso trato de dicha emoción y la segunda con la superficialidad, destacando su ambigüedad y alto nivel de abstracción.

El entusiasmo ha sido abordado desde la filosofía como un estado de inspiración divina (Platón) o como la conexión de la experiencia estética de lo sublime, actuando en revoluciones y otros eventos innovadores (Kant & Bernard, 1914). Desde la psicología, aislando los estudios en el campo de la educación, el entusiasmo se ha tratado de manera residual y solamente algunos psicólogos políticos han dedicado parte de sus investigaciones a observar sus efectos en el comportamiento de los ciudadanos. Pocos autores como Greenson (1978) han tratado de diferenciar los rasgos característicos de la personalidad y del estado de ánimo. Así, distingue a una persona entusiasta, caracterizada por un estado similar a la manía, pero siempre consciente con la realidad, de una persona que siente entusiasmo y por lo tanto se encuentra en un estado de alegría o exaltación. En consonancia con lo anterior, el entusiasmo es considerada como una "emoción reflejo" (Jasper, 2011: 287) como el enfado, la felicidad, el miedo y la alegría, emociones que por otro lado están asociadas con los estados biológicos. Siguiendo con su conceptualización, el entusiasmo puede definirse como un estado o sensación emocional conectado con lo que está sucediendo y con las expectativas del individuo. Dichas sensaciones están vinculadas a su vez con la experimentación de altos niveles de excitación (Kleine *et al.,* 2005). De hecho, Plutchik considera que el entusiasmo es una de las emociones más activas y con implicaciones psicológicas en la aprobación de las acciones en curso (Plutchik & Conte, 1996).

Una de las características para tener en cuenta es la capacidad de transferencia entre individuos, propagándose a través de redes sociales como la familia, amigos u otras comunidades, tal y como lo haría una enfermedad infecciosa (Cristakis & Fowler, 2011; Hill *et al.,* 2010, ver Hatfield *et al.,* 2008: 118). Desde una perspectiva sociológica, es posible interpretar como las emociones positivas entran a formar parte de las interacciones y rituales sociales generando una "energía emocional" que puede llegar a manifestarse en un estado de ánimo compartido como el entusiasmo, ayudando a los miembros del grupo a compartir intereses y objetivos comunes (Collins, 1975, 2001, 2004). Estas consideraciones previas, podrían ser tomadas como una declaración de intenciones del poder afectivo del entusiasmo en el comportamiento humano.

Aunque si bien se emplean diferentes etiquetas para diferenciar distintos estados emocionales incorporados al sistema de disposición, como el orgullo o la esperanza, estas respuestas no son muy diferentes desde una óptica neuronal, fisiológica, conductual o cognitiva. La experiencia empírica, independientemente del enfoque analítico que se emplee para su estudio – sistema de enfoque conductual (Gray, 1987), sistema de búsqueda (Panksepp, 1998) o sistema de disposición (Marcus et al., 2000) – indica que las acciones orientadas para alcanzar el bienestar individual están reguladas por niveles de entusiasmo o alegría a medida que los individuos se acercan a sus metas. Asimismo, desde otro enfoque, Carver (2004) argumenta

que el entusiasmo, junto al enfado, están monitorizados por el "Sistema de enfoque conductual" (BAS[55]) que rige muchas tendencias de respuesta comportamental. Este sistema regula las emociones, ya sean positivas o negativas, a medida que la consecución de objetivos se materializa[56]. Bajo este modelo, el alcance de metas genera emociones positivas como el entusiasmo, mientras que el fracaso deriva en la generación de emociones negativas como la enfado. Por lo tanto, la presencia de ambas emociones condiciona la materialización de objetivos (Carver, 2004; Watson, *et al.*, 1999).

Sin embargo, los tiempos de materialización de los objetivos o metas individuales, son un condicionante para el desarrollo de uno de estos estímulos. Siguiendo a Carver (2004), es de especial relevancia señalar que el entusiasmo está relacionado con la materialización de objetivos en cortos espacios de tiempo. Un individuo se siente entusiasmado cuando alcanza su meta rápidamente, incluso cuando lo hace antes de lo esperado. Un aspecto sobre el que reflexionar es la volubilidad del entusiasmo. Las aportaciones empíricas sugieren que el entusiasmo es una emoción cortoplacista y fugaz, ligada a estímulos o motivaciones intensas pero que a la vez se desarrollan en momentos muy concretos, dificultando así su perdurabilidad (Valentino *et al.,* 2011). Dicha apreciación, entra en conformidad con otros trabajos que han analizado la consistencia en el tiempo del entusiasmo (Gerbaudo, 2016) y su vinculación con el liderazgo carismático (Gustafsson & Weinryb, 2017).

Con lo anterior, el entusiasmo puede ser explicado como un catalizador de la atención y el interés de un individuo sobre una determinada tarea. Desempeña así un papel de retroalimentación por medio de la activación de dicha emoción, es decir, a medida que este ve más cerca cumplir con un objetivo, los niveles de entusiasmo se incrementan y esta emoción lo encamina a una mayor atención, esfuerzo y dedicación sobre el objeto que está tratando. De este modo un individuo motivado o entusiasmado dedica un mayor esfuerzo, lo cual se traduce en un mayor gasto de energía y por lo tanto una mayor inversión de recursos físicos para lograr una determinada meta. Es lo que Panksepp (1998) denomina como "energización psíquica", un impulso por la consecución de objetivos, basado en la aplicación de rutinas que se fundamentan en un aprendizaje explícito e implícito, asimilando aquello que funciona y desechando lo que falla (Damasio, 1994; Gray, 1987; Panksepp, 1998). De esto se interpreta que el control o la sensación de mantener el control por parte del individuo es un elemento fundamental para el sostenimiento de los niveles de entusiasmo. Sin embargo, lo hace dependiendo del esfuerzo, la durabilidad de una acción y del estado de ánimo individual, construido a partir de los logros pasados, la experiencia, el estado fisiológico o la persuasión verbal (Bandura, 1974). La sensación de control y el incremento de los niveles de entusiasmo conducen a una ilusión retroalimentada (Langer, 1975). Un aspecto que es congruente con el subsistema de disposición y la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Cacioppo *et al.,* 1999; Gilbert, 1993, Lang *et al.,* 1990; Marcus & Mackuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007; Redlawsk, 2006; Watson & Clark, 1992; Zautra *et al.,* 1997).

A este respecto, el entusiasmo tiene una función muy similar al enfado. Este actúa como un refuerzo de los comportamientos ya aprendidos o de las predisposiciones sociopsicológicas integradas en el individuo, tales como la identificación partidista. Los estados de ánimo ligados a la felicidad o a emociones positivas como el entusiasmo, activan la dependencia de dichas heurísticas llevando a un "procesamiento periférico de la información" (Bless, 2000, 2001; Eagly & Chaiken 1993; Fiedler, 2001; Garry, 2014; Hertel *et al.,* 2000; Martin & Clore, 2001; Isbell *et al.,* 2006; Lerner & Keltner, 2001; Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007; Schwarz,

[55] Behavioral Approach System.
[56] Para Gray el sistema BAS – *Behavioral Approach System* – está únicamente relacionado con las emociones positivas en la medida en que un individuo se encuentra más lejos o más cerca de sus metas (Gray, 1987).

2000; Valentino et al., 2008). Con ello, el entusiasmo se comporta como un constructo o como un afecto individual con incidencia indirecta sobre el voto, otorgando explicación a construcciones psicopolíticas como la identificación partidista (Castro, 2020; Jaráiz *et al.,* 2020; Jaráiz *et al.,* 2021; Lagares & Mo, 2019; Rivera & Mo, 2021; Rivera *et al.,* 2021a).

Las implicaciones comportamentales del entusiasmo hacen considerar a este afecto una parte fundamental de los procesos de participación política. De acuerdo con lo teóricos de la Teoría de la Inteligencia Afectiva, el entusiasmo incrementa las probabilidades o la disposición de los ciudadanos a participar en la política. Piénsese, por ejemplo, en cualquier desarrollo electivo de cargos públicos. De ello, se espera que los ciudadanos entusiasmados tiendan a acudir a sus centros de votación[57] y manifiesten un alto interés por la política (Marcus *et al.,* 2000). Sin embargo, caben algunas advertencias, pues los ciudadanos guiados por dicha emoción prestan una menor atención y procesan en menor medida la información sobre la acción que van a realizar (Brader, 2006b; Marcus *et al.,* 2000).

Adicionalmente, en su estudio sobre la polarización afectiva, encuentran que el entusiasmo dentro del grupo se traducía en altos niveles de polarización (McLaughlin *et al.,* 2019). Llama especialmente la atención la reflexión de McLaughlin *et al.* (2019), quienes ven entre votantes tradicionalmente demócratas que el entusiasmo hacia Trump, inducido a través de sus mensajes, los ha llevado a reconsiderar su insatisfacción política con el Partido Demócrata. De acuerdo con Johnston *et al.,* (2015), las emociones que crean una disonancia, como por ejemplo el sentimiento de entusiasmo por un candidato del partido contrario, alimentan los procesos deliberativos e interrumpen las heurísticas partidistas.

Emociones como el entusiasmo, pero también el miedo, ayudan a reorientar y motivar las actitudes de ciudadanos que sin otro estímulo actuarían con impasividad. Desde la base de trabajos empíricos experimentales bajo la aplicación de anuncios políticos, el entusiasmo desempeña un papel de refuerzo de las predisposiciones o lealtades políticas, así como de acentuación de la polarización política, en cuanto se endurecen las posiciones políticas propias y de los adversarios (Brader, 2006b; Marcus *et al.,* 2020; Neuman *et al.,* 2007).

A la luz de estos resultados, el entusiasmo se convierte en una herramienta política a incorporar en su narrativa gracias a su poder de atracción. Las imágenes y los elementos que las definen, como el color y la composición, así como la música y la aplicación, por ejemplo, de acordes mayores, sirven de estímulos y potenciadores de los mensajes positivos. A tenor de esta asunción, los mensajes positivos a los que se añaden dichos ingredientes arrojan mayores niveles de explicación en la participación y la atención de los ciudadanos en la campaña electoral (Brader, 2006b). Estos resultados, presentan ciertas diferencias que atentan directamente a la ponderación del entusiasmo como vehículo emocional sobre el que traccionar la participación política. Si bien *a priori* se ha de tener en cuenta la diferencia de escenarios sobre los que se aplican los análisis, para Marcus *et al.* (2000) el entusiasmo entra en el juego explicativo de la participación política, aunque la ansiedad es notablemente más eficaz para tal cometido, y como elemento principal en la orientación del voto frente a la ansiedad (Marcus & Mackuen, 1993). En cambio, estos resultados se invierten para el análisis de Brader (2006b), donde el entusiasmo es el principal motor de la movilización para el voto, mientras que las señales de miedo no tuvieron ningún efecto. Aunque, ambos estudios tratan de explicar los efectos del entusiasmo en la explicación de la participación política, como se advirtió, los escenarios son diferentes: el trabajo de Marcus se circunscribe a un contexto electoral

[57] Si bien en el estudio de Marcus y sus colegas atribuyen que el entusiasmo y la ansiedad están ligados a la participación política, esta última arroja niveles explicativos significativamente más elevados en la predicción de altos índices de participación. Sin embargo, se ha de tener presente que el entusiasmo, generado a partir del sistema de disposición, es tomado como base política para la movilización (Marcus *et al.,* 2000: 52-53).

presidencial donde las mediciones afectivas están vinculadas a los candidatos, mientras que Brader lo desarrolla en un escenario de primarias cuyas emociones son capturadas a partir de anuncios experimentales. Contrariamente a lo ya expuesto, trabajos como el de Weber (2012), basados en el análisis de anuncios publicitarios, no encuentran relación entre un mayor nivel de entusiasmo e interés hacia la política, más bien expone que el entusiasmo deriva en una menor participación.

Sobre las diferencias de participación en las elecciones presidenciales, algunos de los análisis más interesantes tratan de medir lo que denominan "brecha de entusiasmo". La definición que ofrece Hill (2014) se inspira en las fuerzas a corto plazo (Campbell et al., 1960, Converse, 1966) de modulación del voto. Para el autor, la brecha de entusiasmo es un subconjunto de factores a corto plazo con incidencia sobre la participación electoral, mediadas por la identificación partidista, donde tiene en cuenta la propensión al voto de cada elector de un partido frente a su participación real. La diferencia entre la expectativa y la participación real, entre cada partido, lleva a obtener la brecha de entusiasmo. La brecha de entusiasmo está inspirada en las mediciones de Gallup[58]. Para sus investigadores, el entusiasmo es un factor determinante para la participación mediante el voto y los resultados finales. El entusiasmo se convierte en un potente termómetro de información electoral. Los resultados publicados gracias a sus estudios advierten de las tendencias del entusiasmo y su extrapolación a los resultados finales en las elecciones de mitad de mandato y presidenciales. Concretamente, explican que los partidos con una ventaja en sus niveles de entusiasmo, tiende a obtener mejores resultados de voto en las elecciones ya mencionadas. De estos trabajos se desprenden dos apreciaciones. La primera se basa en la existencia de un motor afectivo que lleva a los electores a la movilización y que está insertado en el *gap* entre la propensión al voto y consecución final. La segunda tiene que ver con aceptar la existencia de factores o estímulos a corto plazo que alteran este modo de participación política y que están vinculados con el entusiasmo.

Desde un marco paralelo, el entusiasmo puede ser comprendido como una actitud emocional con varios espacios de actuación, no sólo en el comportamiento político, sino también sobre las percepciones generales y particulares acerca de un objeto político. Estas actitudes pueden ser observadas en la propia integración de la Unión Europea. Los ciudadanos entusiastas tienden a relajar sus expectativas y a confiar en las instituciones, sin perfilarse en términos economicistas de coste-beneficio derivados de la actuación de las instituciones europeas (Vasilopoulou & Wagner, 2017).

La teoría de la inteligencia afectiva sostiene el entusiasmo como uno de los predictores fundamentales del comportamiento político. El entusiasmo proporciona una lectura endógena de la política más completa y sofisticada. En primer lugar, otorga la capacidad explicativa de la movilización política. El entusiasmo podría servir como el combustible emocional necesario para que las masas sociales participen electoralmente bajo sus predisposiciones políticas, sorteando los obstáculos racionales y emocionales de lo que conciben como rivales políticos. Asimismo, el entusiasmo se posiciona como engarce emocional de la construcción política y esto implica constructos tales como la identificación partidista, la ideología o mismo la identidad nacional.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[58] Gallup incorpora a su estudio preguntas orientadas a la captura del nivel de entusiasmo por votar en las siguientes elecciones de los votantes demócratas y republicanos.

3.1.2. Orgullo

En la literatura es habitual encontrar el uso de las etiquetas de orgullo – como emoción auto referenciada[59] o autoconsciente – y entusiasmo como sinónimos o equivalentes de una misma reacción emocional. Sin embargo, las teorías de evaluación cognitiva en la psicología apuntan a aspectos clave de diferenciación que se han de tomar en consideración y que serán referenciados a lo largo las próximas líneas.

Dichas similitudes podrían circunscribirse, de acuerdo con los psicólogos, a que el orgullo y el enfado tienen antecedentes similares al entusiasmo y al miedo. En lo relacionado con el orgullo y el entusiasmo, la literatura especializada trata en gran parte de sus aportaciones como ambas emociones se construyen desde las experiencias personales que tiene que ver con el éxito y la consecución de objetivos. Lo que los diferencia, *a priori,* es su magnitud como emoción retrospectiva (Gray, 1994; Izard, 1986; Lazarus, 1991b).

Otra de las particularidades del orgullo es que, junto con la vergüenza, no es incluida en el grupo de emociones biológicamente innatas del ser humano (Ekman, 2003)[60]. Sin embargo, otros estudios recogen la identificación de esta emoción a partir de expresiones no verbales en diferentes culturas (DeWaal, 1989; Lazarus, 1991b; Maslow, 1936; Tracy & Robins, 2007a; Tracy & Matsumoto, 2008; Schaller, 1963)[61]. Por su parte, desde la óptica de la neurología, el orgullo es localizado en el estriado ventral[62] (Knutson & Cooper, 2005; O' Doherty, 2005) y la amígdala. Comparativamente, el orgullo presenta una actividad cerebral más potente en la región izquierda de la amígdala ligada al procesamiento de las emociones, respecto a las emociones auto referenciadas negativas como la vergüenza y la culpa (Roth, 2014), llegando a activar regiones del cerebro de manera similar a las emociones básicas (Menon & Uddin, 2010; Roth, 2014).

Estos debates en torno a la figura emocional del orgullo llevan a considerar diferentes definiciones de este afecto. El orgullo es concebido como una satisfacción personal experimentada por la consecución de un éxito, bajo la exposición pública del "yo" resultado de una evaluación social (Mascolo & Fischer, 1995: 66; Webster *et al.,* 2003) o por medio de un éxito ajeno, llevando al individuo a sentir una sensación de placer o positividad que tratará de emular en sucesivas ocasiones (Lazarus & Lazarus, 2000). De una manera más descriptiva, Plutchik definió el orgullo como la conjunción de las emociones primarias enfado y alegría (Plutchik, 1991, 1962: 118). Plutchik (1083) plantea que el enfado, como emoción primaria, empuja a los individuos a movilizarse para alcanzar sus objetivos, lo cual implica sortear y eliminar los obstáculos que pudiesen aparecérsele durante el proceso. Por su parte, la alegría aparece a medida que los objetivos son alcanzados. Por lo tanto, el orgullo es el resultado de la dominación de la situación y el contexto y el alcance las metas planteadas.

Si embargo, el estudio del orgullo lleva a considerar, al menos, dos tipos ligados a sentimientos positivos y negativos. El primero tiene que ver con el respeto a uno mismo y con

[59] Las emociones auto referenciadas son un subgrupo de emociones que se encuentran entre la autoconsciencia y el afecto con funciones y una estructura especial. Constituyen en sí mismas una auto representación emocional esencial para la evaluación. Entre este tipo de emociones, además del orgullo, se encuentran: la vergüenza, la humillación, la arrogancia o la culpa.

[60] La exclusión del orgullo de este grupo de emociones se explica porque no es identificada culturalmente o a través de expresiones faciales no verbales universales (Ekman, 2003).

[61] Algunas de las expresiones, incluyendo componentes faciales, que definen el orgullo son: la sonrisa de baja intensidad, la postura erguida y extendida del cuerpo o los brazos en jarra con las manos en las caderas o levantados por encima de la cabeza con las manos en puño (Tracy & Robins, 2007a).

[62] Si bien se ha demostrado la activación del cuerpo estriado ventral mediante la activación de estímulos como el disgusto y el miedo, emociones a su vez involucradas en el sistema de vigilancia, existe un debate sobre la función del núcleo accumbens que conforma junto al bulbo olfatorio el cuerpo estriado ventral, como sistema de activación de conductas de acercamiento o retirada en el individuo acerca de un objeto (ver Roth, 2014).

la dignidad por medio de las acciones honorables (Tracy & Robins, 2007b). Un aspecto que se corresponde con la visión del orgullo otorgada por Hume en su *Tratado de la naturaleza humana*, definiéndolo como una sensación mental agradable enraizada en la satisfacción personal provocada por las virtudes personales como la belleza o el talento (Hume, 1988; ver Neblo, 2007). El segundo tipo está ligado con la altivez y la superioridad personal y en cierto modo con el egocentrismo y el narcisismo. Se trata de un orgullo negativo con un sentido de desprecio hacia el prójimo derivado de una sobrestimación individualista (Tracy & Robins, 2007b).

Retomando los elementos distintivos del orgullo, resulta interesante destacar aquellos que tienen que ver con la expresividad. El orgullo lleva a los ciudadanos a actuar y comportarse de una manera más expresiva (Lazarus, 1991b) como es la propia discusión política, animando a los votantes a mostrar públicamente sus puntos de vista a través de la exposición pública (Corrigan & Brader, 2011: 91), como por ejemplo mediante la publicación de mensajes políticos en foros de debate o redes sociales. A este respecto, la exposición de ideas o valores políticos tiene un fuerte vínculo con el orgullo. Una de las fórmulas más habituales es su utilización como elemento de cooperación o refuerzo de las estructuras de poder de un grupo. La vergüenza desempeña un papel similar. Sobre esto, el orgullo y la vergüenza actúan como dos emociones que construyen parte de la identidad del sujeto y que forman parte de su modo de interacción social (Tomas, 2010).

La evocación o estimulación del orgullo como motivación[63] "prosocial" (Williams & Desteno, 2008) busca reconducir o reforzar actitudes sobre valores políticos, provocando una mayor adhesión y defensa hacia los mismos (Suhay, 2008). Los ciudadanos sienten orgullo cuando siguen sus propios valores morales, y sienten vergüenza o culpa cuando los traicionan (Elster, 1999a). Sucede lo mismo cuando se trata de la participación electoral, especialmente entre aquellos de alta propensión al voto, motivándolos afectivamente (Panagopoulos, 2010). El impulso para la realización de una determinada acción a través del orgullo podría interpretarse como un tipo de motivación para el alcance de metas, pero que están localizadas en el corto plazo. Se diferencia así el orgullo como estado de ánimo generalizado, del orgullo motivacional (Bartlett & DeSteno, 2006; Wegener & Petty, 1994; Wegener *et al.,* 1995). Esa persecución de objetivos, esa motivación, recogiendo la definición de Plutchik (1991), está regida en parte por el enfado, en cuanto un individuo trata de eliminar los obstáculos que le impiden su alcance, y la alegría por obtener su recompensa. Ekman (1992) aporta mayor precisión en este sentido y establece una doble dirección de la motivación. Si la motivación es positiva entra en juego el orgullo para impulsar la acción, si por la contra es negativa, la vergüenza hace su papel como una barrera y la restringe.

La expresividad de los valores políticos y morales alberga gran parte de su expresión pública a través del orgullo. Los egos sociales concentran gran parte de la posible explicación de comportamientos que se exteriorizan al resto del público a través de opiniones, sobre las cuales han ganado cierta seguridad y que les permiten defender sus puntos de vista (Nabi, 2002; Han *et al.,* 2007; Albarracín & Mitchell, 2004). Esta es una proposición sobre la cual poder desarrollar un pensamiento de conducta que permita explicar la adhesión y la transferencia de nuevas lealtades políticas. Sobre esta base, aquellos individuos con un sentimiento de orgullo dirigido hacia un objeto político (Neblo, 2007) se verían impulsados a manifestar y defender sus ideas, incluso ante aquellas personas que no adeptas.

Sobre lo anterior, es posible dibujar una barrera que divida el pensamiento *mainstream* o dominante en la sociedad del de las minorías, lo que lleva a considerar que la exposición de

[63] Thomas Scheff (1990) alude a que las emociones dominantes como motivadoras de la acción poseen sensibilidades morales, a saber: la vergüenza, la culpa y el orgullo.

las ideas de estos últimos sea concebida socialmente como un riesgo (Mutz, 2006). Ante esto, se podría decir que el orgullo actúa como la pértiga que permite al individuo saltar dicho obstáculo social. Los costes de los conflictos políticos para estos ciudadanos orgullosos se reducen y les permite una mayor implicación en la causa que consideran justa, por ejemplo, mediante la discusión acalorada contra puntos de vista que se oponen a sus propios valores. Así, el orgullo se posiciona como un predictor para la confrontación de ideas políticas, sobre las que se puede llegar a desarrollar un alto de polarización política, incluso controlando aspectos como la ideología o el interés hacia la política. Esta es una particularidad del orgullo que, por ejemplo, el enfado como emoción negativa no posee (Valenzuela & Bachmann, 2010)[64], lo que abre la posibilidad de explicar el afloramiento e irrupción de partidos localizados ideológicamente en los extremos de la política por sus manifestaciones a través de la exposición e introducción de estímulos emocionales que siempre han estado presentes en la política pero que no han sido lo suficientemente atendidos.

La revelación de ideas y pensamientos políticos puede ser manifestado a través de la protesta política, enlazando con la idea de auto exposición. Es posible que, en el imaginario social, la idea de protesta política sea asociada a emociones negativas como el enfado, la frustración o el miedo. El movimiento 15M es un ejemplo claro donde la indignación ha sido ampliamente estudiada como parte de su desarrollo (Perugorría & Tejerina, 2013: 426). Sin embargo, desde esta perspectiva las emociones positivas como el orgullo también son parte de los movimientos sociales (della Porta, 2014: 33; Flam & Kin, 2005) como la primavera árabe. Jasper refleja que el orgullo y la alegría son emociones que se encuentran en el acto de la protesta como reflejo de lo que uno como individuo quiere decir de sí mismo y de la moral que defiende (Jasper, 1998: 145). Cualquier manifestación en defensa de cualquier valor moral o ético puede ser un claro ejemplificador de lo que supone el orgullo en este tipo de comportamiento o partición política. Así, algunos movimientos sociales como el LGTBIQ incluso hacen una alusión explícita al orgullo como parte de su idiosincrasia (Gould, 2009: 69). La vergüenza como emoción auto informada inversa al orgullo constituyen una parte integral de cualquier forma de acción colectiva, incluyendo aquellas que se salen de las acciones propiamente democráticas. Las ideologías repetidamente manifiestan valores o ideas sobre lo que está dentro y lo que queda fuera de su marco de lo moralmente aceptable, de lo que podemos sentirnos orgullos y de aquello sobre lo que no (Scheff, 1994). De manera transversal al tipo de movimiento o protesta, el orgullo funciona como el pegamento y el combustible para mantener el compromiso activo de sus componentes a través del progreso (Gould, 2009).

Las investigaciones en torno a la figura demográfica de la inmigración han forjado grandes asociaciones entre el orgullo y las identidades nacionales. Algunos de estos trabajos presentan relaciones negativas hacia la inmigración vinculadas al orgullo nacional o identidades nativistas (Citrin *et al.,* 1997; Jackson *et al.,* 2001). Frecuentemente, lo partidos políticos hacen alusión al orgullo por la nación buscando una mayor cohesión no sólo nacional sino de agrupación de fuerzas en torno a sus siglas, derivando a actitudes y comportamientos políticos que rozan el chovinismo. La retórica de los partidos chovinistas entra a completar los huecos que forman parte de la nostalgia nacional incorporando en ella ingredientes de la gloria pasada e incluso reacciones ante nuevas amenazas (Betz, 1994; Betz & Johnson, 2004). La extrema derecha es una de las familias políticas que mejor ha aprovechado esta estructura de oportunidad

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[64] El estudio de Valenzuela y Bachmann (2010), introdujo como variables independientes las percepciones emocionales hacia los candidatos en las primarias demócratas de 2008 – Hillary Clinton, Barack Obama y John McCain – bajo una escala de medición de cinco puntos. Salvando las distancias entre ambos modelos, se trata de un estudio de interés que permitirá la comparabilidad con los estudios dirigidos por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela sobre los que se sustentará la presente tesis doctoral.

política. Estudios como el de Lubbers (2019), por ejemplo, amplían el conocimiento en este campo introduciendo el orgullo hacia la nación como un elemento central en la ideología de la extrema derecha, sin embargo, los componentes de amenaza, como la inmigración o la integración europea alcanza mejores cotas de explicación de su auge. Aunque se trata de un estudio bastante descriptivo, merece ser reconsiderado e incorporar la hipótesis de nuevas relaciones causales, como es el crecimiento de la identidad nacional chovinista como un mayor rechazo a la inmigración y a la Unión Europea. Es decir, el orgullo se vincula con la idea del nativismo (Lagares & Mo, 2021).

El orgullo es una de las emociones fundamentales en la construcción política. Las acciones de los líderes, de los partidos o incluso la nación son objetos políticos susceptibles del depósito emocional. El orgullo es un motivador afectivo para la participación política y la acción colectiva. Los individuos acuden a votar o se adhieren a proyectos políticos porque se reconocen en ellos. La materialización de las metas políticas reproduce una satisfacción emocional en los ciudadanos. El orgullo es una de estas emociones. Asimismo, el orgullo podría aparecer allí donde existe una insatisfacción política. Por ejemplo, cuando un partido político fracasa o abandona valores y actitudes políticas pertenecientes a su decálogo ideológico, el orgullo hacia quien o quienes de un modo u otro recogen dichos valores y actitudes para rellenar un espacio político vacío serviría para explicar la irrupción de nuevas formaciones y líderes políticos.

3.1.3. Esperanza

La esperanza es al menos un deseo de futuro. Para Miceli y Castelfranchi (2015: 161) la esperanza se compone de dos factores cognitivos: la creencia de que un evento es posible y el objetivo de que este ocurra. Se trata de una de esas emociones que es posible enmarcar en el grupo de afectos prospectivos que evoca a un estado de ánimo basado en las expectativas para el alcance de un resultado favorable. Aunque, si bien algunos autores tratan a la esperanza fuera de la esfera de las emociones, otro la posicionan como un revulsivo de la desesperación (Lazarus, 1991).

A este respecto, podría enmarcarse en el mismo grupo que la ansiedad[65], en la medida en que ambas implican un cierto grado de incertidumbre subjetiva (Lazarus & Averill, 1972). Si bien se considera que la esperanza tiene por objeto de motivación un estado futurible manteniendo cierto grado de incertidumbre, el pasado se implica como parte integral de la carga afectiva. Las experiencias pasadas, los conocimientos previos, fundamentan lo que es posible esperar en un horizonte vital.

La retórica[66] política está cargada de mensajes que evocan la esperanza. Es frecuente que los líderes políticos hagan referencia a esta emoción de manera explícita o implícita en sus mensajes o acciones para insuflar una dosis de optimismo[67] (Eagleton, 2015; McKinnon, 2005; Moellendorf, 2006) entre sus bases electorales. Para ello, la esperanza forma parte de una especie de desiderata sobre la que no se asegura su consecución, pero que se mantiene como

[65] Estudios clínicos demuestran como la esperanza puede ayudar a predecir los síntomas de la ansiedad (Arnau *et al.,* 2007; Chang *et al.,* 2015; Chang *et al.,* 2016; May *et al.,* 2015; Rajandram *et al.,* 2011; Snyder *et al.,* 1991; Venning *et al.,* 2011).

[66] De acuerdo con Jerit, Kuklinski y Quirk (2009) la retórica política puede distinguirse de la siguiente manera: la retórica de refuerzo de los valores partidistas, la retórica descriptiva basada en hechos y la retórica predictiva.

[67] Eagleton (2015) y Ehrenreich (2007) conciben la esperanza política desde un enfoque de ingenuidad. Por otro lado, (Ben-Ze'ev (2000: 477) diferencia el optimismo como un estado o actitud general. Para él la esperanza es estado emocional o actitud sobre una cuestión importante en particular. Por su parte, Lazarus (1991b) considera que el optimismo prescinde de los componentes del anhelo y la incertidumbre que son característicos de la esperanza.

plausible durante toda una consecución de sucesos, llevándolos a dedicar recursos para su alcance (Reading, 2004: 5).

La esperanza ha sido y es objeto de debate y discusión desde diferentes disciplinas, asumiéndola incluso como algo más que una emoción positiva. Por ejemplo, desde la filosofía se describe un tipo de esperanza "basal" fundamentada en un estado o sensación de anticipación sin un objeto en particular, definiéndola como una actitud hacia un mundo que está abierto al cambio y a la intervención de las personas (Bloch, 1986; Marcel, 1962; Lear, 2006; Ratcliffe, 2013; Calhoun, 2018). En este sentido, la indeterminación del objeto lleva a considerar la idea de esperanza "radical" encontrada en la obra de Adorno, estudiada por Juetten (2019) e interpretada por Lear (2006), quien describe su papel como retenedor del sentido de las identidades culturales o nacionales, incluso si estas han sido erradicadas[68]. Por otro lado, las esperanzas "crónicas", se definen como un estado afectivo irracional e infundado basado en una concepción del mundo ideal, llevando a los individuos a omitir las alertas de amenaza (Mencken, 1958). Desde Tomás de Aquino y Agustín de Hipona, la esperanza se ha pensado como una virtud teológica[69] dirigida a la vida después de la muerte, siendo prominente en la escatología cristiana contemporánea (Moltmann, 1993). La influencia tomista y agustina en la concepción de la esperanza ha posibilitado un marco de estudio político, por ejemplo, desde la ambición del alcance de altos estándares democráticos (Mittleman, 2009; Lamb, 2016). Sin embargo, otros filósofos kantianos contemporáneos como Goldman (2012) han tratado de huir de su dimensión teleológica (Blöser *et al.,* 2020). En la tesis kantiana, la esperanza es un ingrediente del progreso histórico. Recientemente, autores como Howard (2019), basándose en el concepto de "utopía realista" de Rawls, reflexionan sobre el papel de la filosofía en la creación de ideales políticos sobre los que puedan depositar una razonable esperanza. Por otro lado, la esperanza es conceptualizada desde el experimentalismo democrático como la parte de la acción democrática básica, mediante la cual los ciudadanos dan respuesta a problemas compartidos (Dewey, 1916), aunque también se sostiene que es parte constitutiva del compromiso democrático de los ciudadanos (Snow, 2018: 419). Asimismo, desde la filosofía contemporánea se realiza una primera aportación de la utilidad o función de la esperanza en la política, lo que entra en conflicto con la idea del contrato social, instrumento de control que permite al *zoon politikón* abandonar el estado de naturaleza donde imperan las emociones del miedo y la esperanza[70] (Máiz, 2010, 2011). El papel motivador de la esperanza puede ser analizado desde su instrumentalización como parte de la determinación de los ciudadanos en la materialización de sus objetivos políticos en circunstancias adversas.

Los estudios neurobiológicos a partir de la aplicación de estímulos localizan la esperanza en la corteza prefrontal cerebral. Desde una perspectiva clínica, dicha emoción está asociada con bajos niveles de neuroticismo y una mayor extraversión en el modelo de los "cinco grandes" rasgos de la personalidad (Day *et al.,* 2010; Halama, 2010). Concretamente, la corteza prefrontal cerebral está asociada con la resolución de problemas, el inicio y el mantenimiento de la motivación, y la regulación y organización de pensamientos y comportamientos orientados a objetivos (Botvinick & Braver, 2015; Stuss & Knight, 2013; Szczepanski & Knight, 2014). Ateniéndonos a esto, la esperanza se emplazaría como el motor psicológico que mantiene en el tiempo las convicciones de los ciudadanos, incluso ante los posibles contratiempos e infortunios

[68] Jonathan Lear (2006) pone como ejemplo la "Crow Nation", los nativos americanos que se vieron obligados a abandonar su forma de vida tradicional.

[69] Si bien como se describe, la teología cristiana en marca a la esperanza como una de las virtudes de la humanidad. En filósofos clásicos como Platón y Eurípides su concepción es negativa. Palón la describe como una emoción de fácil extravío y Eurípedes se refiere a ella como una maldición sobre la humanidad (ver Lazarus, 1991b)

[70] La esperanza es considerada por Spinoza como una de las emociones propiedad de los seres humanos junto al amor, odio, cólera, compasión, miedo conformado lo que denomina "conocimiento imaginativo" (ver Máiz, 2010).

futuros (Huber, 2019).Varios autores enfatizan que la esperanza está asociada a la manera en que pensamos e interpretamos el entorno en el que se desenvuelven los individuos (Averill *et al.,* 1990; Nussbaum, 2001: 28; Sneyder, 1994a: 12) y es considerada como un factor crítico de protección ante la ansiedad (Michael, 2000; Snyder, 1999; Snyder *et al.,* 2000).

El psicólogo estadounidense Charles R. Sneyder define la esperanza desde la enfatización del pensamiento (Sneyder, 2000a, 2000b), considerándola una de las emociones más integradas cognitivamente (Just *et al.,* 2007). La esperanza se convierte así en un subproducto de la cognición originado a través de la focalización del éxito (Sneyder, 2000c). Su modelo, que puede ser asumido como compatible al de Reading (2004), se caracteriza por tres enfoques que actúan como ingredientes de su composición: metas, agencias y trayectorias (Snyder *et al.,* 1991: 287). Los objetivos o metas a corto o a largo plazo deben mantener probabilidades satisfactorias de realización (Averill *et al.,* 1990) y estar cargados de la suficiente importancia para ocupar el pensamiento del individuo. Los pensamientos de agencia se refieren a los componentes motivacionales, incluyendo diálogos internos de tipo teleológico sobre la percepción de uno mismo de poder avanzar a lo largo del camino para alcanzar la meta (Snyder *et al.,* 1998). La esperanza impulsa y mantiene las acciones a través de las rutas imaginadas para alcanzar sus metas, todavía cuando estas encuentran obstáculos en el camino (Irving *et al.,* 1998; Snyder, 1994b; Sneyder, 2000a). Lo dicho hasta aquí es congruente con la tesis propuesta por Sabucedo y Vilas (2014), quienes argumentan que el enfado es la emoción responsable de activar la acción colectiva, pero además proponen que emociones positivas como la esperanza son necesarias para remediar las situaciones de injusticia que activaron el enfado. Por último, los pensamientos de trayectoria describen el camino y procedimientos que los individuos deben seguir para alcanzar su objetivo (Snyder, 1994a, 1994b). Dichos componentes están a su vez testados e implicados en las funciones de la corteza prefrontal cerebral (Snyder, 2002; Snyder *et al.,* 1991, citado en Wang *et al.,* 2017)

Sin embargo, si bien se mantienen estos tres componentes en la definición de la esperanza en Reading y Sneyder, los autores difieren en el momento de la generación de dicha emoción. Para Reading, la esperanza es una emoción ciega, experimentada por los individuos que perciben que una meta es alcanzable pero no tienen la seguridad de llegar a materializarla. Así, la esperanza actúa como combustible emocional, empujándolos a destinar recursos para su consecución. Por su parte, para Sneyder la esperanza es la sucesora del reconocimiento de la posibilidad real de alcanzar una meta. Solamente cuando el individuo es capaz de atisbar y definir un camino fiable para alcanzar su objetivo, este comienza a experimentar dicha emoción (Sneyder, 2000b: 8-13; Reading, 2004).

Otros de los aspectos a analizar es el alcance de la emoción. Una de las distinciones más interesantes es la tipología propuesta por Drahos (2004), quien considera hasta tres tipos de esperanza según el número de actores y el objeto tratado. La esperanza privada atañe únicamente a un individuo en su esfera no pública. En segundo lugar, la esperanza colectiva implica a un conjunto numeroso de individuos con intereses particulares pero homogéneos para el colectivo. En tercer y último lugar, la esperanza pública se caracteriza por la implicación de líderes políticos, quienes están en disposición de activar y mantener dicha emoción para la participación política de un grupo de individuos en una acción social. (Drahos, 2004: 20).

Los objetivos y las metas son un elemento transversal en todas las definiciones que tratan de explicar la esperanza. Por ello, dicha emoción se coloca como un elemento que ha de sostener todas las acciones, comportamientos y actitudes para su materialización. Braithwaite (2004: 129) afirma que estos procesos de esperanza colectiva deben contar con la rúbrica de los ciudadanos participantes, quienes asumen las metas como ideas compartidas que han de ser materializadas asumiendo un camino común. Sobre esta asunción, algunos trabajos han

mostrado que las actitudes y comportamientos ante resultados imposibles se detienen cuando la esperanza disminuye. Se compromete así un estrecho vínculo entre esta emoción y la estimación de resultados futuros (Frijda *et al.,*1989: 216).

Al igual que el entusiasmo, la esperanza es una emoción positiva localizada en el sistema de disposición, aunque esta última con una mayor orientación a la acción (Isen, 2000; Nussbaum, 2008). La dimensión donde juega la esperanza se caracteriza por la monitorización de escenarios conocidos. Sin embargo, la esperanza se desenvuelve sobre una base de incertidumbre de la que depende la transformación futura mediante la acción colectiva o individual. La incertidumbre es uno de los componentes que más acerca a la esperanza a la ansiedad. Sin embargo, es el grado de información disponible por parte del individuo lo que las diferencia. La ansiedad, como ya se adelantó, está relacionada con una amenaza o con todo aquello que es percibido como tal, al no poseer toda la información disponible. La esperanza se sujeta sobre la misma base de incertidumbre, pero el objeto o la meta final no es considerada una amenaza plausible y los procesos de información asumen un rol de refuerzo, como podría esperarse del entusiasmo. Por ello, puede tratarse de una de las emociones con mayores implicaciones políticas, pues vincula las expectativas y objetivos futuros de los ciudadanos en el proceso democrático (Barber, 1972; Kinder, 1994). Dicho vínculo a las expectativas entroncaría con una disposición individual a la búsqueda de información de la campaña electoral[71] a modo de motivación del refuerzo de sus predisposiciones lo que, anclado a la valoración de un candidato o de un partido político, serviría como un facilitador del voto (Just *et al.,* 2007). Dichos procesos de búsqueda de información son alentados mediante la introducción de estímulos como los anuncios o *spots* de campaña electoral, donde los componentes emocionales como el orgullo o la esperanza tienen cada vez mayor fuerza (Aruguete & Riorda, 2014; García Beaudoux *et al.,* 2011; Valenzuela, 2011).

Otros estudios sobre las relaciones emocionales ponen de relieve la correlaciones entre la esperanza y las emociones negativas. Algunos de estos hallazgos asocian altos niveles de enfado con estados de ánimo de esperanza. No así con altos niveles de miedo. Las diferencias entre ambos efectos radican en la capacidad de proceso de información. Los individuos enfadados son capaces de analizar de manera más efectiva los riesgos que los individuos con temeridades (Lerner & Kelmer, 2000, 2001).

Weber formulaba que la acción en una comunidad política está determinada por dos emociones: el enfado y la esperanza (Weber, 1970: 79). Sus afirmaciones encuentran respaldo entre los hallazgos en el campo de la neurociencia (Botvinick & Braver, 2015; Stuss & Knight, 2013; Szczepanski & Knight, 2014) y la psicología social. Estas amparan la afirmación de la función de la esperanza como herramienta de compromiso y lealtad con una acción u objeto, incluso cuando las amenazas o las expectativas pueden desviar la atención de los individuos. Frecuentemente, esta emoción se vincula a los movimientos populistas de izquierda mediante la llamada a la acción colectiva a través de la protesta (Salmela & von Scheve, 2018). La esperanza también se ha conectado con los movimientos revolucionarios como medida emocional legitimadora de las acciones individuales y colectivas (Reed, 2004).

De manera particular, estudios como el de Jones, Hoffman y Young (2013) reflejan como la percepción de esperanza sobre un candidato aumenta la probabilidad de participación política entre los individuos con altos niveles de consumo de medios (Jones *et al.,* 2012). Con relación al voto, Miller (2011), muestra como las emociones son más efectivas entre los votantes sofisticados. Concretamente, argumenta como la esperanza hacia un partido político incrementa la probabilidad de voto, en acompañamiento de una emoción negativa como el

[71] Lazarus (1999) advierte, de acuerdo con muchos filósofos, que un exceso de esperanza puede distorsionar una evaluación realista del contexto y desalentar la recopilación de información.

miedo o el enfado. Del mismo modo, Finn y Glaser (2010) argumentan que la esperanza ha sido el mejor predictor del voto a Obama en las elecciones presidenciales de 2008. Sin embargo, merece la pena reexaminar si la presencia de dichos afectos son una parte indispensable del modelo.

Con todo, la esperanza entra en juego como retenedor y sustentadora en el tiempo de las acciones individuales o colectivas en la sociedad (Averill *et al.,* 1991: 284), pero también como alentadora de la acción (Lazarus, 1999) para el cambio social. Se diferencia así del entusiasmo, comprendido como un afecto temporal y de naturaleza pasajera. Estos son los ingredientes de los movimientos sociales en Castells (2012), donde la ideología y las ideas son conducidas emocionalmente. Para ello requiere un sistema comunicativo que conecte emocionalmente a los individuos. Así, el entusiasmo actuaría como mecanismo de activación de las acciones y la esperanza se emplea como sustentador de estas a través de la motivación al percibir la recompensa futura. De hecho, ideología, ideas y emociones son parte de una retroalimentación constante. Su argumento, reside en que las ideas construidas endógenamente en el movimiento social son un parte de la construcción y fortalecimiento de la esperanza y del entusiasmo, y por consiguiente hace perdurable y fortalece al propio movimiento (Castells, 2012).

Si el orgullo y el entusiasmo son activadores emocionales de la acción y la construcción política, la esperanza funcionaría como sostenedor emocional de dichas acciones y construcciones. Los seres humanos necesitan de incentivos, que por otra parte siempre se han buscado de manera racional. La esperanza actúa como el condicionante para que los movimientos sociales y políticos se sostengan en el tiempo. Esta función implica cierto sorteo emocional de las adversidades y obstáculos en cuanto a los efectos, por ejemplo, desmoralizantes de una derrota electoral. La esperanza empodera los objetivos morales y políticos y mantiene la acción política, lo cual podría explicar la perpetuidad de las nuevas formaciones políticas.

3.1.4. Tranquilidad

La unión entre tranquilidad y política puede encontrarse en textos liberales como el preámbulo de la Constitución de Estados Unidos, equiparándola con la justicia y su instrumentalización a modo de mecanismo de defensa común y bienestar general (Marcus, 2021). Sin embargo, el estudio de la tranquilidad o la calma es desatendido sistemáticamente en los campos de la psicología y la ciencia política o es tratado como parte de la personalidad (Storm & Storm, 1987).

El término tranquilidad se ha equiparado o se ha empleado como término para describir estados emocionales de baja excitación y valencia positiva como la satisfacción y la serenidad (Fredrickson, 1998: 306) o el sentirse contento (Ellison *et al.,* 2009). Esta falta de acuerdo o consenso para designar un estado emocional lleva a que otros investigadores como Ellison, Burdette y Hill (2009) utilicen la etiqueta "contento" para hablar de la tranquilidad. Así bien, la tranquilidad es usada frecuentemente de manera transversal, independientemente de su etiqueta, para designar un estado emocional placentero que involucra tanto al cuerpo como a la mente (Cordaro *et al.,* 2016; Ellsworth y Smith, 1988) y se diferencia de la satisfacción en que esta puede permanecer durante el esfuerzo psicológico (Ellsworth & Smith, 1988).

Desde la Teoría de la Inteligencia Afectiva, la tranquilidad o calma es asumida como un estado emocional contrario a la ansiedad. Uno de los afectos latentes en un estado de ausencia de amenazas (Marcus *et al.,* 2000: 56). De hecho, Marcus y sus colegas plantean la posibilidad de que la tranquilidad sea una de las emociones políticas inducidas en los sistemas autoritarios como mecanismo de prevención y contención de posibles rebeliones. Esta asunción es

correlativa al planteamiento de Wundt, quien propone repensar de manera bipolar los cuatro humores descritos en la filosofía griega desde Hipócrates.

La tranquilidad se ha definido más recientemente como la inactividad placentera del cuerpo y la mente (Cordaro *et al.,* 2016) y el imperio de una sensación de paz en el individuo, independientemente de si sus metas y objetivos se han satisfecho o no (Berenbaum *et al.,* 2016: 401). Un trabajo más reciente de Barenbaum detecta que existen ciertas similitudes entre la satisfacción y la tranquilidad, aunque también existen grandes diferencias. Entre las similitudes se detecta que ambas emociones, satisfacción y tranquilidad, están relacionadas con la complacencia de las necesidades básicas y con la aceptación, siendo este último un estado de paz con uno mismo y por consiguiente la ausencia arrepentimiento (pasado) y pesimismo (futuro). Sin embargo, difieren en su asociación las actividades de dominio. Concretamente, la satisfacción se asocia positivamente con las actividades de dominio, no así para la tranquilidad. La tranquilidad se asocia positivamente, además, con las actividades espirituales, no así con las actividades sociales. Los autores proponen, en este sentido que la tranquilidad se produce en ausencia de demanda o, dicho de otro modo, cuando los individuos no tienen la necesidad de alcanzar una meta (Berenbaum *et al.,* 2018).

Aunque la literatura académica sobre la tranquilidad es muy pobre, sobre lo recogido en las anteriores líneas es posible trazar algunas apreciaciones de cara a la presente investigación. La tranquilidad es una de las emociones denominadas placenteras, de la cual y sobre lo ya expuesto se puede extraer una lectura política. Por este lado interesa su vínculo con las situaciones de satisfacción y el resarcimiento de objetivos. Algunos hiper-racionalistas dirían que la política en sí misma es displacentera por naturaleza en cuanto se alimenta de la proposición de soluciones a los problemas sociales, siempre en construcción y cambio. Desde esta perspectiva la tranquilidad política es inherentemente cortoplacista. Por otro lado, si incluimos en la política la ausencia de demandas, la ausencia de arrepentimiento y pesimismo solamente cabría esperar que la tranquilidad se manifieste en situaciones de bonanza o paz en un contexto de confrontación. Así, la tranquilidad sería nuevamente cortoplacista y se circunscribiría a contextos políticos determinados.

3.2. LA DIMENSIÓN AVERSIÓN

La actividad en el Sistema Nervioso Autónomo (SNA) está asociado a la generación de respuestas emocionales como el enfado, la aversión o el miedo (Ekman, 1992). Los estudios neurofisiológicos sobre la aversión han encontrado un alto grado de asociación entre las experiencias aversivas y una mayor actividad cerebral frontal localizada en la parte izquierda, así como bajas respuestas fisiológicas a dichos estímulos (Jackson *et al.,* 2003).

La Teoría de la Evaluación y la Teoría de la Inteligencia Afectiva agrupan a las emociones en dos grupos diferenciados; la dimensión de ansiedad y la dimensión de aversión, partiendo que ambas dimensiones, agrupadas inicialmente como emociones negativas, tienen efectos sustancialmente diferentes en las personas (Ax, 1953; Bodenhausen *et al.,* 1994; MacKuen *et al.,* 2001). Generalmente, esta última dimensión está compuesta por diferentes reacciones emocionales. Para la Teoría de la Evaluación, el miedo, la hostilidad y el enfado generan la aversión. En la Teoría de la Inteligencia Afectiva, por su parte, el odio, la amargura, el resentimiento y el desprecio, son los generadores de dicha dimensión.

Así, la aversión, al igual que el entusiasmo, se encuentra en el sistema de disposición. En base a la teoría, se espera que una persona bajo los efectos emocionales de dicha dimensión acabe fortaleciendo sus predisposiciones políticas, tanto en sus hábitos como en sus heurísticas como la identificación partidista, sosteniendo así juicios prevalentes a su ideología política. Lo que se espera de un ciudadano dominado por la aversión es que no cambie su comportamiento

político, que acuda a votar si ese es su *modus operandi* en cada proceso electoral, y que lo haga reforzando sus convicciones partidarias. (Marcus *et al.,* 2000; Marcus *et al.,* 2015; Neuman *et al.,* 2013). El marco de la Teoría de la Inteligencia afectiva ofrece como explicación que los afectos enfado y amargura se activan en entornos familiares, pero no castigadores. Las dos emociones operan en situaciones de certidumbre y confrontación que, no por ello, implican un riesgo para el individuo.

Desde otra perspectiva analítica, recientes estudios han concentrado sus esfuerzos sobre la base afectiva de la aversión a la pérdida aplicada al ámbito del comportamiento político. La aversión a la pérdida es identificada por primera vez por Amos Tversky y Daniel Kahneman como una dinámica de preferencias individuales, a partir de la cual un sujeto asume evitar pérdidas a obtener una ganancia equivalente. Esta es una distorsión sobre la noción del bienestar individual o la riqueza. Esto la sitúa como una teoría prominentemente economicista. Se trata de un tipo de atajo o heurística por lo que los individuos tratan de evitar un impacto emocional derivado del miedo al riesgo, lo que produce un sesgo en el comportamiento (Kahneman & Tversky, 1979: 274). Este modelo ha sido aplicado al campo de las decisiones políticas y la toma de decisiones (Alesina & Passarelli, 2017; Passarelli & Tabellini, 2017; Quattrone & Tversky, 1988) enfocándose como una emoción moderadora del comportamiento y toma de decisiones.

3.2.1. Odio

Una gran parte de los mayores y más trágicos episodios de la historia han estado dominados por el odio: la guerra de los treinta años, el holocausto[72], el genocidio de Ruanda, la esclavitud, el terrorismo internacional, son sólo algunos ejemplos[73]. Tampoco se trata de una reflexión introductoria pasajera. Movimientos sociales actuales en las primeras democracias occidentales, son un llamamiento contra el odio incrustado en la sociedad. El movimiento feminista por los derechos de igualdad de la mujer como respuesta a la violencia machista o el movimiento *Black Lives Matter* originado a partir del asesinato de George Floyd a manos de la policía en Estados Unidos, surgen como denuncia y lucha contra un racismo institucionalizado. A su vez, el auge de la extrema derecha a través del discurso nativista, de rechazo a la inmigración y al multiculturalismo, pone de relieve la llegada del odio a las instituciones políticas mediante el discurso, la retórica o con políticas públicas cuando esta alcanza el poder. Así, *a priori,* el odio es una emoción de actualidad que sirve como mecanismo emocional de reducción social. Pero ¿qué es el odio?

Aristóteles estableció una primera diferenciación entre el odio y el enfado. Para el filósofo, el odio puede originarse sin ningún tipo de ofensa previa, mientras que el enfado se origina con una fuente dolor. Una segunda diferencia es el objeto de dichas emociones. El odio, afirma, sólo puede ser dirigida hacia los grupos. Por su parte, el enfado tiene como destino emocional a los individuos. Spinoza difiere en la concepción del odio al incorporar el dolor como consecuencia de una causa externa. Sin embargo, ambos coinciden en la ausencia del odio ante las personas a las que se compadece.

[72] Algunos argumentos sostienen el holocausto fue administrado bajo la intermediación limitada de los afectos, incluido el odio, sino que lo realizaban de manera mecánica (Bauman, 1989: 517). Partiendo de lo anterior, Johansen (2015) hace su propia interpretación y considera el odio al judío como devaluación de su condición humana, derivándolo a un simple proceso burocrático.

[73] Algunos autores aceptan la equiparación del odio a actos de extrema violencia física y verbal que atentan contra la propia integridad de las personas. Por ejemplo, el genocidio se ha descrito como "odio masivo" (Kressel, 2002; Brudholm & Johansen, 2018), el terrorismo como un "crimen de odio organizado" (Ronczkowski, 2004), la intolerancia como "lenguaje de odio" (Brindle, 2016) y en la era de las redes sociales y la "viralización" de contenido a través de la red como "odio cibernético" (Awan & Blakemore, 2012; Foxman &Wolf, 2013).

La interdisciplinaridad del odio permite observar, por ejemplo, el trato de esta emoción desde los estudios histórico-filológicos de la historia del odio en la retórica antigua (Konstan, 2006) o la filosofía (Ben-Ze'ev, 1992; Brudholm & Johansen, 2018; Hadreas, 2007; Kolnai, 1998; Murphy & Hampton, 1988; Vetlesen, 2005; Yanay, 2013). En su introducción como objeto de estudio en la psicología, el odio es tratado frecuentemente como una emoción secundaria, fuera de los grandes estudios sobre las emociones básicas. Otros como Rempel y Burris lo observan, no como una emoción, sino simplemente como un estado motivacional (Rempel & Burris, 2005: 98-99). También es cierto que en esta materia el odio ha obtenido menos atención respecto a otros campos como la ciencia política, la filosofía o la sociología. De hecho, existen algunas advertencias al respecto que sostienen un gran vacío y desconexión entre las investigaciones actuales sobre el odio y los estudios en neurociencia (Glaser, 2019: 11).

Esto ha llevado a obtener grandes diferencias en su definición, entre otras cosas por la ambigüedad en su tratamiento, y las ciencias sociales no son una excepción (Brudholm & Johansen, 2018). Desde aquí, se recogen las siguientes definiciones, fruto de los múltiples enfoques sobre los que se ha abordado. Algunas de estas definiciones son aportadas mayormente por referentes de la psicología, pero también de la filosofía y la sociología en el estudio de las emociones. Se parte conceptualizándola como una simple emoción (Elster, 1999a) o una evaluación generalizada de rechazo hacia un grupo o persona (Ben-Ze'ev, 1992, 2000). Otros la han tratado como un juicio normativo (McDevitt & Levin, 1993) o una actitud emocional (Ekman, 1999b). Con ciertas matizaciones, el odio es circunscrito como una especie de síndrome o trastorno (Solomon, 1977). Un ejemplo es la definición de Gaylin (2003: 8, 14, 28), quien comprende el odio como un trastorno que ataca las percepciones individuales, siendo caracterizada por su alta intensidad e irracionalidad. En esta dirección, Dozier (2002) percibe esta emoción como un trastorno que ataca el orden social y le achaca una función primigenia ligada al instinto de supervivencia. Lo conceptualiza como una aversión exacerbada dominada por un miedo extremo. Frente a la concepción patológica o de trastorno, otros trabajos tratan de desmentir dicha condición, argumentando que se trata de una emoción que ofrece una respuesta adaptativa y racional ante situaciones extrema en los que peligra la propia integridad física o de personas afectivamente cercanas (Sternberg & Sternberg, 2008: 16). Kernberg (1993) comprende el odio como una reacción emocional agresiva estable que es activada por una amenaza, dirigiendo una forma de enfado sobre un objeto o sujeto en particular con la finalidad de eliminarla. Asimismo, lo caracteriza por la influencia indirecta de otros afectos, como el deseo o la venganza. La definición más común de odio, asimilada por gran parte de la sociedad, lo trata como forma de enfado generalizado (Bernier & Dozier, 2002; Frijda, 1986; Power & Dalgleish, 1997).

Atendiendo a esto, la cuestión pertinente en este punto es determinar cuál es la fuente inicial que desencadena el odio. Así, algunos autores han argumentado que este afecto es provocado desde la ofensa recurrente e intencional por parte del sujeto o grupo odiado. Esto le otorga una persistencia y estabilidad en dichas acciones (Halperin, 2008a; Royzman *et al.,* 2005; Sternberg, 2003). Lo que lo diferencia del miedo y el enfado son su dirección a acciones específicas, mientras que el odio es dirigido a las características del grupo o del individuo (Ben-Zeev, 1992; Ortony *et al.,* 1988).

Sobre la teorización del odio, se pueden diferenciar tres tradiciones en la psicología: el psicoanálisis, la psicología social y la investigación de las emociones básicas (Rempel & Burris, 2005). Freud (1963) y Lorenz (1995), por ejemplo, son dos de los investigadores más reconocidos que han tratado el odio desde el marco de la pulsión y el instinto. Desde esta perspectiva psicoanalítica, Recalcati presenta el odio como un parte de la construcción de la

realidad misma, produciendo la exterioridad del sujeto u objeto (Recalcati, 2012: 156). Milgram (1974), por su parte, ofrece una visión del odio derivado de los relatos del mal. Asimismo, el odio también se ha conectado a emociones negativas como el enfado, el miedo, la rabia, la agresión, la frustración, la indignación, el desprecio, el asco, la impotencia, la culpa y la envidia (Opotow & McClelland, 2007: 71, 82).

Sternberg ofrece una de las definiciones más completas basada en su teoría dúplex del odio. Así comprende este afecto a partir de tres componentes principales, cuyas combinaciones dan lugar a un total de siete tipos de odio (Tabla 3) ofreciendo de este modo una de las definiciones más exhaustivas de tal afecto. Su teoría del odio se fundamenta en cinco principios básicos (Sternberg, 2003, 2005):

a) La relación psicológica entre el amor y el odio.
b) La relación entre el amor y el odio no se fundamenta como la construcción de dos polos opuestos entre ellos. La presencia de uno de los afectos no constituye la ausencia del otro. Su relación es compleja.[74]
c) El odio se construye personalmente desde las experiencias y emociones individuales.
d) La estructura del odio se compone sobre tres elementos a los que se aludió en anteriores líneas. Estos tres componentes son: la negación de la intimidad, como explicación al mantenimiento de la distancia; la pasión como respuesta afectiva a modo de miedo y enfado ante una amenaza; y el compromiso como respuesta de desprecio y devaluación
e) El odio es el mecanismo afectivo sobre el que se desarrolla la violencia.

Tabla 5. Tipologías y composición del odio en Sternberg

Tipología	Composición
Odio sereno	Sentimientos de disgusto hacia un grupo.
Odio caliente	Sentimientos extremos de enfado/Miedo y como reacción el individuo puede decidir huir o atacar.
Odio frío	Pensamientos de indignidad y devaluación dirigidos hacia el grupo objetivo.
Odio hirviente	Caracterizado por sentimientos de repulsión hacia el grupo objetivo.
Odio a fuego lento	Los objetos del odio pueden ser vistos como repugnantes.
Odio agitado	Sentimientos de regocijo hacia el individuo o individuos objetivo. Estos individuos son una amenaza y siempre lo han sido.
Odio ardiente	El odio ardiente se caracteriza por los tres componentes del odio.

Fuente: Extraído de Sternberg (2005: 73).

La teoría dúplex del odio se posiciona un modelo de construcción del relato. Un ejemplo es la narrativa de guerra, sobre la que se diseña un discurso razonable del odio, sujeto sobre una base moral (Sternberg & Sternberg, 2008: 101). Sobre esta misma base, es posible articular una lectura política sobre la que versan los idearios, argumentos y discursos políticos.

[74] El psicoanalista Wilhelm Stekel argumenta que no existe el amor sin el odio. Con influencias freudianas Stekel da soporte a su conclusión aportando dos principios básicos inherentes a la naturaleza humana. El primer principio es que el odio es parte fundamental de la naturaleza humana. El segundo asume que el odio es la expresión de un impulso vital (Stekel, 1929: 23).

Pasando de su teorización a la investigación empírica, se examinan ciertos estudios que han tratado de medir la presencia de dicha emoción entre grupos poblacionales. Trabajos como el Aumer-Ryan, Krebs Bahn y Harris (2015) o el de Halperin (2008a) son un gran reflejo de ello. Sobre estos, llama especialmente la atención como una parte importante de su muestra no ha experimentado jamás dicha emoción. En otros trabajos como los de Roseman (1984) y Scherer (2005), basados en las teorías de la evaluación, destacan por la omisión del odio como afecto de estudio. Ciertamente, en comparación con otras emociones negativas, el odio es un afecto polémico y tabú, por lo que las personas están menos dispuestas a expresar o admitir que odian a alguien (Rempel & Burris, 2005).

Desde la neurociencia son pocos los investigadores que hayan tratado de investigar la existencia de una región del odio en el cerebro. Si bien existen estudios que han examinado la presencia y localización de las zonas críticas de activación, no hay ningún estudio firme que localice esta emoción dentro del sistema límbico. Gran parte de los trabajos construidos mediante la aplicación de fMRI ofrecen amplias panorámicas sobre la que se observa la extensión de corteza involucradas en la activación emocional. Mediante la aplicación de este método, existe un fuerte consenso en que la zona cortical responsable de la corteza premotora, implicada en la preparación de la planificación motora y su ejecución, se ve altamente activada (Hanakawa *et al.,* 2008). Uno de los trabajos más destacado es el de Zeki & Romaya (2008) quienes localizan el odio en dos regiones del cerebro: la ínsula, una parte de la corteza cerebral relacionada con el sistema límbico. La segunda es el putamen, una parte de la estructura llamada ganglio basal que regula la motricidad voluntaria, los hábitos automáticos y el aprendizaje procedimental. Sin embargo, no existen clarividencias sobre el comportamiento emocional.

Aplicado al comportamiento y sin entrar en una discusión propiamente de la neurología, pues no es objeto de esta investigación, es interesante la argumentación de Ramnani y Miall (2003) aplicada al comportamiento social. Estos investigadores, involucran el polo central cerebral como una zona crítica para predecir la acción de otros en una posición de odio hacia otra persona (ver Zeki & Romaya, 2008).

La expresión del odio se manifiesta, bajo el paraguas de lo hasta aquí planteado, como una expresión hacia el otro, lo que la convierte en parte en una emoción social. Esta dimensión es avalada desde la sociología o la psicología social (Craig, 2002; Harrington, 2003) que es desarrollada como parte característica de la dinámica de grupo (Fishbein, 2003; Recalcati, 2012; Weisel & Bohm, 2015).

La lectura política del odio ofrece otras posibilidades de investigación. Por ejemplo, el odio junto al enfado y el miedo, se han identificado como parte de un tridente emocional involucrado en la generación y mantenimiento de la confrontación intergrupal, asumiendo con ello el conflicto político (Bar-Tal, 2007). El odio, para algunos autores, compromete el acuerdo en las partes o la equiparación entre adversarios, considerando que los conflictos mediados emocionalmente por el odio se convierten en dispuestas irresolubles (Borja-Orozco *et al*., 2008; Staub, 2005). La expresión fundamental del odio es el rechazo e incluso el daño a un grupo o individuo adversario (Bar-Tal & Teichman, 2005; Halperin, 2008b).

Trasladando el odio a la esfera del terrorismo, este ha encontrado en las identidades, formas de vida, culturas, valores e incluso ideas, una base de desarrollo que puede llegar a precipitar un movimiento violento (Kelly & Maghan, 1998). [75]

Desde otra perspectiva, autores como Mudde (2007) o Kaplan y Weinberg (1998) han examinado el odio como un ingrediente más en las campañas de partidos de extrema derecha,

[75] Algunos episodios históricos acontecidos en diferentes culturas y sistemas políticos, ya sean democráticos o no democráticos, han desencadenado actos que serían juzgados como delitos de odio. El holocausto o el genocidio de Ruanda son algunos de los ejemplos que ilustrarían esta idea.

manifestado a través del denominado nativismo, que entroncaría con la comprensión de los grupos de subsistencia sobre los que se desarrolla la xenofobia y el etnocentrismo (Fishbein, 2003: 114) y que expresado como un odio hacia el grupo externo mediante actitudes negativas (Weisel & Bohm, 2015: 112).

Su examinación se ha abordado desde la Teoría de la Inteligencia Afectiva, buscando las implicaciones del odio en el comportamiento político. Una de las máximas tiene que ver con su gran influencia en los niveles de atención de los individuos. Así, las intensidades más bajas de odio tienen la capacidad de activar los sistemas de vigilancia y redirigir la atención de los ciudadanos a la captura de nueva información. Mientras que los niveles más altos de esta emoción derivan en una disminución de los tiempos de procesamiento y eliminan el recuerdo (Geva & Skorick, 2006; Marcus *et al.,* 2000). La información se posiciona como un elemento fundamental en la emulsión del odio y por extensión, podría interpretarse como parte de la interpretación de la sofisticación política[76] de los ciudadanos (Luskin, 1987; Redlawsk & Lau, 2003; Sniderman *et al.*, 1991). Por este lado, se ha demostrado como el odio hacia los grupos está asociado a la intolerancia política entre los individuos políticamente poco sofisticados. A su vez, detectan que emociones como el enfado y el miedo actúan a través del odio y las percepciones de amenaza (Halperin *et al.,* 2009). Así, el odio es postulado como un predictor de la intolerancia. Desde otra perspectiva, un individuo altamente informado y formado en política es menos probable que se convierta en un intolerante político al ser capaz de restringir el empoderamiento emocional del odio (Capelos & Van Troost, 2007; Gibson & Bingham, 1982; Marcus *et al.*, 1995; Skitka *et al.*, 2004).

Si bien los trabajos mencionados encuadran el odio dentro de la dimensión de la aversión, un estudio en particular lleva a plantear que este afecto sea considerado dentro del sistema de vigilancia y por lo tanto dentro de la dimensión de la ansiedad. Por un lado, se ha de mostrado como el odio actúa a través de la amenaza, estímulo que desde la óptica de la Teoría de la Inteligencia Afectiva está conectada con el sistema de vigilancia y la ansiedad. Por otro lado, trabajos como el de Halperin han demostrado como el odio inmediato ha llevado a los ciudadanos a cambiar sus posiciones políticas iniciales y su apoyo partidista (Halperin *et al.,* 2009, 2012).

El odio se posiciona como un afecto con un potencial altamente destructivo. Sobre esta emoción es posible describir ciertos parámetros que vinculan el odio como un mecanismo de reserva de hostilidades. Como se explicó, el odio impide la comprensión del cambio en el rival. Un individuo no espera que el objeto del odio cambie de parecer o postura en un sentido positivo y esta imposibilidad se traslada a ambas partes, lo que impide procesos negociados de paz (Halperin, 2008a, 2011). Esto implica una alta dosis de prejuicios y estereotipos, deshumanizando el objeto odiado (Einolf, 2007). El odio aparece en la política como parte de una "orientación de dominación social" y la define como "una orientación generalizada y un deseo de relaciones desiguales y dominantes, subordinadas entre grupos sociales destacados, independientemente de si esto implica dominación o subordinación intragrupal" (Pratto *et al.,* 2006).

Que el odio está presente como afecto social es indudable. Sin embargo, se ha de considerar que existen algunas emociones, entre las que se encuentra el odio, que no son expresadas o cuya expresión es reservada para situaciones, vivencias o contextos donde la amenaza es extrema. Así, en base a la teoría de la construcción social de las emociones – sensaciones, experiencias pasadas, el aprendizaje de conceptos emocionales a través de la

[76] Luskin (1987, 1990) es uno de los primeros psicólogos políticos en definir y medir la sofisticación política. Esta se refiere a la construcción de juicios políticas fundamentados en el papel de la experiencia individual y colectiva y el empleo de la información.

socialización primaria o la cultura – (Barret, 2020) se puede considerar que una emoción no expresada es una emoción no sentida. Si la amenaza es extrema, por ejemplo, a través de situaciones de violencia, ya sea física o retórica, el odio puede aflorar en la sociedad y ser dirigido políticamente hacia grupos. En un contexto de polarización política, frecuentemente vinculada con las distancias ideológicas (Lauka *et al.,* 2018; Tronconi & Valbruzzi, 2020) entre votantes y partidos, o ambas, la incorporación de fuerzas antisistema y la homogeneidad interna de los partidos (Schmitt, 2016), el odio tiene más probabilidades de aflorar. En este sentido, cabría esperar que los partidos ubicados en los extremos del espectro ideológico traten de resarcirse electoralmente a través de esta emoción.

3.2.2. Desprecio

El uso común del desprecio como emoción lo constituye como un afecto social negativo y con cierta carga peyorativa hacia otro individuo. En la filosofía, el desaprecio se ha tratado tradicionalmente de manera superficial y aislada por su incompatibilidad con el respeto (Hill, 2000: 88). Trabajos más recientes, conciben el desprecio como una emoción moralmente justificable (Bell, 2013; Manson, 2003). Sobre la reflexión de Nietzsche se extrae que el desprecio se diferencia del odio en como se conciben los iguales. El odio se administra emocionalmente asumiendo que el "odiado" se encuentra al mismo nivel que el "odiador", lo cual también es un indicador de respeto entre las partes. Sin embargo, el desprecio se administra emocionalmente en dos niveles diferentes, adquiriendo el que desprecia una dimensión de superioridad sobre el despreciado[77], lo que equivale a una ausencia de respeto. Sobre esta expresión de desprecio, más activa y con implicaciones actitudinales entre los individuos, Thomas Hobbes comprende que el desprecio es la inacción o el no prestar atención al otro (Hobbes, 1989).

El desprecio es identificado sobre la universalidad de la expresión facial[78] (Ekman & Friesen, 1986; Ekman & Heider, 1988; Galen & Underwood, 1997; Izard & Haynes, 1988; Russell, 1991a), aunque un gran número de estudios sobre emociones básicas no la contemplan (Izard, 1971; Tomkins, 1984). Además, es paulatinamente desatendida en los estudios sobre emociones. Los resultados de Ekman y Friesen, tras introducir el desprecio como una emoción básica de derecho[79], recibe contestación, ora por una mala categorización del afecto (Russel, 1991b) ora por una crítica al método experimental empleado (Wagner, 2000). Sin embargo, la investigación experimental ha arrojado mayor luz sobre estos hallazgos a través de la asociación de la expresión de desprecio con diferentes estímulos (Haid & Keltner, 1999; Rosemberg & Ekman, 1999).

Aunque si bien, Lazarus (1991b) equivale el desprecio al enfado, algunos pocos trabajos han tratado su diferenciación de otras emociones como el asco (Ekman & Friesen, 1986, 1988; Ekman & Heider, 1988; Izard & Haynes, 1988; Ricci *et al.,* 1988), siendo descrita como lo opuesto al respeto (Schriber *et al.*, 2016) o el enfado (Fisher & Roseman, 2007). Rozin con mayor precisión diferencia entre el enfado, el desprecio y el asco. Investigadores como Plutchik (1980), a través de su modelo circunflejo, concibe el desprecio como la suma de el enfado y el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[77] "La persona noble respetará a su enemigo, y el respeto ya es un puente para amar ... él requiere a su enemigo para sí mismo, como su marca de distinción, y no podría tolerar a ningún otro enemigo que no sea aquel en el que encuentra nada que despreciar y mucho que estimar" (Nietzsche, 1996).

[78] Charles Darwin (1872) ya identificaba en su volumen sobre expresiones faciales la burla, el desafío y desdén para hacer referencia en especial al desprecio a lo largo de la obra.

[79] Los trabajos iniciales de Ekman y Friesen, equiparaban el desprecio con el asco.

asco[80]. En este mismo sentido como emoción secundaria, otros la han estudiado como uno de los tres componentes, junto al enfado y el asco, del odio (Sternberg, 2003).

Aunque si bien, hasta este punto se ha tratado el desprecio como una sola emoción cabe la posibilidad de hacer una diferenciación precisa en dos tipos: el desprecio pasivo y el desprecio activo (Walker, 2006). El primero de ellos, inspirado en la reflexión de Hobbes, se define como un desprecio pasivo que refleja la falta de interés del individuo sobre el objeto despreciado. En este caso el despreciado no es percibido como un sujeto amenazante. Sin embargo, el desprecio activo, si bien fenomenológicamente se puede constituir como un igual al desprecio pasivo, este se diferencia en que el objetivo del desprecio es un sujeto amenazante. En este sentido, se condiciona el desprecio pasivo a una serie de factores. Además, se ha de hacer una puntualización sobre el destinatario del desprecio. A este punto se ha utilizado de manera genérica, aunque se pueden realizar ciertas matizaciones. De acuerdo con Bell (2013), es habitual encontrar en las expresiones, actitudes o comportamientos el uso del lenguaje del desprecio para referirse, más allá de las personas, a un objeto. En ambos casos este desprecio versa sobre evaluaciones negativas que tienen como objetivo el distanciamiento.

Hasta el momento dos estudios han tratado de averiguar cuáles son y dónde se localizan las activaciones cerebrales durante la sensación de desprecio. Un primer estudio sobre neuroimagen, mediante la presentación de rostros enfadados y despectivos en sujetos con fobia social generalizada, permite hablar de una alta activación de la amígdala. Sin embargo, este estudio no ha conseguido diferenciarlo del disgusto (Stein *et al.,* 2002). Años más tarde, a partir de la aplicación de fMRI y la estimulación del desprecio mediante imágenes, se confirman los hallazgos de Stein y se añade una diferenciación respecto al disgusto al localizar su activación en la ínsula y el caudado (Sambataro *et al.,* 2006). Asimismo, estos investigadores detectan una asociación entre el desprecio y la región del globo pálido, involucrada en el procesamiento emocional (Murphy *et al.,* 2003).

Junto al enfado, el desprecio también es asumida como una emoción reactiva[81] (Abramson, 2010) que toma como descripción "el otro", ya sea un objeto, persona o grupo. Sobre alguno de estos, ambas emociones coinciden en aportar una valoración negativa sobre las intenciones del "otro" (Frijda *et al.,* 1989; Kuppens *et al.,* 2003; Ortony *et al.,* 1988; Roseman & Smith, 2001). El arquetipo del desprecio es una persona o grupo vil o de baja moralidad a causa de una serie de rasgos perdurables en el tiempo que detenta una persona culpable (Mason, 2003). Sobre la base emocional de la moralidad, se ha demostrado que el desprecio actúa como una reacción a la violación de los valores éticos – respeto, deber, relaciones jerárquicas – de un grupo o comunidad (Hutcherson & Gross, 2011; Rozin *et al.,* 1999)[82].

Como al enfado y el disgusto, el desprecio pertenece al grupo de emociones morales (Shweder *et al.,* 1997), resultado de una valoración (moral) construida a partir de tres categorías (autonomía-ira, divinidad-disgusto y comunidad-desprecio) referenciadas habitualmente a través de sus siglas como CAD (Rozin *et al.,* 1999).

Los sentimientos fríos son parte de los rasgos del desprecio que se traducen en denigración, baja empatía y juicios de inferioridad (Fischer & Giner-Sorolla, 2016; Steiger, 2015). La definición de Izard sobre el desprecio conlleva la denigración e interpreta que esta

[80] Lazarus (1991b) explica que la mezcla de emociones se emplea por los investigadores como distinción de las emociones básicas, de las secundarias o derivadas. Así, como hace Plutchik, Lazarus promueve una actitud como la denigración es la sensación simultánea par parte de un individuo de las emociones de orgullo y desprecio (Lazarus, 1991b).

[81] Una actitud reactiva es una respuesta de trato a otra persona como ser racional que es considerado responsable de sus acciones (Strawson, 1962).

[82] Los sujetos asignaron adecuadamente las etiquetas emocionales y mostraron las expresiones faciales adecuadas a los estímulos de ultraje a la comunidad (Rozin *et al.,* 1999).

emoción actúa como elemento de distanciamiento de un grupo sobre el que se entiende que no aporta valor o que directamente es inferior (Fischer & Giner-Sorolla, 2016; Izard, 1977). Los teóricos social-funcionalistas de la emoción han otorgado una doble función al distanciamiento social activado por el desprecio: el anuncio de la exclusión social (Fischer & Roseman, 2007; Roseman *et al.,* 1994) y la devaluación del estatus social del individuo o grupo despreciado (Keltner & Haidt, 1999; Morris & Keltner, 2000).

De manera similar, Fisher (2011: 77) define el desprecio como un sentimiento de que juzga la inferioridad de un ser humano. Los motivos que pueden desencadenar esta emoción son por ejemplo las evaluaciones negativas sobre rasgos personales indeseables como el mal carácter o la incompetencia (Hutcherson & Gross, 2011).

La separación del desprecio de otras emociones como el enfado o el disgusto es abalada hasta la fecha por varias investigaciones que han probado diferentes resultados través del estudio de las emociones discretas con implicaciones en los comportamientos y actitudes individuales en entornos intergrupales, interpersonales y políticos. Sobre las actitudes individuales, el desprecio se constituye como una emoción de rechazo a largo plazo que conduce al individuo al distanciamiento y a buscar una exclusión de la persona[83] o grupo de la red social sobre la que siente dicho afecto (Fisher & Roseman, 2007: 103; Fischer, 2011; Fischer & Giner-Sorolla, 2016; Oatley & Johnson-Laird, 1996). El enfado tiene efectos diferenciados, caracterizándose por respuestas conductuales de ataque en el corto plazo, pero con predisposición a la reconciliación en el largo plazo. Asimismo, aunque existe un acompañamiento entre enfado y desprecio, es más probable que el desprecio sea acompañado del enfado que al revés (Fisher & Roseman, 2007: 110).

Otro de los efectos del desprecio y que es compartido por el asco, es la deshumanización o exclusión moral de grupos ajenos al individuo (Esses et al., 2008; Mackie & Smith, 2015). Algunos de los motivos que conducen a un individuo a sentir desprecio es la baja incompetencia o su competencia dentro del grupo por los recursos internos (Cuddy *et al.,* 2007; Fiske *et al.,* 2002). Romani, incluye entre las acciones de demostración del desprecio los comentarios negativos como instrumento de desacreditación (Romani *et al.,* 2013). A este respecto, los partidos políticos, las instituciones, los líderes y candidatos están sometidos a una evaluación constante por parte los ciudadanos. Entre los aspectos evaluados está su grado de competencia. Por su parte, las campañas electorales son el máximo exponente democrático del escrutinio ciudadanos y político al que se someten las diferentes candidaturas. Es por ello, que la desacreditación y el empleo de comentarios negativos puedan generar entre el electorado sensaciones emocionales de desprecio hacia las diferentes candidaturas.

De lo anterior se desprende que la función socioemocional del desprecio es la exclusión y aislamiento de otra persona de la red social. Esto lo diferencia del enfado, cuya función es la de provocar o inducir un cambio de actitud en los otros. Si bien no existe una base de literatura científica que explique fielmente la función social del desprecio, sí es posible encontrar otros estudios que traten la exclusión social. Por ejemplo, el ostracismo es un tipo comportamiento que trata el asilamiento social de otra persona mediante la evitación del contacto visual, físico, o actitudinal como el no dirigir la palabra (Williams, 2001).

De acuerdo con Fisher y Roseman, el desprecio hace inviable el retorno por las actitudes previas de un individuo sobre el otro, por varios motivos. El primero, como ya se mencionó, es la decisión de aislamiento del otro. El segundo motivo es la durabilidad. Esto lleva a pensar en las transcendencia e implicaciones sobre el comportamiento político. Cabría esperar que un ciudadano que siente desprecio sobre un líder, sobre un partido político o sobre ambos trate de

[83] Algunos investigadores diferencian el enfado del desprecio según su tipología. Así, el enfado pertenece a la familia ataque-emoción y el desprecio a la familiaexclusión-emoción (Roseman *et al.,* 1994; Roseman *et al.,* 2003).

aislarse de ellos y aislarlos mediante su comportamiento de voto, buscando opciones entre sus predisposiciones que permitan alcanzar este objetivo. Por otro lado, un ciudadano que a través del desprecio rompe sus lazos de identidad o simpatía con una formación o con un líder político, imposibilita bajo esta perspectiva que los retome en algún momento. Esto concuerda con la afirmación de estos investigadores, quienes argumentan que las personas bajo la emoción del desprecio tienden a justificar una relación menos íntima y a culpabilizar al otro. Esto implica una relación más destructiva entre los individuos respecto al enfado, pues esta abre la puerta a una recuperación de las relaciones previas (Fisher & Roseman, 2017).

Matsumoto *et al.* (2013) ofrece uno de los pocos trabajos sobre el desprecio y sus implicaciones políticas. Su trabajo basado en el estudio de las emociones a través de la lingüística y el análisis de las acciones grupales demuestra como los discursos de los líderes políticos asociados con una agresión frente a los actos de resistencia, devienen en una mayor expresión de desprecio. Otros, han tratado de describir las consecuencias en el comportamiento político. Así, el desprecio es presentado como un mejor predictor de la intención de voto frente a otras emociones como el enfado o la ansiedad. En este caso, disminuyendo las probabilidades de voto de los candidatos (Redlawsk *et al.,* 2016). Un hallazgo que puede tener su lectura a través del distanciamiento ideológico entre el individuo y los líderes políticos. El trabajo de Steiger *et al.* (2019) aporta algunas evidencias al respecto. Por ejemplo, el desprecio, frente a otras emociones negativas discretas, explica gran parte de las diferencias ideológicas entre los ciudadanos y los representantes políticos que no comparten sus mismas orientaciones[84]. Sobre esto, el desprecio se posiciona como un medidor emocional de las percepciones entre los candidatos presidenciales y sus evaluaciones termométricas (Johnston *et al.,* 2014).

Asimismo, el desprecio también es asociado a una desconexión de la política normativa y al apoyo a comportamientos vinculados al extremismo político, incluyendo la violencia política (Tausch *et al.,* 2011). Para Jasper (2018), la campaña electoral de Donal Trump de 2016, a la que se puede añadir la de 2020, se caracteriza por introducir entre sus seguidores el ingrediente emocional del desprecio por los otros, fundamentándose en las diferencias entre el "nosotros" y el "ellos", dando lugar tras su elección a políticas que marcan la diferencia de trato entre grupos sociales. La naturaleza del concepto del desprecio se ilustra normativamente en la literatura sobre la extrema derecha, donde los movimientos, líderes y partidos asociados a esta ideología son vinculados a comportamientos y actitudes de desprecio hacia las instituciones democráticas, partidos, líderes políticos (Carter, 2005; Ignazi, 2003) y el multiculturalismo como piedra angular del auge de estos grupos (Betz, 1994; von Beyme, 1988; Mudde, 1999, 2007, 2019).

El desprecio supone la negación del otro. En política dicha negación se expresaría mediante el rechazo a las ideas, valores y liderazgos rivales. Esta emoción probaría el distanciamiento o la polarización política en contextos de alta crispación entre los diferentes polos. El desprecio podría explicar una parte de la irrupción política de la extrema derecha en la esfera política española, asumiendo que parte del caldo de cultivo que explica su auge viene explicado a través del desprecio hacia grupos externos que representan una amenaza para su modelo político y social, por ejemplo, el multiculturalismo, la clase política tradicional o mismo otros liderazgos políticos.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[84] Los resultados del estudio mostraron una mayor incidencia del desprecio entre los conservadores que entre los liberales.

3.2.3. Resentimiento

Una definición actual de resentimiento conjuga una suma de amargura, indignación y disgusto sobre una mala acción, comportamiento de otra persona o grupo que es percibida como una ofensa (Strawson, 2008: 6-11; Turner, 2011).

Para David Hume (2015), el resentimiento era visto como una emoción moral alineada con la idea de justicia y las desigualdades. Las bases filosóficas del resentimiento son exploradas por Nietzsche en su "Genealogía de la moral" y sociológicamente desarrolladas en profundidad por Max Scheler (1961). Otros de los desarrolladores de la perspectiva nietzscheana son Werner sombart y Robert Merton.

Antes de abordar en mayor profundidad el resentimiento, es necesario hacer referencia a la distinción de los términos *resentment* y *ressentiment*[85]. Ambos conceptos en español son traducidos como resentimiento, definido en la Real Academia Española (RAE) con una única acepción: "acción y efecto de resentirse". El término *resentment* – en inglés – hace referencia al uso común del estado emocional de injusticia y se entiende generalmente como una actitud emocional como respuesta a una ofensa (Ben-Ze'ev, 2000; Meltzer & Musolf, 2002; Strawson, 2008; ver Hogget *et al.,* 2013). En este sentido genérico, el resentimiento es una emoción a corto plazo y fugaz. Por su parte, *ressentiment* – originario del francés – es el término adoptado por Nietzsche y Scheler. Este se refiere a un estado prolongado de la emoción y la impotencia en la toma de represalias, lo que denota cierto grado de hostilidad hacia una causa de sufrimiento. La diferencia entre los dos conceptos, que en su traducción al español no encuentra una diferenciación, radica fundamentalmente en la duración del sentimiento. Siguiendo a Meltzer y Musolf, las diferencias entre ambos conceptos es su gradación y durabilidad. Por ejemplo, *ressentiment* tiene un sentido, un significado general vinculado al ultraje, el insulto y el menosprecio. Se trata de una emoción de tipo moral y con connotación negativa persistente en el tiempo. El concepto *resentment* en sentido específico es un sentimiento transitorio y de corta duración provocado por un estímulo negativo como un insulto de menor grado (Meltzer & Musolf, 2002).

En el desarrollo de las tesis de Nietzsche[86], Scheler comprende el resentimiento como un afecto negativo propio de las sociedades modernas e individualistas generado a través de la disolución de los estamentos medievales y la introducción del ideal de la igualdad, propio de las sociedades democráticas. Para el sociólogo, esto crea un marco de comparabilidad social completo y que involucra a todas las clases. Rompe de este modo con la genealogía de Nietzsche basada en la cosmovisión cristiana del amor que, según el filósofo alemán, sustenta las actitudes serviles y de resentimiento. Como contrapartida, Scheler sitúa la genealogía del resentimiento en la moral burguesa (Scheler, 1961:81-82). Así, entiende que el resentimiento es una especie de impotencia o auto-represión de la venganza, motivado por el ideal de igualdad y comparabilidad. Sólo cuando el individuo percibe que el ideal no está al alcance de su mano. Se trata de una brecha entre la igualdad real y la sustantiva, propiciada a través de la comparación, que actúa como cultivo del resentimiento. Las consecuencias para Scheler del resentimiento es la pérdida de las capacidades para el dominio de la situación social que acaba en una pérdida de valores que Demertzis interpreta como un mecanismo de defensa frente a las presiones que se ejercen sobre la psique (Demertzis, 2006).

Sin embargo, para Nietzsche el origen de la democracia está en el resentimiento expresado de los débiles hacia los fuertes. Desde la perspectiva de las clases sociales, el

[85] Autores como Vasilopoulos *et al.* (2019) utilizan ambos términos como sinónimos.
[86] Nietzsche denominaba al resentimiento como una emoción esclava, por su vínculo con la debilidad del ser humano y la asunción de posición de víctima (Nietzsche, 1996).

resentimiento se origina a partir de la negación de oportunidades o de obtención de recursos que están reservados para un grupo concreto. Se podría definir esta situación emocional como un estado de resentimiento contra la desigualdad (Marshall, 1973:168).

Estas nociones pivotan sobre la idea de que un individuo percibe que su estado o el resultado de una acción es inmerecido, por lo que puede ser asumido como un afecto circunscrito a la injusticia (Smith *et al.,* 1994). La desigualdad social, percibida como la discrepancia entre la situación individual y la situación de otros con una posición ventajosa o de privilegio, conduce a una sensación de descontento o resentimiento (Bernstein & Crosby, 1980; Folger, 1987; Smith & Kessler, 2004; Smith *et al.,* 2012). El resentimiento es una emoción de autodefensa ante los juicios de desacreditación, desprecio o irrespetuosos de otros (Barbalet, 1998), que alienta las acciones colectivas no normativas como respuesta a una situación de discriminación (Wright *et al.,* 1990).

Las reacciones, comportamientos, emociones y opiniones de los otros hacia uno mismo son parte de las construcciones del "yo" que puede tornar en una actitud emocional reactiva negativa cuando se enfrenta a la indiferencia, el insulto y las ofensas recibidas por parte de otras personas (Strawson, 1974: 7-14). Sin embargo, no todos los actos degradantes implican resentimiento. Para Hampton, el resentimiento es un tipo de enfado, con cierta actitud de protesta que evoluciona afectivamente hacia la defensa personal, no solo hacia las acciones degradantes sino también como defensa de la autoestima (Hampton, 1988).

Turner concuerda en la esencia material que da base al resentimiento. Para el sociólogo, el resentimiento se encuentra en el grado de exposición de los individuos en las sociedades modernas, mucho más abiertas y bajo el escrutinio continuo de los demás. Como Scheler, Turner sostiene que el grado de exposición individual de los diferentes estilos de vida, y comportamientos sociales bajo la lupa de la comparabilidad facilitado por los medios de comunicación de masas, puede conducir al resentimiento al considerar las distancias sociales entre los más ricos y desfavorecidos. Esta propuesta lleva a la idea de desigualdad social y desigualdad de oportunidades, produciéndose de este modo una disyuntiva entre el estatus social y el valor personal. Es lo que denomina como "resentimiento exquisito" (Turner, 2011).

Sobre la base de la desigualdad, Marshall (1973), propone un modelo de resentimiento basado en tres presupuestos, fundamentado en una base emocional construida a partir de los antagonismos entre las clases sociales. El primero, asume la comparación de la propia clase social frente a las superiores desde una perspectiva de odio. En segundo lugar, las desigualdades entre la clase propia y las superiores como consecuencia de los privilegios adheridos a estas últimas. En tercer lugar, la impotencia de las clases bajas sujetas a condiciones de explotación que les impide escalar y la movilidad hacia las clases sociales superiores.

Frente al modelo de Marshall que localiza la frustración en las clases sociales bajas y desde un punto de vista estructural, en las desigualdades sociales y en la propia construcción de estas, Barbalet sitúa el resentimiento como un sentimiento activo en las clases sociales superiores que sufren los cambios de los ciclos económicos (Barbalet, 1992: 155). Estas perspectivas, la de Marshall y la de Barbalet, asumen la inclusión de sentimientos y emociones en la propia estructura social y en la lucha de clases. El resentimiento cobra gran importancia en su pensamiento, pues se trata de una de las emociones críticas en la movilidad social horizontal y vertical. Se trata de una emoción negativa que sirve de catalizador de las injusticias sociales y más concretamente sobre las posiciones en la jerarquía social alcanzadas de manera injustificada o desigual, privando a otros individuos de un ascenso merecido (Barbalet, 1998: 68, 137). Por tanto, el resentimiento no se encuentra exclusivamente como un estado interno del individuo, sino también como afecto mediador de las relaciones interpersonales y sociales (Barbalet, 1992). Los cambios de clase, ya sea de manera ascendente con un incremento del

optimismo, o de manera descendente con un claro componente emocional de resentimiento, abre la puerta a disentir con los marcos de convivencia social (Bensman & Vidich, 1962: 40) y derivar en actitudes radicales contra aquellos individuos beneficiarios de prestaciones o asistencias sociales que no han contribuido para su prestación (Sennett & Cobb, 1983:137). Esto contrasta con la visión nietzscheana del resentimiento moral y pasivo, que conlleva la inacción de las personas.

Hasta el momento se ha informado sobre la diferenciación y conceptualización de las emociones primarias y secundarias como conjunción de emociones básicas. Algunos autores introducen el enfado, el desprecio, la envidia o el miedo como componentes eventuales del resentimiento. Por ejemplo, Rawls (1971: 533) integra el resentimiento en su teoría de la justicia y lo define como sentimiento moral[87] originado a través de la asunción de los errores y comparte con la envidia una sensación de pérdida o de daño. El resentimiento es construido bajo la hipótesis de un afecto de tipo terciario, sumando en su construcción emociones de tipo primario como el enfado, la sorpresa y el disgusto, además de emociones secundarias como el desprecio[88] la conmoción y la indignación. (TenHouten, 2018). De manera similar, Feather (2006) define el resentimiento como un tipo de enfado con un fuerte vínculo con la percepción de injusticia.

Algunos trabajos han informado sobre las derivaciones emocionales de situaciones de injusticia en las experiencias personales ante situaciones concretas. Por ejemplo, los estudiantes con puntuaciones académicas inmerecidas generaban mayores niveles de resentimiento. Las diferencias o desigualdades en el estatus social entre individuos son generadores de resentimiento siempre y cuando estas diferencias sean fruto de una injusticia o que el estatus superior de un individuo sea percibido como inmerecido (Feather & Sherman, 2002; Feather & Nairm, 2005, Feather, 2008). Sobre estos presupuestos, el resentimiento se posiciona como una emoción discreta mediadora en la construcción de la legitimidad, al incluir variables actitudinales como el merecimiento. Así, cuando los individuos no perciben una injusticia en términos valorativos de oportunidades, los niveles de resentimiento disminuyen y los niveles de legitimidad se incrementan (Feather, 2008).

Mediante el análisis del populismo griego y el ascenso del PASOK tras la guerra civil (1946-1949), Demertzis[89] identifica cuatro emociones que son experimentadas entre la ciudadanía durante el proceso de cambio social. Estas cuatro emociones son: la venganza, el despecho, la envidia y el resentimiento. Esta última emoción viene construida socialmente a partir de las expectativas reprimidas y la impotencia. Se trata de un proceso acumulativo durante el tiempo en el que se mantienen estos condicionantes hasta que se desaparece al lograr las expectativas para dar paso a otras emociones generadoras de identidades sociales y políticas. El resentimiento se articuló como una emoción de posibilidades y como vehículo para la construcción del populismo (Demertzis, 2006).

Para la explicación del auge de los partidos de extrema derecha durante la última década del siglo XX, investigadores como Betz (1993, 2002) utilizan la emoción del resentimiento como canal emocional para la explicación de los movimientos y apoyo a partidos de derecha radical. Del mismo modo, otros autores incluyen el resentimiento como elemento fundamental para los movimientos reaccionarios y populistas (Brown, 1995; Fieschi, 2004; Hage, 2003). A esto, Demertzis contesta reflexionando sobre el significado del resentimiento empleado en el planteamiento de Betz. El sociólogo político, aprecia que la utilización del resentimiento

[87] Para Rawls, los sentimientos morales constituyen la condición sine qua non pueda alcanzar los dos principios de la justicia a través del presupuesto del "velo de la ignorancia". Los sentimientos morales son la culpa, la vergüenza, la confianza, la indignación, la obligación, la infidelidad, el engaño, la simpatía y el resentimiento.

[88] Recardar, que Plutchik (1962) define el desprecio como la suma del enfado y el asco.

[89] Demertzis (2006) hace un análisis desde la sociología de la emoción a partir de la fenomenología del resentimiento de Scheler.

obedece más a un significado que se acerca al enfado y la indignación moral (Demertzis, 2006: 115).

Por su parte, Salmela y von Scheve (2018) abordan el resentimiento desde su diferenciación en ambos polos del espectro ideológico. Para los sociólogos, el resentimiento en la derecha populista se origina como reacción a los privilegios de aquellos que consideran que han alcanzado un estatus de vida injusto o inmerecido. Destaca en este punto la retórica antistablishment contra los privilegios de líderes políticos, la inmigración, refugiados e inmigrantes en general beneficiarios de políticas de asistencia social. La introducción de estos *issues* por parte de los partidos de extrema derecha y su énfasis, son un componente de exaltación de emociones como el enfado o el resentimiento (Betz, 1990; Moffitt, 2016; Banks & Valentino, 2007).

En el espectro ideológico de la izquierda populista, el resentimiento es construido desde la injusticia, la desigualdad y la precariedad. Así, se percibe una clara distinción en el resentimiento construido desde ambos polos ideológico. En la derecha radical populista, el objeto del resentimiento son grupos o individuos. En el espectro de la izquierda populista, el resentimiento es dirigido hacia construcciones sociales y/o políticas (Betz, 1993, 1994; Berezin, 2009; Demertzis, 2006; Salmela & von Scheve, 2017, 2018). Siguiendo la idea de Estructura de Oportunidad Emocional propuesta por Ruiz-Junco (2013) y empleada por Salmela y von Scheve, la emoción del resentimiento ofrece diferentes posibilidades para su explotación entre los partidos populistas a uno y otro lado del espectro ideológico en función de las diferentes estructuras organizativas que los caracterizan (Salmela & von Scheve, 2018).

El politólogo estadounidense Fukuyama aborda en su último ensayo un argumento similar. Para él, el resentimiento es un mecanismo de construcción de identidad social. Una formula emocional para la restitución de la dignidad menoscabada. Las figuras políticas ligadas al populismo, como es el ejemplo reciente de Donald Trump, se han valido de resentimiento latente entre aquellas partes de la sociedad que percibían que sus modos de vida, su idea de nación o creencias religiosas estaban en peligro (Fukuyama, 2018). De hecho, el resentimiento es explorado como la base de movilización de una mayoría de ciudadanos residentes en el rural estadounidense contra las élites – *cleavage* rural-urbano – ante el temor de perder su estatus social de clase media. Se trata de un resentimiento hacia otras personas. Especialmente contra aquellos residentes de las zonas urbanas. Los motivos expuestos: “no entienden nuestros problemas” (Cramer, 2016). Cramer fundamenta su trabajo en la idea de injusticia y merecimiento como constitutivos del resentimiento () y suma la confianza en las identidades sociales como ingrediente de la construcción política de oposición entre grupos sociales (Cramer, 2016). La política del resentimiento (Cramer, 2016; Engels, 2014) consiste precisamente en la confrontación de grupos sociales donde el liderazgo constituye una parte fundamental para el sustento de las hostilidades contra los adversarios. Una de las formas más reconocibles en las que se ha expresado la política del resentimiento es el afamado argumento retórico expuesto por Nixon en el debate sobre el estado de la Nación de 1969, donde apeló a la mayoría silenciosa como recurso contra “la tiranía de la minoría”. Su función, no es otra que alimentar y sostener las hostilidades contra un grupo externo u opuesto, justificándolo a través del sufrimiento propio (Arato, 2016, 2017; Cohen, 2019; Engels, 2010).

Desde una perspectiva general, el resentimiento se concibe como una emoción originada a partir de una sensación de frustración que se construye a partir de las diferencias entre la realidad y las expectativas individuales que son finalmente percibidas como una injusticia. Sobre esta visión general del resentimiento, Solomon introduce un nuevo ingrediente sobre los ya considerados. Para el filósofo, quien sigue la genealogía de Nietzsche, el resentimiento está estrechamente relacionado con la falta de poder. Este vacío de poder o falta de poder es la

esencia y parte del significado del resentimiento. En consecuencia, el resentimiento implica la incapacidad de resarcir los deseos de venganza, lo que se asume como un alto grado de impotencia (Solomon, 1994: 98). Una explicación que puede ser compartida en cierto modo por Kemper (2001), quien alude que las estructuras de poder son las responsables del origen de emociones como el miedo, el enfado, el resentimiento y la esperanza. Emociones que, por otro lado, están en la base del origen, construcción y apoyo de los movimientos sociales.

El resentimiento es una emoción rumiante[90] y podría entenderse en su aplicación a la política como una especie de despecho. El origen de dicho despecho es una construcción política que se forja inevitablemente sobre la diferencia y ayuda a mantener el conflicto político en el tiempo. Esta diferencia puede tener una base material, por ejemplo, las desigualdades económicas y sociales, o una base sentimental como el sentido de pertenencia a una comunidad, actuando como base emocional para la movilización nacionalista (Petersen, 2002), o a un estilo de vida. Sobre estas premisas, la construcción política a través del discurso se sostiene en gran parte en la propia construcción del resentimiento. Por ejemplo, en etapas de recensión económica, los partidos políticos ubicados en el espectro de la izquierda explotarán las diferencias socioeconómicas de manera discursiva confrontando a los menos pudientes, a los perdedores de la crisis, frente a las élites económicas. Este mismo planteamiento es posible encontrarlo en el esquema discursivo de Podemos en sus orígenes: "los de abajo, frente a los de arriba". Sobre el eje sentimental, el resentimiento podría construirse en torno a la identidad y los valores e incluso sobre la insatisfacción con la clase política tradicional. Esto no solo ayudaría a explicar el auge de nuevos partidos en el seno de la derecha y el desgaste de la derecha tradicional, sino también en el ala izquierda del espectro ideológico.

3.2.4. Amargura

En la Ética a Nicómaco, Aristóteles ya ofrecía una discusión sobre la amargura. Para el filósofo clásico, la amargura supone un estado de rencor que impide al individuo reconciliarse consigo mismo e dificulta las relaciones con los demás. El descanso emocional interno sólo lo encuentra cuando la venganza se materializa.

Sobre la reflexión de Aristóteles, la amargura[91] recoge la pérdida del autocontrol, el afligimiento de dolor y el sufrimiento emocional del individuo, así como el de su entorno, originado por la humillación o la decepción. Es decir, la amargura es una reacción emocional habitual consistente con las experiencias vitales negativas de las personas (Blom *et al.,* 2014; Blom *et al.,* 2012; Kleim *et al.,* 2013; Linden, 2003; Linden *et al.,* 2007; Maercker *et al.,* 2000; Sensky et al., 2015). Sobre esta base definitoria de la amargura, Linden la acompaña de otros afectos como la desconfianza, la desesperación, el enfado, la agresión, el dolor, el pesimismo, el cansancio, la desesperanza, la insatisfacción, la decepción, la obsesión o el fanatismo (Linden, 2003; Linden *et al.,* 2004; citado en Linden & Maercker, 2011)

Además del estudio de la amargura como condicionante emocional de un contexto social, Linden asegura que la amargura puede desarrollarse como un trastorno o patología mental. Se trata del denominado trastorno de amargura postraumática (PTED), una clase de trastorno a largo plazo que constituye un problema social de adaptación originado por acontecimientos vitales negativos (Linden, 2003; Linden *et al.,* 2007; Schippan *et al.,* 2004). Algunos de los estudios originales que han asociado la amargura a los cambios sociales han

[90] Se le otorga al resentimiento la capacidad emocional de persistencia en el tiempo. No es una emoción fugaz pues necesita del resarcimiento de lo que la ha originado.

[91] Los términos en inglés *bitterness* y em*bitterment* hacen referencia a dos estados diferenciados de amargura. Por ejemplo, *bitterness* se refiere a un estado emocional transitorio. Por su parte, *embitterness* se refiere a un rango emocional personal prolongado (Grimm, 2005).

tratado, por ejemplo, la problemática inclusión de los alemanes orientales en el Alemania Occidental tras la unificación. Los nuevos ciudadanos de Alemania Occidental tuvieron dificultades para ajustar su vida a un nuevo contexto social, lo que los ha llevado a sufrir patologías psiquiátricas como la amargura. De este modo, la amargura es una emoción compleja que se entiende desde su expresión como estado de ánimo hasta un estado patológico (Linden & Rotter, 2018). Si bien estos autores, enfatizan en su diferenciación de otras emociones negativas, entre las que se encuentra el enfado, otros autores la han asociado a la amargura (Wrosch & Renaud, 2011; Shaver *et al.,* 1987). El componente conductual de la amargura se ha asociado al desahogo del enfado y las tendencias vengativas (Linden *et al.,* 2004[92], 2007). Además, se ha explorado su comorbilidad con otros trastornos psicológicos como la ansiedad generalizada (Schippan et al., 2004).

No todas las personas están igualmente expuestas a la experimentación de la amargura, pues los rasgos de personalidad que diferencian a los individuos son un moderador entre las experiencias negativas y la sensación emocional de la amargura. Por ejemplo, las personas propensas a lidiar con estados temperamentales negativos tienen una mayor probabilidad o están más predispuestas a desarrollar estados de amargura (Dodek & Barnow, 2011).

Siguiendo la teoría de la evaluación, la amargura es el resultado de dos condicionantes. El primero tiene que ver con la sensación de amenaza originada a partir de las injusticias y la negligencia. No se trata de eventos amenazantes sobre la integridad física sino de circunstancias negativas a la par que conflictivas que envuelven el entorno de un individuo. Son circunstancias normales y reconocibles desde un punto de vista social, por ejemplo, un conflicto familiar o un conflicto laboral, diferenciándose de este modo de la ansiedad. El segundo está relacionado con la sensación de pérdida, lo que abarca la pérdida de seres queridos, funciones corporales o de objetos importantes (Znoj, 2011). Se trata de una emoción común que se centra en la realidad externa como defensa de una experiencia social negativa que busca la inhabilitación del individuo por parte de un agente[93] que utiliza el insulto, la difamación, la privación de derechos y necesidades o el abuso de poder (Alexander, 1960; Ju & Yu, 2019).

Otros sitúan a la amargura como un sentimiento cercano al rencor, como una especie de odio atenuado como reacción a una acción externa (Rizzi, 2007). El rencor se diferencia de la amargura en el objeto de depósito del afecto. El rencor es una emoción social, pues se dirige a una persona o grupo. Sin embargo, la amargura tiene el afecto localizado y dirigido sobre uno mismo. La diferencia entre el rencor y la amargura no queda del todo clara. La investigación de McGrellis (2005) sobre la construcción de espacios culturales y étnicos en Irlanda del Norte tras los procesos de paz, advierte sobre la creciente sensación de amargura entre la población joven en comunidades centradas en el pasado. Teniendo en cuenta este contexto histórico, la confianza, la impaciencia y la amargura se han configurado como algunos ejemplos de emociones para justificar la dinámica del conflicto social, aunque sin profundizar en su análisis (Oberschall, 1973).

La amargura también es constituida como un afecto moral, justificado racional y moralmente. Baste como muestra que para McFall (1991) la amargura es una reacción justificable ante una situación donde las esperanzas legítimas son decepcionadas. Asimismo, se establece una concordancia entre la omisión del perdón y la amargura, así como reacción a la frustración personal (Campbell, 1994; McFall, 1991). A causa de lo anterior esta emoción es calmada o inhibida en el individuo a partir del perdón (Exline *et al.,* 2003). Al mismo tiempo,

[92] Citado en Linden y Maercker (2011).

[93] La idea de agencia o sentido de agencia (SoA) es desarrollada por los teóricos de la emoción cognitiva (ver Lazarus, 1991; Gallagher,2000; Scherer, 2004; Synofzik *et al.,* 2008) y se refiere al registro de quién o qué es el iniciador de las acciones o eventos. Las emociones son la disposición sobre la que se evalúan las acciones autocontroladas atribuidas a la agencia.

otros autores sitúan en la falta de perdón la generación de otras emociones negativas además de la amargura (Berry *et al.,* 2004; Neto & Mullet, 2004; Muñoz Sastre *et al.,* 2003; Worthington & Wade 1999). La asunción del perdón posibilita un reemplazo por emociones, cogniciones y comportamientos positivos (Fincham, 2000; Harris & Thoresen, 2005; McCullough *et al.,* 1998). En contestación al planteamiento de la decepción de la esperanza como desencadenante de la amargura, Stockdale (2017) ofrece su explicación basada en el incumplimiento de las expectativas morales de las personas, donde la desesperanza es conectada con la injusticia u otro problema moral.

Por otro lado, Campbell (1994), focaliza el estudio de la amargura en la acusación política de "persona amargada". En cierto modo, se aleja de la consideración afectiva de la amargura en un sentido auto-reflexivo. Para Campbell, la acusación de "amargado" supone un acto de silenciamiento y un acto de menosprecio y rebajamiento de la altura moral de la otra persona. Por ejemplo, advierte que las mujeres están más expuestas a que sus opiniones sean descartadas bajo el amparo de estas acusaciones.

A partir de la idea de Plutchik, Znoj (2011, 2016) construye su propio modelo circunflejo a partir de dos dimensiones, cuyo fin es determinar la composición de la amargura. En primer lugar, se advierte que se trata de una emoción secundaria, no innata en el comportamiento humano. La construcción de cuatro cuadrantes a partir de dos ejes como la esperanza y el control permite localizar la amargura entre la agresión y la depresión. Se trata de una emoción, al igual que el resentimiento, cuya sensación de injusticia tiene gran impacto sobre su desarrollo afectivo en el individuo. Algunos de los componentes de la amargura son el enfado – especialmente en lo que se refiere al locus de control externo – el desdén, el odio y la decepción. Todas ellas correlacionadas entre sí. Si bien, identifica la amargura como el eslabón perdido entre la depresión y la agresión, se han de tener en cuenta las siguientes matizaciones. La amargura se diferencia de la depresión en su atribución a otras personas o grupos. Por otro lado, su diferenciación del enfado reside en la desesperanza.

El trabajo de Znoj (2008) identifica a través de un análisis factorial confirmatorio mediante la aplicación de modelos SEM cuatro sub-escalas de la amargura para la medición de la amargura. Estas son la amargura emocional, la amargura relacionada con el desempeño, la amargura relacionada con la desesperanza y la misantropía con sentimientos vinculados a la actitudes y comportamientos de agresividad. Lo dicho hasta aquí supone que la amargura es una emoción multidimensional, en línea con otros trabajos (Blom *et al.,* 2012). Znoj distingue hasta cuatro dimensiones de la amargura – la decepción, la falta de reconocimiento, el pesimismo y la misantropía – proporcionando así una explicación más robusta (Znoj *et al.,* 2016). Con todo, Znoj (2008[94], 2011) postula una definición de amargura diferenciada del PTED basada simplemente en una reacción de tipo afectivo contra situaciones vitales adversas donde las percepciones de injusticia son parte fundamental de su definición.

Aunque no se trate de una emoción básica, diversos estudios han encontrado la expresión de dicho afecto entre diferentes grupos poblacionales y en situaciones concretas de injusticia. De acuerdo con Bosshard[95] (2003), Borel[96] (2003), Jakob[97] (2003), Rademacher (2003) y Wyler[98] (2003), en los individuos con situaciones de dificultad personal, como puede ser la pérdida de una persona querida, con cierta percepción de peligro o amenaza sobre su

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[94] Citado en Znoj *et al* (2016).
[95] Citado en Linden y Maercker (2011).
[96] Citado en Linden y Maercker (2011).
[97] Citado en Linden y Maercker (2011).
[98] Citado en Linden y Maercker (2011).

integridad física o con expectativas de vida pesimistas, los niveles de amargura fueron altamente significativos (ver Znoj, 2011).

La amargura es una emoción negativa causada por la frustración de un objetivo. En un intento de determinar los ingredientes mentales de la amargura, se detalla la situación de esta emoción en un punto intermedio entre el enfado y la tristeza. Los ingredientes detectados a través de un estudio piloto son: los objetivos frustrados, la asunción de responsabilidades, el compromiso, la expectativa, la participación, la decepción, la frustración de las metas, lo irreversible y la injusticia. Estos ingredientes no tienen que estar presentes en todo momento. La amargura aparece ante situaciones donde un objetivo es frustrado y con la sensación de impotencia de no poder revertir la situación (Poggi & D'Errico, 2009).

La definición aportada por Poutvaara y Steinhardt (2018) no aporta grandes diferencias respecto a la idea de resentimiento recogida en estas páginas. De hecho, de acuerdo con Feather (2002), los sentimientos relacionados con el resentimiento son conceptualmente similares a la experimentación emocional de la amargura. Para estos autores, la amargura se define desde el sentimiento de injusticia desarrollado a partir de la comparación entre los logros individuales y los logros externos de otras personas. No se trata de un tipo de envidia, sino que dicha comparación es ajustada a las expectativas sobre lo que uno merece. Sin embargo, lo que diferencia la amargura del resentimiento es el trato injusto por parte de otras personas o circunstancias externas, lo que implica un fuerte componente retrospectivo.

A este respecto, son muy pocos los análisis sobre el impacto de la amargura en aspectos relacionados con la política. Lakoff (2008) sostiene que la amargura en política se explica en parte por quién o quiénes ostentan el poder y tienen la capacidad de tomar decisiones que están relacionadas en muchas ocasiones con cuestiones de tipo moral.

Uno de los temas analizados respecto a la amargura es la inmigración. Los resultados advierten que existe una alta asociación entre las actitudes negativas hacia la inmigración y la amargura auto-reportada, medida esta emoción como el grado de alcance de lo merecidamente logrado, siendo estos resultados independientes de la inseguridad laboral y del grado de educación recibida. No obstante, la amargura destaca por su fortaleza entre los ciudadanos con mayores preocupaciones por el crimen, aunque también es sensiblemente significativa entre aquellos que no tienen dichas preocupaciones (Poutvaara & Steinhardt, 2018).

En referencia a lo anterior, la literatura advierte del auge de los partidos de extrema derecha a partir de la explotación electoral del *issue* de la inmigración (Hainsworth, 2008: 70) y su vinculación con otros temas como la inseguridad ciudadana o el islamismo (Mudde, 2019). Por ello, no es extraño la asociación de la amargura y el apoyo a los partidos de extrema derecha. Sobre esto, Poutvaara y Steinhardt (2018) demuestra como aquellos con mayor auto-referencia de amargura tienen mayores probabilidades de votar por un partido de extrema derecha.

Sobre lo hasta aquí descrito, la amargura debe comprenderse como una emoción construida socialmente. Entre los elementos que la componen se encuentran el desprecio (Miller, 1997) la esperanza decepcionada, el pesimismo, el odio, el enfado, la frustración entre otras. Para un mayor acercamiento de la expresión emocional a cultura hispana, la Real Academia Española de la lengua define la amargura como aflicción o disgusto. El disgusto, asumiendo la definición anglosajona del término *digust* como falta de gusto o, lo que es lo mismo, asco, no se ajusta al contexto sobre el que se plantea el estudio. Para una mejor aproximación a la semántica española, es necesario observar la percepción moral del concepto, es decir, *moral disgust.* Esta acepción es una adaptación de la definición de *disgust* comprendida como la falta de inapetencia ante un alimento en contacto con un agente contaminante (Angyal, 1941; Curtis & Biran, 2001; Curtis, 2013). El disgusto moral se asume como el resultado emocional ante actitudes negativas estereotipadas como la antipatía (Cuddy *et al.,* 2007; Esses

et al., 2008; Fiske*et al.,* 2002) y llegando a percibir a un agente externo como una amenaza – un contaminante moral – que atenta contra los valores y creencias internas (Hutcherson & Gross, 2011; Rozin *et al.,* 2000).

La amargura representa una dimensión emocional de la política expresada como una aversión a los cambios. Si lo cambios son aceptados inicialmente pero no alcanzan a satisfacer las expectativas de futuro, la expresión emocional resultante es la amargura. Las reacciones emocionales que componen lo que es expresado finalmente como amargura son algunas de las ya comentadas; pesimismo, enfado, frustración, entre otras. La cuestión es saber detectar cuáles son los agentes detonantes de tal emoción. En política son diversas las razones y motivaciones que pueden derivar en la expresión emocional de la amargura. Los condicionantes para la aparición de la amargura necesitan de la construcción de un relato político hacia grupos que contrarían el orden político, social y la moral defendida. La inmigración, como ya se ha expuesto, es uno de los objetos temáticos sobre los que se ha tratado de construir dicha emoción en la sociedad. Sin embargo, en la esfera política están presentes otras tantas como la desigualdad, el feminismo o el ecologismo. A través de dicha emoción se podría explicar el auge y fortaleza de algunas formaciones políticas.

3.2.5. Asco

La Teoría de la Inteligencia Afectiva incluye el término *disgust* como emoción discreta y explicativa de la dimensión ansiedad (Marcus *et al.,* 2000). Sin embargo, *disgust* asume dos acepciones diferenciadas del mismo término en su traducción al español. La primera es el disgusto, lo que inglés asumimos como *moral disgust*. La segunda es asco, lo que de su traducción literal en inglés significa "mal gusto" y se ha asociado en la investigación académica al procesamiento emocional de los alimentos.

Charles Darwin fue probablemente uno de los primero en definir el asco como una respuesta de repugnancia acompañada de una expresión facial[99] acorde al estímulo percibido a través del olfato, el tacto y la vista (Darwin, 1999). El asco es definido como una especie de inapetencia de un alimento cuando este entra en contacto con un objeto contaminante (Angyal, 1941; Curtis & Biran, 2001; Curtis, 2013), lo que hace que el objeto sea percibido como repugnante. Esta cualidad viene determinada por la naturaleza del objeto o por la incorporación de algún tipo de aditivo peligroso para la integridad física (Curtis *et al.,* 2011; Haidt *et al.,* 1994; Rozin & Fallon, 1987: 23). Se trata, siguiendo las palabras de Harrison *et al.* (2010), de una de las emociones básicas[100] más viscerales (Nussbaum, 2004).

Los indicadores distintivos del asco son: una expresión facial característica; el distanciamiento del objeto ofensivo; una reacción fisiológica distintiva como las náuseas y la repulsión como sentimiento reactivo (Rozin & Fallon 1987: 23) De lo expuesto hasta aquí, resulta de interés cómo la expresión emocional del asco funciona como mecanismo psicológico de defensa (Druschel & Sherman, 1999). Conductualmente esto se traduce en un comportamiento de evitación y distanciamiento del objeto amenazante (Rozin *et al.*, 2016). En esta misma línea, trabajos contemporáneos, sugieren que el asco es un mecanismo emocional que evolucionó para repeler las amenazas de patógenos y posibles enfermedades, lo que confiere al asco un papel primigenio en la salvaguarda de la integridad física y la supervivencia

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[99] Trabajos como el de Ekman y Friesen (1975) o Rozin y Fallon (1987) asocian una expresión facial del asco. Entre otras funciones corporales, facilita evitar la ingesta de alimentos en mal estado.

[100] Sobre la base de la universalidad del asco en los seres humanos, es necesario señalar que algunas personas son más sensibles al asco que otras (Haidt *et al.,* 1994).

(Curtis & Biran, 2001; Fessler *et al.,* 2005; Navarrete & Fessler, 2006; Neuberg *et al.,* 2010; Oaten *et al.,* 2009; Tybur *et al.,* 2009).

La investigación sobre el asco reporta de manera prácticamente generalizada una brecha en los niveles de asco auto-reportado por hombres y mujeres. Desde la premisa del auto-reporte, el asco parece arrojar una mayor sensibilidad en las mujeres que en los hombres (Haidt *et al.,*1994; Rohrmann *et al.,*2008). La razón de esta diferencia de sensibilidades parece explicarse desde un punto de vista evolutivo (ver Curtis *et al.,* 2004; Oaten *et al.,* 2009). Ahora bien, cuando el análisis se vertebra a partir de las respuestas fisiológicas, los resultados arrojan mayores similitudes entre ambos sexos (Kring & Gordon, 1998; Rohrmann *et al.,* 2008).

Fisiológicamente[101], el asco está asociado a la activación de la ínsula anterior (Anderson *et al.,* 2003; Calder *et al.,* 2000; Krolak-Salmon *et al.,* 2003; Phillips *et al.,* 1998; Wicker *et al.,* 2003; Wright *et al.,* 2004), el sistema nervioso simpático, la reducción de la frecuencia cardiaca, aumento de la conductancia de la piel y la activación de los músculos faciales encargados de la expresión fácil de dicha emoción (Kreibig, 2010; Levenson *et al.,* 1990; Schienle *et al.,* 2001; Stark *et al.,* 2005).

El asco actúa sobre el individuo promoviendo un comportamiento de evitación e interfiere en su aprendizaje y memoria. Concretamente, el individuo presta una mayor atención sobre la fuente de excitación o el objeto de estímulo de dicha emoción, forzando el aprendizaje del individuo sobre el objeto amenazante (Cisler *et al.,* 2009; van Hooff *et al.,* 2013, 2014; Xu *et al.,* 2016). Al igual que el miedo, mejora la retención de la información sobre dicho objeto (Chapman *et al.,* 2013; Croucher *et al.,* 2011). Sin embargo, cabe advertir también que el asco puede degradar la información registrada justo antes del estímulo (Rubenking & Lang 2014). Sin embargo, en un estudio sobre la influencia del asco en el procesamiento de la información política, los resultados matizan lo expuesto hasta este momento. Uno de los efectos de esta emoción es que los ciudadanos asqueados se desvinculan de los temas circunscritos al propio asco. Se produce así una evitación y no tienen la intención de aprender o informarse sobre él (Brenner & Inbar, 2015). Este argumento es contra-intuitivo a los efectos teóricos y empíricos de la dimensión ansiedad y al comportamiento esperado como efecto del sistema de vigilancia en la Teoría de la Inteligencia Afectiva, la cual expone un aumento de la atención sobre la amenaza, la búsqueda de información, el aprendizaje y una respuesta razonada al estímulo.

La literatura más reciente, ha conceptualizado al asco como una emoción conservadora. Los humanos aprenden, debido a su interpretación cultural, a sentir asco sobre otras personas y a rechazarlos a partir de la percepción de su naturaleza "contaminante" (Jasper, 2018). Se trata al fin y al cabo de un proceso de deshumanización. El asco, explica Jasper, se convierte en una emoción refleja elaborada a través de medios cognitivos y relacionado estrechamente con el odio y el desprecio.

Los ciudadanos ideológicamente conservadores son más sensibles a los estímulos del asco que los liberales (Ahn *et al.,* 2014; Inbar *et al.,* 2009; Inbar *et al.,* 2011 Inbar *et al.,* 2012; Terrizzi *et al.,* 2012) debido a su estrecha relación con la idea moral de pureza (Hodson & Costello, 2007; Horberg *et al.,* 2009; Rottman *et al.,* 2014; Steiger & Reyna, 2017). Entre las diferentes formas con las que se conecta el asco con el conservadurismo social (Shook *et al.,* 2015; Terrizzi *et al.,* 2013), destacan el colectivismo (Clay *et al.,* 2012), el autoritarismo (Hodson & Costello, 2007) y el fundamentalismo religioso (Terrizzi *et al.,* 2012).

Estos, además presentan respuestas fisiológicas más consistentes ante estímulos desagradables frente a los liberales. Entre estas respuestas fisiológicas se encuentra una mayor

[101] El sistema nervioso autónomo se encarga de traducir los estados psicológicos de los individuos en respuestas originados a través de un estímulo emocional en respuestas fisiológicas corporales inconscientes, dando lugar a una respuesta física (Cacioppo *et al.,* 2007).

conductancia de la piel o respuestas neuronales más fuertes (Ahn *et al.,* 2014; Smith *et al.,* 2011).

En relación con las actitudes expresadas hacia ciertos colectivos, se ha conectado la sensibilidad al asco auto-reportado con posiciones socialmente conservadoras como es el rechazo al matrimonio entre personas del mismo sexo y los prejuicios sobre colectivos sin hogar o sobre los inmigrantes (Aarøe *et al.,* 2017; Adams *et al.,* 2014; Balzer & Jacobs, 2011; Clifford & Piston, 2017; Haidt & Hersh, 2001; Inbar *et al.,* 2009; Smith *et al.,* 2009; Terrizzi *et al.,* 2010). La explicación según Inbar, Pizarro y Bloom (2009) sobre los prejuicios a las personas homosexuales es que el asco está asociado a las violaciones de las normas relacionadas con lo que denominan "la pureza". Los ciudadanos ubicados en el espectro ideológico de la derecha son más sensibles a estas violaciones normativas. Por lo tanto, la violación normativa de la "pureza sexual" entronca con la sensibilidad al asco entre las actitudes conservadoras.

Este tipo de comportamiento a través de la acción emocional del asco es consistente con las actitudes xenófobas. Por ejemplo, el asco es conceptualizado como un "sistema inmunitario conductual" (Schaller & Duncan, 2007) sirviendo como mecanismo de evitación hacia un individuo, grupo o contexto que puede ser percibido como fuente de enfermedad, por ejemplo, en lo relativo a la higiene. Una de las expresiones o reacciones más comunes del asco es el etnocentrismo como reacción hacia exogrupos (Faulkner *et al.,* 2004; Navarrete & Fessler, 2006; Schiefenhövel, 1997). Esta emoción sirve como marcador emocional cuando las personas hablan de grupos externos (Rozin *et al.,* 1997: 73), dando lugar a respuestas cognitivas moralistas (Haidt, 2001) que probablemente acaben en actitudes xenófobas.

Desde una perspectiva electoral, la sensibilidad al asco se ha testado como un predictor fiable en la predicción en las elecciones Presidenciales estadounidenses de 2008. Concretamente, la sensibilidad al asco predijo positivamente la elección del candidato del Partido Republicano John McCain, mientras que los puntajes promedio de asco de los participantes de cada estado, predijeron el margen de victoria de Obama en cada Estado (Inbar *et al.,* 2012; citado en Pizarro & Inbar). En un estudio de las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2012, la sensibilidad al asco actuó de manera indirecta en el voto a través de los valores sociopolíticos conservadores, la afiliación al Partido Republicano y una buena valoración de su candidato. De una manera más concreta, la alta sensibilidad al asco se correlacionó con una menor probabilidad de voto al candidato a la reelección, el demócrata Barack Obama, que al candidato republicano Mitt Romney. Otro ejemplo que acompaña en la misma línea a los anteriores, esta vez en los Países Bajos, los más sensibles al asco reportaron haber votado al "Partido de la Libertad" (Brenner & Inbar, 2015). Estos resultados, muestran un acompañamiento asociativo, como ya se expuso, entre una mayor sensibilidad al asco y las posiciones y orientaciones políticas conservadoras.

Escribe Ojeda (2016) que los sentimientos antiinmigrantes están presentes en las comunidades de Estados Unidos con menor contacto físico con la inmigración. Esta secreción sentimental de la xenofobia entra en el marco del populismo y del asco hacia los exogrupos, presente entre las bases ideológicas más conservadoras. Sobre esto, Richardson (2017) señala que la retórica del presidente Donald Trump contra la inmigración, ejemplificado en el imaginario social mediante la construcción del muro como eje de separación física en la frontera con México o mediante el veto a la entrada en el país a musulmanes, es una evocación al asco por la diferencia. Por consiguiente, las emociones como el asco son importantes para entender la construcción política que marca los límites entre el "nosotros" y el "ellos", y porque las acciones del exogrupo son despreciables (Krebs, 2010). Esta lectura posibilita, además, una explicación histórica del imperialismo y el colonialismo (Ahmed, 2004).

Dicho lo anterior, el concepto de amenaza en su relación con el asco merece ser reexaminada respecto al significado tomado en emociones ya tratadas. Para ello, Nussbaum ofrece un razonamiento apropiado a tal cuestión que merece ser traído aquí. Si los peligros o amenazas para la integridad física son eliminadas, pueden ser posteriormente manipuladas o ingeridas. Por ejemplo, un alimento al que se le elimina el componente contaminante o ponzoñoso. Véase el consumo del pez globo en algunas culturas. Ese alimento puede convertirse en aceptable si la amenaza es extraída o eliminada. Sin embargo, los objetos desagradables no dejan de serlo, aunque se eliminen las impurezas. El ejemplo que ofrece la filósofa es la de una cucaracha esterilizada. El insecto no deja de ser desagradable, aunque haya sido tratada para ser consumida. Siempre será repugnante (Nussbaum, 2004: 88).

Con lo anterior, se explica cómo desde la filosofía contemporánea se ha tratado de separar el asco de las construcciones morales ligadas a la política y la ética. Por ejemplo, Nussbaum (2004) enfatiza en la construcción del asco como una emoción iliberal que trata de redefinir el estatus de un grupo sobre otro. Nussbaum ejemplifica este argumento a partir de la caracterización de los judíos durante la edad media en adelante. La propaganda antisemita creaba la imagen de un ser repugnante "blando y poroso, receptivo de fluidos y pegajosos, parecido a una mujer en su viscosidad lodosa" (Nussbaum, 2004: 118). Por otro lado, Miller sostiene que el asco es una "fuerza antidemocrática que subvierte las exigencias mínimas de tolerancia", estableciendo límites entre lo moral y lo inmoral, lo puro y lo impuro, el bien y el mal (Miller, 1998: 206)

Frente a esta concepción iliberal del asco, otros trabajos conectan esta expresión emocional con la idea de equidad. Uno de los hallazgos más interesantes asocia el trato desigual en el juego económico, percibido como una acción inmoral, con el asco. Esta conexión se establece a partir de la identificación de las expresiones faciales que evoca el asco (Chapman *et al.,* 2009). Este hallazgo concuerda con la vinculación del asco con el rechazo a propuestas que derivan en situaciones de injustica (Moretti & di Pellegrino, 2010). Trabajos, en neuroeconomía que pueden ser interesantes traer a este plano, dibujan una alta activación de la ínsula anterior, asociada con el asco, cuando se producen ofertas injustas (Sanfey *et al.,* 2003).

Sobre la base de la violación de la equidad y la moralidad, trabajos como el de Petresku y Parkinson (2014), han encontrado que los individuos inducidos en el asco han mostrado actitudes de respaldo a políticas más de izquierda, frente al grupo de control. Estos resultados han llevado a los autores a considerar el asco como un marcador emocional de injustica, en cuanto lleva a los individuos a castigar a los infractores con actitudes inmorales y a defender lo que consideran que es de justica económica.

No todas las emociones gozan de la misma expresividad ante la sociedad. Si bien algunas emociones pueden ser expresadas abiertamente porque la misma sociedad lo reconoce como algo positivo, otras son consideradas tabú por sus fuertes connotaciones. El asco es una de estas últimas emociones. Su expresión sobre un individuo o grupo no sólo los describe, sino que también describe, de manera peyorativa, a las personas que lo expresan. Por ello, puede entenderse como una emoción reservada a momentos y contextos muy limitados, donde su expresión debe obedecer a comportamientos y actitudes extremistas.

3.B. EMOCIONES Y EL SISTEMA DE VIGILANCIA

3.3. LA DIMENSIÓN ANSIEDAD

El sistema de vigilancia, como ya se ha avanzado a lo largo de estas páginas, actúa como proceso emocional subconsciente monitoreando el entorno del individuo en busca de nuevas amenazas. Su función es la interrupción de las actividades en curso para que los sistemas

cognitivos y emocionales tomen el control de las acciones posteriores (Simon, 1967). Dicha interrupción se produce cuando el sistema detecta un desajuste entre el contexto y los comportamientos contemporáneos y los estímulos sensoriales entrantes. De este modo, los recursos sensoriales se dirigen hacia el objeto amenazante para preparar al individuo en la toma de decisiones.

3.3.1. Ansiedad

La teoría fenomenológica de Kirkegaard (1844) realiza una primera distinción entre el miedo y la ansiedad, en cuanto a la naturaleza del objeto que desencadena tal emoción y el posterior desarrollo individual de la misma. Por ejemplo, un individuo con miedo se aleja del objeto culpable de tal emoción. Una persona con ansiedad no huye del objeto, sino que se encuentra en un estado de inseguridad y conflicto interno. Kirkegaard sitúa la ansiedad como el estado natural de las personas, por ejemplo, en su proceso de madurez, como parte integral de la experimentación de lo que es posible ante diferentes opciones. La ansiedad es parte de la elección ante diferentes posibilidades e incógnitas y parte de la construcción de la libertad del hombre. La madurez, por lo tanto, consiste en afrontar esta ansiedad a lo largo de la vida. En un desarrollo fenomenológico más reciente de la ansiedad, Fisher introduce cinco componentes en la experiencia de la ansiedad como parte de la vivencia del yo o del otro en una situación de ansiedad (ver Fisher, 1970).

Desde el psicoanálisis, Freud (1917, 1926) ha aportado dos teorías de la ansiedad que versan sobre la visión cotidiana de la emoción, aunque podría verse como un tipo de miedo asociado a objetos reales. Desde la parte explicativa de la neurosis, está relacionada, por ejemplo, con las fobias o los ataques de pánico. En la primera teoría, explica Freud, que la ansiedad es fruto de la represión y la frustración de llevar a cabo un acto instintivo. En su segunda teoría la ansiedad es una señal del ego sobre un peligro o amenaza real. Para el psicoanalista, la ansiedad es aprendida o heredada al nacer. Es lo que denomina ansiedad primaria y lo diferencia del miedo, que considera otro tipo de ansiedad, por el origen o desencadenante emocional. Sullivan (1953), posteriormente, conceptualiza la ansiedad como un tipo de fenómeno social.

La ansiedad es una emoción secundaria, cuyo origen no está del todo claro[102] (Strongman, 1996). Diversos trabajos desarrollados en el ámbito de la neurociencia no detectan la intervención de evaluaciones cognitivas previas en el desencadenamiento de emociones como la ansiedad, el entusiasmo y el enfado (Adolphs, 2008; Adolphs *et al.,* 1995; Chen *et al.,* 2009; Davidson & Irwin, 1999; Straube *et al.,* 2010; Zajonc, 1980, 1984). Esta no tiene un objeto externo sobre el que expresarse y describe un estado de inquietud o preocupación que dirige la atención del individuo sobre una amenaza (Mogg & Bradley, 1998, 1999). La naturaleza de esta emoción hace que su persistencia temporal sea incierta, impredecible y fuera del control del individuo (Gregory, 1987; Grillon *et al.,* 1991; Grillon, 2008; Davis *et al.,* 2010; Lake & LaBar, 2011; Lerner *et al.,* 2003; Reber, 1995), llevándolo a considerar futuros riesgos (Lerner & Keltner, 2000, 2001).

Por su parte, Lazarus (1991b) plantea una diferencia similar entre miedo y ansiedad a la planteada por Freud. Para él, la incertidumbre es nuclear en la disposición de la ansiedad, especialmente cuando se produce una incongruencia en los objetivos personales. Sobre la base

[102] No todos los autores hacen una clara distinción entre la ansiedad y el miedo, detectando en ambas emociones reacciones psico-fiológicas semejantes (Cisler et al., 2010; David et al., 2010) o simplemente como un término genérico en el que se integra el miedo, el terror o la preocupación (Costa & McRae, 1985; Izard & Tomkins, 1966; LeDoux, 1996; Öhman, 2000; Panskepp, 1998).

de la incertidumbre, Mandler (1984) denomina la ansiedad como "angustia fundamental". Su definición de ansiedad no encuentra un detonante causal específico. Una vez más, sobre la base de la incertidumbre o la ausencia de control, Barlow (2000) define la ansiedad o "aprensión ansiosa, como una estructura cognitivo-afectiva incluida en el sistema motivacional defensivo que compromete una intensa actividad fisiológico/somática implicando diferentes circuitos cerebrales (Ver Gray 1981, 1991), cuya funcionalidad radica en un sistema de defensa ante las amenazas desencadenantes de dicha ansiedad. De este modo, advierte, se configura un sistema de vigilancia sobre posibles futuros eventos amenazantes.

Otros hacen una clara distinción entre ambas emociones considerando los patrones de respuesta, cursos de tiempo e intensidades. Entre estas diferencias, el miedo se define como una reacción a una amenaza externa, inminente e inesperada. Esta emoción se proyecta como mecanismo de defensa desplegando respuestas adaptativas hacia el nuevo escenario. El miedo es tan volátil como volátil es la amenaza. Esto quiere decir que la durabilidad de la emoción está directamente asociada a la eliminación de la amenaza. Por su parte, la ansiedad se comporta como una emoción que describe un estado generalizado, a veces como un conflicto interno, otras como una reacción hacia una amenaza indefinida e impredecible. A diferencia del miedo, la ansiedad se proyecta hacia el futuro y es activada por una amenaza potencial. Lo cual le confiere una dimensión temporal más amplia y duradera que el miedo (Lang *et al.,* 2000). Al mismo tiempo, la sensación o estado de ánimo de ansiedad disminuye gradualmente y de manera más lenta una vez desaparecido la amenaza. Por otro lado, teniendo en cuenta su durabilidad e intensidad, estos factores configuran su potencialidad patológica si esta se convierte en un estado de ánimo extremo (Craig *et al.,* 1995; Davis *et al.*, 2010; Krueger *et al.,* 1999; Steimer, 2002; Vollebergh *et al.,* 2001). Si bien se aprecian dichas distinciones entre el miedo y la ansiedad, algunos autores han introducido nomenclaturas más sencillas para la distinción entre miedo y ansiedad. Por ejemplo, el miedo es etiquetado como "miedo fásico" y la ansiedad como "miedo sostenido" (David *et al.*, 2010; Davis *et al.,* 1989; de Jongh *et al.,* 2003). La visión de la ansiedad como un tipo de miedo vago o reprimido beben directamente de las teorías de aprendizaje. Sobre esta idea de ansiedad vaga, algunos trabajos proporcionan evidencias de la derivación al aprendizaje y el procesamiento de la información gracias al sistema de vigilancia vinculado a este afecto. Lo que proporciona el sistema de vigilancia al individuo es un impulso por la búsqueda de nueva información y el aprendizaje (Brader, 2005, 2006; Gross, 2009; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000; Redlawsk *et al.,* 2006) preparando el organismo para enfrentarse e inhibir la amenaza (McNaughton & Corr, 2004). Por el contrario, el miedo concentra los esfuerzos del individuo en la atención de fuente amenazante, impidiendo el proceso cognitivo de información del entorno o circundante a la amenaza (Huddy *et al.,* 2005).

Si bien el miedo no es una emoción necesaria para la generación o el mantenimiento de la ansiedad, pues los procesos cognitivos como la rumia, la abstracción, la evaluación de riesgos, el viaje mental en el tiempo y la proyección/simulación mental, actúan en el sostenimiento de la emoción en el individuo (LaBar, 2016), todavía no están del todo claras las fronteras que separan ambas emociones. Las teorías que ahondan en su diferenciación no han ayudado a una diferenciación exhaustiva, entre otros motivos, por la naturaleza de ambos afectos como reacciones defensivas ante amenazas latentes y activas. Entre las diferentes teorías de la ansiedad, destacan las que se concentran alrededor de la evaluación (Beck *et al.,* 1985), otros otorgan mayor importancia a los sesgos del procesamiento de la información (Williams *et al.,* 1997), a los condicionantes biológicos (McNaughton & Corr, 2004) o a los sistemas motivacionales (Woody & Szechtman, 2011).

En términos fisiológicos, se ha detectado una mayor actividad cerebral en la amígdala entre aquellos individuos con ansiedad (Bishop *et al.,* 2004; Hartley & Phelps, 2012; Vuilleumier *et al.,* 2001). Más concretamente, esta se localiza en las siguientes zonas críticas: a) la amígdala basolateral (BLA), encargada de la codificación de la amenaza; b) la amígdala central (CeA), encargada de las respuestas defensivas a la amenaza y que es compartida con el miedo; y c) la amígdala medial (Mea) (David *et al.,* 2001; Gold *et al.,* 2017). Las diferentes teorías fisiológicas y neurofisiológicas difieren en algunos aspectos. Por ejemplo, Panksepp (1981) sitúa la ansiedad en el sistema de supervivencia primario de "lucha/huida", mientras que Gray sitúa la ansiedad como dispositivo de inhibición conductual (Gray, 1982abc, 1987b), lo que permite a otros sistemas tomar el control de las acciones posteriores (Simon, 1967). Para Gray, hay varias partes del cerebro implicadas en la ansiedad, pero destaca una de ellas: el sistema septo-hipocampal, localizado en lóbulo central, y el monoaminérgico aferentes, procedente del tronco encefálico. Además, Gray, sitúa el sistema septo-hipocampal como una interfaz entre la emoción y la cognición. Los sistemas defensivos están más asociados a la ansiedad que al miedo. Esto implica una intercomunicación entre los procesos cognitivos y emocionales para la puesta en acción de respuestas hacia las amenazas (Gray & McNaughton, 2000; McNaughton & Corr, 2004; ver LaBar, 2016: 753-755).

Desde la genopolítica, Christopher *y Fowler* (2009) ofrecen una lectura complementaria sobre cómo las emociones influyen en el partidismo. Dicha lectura incluye la participación de genes moderadores – concretamente alelos del gen DRD2 – de emociones como la ansiedad. Si bien, sus resultados no permiten realizar algún tipo de inferencia causal, es interesante considerar la influencia del alelo A1del gen DRD2 con la predisposición a la ansiedad, ya sea por una mayor sensibilidad a este tipo de emociones (Bau *et al.,* 2000; Jonsson *et al.,* 2003) o bien porque los rasgos de personalidad están asociados con la ansiedad y el estrés (Hill *et al.,* 1999). En este sentido, también se ha vinculado el receptor de dopamina D2 de la dopamina con la reducción de la sensación de estrés y ansiedad (Bowirrat & Oscar-Berman 2005; Kreek & Koob 1998; Pani *et al.,* 2000). Estos hallazgos han llevado a plantear que existe una cierta predisposición genética en los individuos con la identificación.

Los modelos cognitivos, determinan que la ansiedad juega un papel de influencia en la evaluación de las amenazas (Mathews & Mackintosh, 1998; Mogg & Bradley, 1998). Además, la ansiedad se asocia con tiempos de respuesta más rápidas cuando el individuo detecta un estímulo de amenaza (Cisler & Koster, 2010; Mogg & Bradley, 1998; Bar-Haim *et al.,* 2007). Con relación a la cognición y a los procesos de razonamiento individuales en la ejecución de tareas, diferentes estudios han tratado de demostrar las implicaciones de la ansiedad en desempeño individual y en las probabilidades de éxito personal (Carver *et al.*, 1979a, 1979b). Diferentes trabajos experimentales han reportado resultados similares en la asimilación condicionante de la ansiedad como modulador del rendimiento cognitivo. Por ejemplo, se reportan tendencias al error, problemas de desempeño, mayor necesidad de recursos, dificultades de procesamiento de la información, entre otros. Los individuos sometidos a altos niveles de ansiedad tienen mayores dificultades para un rendimiento cognitivo óptimo (Eysenck, 1982), aunque aspectos como el estrés o los niveles de dificultad de las pruebas a las que han sido sometidos los sujetos bien merecen una consideración distintiva. Con cierta diferenciación, el trabajo de Calvo ha detectado diferencias en los niveles de ansiedad y en el rendimiento cuando los sujetos son sometidos a pruebas con y sin recompensa. Por ejemplo, en la circunstancia de una prueba sin recompensa, los niveles de ansiedad no muestran implicaciones diferenciales en el desempeño cognitivo. Sin embargo, al introducir la variable recompensa en la ecuación, los niveles de ansiedad son asociados con un peor desempeño, frente a aquellos sujetos con bajos niveles de ansiedad. Una de las explicaciones más

convincentes y que puede explicar las diferencias de rendimiento es la utilización de un mayor número de recursos por las personas más ansiosas frente a las que experimentan un menor grado de ansiedad (Benjamin *et. al.*, 1981; Calvo, 1985; Calvo & Alamo, 1987; Eysenck & Calvo, 1992; Mandler & Sarason, 1952; Sarason, 1972; Weinberg, 1990). Por otra parte, se ha de tener en cuenta el efecto mediador de las expectativas en la ansiedad. Por ejemplo, aquellos individuos confiados, es decir, cuyas perspectivas de éxito de futuro son más fuertes, tienen un mejor desempeño (Carver & Scheier, 1981). Lo aportado hasta este punto, es congruente con la asociación de la ansiedad con dos sesgos principales del procesamiento de la información. El primero tiene que ver con la capacidad de atención relacionada con la amenaza. El segundo sesgo se aplica a la interpretación negativa de los estímulos ambiguos (Mathews & MacLeod, 2005). Por consiguiente, la ansiedad tiene efectos perjudiciales para el funcionamiento cognitivo, con claro perjuicio sobre la memoria funcional, dificultando la comprensión lectora y el recuerdo de términos específicos (Eysenck, 1992; MacLeod & Mathews, 1988; Mathews & MacLeod, 1986; Mogg *et al.,* 1990; Yiend & Mathews, 2001).

"Anxiety is the central emotion on which reason and democratic politics rest" (Marcus, 2002: 116).

Desde la Teoría de la Inteligencia Afectiva, la ansiedad da nombre a la única dimensión[103] del sistema de vigilancia. La ansiedad es la emoción central del sistema de vigilancia y de dicha dimensión. La preocupación, el miedo, el disgusto y el enfado la completan. Así, Marcus liga esta dimensión con el sistema de vigilancia, que como ya se ha explicado, se encarga de alertar al individuo sobre las amenazas del entorno, deteniendo los procesos heurísticos, prestando mayor atención al entorno (Derryberry, 1991; Pratto & John, 1991), y activando el razonamiento. La ansiedad se coloca como la emoción que permite el cambio de juicio (Marcus *et al.,* 2000). Se distingue así del sistema primitivo de lucha/huida (Gray, 1987b). En términos estrictamente políticos, el diseño estratégico de una campaña electoral negativa se posiciona como un mecanismo para la generación de ansiedad y el camino mediante el cual los ciudadanos pueden llegar a reconsiderar sus hábitos de participación (Marcus, 2002).

En la Teoría de la Inteligencia Afectiva se aprecia una perspectiva más optimista sobre las capacidades del individuo ansioso respecto a lo expuesto en líneas anteriores. Las amenazas políticas podrían considerarse amenazas *soft*, lo que permitiría encajar esa visión optimista del procesamiento de información y toma de decisiones. En esta situación, lo que realiza el individuo es el despliegue de todos sus sentidos en la búsqueda de nueva información (Brader, 2005; Calfano & Kruse, 2016; Marcus *et al.,* 2000), depositando una mayor confianza en sus preferencias temáticas – *issues* – para adoptar nuevas decisiones y hacer frente así a las amenazas planteadas. Se debe agregar que, la ansiedad no es solamente un reductor de la identificación partidista, sino también un elemento clave en el aumento de la ambivalencia partidista (Basinger & Lavine, 2005; Lavine *et al.,* 2012). Este efecto se explica a partir de un mayor consumo de información, lo que hace que los electores identificados con un partido político estén más expuestos a detectar disonancias entre lo que espera de su partido y su actuación política. Esto sería indicativo de que la ansiedad actúa como detonante de la ambivalencia y por consiguiente podría incrementar la probabilidad de un cambio en la identificación partidista (Groenendyk, 2016).

[103] Si bien en trabajos posteriores sobre la Teoría de la Inteligencia Afectiva la ansiedad es introducida como una emoción discreta más, Marcus no introduce la ansiedad como ítem de respuesta, esperando que el miedo, la inquietud, el enfado y el disgusto sirvan como marcadores apropiados (Marcus & Mackuen, 1993).

De acuerdo con Marcus *et al.* (2000, 2007 y 2010), la ansiedad sólo puede ser dirigida hacia el partido preferido o con el que se identifica el individuo. Las implicaciones de este proceso de elección que conjuga las emociones y la razón, es que un ciudadano emocionalmente expuesto a un estado de ánimo de ansiedad originado por su partido o candidato preferido o con el que se siente identificado, basará su voto en la nueva información[104] que ha recopilado y procesado mediante el razonamiento y no actuará en base a sus hábitos. En este marco, la ansiedad reduce la identificación partidista y por consiguiente tiene un efecto indirecto sobre el voto (Brader, 2005, 2006; Groenendyk, 2016; Marcus, 1993: 677, 2000; Ladd & Lenz, 2008). Sin embargo, explorando la idea de la experimentación de la ansiedad hacia organizaciones políticas ajenas al individuo, estos actuarían del modo más cuidadoso hacia la amenaza, lo que supone decidir entre una actitud más o menos beligerante hacia el grupo contrario (Barth *et al.,* 2017; Gibson *et al.,* 2019).

Respecto a la información, Civettini y Redlawsk (2009) demuestran que la ansiedad aumenta los recuerdos de información de la campaña electoral entre los electores, aunque esta información puede recordarse de manera distorsionada cuando la ansiedad es alta, lo que pone en duda la función de aprendizaje de la ansiedad. Advertir aquí, que investigaciones como la de Jost *et al.* (2003) sostienen que un alto nivel de ansiedad puede producir un bloqueo en el individuo, expresado por ejemplo como una reticencia al cambio o como una barrera a la incorporación de nuevas ideas. Esta conducta de evitación que implica el rehuir el enfrentamiento a la amenaza (Folkman *et al*., 1986; Lerner & Keltner, 2000, 2001) tiene su propia lectura política. De modo que un ciudadano ansioso podría decidir no actuar políticamente si los costes de su acción son elevados. Por lo tanto, se traduce en una emoción con capacidad movilizadora limitada y circunscrita a ciertas circunstancias y tipos de participación política (Valentino *et al.,* 2011: 168).

Esto, según los mismos autores no se traduce en un mayor interés o preocupación por la campaña electoral, sino que produce acciones políticas en los individuos que van más allá del propio proceso de votación. Por ejemplo, en la asimilación de mensajes y discursos políticos con capacidad de modular las actitudes de los ciudadanos, teniendo en cuenta también sus propias predisposiciones. Esto lleva a considerar que la ansiedad actúa como condicionante de las decisiones individuales que confrontan las predisposiciones frente a la información contemporánea. Entre otros aspectos, el trabajo de Marcus *et al.* (2005) muestra como los sujetos ansiosos expuestos a mensajes contra la libertad de expresión los vuelve menos tolerantes, mientras que los *inputs* formulados mediante mensajes a favor de la libertad de expresión, los vuelve más tolerantes.

Un nuevo punto sobre el que la ansiedad juega una función importante es la polarización afectiva, definida ampliamente como un sentimiento de rechazo a un grupo, habitualmente un partido político, ajeno al individuo y que por consiguiente no es sentido como propio. En este punto, se detecta que un sentimiento de entusiasmo hacia el candidato del grupo propio y la ansiedad hacia el candidato de un grupo externo se vincula con niveles elevados de polarización afectiva. Únicamente, los resultados son significativos en estos términos cuando se presentan para los dos grupos como se ha señalado y de manera simultánea. No obstante, los niveles de ansiedad dentro del grupo no se han conectado con una mayor polarización afectiva, alejándose de los hallazgos que materializaban una reconsideración de la identificación partidista (McLaughlin *et al.,* 2019). En definitiva, podría plantearse que es un resultado esperado cuando los términos de polarización afectiva son asumidos por los líderes de los partidos, no por las

[104] Los ciudadanos en una situación emocional de ansiedad buscarán nueva información sobre la fuente de dicha ansiedad. Por ejemplo, aquellos ciudadanos cuya ansiedad es generada por la inmigración han buscado más información sobre este tema en concreto (Gadarian & Albertson, 2014).

organizaciones que representan, cuyas vinculaciones afectivas, de proximidad, es decir, de identificación, son construidas desde afectos como el entusiasmo (Castro, 2020; Jaráiz *et al.,*2020; Lagares & Mo, 2020; Lagares & Castro, 2020; Rivera *et al.,* 2021a).

Otro de los aspectos informados sobre los que la ansiedad juega un papel de interés en el comportamiento político tiene que ver con el voto estratégico. La primera consideración relevante y para tener en cuenta en la construcción de esta investigación, es que a medida que la viabilidad electoral del partido preferido se ve comprometida, los sujetos reportan mayores niveles de ansiedad. En esta dirección, las expectativas de éxito del partido político con el que se identifica un individuo están estrechamente relacionadas con los niveles de ansiedad experimentada, lo que implica una reconsideración del comportamiento estratégico del voto. Lo cual puede entenderse mejor al considerar que los individuos con mayores niveles de ansiedad, llegan percibir niveles de riesgo más altos frente a aquellos menos ansiosos (Butler & Mathews, 1983; Eysenck, 1992; Lerner & Keltner, 2000, 2001). Sin embargo, frente a lo que se podría esperar de manera intuitiva, son los niveles moderados de ansiedad los que incrementan las probabilidades de votar a una segunda opción preferida cuando la primera no tiene opciones de éxito (Dumitrescu & Blais, 2014).

Siguiendo el planteamiento de Huddy *et al.* uno de los objetivos del terrorismo es infundir ansiedad en la población destinataria de la violencia. La ansiedad funciona en este contexto como un mecanismo de presión hacia las autoridades políticas, como artilugio emocional para la concesión política ante los terroristas con el fin de mitigar en nivel de miedo entre los ciudadanos (Friedland & Merari, 1985; Long, 1990; citado en Huddy *et al.*, 2005, 2007). En términos generales, los individuos con mayores niveles de ansiedad son menos proclives al apoyo de acciones militares contra el terrorismo internacional. Estas conclusiones, que tienen como objeto de estudio los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, también tienen una lectura política interesante. Estos mismos ciudadanos, mostraron una mayor desaprobación del por entonces presidente Jorge Bush. Se aprecia así, una vinculación entre la aversión al riesgo (Lerner *et al.,* 2003; Lerner & Keltner, 2000, 2001; Raghunathan & Pham, 1999) y los niveles altos de ansiedad.

A este respecto, el sistema de vigilancia, al igual que el sistema de evaluación primaria de Lazarus (1991b: 149-152) o el modelo de ansiedad de Gray (1987b), estudia el entorno del individuo y se activa ante una amenaza potencial. Por ello, resulta complicado sostener que la ansiedad sea solamente originada por el partido o líder preferido y no por el resto de las formaciones y sus respectivos líderes políticos, especialmente cuando la ansiedad es circunscrita a la vía deliberativa como tipo de juicio político (MacKuen *et al.,* 2010; Marcus, 2002; Marcus *et al.,* 2019). Hay que mencionar, además, que los ciudadanos ansiosos tienen una mayor proyección hacia el aprendizaje político (Brader *et al.,* 2008; Kubey & Peluso, 1990; Valentino *et al.,* 2008), aunque esto no implica ciudadanos democráticamente más sofisticados (Marcus *et al.,* 2019).

Los anuncios políticos son dispositivos mediáticos destinados a la generación de emociones entre los espectadores (Ansolabehere & Iyenger, 1995; Iyengar & Kinder, 1987; Just *et al.,* 1990). Por ejemplo, Brader (2006) evidencia en condiciones experimentales que un anuncio publicitario construido en términos amenazantes conduce a una mayor atención por parte del individuo y es más persuasible a través de los mensajes. Dicho lo anterior, Gadarian y Albertson (2014), reflexionan sobre la idea de votante informado y sofisticado. Si bien consideran que la información es positiva, asimismo reflexionan sobre la valencia que toma dicha información. Como se ha señalado, los votantes ansiosos buscan información sobre la fuente que genera esa ansiedad. Por lo tanto, se produce un sesgo informativo sobre la condición amenazante, por dos motivos. El primero por la cantidad de recursos destinados y detectados

en los medios de comunicación (online y off-line) por parte del individuo para alimentar su necesidad de información sobre la amenaza. En segundo lugar, porque "distrae" al individuo de otros *issues* igualmente importantes. En contraste con lo anterior, la ansiedad también es estudiada como barrera obstaculizadora de los procesos cognitivos, deteniendo la atención y la comprensión de la información entrante (Druckman & McDermott, 2008; Huddy *et al.,* 2005; Lerner & Keltner, 2000, 2001; MacLeod & Matthews, 1988; Yiend & Matthews, 2001), lo que concuerda con lo expuesta anteriormente sobre los procesos de razonamiento y desempeño en la ejecución de tareas, pero también en términos de evitación. Todo ello invita a reflexionar sobre la dimensión deliberativa y los beneficios de la ansiedad en términos de capacitación informativa y su repercusión en la calidad de la democracia (Gandarian & Albertson, 2014).

La ansiedad es, tal vez, una de las emociones más silenciosas. Su naturaleza la hace auto reflexiva, es decir, que no tiene una expresión sobre un objeto determinado, sino que es experimentada por el individuo ante una situación de amenaza. Esta no se verbaliza ni se proyecta hacia el otro. Sin embargo, se trata de una de las emociones con mayores implicaciones políticas. Si el origen de la ansiedad está en la percepción de amenazas, la ansiedad política se origina por medio de la percepción de amenazas políticas. Las amenazas son innatas a la propia política, sino que son una construcción multidimensional; un *issue* determinado, un partido político o un líder pueden ser percibidos como una amenaza, pero estos deben ser construidos como tales a través del enlazamiento de atributos. Por ejemplo, la inmigración *per se* no es percibida como una amenaza hasta que a ella se le incorporan elementos que la vinculan a actividades delictivas. Dicha ansiedad llevaría al replanteamiento de las lealtades partidistas, explicando no sólo como un fenómeno adscrito a una transferencia de voto, sino también para la explicación del auge de nuevas formaciones políticas.

3.3.2. Miedo

Aristóteles definió el miedo como la sensación de dolor por la llegada inminente de una amenaza, acompañada de una sensación de impotencia para evitarla, lo que lleva consigo una producción de dolor en el individuo. En sus escritos sobre la retórica, el miedo se presenta como una emoción persuasiva para orientar el comportamiento de las personas (ver Nussbaum, 2019: 37). Sobre esto se le puede adjudicar una función básica, además de la supervivencia individual, que su función social como preservador de las estructuras sociales (MacDonald, 1985).

La literatura especializada en psicología de las emociones y neurociencia se refieren como la emoción más temprana en los seres humanos y compartida con el mundo animal. El miedo es identificado ampliamente (ver tabla 2) como una emoción básica y universal de los seres humanos y los animales (Ekman, 1992), aunque otros apuestan por diferenciar el miedo emocional del pánico[105] (Panksepp, 1998), por definirlo como sistema de recompensa o castigo (Rolls, 1999) o por conceptualizarlo como "circuitos de supervivencia" que permiten la adaptación y supervivencia de los individuos (LeDoux, 2012).

De manera general se le otorga al miedo una función similar a la de la ansiedad, sin embargo, se han de considerar ciertas distinciones. El miedo opera en el dominio de los peligros (Bang Petersen, 2010) y actúa como señal de peligro transitivo ante una amenaza significativa y personalmente relevante (Easterling & Leventhal, 1989; Lang, 1984; Lazarus, 1991b; Ortony & Turner, 1990). Su finalidad es adoptar decisiones de adaptación a dichas circunstancias. Si dicho miedo persiste, porque los mecanismos psicológicos de defensa fallan, esta emoción puede llegar a convertirse en ansiedad (LaBar, 2016). Desde un punto de vista biológico y

[105] Desde la etología se le adjudica al miedo una función de huida y de defensa (McFarland, 1981).

evolutivo, el miedo trata de involucrar los recursos corporales, motores y cognitivos, para salvaguardar la integridad física del individuo.

Siguiendo la "historización" del miedo del sociólogo alemán Robert Elias y analizada por Helena Béjar (1991), esta emoción aparece determinada por la historia y la estructura de relaciones sociales. Por ejemplo, el miedo es la reacción psíquica normal ante situaciones de coacción. Relatos más recientes en la sociología, sugieren que el miedo es explotado frecuentemente por grupos y organizaciones sociales con la finalidad de obtener réditos (Glassner, 1999). Para Fereudi (1997), las personas esperan lo peor de los demás. Se trata de una sociedad construida desde el miedo. Lo que se desprende de estas definiciones es que el miedo es una emoción extremadamente asocial, pues no necesita de otros para originarse y desarrollarse, solamente un escenario amenazante (Nussbaum, 2019).

Asumiendo una perspectiva filogenética, el miedo puede analizarse a través de su impacto en los seres humanos con dos tipos de traducciones: comportamentales y conductuales. Aunque si bien se puede obtener un esquema general de las implicaciones comportamentales y conductuales, se ha de advertir que cada persona experimenta el miedo de manera diferente, entendiendo que cada una de ellas es una construcción social en sí misma de experiencias y carácter (Nussbaum, 2019). Fisiológicamente, los seres humanos proyectan corporalmente la sensación de miedo a través de una respiración acelerada, aumento de la presión arterial y por consiguiente un aumento de la frecuencia cardiaca (Mewborn & Rogers, 1979). Conductualmente, estas respuestas se traducen en el sobresalto, el bloqueo corporal y en respuestas encaminadas a la lucha o la huida. Los estímulos y eventos amenazantes pueden ayudar a construir marcos situacionales. De este modo el comportamiento de los individuos se ve influenciado, lo que los lleva a evitar situaciones al identificar estímulos semejantes (Dymond *et al.,* 2015). Este tipo de respuesta evolutiva proporciona la capacidad de aprendizaje, lo que proporciona nuevas habilidades para la anticipación ante futuras amenazas. Las diferencias en la intensidad y forma de las respuestas entre cada individuo vienen determinadas por factores biológicos y las experiencias pasadas de cada uno (Wodjat & Pape, 2013).

La activación emocional del miedo es identificada en la amígdala y ofrece respuestas neurológicas a diferentes estímulos, dibujando los síntomas del miedo. Por ejemplo, se vincula a la activación del sistema nervioso autónomo simpático (LeDoux *et al.,* 1988 o a los cambios respiratorios durante el miedo, como estimulación eléctrica (Cohen, 1971, 1979; Bertrand & Hugelin, 1971, Mraovitch *et al.,* 1982). Se trata de un dispositivo emocional relacionado con la evolución y que permite el almacenaje generacional de respuestas a estímulos concretos relacionados con el miedo (LeDoux, 1996). Lo que diferencia el ser humanos del resto de animales con la capacidad de desarrollar esta respuesta afectiva, es su capacidad perceptiva del miedo procedente de fuentes lingüísticas e intelectuales (Nussbaum, 2019).

En el apartado anterior se ha hecho un esfuerzo por diferenciar el miedo de la ansiedad como dos emociones discretas diferentes. En este punto, algunos autores han cuestionado si existen diferencias fehacientes entre el miedo y la ira. Morgan y Heisen (1980), por ejemplo, define el miedo como una emoción asociada con la incomodidad, la aprensión y la impotencia y encuentra diferencias respecto a la ira en la intensidad y fuerza de las palabras empleadas por los individuos. Por ejemplo, la ira se basa en palabras potentes y empoderadas que enfatizan la lucha contra la amenaza, mientras que el miedo es expresado a través de palabras menos duras y que recuerdan a la impotencia.

El miedo no es solamente una emoción social sino también una emoción política en su sentido más amplio (Huddy *et al.,* 2005; Lerner *et al.,* 2003; MacKuen et al., 2010; Rico *et al.,* 2017; Smith *et al.,* 2001; Valentino *et al.,* 2008; Vasilopoulou & Wagner, 2018; Vasilopoulos,

2018; Vasilopoulos *et al.,* 2018). En los análisis sobre comportamiento político y en especial aquellos que se enmarcan en la aplicación de la Teoría de la Inteligencia Afectiva, el miedo es estudiado como parte integral del sistema de vigilancia (Marcus & MacKuen 1993; Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007), mientras que el enfado es modelizado como parte del sistema de disposición y de la dimensión de aversión (MacKuen *et al.,* 2010; Marcus *et al.,* 2017). Así, el enfado, aunque con una connotación negativa a diferencia del entusiasmo, está vinculado con el refuerzo de predisposiciones, como por ejemplo la identificación partidista o la ideología, o hábitos. No así para el miedo, que a igual que la ansiedad, hace que los ciudadanos se replanteen esos atajos cognitivos con claras implicaciones en la participación política[106] (Marcus *et al.,* 2000; Valentino *et al.,* 2018).

Las teorías de evaluación cognitiva ofrecen argumentos similares a la Teoría de la Inteligencia Afectiva. Estos son indicativos de que el miedo y el enfado son causadas por evaluaciones contextuales diferentes, de cómo los individuos comprenden y entiende el entorno en el que habitan (Carver & Harmon-Jones, 2009; Conover & Feldman, 1986; Huddy *et al.,* 2007; Lerner & Keltner, 2000, 2001; Marcus, 2013; Smith & Ellsworth, 1985; Bang Petersen, 2010; Valentino *et al.,* 2011). Uno de los aspectos clave en este modelo teórico es que no todos los individuos interpretan, enfrentan y evalúan la misma situación del mismo modo, por lo tato se espera que cada uno de los individuos desarrollen emociones diferentes. Dicho de otro modo, la diferencia entre la experimentación de miedo y enfado, siguiendo con la dicotomía planteada por otros autores, es la evolución del dispositivo de activación emocional, si es o no una amenaza (Best & Krueger, 2011: 89).

El miedo invita emocionalmente al individuo a ser más cauteloso, conciliador, precavido, protector consigo mismo y con los demás y a evitar el riesgo. Por lo tanto, la inseguridad, la desconfianza hacia los casusas o eventos negativos que acechan al individuo, pueden promover el miedo (Lerner & Tiedens, 2006) y aquí se incluye también el miedo derivado de los ataques terroristas (Vasilopoulos *et al.,* 2019). El miedo inicia el procedimiento para evitar la amenaza, comprende ser vigilante e incrementa la atención a las noticias contextuales, suma nueva información y facilita su aprendizaje (Lerner & Keltner, 2001; Valentino *et al.,* 2008; Vasilopoulos *et al.,* 2018). El enfado, por su parte, busca el conflicto, el riesgo y sirve como motivación para la participación política. (Brader *et al.,* .2010; Carver & Harmon-Jones, 2009; Druckman & McDermott, 2008; Lerner & Keltner, 2000, 2001; MacKuen *et al.,* 2010; Smith et al., 2008; Valentino *et al.,* 2009, 2011).

La investigación politológica ha demostrado que el miedo incrementa el aprendizaje político en la ciudadanía, desplazando los hábitos y automatismos del comportamiento político para atender a un mayor procesamiento de la información para la toma de decisiones (Brader, 2006ab; Huddy *et al.,* 2007; MacKuen *et.,* 2010; Marcus *et al*., 2000). Dicha búsqueda de información no trata de reforzar las predisposiciones adquiridas sino de alimentar puntos discordantes incorporando información contradictoria, lo que significa darle mayor peso a la evaluación contemporánea de cuestiones políticas y liderazgos, que contrarreste la reverberante como si de una cámara de resonancia se tratase (Wollebæk *et al.,* 2019).

Los mensajes que apelan al miedo son doblemente efectivos respecto a los mensajes sin miedo (Tannenbaum *et al.,* 2015) En un modelo experimental, a través de la creación de mensajes que tratan de estimular emociones negativas, el miedo ha despertado un mayor interés y la participación en la campaña electoral. Aplicado a la evaluación de los candidatos políticos, se demuestra que el miedo funciona junto a emociones positivas como la esperanza. Concretamente el miedo hacia adversario político y la esperanza hacia el candidato preferido,

[106] Marcus *et al.* (2000) vinculan el miedo evocado por los líderes políticos analizados con una mayor atención a los medios de comunicación e interés por la campaña electoral.

alientan a los ciudadanos a prestar mayor atención a la información de la campaña (Crigler *et al.,* 2006).

De manera complementaria, a través de la aplicación del modelo de afecto como información (AAI)[107], Bohner y Weinerth (2001) informan que el impacto del miedo en el procesamiento de la información puede perder efecto si los individuos perciben un mensaje propagandístico. Si bien este estudio se ha centrado en los efectos en de la comunicación sobre el tabaquismo, puede ser interesante introducir esta misma premisa como parte de un contexto electoral, donde las comunicaciones partidistas cumplen con las características propagandísticas.

Si bien de manera generalizada, los estudios sobre el miedo indican una mayor propensión a la búsqueda de información, esto no se traduce en una mayor participación en el debate público, en eventos de campaña e incluso se cuestiona su papel movilizador (Vasilopoulos, 2017). Sobre esta última cuestión, Jasper (1998, 2018) reflexiona sobre el papel del miedo en la política. Entre sus argumentos, alude a que los políticos acuden frecuentemente a este recurso emocional buscando la paralización de sus adversarios de manera inmediata. Por otro lado, también aborda el papel del Estado y el empleo del miedo como mecanismo disuasorio a través de la represión violenta. En este sentido, lo agentes movilizadores de las organizaciones tratan de diluir el miedo en el grupo, con la finalidad de construir afinidades emocionales grupales más consistentes y fuertes para poder actuar conforme a sus cometidos.

En relación con la participación *online*, el miedo no está asociado a una mayor predisposición para participar en debates localizados en plataformas como foros o redes sociales (Wollebæk *et al.,* 2019). Esto podría explicarse desde un punto de vista de vista que comprende la exposición pública del individuo y la aversión al riesgo que comprende la expresión y confrontación de ideas. Sin embargo, sería interesante analizar la relación entre los afectos como el miedo y otros componentes estructurales de la participación política como el propio partidismo o el interés por la campaña electoral (Pereira *et al.,* 2020).

Asumiendo el rol del miedo como mecanismo emocional sobre la evaluación del riesgo, este afecto involucra un mayor apoyo a las medidas de precaución y prevención como medio, entre otras cosas, para evitar el daño (Albertson & Gadarian, 2015; Frijda *et al.,* 1989; Lerner *et al.,* 2003; Nabi, 2003; Scherer *et al.,*2001). Se trata, en cierto modo, de una aversión al cambio y por consiguiente procura una reducción de la incertidumbre que, de otro modo, implicaría romper con el *statu quo*. Este razonamiento, ha llevado a asociar el miedo con el conservadurismo ideológico (Jost *et al.,* 2003), siendo estos individuos más sensibles a las amenazas, lo que los conduce a apoyar políticas, partidos políticos y líderes que responden con promesas y propuestas de seguridad (Hibbing *et al.,* 2014; Jost *et al.*, 2003, 2017).

Sobre lo anterior, es reseñable que el miedo no se ha asociado con un incremento de las actitudes populistas entre los ciudadanos (Rico *et al.,* 2017). Los hallazgos sobre las implicaciones del miedo relacionados con los ataques terroristas advierten de cambios de actitudes. Por ejemplo, el miedo derivado del ataque terrorista a la revista satírica Charlie Hebdo en París ha llevado a los individuos de izquierda a ser más propensos a respaldar políticas más autoritarias (Vasilopoulos *et al.,* 2017), pero también es cierto que no se ha podido asociar el miedo a una mayor probabilidad de voto a la extrema derecha (Vasilopoulos *et al.,* 2019).

Con respecto a otros trabajos, uno ya mencionado en líneas anteriores y que tiene como objeto de estudio el efecto de las emociones en las preferencias de integración en la Unión Europea (UE), se aprecia que los ciudadanos con miedo y ansiedad presentan una mayor predisposición a renegociar los términos y condiciones de membresía del Reino Unido en el

[107]Affect-as-information (AAI) model (Schwarz & Clore, 1983).

organismo supranacional. Una posición más moderada que el efecto presentado por la ira, la cual se asoció de manera significativa con el apoyo a la salida del Reino Unido de la UE (Vasilopoulou & Wagner, 2017).

Asimismo, desde una perspectiva de acción colectiva, se argumenta que el miedo grupal inhibe la protesta y lleva al colectivo a alejarse del grupo externo (Dumont *et al.,* 2003; Mackie *et al.,* 2000). En este sentido, la probabilidad de sentir miedo se incrementa a medida que los participantes del grupo perciben que la eficacia interna es baja (Mackie *et al.,* 2000). Este último argumento se ve comprometido a partir del trabajo de Smith *et al.* (2008), quienes encuentran una relación entre el miedo y la confianza en la lealtad a la organización/grupo.

El miedo es otra de las emociones con mayor presencia en el tablero político. Este se infunde desde la construcción de una amenaza. Uno de los elementos comportamentales que lo diferencia de la ansiedad es la precaución y la evitación de la amenaza, mientras que el componente que lo asemeja es la necesidad de incorporar nueva información. Desde esta perspectiva, el miedo podría actuar de varios modos. Una de estas maneras es activando o desactivando la participación si el miedo es construido desde la aversión al riesgo. El riesgo puede ser medido a través del miedo; el miedo a que una fuerza política alcance el gobierno, el miedo a grupo externo, a un cambio en el orden social y/o económico, entre otros.

3.3.3. Preocupación

Una definición sencilla y precisa indica que la preocupación es una suma de pensamientos y emociones negativas potencialmente incontrolables. La preocupación se origina como una emoción resolutiva de problemas cuyo resultado futuro está cargado de incertidumbre (Tallis *et al.,* 1984), es por esto por lo que la preocupación podría estar asociada con el miedo (Borkovec *et al.,* 1983). A partir de esta definición es posible extraer tres componentes inherentes a la preocupación: su naturaleza anticipatoria, las probabilidades de que un suceso se produzca en el futuro y las amenazas vinculadas a dichos sucesos. Así, la preocupación está asociada a tres funciones principales: alarma, aviso y preparación. Dichas funciones categorizan a la preocupación como emoción de la dimensión ansiedad. La alarma activa la información sobre la amenaza latente. Por su parte la función de aviso rescata recuerdos de la memoria a largo plazo que tengan relación con dicha amenaza, para que de este modo la función de preparación pueda articular una respuesta resolutiva del problema o preparar al individuo emocionalmente sobre las posibles consecuencias negativas de la amenaza (Eysenck, 1992).

La literatura sobre la preocupación es muy limitada y frecuentemente vinculada a la ansiedad (Borkovec, 1985; Borkovec *et al.,* 1983; Mathews, 1990) y en especial con los trastornos de ansiedad generalizados (Wells, 2000). Por ejemplo, Wolfenstein (1957) establece que la preocupación es la expresión o proyección de la ansiedad hacia una amenaza desconocida.

Algunos de estos pocos estudios que tienen por objeto la preocupación se han centrado, como se indicó anteriormente, en su participación en los trastornos de ansiedad generalizada. Es precisamente a través de este campo de estudio, mediante el cual se ha tratado de estudiar la preocupación como fenómeno emocional (Deffenbacher, 1980). A este respecto, la preocupación se ha abordado como la representación cognitiva de la ansiedad, lo cual significaría que la persona que siente preocupación está cognitivamente preocupada por un problema. Sin embargo, esta perspectiva fenomenológica de la preocupación (Heider, 1958) se fundamentaría en un tratamiento estanco que separa la emoción de la cognición, cuando ambas son dos piezas fundamentales para el razonamiento.

La preocupación habilita al individuo unas pautas de comportamiento para la resolución de problemas y lo prepara para la acción (Arnold, 1960). Algunos psicólogos aluden a que la preocupación es estimulada a partir del miedo, mientras que otros advierten que el miedo sólo aparece cuando la amenaza[108] es inminente y el sujeto no encuentra instrumentos para contrarrestarla.

La preocupación acciona la actividad cognitiva y la dispone a pautar opciones de resolución de problemas, cuya finalidad es inhibir las posibles experiencias traumáticas. Levey y Martin (1983) proporcionan un modelo lineal que denomina como "cadenas lineales de pensamiento" donde el miedo es uno de los inductores emocionales de la preocupación, dando paso a una secuencia de estímulos, unos desencadenantes de otros, cuyo objetivo es el de trazar soluciones o estrategias de futuro para evitar problemas.

De este modo, la preocupación serviría como mecanismo emocional de anticipación y preparación del individuo ante eventos futuros. De hecho, Janis y Leventhal consideran que la preocupación permite a los individuos afrontar de una manera más eficaz una situación adversa o dolorosa a largo plazo (Janis & Leventhal, 1965: 1369). De este modo, la preocupación, volviendo al planteamiento anterior, sirve como preparación psicológica del individuo ante las desavenencias que pudiesen originarse en el futuro. Esta preparación supone incrementar el umbral de tolerancia del individuo ante estímulos de amenaza y riesgo. Por consiguiente, se establece un control emocional sobre dichos peligros, ganando el individuo en confianza ante futuras situaciones semejantes (Janis & Leventhal, 1965: 1371).

Si bien los trabajos mencionados hasta aquí describen que la preocupación ejerce una influencia positiva sobre el individuo, pues lo prepara para afrontar las amenazas, otras perspectivas más bien negativas señalan que la preocupación puede dar lugar a bloqueos cognitivos que dificultarían la resolución de problemas. Sobre esto último, Zeidner (1998) describe que la preocupación afecta negativamente en los procesos cognitivos que tienen que ver con el desarrollo de tareas.

Una de las principales características[109] de la dimensión ansiedad es la necesidad del individuo de buscar nueva información. La preocupación al igual que las demás emociones que componente dicha dimensión, precisa de nuevas fuentes de información, aunque cabe hacer una apreciación al respecto siguiendo el trabajo de Tallis, Eysenck y Mathews (1991). Los autores sostienen que las personas preocupadas necesitan más información antes de poder tomar una decisión. Respecto a esto cabría reflexionar sobre si la preocupación lleva aparejada un rasgo de inseguridad y si esta es o no un componente asociado la personalidad de los individuos.

Uno aspecto interesante sobre la preocupación respecto a otras emociones ya analizadas es la predisposición de ciertas personas a encadenar dicha emoción dado un esquema mental de amenazas almacenadas a largo plazo. Esto significa que las personas que se preocupan tienen una mayor probabilidad de enlazar nuevas preocupaciones tras la aparición de una amenaza. Dichas predisposiciones pueden derivar en una preocupación sobre la preocupación misma. De ello se desprenden dos tipos de metapreocipación, una positiva y otra negativa. La metapreocupación negativa supone que la experimentación de preocupación sea percibida como un problema para el individuo, mientras que la metapreocupación positiva significa que aquellos que la experimentan esperan una mayor preparación ante las posibles amenazas futuras (Wells, 1994, 2000).

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[108] Las amenazas pueden ser internas, cuando por ejemplo el individuo realiza una autoevaluación negativa, o externas cuando el sujeto es objeto de críticas de otras personas (Vasey, 1993).

[109] Uno de los aspectos interesantes sobre la preocupación es su potencialidad como emoción transferible. Esto significa que uno de los efectos de la preocupación es el salto afectivo interpersonal, en la medida que la expresión de preocupación por una persona puede extenderse a otra (Parkinson & Simons, 2014).

De la preocupación se espera que actúe como instrumento emocional para la preparación de los individuos antes futuras amenazas u obstáculos vinculados a la actividad política. La preocupación es una emoción anticipatoria, es decir, aparece ante la expectativa de que algo pueda afectar negativamente. Por ello, se han de tener en cuenta todas aquellas desavenencias de la política, ya sea a través de la generación de políticas concretas o bien porque se percibe que los propios actores políticos pueden entrar en conflicto con los intereses individuales. De aquí se espera que la preocupación sea más fuerte hacia los partidos y líderes políticos ubicados a una mayor distancia ideológica o sobre los que se les adjudique una peor valoración a su actuación política.

3.3.4. Enfado

El estudio del enfado comprende un primer obstáculo que debe ser superado antes de abordar el estado de la cuestión en lo relativo a esta emoción. Este obstáculo tiene que ver con la recepción en el español del concepto en inglés *anger*. Su significado, desde la perspectiva anglosajona agrupa un mayor número de acepciones, entre los que destacan en mayor medida tres: el enfado, el enojo y la ira. En español estos tres conceptos poseen dimensiones e intensidades diferenciadas. Para una mejor comprensión de lo aquí expuesto, se recurre a las definiciones otorgadas por la Real Academia Española de la Lengua (RAE). En primer lugar, el enfado se define como enojo, es decir, el movimiento anímico que da paso a la ira. A este respecto, la ira toma una dimensión superior y se concibe como un deseo de venganza. Por lo tanto, se tomará el concepto *anger* como sinónimo de enfado a lo largo de la revisión teórica.

La ira es usada frecuentemente en el dogma cristiano como representación del rostro de Dios hacia el pecado. En el dogma cristiano, el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, por lo que la aparición de los sentimientos humanos se resume como el reflejo de la deidad. Asimismo, la ira junto a otras emociones son concebidas como desórdenes afectivos del pecado (soberbia, avaricia, lujuria, gula, ira, envidia y pereza).

La idea de ira en el pensamiento filosófico occidental lleva inmersa la concepción de emoción destructiva dentro de las relaciones humanas. Las características comunes de la ira en Platón, Aristóteles, Séneca, Tomás de Aquino y Descartes, son su vinculación con el desprecio y la instigación hacia otra persona. El resultado final debe ser la corrección de la injustica o revocación del agravio ocasionado. En su retórica, por ejemplo, Aristóteles declara que la ira es un tipo de deseo de dolor que viene ocasionado por otras personas que no tienen la legitimidad de despreciar al otro. De este pensamiento, psicólogos evolucionistas como Haidt (2003) o Fiddick (2004) estudian la ira como un tipo de emoción encargada de las relaciones y comportamientos sociales mediante la emisión de juicios morales sobre otras personas. De acuerdo con la denominada "CAD hipótesis"[110] la violación de los valores de autonomía (daño/cuidado y justicia/reciprocidad) provocan ira (Rozin *et al.,* 1999). Desde esta perspectiva, la ira se encarga de definir los juicios expresados mediante la culpa o el castigo contra los agentes infractores que acometieron alguna violación moral de manera intencionada (Cosmides & Tooby 2005).

La investigación sobre las expresiones faciales asume el enfado como una de las emociones universales (Ekman *et al.,* 1972; Fridlund *et al.,*1987). Esta se desencadena en el individuo como mecanismo de ataque ante una amenaza (Berkowitz, 1993a, 1999; Danesh; 1977; 1999; Izard, 1993). A diferencia de la ansiedad o el miedo, el enfado se activa en condiciones ambientales de certidumbre. La respuesta más habitual del miedo o la ansiedad es

[110] Acrónimo formado por las siglas de tres emociones (*contemp, anger* y *disgust*). El estudio es llevado a cabo por Rozin *et al.* (1999) detecta que las diferentes violaciones morales desencadenan tres tipos diferentes de emociones.

la huida, mientras que la naturaleza del enfado es la confrontación porque el individuo tiene recursos suficientes para hacer frente a la amenaza (Carver & Harmon-Jones, 2009; Lazarus, 1991; Lerner & Keltner, 2001). La emoción se desencadena por la interrupción de las rutinas, por la frustración de un objetivo deseado, por impedir realizar lo que el individuo quiere hacer, ya sea por necesidad o deseo (Carver ,2004; Ekman, 2017; Izard, 1977, 1991; Lazarus, 1991b; Stein *et al.,* 2000).

Explorando mejor la idea de causalidad del enfado, se ha de tener en cuenta la intencionalidad de la interrupción. Puede parecer lógico que el enfado no será el mismo cuando el acto de interferencia tiene o no intencionalidad. Por ello, cabe mencionar que, si se percibe la intencionalidad de la interrupción, el enfado tomará una intensidad mayor (Clore & Centerbar, 2004; Ortony *et al.,* 1988; Smith & Ellsworth, 1985; Shaver *et al.,* 1987; Weiss *et al.,* 1999). Dicho lo cual, no quiere decir que el enfado necesite de un detonante consciente, pues el enfado puede aparecer incluso cuando un objeto inanimado bloquea la materialización de objetivos (Berkowitz, 1969). Otro de los aspectos causantes del enfado y que Ekman (2017) considera de los más peligrosos, es la propia ira. Su argumento considera que, si el enfado puede ser provocado por el enfado de otra persona, esta emoción puede convertirse en una bola de nieve que se traduce en una escalada de tensión peligrosa.

Martha Nussbaum observa que en griego antiguo existen más palabras que en latín para hacer referencia a la ira. A partir de los textos de los estoicos romanos, la filósofa enumera los siguientes tipos: la ira incipiente; la ira hinchada; la ira que estalla repentinamente; la ira que espera por el momento adecuado para la venganza; el anhelo de que las cosas le vayan mal a alguien y el anhelo de que las cosas le vayan mal a alguien por su propio bien (Nussbaum, 1994, citado en Jasper, 1998). De manera similar, Ekman aporta diferentes tipologías, por ejemplo, aprecia que la indignación es una especie de ira farisaica; el mal humor es ira pasiva y que la exasperación es la demostración de que la paciencia se ha agotado. Incluso se considera que el resentimiento, emoción de breve recorrido, es parte de la ira (Ekman, 2017).

Averill (1982, 1983) ofrece una visión constructivista del enfado. El psicólogo, al igual que otros teóricos de la valoración, sostiene que el enfado debe tener un objeto externo de expresión y ofrece una visión del enfado como un tipo de "síndrome" que comprende componentes biológicos, psicológicos, sociales, además de las valoraciones que vienen determinados culturalmente. Por lo tanto, el enfado es una respuesta emocional que desempeña un rol y una función en el esquema social del individuo. Desde el funcionalismo, Izard (1977) define el enfado como una emoción cuya naturaleza es la de servir en la adaptación y supervivencia del individuo. De igual modo que Averill (1982, 1983) las funciones del enfado sirven en la regulación de procesos internos psicológicos y fisiológicos relacionados con la autodefensa y la regulación de comportamiento y conducta individual con otras personas interpersonales y grupos.

Ortony, Clore y Collins definen el enfado como la expresión de rabia, furia, molestia, irritación y exasperación (Ortony *et al.,* 1988: 148). Para ellos, el enfado es el resultado, en primer lugar, de la valoración, que da paso, en segundo lugar, a un desarrollo afectivo que puede ser positivo o negativo. El enfado para estos autores es la consecuencia de la valoración de una acción reprochable (el agente de la acción es culpable) y, por consiguiente, la acción reprochable es además indeseable. Sólo si se dan ambas condiciones, la reacción emocional es el enfado. La combinación de otros componentes evaluativos con los ya mencionados o la omisión de uno de los dos, el resultado será otra emoción, por ejemplo, el sentimiento de frustración (Clore *et al.,* 1993), pero no el enfado. En este mismo punto, Lazarus aporta que las características definitorias del enfado en términos de evaluaciones primarias y secundarias. Las evaluaciones primarias son aquellas que preceden al enfado, es decir, una percepción de

amenaza del ego (Lazarus, 1991b: 222). Las evaluaciones secundarias complementan a la evaluación primaria. Por ejemplo, la culpa puede acompañar al enfado, lo que acaba determinando en las acciones y comportamientos del individuo. Si, por otro lado, el individuo acompaña la evaluación inicial con una decisión de ataque, el enfado toma un cariz más agresivo y asertivo cuando las metas se ven comprometidas (Kuppens *et al.,* 2003; Lazarus, 1991b: 225). Entre los elementos de la valoración del enfado, se ha de considerar que sean motivacionalmente relevantes, motivacionalmente incongruentes y adjudicar la responsabilidad a otras personas. Desde su perspectiva, la culpa, la responsabilidad externa son los elementos temáticos centrales (Smith & Lazarus, 1993).

En lo que se refiere a la agresividad, algunos trabajos introducen este aspecto conductual como parte de la definición del enfado. Para Ekman, el enfado es el rostro de la violencia y la agresividad. Por su parte, Novaco asume también la agresividad como parte del enfado, aunque este afecto no es necesario para que se desarrolle tal conducta (Novaco, 1976, 1994). De hecho, el estudio de Shaver *et al.* (1987) detecta disposiciones físicas relacionadas con la agresión como, por ejemplo, los puños apretados, golpes sobre superficies o ataques contra objetos. Esto es compatible con otros resultados. Con el deseo manifestado de agresión (Roseman *et al.,* 1994) y la complementación del enfado con el sistema motor, cuya proyección es la de causar daño sobre otra persona (Berkowitz, 1993ab). Uno de los trabajos más claros al respecto es el de Spielberger (1996) quien presenta tres grupos diferenciados de enfado ante la exposición a un impulso agresivo. El primer grupo presentaba sentimientos de enfado. El segundo grupo tendía a una expresión verbal de su enfado, como por ejemplo mediante el grito. El tercer grupo se asocia a actitudes agresivas contra otros individuos. En este sentido, cabe mencionar que Spielberger *et al.* (1988) concibe el enfado como un estado más primario que la hostilidad y la agresión. En esta dirección, algunos trabajos se han esforzado por aportar una definición del enfado que la diferencie de la agresividad de las actitudes hostiles. La agresividad se delimita como una actitud individual o grupal que dista de su comprensión como emoción. La concepción del enfado como estado emocional puede encontrarse en Spielberger *et al.* (1988) y Johnson (1990). Este último define el enfado como un conjunto de sentimientos, tales como la irritación, el enfado, la furia y la rabia que están acompañados de la activación del sistema nervioso autónomo y del sistema endocrino que suma la tensión muscular del individuo.

Los estudios sobre la exteriorización del enfado a partir de la fisiología aportan algunas claves sobre cómo los individuos exteriorizan esta emoción. Smith (1994) señala que el enfado representa una expresión muy característica. Entre las reacciones fisiológicas más comunes destacan la sensación de calor[111], el aumento de la frecuencia cardiaca y la tensión muscular (Cacioppo *et al.,* 2000; Davitz, 1969; Shaver *et al.,* 1987; Scherer & Tannenbaum, 1986; Shield, 1984)) y la dilatación y aumento de la tensión arterial (Lange, 1885; Scherer *et al.,* 1986; Scherer & Wallbott, 1994). Si bien las reacciones fisiológicas del enfado son similares a las de otras emociones como el miedo, es posible realizar ciertas distinciones que hacen de cada afecto una construcción emocional genuina. Por ejemplo, el enfado al igual que el miedo conducen a un aumento de la frecuencia cardiaca. Sin embargo, la temperatura de los dedos es sustancialmente diferente. Bajo condiciones de enfado, la temperatura de los dedos se incrementa, característica no presente en condiciones de miedo (Ekman *et al.,* 1983).

Sobre los componentes comportamentales y conductuales, el enfado constituye un incremento de la energía en el comportamiento individual, donde la actitud es defensiva y se expresa de manera negativa hacia otras personas. Es decir, el enfado tiene una expresividad

[111] La sensación de calor parece ser uno de los síntomas más habituales entre las personas enfadas. Lakoff y Kovecses (1987) utilizan la metáfora de un liquido caliente en un recipiente herméticamente cerrado. Algunas de las expresiones más coloquiales sobre el enfado son contracciones metafóricas que incluyen el concepto de hervir.

interpersonal en la medida que se considera que otras personas tienen un efecto o están implicadas en el evento aversivo (Averill, 1983). Esto implica, además, una interrupción de la conducta provocada por una alta agitación cognitiva (Schachter, 1971) que puede ser expresada con una intensidad gradual (Spielberger *et al.,* 1983).

El enfado es una emoción displacentera que se expone sobre una situación habitual que el individuo trata de evitar en su día a día. Esto otorga al enfado una distinción clave que la diferencia del miedo y es que la amenaza es reconocida, reconocible y no genera un alto nivel de incertidumbre, sino que entra dentro de la cotidianidad del individuo, quien busca evitar los eventos aversivos. Sobre estos eventos, los sujetos poseen mecanismos y automatismos cognitivos básicos que reconducen el comportamiento para su sorteo (Berkowitz, 1993a, 1999; Berkowitz *et al.,* 2000). Sin embargo, bajo la perspectiva de Berkowitz y Harmon-Jones (2004) el enfado es una de las emociones orientadas al acercamiento, en cuanto las personas tratan de resolver el conflicto mediante la pugna contra la amenaza.

Algunos modelos adjudican al enfado una combinación de elementos propios del entusiasmo y la ansiedad (Gray, 1990). Esta emoción, igual que las emociones tratadas hasta el momento, activa un sistema de enfoque cuya finalidad es la reducción de la amenaza, tratándola de manera instintiva en base a las rutinas asimiladas por el individuo en sus experiencias vitales (Cacioppo *et al.,* 1999; MacKuen *et al.,* 2010; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000; Weber, 2012). Esto hace que el enfado ofrezca respuestas conductuales fundadas en la seguridad pero también las caracteriza por su agresividad (Druckman & McDermott, 2008; MacKuen *et al.,* 2010). Lo cual, se traduce también en respuestas menos cuidadosas y donde los flujos de información disonantes con las preferencias y actitudes preexistentes no tienen un impacto significativo en el individuo. La explicación es que los individuos enfadados no desarrollan la necesidad de buscar nueva información, sino que sus esfuerzos los dedican a buscar fuentes que refuercen sus convicciones. De este modo sus opiniones se conforman en base a sus propias heurísticas (Bodenhausen *et al.,* 1994; Garry, 2014; Lerner & Keltner, 2001; MacKuen *et al.,* 2007; Marcus *et al.,* 2000; Valentino *et al.,* 2008, 2009), descartando aquella información que pueda ser disonante con sus propias convicciones (MacKuen *et al.,* 2010; Suhay & Erisen, 2018). Estos argumentos son coherentes desde dos perspectivas. La primera tiene que ver con los resultados del experimento desarrollado por Redlawsk, Civettini y Lau (2007). En su estudio, los investigadores detectan que la ansiedad incrementa la necesidad de buscar nueva información sobre la amenaza. No así para el enfado, la cual eliminó la disposición de búsqueda de nueva información política. Esto podría deberse, siguiendo el argumento de Valentino *et al.* (2008) a que el enfado puede distraer al individuo durante las tareas cuyo requerimiento cognitivo es más exigente y complejo (Bodenhausen *et al.,* 1994; Lerner *et al.,* 1998; Tiedens, 2001; Tiedens & Linton, 2001).

La segunda está relacionada con la teoría del razonamiento motivado y la Teoría de la Inteligencia Afectiva. Ambos modelos muestran como el enfado refuerza las predisposiciones políticas individuales a través de su efecto en el sesgo de la información política (Suhay & Erisen, 2018). El efecto de esta emoción sobre el individuo es la dependencia de los hábitos aprendidos y asimilados de manera rutinaria y aquí se incluyen comportamientos, como la identidad con un grupo político (MacKuen *et al.,* 2010; Groenendyk & Banks 2014).

Con lo anterior, los marcos sobre los que aparece el enfado son la injusticia (Turner & Killian, 1987), la identidad y la eficacia. Concretamente, el marco de la justicia es estudiado como uno de los predictores del enfado y es considerado un motivador para la reparación de transgresiones morales y con capacidad para el cambio de comportamientos en el propio transgresor (Haidt, 2003).

El enfado es una emoción política esencial (Lyman, 1981: 61) y se posiciona como un elemento clave en la participación (Stürmer & Simon, 2009); van Stekelenburg *et al.,* 2011; Zomeren *et al.,* 2004), pero también se le confiere a esta emoción una función clave en la acción colectiva como es el acto de protesta (Gamson, 1992; Jasper, 1998, 2018: 43; Sabucedo & Vilas, 2014; Turner & Killian, 1987) y la canalización de la indignación[112] (Jasper, 2018: 43). Sin embargo, cabe hacer una apreciación al respecto. Para ello es necesario recurrir a la idea de "eficacia de grupo" que puede determinar, aún cumpliendo con el requisito emocional del enfado, a dos comportamientos diferenciados. Por ejemplo, una baja percepción de la eficacia del grupo puedo conducir al inmovilismo y a la limitación de las acciones, aun cuando existe una alta intensidad del enfado (Folger, 1987; Martin *et al.,* 1984; Mummendey *et al.,* 1999).

La expresión de actitudes populistas encuentra en el enfado el impulso necesario para su materialización. Un ejemplo es el enfado generado por la crisis económica, quien explica el incremento del populismo en España (Rico *et al.,* 2017). La traducción del enfado en comportamientos y actitudes hacia las instituciones se ve reflejada en el estudio de Vasilopoulou y Wagner, quienes le confieren la responsabilidad de la disposición de los ciudadanos a abandonar la Unión Europea. Dicho de otro modo, las campañas euroescépticas que tienen como vehículo emocional el enfado, acaban fortaleciendo las actitudes en contra de los procesos de integración e incrementan las predisposiciones al abandono de la UE.

En lo referente al ataque terrorista a la revista satírica Charlie Hebdó en París el 13 de noviembre de 2015, se ha detectado un incremento en el espectro ideológico al apoyo de las políticas de tipo autoritario (Vasilopoulos *et al.,* 2018). Este tipo de posiciones autoritarias encuentra una traslación en el voto a la extrema derecha. Así, Vasilopoulos *et al.* (2018) encuentran que el enfado provocado a partir de los ataques terroristas tiene un impacto positivo en el apoyo a este tipo de partidos políticos. Son los identificados con la derecha política y los más autoritarios, los que son más sensibles al enfado, fortaleciendo a través de este afecto sus predisposiciones políticas. A este respecto, los autores sugieren que el enfado actúa como disparador de la polarización política, en cuanto las posiciones políticas e ideológicas a lo largo de todo el espectro se ven reforzadas. Este hallazgo ha recibido contestación en una publicación posterior por parte de Jost (2019), quien advierte que los resultados expuestos por Vasilopoulos, Marcus, Valentino y Martial deben ser reconsiderados y reinterpretados. Para Jost, el enfado no explica por sí misma el apoyo a la extrema derecha, sino que el enfado media el efecto del miedo en el apoyo a esta familia de partidos políticos. Meses más tarde, Vasilopoulos *et al.* (2019) realizan una revisión de su artículo en contestación a Jost. Por un lado, cuestionan la idea de que el miedo pueda causar enfado. Por otro lado, cuestionan el empleo de correlaciones bivariadas en lugar de un modelo multivariante.

Por su parte, Erisen y Vasilopoulou (2019) aportan un enfoque de interacción entre la desconfianza y el enfado como mecanismo exploratorio para la explicación del auge de la extrema derecha en Alemania y Países Bajos. En ambos contextos, los autores son capaces de demostrar como el enfado, gracias a las sensaciones de desconfianza social y política, es capaz de conducir a un mayor a apoyo a los partidos de extrema derecha.

Otro de los aspectos más interesantes sobre los que el enfado ejerce un efecto poderoso es la movilización. Como señala Valentino *et al.* (2011), el enfado político es una emoción movilizadora y que además puede llevar a las personas a correr riesgos que de otro modo no asumirían (Lerner & Keltner 2001). Por ejemplo, el efecto del sexismo o el antifeminismo en comparación con las actitudes autoritarias fue mucho más significativo entre los electores enfadados que entre aquellos que sentían miedo. Concretamente, el enfado actuó como agente

[112] Platón incluye la indignación como una forma de enfado, distinguiendo entre el enfado reflejo y el enfado ligado a la situación de injusticia (ver Jasper, 2018).

movilizador, como alentador del voto de los votantes sexistas en apoyo a Donald Trump (Valentino *et al.*, 2018).

El enfado es, probablemente, una de las emociones con mayor presencia política pues sirve de canalización de la indignación ciudadana. Por ello, parece probable, además, que los objetos relacionados de manera activa y pasiva con este afecto sean los líderes y partidos políticos. De manera activa porque son los actores de mayor peso para construcción de las condiciones necesarias para que se genere tal afecto, ya sea hacia otros partidos y líderes como o otros actores e instituciones. De manera pasiva por lo ya expuesto, pues los líderes y partidos son dos de los actores con mayor proyección política, además de otras instituciones como los gobiernos o cámaras de representación, por lo que sus decisiones son potenciales generadores de dicha emoción.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 6. Resumen de las referencias y aspectos conductuales de las emociones

Emociones	Principales referencias	Tendencia a la acción
Entusiasmo	Brader, 2006b; Jaráiz *et al.*, 2020; Rivera *et al.*, 2021; Lerner & Keltner, 2001; Marcus *et al.*, 2000; Neuman *et al.*, 2007; Redlawsk, 2006; Vasilopoulou & Wagner, 2017; Rivera *et al.*, 2021 (en prensa)	Refuerzo de las heurísticas políticas, aprendizaje, participación política, confianza, movilización.
Orgullo	Bartlett & DeSteno, 2006; Corrigan & Brader, 2011; Jasper, 1998; Lazarus, 1991b; Scheff, 1994; Lagares *et al.*, 2022 (en prensa)	Auto-exposición, creación de identidades, refuerzo de las heurísticas políticas, motivación, protesta.
Esperanza	Averill *et al.*, 1990; Braithwaite, 2004; Castells, 2012; Finn & Glaser, 2010; Just *et al.*, 2007; Lazarus, 1999; Nussbaum, 2001; Sneyder, 1991, 1994ab, 2000, 2002; Lagares *et al.*, 2022 (en prensa); Rivera *et al.*, 2021c (en prensa)	Motivación, retenedor, orientación al objetivo, refuerzo, dependencia del contenido.
Tranquilidad	Berenbaum *et al.*, 2016; Cordaro *et al.*, 2016, 2018; Rivera *et al.*, 2021c (en prensa)	Control, motivación.
Odio	Bernier & Dozier, 2002; Borja-Orozco *et al.*, 2008; Capelos & Van Troost, 2007; Frijda, 1986; Gaylin, 2003; Geva & Skorick, 2006; Gibson & Bingham, 1982; Halperin *et al.*, 2009, 2012; Kernberg, 1993; Marcus *et al.*, 1995; Recalcati, 2012; Power & Dalgleish, 1997; Sternberg, 2003; Sternberg & Sternberg, 2008; Staub, 2005; Skitka *et al.*, 2004; Lagares *et al.*, 2022 (en prensa)	Confrontación y conflicto, intolerancia, eliminación, polarización emocional.
Desprecio	Fischer & Roseman, 2007; Frijda *et al.*, 1989; Izard, 1977; Jasper, 2018; Keltner & Haidt, 1999; Matsumoto *et al.*, 2013; Morris & Keltner, 2000; Ortony *et al.*, 1988; Redlawsk *et al.*, 2016; Rozin *et al.*, 1999; Romani *et al.*, 2013; Roseman *et al.*, 1994; Steiger *et al.*, 2019	Denigración, distanciamiento, rechazo, desacreditación.
Resentimiento	Barbalet, 1992, 1998; Ben-Ze'ev, 2000; Cramer, 2016; Demertzis, 2006; Engels, 2014; Feather & Sherman, 2002; Feather & Nairm, 2005, Feather, 2008; Fukuyama, 2018; Meltzer & Musolf, 2002; Nietzsche, 1996; Salmela & von Scheve, 2018; TenHouten, 2018; Turner, 2011	Deslegitimización, *Schadenfreude*, construcción de identidad, confrontación, sostenimiento de hostilidades
Amargura	Alexander, 1960; Blom *et al.*, 2012; Dodek & Barnow, 2011; Ju & Yu, 2019; Lakoff , 2018; McFall , 1991; Poggi & D'Errico, 2009; Poutvaara y Steinhardt , 2018; Stockdale , 2017; Znoj, 2008, 2011, 2016	Desahogo, inhabilitación social
Enfado	Averill, 1982, 1983; Cacioppo *et al.*, 2000; Carver ,2004; Ekman, 2017; Erisen & Vasilopoulou, 2019; Jasper, 2018; Izard, 1977, 1991; Lazarus, 1991b; MacKuen *et al.*, 2010; Marcus *et al.*, 2000; Ortony *et al.*, 1988; Stein et al., 2000; Valentino *et al.* 2011, 2018; Vasilopoulos *et al.*, 2018; Lagares *et al.*, 2021 (en prensa); Rivera *et al.*, 2021c (en prensa)	Reducir amenazas, refuerzo, reparador de transgresiones, polarizador, movilización, polarización emocional
Ansiedad	Brader, 2005, 2006, 2008; Calfano & Kruse, 2016; Civettini & Redlawsk , 2009; Gross, 2009; Huddy *et al.*, 2005, 2007; Lazarus, 1991b; Lavine *et al.*, 2012; ; Lerner & Keltner, 2000, 2001; Marcus *et al.*, 2005; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.*, 2000; Redlawsk *et al.*, 2006; Valentino *et al.*, 2011	Control del entorno, búsqueda de información, interés, polarización, aversión al riesgo, movilización
Miedo	Ekman, 1992; Frijda *et al.*, 1989; Huddy *et al.*, 2005; Jasper, 2018; Jost *et al.*, 2003; LeDoux, 1996, 2012; Lerner et al., 2003; Lerner & Keltner, 2000, 2001; Marcus & MacKuen 1993; Marcus *et al.*, 2000; MacKuen et al., 2010; Neuman *et al.*, 2007; Panksepp, 1998; Rico et al., 2017; Smith et al., 2001; Tannenbaum *et al.*, 2015; Valentino et al., 2008, 2018; Vasilopoulou & Wagner, 2018; Vasilopoulos, 2017, 2018; Vasilopoulos *et al.*, 2018, 2019; Rivera *et al.*, 2021c (en prensa)	Precaución, evitación, aprendizaje, paralización, autoritarismo, inhibición participación
Asco	Angyal, 1941; Brenner & Inbar, 2014, 2015; Faulkner *et al.*, 2004; Haidt *et al.*, 1994; Hodson & Costello, 2007; Inbar *et al.*, 2009, 2011, 2012; Inbar *et al.*, 2012; Jasper, 2018; Navarrete & Fessler, 2006; Petresku & Parkinson, 2014; Richardson, 2017; Rozin & Fallon, 1987	Evitación, diferenciación, rechazo, castigo
Preocupación	Arnold, 1960; Deffenbacher, 1980; Heider, 1958; Levey & Martin, 1982; Janis & Leventhal, 1965; Tallis *et a.*,1991; Zeidner, 1998; Wells, 1994, 2000	Preparación, resiliencia

Fuente: elaboración propia

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El análisis y discusión de la literatura previa, teórica y empírica, realizada en el ámbito del comportamiento electoral, al que se le incorpora una revisión exhaustiva de los marcos teóricos sobre el papel de las emociones en el comportamiento político, línea de investigación seguida desde hace más de 5 años por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela (EIP-USC), constituye el marco normativo sobre el que se asienta la presente investigación. El horizonte y principal objetivo de esta investigación es proponer nuevos instrumentos explicativos del comportamiento electoral, asentados desde una perspectiva politológica.

Los estudios sobre el comportamiento político en general y, sobre el comportamiento electoral en particular, se caracerizan por la aplicación de perspectivas hiperacionalistas. La presente tesis doctoral trata de estimar los componentes emocionales que los ciudadanos sienten tanto hacia los líderes y partidos políticos, así como, de certificar cuál es su impacto en comparación con otros componentes considerados estructalmente cognitivos y racionales.

Para ello, la presente tesis doctoral comienza ofreciendo un recorrido por los principales esquemas y modelos teóricos que han vertebrado los estudios sobre el comportamiento político hasta nuestros días. Uno de los principales elemementos distintivos de dichos modelos es su conceptualización como variables psico-cognitivas. Sin embargo, la debilidad de dichos componentes estructurales, como son, por ejemplo, el de la identificación partidista o la ideología, como consecuencia de los continuos procesos de cambio social, acelerados, entre otros motivos, por la globalización, los cambios en los modelos de relación social, los sistemas de comunicación y de información, entre otros, llevan a buscar nuevos instrumentos capaces de canalizar las preferencias ciudadanas en el terreno del comportamiento electoral.

Dichas tradiciones, fundadas en factores estructurales, lleva a reachazar que la política se defina como instrumento formado de factores exógenos a esta (elementos estructurales y socioeconómicos). Desde esta perspectiva, la proposición que aquí se realiza es restituir un modelo alejado del estructuralismo para definir un nuevo marco constructivista emocional. Desde este nuevo espacio de análisis, lo realmente importante son como los ciudadanos construyen las percepciones. Ya no se trata de "lo que soy" según lo que estructuralmente me define, sino "lo que construyo a través de mis percepciones". Este marco de análisis y estudio se fundamenta en el modelo de trabajo desarrollado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela y que ha sido incorporado con enorme éxito y solvencia en otras investigaciones como la de Castro (2020). Por consiguiente, la sustitución de la idea de interés por la idea de preferencia, la percepción otorga más valor a la emoción.

Así, y sobre la base de lo explicado anteriormente, se ofrece un recorrido sobre los principales teorías y marcos de análisis para el estudio de las emociones en el comportamiento político, con una especial referencia a la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus *et al.,* 2000). Sobre esta base, se ha desarrollado una descripción ajustada al interés de este estudio de las emociones incorporadas al análisis, con especial atención a su concepción desde la filosofía, pasando por la psicología hasta llegar a su estudio en el comportamiento político, si lo hubiese.

Con lo anterior, el análisis planteado para esta tesis doctoral se compone de una primera aproximación al estudio de las emociones en de dos de los constructos clásicos del comportamiento, como son el liderazgo político y la construcción de la identificación partidista. Llegados a aquí, posteriormente, mediante un estudio integrado de estos elementos psico-emocionales, se aborda el análisis de los componentes del voto en tres espacios políticos singulares: las elecciones generales de noviembre de 2019, las elecciones presidenciales de enero de 2021 en Portugal y las elecciones presidenciales de febrero de 2021 en Ecuador.

Con todo esto, el planteamiento de la investigación parte de la idea de que las emociones están socialmente construidas y que, de este modo, son un componente más de la propia racionalidad. No se trata de confrontar ambos modelos, racional y emocional, como si de dos compartimentos estancos se tratasen, sino de trazar una lectura compuesta que facilite la comprensión del comportamiento político y electoral.

A continuación, se un esquema detallado de cómo se conectarán los presupuestos teóricos abordados en los capítulos previos con los principales hallazgos de esta tesis doctoral. Así, en primer lugar, se exponen los objetivos generales y específicos de la investigación. Después se dispone el conjunto de hipótesis que serán objeto de demostración a lo largo de los siguientes capítulos. Asimismo, se concreta cuáles son las bases de datos y las variables empleadas, así como los detalles técnicos y de fiabilidad del estudio. Para cerrar este capítulo, se explicará la selección de la metodología y de las técnicas de análisis estadístico empleadas que han permitido dar respuesta a los objetivos de la investigación.

4.1. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DISEÑO ESTRUCTURAL DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación que da forma a la presente tesis doctoral tiene como objetivo general mostrar la presencia de las emociones y medir su impacto en diversas esferas del comportamiento político y electoral, a fin de dar cuenta de la transversalidad de los afectos en la política.

Para ello hemos definido tres objetivos básicos y algunos objetivos específicos que a continuación detallamos:

***Objetivo 1*:** Analizar la presencia de componentes emocionales en el liderazgo político en España, Portugal y Ecuador.

***Objetivo 2*:** Analizar la presencia de componentes emocionales en la identificación partidista en España, Portugal y Ecuador.

***Objetivo 3*:** Analizar la presencia de componentes emocionales en el voto en las elecciones generales de noviembre de 2019 en España, en las elecciones presidenciales de enero de 2021 en Portugal y en las elecciones presidenciales de febrero de 2021 en Ecuador.

De los anteriores objetivos básicos se desprenden los siguientes objetivos específicos:

Objetivo específico 1:

Estimar, si los hubiese, los componentes emocionales del liderazgo político, y su impacto en comparación con otros componentes considerados cognitivos o racionales.

Objetivo específico 2:

Estimar, si los hubiese, los componentes emocionales de la identificación partidista*, y su impacto en comparación con otros componentes considerados cognitivos o racionales.*

Objetivo específico 3:
Estimar, si los hubiese, los componentes emocionales voto, y su impacto en comparación con otros componentes considerados cognitivos o racionales.

Tras haber expuesto los objetivos básicos y específicos que se persiguen en esta investigación, a continuación, se presentan las hipótesis centrales que serán contrastadas en el análisis empírico posterior:

Hipótesis I: El liderazgo político es una construcción sedimentada y compuesta por elementos estructurales y, fundamentalmente, emociones positivas y negativas.

Hipótesis II: La identificación partidista es una construcción política emocional, estructurada por los componentes clásicos del comportamiento.

Hipótesis III: Las emociones que intervienen en la construcción de la identificación partidista son de valencia positiva y negativa, originadas, fundamentalmente, hacia los partidos.

Hipótesis IV: La identificación partidista es el componente más importante del voto en las elecciones de primer orden.

Hipótesis V: Las emociones generan efectos directos e indirectos sobre el voto canalizados a través de los componentes tradicionales.

A partir de estas hipótesis, se abre la posibilidad de establecer patrones y estructuras emocionales que participan en el comportamiento político. Con ello, se establecen las pautas necesarias para dibujar la arquitectura emocional del liderazgo político, de la identificación partidista y del voto en tres contextos políticos diferenciados. Asimismo, es posible plantear sobre qué regímenes emocionales se ha desarrollado el comportamiento político

4.2. POBLACIÓN Y MUESTRA DE LOS ESTUDIOS DEMOSCÓPICOS

Para llevar a cabo el análisis de la presente tesis doctoral, se ha empleado un total de tres estudios demoscópicos: el Estudio Política y Emociones en España, Portugal y Ecuador.

En primer lugar, la encuesta Estudio Política y Emociones en España, llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela (EIP-USC) entre el 18 de enero y el 22 de febrero de 2021, dispone de un universo formado por los ciudadanos españoles mayores de 18 años. Para la recogida de la muestra se ha empleado el muestreo probabilístico, más concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional por cuotas de sexo y edad. El estudio posee un tamaño muestral de 1000 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de p=q (50%) con un nivel de confianza del 95,5% y con un error asociado de ± 3,17%, tal y como se muestra en la tabla 7.

Tabla 7. Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021)

Ámbito	España
Universo	Población mayor de 18 años
Tamaño de la muestra	1000
Afijación	Proporcional (cuotas de sexo y grupos de edad)
Procedimiento de muestreo	Elección última de las unidades de forma aleatoria proporcional

Error muestral	Nivel de confianza 95.5% (2 sigmas), supuesto más desfavorable p=q y error asociado de ±3,17%.
Administración	Telefónicamente mediante el sistema CATI
Fecha de realización	Del 18 de enero al 18 de febrero de 2021.

Fuente: elaboración propia

Dada la estratificación por cuotas por sexo y edad, la siguiente tabla muestra la representación de la población del estudio.

Tabla 8. Muestra del Estudio Política y Emociones en España (EPEE, Feb. 2021)

		Grupos de edad				
		18 a 29	30 a 49	50 a 64	65 o más años	Total
Género	Hombre	50,3%	50,1%	49,2%	43,5%	48,3%
	Mujer	49,7%	49,9%	51,8%	56,5%	51,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España (EPEE, Feb. 2021) realizado por el EIP-USC

En segundo lugar, la encuesta Estudio Política y Emociones en Ecuador, realizada entre el 5 y el 13 de marzo de 2021 por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela (EIP-USC) en colaboración con la empresa Estrategas, quienes se encargaron del trabajo de campo, está conformado por un universo compuesto de los ciudadanos ecuatorianos mayores de 16 años. Para la recogida de la muestra se ha empleado, nuevamente, el muestreo probabilístico, concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional por cuotas de sexo y edad. El estudio posee un tamaño muestral de 1000 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de p=q (50%) con un nivel de confianza del 95,5% y con un error asociado de ± 3,17%, como se recoge en la siguiente tabla.

Tabla 9. Ficha técnica Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

Ámbito	Ecuador
Universo	Población mayor de 16 años
Tamaño de la muestra	1000
Afijación	Proporcional (cuotas de sexo y grupos de edad)
Procedimiento de muestreo	Elección última de las unidades de forma aleatoria proporcional
Error muestral	Nivel de confianza 95.5% (2 sigmas), supuesto más desfavorable p=q y error asociado de ±3,17%.
Administración	Presencial
Fecha de realización	Del 5 al 13 de marzo de 2021

Fuente: elaboración propia

Dada la estratificación por cuotas por sexo y edad, en la siguiente tabla se recoge la representación de la población del estudio.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 10. Muestra del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021

		Grupos de edad					
		16-17	18-29	30-49	50-54	+65	Total
Sexo	Hombre	41,4%	49,2%	49,4%	53,2%	54,1%	50,1%
	Mujer	58,6%	50,8%	50,6%	46,8%	45,9%	49,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en Ecuador (Marzo, 2021) realizado por el EIP-USC

Y, por último, en tercer lugar, la encuesta Estudio Política y Emociones en Portugal, realizada entre el 10 de marzo y el 16 de junio de 2021 por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela (EIP-USC) junto con la empresa Domp S.A., quien se encargó del trabajo de campo, está constituido del universo de los ciudadanos portugueses mayores de 18 años. Para la recogida de la muestra, una vez más, se ha empleado el muestreo probabilístico, concretamente, el muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional por cuotas de sexo y edad. El estudio posee un tamaño muestral de 1000 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de p=q (50%) con un nivel de confianza del 95,5% y con un error asociado de ± 3,17%, como se muestra en la tabla 11.

Tabla 11. Ficha técnica Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021

Ámbito	Portugal
Universo	Población mayor de 18 años
Tamaño de la muestra	1000
Afijación	Proporcional (cuotas de sexo y grupos de edad)
Procedimiento de muestreo	Elección última de las unidades de forma aleatoria proporcional
Error muestral	Nivel de confianza 95.5% (2 sigmas), supuesto más desfavorable p=q y error asociado de ±3,17%.
Administración	Telefónicamente mediante el sistema CATI
Fecha de realización	Del 10 de marzo al 16 de junio de 2021

Fuente: elaboración propia

Dada la estratificación por cuotas por sexo y edad, la siguiente tabla muestra la representación de la población del estudio.

Tabla 12. Muestra del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021

		Grupos de edad				
		18 a 29	30 a 49	50 a 64	65 o más años	Total
Género	Hombre	48,1%	49,1%	42,6%	38,4%	43,9%
	Mujer	51,9%	50,9%	57,4%	61,6%	56,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en Portugal (Junio, 2021) realizado por el EIP-USC

Por otra parte, esta tesis doctoral se encuentra enmarcada dentro de la línea de investigación del Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela (EIP-USC) sobre el comportamiento político y el componente emocional. Nuestro

interés por esta última cuestión surge hace algunos años y se plantea tanto desde posiciones teóricas como empíricas, en un intento por retomar la importancia que las emociones en el estudio del comportamiento electoral.

Ya desde los inicios, aunque después de llevar a cabo una extensa revisión bibliográfica, como se expone en el artículo de Jaráiz et al. (2020a), se han adoptado los planteamientos de Marcus y sus colaboradores (2000), puesto que han sido testados en varias ocasiones en el ámbito del comportamiento político (Conover y Fieldman, 1986; Marcus et al., 2000, 2006, 2017). Partiendo de dicha propuesta, el Equipo de Investigaciones políticas de la Universidade de Santiago de Compostela (EIP-USC) realizó en el año 2016, con motivo de las Elecciones Generales de 2015 (Estudio Postelectoral 2015), el primer estudio político en el que se trata de medir las emociones a través del método de la encuesta. Tras este primer estudio demoscópico, se decide poner en marcha un segundo: *Elecciones Generales en España 2016. Emociones y Comportamiento electoral* (Estudio político 2017).

Este segundo estudio resulta fundamental para solventar algunos problemas derivados de la forma de medición planteada en el Estudio Poselectoral 2015, lo que ha permitido reducir significativamente el porcentaje de no respuesta del estudio de 2015. Así, se plantean un total de trece emociones, cuya medición se plantea a través de tres preguntas:

1. Presencia: Se pregunta si el entrevistado ha sentido en alguna ocasión alguna de las trece emociones hacia los líderes y hacia los partidos políticos.
2. Intensidad: En el caso de haber sentido en ocasión la emoción, se pregunta con qué intensidad ha sentido dicha emoción
3. Permanencia: Nuevamente, a aquellos que han sentido en alguna ocasión alguna de las emociones, se les pregunta ahora si sigue sintiendo dicha emoción actualmente.

Para la mejor comprensión del cambio en el modo de encuestar en lo que respecta a las preguntas de emociones, se puede observar en la tabla 13, las formas de medición de las emociones en los estudios demoscópicos de 2015 y 2017. Asimismo, la validez del método de medición de las emociones empleado en el estudio político de 2017 se ha confirmado con la realización de nuevas encuestas electorales a los niveles autonómico y municipal, así como con los estudios postelectorales realizados con motivo de las Elecciones Generales celebradas en abril y noviembre de 2019.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 13. Comparativa del método de medición de las emociones

Estudio Postelectoral 2015

A continuación, le voy a mencionar una serie de líderes políticos. Le agradecería que me dijese si los conoce y, en caso de conocerlos, nos gustaría saber si le producen alguna de estas reacciones o sentimientos. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa ningún/ninguna (sentimiento) y 10 mucho/mucha (sentimiento).

Mariano Rajoy
Pedro Sánchez
Pablo Iglesias
Albert Rivera
Alberto Garzón

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Tranquilidad		
Odio		
Desprecio		

Estudio Político 2017

Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos (y partidos) y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la han sentido, en una escala de 1 a 5 siendo 1 poco/a intensidad y 5 muy/mucha intensidad

¿Sigue sintiéndola ahora?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

Mariano Rajoy PP
Pedro Sánchez PSOE
Pablo Iglesias PODEMOS
Albert Rivera C´s
Alberto Garzón IU

	Sí	**No**	**Punt. (1-5)**	**Ns/Nc (99)**
Orgullo				
Miedo				
Esperanza				
Ansiedad				
Entusiasmo				
Enfado				
Odio				
Desprecio				
Preocupación				
Tranquilidad				
Resentimiento				
Amargura				
Disgusto				

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio Postelectoral 2015 y del Estudio Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral, realizados por el EIP-USC

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Al igual que en el estudio realizado con motivo de las Elecciones Generales en España 2016, en los tres Estudios Política y Emociones en España, Ecuador y Portugal, se ha preguntado por un total de trece emociones, de las cuales doce se corresponden con la solución *ortogonal full set* planteada en la *Pilot Study ANES 1995* (Marcus et al., 2000)[113]: orgullo, esperanza, entusiasmo, miedo, ansiedad, preocupación, enfado, odio, desprecio, resentimiento, amargura y disgusto/asco, a las que se ha añadido una más: tranquilidad, como ya se ha explicado anteriormente.

A fin de seguir avanzando esta línea de investigación, esta tesis electoral, gracias a los Estudios Política y Emociones en España (EPEE, febrero, 2021), Ecuador (Marzo, 2021) y Portugal (2021), se pretende dar respuesta a qué emociones participan en la construcción de la arquitectura emocional del comportamiento político, concretamente, en la estructura emocional del liderazgo político, la identificación partidista y el voto, además de discernir cómo estas emociones definen regímenes emocionales diferenciados.

4.3. VARIABLES OBJETO DE ANÁLISIS

En este apartado se recogen, de manera sintética[114], todas las variables empleadas en el análisis de esta tesis doctoral. En primer lugar, se muestran en las tablas 14 y 15, las variables seleccionados del Estudio Política y Emociones en España (EPEE, Feb. 2021); en segundo lugar, se presentan en las tablas 16 y 17, las variables utilizadas del Estudio Política y Emociones en Portugal (Junio, 2021) ; y, en tercer lugar, en las tablas 18 Y 19 se exponen las variables empleadas en el mencionado análisis del Estudio Política y Emociones en Ecuador (Marzo, 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[113] Tal y como explican los autores, desde el año 1980, el estudio realizado por la ANES incluye únicamente cuatro emociones (dos positivas y dos negativas), pero en el año 1985, se amplía la batería a un total de doce, añadiendo un nuevo ítem positivo y siete negativos.

[114] Para más información, consultar el apartado Anexo B, donde se adjuntan los cuestionarios de las encuestas Estudio Política y Emociones en España, Ecuador y Portugal.

Tabla 14. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en España (parte 1)

Variable	Tipo	Codificación
Sexo	Categórica (dummy)	1: Hombre 0: Mujer
Edad	Continua	18-95 años
Estudios	Ordinal	1: No estudió 2: Algunos estudios primarios 3: Estudios primarios 4: Estudios secundarios 5: FP I e II 6: Estudios de grado medio 7: Estudios de grado superior
Ingresos	Ordinal	1: Hasta 300 €/mes 2: De 301 a 600 €/mes 3: De 601 a 900 €/mes 4: De 901a 1200 €/mes 5: De 1201 a 1800 €/mes 6: De 1801 a 2400 €/mes 7: De 2401 a 3000 €/mes 8: De 3001 a 4500 €/mes 9: De 4501 a 6000 €/mes 10: Más de 6000 €/mes
Situación laboral (Activo rem, pasivo rem, activo no rem, pasivo no rem)	Categórica (dummy)	1: Presencia situación laboral 0: No presencia situación laboral
Situación económica personal	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación económica actual de España	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación económica de España en el futuro	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación política actual de España	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación política de España en el futuro	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Grado satisfacción con la democracia española	Continua	0: Muy insatisfecho 10: Muy satisfecho
Grado confianza en la clase política	Continua	0: Total desconfianza 10: Mucha confianza
Grado desafección hacia la política	Continua	0: Nada desafecto 10: Totalmente desafecto
Valoración P. Sánchez, P. Casado, P. Iglesias, I. Arrimadas, S. Abascal	Continua	0: Muy mal 10: Muy bien
Intensidad emociones líderes y partidos: Orgullo, miedo, esperanza, ansiedad, entusiasmo, enfado, odio, desprecio, preocupación, tranquilidad, resentimiento, amargura, asco	Continua	1: Mínima intensidad 5: Máxima intensidad
Simpatía PSOE, PP, UP, C´s y VOX	Categórica (dummy)	1: Simpatía al partido 0: No simpatía
Posicionamiento derechos mujeres	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor
Posicionamiento derechos del colectivo LGTBI+	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España (EPEE, Feb. 2021) realizado por el EIP-USC

Tabla 15. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en España (parte 2)

Variable	Tipo	Codificación
Posicionamiento derechos de los inmigrantes	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor
Posicionamiento Independencia de Cataluña	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor
+ Multiculturalismo | - Inmigración	Continua	0: Considera muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión 10: Considera que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país
+ Servicios públicos | - Impuestos	Continua	0: Considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos 10: Considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales
+ Libertad | + Seguridad	Continua	0: Considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aún perdiendo algo de seguridad 10: Considera que lo más importante es conseguir el máximo de seguridad, aún perdiendo algo de libertad
Ideología	Continua	0: Izquierda 10: Derecha
Nacionalismo	Continua	0: Mínimo nacionalismo español 10: Máximo nacionalismo español
Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Los políticos hablan mucho y hacen muy poco	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Voto PP, PSOE, UP, VOX, C´s	Categórica (dummy)	1: Voto al Partido 0: No voto al partido

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España (EPEE, Feb. 2021) realizado por el EIP-USC

Tabla 16. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Portugal (parte 1)

Variable	Tipo	Codificación
Sexo	Categórica (dummy)	1: Hombre 0: Mujer
Edad	Continua	18-92 años
Estudios	Ordinal	1: No estudió 2: Algunos estudios primarios 3: 1º Ciclo 4: 2º Ciclo 5: 3º Ciclo 6: Secundario – 11/12ºano 7: Medio/Superior
Ingresos	Ordinal	1: Hasta 300 €/mes 2: De 301 a 600 €/mes 3: De 601 a 900 €/mes 4: De 901ª 1200 €/mes 5: De 1201 a 1800 €/mes 6: De 1801 a 2400 €/mes 7: De 2401 a 3000 €/mes 8: De 3001 a 4500 €/mes 9: De 4501 a 6000 €/mes **10:** Más de 6000 €/mes
Situación laboral (Activo rem, pasivo rem, activo no rem, pasivo no rem)	Categórica (dummy)	1: Presencia situación laboral 0: No presencia situación laboral
Situación económica personal	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación económica actual de Portugal	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación económica de Portugal en el futuro	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación política actual de Portugal	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación política de Portugal en el futuro	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Grado satisfacción con la democracia	Continua	0: Muy insatisfecho 10: Muy satisfecho
Grado confianza en la clase política	Continua	0: Total desconfianza 10: Mucha confianza
Grado desafección hacia la política	Continua	0: Nada desafecto 10: Totalmente desafecto
Valoración gobierno	Continua	0: Muy mal 10: Muy bien
Valoración M. R. de Sousa, A. Gomes, A.ventura, M. Matias, A. Costa	Continua	0: Muy mal 10: Muy bien
Intensidad emociones líderes y partidos: Orgullo, miedo, esperanza, ansiedad, entusiasmo, enfado, odio, desprecio, preocupación, tranquilidad, resentimiento, amargura, asco	Continua	1: Mínima intensidad 5: Máxima intensidad
Simpatía PSD, PS, CHEGA, BE, PCP	Categórica (dummy)	1: Simpatía al partido 0: No simpatía
Posicionamiento derechos mujeres	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en Portugal (Junio, 2021) realizado por el EIP-USC

Tabla 17. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Portugal (parte 2)

Variable	Tipo	Codificación
Posicionamiento derechos del colectivo LGTBI+	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor
Posicionamiento derechos de los inmigrantes	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor
Posicionamiento Independencia de Cataluña	Continua	0: Totalmente en contra 10: Totalmente a favor
+ Multiculturalismo - Inmigración	Continua	0: Considera muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión 10: Considera que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país
+ Servicios públicos | - Impuestos	Continua	0: Considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos 10: Considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales
+ Libertad | + Seguridad	Continua	0: Considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aún perdiendo algo de seguridad 10: Considera que lo más importante es conseguir el máximo de seguridad, aún perdiendo algo de libertad
Ideología	Continua	0: Izquierda 10: Derecha
Los políticos en la Asamblea tienen que seguir la voluntad del pueblo	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Los políticos hablan mucho y hacen muy poco	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Voto M. R. de Sousa, A. Gomes, A. Ventura y M. Matias	Categórica (dummy)	1: Voto 0: No voto

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en Portugal (Junio, 2021) realizado por el EIP-USC

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla 18. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Ecuador (parte 1)

Variable	Tipo	Codificación
Sexo	Categórica (dummy)	1: Hombre 0: Mujer
Edad	Continua	18-79 años
Estudios	Ordinal	1: No estudió 2: Algunos estudios primarios 3: 1º Ciclo 4: 2º Ciclo 5: 3º Ciclo 6: Secundario – 11/12ºano 7: Medio/Superior
Ingresos	Continua	0-5.000
Situación laboral (Activo rem, pasivo rem, activo no rem, pasivo no rem)	Categórica (dummy)	1: Presencia situación laboral 0: No presencia situación laboral
Área	Categórica (dummy)	1: Urbano 0: No urbano
Religión	Categórica (dummy)	1: Católico 0: No católico
Situación económica personal	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación económica actual de Ecuador	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación económica de Ecuador en el futuro	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación política actual de Ecuador	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Situación política de Ecuador en el futuro	Continua	0: Muy mala 10: Muy buena
Grado satisfacción con la democracia	Continua	0: Muy insatisfecho 10: Muy satisfecho
Grado confianza en la clase política	Continua	0: Total desconfianza 10: Mucha confianza
Grado desafección hacia la política	Continua	0: Nada desafecto 10: Totalmente desafecto
Grado confianza instituciones	Continua	0: Total desconfianza 10: Mucha confianza
Valoración gobierno	Continua	0: Muy mal 10: Muy bien
Valoración gestión gobierno	Continua	0: Muy mal 10: Muy bien
Valoración G. Lasso, A. Arauz, Y. Pérez, X. Hervas y R. Correa	Continua	0: Muy mal 10: Muy bien
Intensidad emociones líderes y partidos: Orgullo, miedo, esperanza, ansiedad, entusiasmo, enfado, odio, desprecio, preocupación, tranquilidad, resentimiento, amargura, asco	Continua	1: Mínima intensidad 5: Máxima intensidad
Simpatía UNES, CREO-PSC, MUPP	Categórica (dummy)	1: Simpatía al partido 0: No simpatía
Los extranjeros que han llegado en los últimos años, han empeorado los niveles de delincuencia en el Ecuador	Continua	0: Nada de acuerdo 10: Totalmente de acuerdo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en Ecuador (Marzo, 2021) realizado por el EIP-USC

Tabla 19. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Ecuador (parte 2)

Variable	Tipo	Codificación
Grado de acuerdo con el hecho de que los venezolanos sean una amenaza para el Ecuador	Continua	0: Nada de acuerdo 10: Totalmente de acuerdo
Grado de corrupción de la clase política ecuatoriana	Continua	0: Nada corrupta 10: Muy corrupta
Ideología	Continua	0: Izquierda 10: Derecha
Correísmo	Continua	0: Mínimo correísmo 10: Máximo correísmo
Los políticos en la Asamblea tienen que seguir la voluntad del pueblo	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Los políticos hablan mucho y hacen muy poco	Continua	0: Muy en desacuerdo 10: Muy deacuerdo.
Voto G. Lasso, A. Arauz, Y. Pérez, Xavier Hervas	Categórica (dummy)	1: Voto 0: No voto

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en Ecuador (Marzo, 2021) realizado por el EIP-USC

4.4. TÉCNICAS Y MEDIDAS EMPLEADAS

La técnica estadística seleccionada para explicar qué emociones conforman la arquitectura emocional del comportamiento político son los modelos de ecuaciones estructurales, una técnica que ha sido ampliamente empleada en el terreno de las ciencias sociales.

Una de las principales ventajas de los *Structural Equation Modelling* (SEM) o modelos de ecuaciones estructurales es que se trata de una técnica de modelización estadística multivariante que permite la creación de variables latentes o constructos teóricos a partir de variables directamente observables; además de permitir el establecimiento del tipo y de la dirección de las relaciones entre las variables que conforman los modelos, y la estimación del efecto de dichas relaciones.

De esta forma, los modelos de ecuaciones estructurales permiten al investigador abordar la complejidad del fenómeno social de manera global, identificar y especificar el modelo objeto de análisis, trabajar con constructos teóricos, condensando y simplificando las relaciones entre un gran número de variables, descomponer tanto las varianzas como las covarianzas observadas y eliminar el efecto del error de medida de las relaciones entre las variables, al aceptarlo como el error inherente al estudio (Batista y Coenders, 2000).

Técnicamente, los modelos de ecuaciones estructurales se componen, generalmente, de dos submodelos: el modelo de variables latentes y el modelo de medida (Bollen, 1989), los cuales se detallan a continuación:

Por un lado, al contener los efectos y las relaciones entre las variables latentes o no observadas, el modelo de variables latentes hace referencia al modelo que se desea estimar, y, por ende, contiene los errores de predicción, aunque las variables aleatorias latentes que se

incluyen en este modelo representan conceptos unidimensionales, libres de errores de medida. La estructura genérica de un modelo de variables latentes es la siguiente:

$$\boldsymbol{\eta} = \mathbf{B}\boldsymbol{\eta} + \boldsymbol{\Gamma}\boldsymbol{\xi} + \boldsymbol{\zeta}$$

donde $\boldsymbol{\eta}$ es un vector $m \times 1$ de variables endógenas latentes, es decir, de variables predictoras; $\boldsymbol{\xi}$ es un vector $n \times 1$ de variables exógenas latentes, **B** es una matriz $m \times m$ de coeficientes de las variables endógenas latentes (β_{ij}), **Γ** es una matriz $m \times n$ de coeficientes de las variables exógenas latentes (γ_{ij}); y, $\boldsymbol{\zeta}$ es un vector $m \times 1$ que recoge los errores o términos de perturbación.

Por otro lado, el modelo de medida establece el modo en que se mide cada variable latente a partir de las variables observables, así como los errores que afectan a las mediciones y las relaciones que se espera encontrar entre los constructos, cuando éstos están relacionados entre sí. La expresión genérica de las ecuaciones de medida, que permiten establecer las relaciones entre las variables observables y las variables latentes, es la siguiente:

$$\mathbf{x} = \boldsymbol{\Lambda}_x\boldsymbol{\xi} + \boldsymbol{\delta}$$
$$\mathbf{y} = \boldsymbol{\Lambda}_y\boldsymbol{\eta} + \boldsymbol{\varepsilon}$$

donde Λ_x y Λ_y son matrices que contienen los parámetros λ_i, los cuales son coeficientes estructurales que relacionan las variables observadas y latentes, Λ_x es una matriz $q \times n$, donde n es el número de variables exógenas latentes (los $\boldsymbol{\xi}$) y Λ_y es una matriz $p \times m$, donde m es el número de variables endógenas latentes (los $\boldsymbol{\eta}$); $\boldsymbol{\varepsilon}$ es un vector $p \times 1$ de errores de medición para los indicadores endógenos (**y**) y $\boldsymbol{\delta}$ es un vector de errores de medición para los indicadores exógenos (**x**).

Para evaluar la calidad de la estimación, por el método de máxima verosimilitud y ajuste del modelo se han seleccionado tres tipos de medidas: medidas de ajuste absoluto, medidas de ajuste incremental y medidas de parsimonia:

En primer lugar, las medidas de ajuste absoluto evalúan el grado de ajuste del modelo a la estructura de la matriz de covarianzas de los datos de manera global. Dentro de las medidas de ajuste global, una de las más conocidas y empleadas es el estadístico χ^2. Esta medida de bondad de ajuste, que presenta la ventaja de tener una distribución conocida, permite contrastar la hipótesis nula de que el modelo es correcto. A pesar de las ventajas que presenta este estadístico, también cuenta con varios problemas, pues es muy dependiente del tamaño muestral (Byrne, 2009), de la complejidad del modelo y de la violación de la condición de normalidad de las variables observadas. Dadas estas desventajas, es preciso completar la evaluación del modelo con otras medidas de ajuste global, como el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA: *Root Mean Square Error of Aproximation*), que mide las diferencias existentes entre los elementos de la matriz original y la matriz ajustada, a través de la expresión:

$$RMSEA = \sqrt{\frac{NCP}{N\ x\ gl}}$$

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

donde NCP es el parámetro de no centralidad, que responde a la expresión $NCP = Max[\chi^2 - 2gl, 0]$, N, el número de casos y gl, los grados de libertad. Idealmente, dicha diferencia debería ser igual a 0, pero, en la práctica, valores por debajo de 0,05 indican un buen ajuste del modelo, y por debajo de 0,08, señalan un ajuste adecuado del modelo (Steiger, 1998).

Otros índices de bondad de ajuste globales son los índices de ajuste incremental, que comparan el estadístico χ^2 del modelo en cuestión con el de otro modelo más restrictivo, denominado modelo base. Convencionalmente, se toma como modelo base el modelo de independencia, es decir, aquel modelo que no restringe en modo alguno las varianzas de las variables, pero que asume que todas sus covarianzas son cero. Dentro de las medidas de ajuste incremental, se han seleccionado las medidas: NFI (*Normed Fit Index* (Índice de ajuste normado)) y CFI (*Comparative Fit Index* (Índice de ajuste comparado)).

Por un lado, el NFI evalúa la disminución del estadístico χ^2 del modelo con respecto al modelo base, mediante la expresión:

$$NFI = \frac{\chi_b^2 - \chi^2}{\chi_b^2}$$

donde χ^2 es el estadístico χ^2 del modelo en cuestión y χ_b^2 del modelo base. El NFI toma el valor 0 si χ^2=χ_b^2, es decir, si el estadístico χ^2 del modelo en cuestión es igual al del modelo base, y 1 si $\chi^2 = 0$.

Mientras que, por otro lado, el CFI, para evaluar el grado de pérdida que se produce en el ajuste, compara la discrepancia entre la matriz de covarianzas que predice el modelo y la matriz de covarianzas observada, con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz de covarianzas observadas, pasando del modelo propuesto por el investigador al modelo nulo, mediante la expresión:

$$CFI = 1 - \frac{Max[(\chi^2 - gl),0]}{Max[(\chi^2 - gl),(\chi_b^2 - glb),0]}$$

Los valores del índice varían entre 0 y 1, de tal forma que, por convección, debe ser superior a 0,90, lo que indicaría que, al menos el 90% de la covarianza en los datos puede ser reproducido en el modelo (Hu y Bentler, 1999).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CAPÍTULO V. LIDERAZGO EMOCIONAL: DESDE LAS PERCEPCIONES A LAS EMOCIONES

El liderazgo político ha ocupado tradicionalmente un papel secundario en la ciencia política y en especial en la ciencia política europea. La mayoría de los estudios que han abordado el liderazgo como fenómeno de poder proceden de la tradición estadounidense y por consiguiente con un marcado perfil presidencialista (Blondel 1987; Kellerman, 1984; Miller y Shank, 1984). La presidencialización de las democracias parlamentarias europeas (Biezen & Hopkin, 2005) supone un punto de inflexión de el diseño de las campañas electorales. Los líderes políticos, los candidatos, se disponen como piezas clave para determinar el ganador de una elección (King, 2002; Rico, 2009).

La perspectiva que se empleará para el análisis del liderazgo político constituye, ante todo, una relación intangible entre el líder y los seguidores, entre el candidato y los electores (Braud, 1991, 1996). Desde esta perspectiva, el liderazgo se concibe como un fenómeno de poder (Blondel, 1987; Rivera, 1992) de la política y el producto final de un proceso de construcción (Jaráiz, 2016: 127) donde interactúan componentes tanto de naturaleza racional como afectiva. En este sentido, el liderazgo es una producción política que responde a las condiciones del contexto donde se erige y se ejerce (Jaráiz, 2016: 127).

Los primeros estudios europeos que versan sobre el desempeño del liderazgo político incorporan las valoraciones (Graetz & McAllister, 1987) y las percepciones sobre las características personales[115] (Bell, 1990; Michels, 1962; Bean & Mughan, 1989) para la medición de su influencia, entre otros, en el cambio político.

El análisis que se presenta a continuación tiene como objetivo averiguar qué componentes estructuran el liderazgo político en España, Portugal y Ecuador. Así, esta selección de casos para el estudio permitirá abordar el impacto de las emociones en la construcción de los liderazgos de tres sistemas políticos diferenciados; el modelo de democracia parlamentaria español, el modelo semi-presidencialista portugués y el modelo presidencialista ecuatoriano.

Sin negar en ningún momento la importancia y peso de los elementos tradicionales de la explicación constructivista del liderazgo político (Marta & Ortega, 2013; Rico, 2009; Ortega-Villodres & Recuero-López, 2020), los siguientes modelos de ecuaciones estructurales (SEM) para los principales líderes políticos españoles, portugueses y ecuatorianos demuestra, en primer lugar, que la presencia e influencia de las emociones en la construcción del liderazgo es un hecho. En segundo lugar, se muestra la relevancia del peso que dichas variables afectivas toman en cada uno de los modelos, actuando como primeras y segundas variables explicativas, disponiéndose como efectos directos y como efectos indirectos cuando penetran a través de variables mediadoras.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

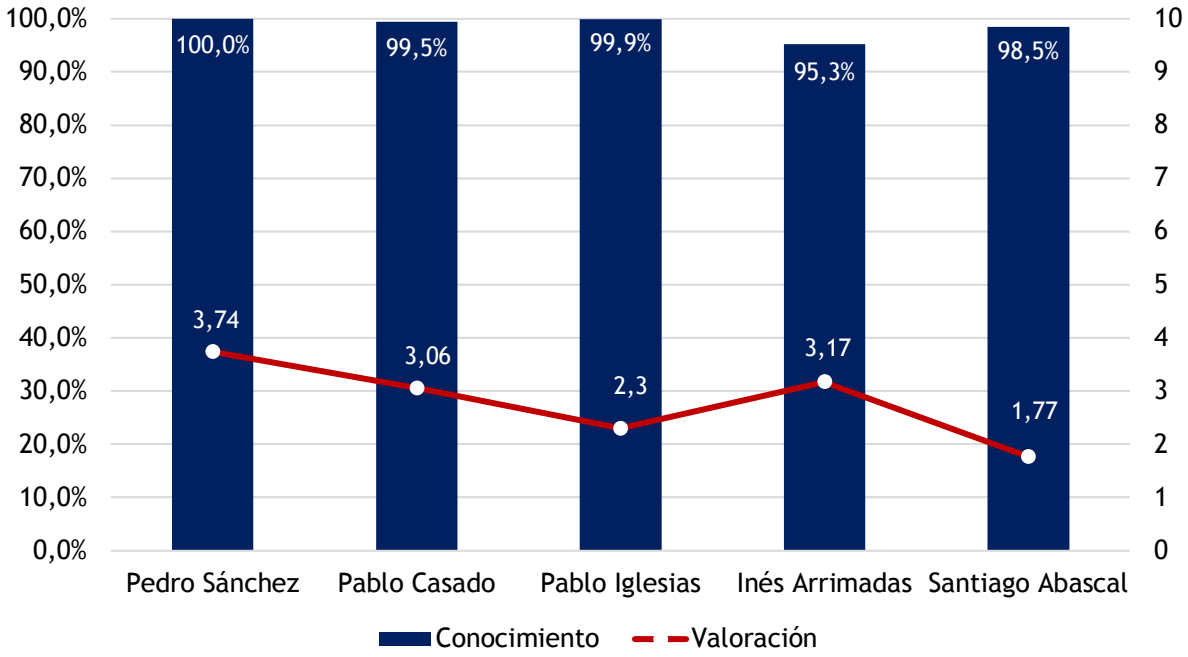
[115] Uno de los modelos más conocidos para el estudio de las características personales y su funcionalidad en la definición del liderazgo político fue propuesto por Stogdill en 1970. Se trata de un esquema que recoge gran parte de las propuestas teóricas hasta el momento. Algunos de los componentes son: la capacidad, el rendimiento, la responsabilidad, la participación y el status.

5.1. El liderazgo emocional en España

El análisis aborda la definición de los principales elementos explicativos del liderazgo en España. El orden de presentación de los resultados para cada liderazgo será de acuerdo con los resultados obtenidos en las últimas elecciones generales.

Como puede observarse en el gráfico 1, el grado de conocimiento de los candidatos de los cinco principales partidos políticos parte de un 95,3% para Inés Arrimadas. Le sigue Santiago Abascal con un 98,5% de conocimiento, Pablo casado con un 99,5%, Pablo Iglesias con un 99,9% y cierra la lista Pedro Sánchez, el líder con mayor índice de conocimiento entre el total de la muestra.

Gráfico 1. Conocimiento y valoración de los principales líderes políticos de España

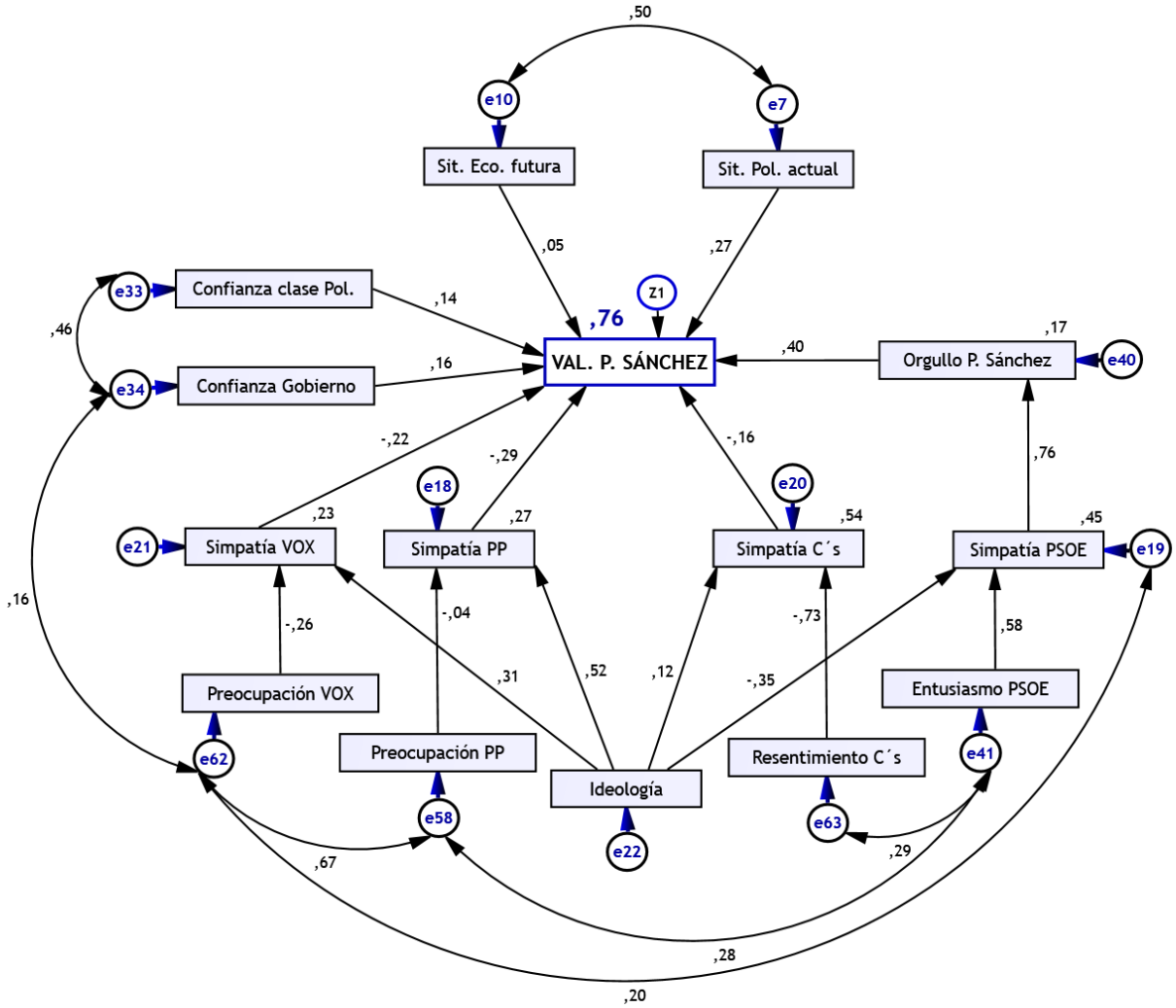


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

Un alto nivel de conocimiento no asegura una buena valoración, ni tampoco es sinónimo de popularidad. Los descriptivos muestran que ninguno de los cinco líderes alcanza el umbral psicológico de los 5 puntos de valoración. Así, el líder mejor valorado es el actual presidente del gobierno y candidato del Partido Socialista, Pedro Sánchez, quien obtiene una valoración de 3,74 puntos. El siguiente líder mejor valorado es Inés Arrimadas, con una valoración de 3,17 puntos. El presidente y candidato del Partido Popular, Pablo Casado, obtiene una puntuación de 3,06 puntos. Por debajo de los 3 puntos se encuentra Pablo Iglesias, el secretario general de Podemos y candidato por la coalición Unidas Podemos suma una valoración total de 2,3 puntos. La peor puntuación la recibe el líder de VOX, Santiago Abascal, quien desciende por debajo de los 2 puntos, obteniendo una valoración global de 1,77 puntos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 1. Modelo SEM del liderazgo de Pedro Sánchez Pérez-Castejón



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

La figura 1 representa la construcción del liderazgo de Pedro Sánchez, presidente del gobierno y secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Su liderazgo se explica en un 76% (Pseudo R^2: 0760) a partir de las variables independientes presentes en el modelo tras el proceso de depuración y ajuste de este[116]. El global de la explicación se construye a partir de la intervención de tres tipos de variables, a saber; variables de corte político como la ideología y la simpatía, variables perceptivas como la confianza y evaluativas contextuales y, por último, emociones.

En primer lugar, cabe destacar el impacto de las variables afectivas. Este poder explicativo se ejerce desde frentes de actuación, ya sea de manera directa como variables independientes o bien de manera indirecta como variables intervinientes en la construcción de la simpatía.

La variable que mayor peso explicativo aporta a la valoración de Pedro Sánchez es el orgullo hacia dicho líder, es decir, una mayor intensidad de orgullo (0,399) hacia el líder

[116] En el Anexo A se presentan los valores de ajuste, las estimaciones y los efectos totales, directos e indirectos estandarizados de los modelos presentados en esta tesis.

socialista se traduce una mayor probabilidad de valorarlo mejor. Un orgullo que además es explicado en un 17% a partir de una simpatía hacia el PSOE (0,764), si se quiere decir, emocional. La configuración afectiva de la simpatía hacia el PSOE para este modelo se resuelve mediante el entusiasmo hacia este mismo partido, cuyo impacto indirecto sobre el orgullo es de 0,440 unidades. Con estos primeros resultados es posible confirmar la hipótesis I de investigación.

La simpatía al PSOE es una construcción política identitaria, de filiación y también afectiva con un partido político. La carga político-afectiva de la simpatía al PSOE viene explicada en un 45% a partir de la influencia del entusiasmo hacia el Partido Socialista Obrero Español y de la ideología, elementos clave en la construcción identificativa con el histórico partido fundado por Pablo Iglesias Posse. La simpatía se construye desde la ideología, siendo más probable identificarse con el PSOE entre aquellos que se ubican en la izquierda del espectro ideológico (0,350). Esto le confiere una dimensión racional por la dependencia espacial en su construcción. Sin embargo, el peso emocional es mayor en la construcción de la simpatía hacia el PSOE. La probabilidad de identificarse con el PSOE aumenta entre quienes sienten una mayor intensidad de entusiasmo hacia el partido (0,576). Ambos elementos, ideología y entusiasmo, acuden a la explicación del liderazgo de Pedro Sánchez gracias a la permeabilidad de la simpatía, dando lugar a una explicación indirecta de su valoración entre quienes se ubican más a la izquierda (-0,436) y sienten un mayor entusiasmo hacia el PSOE (0,176).

La presencia del orgullo explicando directamente el liderazgo y del entusiasmo explicando de manera directa la simpatía y de manera indirecta la valoración de Pedro Sánchez lleva a considerar que ambos afectos están asociados con comportamiento o ámbitos semejantes de la construcción política (hipótesis I). Esta asunción podría estar respaldada desde la AIT (Marcus MacKuen *et al.*, 2010; Marcus, 1988; Marcus & MacKuen, 1993; Marcus *et al.,* 2000), sin embargo, cabe prestar mayor atención a los matices. Un matiz es la asociación del orgullo con los comportamientos expresivos (Lazarus, 1991b) y a la exposición pública de las ideas políticas (Corrigan & Brader, 2011), deduciéndose, incluso, el apoyo explícito hacia un determinado candidato. Por su parte, el entusiasmo actúa en el refuerzo de las predisposiciones y monitoriza las heurísticas individuales como la identificación partidista (Bless, 2000, 2001Fiedler, 2001; Garry, 2014; Hertel *et al.,* 2000; Martin & Clore, 2001; Isbell *et al.,* 2006; Lerner & Keltner, 2001; Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007).

La triangulación de componentes clásicos asociados a la explicación del comportamiento político como son la ideología y la simpatía, permiten dar cabida a una explicación multivariante del liderazgo de Pedro Sánchez. Hasta el momento se ha visto como la simpatía al PSOE toma vías secundarias para alcanzar la explicación del liderazgo del líder socialista y como la ideología se coloca como piedra angular de la construcción ideológica de la simpatía, un aspecto que se replica para los casos de la simpatía del Partido Popular (PP), Ciudadanos (C´s) y VOX.

A diferencia de lo que sucede con la simpatía al PSOE, las simpatías a los tres principales partidos de derecha entran a explicar de manera directa el liderazgo de Pedro Sánchez, de tal modo que el hecho de no sentir simpatía al PP, (-0,292), VOX (-0,218) y C´s (-0,157) explica de manera positiva el liderazgo del presidente del gobierno. Dichas simpatías, son explicadas a su vez desde dos frentes, el ideológico y el emocional. El componente ideológico actúa dentro de lo esperado, explicando de manera positiva la simpatía a dichas formaciones políticas entre aquellos que se ubican en posiciones ideológicas de derecha. El componente emocional permite en este caso explicar, por un lado, la no simpatía a dichos partidos y por otro lado su influencia como efecto indirecto en la valoración de Pedro Sánchez.

Dicha lectura negativa de la simpatía se construye a partir de las emociones negativas a esos mismos partidos. La simpatía hacia el PP se explica en sentido negativo a medida que se incrementa la preocupación (-0,041) hacia dicho partido. Lo mismo sucede para el caso de la simpatía hacia VOX, cuya lectura negativa se explica a partir de la misma emoción, por lo que el incremento de una unidad en la intensidad de preocupación hacia el partido de extrema derecha disminuye la probabilidad de identificación o simpatía (-0,261). Para el caso de la simpatía hacia C´s la emoción que influye en la construcción negativa de la simpatía es el resentimiento hacia esta formación política (-0,728). La virtud de los componentes afectivos que explican de manera negativa la construcción afectiva hacia los partidos políticos mencionados, permite hablar de una influencia positiva e indirecta en la definición del liderazgo político y, en este caso concreto, en la valoración de Pedro Sánchez. Así, un incremento de la preocupación hacia VOX (0,057) y hacia el PP (0,012) entra a explicar una mejor valoración del líder socialista. Por su parte, el resentimiento hacia C´s es la variable negativa que mayor influencia positiva ejerce sobre la valoración de Pedro Sánchez (0,114).

Otro de los aspectos reseñables del modelo más allá de la disposición de las variables afectivas e impacto como efectos directo e indirecto, es la relación de correlación existente entre pares emocionales y también su relación con otras variables de corte política. En primer lugar, mencionar el grado de asociación entre la preocupación hacia VOX y PP (0,67), concretamente entre las dos formaciones políticas que se sitúan más a la derecha en el eje ideológico. Sin embargo, es la preocupación hacia el Partido Popular, la única asociada emocionalmente, concretamente con un mayor grado de entusiasmo al PSOE (0,28), pues la preocupación hacia VOX se correlaciona de manera positiva con una mayor simpatía al PSOE (0,20), pero también con una mayor confianza en el gobierno socialista (0,16). Por su parte, el resentimiento hacia C´s dibuja un grado de correlación positiva hacia el entusiasmo hacia el Partido Socialista (0,29).

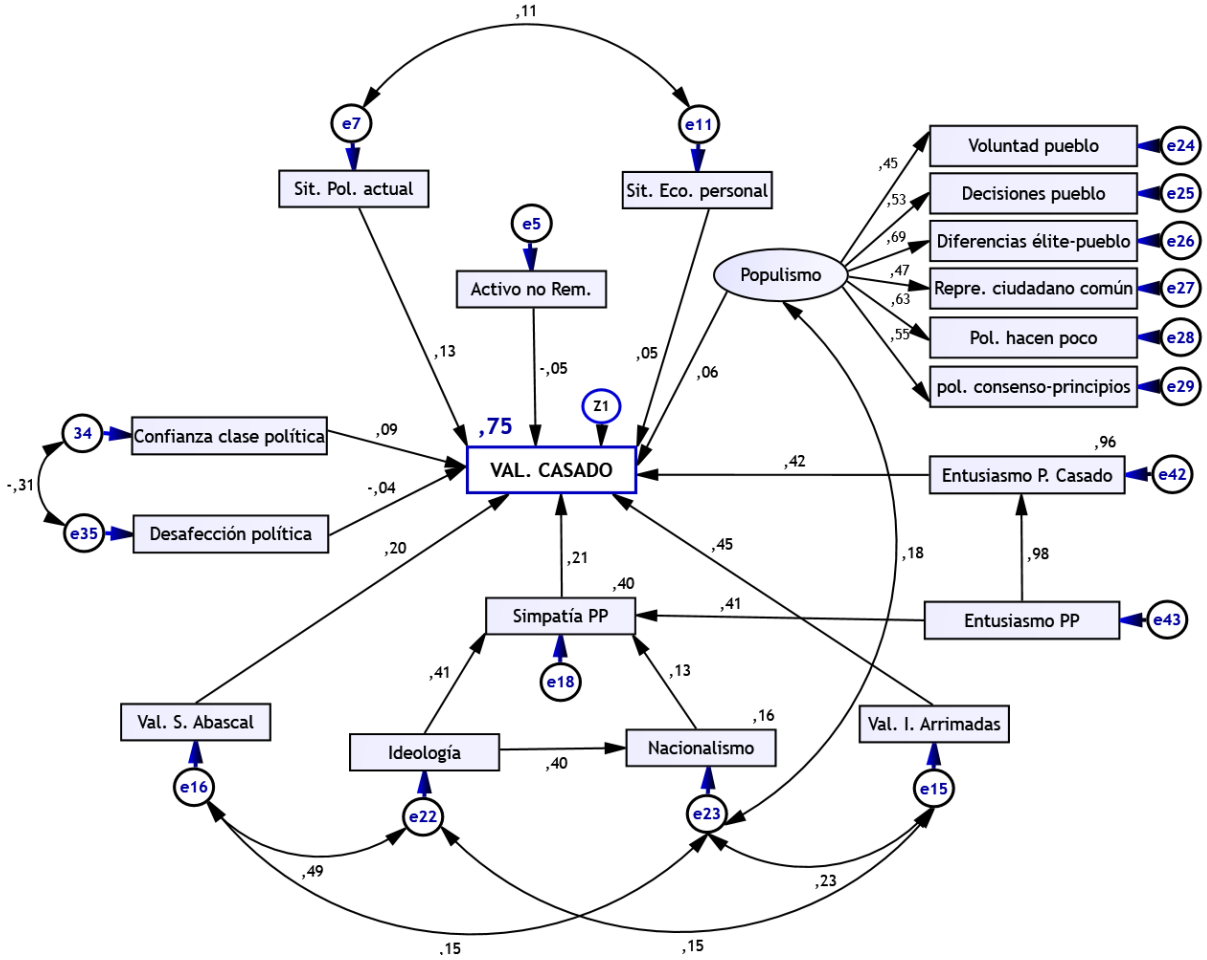
La incidencia de la preocupación en la construcción negativa de la simpatía y la explicación indirecta del liderazgo puede interpretarse como una vinculación con el miedo (Borkovec *et al.,* 1983) o la ansiedad (Borkovec, 1985; Borkovec *et al.,* 1983; Mathews, 1990) y, por consiguiente, con la percepción de un problema. En dicho caso, la preocupación conduce a los individuos a encontrar una solución (Levey & Martin, 1983) política que, según el modelo, se resuelve a partir del liderazgo del socialista Pedro Sánchez.

En lo relativo al resentimiento presente en la ecuación, debe interpretarse como la reacción emocional hacia lo conocido. La correlación positiva entre el entusiasmo hacia el PSOE y el resentimiento hacia C´s sostiene este argumento, pues el resentimiento aparece en situaciones de injusticia, decepción o indignación (TenHouten, 2018).

Otras de las variables significativas en la explicación del liderazgo de Pedro Sánchez son la situación política actual (0,267) por lo que las percepciones contextuales alrededor de este aspecto influyen de manera positiva en la explicación de su liderazgo. Un aspecto que conecta con una percepción económica futura positiva (0,052), explicando a su vez la valoración del líder socialista. En el terreno de las actitudes, la confianza es otro de los pilares sobre los que se sostiene la valoración del presidente del gobierno. La confianza en el gobierno (0,161) y en la clase política española (0,140), explican de manera directa y positiva el liderazgo de Pedro Sánchez.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 2. Modelo SEM del liderazgo de Pablo Casado Blanco



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021)

El segundo de los modelos es el ajustado para el liderazgo del líder del Partido Popular, Pablo Casado (Figura 2). Su nivel de explicación global es un 75% (Pseudo R^2: 0,748) a partir de las variables significativas resultantes del proceso de depuración y ajuste. El conjunto de variables explicativas comprende variables de corte sociopsicológico como son la simpatía, *cleavages* como la ideológica o la identidad, liderazgos, constructos políticos como populismo, componentes de tipo contextual como la situación económica y política, actitudes hacia la política, variables socioestrucutrales y, por último, emociones.

La variable que tiene un mayor efecto total sobre la explicación de la valoración de Pablo casado es el entusiasmo hacia el Partido Popular (hipótesis I). Uno de los aspectos destacables, además de su peso explicativo, es la posición que toma en la ecuación. Se trata de una variable cuyo efecto total sobre la variable dependiente es indirecto, ya que al mismo tiempo sirve como variable explicativa de la simpatía hacia el PP (0,409) o variable definitoria del entusiasmo hacia Pablo Casado (0,981). A través de estos dos canales que se disponen como variables mediadoras, el entusiasmo hacia el PP es capaz de explicar positivamente la valoración del Pablo Casado en 0,504 puntos.

Dos de las variables presentes en el modelo presentan, *a priori*, un signo y efecto inesperado. Estas son las variables de liderazgo de Inés Arrimadas (C´s) y de Santiago Abascal (VOX). Esto es debido a las buenas valoraciones que reciben estos tres líderes, es decir, aquellos

que valoran bien a Inés Arrimadas también valoran bien a Pablo Casado y por lo tanto el modelo no indica una asociación inferencial negativa. Así, la ecuación posiciona la valoración de Inés Arrimadas (0,452) como segunda variable explicativa, muy cerca del componente emocional. Con la mitad del efecto aportado por la líder de Ciudadanos, se sitúa como quinta variable explicativa la valoración de Santiago Abascal (0,203).

El segundo componente afectivo del modelo y tercer en peso explicativo es el entusiasmo hacia Pablo Casado. Se trata de un afecto construido por el entusiasmo hacia el PP (96%). Por consiguiente, la probabilidad de que la valoración aumente es mayor a medida que los electores sienten más entusiasmo (0,424) hacia el líder del Partido Popular.

Con un efecto similar al ejercido por la variable de valoración del líder de VOX, la simpatía hacia el PP explica de manera positiva la valoración de líder, Pablo casado (0,214). La simpatía es explicada a su vez a partir de los *cleavages* políticos relacionados con la ideología y la identidad. De este modo, la probabilidad de sentir simpatía hacia el PP es mayor a medida que los individuos toman posiciones ideológicas hacia la derecha del espectro ideológico (0,465). Por otro lado, dicha ideología también presenta un efecto directo sobre el nacionalismo español (0,400). Dicho nacionalismo, completa la composición de la simpatía en este modelo con un efecto de 0,129 puntos. Tanto la ideología como el nacionalismo tiene un impacto indirecto sobre la valoración de Pablo Casado. La ideología supone efecto de 0,100 unidades, mientras que el nacionalismo lo hace con una fuerza notablemente inferior (0,028).

Entre los elementos contextuales resultan significativos las valoraciones sobre la situación política actual y la situación económica personal. Ambas variables explican de manera positiva la valoración de Pablo Casado. Una valoración positiva sobre la situación política actual aumenta la probabilidad de valorar mejor a Pablo Casado (0,128). Lo mismo sucede observando la variable sobre la situación económica personal. En este sentido, las percepciones egotrópicas ligadas a la economía (0,049) indicen, aunque de una manera limitada, en la valoración del líder del PP, concretamente, incrementando su valoración. Esta lectura contextual puede derivarse u observarse desde un punto de vista socioestructural, siendo la cualidad de no estar es situación de desempleo (-0,053).

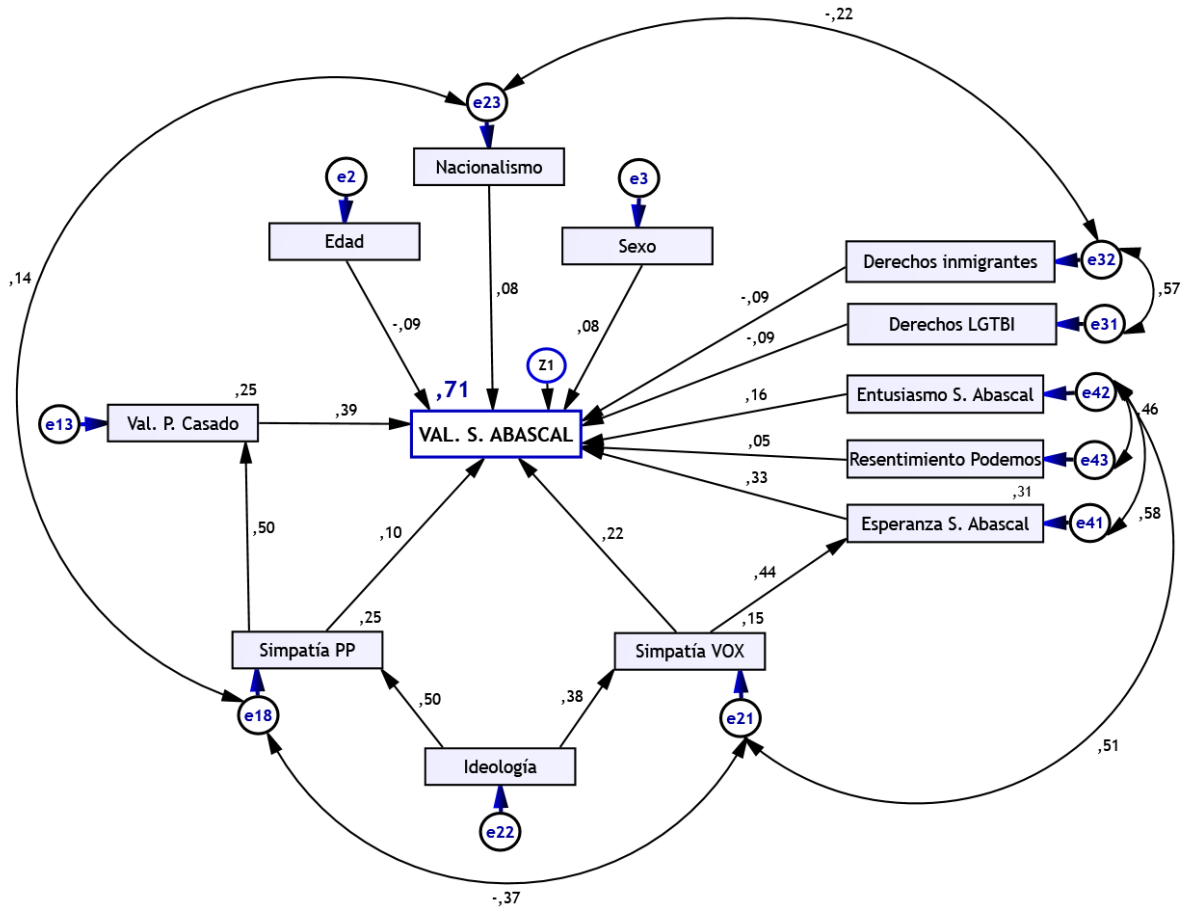
Volviendo a los componentes políticos de la explicación del liderazgo de Pablo Casado, cabe mencionar la incidencia positiva y directa del populismo en su valoración. El populismo se construye a partir de 5 variables agrupadas[117] y testadas mediante la modelización de análisis factorial confirmatorio. Es cierto que la influencia del populismo en la explicación del liderazgo de Pablo Casado es débil (0,056). La presencia de dicho componente en la modelización es identificativa del clima de polarización y asimilación discursiva que lo acercan a las posiciones del partido de extrema derecha, VOX. Un populismo que, por otro lado, se correlaciona positivamente con el nacionalismo español (0,18). Castro (2020) Lagares y Mo (2021) Mo y Lagares (2021) y Rivera et al. (2021a) ya han observado la presencia de la identidad en la definición del voto y el liderazgo en VOX.

En el campo de las actitudes hacia la política son dos las variables que explican la valoración de Pablo Casado. La primera es la confianza en la clase política española, logrando impactar de manera positiva en su valoración (0,087). La segunda es el incremento de un punto en el grado de desafección política, implicando una reducción de la valoración del líder popular (-0,039).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[117] Las variables que componen la construcción "populismo" son el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: "Los políticos en el Congreso tienen que seguir la voluntad del pueblo"; "Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos"; "Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo"; "Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado"; "Los políticos hablan mucho y hacen muy poco"; "En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios".

Figura 3. Modelo SEM del liderazgo de Santiago Abascal Conde



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021)

La figura 3 muestra el modelo SEM para el liderazgo de Santiago Abascal (Pseudo R^2: 0,708 | 71%). Una vez cumplidos los parámetros de ajuste, el modelo final explica en un 71% la valoración del líder de VOX a partir de las variables significativas presentes. A diferencia de los modelos previos, la ecuación acoge dos *issues* como determinantes explicativos, además de variables políticas, sociodemográficas y afectivas.

Como primera variable en peso explicativo y de manera paralela a lo observado en el modelo de Pablo Casado, la valoración del líder del PP (0,386) ejerce una influencia positiva sobre la explicación de la valoración de Santiago Abascal. Las razones por las que se presenta de manera significativa este efecto son las mismas que se presentaron para el modelo anterior (ver figura 2).

Con un peso similar, la segunda variable que mejor explica el modelo y que consiguiente ejerce un efecto directo sobre el liderazgo de Santiago Abascal es un componente emocional (hipótesis I). A partir de los resultados obtenidos, un mayor grado de esperanza hacia Santiago Abascal (0,332) explica un incremento en la valoración de dicho líder. Acompañando a este determinante emocional, se observa un efecto significativo y directo del entusiasmo a Santiago Abascal (0,165) que explica de manera positiva el liderazgo del líder de VOX. No extraño encontrar la esperanza como elemento explicativo de los nuevos liderazgos. La esperanza, es el componente emocional necesario para el sostenimiento de las acciones colectivas (Averill *et al.,* 1991: 284). Siguiendo a Castells (2012), que la esperanza se correlacione con el entusiasmo

(0,58) indica cuáles son los determinantes emocionales que hacen fuerte y perdurable el liderazgo de Santiago Abascal. Por lo tanto, la esperanza construye el liderazgo en una perspectiva temporal de futuro (hipótesis I).

Completando el grupo de emociones explicativas del modelo, aparece la primera variable de tipo negativo, concretamente el resentimiento hacia Podemos, ejerciendo un efecto positivo sobre la valoración de Santiago Abascal (0,052) entre quienes sienten dicha emoción. La apelación al resentimiento es una característica común e identificativa de la extrema derecha. Autores como Bélanger (2004) o Fukuyama (2018) aluden a la capacidad de los partidos de extrema derecha para capitalizar el descontento y frustración de los ciudadanos a partir del resentimiento. Que además el resentimiento esté correlacionado con el entusiasmo hacia Santiago Abascal (0,46), no hace más que reforzar dicha idea.

Otro de los elementos que explican el liderazgo de Santiago Abascal es la simpatía hacia VOX. Esta variable presenta un efecto total de 0,360 unidades, sin embargo, actúa desde dos frentes; como efecto directo y positivo sobre la valoración de Abascal (0,215) y como efecto indirecto a través de la esperanza al líder de VOX (0,145), la cual es explicada a su vez en un 31% gracias a un efecto directo de 0,438 unidades. En la base de la construcción de la simpatía hacia VOX (0,385) y PP (0,501) se encuentra la ideología, explicando ambas identificaciones partidistas entre aquellos que toman posiciones próximas a la derecha del espectro ideológico. Y aunque si bien la ideología no es capaz de alcanzar la explicación del liderazgo de Santiago Abascal como efecto directo, consigue internarse de manera indirecta a través las simpatías y emociones, para otorgar valor a la construcción de la valoración de Abascal (0,284). De manera paralela, que la simpatía al PP explique de manera positiva el liderazgo de Santiago Abascal (0,290), ya sea como efecto directo (0,097) e indirecto (0,193) a través del liderazgo de Pablo Casado, evidencia la buena aceptación y apreciación del líder de VOX entre los identificados con el Partido Popular.

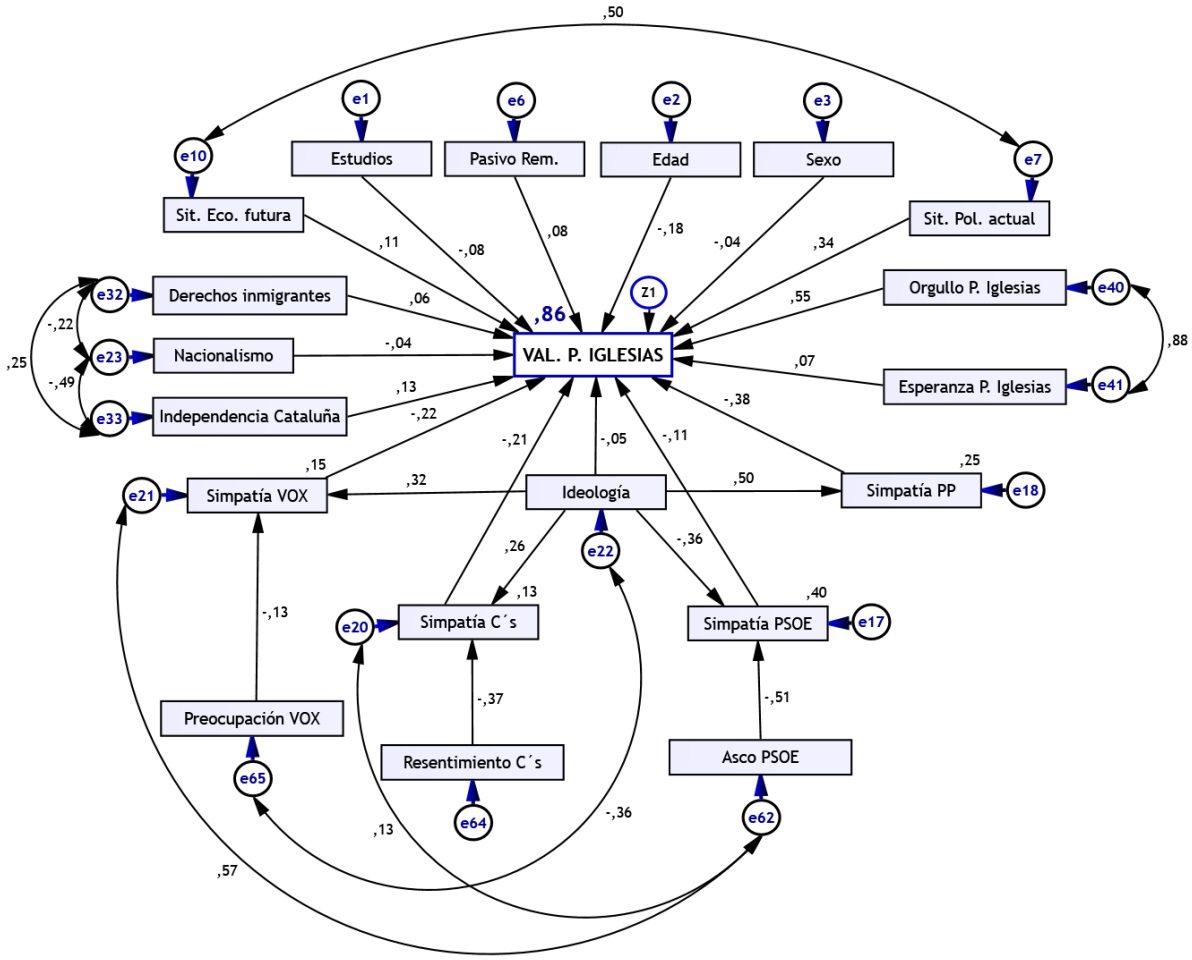
Si bien el enfoque afectivo permitía acercar el liderazgo de Santiago Abascal a las tesis que explican el auge y construcción política de la extrema derecha, los *issues* sobre lo cuales se potencia su valoración no son menos importantes, sino que vienen a cerrar el círculo de define su génesis política. A este propósito se hallan tres componentes asociados tradicionalmente con este tipo de partidos y liderazgos políticos, a saber; el nacionalismo, el nativismo[118] (Mudde, 2007; 2019) y el tradicionalismo (Ignazi, 2002; Mudde, 2019). La manifestación de dichos elementos se expresa mediante el rechazo a los derechos de las personas LGTBI (-0,091), el rechazo de los derechos de los inmigrantes (-0,094) y la filiación con posiciones nacionalistas españolas (0,082), existiendo una moderada correlación entre estas dos últimas variables, dando lugar a una asociación negativa (-0,22) entre nacionalismo y derechos de los inmigrantes, o dicho de otro modo, una aproximación a las posiciones nacionalistas españolas se relaciona con un mayor rechazo a los derechos de los inmigrantes.

Para cerrar la explicación del modelo cabe hacer referencia a la presencia de dos variables sociodemográficas. Prestando atención al efecto de ambos componentes se sostiene que la valoración positiva de Santiago Abascal se explica, además, entre los hombres (0,077) y los jóvenes (-0,094).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[118] Se entiende como nativismo aquella ideología que mantiene que los Estados deben estar al servicio y disposición única y exclusivamente de sus nacionales. Los no nativos (personas e ideas) constituyen una amenaza a la idea de Estado-nación homogénea (Mudde, 2007: 19, 138, 2019: 27). Esto implica un rechazo explícito a la inmigración, que no necesariamente se fundamenta en el racismo, sino más bien en la xenofobia (Betz, 1994; von Beyme, 1988).

Figura 4. Modelo SEM del liderazgo de Pablo Iglesias Turrión



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021)

A la vista de los resultados (Figura 4), el modelo ajustado para la valoración de Pablo Iglesias (Pseudo R^2: 0,865 | 86%) se erige gracias a la combinación de cinco tipos de variables – variables sociodemográficas, variables de contexto o evaluación, variables políticas, *issues* y emociones –, lo que lo convierte en uno de los modelos más complejos o que más variables necesita para armar su explicación.

De manera similar a lo observado en los modelos previos y confirmando la hipótesis I, la variable que mayor efecto ejerce sobre el liderazgo del líder de Podemos es el orgullo hacia Pablo Iglesias (0,547), de tal modo que un incremento del orgullo implica una mejora en su valoración. Aparejado al orgullo se encuentra correlacionada de manera positiva y en una alta intensidad, la esperanza hacia Pablo Iglesias (0,88), cuyo efecto sobre su valoración es directo y significativo (0,072), pero cuantitativamente limitado. La presencia de la esperanza entra de nuevo explicando el liderazgo de un partido joven, aunque la intensidad de su efecto es sintomatológica de su situación política actual. Se podría argumentar, dados los resultados afectivos presentados en el modelo, que se trata de un liderazgo con dificultades para sostener la acción y satisfacer las necesidades políticas de su electorado.

También se posicionan como componentes explicativos las identificaciones partidistas hacia los principales partidos políticos del sistema con una notable ausencia, la simpatía hacia

Unidas Podemos (UP). Las simpatías hacia VOX (-0,223), PP (-0,383), C´s (-0,208) y PSOE (-0,105) explican por antagonismo la valoración positiva de Pablo Iglesias. Dichas identificaciones se construyen como se ha visto en casos previos por dos vías.

La primera a través de la ideología. El efecto del posicionamiento en la escala ideológica interviene según lo esperado hacia los partidos de derecha, es decir, incrementado la simpatía entre quienes toman posiciones ideológicas hacia dicho lado del espectro, y del mismo modo hacia los partidos de izquierda incrementado la probabilidad de identificación a medida que los electores toman posiciones ideológicas hacia ese lado del espectro. El efecto de la ideología sobre la valoración de Pablo Iglesias presenta un efecto total y positivo entre quienes toman posiciones ideológicas hacia la izquierda (-0,325).

La segunda vía tiene que ver con el efecto de los afectos, pero en sentido negativo, es decir, explicando la no simpatía. Singularmente, la simpatía al PP no presenta ninguna emoción negativa significativa. La no simpatía a VOX se explica con el efecto directo de la preocupación hacia dicho partido (-0,134) y cuyo efecto indirecto se transmite, esta vez de manera positiva, sobre la valoración de Pablo Iglesias. Dicho de otro modo, el incremento de la preocupación hacia VOX (0,030), explica la valoración positiva del líder de Podemos. Nuevamente, el resentimiento hacia C´s (-0,366) es el componente emocional que explica la no simpatía al partido liderado por Inés Arrimadas y que, de manera indirecta, explica la valoración de Pablo iglesias (0,076). En lo tocante a la no simpatía al PSOE viene determinada por un incremento del asco a este partido (-0,514), traduciéndose en un efecto indirecto y positivo sobre la valoración de Pablo Iglesias de (0,054).

Desde una perspectiva comparada, los liderazgos de Iglesias y Sánchez presentan una semejanza emocional porque ambos se construyen, en parte, gracias al efecto positivo de la preocupación hacia VOX y del resentimiento hacia Ciudadanos. Por lo que pueden existir motivaciones, razones y/o percepciones similares que estimulen la aparición de dichas emociones. Sin embargo, existe una diferencia emocional difícilmente salvable, la presencia del asco hacia el PSOE. Parte de la nueva narrativa populista (casta-pueblo; los de arriba frente a los de abajo) introducida en el escenario político a partir del 2015 por Podemos se configuró en torno al enfrentamiento entre el pueblo – los de abajo – y el poder – la casta – (Laclau, 2005). Entre los miembros de la casta, los de arriba, se encuentran los partidos políticos tradicionales. Los hechos y los datos constatan que el liderazgo de Iglesias se ha construido como un fuerte rechazo y confrontación directa con el PSOE, manifestándose emocionalmente a través de dicho afecto, lo que impide, *a priori*, una reconciliación, una identificación o re-identificación del electorado de Podemos/Iglesias con las siglas socialistas[119].

Desde una perspectiva que podría definirse como contra-nativista, el liderazgo de Pablo Iglesias se sustenta además desde dos *issues*, la independencia de Cataluña y los derechos de los inmigrantes, anclados alrededor del *cleavage* identitario. En primer lugar, el posicionamiento a favor de la independencia de Cataluña (0,129) explica de manera positiva una mejor valoración del líder de Podemos. Dichos resultados entran en congruencia con lo indicado a través de la variable nacionalismo (-0,036), donde un alejamiento de las posiciones nacionalistas explica de manera positiva la valoración de Pablo Iglesias. Un nacionalismo que se correlaciona de manera negativa con los derechos de los inmigrantes (-0,22), es decir, que un menor nacionalismo español está asociado con un posicionamiento a favor de los derechos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

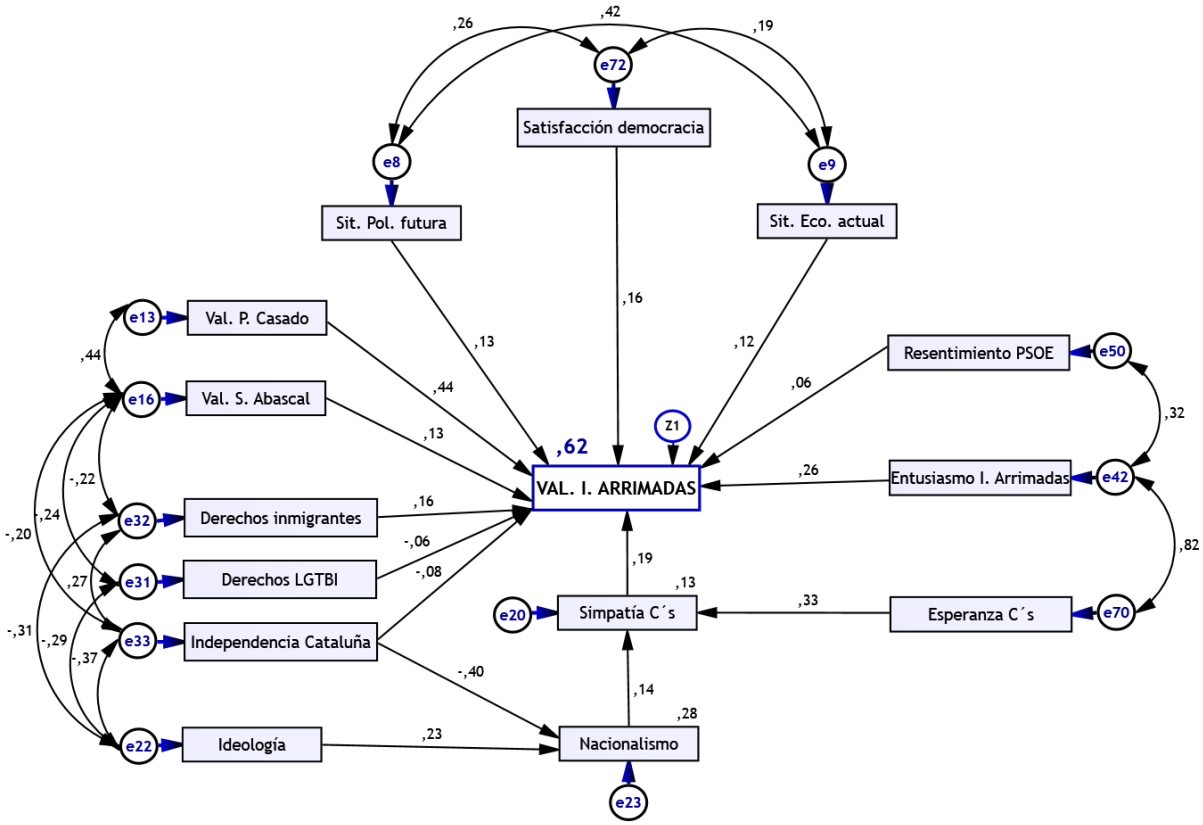
[119] El electorado de Podemos no es un electorado abstencionista, ni tampoco nuevos votantes, sino que en su mayoría son votantes procedentes de partidos políticos tradicionales y en especial del Partido Socialista Obrero Español (Lagares & Pereira, 2015; Lagares *et al.,* 2018). Las razones que animaron a dicha movilidad del voto son, entre otros, la perdida de confianza en los partidos tradicionales, el incumplimiento del programa electoral o la falta de confianza en los líderes políticos (Lagares *et al.,* 2018).

de los inmigrantes, variable (0,058) que explica con un efecto directo y positivo la valoración de Pablo Iglesias.

sobre los aspectos contextuales merece una mayor atención la situación política actual, tercera variable en poder explicativo. La relación inferencial sugiere una dosis de dependencia del liderazgo de Pablo Iglesias de una situación política favorable (0,341). De igual modo, una percepción positiva sobre la situación económica futura (0,114) incrementa la valoración del líder de Podemos.

Para cerrar la explicación de la valoración de Pablo Iglesias, hay que señalar que su liderazgo, en comparación a sus coetáneos, presenta un mayor número de variables sociodemográficas. Concretamente, una valoración positiva de Pablo Iglesias se explica entre las mujeres (-0,045) jóvenes (-0,185) y con un bajo nivel de estudios (-0,083). Para finalizar y desde un punto de vista socio laboral, el hecho de ser pensionista o estar jubilado (0,078) explica una mejor valoración de Pablo Iglesias.

Figura 5. Modelo SEM del liderazgo de Inés Arrimadas García



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021)

La figura 5 presenta la construcción del liderazgo de Inés Arrimadas. Su valoración viene explicada en un 62% (Pseudo R^2: 0,621) a partir de variables políticas tales como el liderazgo, la identificación partidista y *cleavages*. También están presentes elementos temáticos (*issues)*, variables contextuales o de evaluación, percepciones sobre la democracia y, por último, variables afectivas.

Si el liderazgo de Pablo Casado era la primera variable explicativa de la valoración de Santiago Abascal y la valoración de Inés Arrimadas lo era como segunda variable explicativa para el liderazgo de Pablo Casado, es precisamente esta última variable la que mejor explica el

liderazgo de la líder de Ciudadanos, ejerciendo una influencia positiva sobre su valoración con un efecto total y directo de 0,439 puntos. Con una influencia más débil, la valoración de Santiago Abascal (0,127) presenta el mismo efecto. Analizados los resultados para estos tres liderazgos, conviene señalar la importancia de dichos actores y su rivalidad por el poder del espacio político de la derecha.

La segunda variable explicativa del modelo es el entusiasmo hacia Inés Arrimadas, dando lugar a que un incremento de un punto de su intensidad tenga un efecto total positivo (0,261) sobre su liderazgo. La segunda variable afectiva con efecto directo sobre la variable dependiente es el resentimiento hacia el PSOE, ejerciendo un efecto total y directo de 0,056 puntos en la valoración de Inés Arrimadas. Con esto, es posible confirmar la hipótesis I de nuestra investigación a partir de este modelo

Como tercera variable explicativa se sitúa la identificación partidista, por lo que la probabilidad de un incremento de la valoración de la líder de C´s se incrementa entre los que sienten simpatía por dicho partido (0,194) frente a los que no la sienten. Dicha simpatía se construye para este modelo a través de la esperanza hacia C´s con un efecto directo de 0,332 puntos. Si bien la esperanza hacia Pablo Iglesias y Santiago Abascal, líderes de dos partidos de reciente formación y estructuración, desempeñan una función clave para el mantenimiento de la acción, para el modelo de Inés Arrimadas dicha influencia se dispone de manera indirecta a través de la esperanza hacia C´s (0,064), la cual se correlaciona en sentido positivo y alta intensidad con el entusiasmo hacia la líder de Ciudadanos (0,82). Su alcance e intensidad es limitada, de igual modo a lo observado para la esperanza en el modelo de Pablo Iglesias. Se detecta aquí un paralelismo. Las formaciones políticas a las que lideran fueron las que más han perdido en las últimas elecciones y sus liderazgos, por consiguiente, fueron duramente cuestionados.

Desde este mismo enfoque emocional, el liderazgo de Inés Arrimadas se ve penalizado afectivamente tanto desde la presencia de emociones positivas, que no impactan en su valoración con la misma fuerza que en el resto de los liderazgos analizados, como desde la presencia e intensidad de las emociones con valencia negativa, lo que significa que no es un liderazgo emocionalmente competitivo para cargar y reforzar positivamente la valoración de la líder de Ciudadanos.

Por otro lado, la simpatía se construye mediante el *cleavage* nacionalismo español (0,144), variable que influye de manera indirecta y con una intensidad limitada en la valoración de Inés Arrimadas (0,028). Un nacionalismo que, por otro lado, se construye a través de la ideología a medida que los ciudadanos toman posiciones hacia la derecha del espectro ideológico (0,227) y a través de quienes rechazan la independencia de Cataluña (-0,400).

Retomando la independencia de Cataluña e introduciendo los *issues* en la explicación del modelo, cabe señalar la importancia del componente identitario en la estructuración del liderazgo de Inés Arrimadas. Esto se ha comprobado a través desde la influencia del nacionalismo y ahora a través desde el impacto del rechazo a la independencia de Cataluña, cuyo efecto total – directo e indirecto – explica el incremento de su valoración (-0,088). Llegados a este punto y al amparo de los resultados, lo que parece que separa al centro derecha de la extrema derecha es, entre otros aspectos, su posicionamiento alrededor de la inmigración. Para salvaguardar este argumento, los datos indican que una posición a favor de los derechos de los inmigrantes (0,155) explica un incremento en la proporción indicada en la valoración de Inés Arrimadas. Asimismo, un rechazo, aunque leve, de los derechos de las personas LGTBI (-0,061), incrementa y explica positivamente su liderazgo. Los mencionados vínculos de los *issues* con las posiciones más extremas de la derecha se exponen mediante las relaciones de correlación observadas en la figura 5. Por ejemplo, la valoración de Santiago Abascal mantiene

una asociación negativa con los derechos de los inmigrantes (-0,22), los derechos de las personas LGTBI (-0,24) el posicionamiento sobre el derecho a la independencia de Cataluña (-0,20). Sintetizando, es posible determinar cuáles son los *issues* que han erosionado el liderazgo de Inés Arrimadas y, por consiguiente, aprovechados por la extrema derecha.

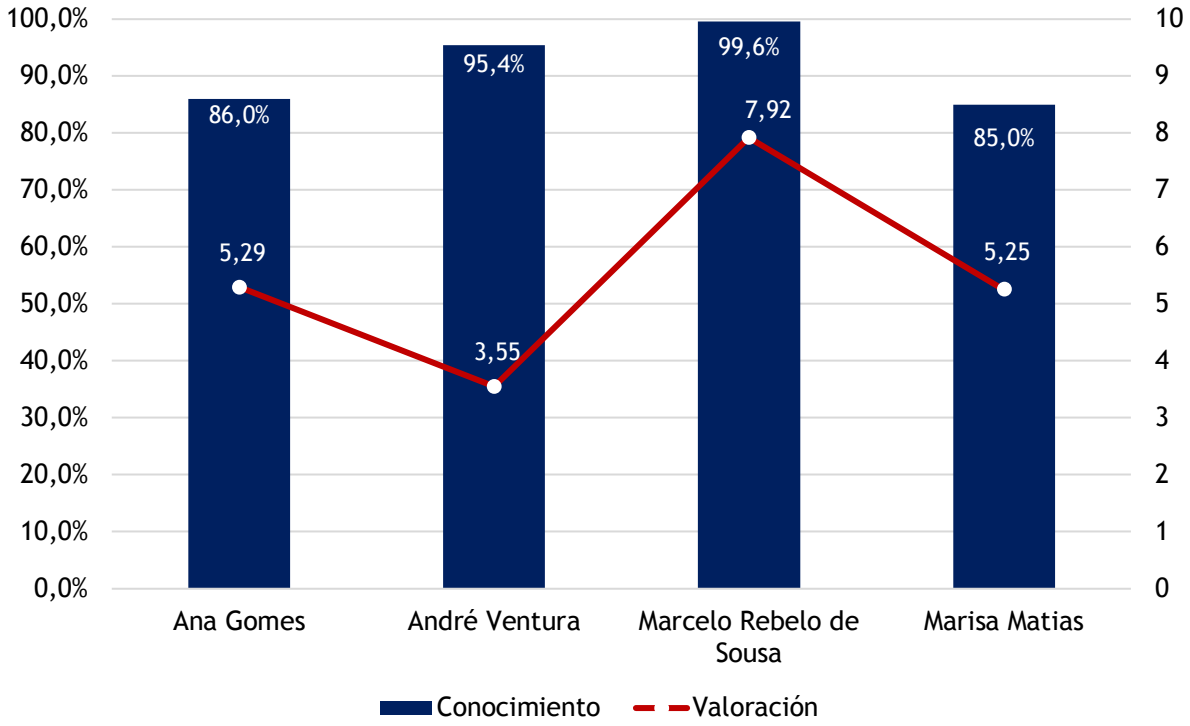
Para concluir con el modelo, la satisfacción con la democracia alimenta de manera significativa la valoración de Inés Arrimadas, lo que la convierte en la cuarta variable que mejor explica el modelo (0,159). Los elementos evaluativos sobre la situación económica (0,116) y política (0,133) cierran el modelo. Es por esto por lo que una mejora en ambas percepciones incrementa la valoración de la líder de Ciudadanos.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

5.2. El liderazgo emocional en Portugal

El régimen político de Portugal se caracteriza por ser una república semi-presidencialista conformada por cuatro órganos de soberanía: la jefatura de Estado o la presidencia de la república, la asamblea de la república, el gobierno y los tribunales. Si bien el presidente de la república forma parte del poder ejecutivo, sus competencias se ven constitucionalmente limitadas a la supervisión del gobierno, con capacidad para nombrar y rechazar miembros; puede disolver la Asamblea Nacional y vetar leyes.

Gráfico 2. Conocimiento y valoración de los principales líderes políticos de Portugal

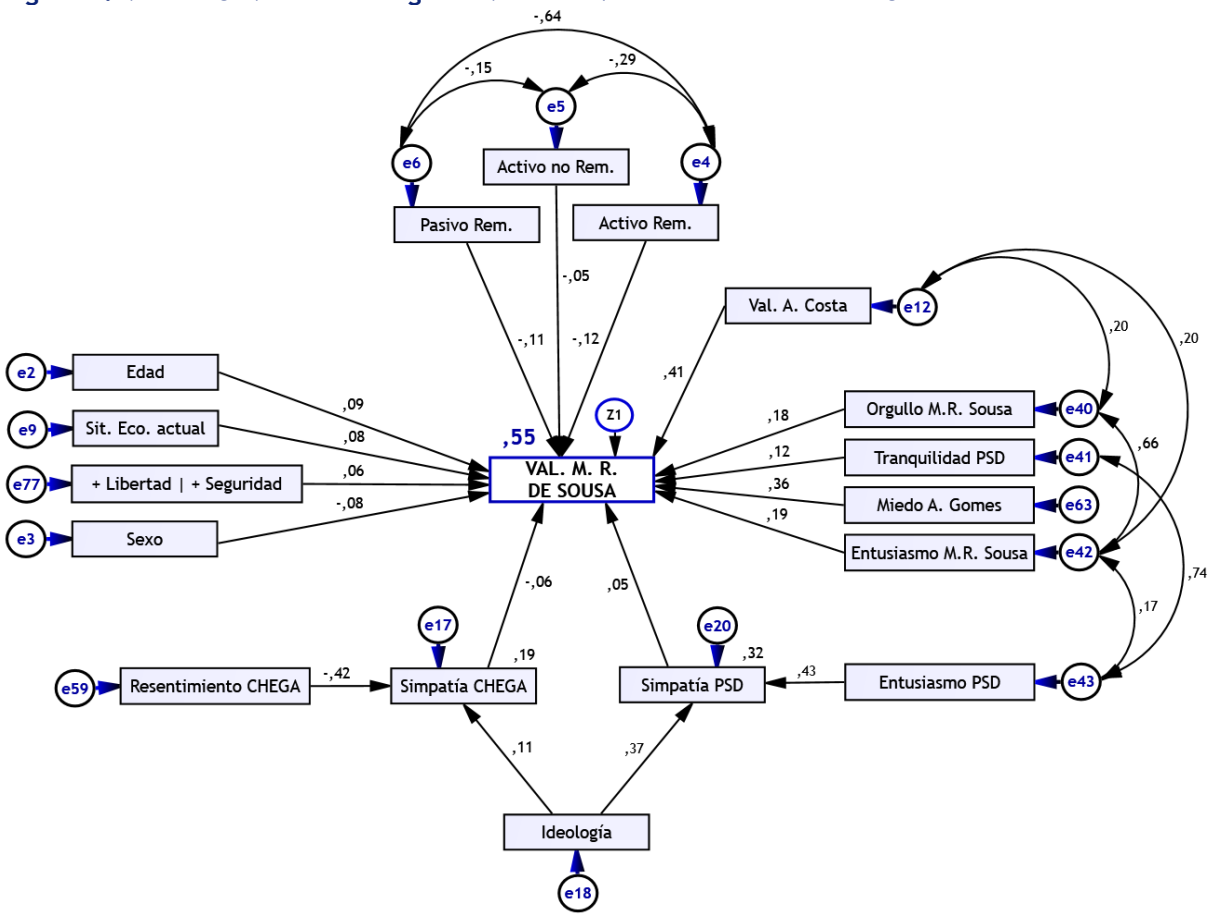


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

Para el análisis se han seleccionado los cuatro principales líderes políticos de acuerdo con sus resultados y a las formaciones políticas a las que pertenecen. Una de las características de las elecciones presidenciales de Portugal es el requerimiento de 7.500 firmas de apoyo que han de ser depositadas un mes antes de las elecciones ante el Tribunal Constitucional de Portugal. Además de este apoyo, los líderes políticos que deciden concurrir a dichas elecciones a título personal pueden recibir el apoyo oficial de los partidos.

El candidato a la reelección, Marcelo Rebelo de Sousa, recibió el apoyo del Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido do Centro Democrático Social – Partido Popular (CDS-PP). André Ventura, recibía el apoyo de CHEGA (CH). Marisa Matias el del Bloco de Esquerda (BE). Sin embargo, si bien los líderes políticos ya presentados recibieron el apoyo de sus respectivas formaciones políticas, la ex eurodiputada socialista Ana Gomes solamente pudo contar con el respaldo de Pessoas-Animais-Natureza (PAN) y Livre. El Partido Socialista de Portugal decidió no apoyar oficialmente a ningún candidato, dando libertad de voto a sus militantes.

Figura 6. Modelo SEM del liderazgo de Marcelo Nuno Duarte Rebelo de Sousa



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La figura 5 aborda el análisis del liderazgo del presidente de la República de Portugal y candidato a la reelección, Marcelo Rebelo de Sousa (PSD). El modelo viene explicado en un 55% (Pseudo R^2: 0,549) a partir de las variables significativas presentes tras su ajuste de acuerdo con los parámetros técnicos establecidos en el apartado metodológico. El modelo final está compuesto por una estructura de variables que se corresponde a la siguiente tipología: variables socioestructurales, variables comportamentales – *cleavages,* identificación partidista y otros liderazgos –, valores posmaterialistas, variables contextuales o evaluativas y emociones.

Dicho lo anterior y ofreciendo una explicación ordenada de acuerdo con el peso de los efectos de las variables independientes, los resultados muestran que la variable que mejor explica la valoración de Rebelo de Sousa es la valoración del primer ministro socialista, Antonio Costa. A la vista de los resultados, se infiere que la influencia del líder socialista (PS) sobre la valoración del candidato a la presidencia de la República de Portugal tiene un efecto total y directo positivo (0,410). Conviene subrayar que el Partido Socialista luso (PS) no apoyó de manera oficial a ninguno de los candidatos a las elecciones presidenciales, incluyendo a una de sus militantes y ex eurodiputada, Ana Gomes, facilitando así la libertad de voto de su militancia. La buena relación entre ambos mandatarios, primer ministro y presidente, fundamentada en la concordia, ayuda a sostener los resultados aquí expuestos.

En este mismo orden, la segunda variable explicativa es una emoción negativa, confirmando parcialmente la hipótesis I de la investigación. Para ser más específicos, el incremento en la intensidad del miedo sentido hacia Ana Gomes, principal rival político de Rebelo de Sousa en la contienda electoral, impacta de manera positiva (0,357) sobre su

liderazgo en la proporción indicada. El miedo como emoción política (Huddy *et al.,* 2005; Lerner *et al.,* 2003; MacKuen et al., 2010; Rico *et al.,* 2017; Valentino *et al.,* 2008; Vasilopoulou & Wagner, 2018; Vasilopoulos, 2018; Vasilopoulos *et al.,* 2018) lleva a los individuos a incrementar el consumo de información y noticias (Lerner & Keltner, 2001; Valentino *et al.,* 2008; Vasilopoulos *et al.,* 2018), a la reevaluación de los *issues* políticos y de los liderazgos (Wollebæk *et al.,* 2019). Por lo tanto, la percepción de Gomes como amenaza política, impulsa y otorga valor en cierto modo al liderazgo de Rebelo de Sousa.

Continuando con esta perspectiva afectiva, las emociones positivas hacia Marcelo Rebelo de Sousa entran a sostener una parte importante de su valoración (hipótesis I). Así, el entusiasmo (0,190) y el orgullo (0,181) constituyen dos factores afectivos que indicen de manera positiva sobre su liderazgo. Dos variables que, además, están estrechamente relacionadas, tal y como indica el indicador de correlación (0,66). Conjuntamente a las emociones hacia Rebelo de Sousa y con un peso ligeramente inferior, se dispone una emoción positiva hacia el Partido Social Demócrata. De este modo, el incremento en un punto de la intensidad con la que los ciudadanos sienten tranquilidad hacia el PSD explica en 0,120 unidades la valoración de su candidato.

En cuanto a la influencia de los componentes socioestrucutrales se ha de destacar la influencia de tres variables, a saber: la situación laboral, el género y la edad. Sobre lo concerniente a la situación laboral y dado el signo negativo de las tres variables dummy – activo remunerado (-0,135), activo no remunerado (-0,078) y pasivo remunerado (-0,135) – sólo cabe esperar que el elemento explicativo que subyace en la explicación es la variable de referencia, es decir, el hecho de ser pasivo no remunerado o, dicho de otro modo, una persona sin ingresos que no tiene ni busca trabajo. De tal modo, que dicha condición explica de manera positiva la valoración de Rebelo de Sousa. Asumiendo lo anterior, el hecho de ser mujer (-0,081) frente a ser hombre explica una mejor valoración del candidato del PSD. En lo relacionado a la edad, un incremento en la valoración de Rebelo de Sousa se ve explicado a medida que aumenta la edad de los ciudadanos (0,063).

La identificación partidista aparece con un peso inferior a lo esperado. De hecho, se mantiene por debajo de los factores sociológicos ya expuestos. Concretamente, la no simpatía hacia CHEGA (-0,064) ejerce un efecto positivo sobre la valoración de Rebelo de Sousa. Por su parte y con un efecto menor, la simpatía hacia el Partido Social Demócrata influye positivamente (0,047) sobre la valoración de Rebelo de Sousa. La construcción de la identificación partidista con CH y el PSD se materializa ideológica y emocionalmente. En esta estructura, la ideología es el eslabón de menor influencia en detrimento de las emociones. La simpatía hacia CH se define a través de la ubicación de los electores hacia la derecha del espectro ideológico (0,112) y se construye negativamente por la influencia del resentimiento (-0,420). Se trata de una emoción aversiva, es decir, una emoción negativa de mayor extremidad frente a las localizadas en la dimensión de la ansiedad. Por otro lado, la construcción en este modelo de la simpatía hacia el PSD viene justificada por la ideología, de tal modo que la probabilidad de tener simpatía hacia el PSD es mayor a medida que los encuestados toman posiciones ideológicas hacia la derecha (0,373). Emocionalmente, el entusiasmo hacia el PSD es la variable que mejor explica su simpatía (0,427).

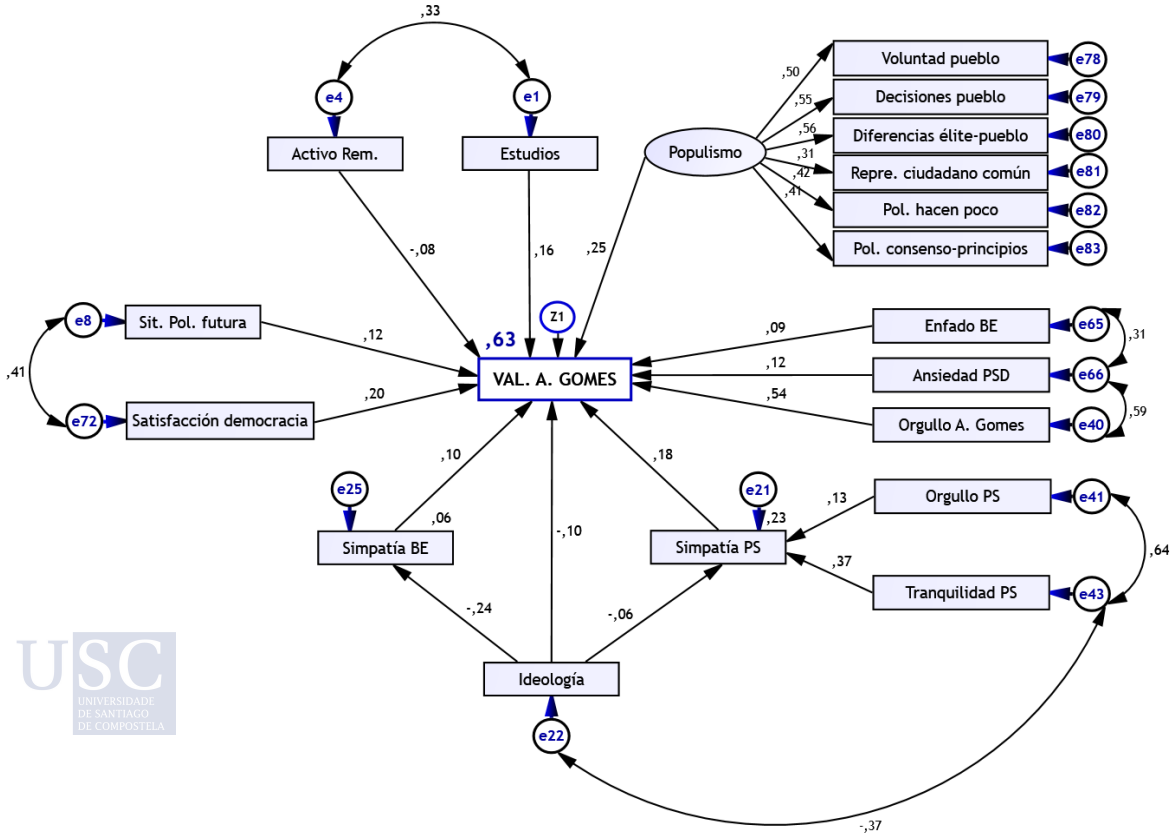
En lo que tiene que ver con los efectos indirectos de la ideología y de las emociones se han de realizar las siguientes apreciaciones. La ideología no entra a formar parte de la explicación como efecto directo, pero sí actúa a través de las simpatías incrementando la valoración de Rebelo de Sousa (0,010) entre quienes se ubican en la derecha del espectro ideológico. Los afectos también arrojan bajos niveles de explicación en la valoración de Rebelo de Sousa. En lo que concierne al resentimiento hacia CH, este sólo explica un 0,027 del

liderazgo, mientras que el entusiasmo hacia el PSD lo hace con 0,020 puntos. Se observa cómo las emociones, aun como efectos indirectos, influyen en mayor medida que la ideología. La debilidad del *cleavage* ideológico permite hablar de un liderazgo transversal que no se ancla en las fracturas sociales ni en las identidades partidistas, sino se define por las fracturas emocionales alrededor de los partidos y de los líderes.

Cerrando la explicación del modelo, cabe mencionar la influencia del componente contextual sobre la valoración del líder del PSD. En el caso que nos ocupa, la situación económica contemporánea tiene un efecto significativo, aunque limitado, sobre el liderazgo. Desde una perspectiva inferencial es necesario señalar que una mejora en la valoración de la situación económica actual tiene un efecto directo y positivo en la valoración de Marcelo Rebelo de Sousa (0,063). Finalmente, el componente posmaterial relacionado con la libertad y la seguridad indica que una mayor inclinación hacia esta última (0,049) explica la mejora de la valoración del candidato del PSD.

En esta arquitectura emocional, las emociones se disponen como efectos directos e indirectos. Es decir, como constructores del liderazgo y de variables mediadoras. Así, el miedo hacia Ana Gomes es el factor explicativo que activa el razonamiento consciente de los ciudadanos para la valoración y construcción positiva del liderazgo de Rebelo de Sousa. Las emociones positivas entran a sostener y reforzar las predisposiciones psicológicas que definen positivamente su valoración. El entusiasmo y el orgullo mantienen las puntuaciones positivas de los seguidores más antiguos, reforzando sus heurísticas y los activan para la exposición pública de tales predisposiciones (Suhay, 2008). La tranquilidad, como emoción placentera, actúa bajo la ausencia de percepción de amenazas y como factor explicativo de la satisfacción (Fredrickson, 1998; Rivera *et al.,* 2021c).

Figura 7. Modelo SEM del liderazgo de Ana Maria Rosa Martins Gomes



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La ex eurodiputada socialista Ana Gomes[120] es la segunda de la líderes políticas que ha presentado su papeleta de cara a las elecciones presidenciales de Portugal del 2021. La figura 5 expone de manera gráfica la composición de su liderazgo mediante un análisis de ecuaciones estructurales. Las variables explicativas se categorizan del siguiente modo: variables sociodemográficas, variables contextuales, actitudes hacia la política, variables sociopsicológicas como la identificación partidista, *cleavages*, constructos como el populismo y emociones.

El modelo final ajustado para la valoración de Ana Gomes alcanza un nivel de explicación del 63% (Pseudo R^2: 0,628). Como viene siendo habitual en los modelos ya analizados, las emociones se colocan como primeras o segundas variables explicativas, lo que vuelve a confirmar la hipótesis I. Para el caso que aquí ocupa, el orgullo hacia Ana Gomes es la variable más importante del modelo por su peso explicativo. En este sentido, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten orgullo hacia Ana Gomes explica la mejora de su valoración en 0,544 puntos.

El siguiente componente en la construcción del liderazgo de Ana Gomes es la dimensión populismo (0,249). De tal modo que una mayor aceptación de los postulados que construyen dicha variable latente (populismo) explica de manera positiva el liderazgo de Ana Gomes. La percepción del liderazgo de Ana Gomes como un liderazgo populista podría deberse a dos motivos. El primero tiene que ver con la percepción de un liderazgo beligerante y de estilo combativo, por lo que se hablaría de un populismo ligado a su estilo o estrategia política (Betz, 2001; Betz & Jonhson, 2004, 2017; Burni, 2019). El segundo motivo obedecería a la manera en la que construye lo político (Laclau, 2005: 11) a través del discurso (Di Tella, 1965; de la Torre, 1992, Laclau, 2005; Panizza, 2005), por lo que la introducción de temas como la evasión fiscal, la corrupción o mismo la defensa de Rui Pinto[121], explicarían la presencia del populismo en el modelo.

El tercer elemento en efecto directo es una actitud hacia la política. Concretamente, la valoración de Ana Gomes (0,199) se ve afectada positivamente a medida que la satisfacción con la democracia se incrementa en un punto. Dicho componente se correlaciona moderadamente con la mejora de la percepción sobre la situación política futura (0,41). Este aspecto contextual impacta de manera positiva en el liderazgo de Gomes (0,121).

El Partido Socialista no participó de manera oficial en las elecciones presidenciales, evitando cualquier apoyo oficial a las candidaturas presentadas. Sin embargo, no sorprende que la simpatía hacia el PS se disponga como cuarto factor explicativo del liderazgo de Ana Gomes. Su efecto sobre la valoración de la ex eurodiputada y militante socialista es de 0,180 puntos, lo que significa que la probabilidad de valorar mejor a Gomes es mayor entre los electores que sienten simpatía hacia el PS.

Dicha identificación o simpatía (23%) se construye de manera afectiva y a través de la ideología, componentes que, por otro lado, explican de manera indirecta la valoración de Gomes. Específicamente, la ideología es el anclaje que mejor valor explicativo aporta a la simpatía (-0,056). De esta manera, la probabilidad de identificarse con el PS es mayor cuando los electores toman posiciones hacia la izquierda del espectro ideológico. En lo referido a los componentes afectivos, estos aportan un mayor grado de explicación a la simpatía hacia el PS.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[120] La candidatura de Ana Gomes a la presidencia de Portugal contó con el apoyo del partido ecologista y animalista Pessoas-Animais-Natureza (PAN) y del partido socialdemócrata y ecologista Livre.

[121] Rui Pinto es un ciudadano portugués acusado de piratería informática y de intento de chantaje. Conocido por su vinculación a escándalos como el de *Football Leaks*, investigación que destapó irregularidades a gran escala del fútbol europeo. A Rui Pinto también se le vincula como el filtrador de los documentos de *Luanda Leaks*, investigación internacional que descubriría las actividades irregulares de Isabel dos Santos, hija del exdictador de Angola, hecho que hizo cambiar la percepción sobre Pinto entre la opinión pública portuguesa.

La emoción más importante para la construcción de la simpatía hacia el PS en este modelo es la tranquilidad (0,372), seguida del orgullo (0,126). De manera simultánea, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten tranquilidad hacia el Partido Socialista (0,067), incrementa la probabilidad de valorar mejor a Ana Gomes. Igualmente, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten orgullo hacia el PS explica una mejora de 0,023 puntos en la valoración de la socialista, Ana Gomes.

En otro orden de cosas, el quinto factor explicativo de la valoración de Ana Gomes es una variable de naturaleza sociodemográfica. Su peso y efecto colocan a este factor explicativo en la misma línea que factores estructurales como la simpatía o los afectos. A la luz de los resultados, la probabilidad de valorar positivamente a Ana Gomes se intensifica en 0,165 puntos cuando el nivel de estudios de los electores es mayor.

Acompañando a componentes emocionales ya presentados, la ansiedad hacia el Partido Social Demócrata se posiciona como sexto elemento explicativo del modelo. Así, el incremento en un punto de intensidad con la que los electores sienten ansiedad hacia el PSD, implica una mejora de la valoración de Ana Gomes (0,122).

La simpatía hacia el BE es el siguiente componente explicativo del modelo. Los resultados muestran como la probabilidad de valorar positivamente a Ana Gomes aumenta a medida que los electores sienten simpatía hacia el BE (0,100). Sin embargo, a diferencia de lo observado con la simpatía hacia el PS, la identificación partidista con el Bloco de Esquerda sólo dispone un componente explicativo, la ideología, siendo más probable identificarse con este partido entre los ciudadanos ubicados en la izquierda (-0,244). La ideología presenta el mismo efecto directo sobre el liderazgo que la simpatía hacia el BE (-0,100). No obstante, el efecto total de la ideología, sumando los efectos directos e indirectos, hace que la probabilidad de valorar positivamente a Ana Gomes aumente a medida que los electores toman posiciones ideológicas hacia la izquierda (-0,134). Si bien el modelo no contempla los afectos en la construcción de la simpatía hacia el BE, es interesante examinar como el enfado hacia el Bloco de Esquerda explica la construcción positiva del liderazgo de Ana Gomes (0,087).

Para cerrar el modelo, el hecho de no ser activo remunerado, es decir, el no encontrarse en una situación laboral asalariada (-0,080) explica, aunque de manera débil, la buena valoración de Ana Gomes.

En definitiva, el modelo para la valoración de Ana Gomes permite describirla como una líder emocional. Esto lo consigue gracias a la fuerza del orgullo hacia su figura política. El orgullo es el pegamento emocional que mantiene en el tiempo la relación política entre el líder y sus seguidores.

Al amparo de los resultados, es posible presumir que se trata, en su mayoría, de nuevos seguidores. Esta hipótesis puede sostenerse por la debilidad, al igual que en el resto de los modelos, de la identificación partidista. En esta arquitectura emocional, la tranquilidad muestra una relación de adherencia afectiva reciente hacia el Partido Socialista. Entre tanto, el orgullo, es sinónimo de una adherencia afectiva más prolongada en el tiempo. Son, al fin y al cabo, estos últimos los que, gracias al efecto del orgullo, mantienen la acción y movilización política.

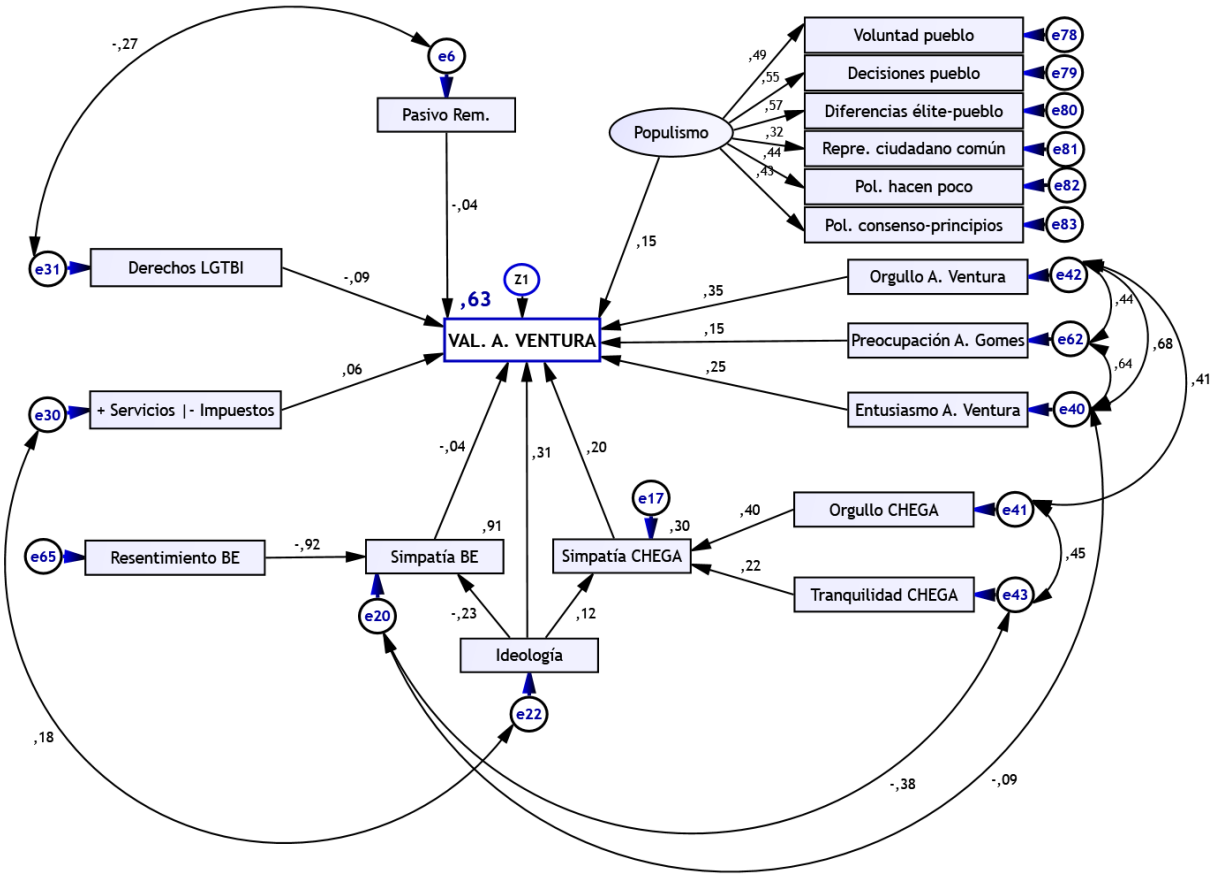
En este sentido, la construcción del liderazgo, en el escenario de las elecciones presidenciales portuguesas es más flexible y maleable, que en aquellos donde la simpatía es un eje vertebrador más robusto del comportamiento político. Esta es la razón por la que los afectos, y en particular las emociones positivas, son fundamentales en la constitución de candidatos competitivos.

Asimismo, la presencia de afectos como la ansiedad hacia el PSD, principal partido político en la carrera por la presidencia, y del enfado hacia el BE, ex socio de gobierno del PS,

llevan a considerar que dichas emociones actúan en la reevaluación de las preferencias políticas de los ciudadanos y redirigen la atención hacia otros actores políticos como Ana Gomes.

Conociendo las condiciones en las que se presenta Ana Gomes a las elecciones presidenciales de Portugal, dada la posición neutral del PS en la dirección de la disciplina de voto, la ansiedad hacia el PSD es la reacción afectiva que explica la toma en consideración de Ana Gomes como una líder viable. Se trata, por lo tanto, de una construcción del liderazgo que no se ancla en la polarización, sino que se fundamenta, además, en la reevaluación de las preferencias individuales por el efecto de emociones negativas no aversivas dirigidas a los principales partidos rivales, PSD y BE, ubicados a los dos lados del espectro ideológico. Por lo tanto, la producción de disonancias cognitivas monitorizadas emocionalmente a través del enfado y la ansiedad, participan de la construcción afectiva del liderazgo de Ana Gomes.

Figura 8. Modelo SEM del liderazgo de André Claro Amaral Ventura



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

El modelo ajustado para el liderazgo de André Ventura (Pseudo R^2: 0,628) se explica en un 63% a partir de las variables significativas del modelo. Su valoración se construye a partir de variables sociodemográficas, valores posmaterialistas, *issues,* variables sociopsicológicas, *cleavages* y emociones.

Con un peso significativo sobre la valoración, el efecto del orgullo hacia André Ventura se dispone como primera variable explicativa del modelo (hipótesis I). De este modo, el incremento en un punto de la intensidad con la que los electores sienten dicho afecto, la probabilidad de valorar mejor a André Ventura aumenta en 0,349 puntos.

Es importante señalar la importancia de la ideología en la construcción de su valoración en comparación con los liderazgos de Ana Gomes o Marcelo Rebelo de Sousa. Para el liderazgo de André ventura, el *cleavage* ideológico supone un aporte explicativo muy similar al efecto ejercido por el orgullo. De este modo, la probabilidad de valorar mejor al candidato de CHEGA aumenta 0,339 puntos, sumando el efecto directo e indirecto[122], a medida que los electores se ubican en posiciones ideológicas de derecha. Por lo tanto, en la construcción del liderazgo de extrema derecha, la dependencia de las estructuras políticas clásicas es más importante que en los liderazgos más centristas.

Como tercera variable explicativa, se dispone una segunda variable emocional hacia André Ventura. Los datos indican que un incremento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten entusiasmo hacia Ventura supone un aumento de su valoración en 0,245 puntos. Emoción que, junto al orgullo, están relacionadas con la participación, la movilización y la acción política, por ello no es extraño observar su alta asociación (0,68).

La presencia de simpatía o el desarrollo de una simpatía hacia CH explica una mejor valoración de Ventura (0,197). Mientras, la inexistencia de tal proximidad o identificación con el BE (-0,042) ejerce un efecto positivo sobre su liderazgo. Cabe señalar que tales simpatías se construyen en este modelo a partir de variables emocionales antecedentes que, de manera indirecta, alcanzan la explicación del liderazgo de André Ventura. Por ejemplo, la simpatía hacia CH se estructura a través del orgullo (0,398) y de la tranquilidad (0,222) hacia el partido de extrema derecha portugués. No menos importante es que el incremento del orgullo (0,078) y la tranquilidad (0,044) hacia CH explica una mejora en la valoración del candidato. Emociones que por otra parte están estrechamente relacionadas, pues el vínculo entre los afectos hacia Ventura y CH presentan un grado medio de correlación (0,45). Dichos resultados llevan a considerar la dependencia emocional y tal vez simbiótica, entre el liderazgo y el partido. A su vez también se detecta una asociación inversa interesante entre afectos e identificación hacia BE. Primero entre la tranquilidad hacia CH y la no simpatía hacia el BE. En segundo lugar, entre el entusiasmo hacia Ventura y la no simpatía hacia el BE. Una tensión político-emocional que refuerza la lectura de la construcción del liderazgo de Ventura.

En lo relacionado con la construcción negativa de la simpatía hacia el BE, esta mantiene un lectura político-emocional similar a las observadas en los modelos precedentes. En primer lugar, se constata la baja dependencia de la ideología en su configuración (-0,225). En segundo lugar, se observa como los afectos negativos entran a explicar la no simpatía hacia el BE. En este caso, el incremento de la intensidad del resentimiento hacia el BE explica la probabilidad de no identificarse con tal partido (-0,925). Se trata de una emoción aversiva que manifiesta cierto grado de rechazo. Así, el efecto indirecto del resentimiento hacia el BE también explica, aunque débilmente, una mejora en la valoración de André Ventura.

La preocupación hacia Ana Gomes, candidata apoyada por PAN y Livre (0,147) explica positivamente la construcción del liderazgo del candidato de extrema derecha. La presencia de dicha emoción viene amparada por la confrontación directa de la ex eurodiputada con Ventura y CHEGA. Entre otras cuestiones, Gomes manifestó en varias ocasiones la necesidad de la ilegalización de CHEGA y posicionó su candidatura, entre otros pareceres, como alternativa a las "fuerzas antidemocráticas". Esto último se convierte en una amenaza para los intereses de Ventura y CHEGA por convertirse en la segunda fuerza más votada[123]. La incertidumbre alrededor de Gomes genera un estado de preocupación que lleva a estos individuos a prepararse

[122] El efecto directo de la ideología sobre la valoración de 0,306 puntos. El efecto indirecto de la ideología se desarrolla a través de las simpatías, las cuales se disponen como variables mediadoras, es de 0,034 puntos.

[123] Ana Gomes se haría finalmente con el 12,97% de los votos, lo que le otorga ser la segunda fuerza más votada, mientras que André Ventura se haría con 11,90% de los sufragios, quedando relegado a la tercera posición.

para tomar acciones que ayuden a controlar la amenaza. Para el caso que aquí se analiza, la preocupación, una emoción asociada con el miedo (Borkovec *et al.,* 1983), construye y fortalece el liderazgo de André Ventura en cuanto los electores perciben el liderazgo de Gomes como un problema al que deben encontrarle una solución, y así evitar sus consecuencias negativas. De esto se deriva que la preocupación es una emoción negativa que prepara a los individuos, siguiendo a Arnold (1960), para la acción y, en este caso en particular, para la acción política. La preocupación no desmoviliza, sino que es una construcción política que prepara a los individuos para posibles futuros eventos negativos (Janis & Leventhal, 1965) y los moviliza para la construcción de la política. En esta configuración emocional, se registra una relación positiva entre los afectos positivos y negativos. Por ejemplo, existe una conexión descriptiva entre un mayor orgullo hacia André Ventura y una mayor preocupación hacia Gomes (0,44). Del mismo modo, se ve una correlación significativa entre un mayor grado de preocupación con Ana Gomes y un mayor entusiasmo hacia Ventura (0,66).

Si bien el populismo (0,146), como ya se ha visto y veremos, no es una característica exclusiva de la extrema derecha, el hecho de que dicha variable acompañe a otras como el posicionamiento en torno a los derechos LGTBI o hacia valores posmaterialistas como la primacía de la seguridad sobre la libertad, le confiere un significado diferenciado. Desde esta perspectiva, el populismo presente en la explicación del modelo es una ideología monista, cuya naturaleza es la oposición pluralismo y, por lo tanto, restrictiva respecto a la idea de una ciudadanía cultural y étnicamente homogénea (Betz, 2001). Desde una lectura antiestablishment, la extrema derecha se caracteriza por un marcado discurso reaccionario contra el Estado de bienestar, relacionándolo con el despilfarro y la corrupción.

Dicho lo anterior, la aproximación del liderazgo de André Ventura a las tesis de la extrema derecha se materializa a través del rechazo de los derechos de las personas LGTBI (-0,087), pero también por el apoyo a las políticas de reducción de impuestos en detrimento de un mayor número de servicios públicos (0,061).

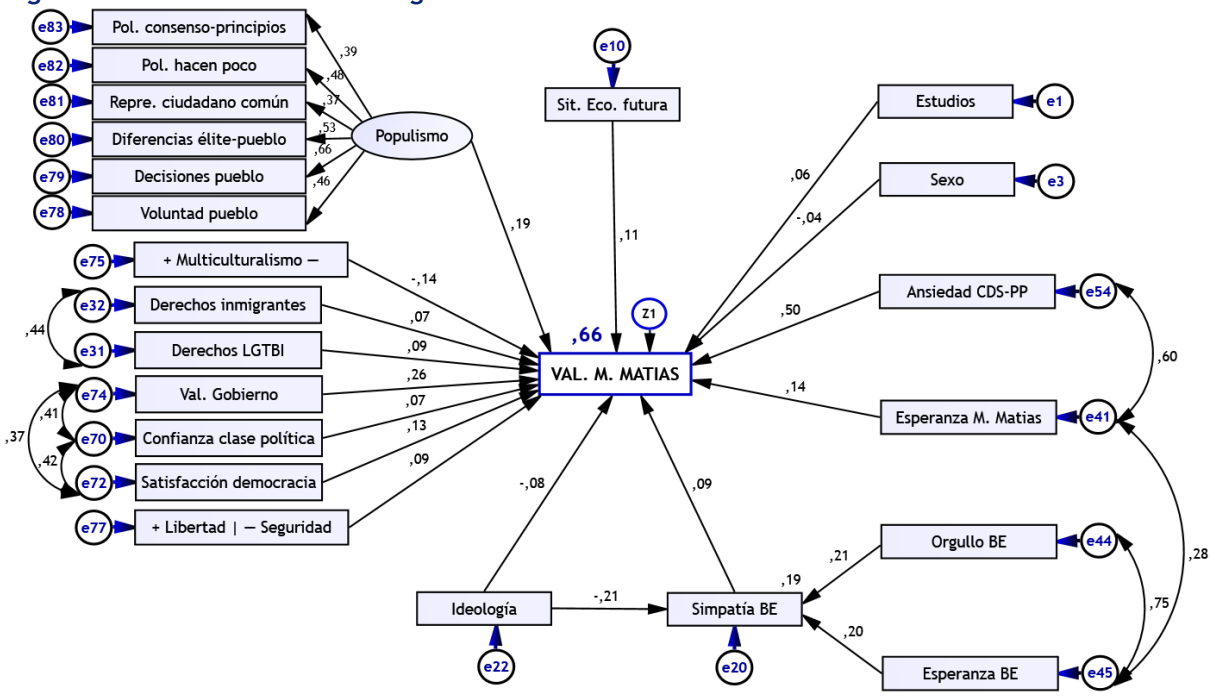
Para cerrar el modelo, cabe señalar el pobre aporte de los componentes sociodemográficos en la valoración de André Ventura. El único componente socioestructural significativo se circunscribe a la situación laboral. Así, el hecho de no ser pasivo remunerado o lo que es lo mismo, no ser pensionista o estar jubilado, explica de manera positiva la valoración de André Ventura (-0,065).

La disposición y peso de los afectos describe una arquitectura emocional similar a la del otro líder de derechas analizado, Marcelo Rebelo de Sousa, pero con ciertas matizaciones. La valoración de André Ventura depende mayormente del efecto de emociones positivas como el orgullo y el entusiasmo, afectos ligados a la movilización política. Una movilización que, traída al terreno de la construcción emocional de los líderes políticos, funciona como fijación de las relaciones entre líder y sus seguidores. Relación que, a todas luces, es emocional.

En esta conjunción de emociones, la preocupación, emoción ligada a la dimensión de la ansiedad, describe un estado de alerta circunscrita a la principal amenaza de André Ventura, Ana Gomes. Desde la óptica de la aversión, el resentimiento hacia el BE es la única emoción ligada a la polarización política, lo que demuestra una tensión irreconciliable entre los seguidores del candidato de CHEGA y el Bloco de Esquerda.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 9. Modelo SEM del liderazgo de Marisa Isabel dos Santos Matias



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

El último de los modelos de liderazgo analizados es el de la candidata del Bloco de Esquerda, Marisa Matias (Pseudo R^2: 0,658 | 66%). Su construcción se estructura en torno a: variables sociodemográficas, variables de contexto, variables evaluativas, actitudes hacia la política, variables sociopsicológicas, *cleavages*, *issues* y variables afectivas.

Los componentes afectivos vuelven a sostener una parte importante de la explicación del liderazgo (hipótesis I). A la luz de los resultados, la ansiedad hacia el CDS-PP se dispone como la principal variable explicativa del modelo. El desarrollo de una alta tasa de intensidad de ansiedad hacia el Partido do Centro Democrático Social-Partido Popular explica la mejor valoración de Marisa Matias (0,499). La pregunta es por qué la ansiedad hacia el CDS-PP explica en esa medida el liderazgo a Marisa Matias. Las razones son las siguientes; la primera es el escaso número de respuestas en torno a esta emoción. Es decir, se trata de una emoción poco activada. La segunda, y en relación con lo anterior, las puntuaciones de intensidad son elevadas. La conjunción de ambos factores explica el importante peso de dicha variable en el modelo.

Es especialmente llamativo como la percepción sobre el gobierno entra a formar parte de la valoración de Marisa Marias, de modo que a medida que se incrementa un punto la valoración del gobierno, la valoración de la candidata del BE se ve afectada en 0,255 unidades. Es necesario mencionar que el gobierno de Portugal encabezado por el socialista Antonio Costa contó hasta el 2020 con el apoyo del BE, alianza que se vio interrumpida hasta la tramitación de los presupuestos para el 2021. Sencillamente, los datos indican una estrecha relación entre percepciones, dicho de otro modo, los mismos que valoran bien al gobierno socialista, valoran bien a la candidata Marisa Matias y, cabe recordar de nuevo, que el PS no firmó su apoyo oficial a ninguna candidatura. Por lo tanto, no es extraño encontrar dicha vinculación entre ambas variables.

Por otra parte, el modelo dibuja un liderazgo populista (0,188), pero con ciertas singularidades. Es necesario señalar que la valoración de Marisa Matias no se alimenta de los discursos antistablishment o del desgaste de la democracia que la acercaría al populismo de extrema izquierda. Todo lo contrario. La satisfacción con la democracia (0,133) o la confianza en la clase política (0,074) como factores explicativos de su liderazgo son un argumento, así lo demuestran.

En este mismo orden, la esperanza hacia Marisa Matias es la cuarta variable en peso explicativo. De este modo, el incremento de la esperanza hacia Marisa Matias (0,139) explica el aumento de la valoración de la candidata del BE. Hasta el momento, la esperanza ha aparecido ligada a los nuevos partidos y liderazgos políticos, una circunstancia que no se ajusta para el caso analizado. El Bloco de Esquerda es un partido que nace en 1999 y Marisa Matias no es un folio en blanco en lo que a su liderazgo se refiere, pues ocupa un escaño en el parlamento europeo desde el 2009, siendo reelegida en dos ocasiones más, 2014 y 2019. Por consiguiente, la aparición de la esperanza como determinante emocional es la evidencia de que la importancia de los nuevos seguidores en la construcción de su valoración. La esperanza requiere de una motivación, objetivos políticos que pueden ser materializados. En la ciencia política y en particular en el comportamiento político, analizamos dichos objetivos como *issues,* valores, actitudes y percepciones.

Los cambios en las sociedades posindustriales han influido en la aparición de nuevas demandas sociales vinculadas a las ideas y los valores (Inglehart, 1977). Estos valores que construyen su liderazgo se fundamentan en la oposición de aquello que define a la extrema derecha. Un claro ejemplo es la defensa de los valores multiculturalitas (-0,142)[124], argumento que se ve reforzado por la defensa de los derechos de los inmigrantes (0,072). Si desde una perspectiva epistemológica estas dos variables miden dos aspectos diferentes, no es menos cierto que de ellas se interpreta la aceptación del pluralismo étnico y cultural y, por consiguiente, la asimilación de la inmigración como un fenómeno migratorio positivo. Hay que mencionar, además, que entre los fundamentos de la extrema derecha se encuentra otro argumento para justificar sus tesis antiinmigración, la seguridad. Dicho esto, y como contrapunto, la valoración de Marisa Marias se ve mejorada a medida que las preferencias de los ciudadanos se inclinan hacia un mayor grado de libertad en detrimento de la seguridad (0,094). A todo esto, se le suma la aceptación y apoyo de los derechos de las personas LGTBI (0,092), lo que significa que un mayor apoyo a dicho colectivo explica de manera positiva la valoración de la candidata del BE.

La explicación de la valoración de la eurodiputada se completa con el efecto directo de la situación económica futura, por lo que una percepción económica optimista (0,102) determina la probabilidad de valorar mejor a Marisa Matias.

Si se comparan los efectos totales, los componentes clásicos de la construcción política para este modelo se colocan como variables secundarias en detrimento de las emociones, los *issues* o las percepciones. La ideología sostiene la valoración positiva de Matias con un efecto total estandarizado de -0,103 puntos. Así, a medida que los electores toman posiciones hacia la izquierda del espectro ideológico, la valoración de Marisa Matias aumenta en la proporción indicada. Por su parte, el hecho de sentir simpatía hacia el BE (0,088) explica positivamente la valoración de su candidata a las elecciones presidenciales. Como se ha visto en los modelos analizados hasta el momento, dicha simpatía se construye tanto ideológica como

[124] Si bien el signo es negativo, debe tenerse en cuenta que la escala está construida en una dimensión 0-10, donde la posición más a la izquierda de esta se refiere a un mayor apoyo al multiculturalismo como un aspecto positivo, mientras que una posición más hacia de derecha en la escala significa un mayor rechazo al multiculturalismo. El diseño de la escala obedece a la misma lógica con la que se ha diseñado la escala ideología.

emocionalmente. Como cabría esperar, la probabilidad de identificarse o sentir simpatía hacia el BE aumenta a medida que los ciudadanos se ubican a la izquierda del espectro ideológico (-0,212). A su vez, los determinantes afectivos de la simpatía hacia el BE son la esperanza (0,204) y el orgullo hacia el BE (0,206). Lo realmente interesante son los efectos indirectos de dichas emociones sobre la valoración de Marisa Matias. La esperanza hacia el partido (0,018), explica de manera positiva el liderazgo de la candidata. Esperanza correlacionada de manera positiva y con una alta intensidad con el orgullo, emoción cuyo efecto sobre la valoración de Marisa Matias también es de 0,018 puntos.

Los componentes sociodemográficos cierran la explicación del modelo de valoración del liderazgo de Marisa Matias. Uno de los aspectos más destacables es el peso residual de ambas variables en la explicación. El determinante socioestructural importante es el nivel de estudios, dando lugar a que la probabilidad de valorar positivamente a Marisa Matias aumente, a la vez que el nivel de estudios (0,056) de los ciudadanos es mejor. En segundo lugar, la probabilidad de valorar positivamente a la candidata del Bloco de Esquerda aumenta entre las mujeres (-0,041) frente a los hombres.

Para concluir la explicación del modelo emocional del liderazgo de Marisa Matias, la presencia tan importante de la ansiedad, generada por la incertidumbre, la detección de amenazas y peligros, o por la aversión al riesgo, se justifica por el apoyo del CDS-PP a la candidatura presidencial de Rebelo de Sousa y por representar el ala más conservadora de la candidatura. Esto produce una necesidad; la evaluación de nueva información (Brader, 2005; Calfano & Kruse, 2016; Marcus *et al.,* 2000) del entorno. La ansiedad activa el razonamiento consciente de los electores para el procesamiento de dicha información, habilitando la evaluación de los líderes políticos y facilitando el cambio de preferencias (Marcus *et al.,* 2000). Por lo tanto, el efecto de la ansiedad define las alianzas entre el liderazgo de Marisa Matias y entre lo que se presupone, son nuevos seguidores influenciados por dicha emoción, quienes aportan una gran parte de las valoraciones positivas.

Por otro lado, en la arquitectura emocional del liderazgo de Marisa Matias es destacable la ausencia como efectos directos de emociones positivas como el orgullo y entusiasmo, lo que advierte de su debilidad. La fortaleza de un liderazgo se define por la presencia de factores emocionales robustos. El orgullo y el entusiasmo son un indicio de que los seguidores más antiguos, guiados por sus heurísticas (ideología, identificación partidista, valores, etc), continúan arropando a su líder. Sin embargo, el orgullo solamente se posiciona como elemento explicativo de la simpatía y con efecto reducido sobre la valoración.

Por su parte, la esperanza es el factor emocional positivo encargado de la movilización de los nuevos seguidores. El vínculo emocional entre líder y seguidores necesita de metas políticas para poder mantenerse en el tiempo. La alta presencia, en comparación a otros modelos, de elementos explicativos como son los *issues* y los valores posmaterialistas ampara dicha apreciación.

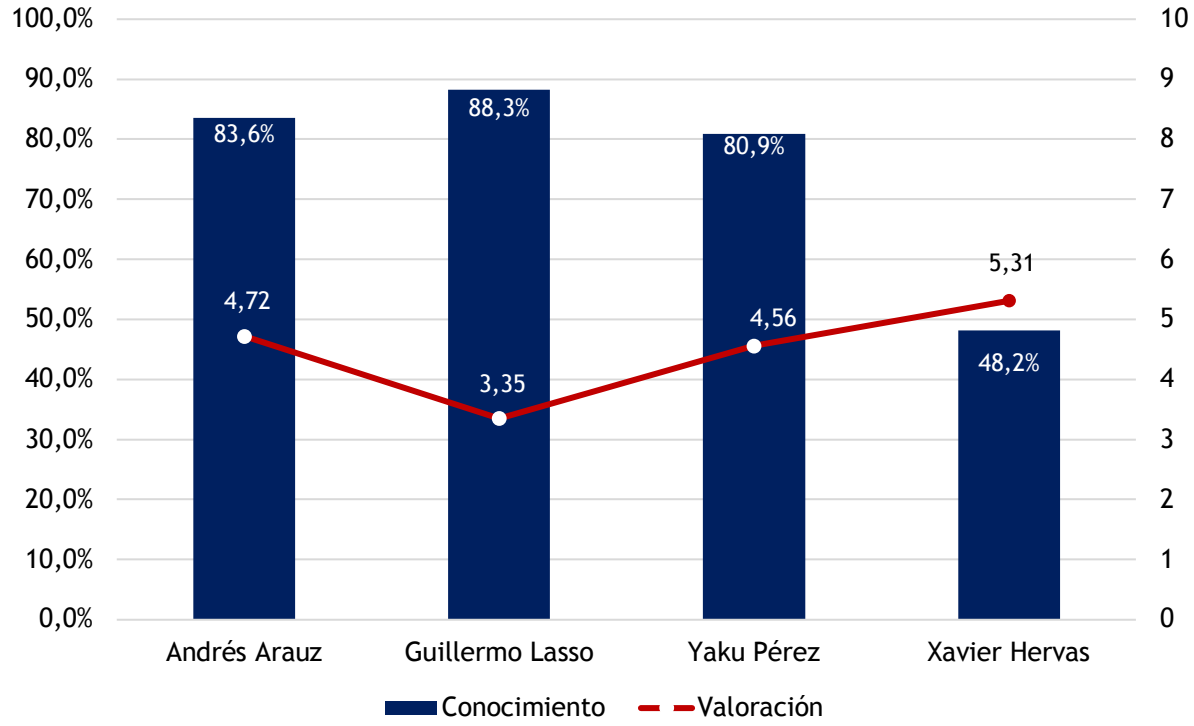
USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

5.3. El liderazgo emocional en Ecuador

Ecuador pasó de tener siete presidentes – Abdalá Buracam, Rosalía Arteaga, Fabián Alarcón, Jamil Mahuad, Gustavo Noboa, Lucio Gutiérrez y Alfredo Palacio – en diez años a tener uno solo en la siguiente década. La salida de Sixto Durán Ballén en 1996 del gobierno marcó un periodo de inestabilidad política definida por continuos levantamiento y golpes de Estado. Con lo llegada de Rafael Correa al poder se alcanzó una etapa de estabilidad gubernamental por un periodo de siete años.

De acuerdo con Freidenberg (2008) el comportamiento político en Ecuador responde a las superestructuras ideológicas construidas por las nuevas élites políticas y partidistas. Un ejemplo, es la vertebración de la competición política a través del correísmo (Lagares y Mo, en prensa). En las siguientes líneas se tratará de analizar cuál es papel del correísmo emocional en la configuración de la valoración de los principales líderes políticos ecuatorianos.

Gráfico 3. Conocimiento y valoración de los principales líderes políticos de Ecuador



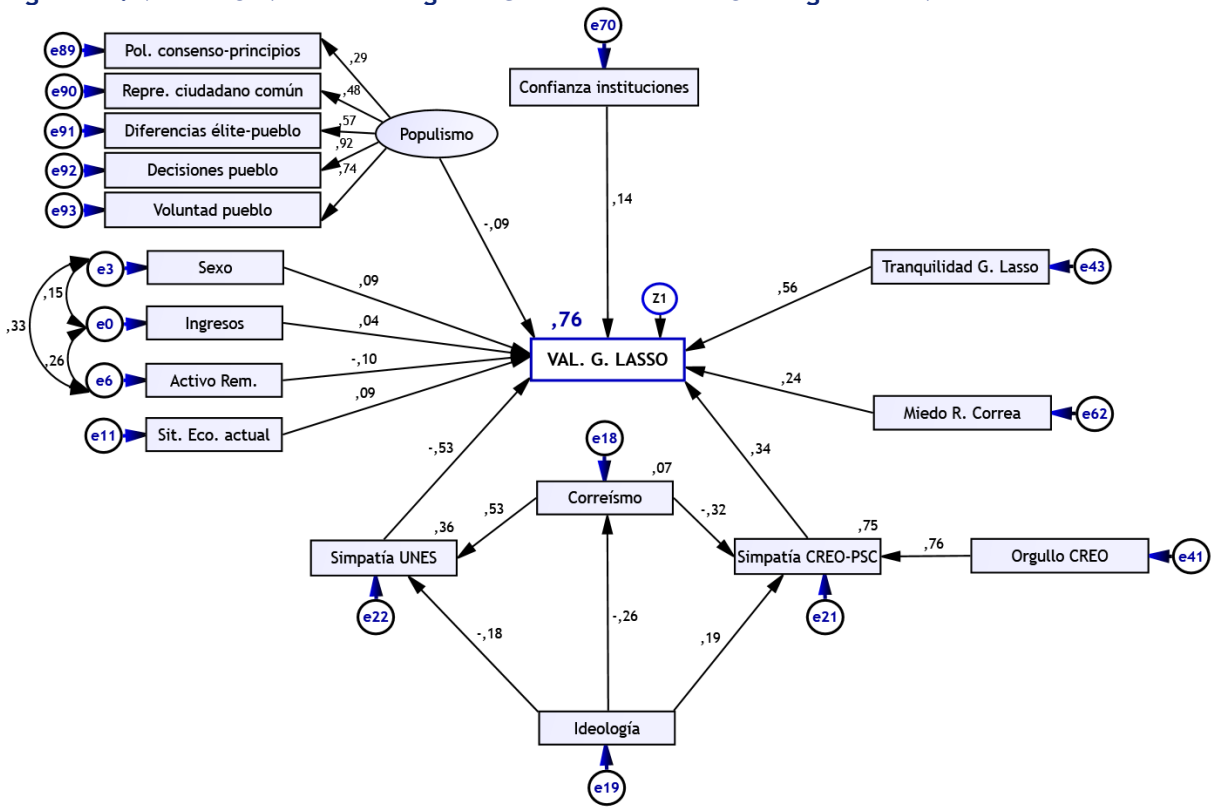
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

En una primera observación, los niveles de conocimiento de los líderes ecuatorianos no supera el umbral del 90%. Comparativamente a lo ya observado en España y Portugal, estos indicadores sugieren una cierta distancia entre el pueblo y sus representantes políticos. El líder más conocido es Guillermo Lasso (88,3%). Le sigue con una distancia de 5 puntos, Andrés Arauz (83,65) y a una distancia de 7 puntos, Yaku Pérez (80,9%). Por último, Xavier Hervas, con una diferencia considerable respecto al resto líderes políticos, es el líder menos conocido (48,2%) de los cuatro.

Respecto a las valoraciones sobre su actuación política, Xavier Hervas es el líder mejor valorado (5,31). Sin embargo, se ha de ser cauteloso pues podría deberse a un efecto derivado del bajo nivel de conocimiento y las altas puntaciones de sus seguidores más antiguos. El candidato del correísmo, Andrés Arauz, es el segundo líder mejor valorado con una puntuación

de 4,72. La valoración del líder indigenista es ligeramente inferior, recibiendo una puntuación medida de 4,56 puntos. Así, el líder peor valorado es Guillermo Lasso con una puntuación de 3,35 puntos.

Figura 10. Modelo SEM del liderazgo de Guillermo Alberto Santiago Lasso Mendoza



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

La figura 10 presenta el modelo de valoración de Guillermo Lasso (Pseudo R^2: 0,755 | 76%). Su liderazgo está determinado por la combinación de diferentes elementos explicativos, ya sean variables sociodemográficas, variables contextuales, variables sociopsicológicas, *cleavages*, actitudes y emociones. La combinación de tales variables permite elaborar una lectura sofisticada de la construcción del liderazgo del candidato del Movimiento Creando Oportunidades y el Partido Social Cristiano (Alianza CREO-PSC).

La configuración del modelo describe una explicación dónde se complementan elementos estructurales del comportamiento político como componentes emocionales. Específicamente, una emoción, la tranquilidad hacia Guillermo Lasso, es la variable explicativa más importante del modelo, confirmándose así la hipótesis I. De este modo, el aumento en un punto de la intensidad con la que los ecuatorianos sienten tranquilidad hacia Guillermo Lasso incrementa la probabilidad de valorar mejor al candidato de CREO-PSC en 0,562 puntos.

Con un efecto similar al de la tranquilidad, la simpatía hacia UNES se posiciona como segundo componente explicativo del liderazgo de Guillermo Lasso. Se trata de un efecto con signo negativo, por lo tanto, el hecho de sentir simpatía hacia Unión por la Esperanza disminuye la valoración del candidato de CREO-PSC (-0,530).

Hablar de Unión por la Esperanza es hablar de correísmo en un sentido amplio. La desintegración de Alianza País a través del conflicto protagonizado por Correa y Lenín Moreno, produjo una fuga de los cuadros correístas hacia UNES. Por eso, no es extraño observar que la

construcción de dicho partido se estructura fundamentalmente en torno al correísmo (0,528), siendo la fractura de mayor peso en comparación con la ideología (-0,317).

En este sentido el correísmo entendido como fractura social, se dispone como tercer factor en peso explicativo. La particularidad de este componente es que no alcanza de manera directa la explicación de la variable dependiente, sino que se introduce a través de las posiciones partidistas para dar significado a la valoración de Guillermo Lasso. Además, el correísmo no es una construcción políticamente etérea, ni es tampoco una relación dependiente de una estructura ideológica clásica medida en términos de izquierda derecha, sino que es algo más. Siguiendo a Freidenberg (2003), el correísmo puede definirse como una tipología de régimen político, vinculado a un liderazgo carismático y a la conformación de una estructura partidista, ya sea Alianza País o Unión por la Esperanza, que canalice orgánicamente las voluntades populares. Asimismo, el correísmo es un fenómeno populista democrático (Laclau, 2015) capaz de apelar a las mayorías para el manejo y modificación de las estructuras sociales y económicas. Desde esta perspectiva, también puede trazarse una lectura negativa de adhesión a dichas estructuras, por ejemplo, mediante el alejamiento de las posiciones de adhesión al correísmo, lo que permite explicar de manera positiva (-0,387) el liderazgo de Guillermo Lasso o la construcción positiva de la simpatía hacia CREO-PSC (-0,318).

Además del componente correísta, la identificación partidista con CREO-PSC se estructura en torno a la ideología, siendo más probable sentir simpatía hacia CREO-PSC (75%) si los electores toman posiciones ideológicas hacia la derecha (0,273) y si aumenta la intensidad con la que los ecuatorianos sienten orgullo hacia CREO (0,765). Con todo, la probabilidad de valorar positivamente a Lasso es mayor (0,337) entre los simpatizantes de CREO-PSC.

En este mismo orden, la ideología se coloca como quinto componente explicativo del liderazgo de Guillermo Lasso. De igual modo que el correísmo, la ideología no impacta directamente sobre la variable dependiente, sino que actúa como efecto indirecto a través de la capilaridad de las variables mediadoras. De este modo, la valoración de Guillermo Lasso aumenta 0,260 puntos a medida que los electores toman posiciones ideológicas hacia la derecha.

Retomando el orgullo hacia CREO, este efecto se dispone como sexto componente explicativo. Con un efecto indirecto de 0,258 puntos, la probabilidad de valorar mejor a Guillermo Lasso aumenta en la proporción indicada a medida que los electores sienten en mayor intensidad orgullo hacia CREO. Con un efecto similar, pero mediante una emoción de valencia negativa, el miedo hacia Rafael Correa (0,236) construye de manera positiva la valoración de Lasso.

Que el miedo a Correa sea el principal factor negativo de la construcción emocional del liderazgo de Lasso, revela la transcendencia del correísmo como anclaje social y político. El correísmo, no sólo mueve la competición política en términos estructurales, sino también en términos emocionales, lo que lo convierte en un constructo político poderoso.

El correísmo ha hecho uso de su legitimidad para extenderse por las instituciones ecuatorianas. Un ejemplo es la reforma de la constitución del 2008 que extendería los preceptos de la denominada "revolución ciudadana", dando cabida a cambios institucionales como la reelección inmediata (Treminio, 2014). No obstante, dichos cambios no se trasladan a una perdida de confianza, sino que el incremento de un punto en la confianza en las instituciones democráticas explica el incremento de la valoración de Lasso en 0,048 unidades.

Si bien es posible afirmar que el populismo es un elemento definitorio del correísmo (Jadán, 2017; Laclau, 2015), no es extraño que el rechazo a dicho populismo (-0,092) constituye un elemento explicativo del liderazgo de Guillermo Lasso. El perfil tecnocrático del banquero candidato y su oposición al correísmo durante años, sostienen este argumento.

Para finalizar, cabe señalar la importancia de los componentes sociodemográficos por el numero de variables explicativas significativas, pero no por el peso de sus efectos. Dicho lo anterior, el hecho de no encontrarse en una situación laboral activa y remunerada (-0,095) incrementa la probabilidad de mejorar la valoración de Guillermo Lasso. Asimismo, el hecho de ser hombre (0,088) está asociado de manera inferencial a la probabilidad de valorar positivamente al candidato de CREO-PSC. Sobre lo que se observa en torno a la situación socioeconómica de los ciudadanos, a medida que se incrementa el nivel de ingresos de los electores, la valoración de Lasso se ve incrementada. Relacionado con esto, las percepciones sociales sobre la situación económica actual explican de manera positiva (0,087) la valoración de Lasso.

Recapitulando, los componentes emocionales para la explicación del liderazgo de Guillermo Lasso se estructuran en torno a emociones de valencia positiva que circunscriben la figura política del líder y el partido político al que pertenece, así como en torno a una emoción de valencia negativa que expresa su antagonismo emocional a lo que representa.

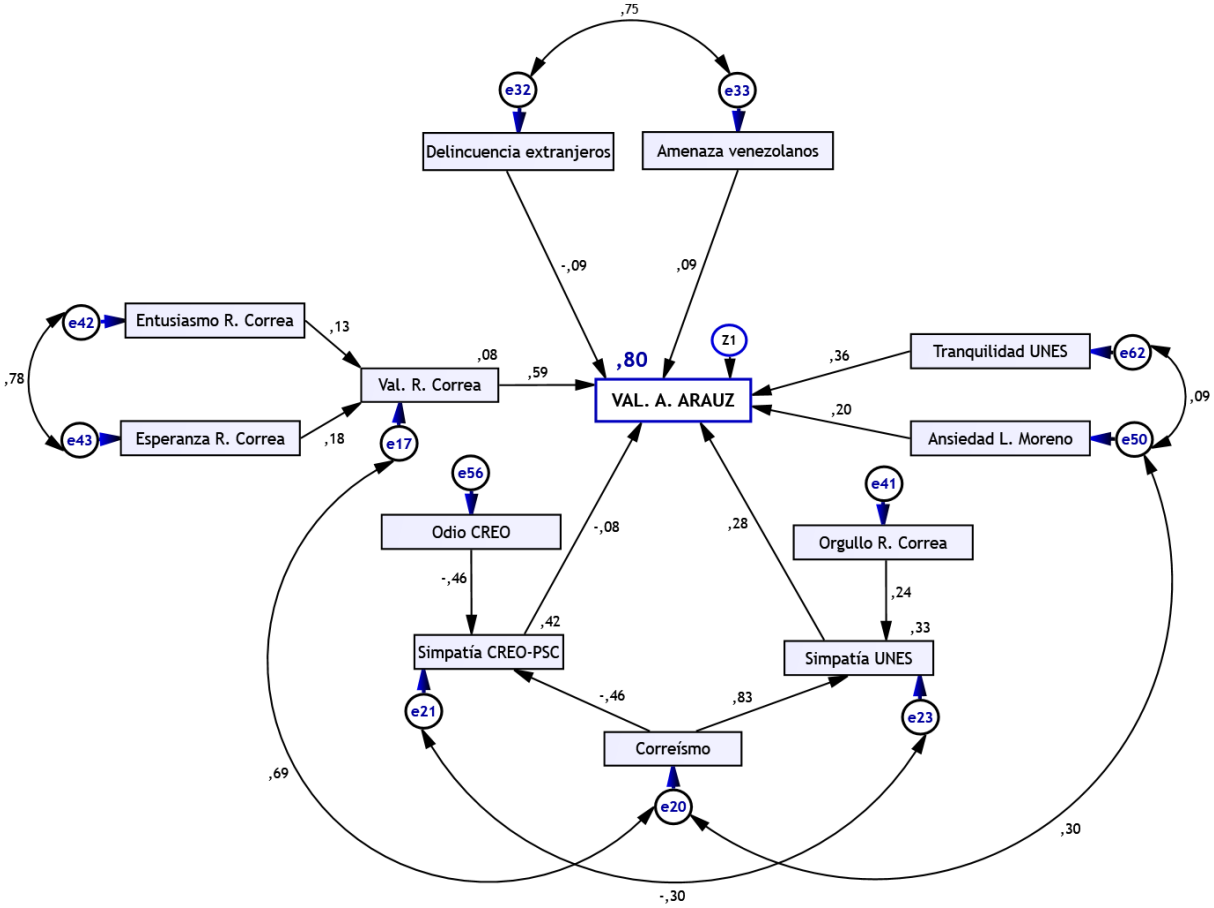
Miedo y tranquilidad pueden considerarse dos emociones antagónicas o la constatación afectiva de la ausencia de la otra. El miedo denota la percepción del liderazgo de Correa como una amenaza. La desconfianza o la incertidumbre serían los dos motores necesarios para que se desencadene dicho afecto (Lerner & Tiedens, 2006). Pero, el miedo también puede aparecer como reacción o rechazo de lo políticamente ya conocido y experimentado como es el régimen correísta. Por lo tanto, en este modelo, el miedo es sinónimo de polarización emocional. De acuerdo con lo explicado por Lagares, Máiz y Rivera (en prensa), que exista una fractura emocional no es indicativo de la existencia de polarización. Sin embargo, una vez detectada la fractura estructural en torno al correísmo, la presencia del miedo hacia Correa como única variable afectiva de valencia negativa, ampara la existencia una polarización emocional en este eje.

Por su parte, la idea de polarización afectiva lleva consigo una perspectiva hierática basada en las actitudes de rechazo entre grupos partidarios (Iyengar et al., 2012; Huddy & Yair, 2021; Wagner, 2021). De esta idea se podría decir que los electores se mueven en torno a un eje emocional negativo. Desde la óptica de la polarización emocional, la tranquilidad, como ya se ha expuesto en líneas anteriores, es el estado emocional imperante ante la ausencia de peligros y necesidades (Rivera *et al.,* 2021c). Pero, políticamente, el desarrollo de la tranquilidad hacia Lasso también es la necesidad de esos seguidores que, movidos por el miedo hacia Correa, necesitan de un refugio. Un liderazgo que neutralice la amenaza del correísmo.

Sin embargo, otra parte de los seguidores que construyen la valoración positiva de Lasso no necesitan de otras motivaciones y se dejan guiar por sus predisposiciones políticas. Por eso, el orgullo es el agente emocional de la movilización de los seguidores convencidos más antiguos, de aquellos que llevan arropando a Lasso desde hace años.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 11. Modelo SEM del liderazgo de Andrés David Arauz Galarza



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

Tras la fase de depuración y ajuste del modelo, la figura 11 describe la explicación del liderazgo de Andrés Arauz (Pseudo R^2: 0,804 | 80%) a partir de variables sociopsicológicas como la identificación partidista; *cleavages; issues* y emociones. Desde una interpretación global, la valoración de Andrés Arauz es dependiente en gran medida de las posiciones en torno a la figura del expresidente Rafael Correa y, por extensión del correísmo.

El correísmo no se puede explicar sin el papel de Correa y el liderazgo de Correa no puede explicarse hoy sin el correísmo (0,69). Si el liderazgo de Guillermo Lasso se construía en torno a las posiciones sobre este *cleavage,* la valoración de Andrés Arauz presenta como principal variable explicativa la valoración de Rafael Correa (0,594). La interpretación que se extrae de estos resultados es que, los mismos que valoran positivamente a Correa, también valoran positivamente a Arauz. Lo que significa que se produce una conmutación de líderes por seguidores.

El liderazgo de Rafael Correa se construye emocionalmente alrededor de la esperanza (0,176) y el entusiasmo (0,130). A su vez, dichos afectos hacia Rafael Correa explican de manera indirecta y limitada la valoración de Arauz. La esperanza hacia Rafael Correa impacta de manera indirecta y positiva sobre la valoración del candidato de UNES (0,105). Paralelamente, el entusiasmo hacia Correa explica en 0,077 puntos la mejora de la valoración de Andrés Arauz. Es decir, las emociones positivas que explican el liderazgo de Correa de construir valoraciones positivas de liderazgos que se encuentran en la esfera correísta,

Teniendo en cuenta la posición en la que se encuentran las variables afectivas, la lectura de los componentes emocionales puede y debe realizarse desde la posición en torno al correísmo. La segunda variable en peso explicativo responde a esta lógica. El aumento de la intensidad con la que los electores sienten tranquilidad hacia el aparato político del correísmo, Unión por la Esperanza, incrementa la probabilidad de valorar positivamente a Andrés Arauz (0,359). Desde una perspectiva que entiende la valoración de Rafael Correa como un liderazgo emocional y observando un impacto simultáneo de emociones positivas y negativas, se abre la posibilidad de confirmar la hipótesis I.

En este sentido, la simpatía hacia Unión por la Esperanza (33%) no puede entenderse en este modelo sin la influencia del correísmo (0,831) y el orgullo hacia Rafael Correa (0,236). Es decir, hablar de simpatía hacia UNES es explicar un correísmo emocional que explica (0,276) positivamente el liderazgo de Andrés Arauz. Este correísmo emocional trabaja simultáneamente en el modelo con el correísmo estructural. El correísmo emocional puede expresarse como la influencia de las emociones generadas por el exmandatario en la construcción de lo político, por ejemplo, como se ha expuesto anteriormente, a través del entusiasmo, la esperanza, pero también a través del orgullo (0,065). El correísmo estructural, observado a través de su *cleavage*, se dispone como efecto indirecto a través de las simpatías. De esta manera, la ubicación de los ecuatorianos en posiciones correístas explica la construcción positiva del liderazgo de Arauz (0,268).

La ruptura entre el correísmo y el presidente Lenín Moreno[125], por ejemplo, explica como la ansiedad hacia el expresidente construye la valoración positiva de Andrés Arauz (0,205). La acción de la ansiedad como dispositivo emocional encargado de la redefinición, replanteamiento y reconstrucción de las heurísticas políticas (Marcus *et al.,* 2000, 2007, 2010), permite explicar la movilización y apoyo de los cuadros populares del correísmo a un nuevo liderazgo, el de Andrés Arauz.

De igual modo que en el modelo de liderazgo de Guillermo Lasso, el correísmo también define la simpatía hacia CREO-PSC (-0,461), en este caso, en sentido negativo. Dicha simpatía se comporta como el componente de menor efecto directo sobre el liderazgo. De tal modo, el hecho de no sentir simpatía hacia CREO-PSC aumenta la valoración de Arauz (-0,039). Dicha simpatía puede ser leída en sentido negativo gracias al efecto de las emociones. El aumento de la intensidad del odio hacia CREO (-0,459) explica la no simpatía hacia la coalición CREO-PSC. Esta misma emoción, permite explicar, aunque con un efecto limitado, la valoración positiva de Andrés Arauz a medida que la intensidad afectiva aumenta (0,039).

Desde otra perspectiva, el *issue* de la inmigración aparece de manera significativa para explicar la valoración del candidato correísta, pero desde dos enfoques diferenciados. El primero tiene que ver con la percepción de que la inmigración de venezolanos supone una amenaza para el Ecuador (0,094), dando lugar a que un mayor grado de acuerdo con dicha afirmación aumenta la probabilidad de valorar mejor a Andrés Arauz. El segundo enfoque tiene que ver con la percepción de que los extranjeros están vinculados con el empeoramiento de los índices de delincuencia (-0,087). El efecto de un mayor grado de acuerdo con dicha afirmación repercute de manera negativa sobre la valoración de Arauz.

Desde una perspectiva global, la arquitectura emocional de la valoración de Andrés Arauz se estructura en torno a variables afectivas que rodean al correísmo. En este sentido,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[125] Los últimos años de mandato de Lenín Moreno se han caracterizado por la confrontación directa y hostil con Rafael Correa. Las acusaciones de corrupción con casos sonados como el de Odebrecht, el acercamiento de Moreno a Conaie[125] (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), o a sectores políticos y mediáticos de la derecha, la apertura hacia organizaciones internacionales como la ONU y el FMI, entre otros, son algunos de los ejemplos más conocidos. Algunas de las consecuencias de dicha ruptura es la expulsión del presidente Lenín Moreno en marzo de 2021 de Alianza País, partido que había fundado junto a Correa en 2006.

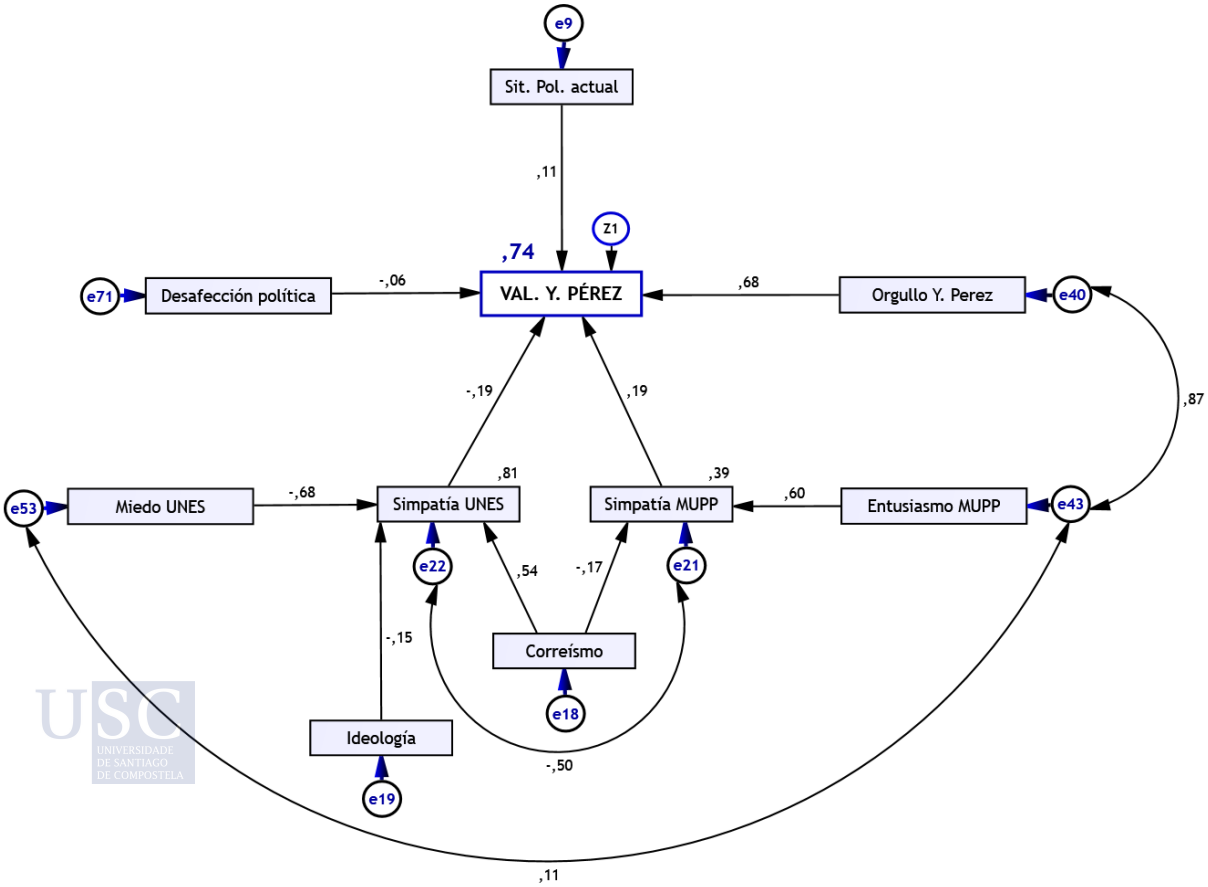
destaca que las emociones de valencia positiva se ciñen exclusivamente a la figura de Rafael Correa o, en su defecto, hacia UNES, aparato político del correísmo. Desde otro ángulo, la emoción de valencia negativa más importante, la ansiedad, pertenece a la figura política de Lenín Moreno, ex vicepresidente de Rafael Correa y presidente designado por el correísmo.

El régimen emocional del correísmo se construye a través de las emociones positivas hacia Rafael Correa y define la construcción política de otros actores, en este caso el liderazgo de Andrés Arauz. Toda movilización política construida emocionalmente en torno al liderazgo de Andrés Arauz pasa por el desarrollo afectivo del entusiasmo y el orgullo, emociones que vinculan a los seguidores correístas más antiguos con la valoración positiva de Andrés Arauz. Por su parte, la presencia de la esperanza es la característica emocional necesaria para el mantenimiento de la acción política en el tiempo y de la adherencia de nuevos seguidores a dicho régimen emocional.

Sólo cuando se produce una fractura emocional en el seno del correísmo mediante el conflicto entre Correa y Moreno, afloran emociones como la ansiedad hacia el presidente saliente, redireccionando la atención de los cuadros correístas hacia un nuevo líder. Esto es especialmente interesante, porque la construcción afectiva del liderazgo de Andrés Arauz no encuentra argumentos emocionales de valencia negativa en otros liderazgos y partidos.

Aunque es cierto que una emoción aversiva como el odio hacia el Movimiento Creando Oportunidades (CREO) determina en cierto modo la valoración de Arauz, su intensidad y peso explicativo sobre la variable dependiente, dificulta enmarcarla como un eje de polarización emocional, al menos no, en la construcción del liderazgo de Andrés Arauz.

Figura 12. Modelo SEM del liderazgo de Yaku Sacha Pérez Guartambel



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

La figura 12 describe el liderazgo del líder indigenista, Yaku Pérez. Su liderazgo se explica en un 74% (Pseudo R^2: 0,745) a partir de las variables significativas, las cuales pueden agruparse en las siguientes categorías: variables sociopsicológicas como la simpatía; *cleavages*, variables afectivas, actitudes hacia la política y variables de contexto.

El orgullo es la emoción positiva que mejor explica el modelo, ejerciendo un importante efecto sobre la variable dependiente (hipótesis I). El incremento en un punto en la intensidad con la que los ecuatorianos sienten orgullo hacia Yaku Pérez (0,682) explica de manera positiva su liderazgo. El orgullo hacia Yaku Pérez presenta una alta correlación positiva con el entusiasmo hacia el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (0,87).

La simpatía hacia UNES es la segunda variable que mejor explica la valoración de Yaku Pérez. De este modo, el no identificarse partidariamente con Unión por la Esperanza (-0,193) aumenta la probabilidad de valorar mejor a Yaku Pérez. La lectura negativa de la simpatía hacia MUPP se explica mediante la inferencia de emociones negativas como el miedo. El incremento del miedo hacia UNES, disminuye la probabilidad de identificarse este partido (-0,678). Con un efecto indirecto mediado por la simpatía hacia UNES, el miedo es capaz de explicar la valoración de Yaku Pérez en 0,131 puntos. Por otro lado, la simpatía hacia UNES necesita del efecto de la ideología para ser explicada, de tal modo que la probabilidad de identificarse con este partido (-0,145), aumenta a medida que los electores toman posiciones ideológicas hacia la izquierda.

La simpatía hacia el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik se posiciona como la tercera variable explicativa del modelo, con un efecto similar al desempeñado por la simpatía hacia UNES. Entonces, la probabilidad de valorar positivamente a Yaku Pérez aumenta entre los ciudadanos que afirman identificarse partidariamente con MUPP (0,186). La simpatía hacia MUPP se construye en este modelo por el efecto del entusiasmo hacia este partido (0,602), emoción que también es capaz de explicar positivamente el liderazgo de Yaku Pérez (0,112).

Como sucede en los modelos precedentes, el posicionamiento en torno al *cleavage* correísta explica los componentes estructurales del comportamiento político como la simpatía hacia UNES (0,539) y hacia MUPP (-0,165). Una vez más, el correísmo no impacta de manera directa sobre el liderazgo, sin embargo, es paz de penetrar a través de las variables mediadoras para explicar la valoración de Yaku Pérez. El anticorreísmo se posiciona como cuarta variable explicativa con un efecto total de -,0135 puntos. Por lo tanto, la ubicación de los electores hacia posiciones menos correístas o anticorreístas, explica positivamente la valoración del candidato indigenista.

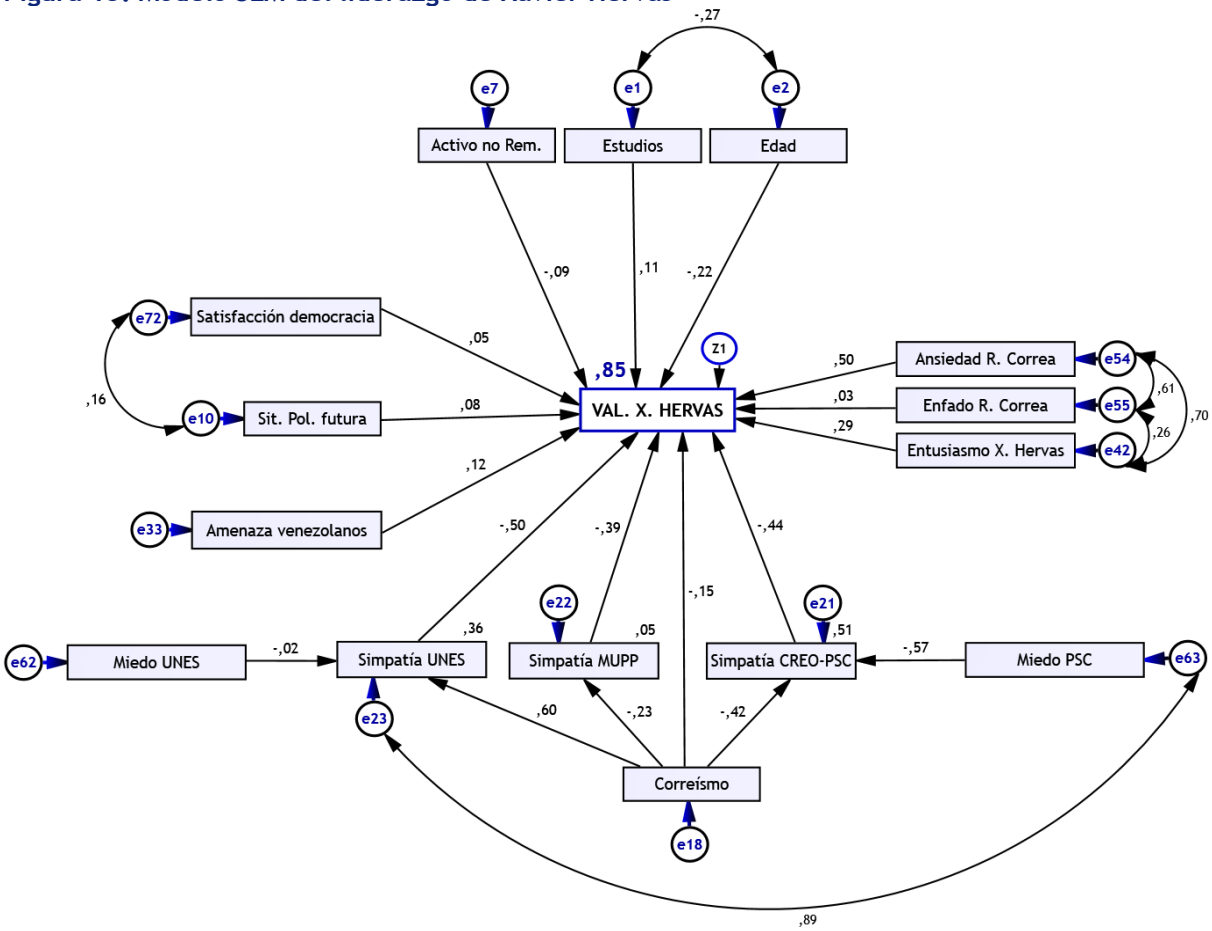
Para finalizar con la explicación de los componentes explicativos del modelo, es necesario señalar que el efecto de la situación política actual como el de la desafección política, indican que la construcción del liderazgo de Yaku Pérez no necesita de contextos políticos desfavorables. Es decir, el liderazgo político de Yaku Pérez no necesita de una percepción negativa sobre la situación política (0,111), o de la desafección política (-0,060) para mejorar en su valoración general.

En definitiva, el liderazgo de Yaku Pérez puede analizarse como una construcción dual. En la arquitectura emocional del liderazgo de Yaku Pérez, una parte importante de su construcción está protagonizada por el orgullo hacia el líder indigenista. La fuerza con la que el orgullo impacta sobre su valoración hace pensar que se trata de un hiperliderazgo emocional, cuya fuerza radica en la movilización de sus seguidores más antiguos y entregados a las causas que representa. La segunda parte de esta construcción emocional se desarrolla sobre el correísmo. De este *cleavage* se desprende el anticorreísmo que define su liderazgo. En este punto es necesario mencionar que las relaciones entre el correísmo y el indigenismo

representado por CONAIE[126], se caracterizan por el conflicto alrededor de la explotación de los recursos mineros y de agua. El Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik surge con la finalidad de representar los intereses de la CONAIE. La presencia del orgullo hacia Yaku Pérez y del miedo hacia UNES es la representación emocional de la fractura entre el indigenismo y el correísmo. Dicho de otro modo, el orgullo es la expresión emocional que explica el refuerzo de actitudes y valores políticos, traduciéndose en una mayor adhesión y defensa de estos (Suhay, 2008). Mientras tanto, el miedo hacia UNES es la reacción que muestra la polarización emocional hacia el correísmo. En este sentido, el miedo sirve como como vehículo emocional para la neutralización de la amenaza, en este caso UNES.

Por su parte, el entusiasmo actúa reforzando actitudes preexistentes como la identificación partidista (Jaráiz *et al.,* 2020; Lerner & Keltner, 2001; Marcus *et al.,* 2000; Neuman *et al.,* 2007; Rivera & Mo, 2021; Rivera *et al.,* 2021a; Valentino et al., 2008). Su vinculación con el orgullo demuestra que los identificados con Pachakutik son los mismos que sostienen en gran medida la valoración de Yaku Pérez.

Figura 13. Modelo SEM del liderazgo de Xavier Hervas



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

El último de los liderazgos tiene como objeto la valoración de Xavier Hervas (Pseudo R^2: 0,852 | 85%). Desde una perspectiva comparada, se trata de uno de los modelos más ricos

[126] La Confederación de Nacionalidades Unidas del Ecuador es la organización que aglutina en su seno a las Nacionalidades, Pueblos, comunidades, Centros y Asociaciones indígenas del Ecuador.

en cuanto al número y tipología de variables. Concretamente la valoración de Hervas se estructura sobre variables sociodemográficas, emociones, *cleavages*, componentes sociopsicológicos, *issues*, variables evaluativas y actitudes hacia la política.

A diferencia de los modelos de liderazgo ecuatorianos analizados hasta este momento, el de Xavier Hervas es el primero en presentar como primera variable explicativa una emoción de valencia negativa, lo cual tampoco es contraproducen con la hipótesis I. Y como en los modelos precedentes, el correísmo se posiciona como eje vertebrador de la definición de los liderazgos. A este respecto, el incremento en un punto de la ansiedad hacia Rafael Correa aumenta la probabilidad de valorar mejor hacia Xavier Hervas en 0,503 puntos.

En este orden de ideas y con un efecto total semejante, la no simpatía hacia Unión por la Esperanza (-0,497) explica de manera positiva el liderazgo del candidato de Izquierda Democrática. La construcción negativa de la identificación con UNES en este modelo se vertebra emocionalmente a través de la influencia limitada del miedo hacia dicho partido (-0,016), cuyo efecto indirecto sobre el liderazgo es prácticamente insignificante (0,008). No obstante, de acuerdo con lo observado en los modelos anteriores, la simpatía hacia UNES es dependiente del correísmo (0,604)

La simpatía hacia CREO-PSC y MUPP explican en sentido negativo el liderazgo de Xavier Hervas. No obstante, estas identificaciones están conectadas con la valoración del candidato de ID en su oposición al correísmo. En este sentido, la autoubicación de los ciudadanos hacia posiciones de mínimo correísmo, explica de manera positiva la identificación partidaria con CREO-PSC (-0,420) y Pachakutik (-0,229). La influencia del correísmo en la valoración de Xavier Hervas impacta tanto de manera directa como indirecta. El efecto total de dicha variable explica por oposición al correísmo (-0,179) una mayor valoración del líder de ID.

Por otro lado, el miedo hacia el Partido Socialcristiano, partido aliado de CREO en la coalición electoral que apoya la candidatura de Guillermo Lasso, incide emocionalmente en la descomposición de cualquier simpatía (-0,574) hacia dicha confluencia electoral. De la misma manera a lo observado respecto al efecto del miedo hacia UNES, el aumento del miedo hacia el PSC (0,252) está ligado a una mayor probabilidad de valorar positivamente al candidato de ID.

La siguiente variable en efecto explicativo directo es el entusiasmo hacia Xavier Hervas. Por consiguiente, la valoración del candidato de Izquierda Democrática se ve positivamente cargada (0,289) a medida que la intensidad del entusiasmo aumenta. Emoción que, además, está estrechamente relacionada con una alta intensidad de ansiedad hacia Rafael Correa (0,70).

Desde una perspectiva sociodemográfica, el liderazgo de Hervas se construye gracias a la buena valoración obtenida entre los más jóvenes (-0,222) que tienen un elevado nivel formativo (0,111) y que no se encuentran en situación de desempleo (-0,091).

Para finalizar con los componentes definitorios de la valoración de Xavier Hervas, esta se refuerza a partir de un aumento (0,124) en la percepción de la delincuencia vinculada a la inmigración de venezolanos al Ecuador. En otro orden de cosas, una percepción positiva sobre la situación política futura está asociada con la construcción positiva del liderazgo de Hervas (0,085). En cuanto a las actitudes hacia la política, el aumento de la satisfacción con la democracia está asociado con una mejor valoración del candidato de Izquierda Democrática (0,047).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El enfado hacia Rafael Correa es el último componente explicativo del liderazgo de Xavier Hervas. Si bien su efecto es reducido, el incremento del enfado hacia el ex mandatario, permite explicar la construcción positiva de la valoración de Hervas en 0,034 puntos.

La arquitectura emocional del liderazgo de Xavier Hervas se configura en torno a afectos de carga negativa. Son las emociones de valencia negativas las que mejor explican el modelo. Estas actúan en la construcción del liderazgo desde dos frentes, ya sea como efectos directos o bien como efectos indirectos. En este sentido, el liderazgo de Xavier Hervas se construye desde variables de ansiedad, circunscritas en mayor medida al correísmo. Por consiguiente, los seguidores de Hervas perciben en su principal referencia, Rafael Correa, y en su aparto político, una amenaza que los lleva a reforzar el liderazgo del candidato de ID.

5.4. CONCLUSIONES

Los estudios sobre el liderazgo político se han desarrollado, en mayor medida, en torno a los esquemas clásicos del comportamiento electoral. En el análisis presentado en este capítulo se busca superar los enfoques estructurales que han definido su construcción. Uno de los motivos que llevan a desarrollar un marco actualizado es la debilidad de los constructos clásicos de la construcción política, como son las fracturas sociales o *cleavages* o la identificación partidista.

La propuesta de esta tesis doctoral permite completar los espacios huérfanos de explicación, mediante la introducción de emociones hacia los líderes y partidos políticos. Desde una perspectiva constructivista de la política, esto no significa que las emociones políticas no estuvieran presentes en el pasado, todo lo contrario, fueron y son parte de la constitución de los mencionados componentes estructurales. Sin embargo, el debilitamiento de dichos componentes hace más necesaria que nunca su deconstrucción emocional para observar qué vías toman los afectos en la definición del liderazgo.

Los resultados cosechados despejan toda duda de que las emociones son una parte fundamental en la construcción de los liderazgos como facilitadores del comportamiento político. La posición de las emociones ante los liderazgos, su intensidad y efecto, permiten estudiar sus diferentes arquitecturas emocionales. La arquitectura emocional se refiere a al cuánto y al cómo se distribuyen esas emociones, cuánta presencia hay y con qué intensidad explican el objeto de estudio.

En este sentido, y teniendo en cuenta los diferentes contextos políticos de análisis, España, Portugal y Ecuador, se abre la posibilidad de establecer arquitecturas emocionales compartidas o diferenciadas. Para surtir de los modelos teóricos necesarios en esta explicación de estas arquitecturas emocionales, se empleará el concepto de *régimen emocional* de William Reddy (Lagares *et al.,* 2022; Hidalgo, 2018; Reddy, 2001). El *régimen emocional* se entiende en el sentido limitado de articulación de emociones normativas y prácticas dominantes en una movilización política, es decir, los componentes afectivos de una situación definen el régimen emocional.

Los liderazgos políticos responden a una arquitectura emocional donde imperan los afectos de valencia positiva como el orgullo y el entusiasmo hacia sus respectivos líderes, lo cual confirma de manera solvente la hipótesis I de la investigación. El resultado es la construcción de una identificación afectiva entre líderes y seguidores.

El liderazgo emocional en España se constituye fundamentalmente en torno a las emociones positivas (hipótesis I). Su presencia e intensidad están ligadas con la fortaleza del. Sólo donde el orgullo y el entusiasmo se posicionan como primeros componentes explicativos, por ejemplo, en el liderazgo de Pedro Sánchez, Pablo Casado, Inés Arrimadas o Pablo Iglesias, es posible hablar de liderazgos competitivos. El orgullo y el entusiasmo son los combustibles emocionales ligados a la movilización, la acción y la participación política.

Desde esta misma óptica y asumiendo el liderazgo político como una relación entre líderes y seguidores, estos afectos se disponen como el pegamento emocional necesario para la fidelización de dicho vínculo. En este sentido, allí donde el orgullo y el entusiasmo son las

emociones prevalentes, la relación emocional entre el líder y los seguidores es más estable y duradera en el tiempo. Los es para los dos líderes de los dos principales partidos políticos, Pedro Sánchez y Pablo Casado, pero también para los nuevos liderazgos de las nuevas formaciones que irrumpieron en el sistema de partidos en el año 2015, los de Pablo Iglesias e Inés Arrimadas.

Si bien desde el plano temporal, los liderazgos de Iglesias y Arrimadas no encajan en la denominación de "nuevos", desde un marco temático, de contenido y de forma sí lo hace. Esto se demuestra a través de su arquitectura emocional, ligeramente diferente a la de Sánchez y Casado. La influencia y dependencia de la esperanza los singularizan. Esta emoción está ligada a los nuevos liderazgos políticos, ya sea de manera directa o indirecta. En los nuevos liderazgos de más trayectoria, como los de Iglesias y Arrimadas, la esperanza comparte espacio con el entusiasmo o al orgullo, mientras que el liderazgo de Santiago Abascal, la esperanza es la emoción más importante. Esto se debe a que la esperanza política se construye en términos de futuro y se ancla necesariamente al contenido. En los nuevos liderazgos de más trayectoria, una gran parte de los primeros seguidores movilizados por la esperanza solidificaron su identificación emocional con el líder a través del orgullo y el entusiasmo. Allí donde la identificación no es tan firme, ya sea por la independencia de las heurísticas o bien por su reciente incorporación, la esperanza ayuda a mantener la acción política de estos seguidores. El régimen emocional de la esperanza moviliza menos al electorado, pero hace que la acción política perdure en el tiempo. Esto otorga mayor resistencia a dichos liderazgos, pero también conlleva una mayor dependencia del contenido político, empujando a estos líderes a ser permanentemente emprendedores de la política[127].

Asimismo, el régimen emocional de la esperanza determina, como es en el caso del liderazgo de Santiago Abascal, las nuevas relaciones afectivas entre líder y seguidores. Como se ha observado, hablar de esperanza significa contenido político en el sentido más estricto de la palabra. Se trata de valores, ideas y proyectos. Por consiguiente, estos elementos aparecen, en la medida que la que se genera esperanza y permanecen activos en la medida en que la esperanza los sostiene. Se trata, en definitiva, de una idea no lineal de la producción emocional, sino multifocal y cambiante. Desde esta misma perspectiva, la construcción afectiva de la política no conoce una única vía, ni una única secuencia que defina, por un lado, los elementos de carácter estructural – véase la simpatía – y otra emocional.

En esta arquitectura emocional de los liderazgos españoles, el entusiasmo está más presente en los liderazgos de derecha, mientras que el orgullo lo está en los de izquierda. Esto obedece a un régimen emocional donde el orgullo está vinculado con la expresividad, la exposición publica de las ideas y valores políticos. En plano constructivista, el orgullo surge como evaluación de lo experimentado. Es decir, si la esperanza se lee en términos de futuro, el orgullo lo hace en términos de pasado. En este sentido, el orgullo está vinculado a los liderazgos de gobierno. Mientras tanto, el entusiasmo se establece como un mecanismo emocional de movilización, de convicciones vinculadas a las predisposiciones políticas individuales.

En esta arquitectura emocional del liderazgo político en España, los afectos de valencia negativa juegan un papel importante en su configuración (hipótesis I). Una primera consideración es su reducida presencia como elementos explicativos directos del liderazgo, deponiéndose como efectos indirectos a través de la construcción de estructuras políticas de tipo emocional como es la identificación partidista.

En este sentido hay tres emociones fundamentales en esta arquitectura: el resentimiento, la preocupación y el asco. El resentimiento se presenta únicamente hacia los partidos. Su efecto

[127] Se recomienda la lectura de De Vries y Habolt (2020). Bajo el paraguas de un *challenger parties*, estos actores necesitan actuar de manera disruptiva como emprendedores políticos, introduciendo nuevos *issues* en la competición a través de una retórica antiestablishment.

directo es débil, mientras que su influencia a través de constructos políticos como la simpatía es mayor. Por su parte, si bien la preocupación es una de las emociones de valencia negativa, esta no explica con una alta intensidad el liderazgo. Por su parte, el asco, puede catalogarse como una emoción atípica y de naturaleza extrema. En este régimen emocional, el asco está vinculado con la polarización, versada por el rechazo hacia el "otro". Además, el asco no invita a la reconciliación En este caso, donde el asco está vinculado al PSOE, el reemplazo del liderazgo no desactivaría el efecto de dicha emoción.

La arquitectura emocional del liderazgo político en Portugal se caracteriza por la presencia, tanto de emociones de valencia positiva como negativa (hipótesis I). Los seguidores de cada líder desarrollan, fundamentalmente, emociones positivas hacia este, mientras que las emociones negativas son depositadas hacia otros liderazgos. La principal emoción de valencia positiva es el orgullo hacia el líder político en cuestión. Mientras que las emociones de valencia negativa son la ansiedad y el miedo. Esta heterogeneidad afectiva da lugar a regímenes emocionales diferenciados.

Cuando el orgullo construye el liderazgo político, lo hace mediante la identificación afectiva de los seguidores con sus líderes. Sin embargo, el régimen emocional del orgullo para el liderazgo en Portugal presenta diferencias a considerar respecto al observado en España. Si bien el orgullo está presente en todos los modelos de liderazgo salvo en del de Marisa Matias, este solo es la principal emoción para Ana Gomes y André Ventura. Por consiguiente, la evaluación *ex post* de lo experimentado por los seguidores respecto de sus líderes, no exige de la presencia de estos en estamentos ejecutivos de la política. A veces, el orgullo solo necesita de la expresión viva de las ideas y valores para aparecer. Estos serían los liderazgos de Gomes y Ventura.

Solamente aquellos líderes que construyen su relación a través del orgullo y/o el entusiasmo son potencialmente competitivos y, allí donde estas emociones no forman parte de su arquitectura, quedan relegados. En el régimen emocional del liderazgo en Portugal, los liderazgos necesitan de una arquitectura emocional compuesta por emociones de ambas valencias. Esto es lo que hace al liderazgo de M. R. de Sousa competitivo respecto al resto. Si bien para su liderazgo prevalecen en número las emociones de valencia positiva, ya sea hacia su liderazgo o bien hacia su partido, la emoción que más intensidad ejercer es el miedo. Esto facilita al liderazgo de Rebelo de Sousa construir relaciones de afinidad con sus seguidores ya sea en términos de movilización, valoración *ex post* y también en términos de oposición a través de la polarización emocional, definida mediante el miedo hacia Gomes y del resentimiento hacia CHEGA.

Sin embargo, el régimen emocional del liderazgo de Ana Gomes presenta un mayor número de emociones de valencia positiva que emociones negativas, estas últimas no son capaces de estructurar la competición en puntos de adhesión por polarización emocional. El liderazgo de André Ventura, aunque opuesto en términos ieológicos, su arquitectura emocional no difiere en gran medida de la de Gomes. Un mayor número de emociones positivas que negativas componen su liderazgo, sin embargo, su régimen emocional tampoco establece elementos afectivos de adhesión por polarización.

Por su parte, el liderazgo de Marisa Matias se diferencia de estos tres porque no presenta ninguna de las dos características necesarias para construir de manera efectiva la relación emocional entre líder y seguidores en el régimen del liderazgo emocional de Portugal. El orgullo solamente se presenta a través de la simpatía y en términos partidistas. La esperanza dibuja una relación reciente entre líder y seguidores. Por otro lado, la adhesión al liderazgo de Matias a través de emociones negativas se traslada a través de la ansiedad, por lo que la aleja de la característica de la polarización.

En definitiva, la construcción del liderazgo en Portugal, al menos aquellos liderazgos enmarcados en la competición hacia la jefatura del Estado, presenta un mayor número de emociones positivas que negativas. Además, son emociones que están presentes habitualmente en la política.

En el régimen emocional del liderazgo en Ecuador este se construye en términos de polarización emocional. Desde otro punto de vista, el correísmo genera un régimen emocional diferenciado al de los ya analizados. Esto significa que se define un patrón afectivo en torno a las principales figuras políticas y partidarias del correísmo, lo cual también permite demostrar la hipótesis I de la presente investigación.

En lo que concierne al liderazgo de Andrés Arauz, su arquitectura emocional se caracteriza por una mayor presencia de emociones positivas que negativas. Las emociones positivas se circunscriben al liderazgo de Rafael Correa y al partido político UNES. Esto descubre, en primer lugar, que el régimen emocional del correísmo construye en sentido positivo otros liderazgos, incluso relegando las emociones positivas hacia su figura. El orgullo, el entusiasmo y la esperanza hacia Rafael Correa muestra los diferentes momentos de adhesión al correísmo. En su disposición, se observa una arquitectura emocional dinámica, construyendo el liderazgo de Correa o definiendo la identificación emocional hacia el aparato partidista del correísmo. Así, la tranquilidad hacia UNES se posiciona como la emoción principal para los correístas de última hora ante la ausencia de afectos como el entusiasmo o el orgullo.

Aquí, la fractura emocional se estructura en torno a la ansiedad hacia Lenín Moreno y el odio hacia CREO. Sin embargo, no es posible hablar de polarización en términos de ansiedad, pero sí de odio. Son las emociones de aversión, por su extremidad, pero también por su intensidad, las que generan polarización. El odio es una de estas emociones. En política, el odio es la expresión del rechazo y la definición del enemigo. El comportamiento asociado tiene que ver con neutralización del objeto sobre el que se deposita dicho afecto. El odio no invita tampoco a la reconciliación política, por lo que hace que sea una emoción con capacidad de permanecer en el tiempo.

La arquitectura emocional del liderazgo de Guillermo Lasso también se construye en términos correístas. La tranquilidad vuelve a ser la emoción más importante en su intensidad y el orgullo se dispone a través de la simpatía. Es decir, su régimen emocional se vertebra entre los movilizados a través de sus heurísticas partidistas, mientras que la tranquilidad descubre una nueva relación afectiva entre seguidores y líder. El miedo hacia Rafael Correa es la demostración de que la fractura emocional en torno al correísmo transciende al resto de liderazgos. Teniendo en cuenta la arquitectura emocional, la polarización emocional hacia los líderes del correísmo se fundamenta en la dimensión de la ansiedad y no en la de aversión.

En lo referente al liderazgo de Yaku Pérez, su arquitectura emocional se resume en la presencia de un afecto positivo hacia su liderazgo y de la confrontación de emociones positivas y negativas en la definición de las simpatías hacia UNES y MUPP. En este sentido, el orgullo hacia Yaku Pérez constata la relación temporal entre el líder y sus seguidores. Por su parte, el entusiasmo hacia MUPP supone la tracción emocional de los seguidores vinculados afectivamente con el partido indigenista. Por otro lado, el miedo hacia Unión por la Esperanza es la demostración, una vez más, de la fractura emocional y, dada su intensidad, de la polarización emocional en torno al correísmo.

Siguiendo el patrón de los liderazgos previos, el de Xavier Hervas presenta una arquitectura emocional cuyos pilares son las emociones negativas como la ansiedad, el enfado y el miedo, y emociones positivas como el entusiasmo hacia el líder en cuestión. Asimismo, el régimen emocional que dispone la configuración de la construcción del liderazgo de Xavier Hervas discurre nuevamente en torno al correísmo. A diferencia de los modelos previos donde

la fractura emocional se corresponde con una polarización emocional (Lagares *et al.,* 2022 en prensa; Rivera *et al.,* 2021c), este modelo no constituye dicho efecto dada la baja intensidad del enfado y del miedo. Sin embargo, la intensidad del miedo hacia el PSC permite establecer una relación de polaridad emocional entre los seguidores de Xavier Hervas y el Partido Social Cristiano.

Con todo lo anterior, la arquitectura emocional del liderazgo se fundamenta en la presencia de emociones positivas hacia sus respectivos líderes, concretamente el orgullo, el entusiasmo, la esperanza y, en menor medida, la tranquilidad. El entusiasmo y el orgullo son las dos emociones fundamentales en esta construcción. El entusiasmo es un componente fundamental en la arquitectura del régimen emocional del liderazgo dado que activa la movilización y hace que los seguidores perseveren en los objetivos. Por su parte, el orgullo, como ya se explicó, se genera desde lo experimentado en el pasado y analizado con posterioridad. La esperanza sostiene la acción política en tiempo, siempre y cuando se establezcan motivaciones de futuro. En este sentido, la esperanza hace perseverar a los ciudadanos en el contenido, los valores y las ideas políticas.

Ocasionalmente, las emociones negativas se disponen como constructores principales del liderazgo, pero en ningún caso mediante emociones de valencia extrema. Por otra parte, la estructura emocional de liderazgo también presenta emociones negativas como definitorias de las identificaciones emocionales negativas con los partidos políticos y otros líderes. Dicho de otra manera, la arquitectura del liderazgo político se compone tanto de emociones de valencia positiva como negativa, ambos tipos son emociones que están presentes en la política habitual. Cuando las emociones son extremas, el liderazgo se construye bajo una fractura de polarización emocional y polarización define el régimen emocional del liderazgo político en términos de rechazo hacia el otro.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

CAPÍTULO VI. IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y EMOCIONES

Los investigadores de la Escuela de Míchigan definieron la identificación partidista como "la percepción por parte del individuo de un sentimiento de unión personal hacia el partido de su preferencia" (Campbell *et al.,* 1960). La definición original se fundamental en la proximidad emocional entre el individuo y el partido. Es precisamente el término "unión" el que describe el carácter estructural y estable en el tiempo de la identificación partidista.

Como ya se ha expuesto, numerosos estudios se ha centrado en descifrar los componentes que caracterizan a la identificación partidista como un anclaje político a largo plazo. La hiperracionalización de estos estudios supuso el despojo de cualquier atisbo emocional en su construcción (Fiorina, 1981). Por ejemplo, además de lo ya expuesto en el estado de la cuestión, la actitudes y percepciones de los electores sobre el pasado de los partidos políticos (Arbatli & Gomstsayan, 2019; Avdeenko, 2018; Betchtel & Haimueller, 2011), son algunos de los efectos racionales que participan en la construcción de la identificación.

Sin embargo, desde principios del siglo XXI, investigadores como Burden y Klofstad (2005, 2006) o Neely (2007) se han propuesto reformular los enfoques sobre los que se han diseñado los trabajos clásicos sobre la identificación partidista, dando mayor protagonismo al componente emocional.

Algunos de los trabajos más relevantes sobre la identificación partidista y la participación afectiva en su construcción los firman Marcus y otros colaboradores (2000). En sus trabajos, postulan dos emociones o grupos dimensionales de afectos en la construcción de la identificación partidista. Por ejemplo, la ansiedad conduce a los votantes a confiar menos en sus heurísticas – la identificación partidista – e incluso a replanteársela. Por su parte, el nivel de entusiasmo sentido dispone a los electores para confiar en sus predisposiciones políticas, prestando menor atención a las disonancias cognitivas (Marcus y Mackuen, 1993).

En este capítulo se presentan diversos modelos de ecuaciones estructurales para el estudio de la identificación partidista en sistemas políticos diferenciados. Esto permite la comparabilidad por máxima diferencia, es decir, detectando qué emociones participan en la construcción de las identificaciones partidistas en una democracia parlamentaria como España; en un sistema semi-presidencialista como Portugal y en un sistema presidencialista como Ecuador.

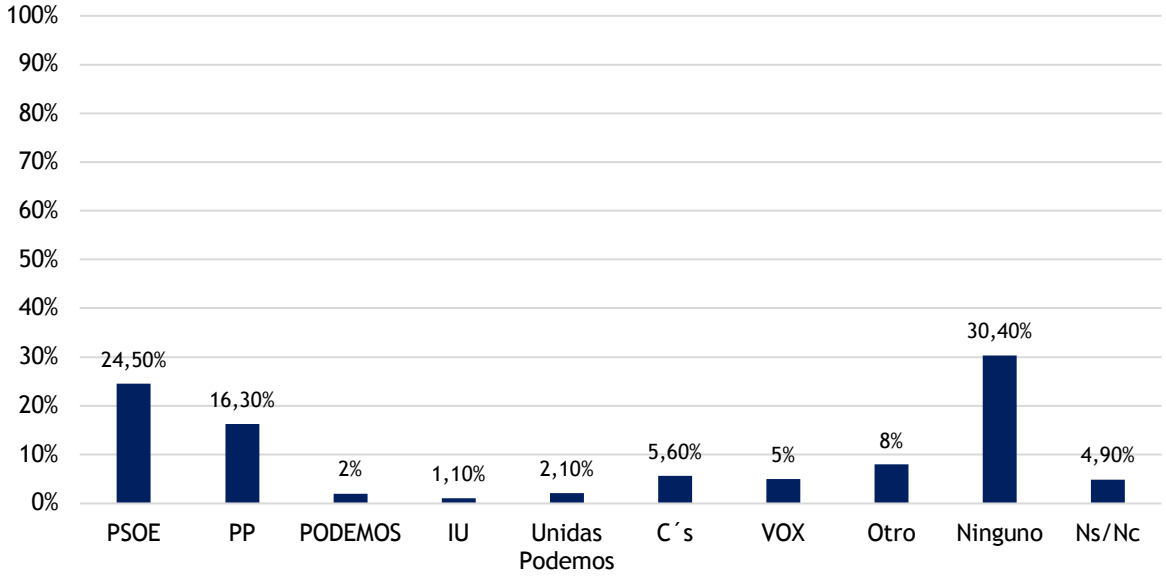
La variable empleada para la medición de la identificación partidista en los tres países analizados es la simpatía hacia los principales partidos políticos. La pregunta se construye como respuesta espontánea y no como una relación de proximidad entre el partido y los identificados. Los estudios tradicionales sobre la identificación partidista solicitan a los encuestados que "piensen" en términos de proximidad o cercanía hacia los partidos políticos. En los estudios empleados en esta investigación se apuesta por la incorporación del término simpatía, añadiendo desde el término empleado la dimensión emocional (Pereira et al., en prensa). No obstante, y haciendo esta apreciación antes del análisis de los resultados, y siguiendo la definición de Campell y colaboradores (1960), en este estudio se utilizarán indistintamente ambos términos para referirse a la misma construcción emocional.

6.1. La construcción emocional de la simpatía en España

El estudio de la identificación partidista es una constante en los estudios demoscópicos impulsados por los principales organismos públicos de investigación social (Centro de Investigaciones Sociológicas, el Institut de Ciències Polítiques i Socials, el Centre d`Estudies d`Opiniò).

En el plano del comportamiento político, investigadores como Castillo (1990) Gunther y Montero (1994) o Ortega y Montabes (2011) han abordado el estudio componente de la identificación partidista, desde su medición, pasando por su relación con la ideología, hasta su definición como elemento explicativo del voto.

Gráfico 4. Simpatía hacia los principales partidos políticos en España en 2021



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

El gráfico 4 muestra los resultados para la simpatía hacia los principales partidos políticos en España. En primer lugar, se observa lo que, *a priori,* parece un debilitamiento de los alineamientos emocionales con los partidos políticos. Hasta un 30,40% de los encuestados afirma no sentir simpatía hacia ningún partido político. Un proceso que se viene observando durante la última década en España (Lagares *et al.,* en prensa).

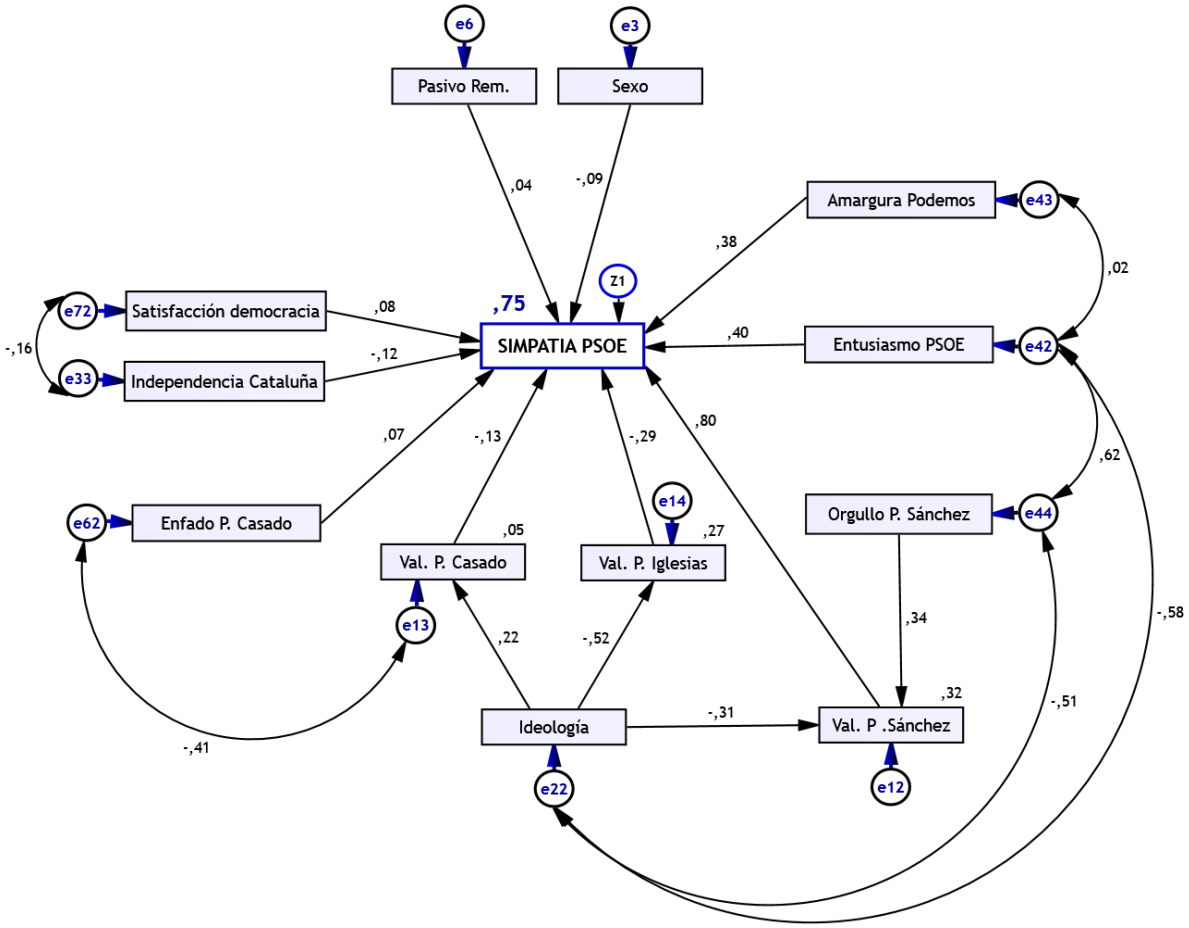
Las dos mayores formaciones políticas del sistema de partidos, Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español, monopolizan la identificación partidista en España. Entre ambos partidos incorporan al 40,8% de los encuestados. El PSOE es el partido que tradicionalmente ha presentado un mayor indicador de simpatía en España. En este estudio un 24,5% de los encuestados afirma sentir simpatía con el Partido Socialista. El Partido Popular se distancia en 8 puntos respecto al PSOE en número de identificados partidariamente. El 16,3% de los encuestados afirma sentir simpatía con el Partido Popular.

En otro bloque, los nuevos partidos políticos se sitúan en un mismo nivel de explicación. Un 5,6% de los encuestados afirma sentir simpatía hacia Ciudadanos. Por su parte, la simpatía hacia Unidas Podemos[128] es de un 5,1%. Por último, la simpatía hacia VOX se presenta en este estudio en un 5%.

[128] La fragmentación de las respuestas (Podemos, IU y Unidas Podemos) responde a la epistemología de la pregunta de medición y a su naturaleza de respuesta espontánea.

A la luz de los resultados, se analizará la simpatía hacia los dos partidos tradicionales del sistema político español, PP y PSOE. Asimismo, es de especial interés conocer la composición de la simpatía hacia los viejos partidos emergentes y qué la diferencia de los partidos políticos tradicionales. Por otro lado, tras el auge de la extrema derecha en 2018 en España, se propone, además, el análisis de la simpatía hacia VOX.

Figura 14. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Socialista Obrero Español – PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

El primer modelo SEM ajustado para el análisis de la simpatía es del PSOE (Pseudo R^2: 0,751 | 75%). La construcción de la identificación partidista se estructura en torno a variables sociodemográficas, el liderazgo, *cleavages* como la ideología, *issues,* percepciones y emociones. Como se puede comprobar la variable que tiene un mayor efecto directo es la valoración de Pedro Sánchez (0,802), cuyo liderazgo posee una carga explicativa significativa sobre la construcción de la identificación partidista hacia el PSOE. Un liderazgo que a su vez es construido en este modelo, del mismo modo que en el presentado en la figura 1, a través del orgullo hacia Pedro Sánchez (0,339) pero con la excepción de la ideología, que aquí impacta directamente sobre la valoración de Sánchez con el efecto esperado entre los electores que se ubican a la izquierda del espectro ideológico (-0,313). Se trata por lo tanto de un liderazgo emocional (hipótesis I) que transciende más allá de su propia figura. Esta es la función del orgullo hacia Sánchez, el cual se vehicula de manera indirecta explicando positivamente la

simpatía hacia el PSOE, es decir, la probabilidad de identificarse con el PSOE se incrementa a medida que lo hace la intensidad del orgullo hacia el líder socialista (0,272).

Para confirmar la hipótesis II y III, se observa cómo la segunda variable en importancia por su efecto directo sobre la construcción de la simpatía es el entusiasmo hacia el PSOE (0,399), constructo que a su vez está relacionado de manera intensa con el orgullo hacia Sánchez (0,62) y de manera muy débil con la amargura hacia Podemos, tercera variable en peso explicativo directo sobre la simpatía (0,382). Al mismo tiempo, el entusiasmo (-0,58) y el orgullo (-0,51) se correlacionan moderadamente y de manera positiva con la ideología, lo que lleva a considerar que dichos afectos están ligados a posiciones ideológicas cercanas a la izquierda del espectro ideológico (Lagares *et al.,* en prensa; Lloret *et al,* 2009).

De acuerdo con los hallazgos de Brader (2006b), Jaráiz *et al.* (2020), Marcus *et al.* (2020) y Neuman *et al.* (2007), los resultados de la figura 14 invitan a pensar en el entusiasmo en primer lugar y en el orgullo en segundo lugar, que dichas emociones actúan como heurísticas emocionales encargadas de la creación y/o refuerzo de las lealtades partidistas. La amargura hacia Podemos es la reacción emocional originada por situaciones conflictivas que, en este caso, rodean a la formación morada. No cabe duda de que el frentismo entre el PSOE y Podemos desde su nacimiento, como ya se ha mencionado, se entiende desde la construcción narrativa de "la casta" o por los frustrados intentos de formación de gobierno en 2015 y 2016. Estos son algunos de los motivos que han contribuido a la construcción de una percepción entre los socialistas identificados de insulto o difamación (Alexander, 1960; Ju & Yu, 2019) que se manifiesta emocionalmente como amargura.

La ideología se posiciona como variable antecedente y explicativa del liderazgo de Pedro Sánchez, pero también otorga valor explicativo a los liderazgos de Casado (0,218) y Pablo Iglesias (-0,524) con el signo esperado. Si bien el *cleavage* ideológico no alcanza a explicar la simpatía directamente, lo hace como efecto indirecto a través de los mencionados componentes (-0,125), por lo que la probabilidad de identificarse con el PSOE aumenta en cuanto los electores asumen posiciones ideológicas próximas a la izquierda.

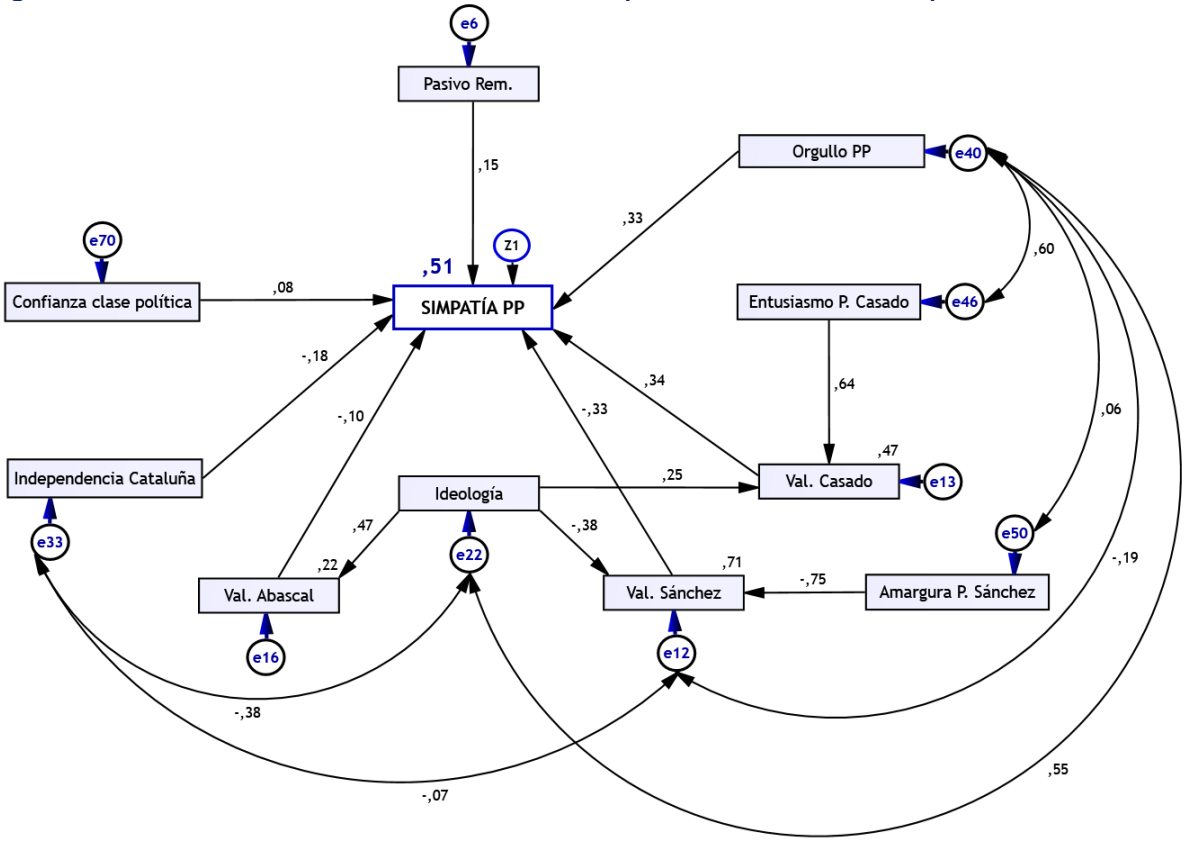
Retomando la atención sobre los liderazgos de Iglesias (-0,130) y Casado (-0,294), estos explican la simpatía hacia el PSOE a medida que su valoración disminuye. Particularmente, el liderazgo de Pablo Casado está inversamente correlacionado (-0,41) con el enfado hacia el líder del PP, enfado que además es la segunda emoción negativa presente en el modelo y que explica positivamente la construcción de la simpatía hacia el PSOE (0,071).

El enfado hacia Casado puede denotar la polarización emocional entre las partes (Rivera *et al.,* 2021c), pero también puede reflejar la protesta política y la indignación hacia lo que políticamente representa (Jasper, 1998, 2018), trasladándose a la construcción de la identificación partidista con el PSOE. En consecuencia, el enfado puede desempeñar una función de construcción de identidades.

El posicionamiento alrededor del *issue* de la independencia de Cataluña también es un factor determinante en la explicación de la simpatía hacia el PSOE. Así, un posicionamiento en contra de la secesión del territorio catalán (-0,119) mantiene un efecto positivo sobre la definición de la identificación partidista. Hay que mencionar, además, que el posicionamiento a favor de las tesis independentistas está asociado con una menor satisfacción con la democracia española (-0,16), siendo coherente con el efecto positivo de este último constructo sobre la simpatía hacia el PSOE (0,078).

Por último, dos variables sociodemográficas completan el modelo. En primer lugar, la probabilidad de identificarse con el PSOE es mayor entre las mujeres (-0,089). En segundo lugar, el hecho de ser jubilado o pensionista frente a no serlo (0,043) certifica una mayor probabilidad de identificarse con el Partido Socialista Obrero Español.

Figura 15. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Popular – PP



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

En la figura 15 se presenta el modelo ajustado para la simpatía hacia el Partido Popular (Pseudo R^2: 0,510 | 51%). La estructura de variables significativas es muy similar a la observada en el modelo de simpatía del PSOE. Los componentes explicativos identificados son: variables sociodemográficas, liderazgos, el *cleavage* ideológico, *issues,* percepciones y emociones.

De forma similar a lo observado en la figura 14 y confirmándose la hipótesis II, el liderazgo coexiste con un peso similar a los afectos en su disposición explicativa de la simpatía hacia el PP. La valoración de Pablo Casado (0,343) ancla de manera positiva la identificación con el PP. Como ya se analizó en páginas pasadas, dicho liderazgo obtiene gran parte de su explicación gracias al efecto del entusiasmo hacia Casado (0,640). Al mismo tiempo, el entusiasmo hacia Pablo Casado (0,220) incrementa la probabilidad de identificarse con el Partido Popular. Es necesario tener presente el alto grado de asociación entre el entusiasmo hacia Pablo Casado y el orgullo hacia el PP (0,60), emoción que por su parte ejerce un efecto directo y positivo (0,327) sobre la construcción de la simpatía, lo que confirma la hipótesis III.

La segunda variable en capacidad explicativa es la valoración de Pedro Sánchez, por lo que una peor valoración del líder socialista (-0,335) entraría a explicar una mayor probabilidad de identificarse con el PP. La explicación de la valoración negativa de Pedro Sánchez tiene su razón en la influencia de la amargura hacia el mismo líder (-0,750), pero lo realmente interesante es que la amargura, a través de dicho liderazgo, pasa a explicar de manera indirecta y positiva (0,251) la simpatía hacia el PP. Así con todo, la valoración de Pedro Sánchez se asocia de manera negativa con el orgullo al PP (-0,19), mientras que la amargura hacia Sánchez encuentra una asociación positiva, aunque leve (0,06) con el orgullo hacia Casado.

Del mismo modo que para el modelo anterior, la ideología se dispone como variable antecedente en la definición del liderazgo de Casado (0,246), Sánchez (-0,383) y Abascal (0,468), pero también como efecto indirecto en la construcción de la simpatía hacia el PP (0,165). Una vez más y de forma similar a lo observado en la figura 15, la ideología está moderadamente ligada a los afectos, concretamente existe una correlación positiva (0,55) entre un mayor orgullo hacia el PP y la proximidad hacia posiciones ideológicas de derecha.

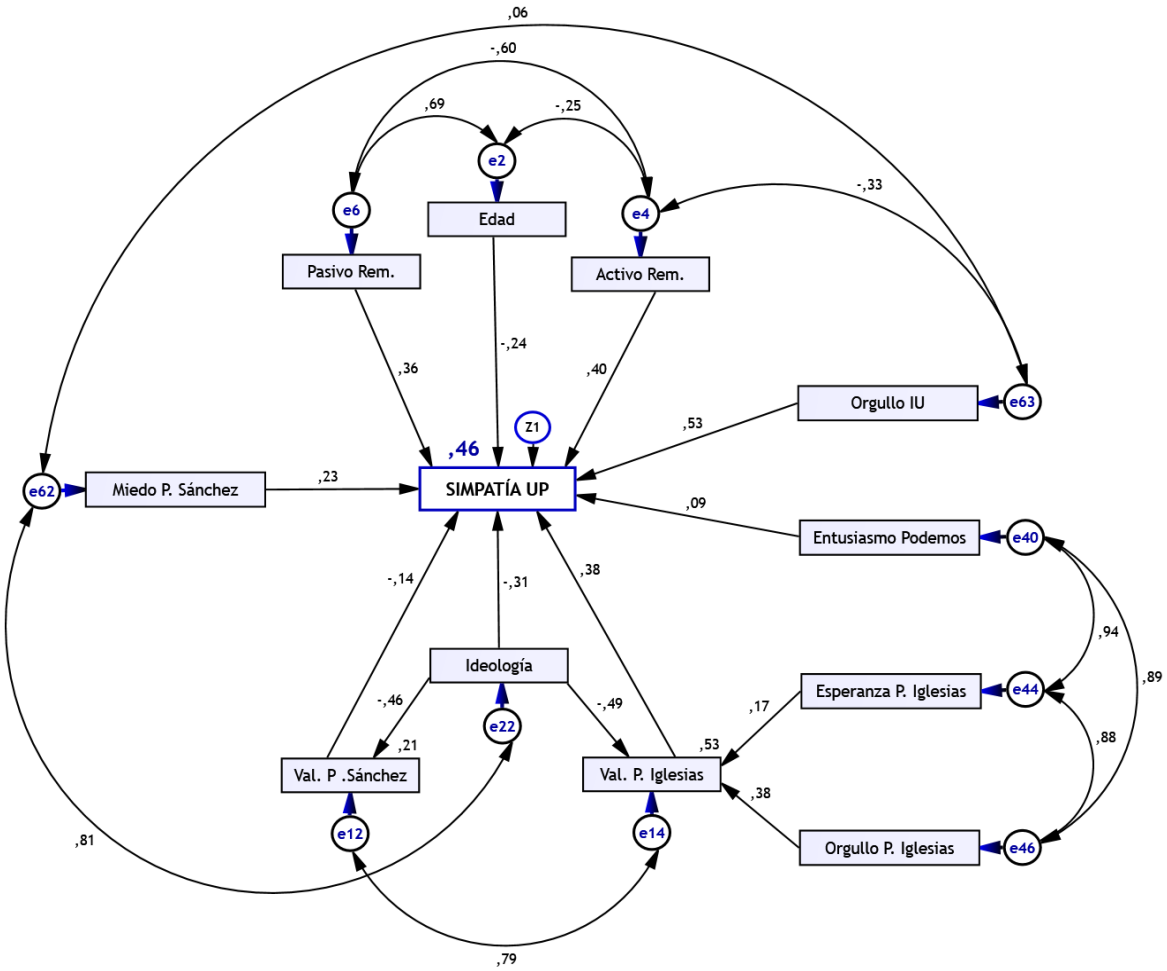
El último de los liderazgos a tener en cuenta en el análisis es el de Santiago Abascal. Una mala valoración del líder de VOX (-0,102) aumenta la probabilidad de sentir simpatía hacia el Partido Popular. Por lo tanto, los liderazgos de Sánchez, desde la izquierda, y el de Abascal desde la derecha, se posicionan como do factores explicativos de la deconstrucción o de inhibición de la construcción de la simpatía hacia el PP.

Desde la perspectiva de los *issues*, la posición alrededor de la independencia de Cataluña marca otro de los condicionantes para la explicación de la simpatía hacia el PP. Como se observa, dicha variable se asocia levemente y de manera inversa con la valoración de Sánchez (-0,07) y también con la ideología, estando ligadas las posiciones ideológicas de derecha con el rechazo a la secesión (-0,38), por lo que no es extraño ver que ese mismo rechazo a la independencia de Cataluña (-0,178) explique la simpatía hacia el PP.

Para finalizar, hacer referencia a una variable sociodemográfica y a una actitud. Desde un punto de vista socioestructural, el hecho de encontrarse en una situación laboral de jubilación o como pensionista incrementa en 0,151 la probabilidad de identificarse con el PP. Por su parte, el incremento de la confianza en la clase política española en un punto explica la probabilidad de sentir simpatía hacia el PP.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 16. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia Unidas Podemos – UP



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

El modelo ajustado para la simpatía hacia Unidas Podemos se explica en un 46% (Pseudo R^2: 0,463) a partir de las variables independientes significativas tras el proceso de depuración. La limitación explicativa puede ser un indicativo de las propias dificultades de la coordinación electoral para anclar argumentos de afinidad político-emocionales entre el electorado, siendo un síntoma de su debilidad. La figura 16 expone un mayor número de variables sociodemográficas y con un peso significativamente mayor a lo observado hasta el momento. Por su parte, desde una perspectiva ideológica, la construcción de la simpatía hacia UP pivota alrededor del Partido Socialista Obrero Español y su líder como anclajes por oposición. Otros de los constructos a tener presentes son los afectos, cuya presencia ofrece una lectura más allá de lo emocional.

Dicho la anterior, la variable que mejor explica la simpatía hacia Unidas Podemos es el orgullo hacia Izquierda Unida (0,532), un efecto notablemente superior al que ofrece el entusiasmo hacia Podemos (0,093). Si bien la debilidad del entusiasmo hacia Podemos es un elemento llamativo, debe tenerse en cuenta el alto grado de correlación con las emociones hacia Pablo Iglesias como la esperanza (0,94) y el orgullo (0,89). A la luz de estos datos, se denota la influencia y protagonismo del liderazgo emocional de Pablo Iglesias, capaz de explicar en 0,381 puntos la simpatía hacia UP. De igual modo que expone en la figura 4, la valoración de Pablo Iglesias (53%) se explica a través de la ideología a medida que los electores toman posiciones

hacia la izquierda del espectro ideológico (-0,489), pero también a través del orgullo (0,382) y la esperanza (0,170). Sobre estos dos componentes emocionales, correlacionado entre sí (0,88), cabe señalar el efecto total e indirecto del orgullo (0,146), y la esperanza (0,065) hacia Pablo Iglesias en la construcción de la simpatía hacia UP. Para el caso del orgullo el efecto es casi el doble del ejercido de manera directa por el entusiasmo hacia Podemos, reforzando de este modo la idea de la dependencia emocional hacia el líder de Podemos en la cimentación de la identificación partidista.

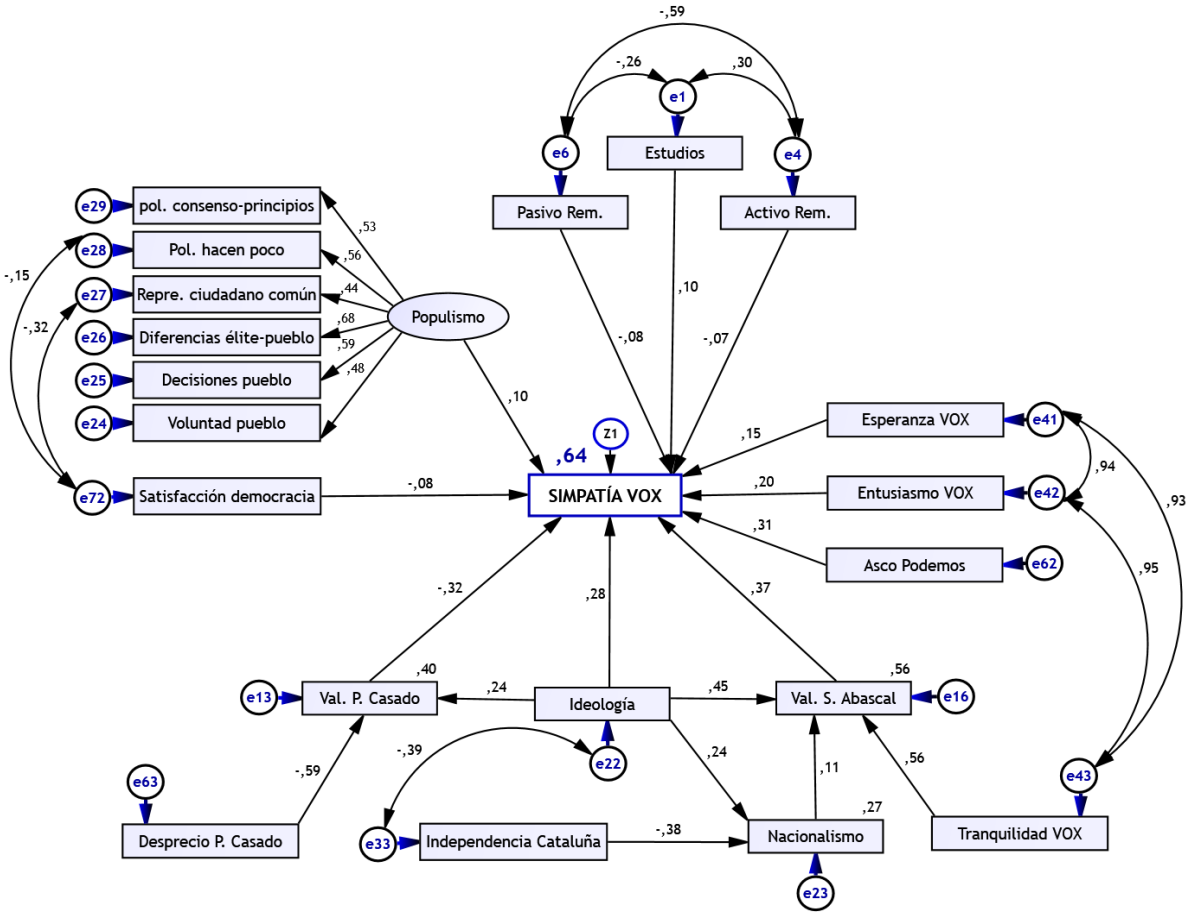
Es a considerar el protagonismo de los elementos sociodemográficos en la construcción de la simpatía hacia UP, situándose con efectos similares a los presentados por variables *a priori* más robustas como el liderazgo o la ideología. En primer lugar, la probabilidad de identificarse con UP se incrementa entre los ciudadanos que se encuentran empleados (0,397) pero también en una situación de jubilación o como pensionistas (0,362). Cerrando este grupo, la probabilidad de identificarse con UP se incrementa a medida que la edad (-0,237) de los individuos es menor.

El quinto elemento como efecto explicativo directo (-0,305) es la ideología. Sin embargo, el efecto total de dicha variable (-0,429) la sitúa como un complemento principal en la construcción de la variable dependiente a la par del liderazgo de Pablo Iglesias o de la situación laboral. Así, la probabilidad de identificarse con UP aumenta entre los ciudadanos ubicados a la izquierda del espectro ideológico. Paralelamente, también explica ideología explica el liderazgo de Pedro Sánchez (-0,463) con el signo esperado, liderazgo que a su vez sostiene la identificación con UP a medida que la valoración del líder socialista (-0,136) se ve empeorada.

La única emoción negativa presente en el modelo también se circunscribe al liderazgo de Sánchez. Correlativamente, llama la atención el alto grado de asociación (0,81) entre el miedo hacia Pedro Sánchez y la autoubicación hacia posiciones ideológicas de derecha. Por lo tanto, si bien el miedo está ligado ideológicamente a la derecha, es interesante observar como una mayor intensidad de miedo hacia el líder socialista (0,230) explica positivamente la simpatía hacia Unidas Podemos, emoción que además se correlaciona de manera débil y positiva con un mayor orgullo hacia Izquierda Unida.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 17. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

La figura 17 representa la configuración de la simpatía hacia VOX (Pseudo R^2: 0,636 | 63%). Se trata de un modelo donde confluyen variables sociodemográficas, componentes políticos como *cleavages*, liderazgos y construcciones políticas como el populismo, *issues*, variables perceptivas y emociones. La naturaleza, distribución y disposición de dichas variables ofrecen una lectura singular de la construcción de la simpatía hacia el partido de extrema derecha, VOX (Jaráiz *et al.,* 2021).

A diferencia del modelo de simpatía hacia el PSOE donde el peso del liderazgo de Sánchez es notable, los datos permiten observar cierto paralelismo con el modelo de simpatía hacia el PP. En ambos modelos, en el del Partido Popular y en el VOX, destaca la importancia de los liderazgos políticos. Para el modelo del PP son los de Sánchez y Casado. Para el modelo de VOX son los de Abascal y Casado, disponiéndose en el tablero como primera y tercera variable explicativa, mediadas ambas por el efecto de la ideología.

La buena valoración de Santiago Abascal permite explicar en positivo la simpatía hacia VOX (0,379). Dicha valoración se construye gracias al efecto de los *cleavages* ideológico e identitario, además de la tranquilidad. Desde el lado de los *cleavages*, una mayor proximidad hacia posiciones ideológicas de derecha (0,484) y la ubicación en posiciones nacionalistas españolas (0,105), explicada a la vez esta última a partir del rechazo de la independencia de Cataluña (-0,376), ayudan a configurar el liderazgo de Abascal como variable mediadora en el modelo.

Desde el lado de las emociones, el incremento de un punto en la tranquilidad hacia VOX (0,555) explica una mejor valoración líder de dicho partido. La presencia de estas variables antecedentes e intervinientes también se cristalizan como efectos indirectos. Por ejemplo, la tranquilidad hacia VOX (0,210) explica positivamente la simpatía hacia dicho partido. Mientras, el nacionalismo (0,040) y el rechazo de la secesión de Cataluña (-0,015) también explican la identificación partidista de VOX, pero con un efecto más limitado. Ahora si bien el liderazgo de Casado, al igual que lo hace el de Abascal, se define positivamente a través de la ideología a medida que los electores toman posiciones hacia la derecha del espectro (0,240), del mismo modo actúa el *cleavage* ideológico sobre la construcción de la simpatía con un efecto total, directo e indirecto, de 0,376 puntos, lo que la convierte en segunda variable explicativa.

Como se indicó, la valoración del líder del Partido Popular, Pablo Casado, se acomoda en el modelo como tercera variable en peso explicativo y lo hace de tal modo que la devaluación en un punto de su liderazgo (-0,315), incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia VOX. Como sucede para la valoración de Abascal, la valoración de Casado se explica de manera negativa a través del desprecio (-0,588), lo que se traduce a su vez en un efecto indirecto y positivo (0,185) sobre la construcción de la simpatía.

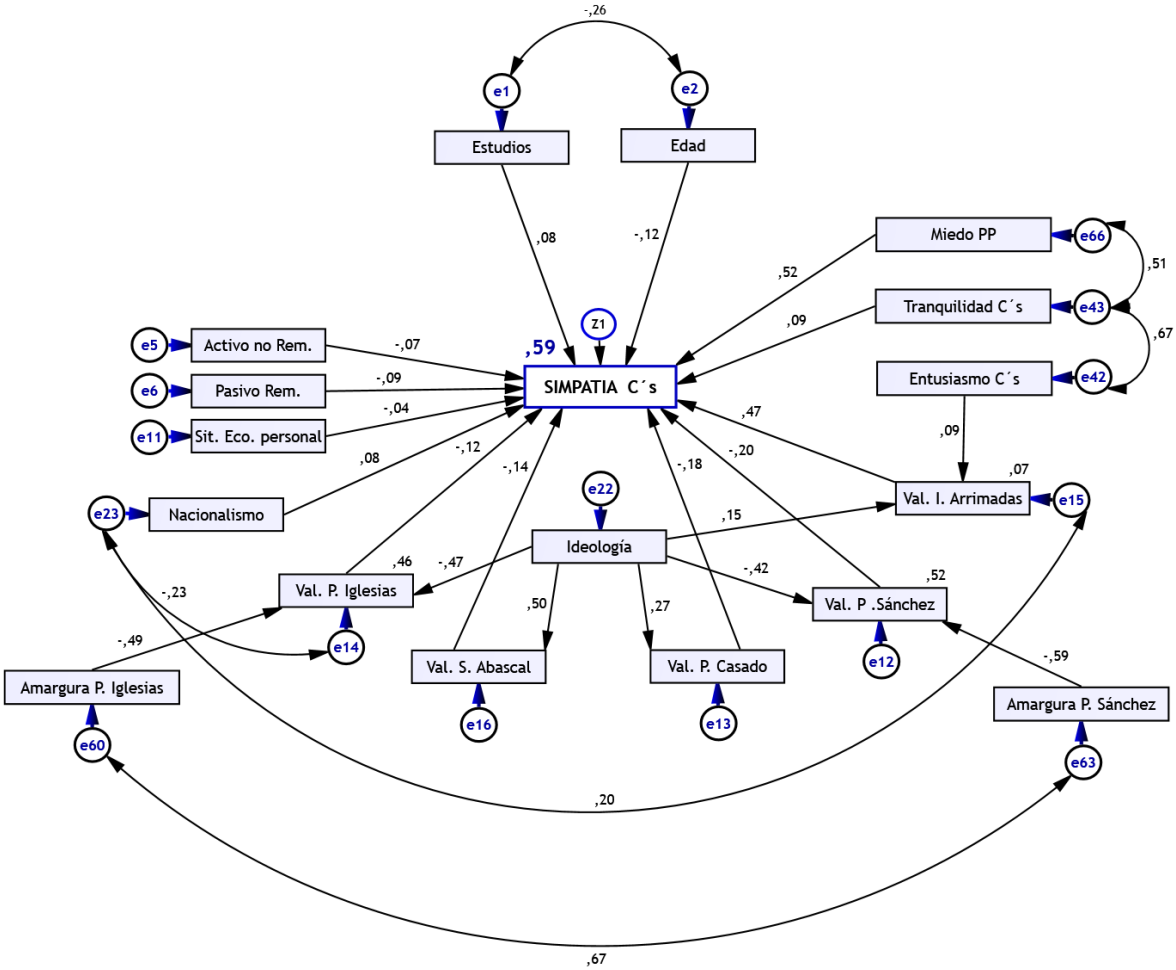
Como se observa en el modelo, los componentes afectivos pueden actuar en la explicación con un efecto indirecto. Ya como efecto directo se encuentra como primera variable el asco hacia Podemos. Se trata de una emoción negativa ligada al rechazo, a la evitación de amenazas y políticamente vinculado al conservadurismo ideológico (Ahn *et al.,* 2014; Jasper, 2018; Inbar *et al.,* 2009; Inbar *et al.,* 2011 Inbar *et al.,* 2012; Krebs, 2010; Navarrete & Fessler, 2006; Rozin *et al.,* 1997; Terrizzi *et al.,* 2012) e, incluso, a la polarización en cuanto se construyen las diferencias entre el "nosotros" y el "ellos" (Richardson, 2017). Así, el incremento de un punto en la intensidad del asco hacia Podemos, aumenta la probabilidad de identificarse partidariamente con VOX. Así y con lo explciado hasta aquí, es posible confirmar las hipótesis II y III de la investigación.

Otro de los aspectos que es reseñable, es la ausencia de variables afectivas hacia Santiago Abascal, no así hacia VOX. La primera variable afectiva positiva es el entusiasmo hacia VOX (0,218). La segunda es la esperanza hacia VOX. Ambas participan de la construcción afectiva de la identificación partidista. La esperanza (0,93) y el entusiasmo (0,95) están estrechamente vinculados con la tranquilidad hacia la formación liderada por Santiago Abascal y también entre sí mismas (0,94).

Otro de los constructos políticos subrayables es el componente latente "populismo" (0,097) como eje constructor de la simpatía hacia VOX. Para una interpretación ajustada se ha de prestar atención a los elementos que acompañan a dicha variable latente en la explicación del modelo como, por ejemplo, el grado de satisfacción con la democracia. En este sentido, la insatisfacción con la democracia ayuda en la construcción de la identificación partidista con VOX (-0,081). A partir de esta aproximación, una lectura que acomodaría la explicación del populismo en el modelo es la de Akkerman (2003), quien define el populismo como hostil para la democracia liberal, pero también la de Betz (2003), lo que supone comprender el populismo como una postura contra el establishment político y el propio funcionamiento de las instituciones democráticas.

Asimismo, la probabilidad de sentirse identificado con VOX se incrementa a medida que lo hace el nivel de estudios de los ciudadanos (0,107). Para finalizar la explicación del modelo, dada la naturaleza de las variables presentes en la ecuación relacionadas con la situación laboral, los datos indican que, por oposición – pasivo remunerado (-0,081), activo remunerado (-0,069) –, el hecho de encontrarse en una situación laboral de desempleo incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia VOX.

Figura 18. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia Ciudadanos – C´s



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

En la figura 18 se presenta el modelo ajustado para la explicación de la composición de la identificación partidista con Ciudadanos (Pseudo R^2: 0,592 | 59%). La relación de variables significativas se circunscribe a componentes emocionales, políticos, sociodemográficos y contextuales.

De una manera similar a lo observado en el modelo de simpatía hacia UP, un afecto es la variable que mejor explica la construcción de la identificación partidista. Sin embargo, la valencia de las emociones difiere entre los modelos. Para el caso que aquí ocupa, la principal variable explicativa es de naturaleza negativa. Así, un incremento del miedo hacia el PP (0,525) explica de manera positiva la identificación partidaria con C´s, lo que confirma en este modelo la hipótesis II y III. La tranquilidad hacia C´s (0,094) es la única variable afectiva positiva con efecto directo y positivo sobre la variable dependiente. En este caso, la ausencia de emociones como el orgullo o el entusiasmo que expliquen de manera directa la simpatía es un indicador de la debilidad estructural de la identificacion partidista con la formación naranja.

El miedo es un interventor emocional para la reevaluación de las predisposiciones políticas (Lerner & Keltner, 2001; Marcus *et al.,* 2000; Vasilopoulos *et al.,* 2018; Valentino *et al.,* 2018), lo que facilita que un individuo se identifique con un nuevo partido político. Sin embargo, no se existen anclajes emocionales sólidos de valencia positiva para que los nuevos identificados perduren en el tiempo. Lo que dificulta todavía más que esto sea así son, desde

una interpretación inversa, las valoraciones positivas de Santiago Abascal (-0,139) y Pablo Casado (-0,185), las cuales disminuyen la probabilidad de identificarse con C´s. Además, lo hacen sin presentar un elemento afectivo negativo significativo que explique la devaluación de su liderazgo y por consiguiente que ejerza un efecto indirecto positivo en la construcción de la simpatía hacia Ciudadanos. Con todo,

Pasando a los liderazgos ubicados a la izquierda del espectro ideológico, la pérdida de un punto en la valoración de Pedro Sánchez (-0,185) y Pablo Iglesias (-0,125) se asocia con la construcción de la simpatía hacia C´s en las proporciones indicadas. A diferencia de los liderazgos de Casado y Abascal, los líderes de izquierda pueden explicar negativamente su valoración a través de las emociones. Así, la amargura hacia Sánchez (-0,588) e Iglesias (-0,495), ambas correlacionadas entre sí (0,67), explican negativamente su liderazgo e inciden de manera indirecta y positiva (0,116 y 0,062 respectivamente) en la construcción de la simpatía hacia C´s. Dicho todo esto, el liderazgo de Inés Arrimadas sostiene gran parte de la explicación de la simpatía hacia C´s (0,466), con la participación indirecta y limitada del entusiasmo hacia C´s (0,041).

Desde el lado de los *cleavages*, la ideología no explica de manera directa la simpatía, pero lo hace a través de la mediación de los diferentes liderazgos que componen el modelo con un efecto total de 0,089 puntos. El *cleavage* identitario, el cual presenta una conexión positiva con la valoración de Arrimadas (0,20) y negativa con la de Iglesias (-0,23), alcanza a explicar mayor probabilidad de identificarse partidariamente con Ciudadanos a medida que los ciudadanos toman posiciones próximas al máximo nacionalismo español (0,085).

Respecto a las variables sociodemográficas se puede observar algunas cuestiones similares a las ya planteadas en el modelo de simpatía hacia VOX, concretamente en lo relativo a la situación laboral y el nivel de estudios. Esto significa que la probabilidad de identificarse con C´s aumenta cuando los individuos no presentan como característica ser pensionista o estar jubilado (-0,086) o estar desempleado (-0,070). Otro de los componentes que lo asemeja al de VOX es el nivel de estudio (0,075). El componente sociodemográfico que hace al modelo singular es la edad, siendo más probable sentir simpatía hacia C´s entre los individuos de menor edad (-0,121).

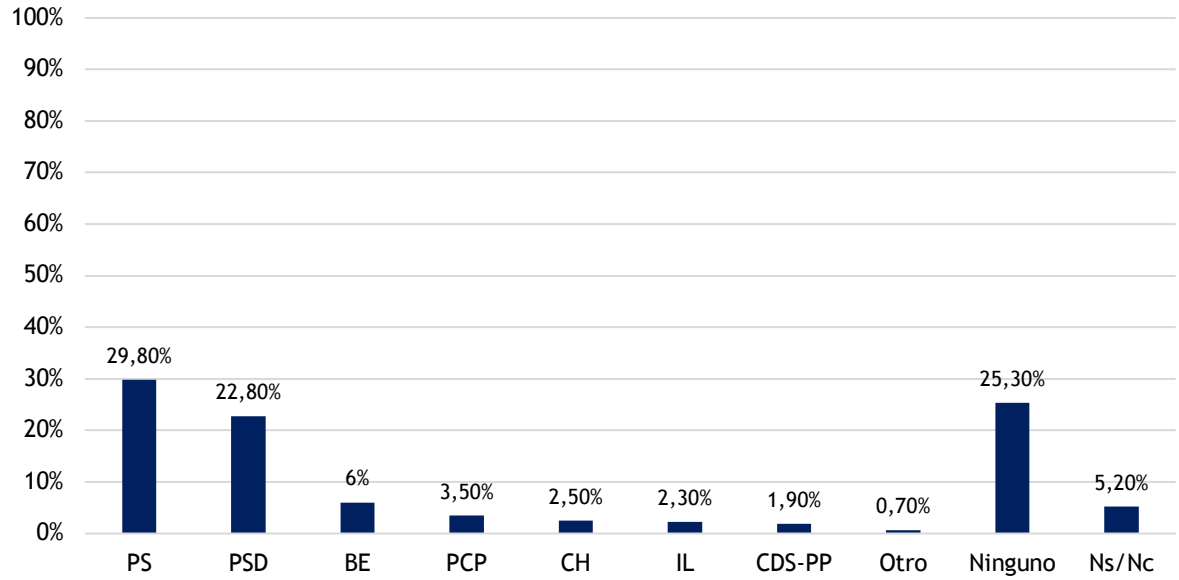
Para concluir con el modelo y con un peso notablemente bajo, el componente egotrópico entra a formar parte del modelo con signo negativo. Esto significa que a medida que los individuos perciben que su situación económica personal es mala (-0,044), se incrementa la probabilidad de identificarse partidariamente con Ciudadanos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

6.2. La construcción emocional de la simpatía en Portugal

El debilitamiento de los anclajes emocionales con los partidos políticos no es exclusivo del sistema político español. De acuerdo con los resultados expuestos por Costa Lobo y Ferreira (2017), la identificación partidista en Portugal con los dos principales partidos políticos, PS y PSD, sufrió un notable desgaste en el periodo de 2009 y 2011, aparejado a un aumento de ciudadanos que ya no se identifica con ningún partido político. Entre los motivos esgrimidos para explicar este debilitamiento de la identificación partidista, se encuentran argumentos vinculados al efecto de las evaluaciones de la economía.

Gráfico 5. Simpatía hacia los principales partidos políticos en Portugal



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

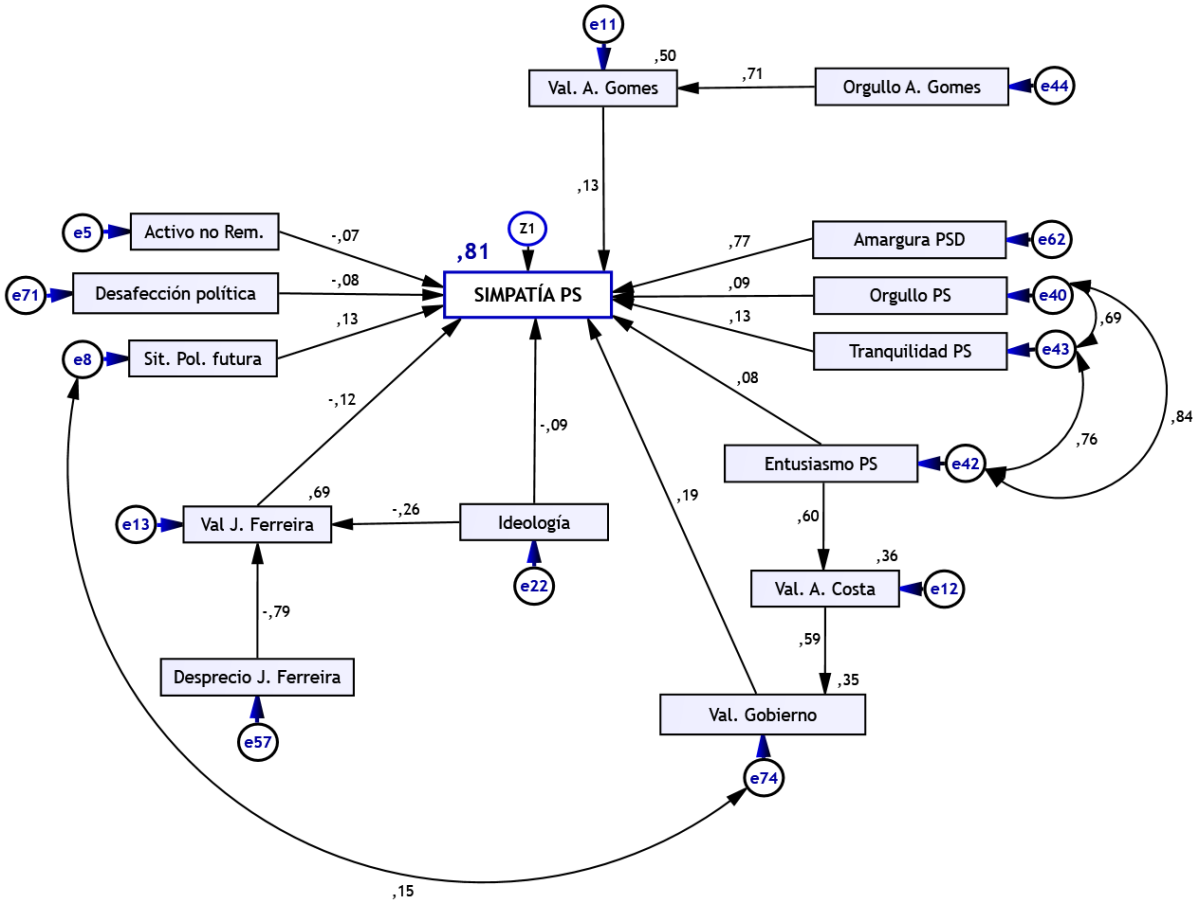
De acuerdo con los datos presentados en el gráfico 5, la identificación partidista en Portugal se concentra en los dos partidos mayoritarios, el Partido Socialista y el Partido Social Demócrata. El partido que suscita más simpatía entre los ciudadanos es el PS. Prácticamente 3 de cada 10 encuestados afirma sentir simpatía hacia el PS (29,8%). Por su parte, un 22,8% de los encuestados afirmar sentir simpatía hacia el PSD, lo que lo sitúa a 7 puntos del PS. En la misma línea descrito por Costo Lobo y Ferreira (2017) y a lo observado en el contexto político español, el alto porcentaje de encuestados que afirma no sentir simpatía con ninguno de los partidos políticos del sistema alude, también para el contexto portugués, a un debilitamiento de las estructuras afectivas que construyen la identificación partidista. Un 25% de los encuestados afirma no sentir simpatía por ninguno de los partidos políticos.

En lo que concierne a los partidos minoritarios, el Bloco de Esquerda es el siguiente partido que mayor simpatía despierta entre los ciudadanos portugueses. Un 6% de los encuestados afirma sentir simpatía por este partido. En otro orden de importancia, los nuevos partidos como CHEGA, no alcanzan a superar el umbral del 5%. Es especialmente relevante que la simpatía hacia el partido de extrema derecha solo consiga la simpatía del 2,5% del electorado.

De acuerdo con estos resultados, planteamos cuatro modelos de ecuaciones estructurales para el análisis de la construcción emocional de la simpatía, en primer lugar, hacia los dos principales partidos del sistema, PS y PSD. En segundo lugar, se han seleccionado dos de los

partidos minoritarios de acuerdo con los intereses de esta investigación. De este modo, la tercera simpatía analizada es la de el Bloco de Esquerda, un partido bisagra en la conformación del gobierno socialista junto al PS. En cuarto y último lugar, se ha seleccionado la simpatía hacia CH. España junto con Portugal, representaban la resistencia al auge de partidos de extrema derecha. Por este motivo, es de interés determinar cuál es la arquitectura y en qué régimen emocional se construye la simpatía hacia esta familiar de partidos.

Figura 19. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Socialista – PS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

El modelo ajustado para la simpatía hacia el PS (Pseudo R^2: 0,808 | 81%) se compone en torno a variables sociodemográficas, variables políticas como pueden ser los liderazgos o *cleavages*, actitudes, variables evaluativas y emociones. Saliéndose de los esquemas observados en la mayor parte de los modelos de simpatía analizados, con excepción de la simpatía hacia C´s, la variable que mejor explica el modelo es la amargura hacia el Partido Social Demócrata (0,767). Desde esta perspectiva, la emoción encargada de la reevaluación de las predisposiciones políticas es la amargura, una emoción negativa y aversiva (hipótesis III). En este sentido, el elevado peso explicativo de la variable estaría indicando tres cuestiones. La primera, que el número de casos de la muestra que indican que sienten amargura hacia al PSD. La segunda, que quienes la sienten son individuos identificados con el PS. La tercera, que quienes la sienten lo hacen en una alta intensidad. La amargura aparece cuando las esperanzas políticas son decepcionadas (McFall, 1991). Es decir, que aquellos ciudadanos decepcionados políticamente con el PSD encuentran en el PS un refugio político. De aquí, también se puede

extrapolar que la amargura funciona como mecanismo emocional para el replanteamiento de las heurísticas políticas como es la simpatía, pero solamente cuando existe cierto grado de proximidad ideológica.

Las otras dos emociones con efecto directo sobre la construcción de la simpatía hacia el PS y encargadas de la solidificación de la filiación política, ideológica y afectiva son la tranquilidad (0,131) y el orgullo (0,086) hacia el PS. La tranquilidad denota cierta complacencia y satisfacción (Berenbaum *et al.,* 2018; Rivera *et al.,* 2021c), es decir, un estado emocional circunscrito a la ausencia de amenazas políticas (Marcus *et al.,* 2000: 56). Si bien la tranquilidad es una emoción cortoplacista, dadas las dificultades para satisfacer las necesidades políticas, el orgullo actúa como refuerzo y defensa de los valores e ideales políticos (Neblo, 2007). Ambos afectos están correlacionados entre sí (0,69), pero también están altamente asociados al entusiasmo – orgullo PS (0,84) y tranquilidad PS (0,76) – hacia el PS.

Como segunda variable explicativa, la evaluación positiva del gobierno (0,185) ejerce una influencia positiva en la identificación partidista hacia el PS. Un gobierno liderado por el socialista Antonio Costa (0,592) que explica en un 35% la valoración del ejecutivo. A su vez, la valoración del primer ministro socialista impacta de manera indirecta y positiva (0,110) en la formulación de la simpatía hacia el PS. Al mismo tiempo, la valoración de Antonio Costa recibe el efecto del entusiasmo hacia el PS (0,599), afecto que explica significativamente la valoración del gobierno socialista (0,355) y alcanza, tanto de manera indirecta como directa, la simpatía hacia el PS. El entusiasmo se configura así, como la primera variable de valencia positiva y la tercera variable en peso explicativo en la construcción de la identificación partidista (0,145).

En este orden, la valoración de la candidata Ana Gomes se dispone como cuarto elemento explicativo de la simpatía, siendo más probable identificarse con el PS (0,132) a medida que la valoración de la ex eurodiputada aumenta en un punto. De igual modo a lo observado en la figura 7, el liderazgo de Ana Gomes se construye emocionalmente a través del orgullo (0,709), cuyo impacto positivo sobre la construcción de la simpatía hacia el PS es más limitado (0,095).

Retomando la valoración del gobierno socialista, dicha variable presenta un leve grado de asociación (0,15) con la percepción sobre la situación política futura. Este componente valorativo de tipo prospectivo se coloca como la quinta variable que mejor explica el modelo. Así, la mejora en un punto en la percepción sobre la situación de la política en el futuro explica un incremento en la probabilidad de sentir simpatía hacia el PS de 0,131 puntos.

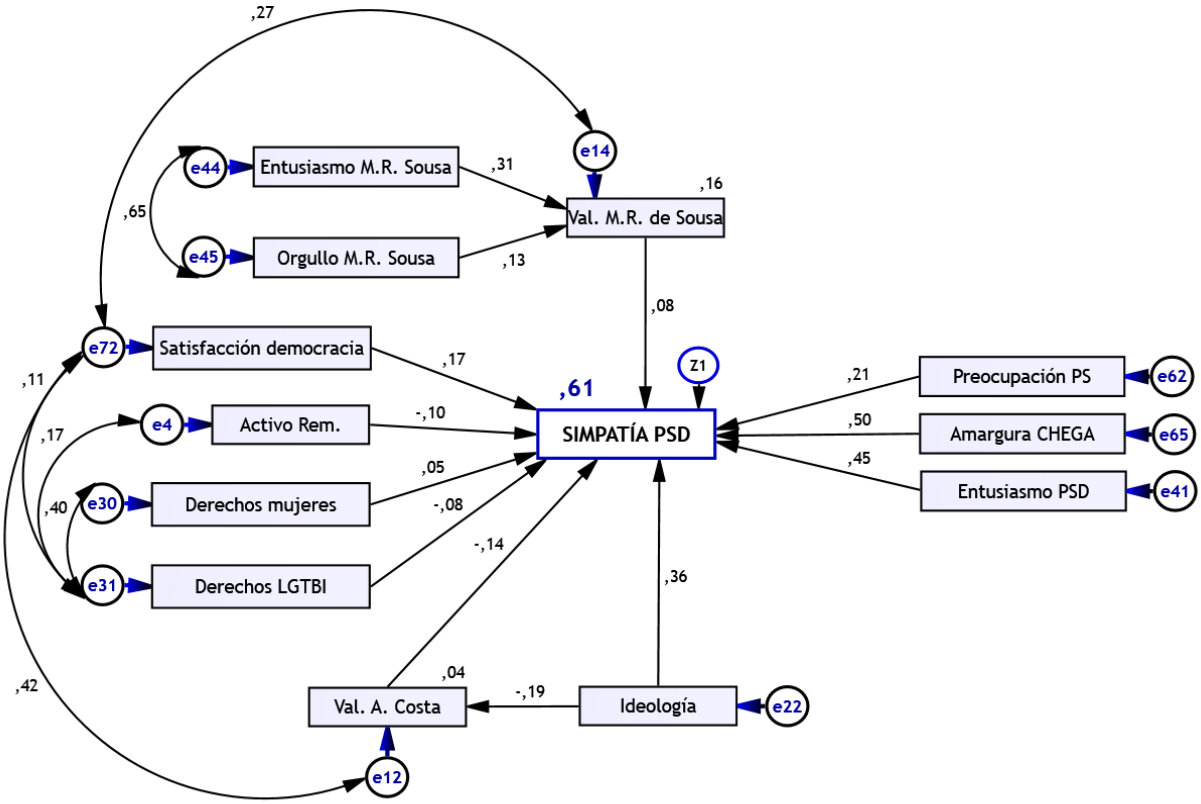
El liderazgo de J. Ferreira impacta de manera negativa sobre la construcción de la simpatía hacia el PS (-0,120). Su valoración se explica dentro de un marco ideológico y emocional. En lo que se refiere a la ideología, la valoración del líder del PCP depende de la autoubicación ideológica de los electores en espacios izquierda (-0,261). Desde el punto de vista afectivo, la construcción negativa de su valoración depende de la incidencia del desprecio. Así, el aumento de esta emoción aversiva reduce la valoración de Ferreira (-0,789). Esta emoción explica positivamente (0,095) la identificación partidista con el PS, con un efecto similar al desempeñado, por ejemplo, por el orgullo.

Desde el lado de las actitudes políticas, la disminución de la desafección hacia la política incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia el Partido Socialista (-0,081). En otro orden de cosas, la única variable sociodemográfica significativa en la construcción de la simpatía viene a apuntar que el hecho de no ser activo no remunerado (-0,073) incrementa la probabilidad de identificarse con el PS.

El último componente explicativo de la simpatía hacia el PS es la ideología. Así, la probabilidad de identificarse con el PS aumenta a medida que los electores toman posiciones a

la izquierda de espectro ideológico (-0,063). Siguiendo el argumento de Scheff (1994), la ideología sería el instrumento a partir del cual definir los marcos de lo moralmente aceptable, de lo qué el individuo puede sentir orgulloso y de lo qué no.

Figura 20. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Social Demócrata – PSD



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La figura 20 representa el modelo de ecuaciones estructurales ajustado (0,610 | 61%) para la explicación de la simpatía hacia el Partido Social Demócrata (PSD). Las variables que mejor explican la identificación partidista en este modelo se circunscriben a la siguiente categorización: variables sociodemográficas, variables actitudinales, *issues*, variables políticas como el liderazgo o *cleavage*, y emociones.

La amargura se sitúa como la principal emoción para la construcción de las simpatías hacia los dos principales partidos portugueses, Partido Socialista y Partido Social Demócrata (hipótesis III). Para la construcción de la simpatía hacia el PSD, la amargura se circunscribe hacia CHEGA, principal rival político del PSD a la derecha del espectro ideológico. De este modo, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos portugueses sienten amargura hacia el partido de extrema derecha incrementa la probabilidad de identificarse con el PSD en 0,0505 puntos.

Acompañando a la amargura, el entusiasmo se instala como segunda variable en efecto explicativo. El peso es muy similar al observado para la amargura hacia CHEGA. Al igual que para la construcción de la simpatía hacia el PS, el entusiasmo es la primera variable afectiva de valencia negativa en la explicación de la identificación con el PSD. Con ello, el aumento de la intensidad del entusiasmo hacia el PSD aumenta en 0,452 puntos la probabilidad de identificarse con el partido de centro derecha.

Teniendo en cuenta el peso total, la ideología se sitúa como tercera variable explicativa, de tal modo que una mayor aproximación hacia posiciones ideológicas de derecha (0,390), incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia el PSD. Este mismo *cleavage* explica la buena valoración de Antonio Costa entre el electorado situado en la izquierda (-0,189). Continuando con el efecto de la valoración del primer ministro, Antonio Costa, la devaluación de su liderazgo en un punto consigue explicar la simpatía hacia el PSD en 0,142 puntos. En este sentido, el efecto del liderazgo de Antonio Casta es cuantitativamente superior al efecto generado por el líder del PSD, Marcelo Rebelo de Sousa (0,077).

En línea con lo observado en el modelo de liderazgo del presidente de la república, el liderazgo de Rebelo de Sousa se explica en un 16% a partir del efecto directo de sus afectos positivos, concretamente el entusiasmo y el orgullo. De este modo, el incremento en un punto de la intensidad del entusiasmo explica positivamente el liderazgo de Sousa en 0,306 puntos. El segundo afecto con impacto positivo sobre la valoración es el orgullo. Así, el incremento de un punto en la intensidad con la que los electores sienten orgullo hacia Rebelo de Sousa, consigue explicar positivamente su valoración (0,131). En esta arquitectura emocional, ambas emociones ejercen una influencia indirecta y positiva sobre la construcción de la simpatía. Con esto, el entusiasmo (0,024) y el orgullo (0,010) hacia Rebelo de Sousa son los componentes emocionales que más débilmente explican la simpatía hacia el PSD.

Continuando con este grupo de variables afectivas, la preocupación hacia el PS se sitúa como la segunda emoción de valencia negativa en efecto directo. De este modo, el incremento en un punto de la intensidad con la que los electores portugueses sienten preocupación hacia el PS explica positivamente la simpatía hacia el PSD en 0,214 puntos.

Respecto a las actitudes hacia la política, la construcción de la simpatía hacia el PSD necesita ciudadanos satisfechos con la democracia. A la luz de los resultados, el incremento en un punto en la satisfacción con la democracia explica una mayor probabilidad de identificarse con el PSD (0,173).

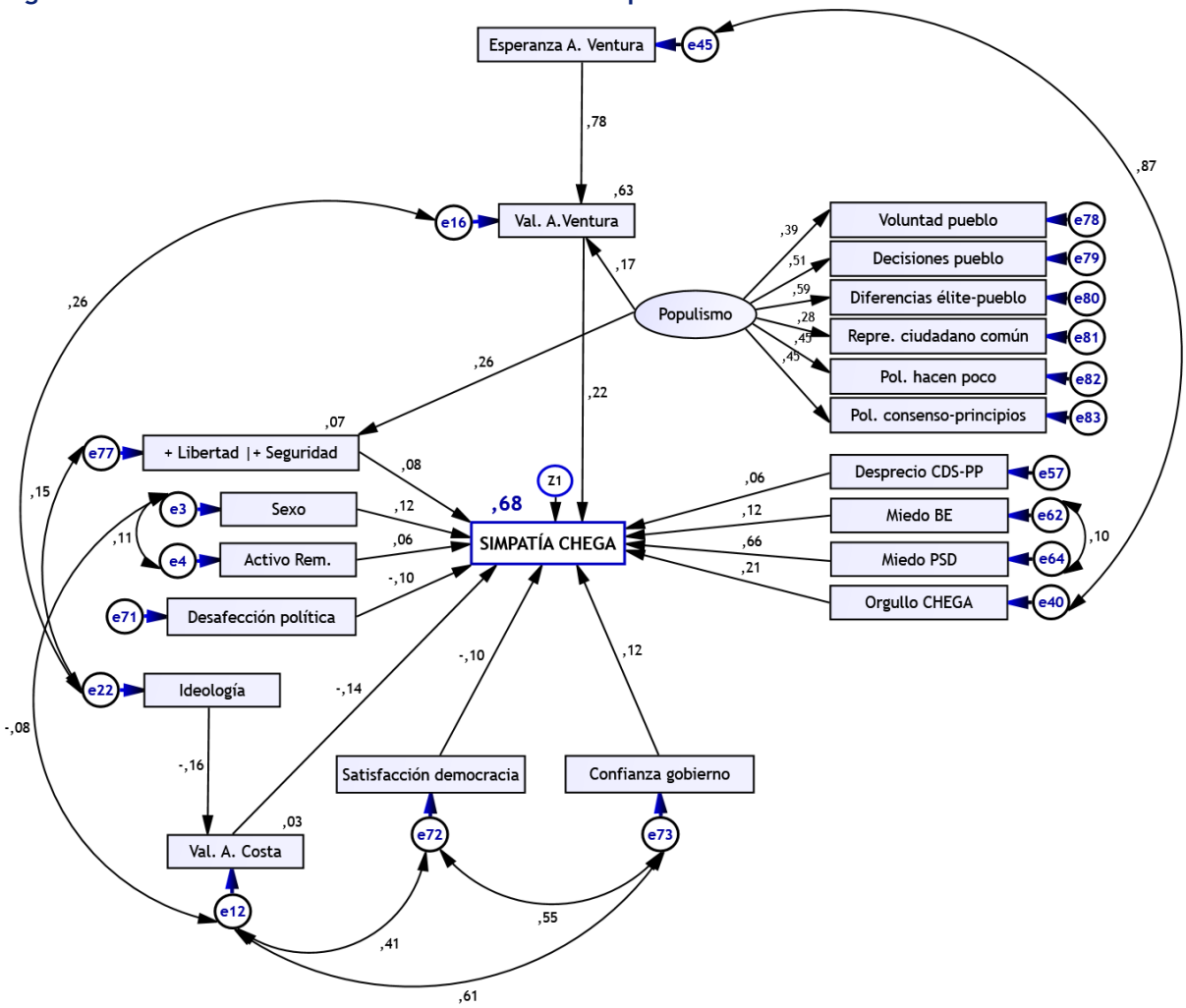
Por otro lado, se observan dos *issues* relacionados con la construcción de la identificación partidista. El primero tiene que ver con los derechos de las personas LGTBI, por lo que la probabilidad de identificarse partidariamente con el PSD aumentaría (-0,076) a medida que el grado de acuerdo con los derechos de las personas LGTBI disminuye en un punto. El segundo de los *issues* que explican la simpatía hacia el PSD está relacionado con la posición favorable hacia los derechos de las mujeres (0,075). Los datos indican cierto perfil conservador en la definición de la identificación partidista del Partido Social Demócrata en aspectos ligados a los derechos LGTBI[129].

Para cerrar la explicación, cabe mencionar que la situación laboral es la única variable sociodemográfica significativa en la configuración del modelo. En este sentido, el hecho de no encontrarse en una situación laboral activa y remunerada (-0,103) incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia el PSD.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[129] El PSD se opuso en el año 2010 a la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo impulsada por el gobierno socialista de José Sócrates. El Partido Social Demócrata propuso una ley alternativa de uniones civiles, reservando la institución del matrimonio únicamente al matrimonio homosexual. En el 2018 el presidente Marcelo Rebelo de Sousa vetaba la ley de identidad de género.

Figura 21. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia CHEGA – CH



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La figura 21 representa el modelo de simpatía hacia CHEGA. Una vez ajustada, la ecuación explica un 68% (Pseudo R^2: 0,683) la variable dependiente a partir de las variables explicativas significativas (variables afectivas, sociodemográficas, valores posmaterialistas, actitudes, variables evaluativas y variables sociopsicológicas). Nuevamente, una variable emocional de valencia negativa es la que mejor explica el modelo. El miedo al PSD (0,659), principal referencia política de CHEGA a su derecha del espectro ideológico, incrementa la probabilidad de identificarse con el partido de extrema derecha, lo que permite confirmar en entes modelo, también, la hipótesis III.

En este orden de importancia, es necesario tener en cuenta la influencia que el liderazgo de André Ventura tiene sobre la definición de la simpatía hacia CHEGA. Se trata de la segunda variable en peso explicativo. Con ello, el incremento de un punto en la valoración general de Ventura incrementa la probabilidad de identificarse con el partido de extrema derecha en 0,221 puntos. Su construcción a través del populismo (0,165) y de la esperanza hacia Ventura (0,775), indica la importancia del liderazgo en la construcción de la simpatía. Se trata de un liderazgo que concentra y personaliza el poder político del partido, característica generalizada en la familia de partidos de extrema derecha (Betz, 2001; Castro, 2020; Castro & Mo, 2021; Ignazi,

2006; Mudde, 2007; Lagares & Mo, 2021). Para reforzar esta idea, resaltar el efecto que la esperanza hacia Ventura ejerce de manera indirecta (0,171) a través de la mediación del liderazgo en la identificación partidista, situándose como cuarta variable explicativa. Con un efecto total notablemente inferior (0,056) al de la esperanza, el populismo también se postula como un elemento definitorio de la simpatía hacia CH.

Con un efecto similar al de la esperanza, pero dispuesto de manera directa, el aumento de la intensidad del orgullo hacia CH en un punto refuerza la construcción de la identificación con el partido liderado por Ventura en 0,207 puntos.

Retomando las emociones negativas, el miedo se dispone de nuevo como afecto explicativo, pero dirigida esta vez hacia el Bloco de Esquerda, de tal modo que el incremento de la intensidad emocional tiene una incidencia explicativa de la simpatía en 0,104 unidades. Para finalizar con el bloque de emociones, el aumento de la intensidad del desprecio hacia el CDS-PP explica con un efecto similar al anterior (0,103) la identificación partidista con CHEGA.

La valoración del primer ministro, el socialista Antonio Costa, se posiciona como quinto componente explicativo de la simpatía hacia CHEGA. Como indica el signo de su efecto, el impacto sobre la simpatía es negativo. Por ejemplo, la lectura es que el incremento de un punto de su valoración global repercute de manera negativa (-0,137) en la construcción de la identificación partidaria con CHEGA (0,022). Es reseñable el efecto limitado e indirecto de la ideología (0,021) en la explicación del modelo. El *cleavage* ideológico, asociado positivamente entre los ubicados hacia la derecha del espectro con una valoración positiva de Ventura (0,26) o con una posición favorable hacia un mayor grado de seguridad frente a una mayor disposición de libertad (0,15), explica negativamente la valoración del primer ministro Antonio Costa (-0,161) a medida que los electores se desplazan a la derecha de la escala de autoubicación ideológica.

Es destacable el peso y efecto del sexo como variable sociodemográfica en la construcción de la simpatía hacia la extrema derecha portuguesa. Los resultados muestran un sesgo masculino en definición de la identificación partidista (Arzheimer, 2017; Givens, 2004, 2017; Spierings & Zaslove, 2015). Característica sólo presente en este modelo en comparación a los ya analizados. Por lo tanto, la probabilidad de identificarse con CHEGA es mayor entre los hombres (0,120) frente a las mujeres.

Retomando los componentes emocionales, el miedo hacia el Bloco de Esquerda es la séptima variable en peso explicativo. Después del miedo al Partido Social Demócrata, el miedo al BE es la segunda variable afectiva de valencia negativa que explica la simpatía hacia CH. Por consiguiente, el incremento de un punto en la intensidad con la que los electores sienten dicha emoción aumenta la probabilidad de identificarse con el partido de extrema derecha (0,118).

Por otro lado, si bien se observa una correlación moderada entre la valoración positiva de Antonio Costa con la satisfacción con la democracia (0,41) y la confianza en el gobierno (0,61), estas actitudes muestran un efecto particular en la construcción de la simpatía. Aunque pueda parecer contradictorio, la confianza en el gobierno se dispone como un efecto positivo (0,116) Esto no quiere decir que la confianza en el gobierno de Costa sostenga dicha simpatía. De estos resultados se interpreta que la confianza en el gobierno se configura como resultado particular de la gestión de la crisis sanitaria.

En este mismo orden de cosas, la insatisfacción con la democracia (-0,105) presenta un efecto positivo con la simpatía hacia CH. Es decir, que la construcción de la identificación partidista con el partido de extrema derecha portugués necesita cierto poso de insatisfacción

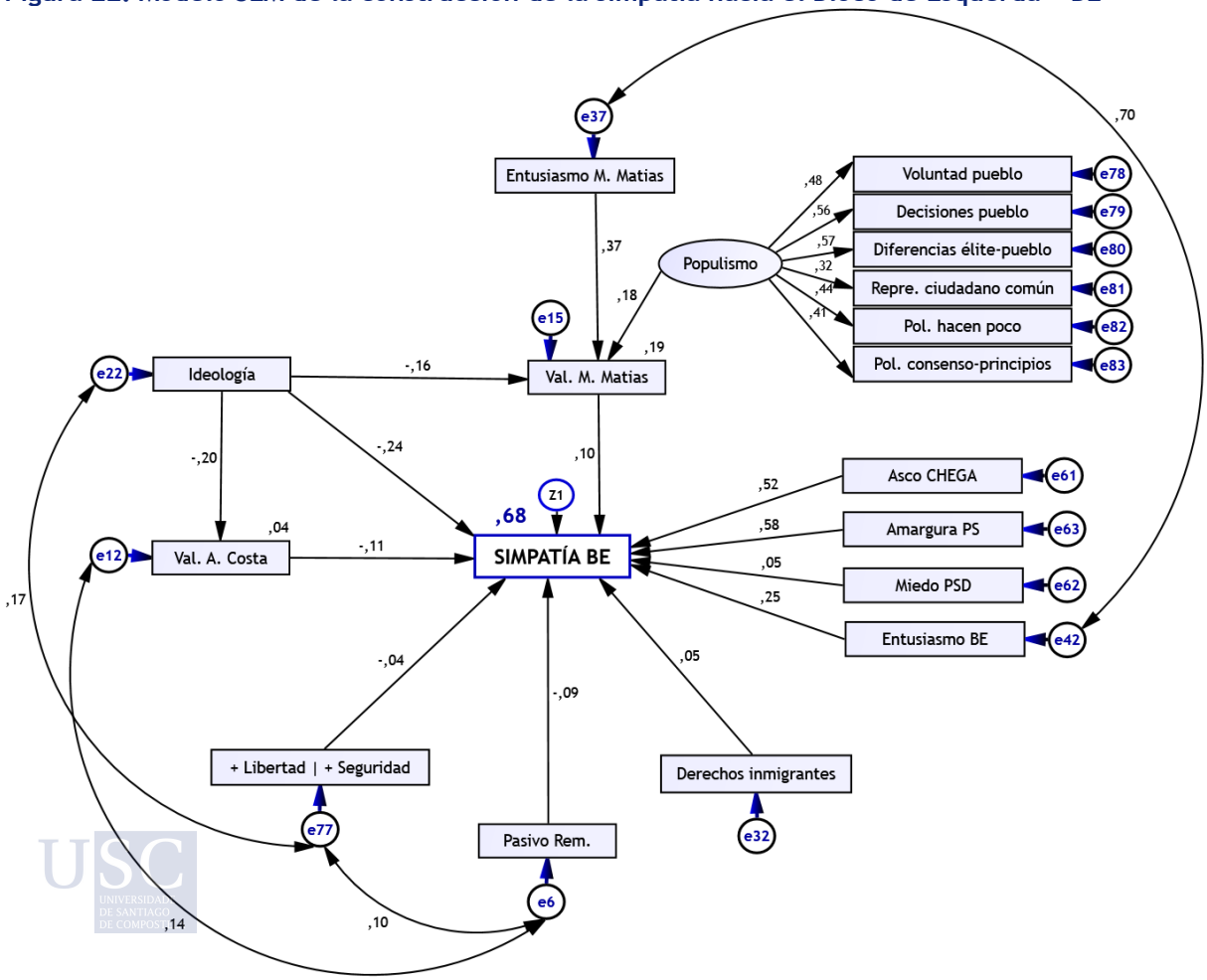
con la democracia liberal. No obstante, esto no se traduce en una desafección con la política (-0,102).

Entre los componentes posmaterialistas que otorgan valor a la explicación de la simpatía hacia CHEGA, se encuentra la preferencia entre la libertad y la seguridad. La construcción de esta variable posmaterialista se explica, en parte, gracias a su conexión positiva con la dimensión populista (0,263). Siguiendo a Mudde (2000), para la derecha radical populista, como denomina el politólogo a este tipo de partidos, el orden, el cumplimiento de reglas estrictas, son la base natural de la libertad. A la luz de los datos, una mayor preferencia por altos estándares de seguridad (0,075), es decir, por el orden, tiene una inferencia positiva en la definición de la identificación partidista con CHEGA.

La segunda variable sociodemográfica del modelo es la situación laboral. Concretamente, una posición laboral activa y remunerada (0,060), ayuda a explicar la simpatía hacia CHEGA.

Cierra la explicación del modelo un último componente emocional, el desprecio hacia el Partido do Centro Democrático Social (CDS). Por lo tanto, el aumento de la carga emocional del desprecio hacia el partido democristiano portugués incide positivamente en la construcción de la simpatía hacia CHEGA en 0,057 puntos.

Figura 22. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Bloco de Esquerda – BE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La figura 22 expone los resultados del modelo ajustado (Pseudo R^2: 0,683 | 68%) para la simpatía hacia el Bloco de Esquerda. Entre los elementos definitorios que explican la variable dependiente se encuentran los siguientes grupos de variables: emociones, variables políticas como el liderazgo, *cleavages*, *issues*, valores y variables sociodemográficas.

Las dos primeras variables explicativas, continuando con la tendencia marcada por los modelos previos, son emociones de valencia negativa. Otro de los aspectos de interés sobre sobre estas dos emociones su cualidad de emociones aversivas.

El aumento de la intensidad de la amargura hacia el Partido Socialista (0,577) sostiene una parte importante de la explicación de la identificación partidista con el BE. Le sigue en capacidad explicativa el asco hacia CHEGA (0,521). Ambas emociones, amargura y asco, están relacionadas con el rechazo del "otro". El desencadeamiento e impacto de emociones hacia los partidos políticos como principales elementos explicativos confirma la hipótesis III para este modelo.

Entre los afectos de valencia positiva, el orgullo hacia el Bloco de Esquerda (0,246) presenta un efecto importante sobre la construcción de la simpatía hacia dicho partido. A este respecto, destaca la ausencia del entusiasmo hacia el BE como componente emocional de la construcción de la simpatía. Esto también puede observarse en el modelo de CHEGA.

Otro aspecto a tener en cuenta es la importante relación explicativa entre la identificación partidista hacia el Bloco de Esquerda y la ideología. Más importante que en los modelos de simpatía de Portugal ya analizados. Este componente explicativo, además de ejercer un efecto directo y positivo en la simpatía entre quienes se ubican a la izquierda del espectro ideológico (-0,231), actúa como variable mediadora del liderazgo político. Uno de estos liderazgos es el de Marisa Matias, explicado positivamente por quienes toman posiciones ideológicas a la izquierda (-0,161), por el efecto del entusiasmo (0,200) y por el impacto del populismo (0,179). En lo que se refiere al efecto indirecto del entusiasmo, este tiene un impacto limitado, aunque positivo, sobre la simpatía hacia el BE (0,18). En lo que se refiere al efecto del populismo, la fuerza con la que alcanza la variable dependiente no es mayor. Así, un mayor grado de acuerdo con los presupuestos populistas aumenta débilmente la probabilidad de identificarse con el BE (0,018).

El otro de los liderazgos que actúa como variable significativa en el modelo es la valoración de Antonio Costa. Un liderazgo presente en la mayoría de los modelos analizado, con excepción al del PSD. Aquí, la ideología vuelve a conectarse con la explicación del liderazgo con el efecto esperado (-0,200). En lo relativo al objeto de estudio descrito en la figura 22, la probabilidad de identificarse con el BE se incrementa en la proporción indicada (-0,106), a medida que la valoración de Costa se reduce en un punto. No así para la valoración de la candidata del BE, quien ejerce un efecto positivo sobre la identificación partidista de 0,098 puntos.

Otro aspecto de debate sobre los elementos constitutivos de la identificación partidista es la influencia de las variables sociodemográficas. En este caso, la no presencia de la característica socio laboral, no ser pensionista o estar jubilado (-0,092), explica la probabilidad de identificarse con el BE.

Para cerrar la definición del modelo, cabe hacer a los valores e *issues* que estructuran la simpatía. En esta línea, la posición a favor de los derechos de los inmigrantes (0,054) y una mayor preferencia de libertad en detrimento de un mayor grado de seguridad (-0,038), funcionan como factores explicativos de la simpatía. Estas dos variables determinan un posicionamiento contra-extremista explotado por el populismo de derechas, configurado en torno a la seguridad y la inmigración (Betz, 1994, 2001).

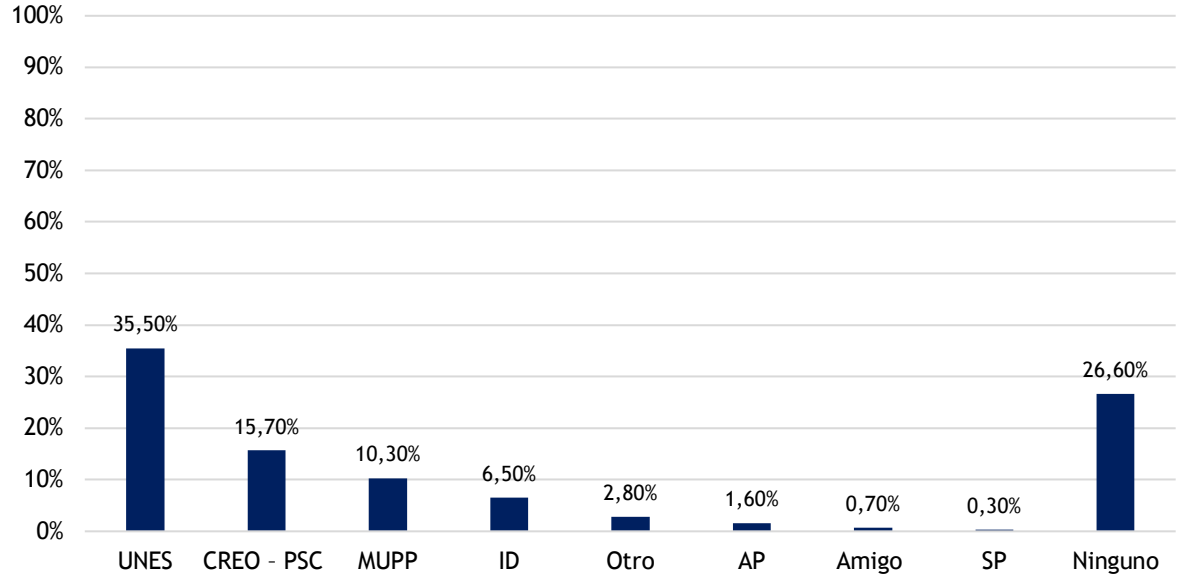
Para cerrar la explicación del modelo, cabe hacer referencia a la influencia del miedo hacia el Partido Social Demócrata en la configuración de la simpatía hacia el BE. Se trata de un efecto limitado, aunque significativo en la probabilidad de identificarse con el Bloco de Esquerda (0,046).

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

6.3. La construcción emocional de la simpatía en Ecuador

La investigación sobre la identificación partidista en Ecuador destaca por la ausencia de estudios sólidos sobre este constructo político. Algunos de los trabajos más reseñables destacan por la vinculación de las posiciones ideológicas con sus propias identificaciones partidistas (Freidenberg, 2006). Esto responder a los intentos fallidos de institucionalización de los partidos políticos en América Latina en general y en Ecuador en particular. El gráfico 6 muestra indicios de este fenómeno. Alianza País, fue el principal aparato político del correísmo durante más de una década. Su desestructuración observada por la debilidad de su simpatía y el crecimiento exponencial de UNES en corto espacio de tiempo, amparan este argumento..

Gráfico 6. Simpatía hacia los principales partidos políticos en Ecuador



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

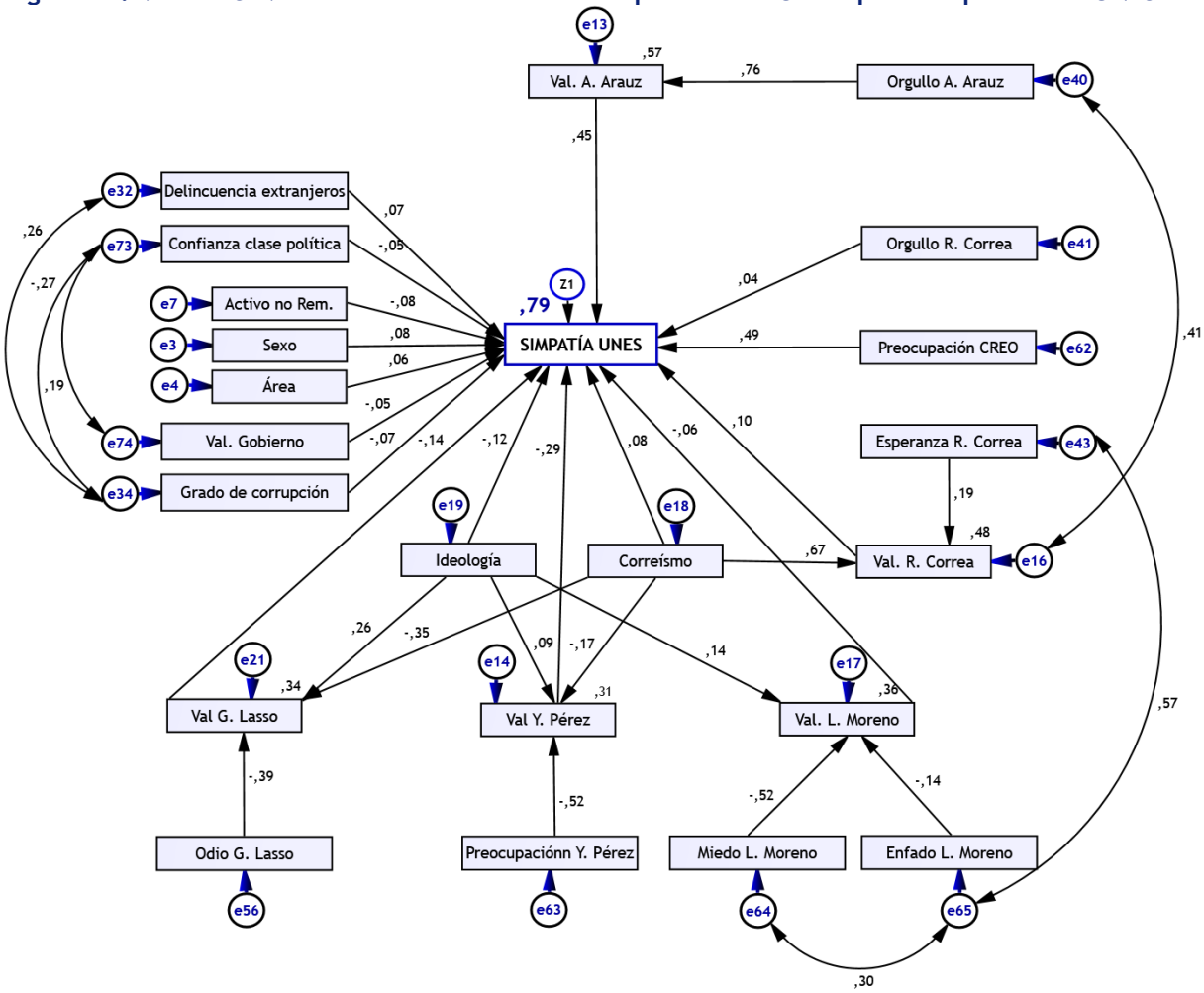
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

El gráfico 6 ofrece una radiografía del desarrollo de la simpatía en Ecuador. Respecto a la simpatía en España y Portugal se aprecian ciertos paralelismos. El primero y más evidentes es el debilitamiento estructural la simpatía. En torno a un tercer de los encuestados en los tres estudios no han desarrollado ningún vínculo de afinidad partidista.

En línea con lo expuesto anteriormente, el desmantelamiento de Alianza País a través del abandono de los cuadros correístas, podría explicar el crecimiento de la simpatía hacia Unión por la Esperanza. Más de un tercio de los encuestados (35,5%) afirma sentir simpatía por UNES. Eso supone más del doble de los identificados con el Movimiento Creando Oportunidad – PSC y con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik juntos. Por su parte, un 15,7& de los encuestados afirman sentir simpatía hacia CREO-PSC, mientras que solo un 10,6% afirma sentirla hacia MUPP.

Con lo anterior, se propone el análisis de la simpatía hacia UNES, CREO-PSC y Pachakutik al albergar los mayores niveles de simpatía y disponer un mayor grado de institucionalización de sus formaciones políticas.

Figura 23. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia Unión por la Esperanza – UNES



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

La figura 23 muestra el modelo ajustado para la simpatía hacia UNES (Pseudo R^2: 0,787 | 79%). Una primera observación tiene que ver con la complejidad del modelo, ya no sólo por el número de variables significativas respecto a los modelos ya analizados, sino también por la disposición de estas en la ecuación. Los componentes explicativos se reparten en las siguientes categorías: variables sociodemográficas, variables sociopsicológicas, *cleavages*, el liderazgo, *issues*, variables evaluativas, actitudes y emociones.

Siguiendo con la tendencia observada en los modelos de simpatía para Portugal, la variable que mejor explica la simpatía hacia Unión por la Esperanza (UNES) es una emoción de valencia negativa (hipótesis III). El incremento en un punto de la intensidad de la preocupación hacia CREO, la probabilidad de identificarse con UNES aumenta en 0,494 puntos. También es interesante añadir que no ha resultado significativa como efecto directo ninguna de las emociones con valencia positiva hacia el candidato Andrés Arauz, ni tampoco hacia Unión por la Esperanza. Sí lo hecho, pero con un efecto limitado, el orgullo hacia Rafael Correa. El efecto sobre la simpatía hacia UNES del orgullo hacia Rafael Correa es de 0,044 puntos. Se trata, por lo tanto, de un efecto limitado.

La siguiente variable en peso explicativo total es la valoración de Andrés Arauz, con un efecto sobre la variable dependiente muy similar al aportado por la preocupación hacia CREO.

Así, el incremento de un punto en su valoración aumenta la probabilidad (0,451) de identificarse con UNES. De acuerdo con lo anterior, en este modelo la valoración de Arauz viene explicada en un 57% gracias al efecto directo del orgullo. El orgullo hacia el candidato de UNES sostiene una gran parte de su valoración (0,756). Al mismo tiempo, el orgullo hacia Arauz se traslada de manera indirecta con la mitad de su fuerza en la explicación de la simpatía, convirtiéndola en la tercera variable explicativa del modelo con un efecto total de 0,341 puntos. Asimismo, es interesante observar como el orgullo hacia el candidato de UNES se correlaciona de manera positiva, aunque moderada, con el liderazgo de Rafael Correa (0,41)

La importancia del liderazgo en la construcción de la simpatía hacia UNES es notable. La cuarta variable que mejor explica la simpatía hacia UNES es el liderazgo de Yaku Pérez. La caída de la valoración del líder indigenista en un punto aumenta la probabilidad (-0,291) de sentir simpatía hacia UNES. La construcción negativa de su valoración se materializa a través de los *cleavages* ideológico y correísta, así como a través de la influencia de la preocupación como variable afectiva. Respecto a la ideología, esta toma un signo inesperado en este modelo, explicando negativamente la valoración de Yaku Pérez a medida que los electores toman posiciones hacia la derecha (0,091). Es necesario mencionar que en el modelo de liderazgo analizado en la figura 12, la ideología se dispone de manera indirecta a través de la simpatía hacia MUPP. Desde un segundo frente, la valoración de Yaku Pérez se ve negativamente afectada a medida que los electores toman posiciones favorables hacia el correísmo (-0,168). En tercer lugar, la preocupación hacia Yaku Pérez (-0,522) es la variable que más incide en la construcción negativa de su liderazgo. Al mismo tiempo, la preocupación (0,152) ejerce un efecto indirecto y positivo sobre la construcción de la simpatía hacia Unión por la Esperanza.

Si bien los *cleavages* ideológico y correísta, estructuran los los liderazgos opositores y parte de la valoración positiva de los liderazgos pertenecientes a UNES, estos componentes también presentan una influencia notable en la construcción de la identificación partidista con UNES. Dicho esto, ambas variables ejercen un efecto directo e indirecto sobre la variable dependiente. El correísmo se dispone como quinto componente explicativo de la simpatía. Así, la autoubicación hacia posiciones correístas aumenta la probabilidad de identificarse con Unión por la Esperanza (0,246). Por su parte, la ubicación de los electores hacia posiciones ideológicas de izquierda (-0,186) también aumenta la probabilidad de sentir simpatía hacia UNES.

El siguiente liderazgo que mejor explica la simpatía hacia UNES es el de Guillermo Lasso. Así, la probabilidad de identificarse con UNES aumenta a medida que la valoración del líder de CREO (-0,139) disminuye en un punto. Desde el lado de los *cleavages*, el anticorreísmo (-0,346) y las percepciones valorativas de los que se ubican a la izquierda del espectro ideológico (0,255) explican negativamente la valoración de Guillermo Lasso. Desde el lado de las emociones, el odio (-0,391) hacia Lasso incide negativamente en su valoración. De manera indirecta, el odio (0,054) presenta un efecto positivo sobre la definición de la simpatía hacia UNES, aunque con una pobre capacidad explicativa.

El liderazgo de Rafael Correa mantiene un efecto positivo, aunque comparativamente inferior al de Arauz, el de Yaku Pérez o el de Guillermo Lasso. Así, el aumento en un punto de la valoración de Correa incrementa la probabilidad de identificarse con Unión por la Esperanza (0,104). Su liderazgo se estructura en un 48% a través de la influencia positiva del correísmo (0,671) y de la esperanza hacia su figura política (0,186). Una emoción que se dispone de manera indirecta y positiva (0,019), aunque limitada, en la construcción de la simpatía hacia Unión por la Esperanza.

El último de los liderazgos presentes en la figura 23 es el de Lenín Moreno. El efecto de su valoración lo coloca como una de las últimas variables en peso explicativo. Así, su valoración negativa (-0,061) explica de manera positiva la simpatía hacia UNES. Su valoración

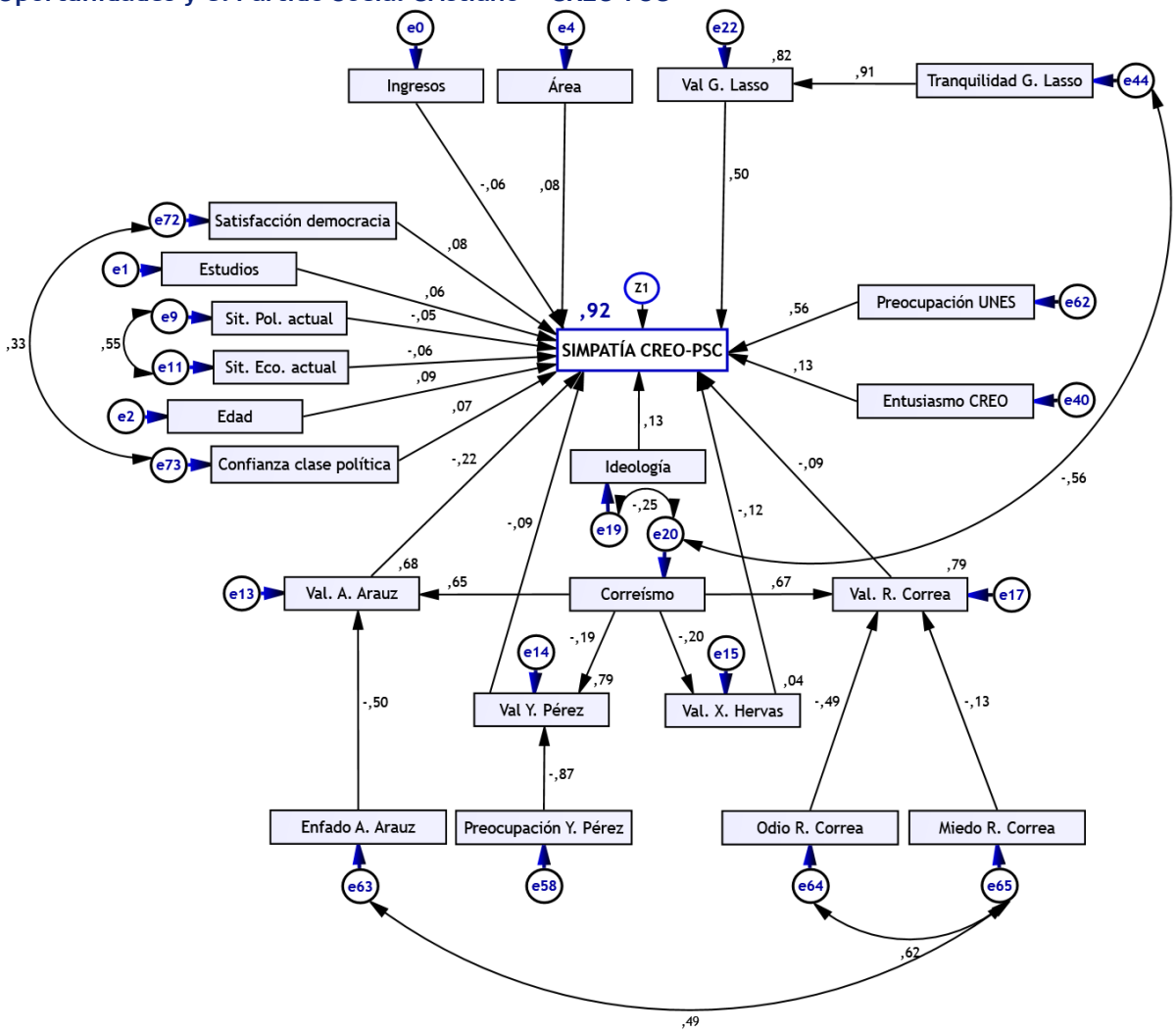
negativa viene determinada en un 36% por la influencia de quienes se ubican a la izquierda del espectro ideológico (0,143), observándose una ausencia llamativa, la no significatividad del correísmo como variable explicativa. Desde un punto de vista emocional, el miedo (-0,522) y el enfado (-0,144) completan la construcción de su valoración negativa. Ambos afectos, de igual modo a lo observado para el liderazgo de Guillermo Lasso y de Yaku Pérez, ejercen un efecto indirecto positivo, pero substancialmente limitados, no superando los 0,032 puntos.

Uno de los temas significativos en la construcción de la simpatía hacia UNES es la percepción de la delincuencia por parte de los extranjeros. Así, una mayor percepción de dicha delincuencia incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia Unión por la Esperanza (0,071). Asociada positivamente a esta variable está la percepción alrededor del grado de corrupción (0,26), variable que a su vez explica una mayor probabilidad de identificarse con UNES a medida que tal percepción disminuye (-0,068). En misma dirección, no es extraño observar como el incremento del grado de percepción de corrupción se asocia con la desconfianza hacia la clase política (-0,27). Lo realmente interesante es la manera de construir la simpatía UNES, aprovechándose precisamente de la desconfianza hacia la clase política, una característica propia del populismo. Con un efecto similar, la devaluación del gobierno (-0,046), recuérdese, encabezado por Lenín moreno, incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia UNES.

Cierran la explicación tres variables sociodemográficas. En primer lugar, es importante señalar que el hecho de ser hombre (0,080) explica la simpatía hacia UNES. Por otro lado, el hecho de no ser activo no renumerado (-0,080) también explica la simpatía. Por último, la probabilidad de identificarse con UNES es mayor entre los individuos ubicados en zonas urbanas (0,057) frente a los que residen zonas rurales.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 24. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Movimiento Creando Oportunidades y el Partido Social Cristiano – CREO-PSC



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

La figura 24 expone la configuración del modelo de simpatía hacia el Movimiento Creando Oportunidades y el Partido Social Cristiano. El nivel global de explicación es de un 92% (Pseudo R^2: 0,922) una vez ajustado el modelo de acuerdo con los parámetros indicados anteriormente. La naturaleza de las variables significativas mantiene una distribución muy similar al modelo anterior: variables sociodemográficas, variables de contexto, actitudes, percepciones, variables sociopsicológicas, liderazgos y emociones.

Del mismo que la preocupación hacia CREO explicaba la simpatía hacia UNES, en el presente modelo es la preocupación hacia Unión por la Esperanza (0,558) la variable que mejor explica la identificación con CREO-PSC (hipótesis III). En este sentido, la competición alrededor de estos dos partidos y las motivaciones de alienación hacia uno u otra formación política, vienen determinadas emocionalmente a través de la preocupación.

Nuevamente, la segunda variable en efecto directo es la valoración del líder de la formación política analizada, por lo que el incremento en un punto de su valoración explica positivamente (0,505) la simpatía hacia CREO-PSC. La tranquilidad hacia Lasso influye positivamente en su valoración en 0,906 puntos, un efecto que se traslada de manera indirecta

(0,457) a la construcción de la simpatía hacia CREO-PSC, lo que la convierte en la tercera variable que mejor explica el modelo.

La siguiente variable en efecto directo sobre la variable dependiente es el liderazgo de Andrés Arauz. La reducción en un punto de su valoración incrementa la probabilidad de identificarse con CREO-PSC (-0,217). La construcción negativa de su valoración (68%) viene determinada por quienes se ubican en posiciones anticorreístas (0,672) y sienten una alta intensidad de enfado (-0,503). A su vez, el incremento en un punto la intensidad del enfado hacia Arauz ayuda a explicar en 0,109 puntos la simpatía hacia CREO-PSC. Aquí encontramos una primera diferencia respecto al modelo de simpatía de UNES y el impacto de las emociones negativas como efectos indirectos en la explicación. El modelo de UNES presentaba ciertas dificultades para encontrar elementos afectivos indirectos con valencia negativa que explicasen de manera robusta la simpatía. Sin embargo, el modelo de simpatía hacia CREO-PSC es capaz de capturar, al menos con un efecto considerable, el efecto indirecto de una emoción negativa.

El correísmo también es un elemento importante en la configuración de la simpatía hacia CREO-PSC, incluso por encima del *cleavage* ideológico. Como primera apreciación acerca de la posición de esta variable, cabe señalar que sólo influye de manera indirecta en la explicación. Sin embargo, su efecto indirecto sobre la variable dependiente, le permite colocarse como quinto factor en peso explicativo. Esto lo consigue gracias a la mediación de los liderazgos. Así, la probabilidad de identificarse con CREO-PSC (-0,159) se incremente a medida que los electores toman posiciones anticorreístas.

Por su parte, la ideología se dispone únicamente como efecto directo sobre la variable dependiente. De este modo, la construcción de la identificación partidista hacia CREO-PSC se explica entre los electores que se ubican a la derecha del espectro ideológico (0,134).

A diferencia del modelo de simpatía de UNES, la simpatía hacia CREO-PSC se construye afectivamente gracias al efecto del entusiasmo, única emoción positiva con efecto directo sobre la variable dependiente. Así, el aumento de la intensidad afectiva relativa del entusiasmo hacia CREO (0,135), explica una mayor probabilidad de sentir simpatía hacia dicha formación política.

Otro de los liderazgos que explica el modelo es el de Xavier Hervas, candidato de Izquierda Democrática. Su valoración negativa incide de manera positiva (-0,116) sobre la construcción de la simpatía. La principal característica de la construcción negativa de su valoración es lo que no se observa, dado que no hay presencia de ninguna variable afectiva significativa. Sin embargo, sí encuentra un elemento de explicación en torno al correísmo, un aspecto que lo acerca a otros liderazgos y simpatías. En este caso, el anticorreísmo es un componente definitorio de su valoración positiva (-0,203).

Por el lado contrario, el correísmo es elemento constitutivo del liderazgo de Correa (0,672). Su valoración negativa, construida negativamente por el efecto del miedo (-0,135) y el odio (-0,487), explican de manera positiva la construcción de la simpatía hacia CREO-PSC (-0,086). Ambos afectos explican de manera positiva la simpatía, aunque bien es cierto que de una manera limitada. Por ejemplo, el miedo solamente alcanza a explicar de manera indirecta en 0,012 puntos la simpatía, mientras que el odio no supera los 0,042 puntos. Si bien las emociones negativas hacia Correa no son un eje fundamental de la explicación de la simpatía para este modelo, es interesante observar cuáles son los componentes afectivos definitorios de su mala valoración. El odio, como variable afectiva en la política denota la polarización existente en torno a Rafael Correa y el rechazo generado. Mientras que el miedo es la consecuencia natural cuando se percibe una amenaza política. Que ambos efectos no lleguen a explicar con la suficiente robustez la simpatía, estaría indicando el papel secundario que su

liderazgo representa en dicha configuración. No así el correísmo, cuya presencia e instauración social transciende al propio Rafael Correa.

El último de los liderazgos significativos es el de Yaku Pérez. Su valoración negativa, también explica de manera positiva la construcción de la identificación con CREO-PSC (-0,086). La naturaleza anticorreísta (-0,186) del liderazgo de Yaku Pérez también lo asemeja a los de Hervas o Lasso. La ausencia explicativa de la ideología en su modelo es un indicativo de qué *cleavage* vertebra el contexto político. Del mismo modo a lo observado en la figura 23, la emoción que construye su valoración negativa (-0,872) y que incide de manera indirecta y positiva en la simpatía (0,075) es la preocupación hacia el líder indigenista.

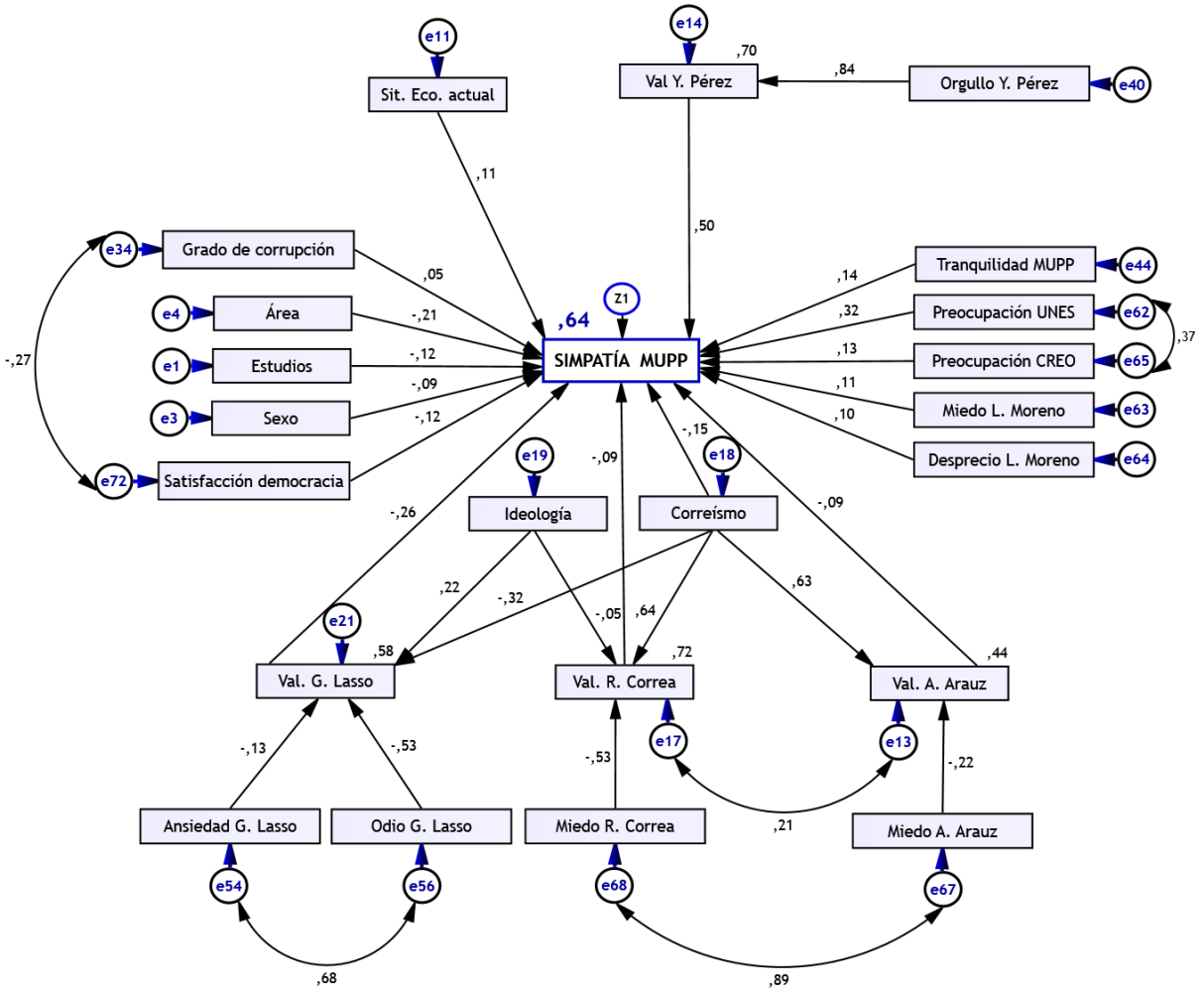
La satisfacción con la democracia y la confianza en la clase política, son dos actitudes hacia la política que dan sentido a la construcción de la identificación partidista hacia CREO-PSC. Por su parte, la satisfacción con la democracia se comporta como elemento positivo en la constitución de la simpatía (0,078). Del mismo modo, la confianza en la clase política (0,066) ayuda a explicar dicha identificación partidista.

Otro de los componentes explicativos a tener en cuenta es el peso de los elementos contextuales, tanto políticos como económicos. Así, la percepción de una mala situación política (-0,049) y económica (-0,056) actual incrementa la probabilidad de identificarse con CREO-PSC.

Para finalizar, la notable presencia de variables sociodemográficas es un indicativo de la importancia relativa de los determinantes sociales en la construcción de las identidades partidistas en el escenario político ecuatoriano. A la luz de los datos, la probabilidad de identificarse con CREO-PSC se incrementa a medida que lo hace la edad (0,095) y el nivel de estudios (0,065) de los ciudadanos. En lo relativo al área, la probabilidad de sentir simpatía hacia CREO-PSC es mayor si lo individuos residen en zonas urbanas (0,077). Por último, son las rentas más bajas (-0,065) las que mayor probabilidad tiene de identificarse partidariamente con CREO-PSC.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 25. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – MUPP-18



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

La simpatía hacia el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (Figura 25) se explica en un 64% (Pseudo R^2: 0,637) a través de las variables sociodemográficas, variables de contexto, variables sociopsicológicas, liderazgos, actitudes y percepciones, y emociones.

A diferencia de los dos modelos anteriores donde la principal variable explicativa era un afecto negativo, la simpatía hacia MUPP pone como referencia explicativa el liderazgo de Yaku Pérez (0,495). La valoración del líder indigenista está determinada emocionalmente por el orgullo (0,837). Este mismo afecto hacia Yaku Pérez explica de manera indirecta con un efecto de 0,415 puntos la simpatía hacia MUPP. Esto la convierte en la segunda variable en peso explicativo y en la principal variable afectiva de valencia positiva en la explicación de la identificación partidista con MUPP (hipótesis II). De lo observado hasta aquí, el liderazgo de Yaku Pérez es una pieza fundamental en la construcción de la identificación partidista, ya sea desde un punto de vista estructural o emocional.

La preocupación vuelve a aparecer como la principal emoción de valencia negativa en la construcción de la simpatía. El incremento de un punto en la intensidad con la que se siente preocupación hacia UNES explica una mayor probabilidad de identificarse con MUPP (0,322). Esta es la única excepción en lo analizado hasta el momento. La principal emoción explicativa de la simpatía no es generada por un partido, sino por un líder político. La presencia e intensidad de la preocupación hacia UNES, sólo permite confirmar particialmente la hipótesis III).

La siguiente variable en capacidad explicativa es el liderazgo de Guillermo Lasso. La valoración negativa del candidato de CREO-PSC explica positivamente la simpatía hacia MUPP (-0,262). Como ya se ha observado, el posicionamiento en torno al correísmo (-0,319) o la ideología (0,219) son parte identificativa de su valoración. Por otro lado, las emociones negativas entran en el modelo para definir qué aspectos afectivos devalúan su liderazgo. Por ejemplo, el odio hacia Lasso (-0,534) es la variable con mayor efectivo directo sobre su valoración, seguida de la ansiedad (-0,126). Como efecto indirecto, el odio hacia Lasso ejerce una influencia positiva (0,140) en la construcción de la simpatía hacia MUPP, similar a la presentada por la tranquilidad hacia MUPP de manera directa. No así en lo relativo a la ansiedad hacia Lasso, cuyo efecto indirecto (0,033) es extremadamente limitado.

El quinto elemento explicativo del modelo es el área. Así, el factor territorial es un elemento indispensable y diferenciador para la explicación de la simpatía hacia el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik. Si bien, el factor urbano era un condicionante explicativo de la simpatía hacia UNES o CREO-PSC, el hecho de pertenecer a un área rural (-0,215) explica una mayor probabilidad de identificarse con el partido indigenista Pachakutik.

Como ya se observó en los modelos previos, el correísmo es la principal fractura social que da sentido a la explicación del comportamiento político. Este *cleavage* delimita las posiciones de los ciudadanos y, además, da sentido a la explicación de la simpatía hacia MUPP. El *cleavage* correísta marca las posiciones contrarias, como es el liderazgo de Lasso, y adeptas como la del propio Rafael Correa (0,643) o Andrés Arauz (0,628). En particular, el anticorreísmo, con un efecto total de -0,173 puntos, es un elemento tractor para la construcción de la identificación partidista con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik. No obstante, el otro *cleavage* presente en el modelo, la ideología, desempeña un papel segundario en la configuración de la simpatía. Como se puede observar, la ideología actúa de manera indirecta (-0,053) a través de dos liderazgos de Lasso y Correa, aumentando la probabilidad de sentir simpatía hacia MUPP entre los individuos que se ubican a la izquierda del espectro ideológico. Este análisis no es muy diferente a lo ofrecido en líneas pasadas. Si bien hay una variación de signo, lo que desplaza el efecto en términos ideológicos de la derecha a la izquierda respecto a los modelos de UNES y CREEO-PSC, su peso sigue siendo muy débil.

La tranquilidad hacia MUPP es la única variable afectiva de valencia positiva que impacta de manera directa sobre la simpatía. A medida que los ciudadanos declaran sentir en mayor intensidad de tranquilidad hacia MUPP, aumenta la probabilidad de identificarse con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik en 0,136 puntos.

En este mismo orden, la preocupación vuelve a presentarse como afecto explicativo de la simpatía hacia MUPP. Esta vez es la preocupación hacia CREO. Por lo que el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos ecuatorianos sienten preocupación hacia el partido liderado por Guillermo Lasso explica de manera positiva la simpatía hacia MUPP (0,135).

Si bien el gobierno de Lenín Moreno protagonizó un acercamiento al indigenismo contrario al gobierno de Correa y organizado alrededor de CONAIE, la influencia de las emociones negativas hacia su liderazgo construye parte de la simpatía hacia Pachakutik[130]. El efecto del incremento de la intensidad del miedo (0,105) y del desprecio (0,096) hacia Lenín Moreno, explica la construcción de la simpatía hacia MUPP.

En lo referente a los liderazgos vinculados al correísmo, la valoración negativa de Arauz (-0,088) y de Correa (-0,085) sostienen parte de la simpatía hacia MUPP. Sin entrar en más detalles de los ya aportados anteriormente respecto a la influencia de la ideología y del correísmo, las emociones negativas explican parte de su valoración negativa. Por ejemplo, el

[130] CONAIE es una de las organizaciones indigenistas que integran y componen el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik.

miedo hacia Correa (-0,535) es el afecto predominante en la construcción negativa de su liderazgo, sin embargo, el efecto indirecto sobre la simpatía es comparativamente mucho más débil (0,046). En lo tocante a la valoración de Andrés Arauz, el miedo (-0,223) vuelve a explicar negativamente el liderazgo, esta vez del candidato de UNES. Mientras, el efecto indirecto del miedo hacia Arauz (0,022) explica de manera limitada la simpatía hacia MUPP.

En lo tocante a los componentes sociodemográficos de la explicación del modelo, se deben mencionar dos aspectos. El primero tiene que ver con el número de variables sociodemográficas, muy similar a los dos modelos previos. El segundo y más importante, el efecto y peso de dichas variables. Además del efecto del área ya analizado para este modelo, la probabilidad de identificarse con Pachakutik es mayor entre las mujeres (-0,086) frente a los hombres. El nivel de estudios es la siguiente variable sociodemográfica que mejor explica el modelo. La probabilidad de identificarse con MUPP se incrementa a medida que se reduce el nivel educativo de los ciudadanos (-0,121).

En lo referente a los elementos contextuales y evaluativos, una buena percepción sobre la situación económica actual (0,112) incrementa la probabilidad de identificarse partidariamente con Pachakutik.

Más allá de la covarianza existente, la insatisfacción con la democracia ecuatoriana (-0,117) es un elemento constitutivo de la simpatía. Por ello, no es extraño observar que la percepción de un alto grado de corrupción (0,052) se vincule con la identificación con el partido indigenista.

6.4. CONCLUSIONES

Para poner a prueba las hipótesis planteadas se han analizado las identificaciones emocionales entre los ciudadanos y los partidos políticos en tres sistemas diferentes: el sistema de partidos de España; el sistema de partidos de Portugal; y, por último, el sistema de partidos de Ecuador.

A la luz de los resultados, la identificación afectiva es consustancial al comportamiento político. Las emociones, como se ha demostrado, están en la base de la identificación de los seguidores con sus líderes y, de acuerdo con los hallazgos de este capítulo, están en la construcción simpatía hacia los partidos.

Las emociones de mayor presencia en la arquitectura emocional de la simpatía partidista en España son de valencia positiva. Concretamente, el orgullo y el entusiasmo desarrollados hacia sus partidos son los dos pilares emocionales fundamentales para el desarrollo afectivo de la simpatí. A estas emociones las complementan otras de valencia positiva de menor intensidad o emociones de valencia negativa. En lo tocante a las emociones de valencia negativa, estas completan a la perfección el mapa del régimen emocional sobre el que se construye la identificación partidista en España.

Por ejemplo, la simpatía hacia PSOE y PP se construyen bajo arquitecturas emocionales diferentes. Si bien el entusiasmo hacia el partido es la principal emoción en a la construcción de la simpatía hacia el PSOE, el orgullo hacia el PP es la emoción que mejor explica la simpatía hacia el PP. Por otro lado, con la intermediación de sus liderazgos, el orgullo hacia Sánchez es la segunda emoción positiva en la construcción de la simpatía. Por su contra, el entusiasmo hacia Casado es la segunda emoción positiva que mejor construye la simpatía hacia el PP.

El entusiasmo hacia el PSOE relata la fortaleza de su identificación partidista. Pero, también describe el tipo de simpatía, quiénes la sienten y cuándo formaron la identificación emocional. El análisis inferencial demuestra que los que sienten simpatía hacia el PSOE construyeron su identificación en un momento de mayor exaltación y fuerza electoral del partido. Por lo tanto, el entusiasmo moviliza y crea un fuerte vínculo afectivo entre los ciudadanos y los partidos.

Por su parte, la presencia de la amargura describe la fractura emocional respecto a Podemos. Cabe recordar que el mayor éxito electoral de la formación morada se produce en el momento de mayor debilidad del partido. Así, y dada la naturaleza aversiva y su intensidad, la construcción de la simpatía hacia el PSOE, también responde a una arquitectura de polarización emocional entre los dos partidos.

Por su parte, la simpatía hacia el partido Popular, aunque se construye emocionalmente en torno al efecto de emociones positivas, su arquitectura emocional difiere en el peso, disposición e intensidad de estas. El orgullo es la principal emoción, por lo que los simpatizantes del PP son aquellos que evalúan la importancia de lo alcanzado por el partido y que, por consiguiente, se sienten orgullos de ello. Como ya se explicó, el orgullo se construye y se siente por referencia al pasado, es decir, por referencia a lo vivido y a lo experimentado. Esta es la fortaleza del Partido Popular en uno de lo momentos más complejos y difíciles para el partido conservador español. Si bien el entusiasmo, como se viene apuntando moviliza, el orgullo es la muralla emocional que permite la supervivencia del partido. Sienten simpatía aquellos ya identificados y que se alimentan de los hechos pasados, de los éxitos vividos y experimentados. Estas son las razones que hacen sentir dicha emoción.

Como se puntualizaba para el caso de la simpatía hacia el PSOE, en esta arquitectura emocional, la dependencia de los liderazgos es notable. A este respecto, la simpatía también se construye por el entusiasmo generado a través de la exaltación generada alrededor del liderazgo de Pablo Casado. Es decir, el orgullo hacia el partido es la resistencia y el refugio de la estabilidad partidista. Mientras, el liderazgo fundamentado afectivamente en el entusiasmo, sirve como agitador emocional para la incorporación de nuevos simpatizantes y para movilizar a los ya identificados.

La polarización emocional forma parte del régimen emocional en el que se define la simpatía hacia el PP. La simpatía hacia el PSOE se construye en torno a una fractura intrabloque ideológico y entre partidos. La simpatía hacia el PP se construye sobre la fractura entre bloques ideológicos y respecto al liderazgo de Pedro Sánchez. La amargura es la emoción que explica tal polarización. Esta se siente cuando se violan los principios y valores individuales y/o colectivos. El comportamiento asociado es el rechazo del "otro", del depositario de dicho afecto. En este régimen emocional, la amenaza no es otro partido, sino que lo es un liderazgo. Lo cual, relata la situación del *momentum* emocional.

La simpatía hacia UP no es muy diferente al régimen emocional que construye la simpatía al PSOE. Sin embargo, se diferencia en la arquitectura emocional que la compone. El orgullo hacia IU es la que sostiene en mayor medida la simpatía hacia la coalición. En este sentido el liderazgo emocional de Iglesias, articulado también alrededor del orgullo y de la esperanza. A este respecto, se observa cierta debilidad en la construcción de la simpatía. La principal emoción se siente hacia el partido minoritario de la coalición y el entusiasmo no alcanza con la suficiente intensidad la explicación. La dependencia de las emociones hacia el liderazgo de Iglesias hace aún más inestable la simpatía, más cuando este sale de la escena política. Dicho de otro modo, quienes se identifican partidariamente con UP son los cuadros más afines ideológicamente al partido, quienes conciben la militancia política de una manera más gruesa y se sienten orgullosos de sus valores e ideas. La fragilidad de esta simpatía es que ya no es capaz de movilizar y su dependencia emocional del liderazgo, la conduce a una peligrosa desintegración. Podemos y Unidas Podemos debe su éxito electoral a la erosión política, que es también una erosión emocional, del PSOE. Sin embargo, el régimen emocional sobre el que se construye la simpatía de UP no la condiciona una fractura afectiva con el PSOE. Por su contra, sí lo hace mediante una fractura emocional respecto al miedo hacia liderazgo de

Pedro Sánchez. Lo hace a través de una emoción localizada en la ansiedad y no en la aversión, por lo que dicha fractura es menos estructural y más fácil de reparar con el tiempo.

La construcción de la simpatía hacia Ciudadanos es débil de facto por la ausencia de los elementos emocionales que configuran la movilización en presente (entusiasmo) y en pasado (orgullo). Así, la explicación de su arquitectura emocional puede articularse, también, por las emociones no presentes. De acuerdo con los resultados que catapultaron a Ciudadanos en abril como tercera fuerza, colocando al partido al borde del *sorpasso* electoral, y con los que la hundieron a la quinta posición, llevan a plantear una depresión emocional y política en un periodo de nueve meses.

El entusiasmo, emoción encargada de la movilización sólo está presente hacia Inés Arrimadas y, aún así, esta no tiene la intensidad necesaria. La diferencia respecto a la arquitectura emocional del PP es que la resistencia de este último versa sobre las bases de simpatizantes que siente orgullo. Ciudadanos, por la contra no tiene este colchón emocional que le permita amortiguar un seísmo político como la repetición electoral de noviembre de 2019. Así, la simpatía hacia C´s se erige en una arquitectura donde predominan las emociones negativas y que abren una perspectiva de fractura emocional en términos ideológicos. Hacia la derecha, la fractura se constituye respecto al miedo al Partido Popular. Hacia la izquierda, por el impacto de emociones localizadas en la aversión como la amargura hacia Iglesias y Sánchez. En este sentido, dada la intensidad del miedo hacia el PP, el régimen emocional sobre el que se construye la simpatía hacia C´s se produce por efecto de la polarización emocional. Cabe recordar que la procedencia de una gran parte de las bases de la formación naranja procede del partido conservador (Rodríguez Teruel & Barrio, 2018).

La arquitectura emocional de la simpatía hacia VOX es de las más equilibradas en cuanto a la presencia de emociones positivas y negativas, lo que lleva a plantear a que la producción de la simpatía partidista está trabajando en un alto rendimiento en estos momentos. El entusiasmo es el componente fundamental en la rápida construcción de la simpatía hacia VOX desde su irrupción. Los simpatizantes que sienten entusiasmo y se movilizan políticamente por la efervescencia de dicha emoción. La esperanza indica la adhesión emocional con el partido de nuevos ciudadanos, movidos por las expectativas de futuro.

Asimismo, la construcción de la simpatía de VOX se iergue por una fractura emocional con Podemos. Esto se observa a partir de la presencia e intensidad del asco. Una emoción aversiva relacionada con el rechazo. Una de las características políticas del asco es la irreconciliación entre quienes sienten esta emoción y el objeto político sobre el que se deposita dicha emoción. Si bien en otros trabajos como el de Castro (2020), Jaráiz y colaboradores (2021), Mo y Lagares (2021), Rivera y Colaboradores (2021) se han analizado los componentes temáticos y estructurales, además de emocionales, que hacen de VOX un partido de extrema derecha. Desde el lado de la identificación, el extremismo no sólo se construye sobre las actitudes y percepciones, sino también desde lo emocional. La simpatía hacia la extrema derecha necesita de emociones extremas. Necesita de enemigos sobre los que construir la aversión, a la par que ofrecer soluciones que reduzcan dicha amenaza.

El régimen emocional de los ciudadanos portugueses en la construcción de la simpatía es, respecto al observado en España, especialmente llamativo por la preponderancia de emociones negativas hacia los partidos políticos como la amargura o el miedo y debilidad de emociones robustas como el entusiasmo y el orgullo en la construcción de la identificación emocional.

La simpatía al PS es una de las identificaciones emocionales que construyen a partir del efecto de la amargura, concretamente hacia el PSD. Esto significa que la base de la simpatía hacia el PS está en la polarización emocional con su principal rival político hacia la derecha del

espectro ideológico. Por lo tanto, la identificación emocional se construye desde la oposición. La amargura aparece en situaciones de confrontación política o por la violación de principios ideológicos o morales. El lado positivo de esta arquitectura emocional está comprendido por el entusiasmo, el orgullo y la tranquilidad hacia el partido. De acuerdo con esto, la arquitectura emocional describe el régimen emocional en el que se está produciendo la identificación. El peso de la simpatía ya no lo llevan los movilizados por el entusiasmo, o los que se vanaglorian del pasado del partido a través del orgullo, sino quienes se sienten traicionados o políticamente incómodos por el PSD.

Por su parte, la arquitectura emocional de la simpatía hacia el PSD es más equilibrada en la presencia de emociones positivas y negativas. respecto a la observada para el PS. Sin embargo, también existen ciertos paralelismos; la simpatía se construye en un régimen de polarización emocional.

La amargura vuelve a ser la principal emoción. No obstante, esta vez la acompaña el entusiasmo con una fuerza semejante. La fortaleza de la simpatía hacia el PSD se construye, por un lado, por una fractura emocional con CHEGA, su principal rival político hacia la derecha. La amargura, como se viene apuntando es la reacción emocional hacia lo perturbador y violación de principios morales o políticos. Estos simpatizantes no tienen porque ser diferentes a los que sienten entusiasmo. El entusiasmo alude a los identificados más antiguos con el partido conservador. Y la preocupación, como emoción localizada a la ansiedad, describe la principal amenaza partidista hacia su izquierda.

En estas correlaciones e interdependencias emocionales sobre los que se construyen las simpatías, CHEGA también construye su identificación emocional a través de un afecto de valencia negativa. Si bien la simpatía hacia el PSD se construye a partir de la amargura hacia CHEGA, la simpatía hacia CHEGA se construye en primer lugar por el miedo hacia el PSD. En este juego de desarrollo afectivo hacia ambos partidos subyace una lucha emocional en la construcción de filiaciones partidistas.

Aunque es posible hablar de una fractura que, en ambos casos, implica en sí mismo una polarización emocional, la naturaleza de las emociones que participan en ella permite hablar de polarizaciones diferenciadas. Esto tiene que ver con el tipo de fractura emocional. Se entiende que una fractura producida por una emoción localizada en la aversión, dada su mayor extremidad, es más difícil de reparar que una fractura producida por una emoción localizada en la ansiedad. En este sentido, la polarización emociona sobre la que se construye la simpatía hacia CHEGA, sien bien es más intensa, es más débil en términos estructurales. De este modo, la baja intensidad del miedo hacia el BE, inhabilita de hablar de polarización. Lo mismo sucede con el desprecio hacia el CDS-PP que, si bien hay una fractura, esta no puede leerse en forma de polarización emocional.

Otro de los aspectos reseñables de la arquitectura de la simpatía hacia el partido de extrema derecha es el orgullo y la esperanza. En ambos casos, se puede se puede afirmar que parte de la simpatía hacia CHEGA, partido fundado en 2019, se ha solidificado en torno al orgullo. Asimismo, la presencia de la esperanza, también indica que la simpatía hacia CHEGA depende de las expectativas de futuro construidas entre sus simpatizantes, lo que hace que depende del contenido.

A diferencia de la simpatía hacia VOX, la simpatía hacia CHEGA no se construye emocionalmente desde los extremos. Es decir, no presenta una emoción localizada en la aversión que manifieste un rechazo exacerbado hacia otro partido o liderazgo. Esto tampoco expulsa a CHEGA de la categoría de extrema derecha. Simplemente, su simpatía no necesita o no encuentra una némesis sobre la que estructurar su identidad emocional.

Sin embargo, esta característica sí esta en la izquierda. Concretamente, en la arquitectura emocional de la simpatía hacia el BE, la cual, una vez más, se construye emocionalmente polarizada. En primer lugar, a partir de emociones aversivas hacia sus principales rivales políticos a derecha (asco CH) e izquierda (amargura PS). Por otro lado, se define por la fuerza del entusiasmo, es decir, por los seguidores más antiguos o más fuertemente arraigados emocionalmente. El asco hacia CHEGA es la reacción emocional del rechazo más absoluto sobre lo que se considera que es perjudicial para el bienestar, lo que hacer al BE, desde una lectura emocional de la política a los extremos del comportamiento político. Mientras que la amargura, aun perteneciendo a la misma familia de emociones aversivas, manifiesta también cierto rechazo y polarización, la posibilidad de reconciliación no está del todo cerrada.

Como ya sucedía con el liderazgo en Ecuador, el régimen emocional de la simpatía se estructura en torno al desarrollo afectivo hacia el correísmo, es decir, hacia sus líderes y partido. En la arquitectura emocional de la simpatía hacia Unión por la Esperanza, no han resultado significativas ninguna de las variables emocionales hacia UNES. Esto puede deberse a tres motivos. El primero es que no ha dado tiempo ha desarrollar una vinculación emocional con el partido en un corto espacio de tiempo. El segundo, por la importancia de los liderazgos en un sistema netamente presidencialista donde los partidos no están del todo institucionalizados[131]. El tercero tiene que ver con la fortaleza estructural del correísmo.

En este sentido, las emociones positivas, orgullo y esperanza, están ligadas a sus liderazgos, Andrés Arauz y Rafael Correa. Lo cual lleva a pensar que la identificación con UNES transciende a las lecturas convencionales sobre la construcción de la simpatía. En un contexto de débil institucionalización partidista, los movimientos sociales ligados a una fractura social como es el correísmo parecen tener más fuerza que la propia simpatía. De hecho, solamente de este modo se podría explicar la desarticulación de la simpatía hacia Alianza País y la fuerte simpatía hacia UNES observada en el gráfico 6. Por consiguiente, el desarrollo emocional también puede transcender a los propios liderazgos y partidos (véase la débil intensidad de las emociones hacia Arauz y Correa y la no significatividad de las emociones hacia UNES), para sentir una identificación emocional con el movimiento político y social. En este sentido, lo que hace que el correísmo siga siendo un movimiento fuerte, no son las emociones positivas hacia UNES o Correa. Son las emociones hacia un constructo político más etéreo. Esto es el correísmo emocional.

Por su parte, la construcción de la simpatía mediante emociones negativas radical en la presencia de la preocupación, una emoción vinculada al grupo de la ansiedad y que no denota una fractura emocional. La presencia e intensidad de la emoción hacia CREO es la constatación de la institucionalización emocional del partido conservador. Solamente aparece la preocupación cuando la amenaza política es real. De este modo, la preocupación funciona como alarma emocional para la acción política. La que predispone al individuo para la movilización la neutralización de la amenaza.

La preocupación es la emoción que conecta a ambas arquitecturas emociones. Si bien, la preocupación hacia CREO era primera y más importante emoción en la construcción de la simpatía hacia UNES. La preocupación hacia UNES lo es para la explicación de la simpatía hacia CREO. Debajo de esta preocupación subyace una arquitectura emocional ligada hacia el correísmo. Y, aunque existe una polarización emocional respecto a sus liderazgos, estas no alcanzan altas intensidades en la explicación de la simpatía.

[131] Siguiendo las obras de Philip Selznick (1963), Huntington (1968) y Panebianco (1997), la institucionalización partidista requiere de la "rutinización" de un sistema de reglas y objetivos, tanto de manera interna, es decir, dentro de los partidos, como externa, mediante los alineamientos de acción y comportamiento hacia la organización (Levitsky, 1998: 8-80). Dicho de otro modo, la institucionalización partidista significa un procedimiento mediante el cual las organizaciones ganan estabilidad.

A diferencia del modelo presentado para UNES, la simpatía hacia CREO se construye emocionalmente, primero por la tranquilidad hacia Lasso y, segundo por el entusiasmo. La tranquilidad es la emoción placentera y antagónica a la preocupación. En este sentido, la lectura emocional de la simpatía hacia CREO se resumen en la capacidad emocional del liderazgo de Guillermo Lasso de neutralizar dicha preocupación. Por otro lado, el entusiasmo hacia CREO es la comprobación de lo afirmado anteriormente: la institucionalización emocional de CREO. Es decir, frente a la lectura actitudinal y estructural, es decir, racional, de la definición de la institucionalización del sistema de partidos, los modelos presentados sugieren que la institucionalización y la estabilidad del sistema necesita de las emociones para su afianzamiento.

Por otro lado, la arquitectura emocional de la simpatía del Movimiento hacia la Unidad Plurinacional Pachakutik presenta un mayor numero de emociones negativas que positivas. En el régimen emocional de la simpatía hacia MUPP convergen dos realidades. La ansiedad hacia el correísmo y hacia el Movimiento CREO. La preocupación hacia UNES, al igual que lo era para CREO es la principal emoción negativa. Lo mismo que para UNES, la principal emoción negativa era la preocupación hacia CREO. En este sentido, existe un paralelismo que describe la tranquilidad como la emoción que confronta directamente la preocupación.

Por su parte, la dependencia del liderazgo de Yaku Pérez en la construcción de la simpatía es ineludible, siendo el orgullo la principal emoción positiva. En esta construcción de la simpatía con el partido indigenista a través del orgullo (pasado), pesan más los logros cosechados, los valores y los principios que identifican a Yaku Pérez que los del propio partido.

De este modo, la construcción de la simpatía es fundamentalmente emocional, independientemente del contexto analizado, lo que permite confirmar la hipótesis III de manera general. En estas arquitecturas emocionales las emociones a los partidos son fundamentales. No obstante, la importancia de los liderazgos emocionales en lo modelos políticos semi-presidencialistas y presidencialistas es mayor que en el el modelo de democracia parlamentaria. Con todo, la posición y efecto de los liderazgos emocionales permite corroborar la hipótesis II.

La presencia de emociones de valencia positiva o negativa son un elemento distintivo de los diferentes regímenes emocionales y por eso las arquitecturas emociones también son diferentes. En España, el orgullo y el entusiasmo son las principales emociones en la construcción de la simpatía. En Portugal, si bien el entusiasmo y el orgullo configuran las simpatías de los partidos analizados en positivo, son las emociones negativas hacia sus rivales políticos más directos, las que tienen mayor peso en sus arquitecturas emocionales. Por este motivo, sería necesario un nuevo estudio que aclare si estos hallazgos son eventuales o forman parte de un contexto concreto de realineamientos políticos Y, en Ecuador, la simpatía muestra síntomas emocionales de baja la institucionalización de los partidos políticos. El entusiasmo es el principal indicativo emocional de dicha institucionalización.

Asimismo, los regímenes emocionales de la simpatía se construyen a través de emociones compartidas, como el orgullo, el entusiasmo, el miedo, la tranquilidad, la esperanza o el desprecio. Emociones que están, al fin y al cabo, en la política cotidiana. Por otro lado, hay emociones que son consustanciales al contexto y a las propias culturas emocionales de cada país. Algunas de estas emociones que pueden ser calificadas como extrañas son la amargura, el odio, el asco o el resentimiento y la ansiedad. La mayor parte, emociones aversivas relacionadas con la polarización emocional. Emociones que aparecen en los momentos de mayor tensión de la política, de mayor fragmentación y centrifugacidad de la competición.

Por ejemplo, el asco no se personaliza, sino que se dirige hacia objetos, partidos políticos, que representan una completa a amenaza y sobre los que se desea su expulsión del sistema. Esta emoción aparece como reacción entre dos partidos localizados en posiciones

ideológicas totalmente antagónicas. Por otro lado, el odio sí se personaliza en los liderazgos. Esta emoción, solo presente en Ecuador, define tanto al que la siente como al que es el destinario de esta. Esa carga peyorativa la expulsa como emoción política en regímenes emocionales como España o Portugal.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

CAPÍTULO VII. EL IMPACTO DE LAS EMOCIONES EN LA DECISIÓN DE VOTO

Las elecciones son definidas habitualmente como un de los procesos más importantes en los sistemas políticos democráticas. Esta idea de proceso las convierte en un mercado y por extensión se conciben racionalmente como un modelo de intercambio, donde la oferta está monopolizada por los partidos[132] y/o candidatos y la demanda la establecen los ciudadanos. Estas demandas son definidas como preferencias que, en un mercado compuesto, se estructuran como preferencias agregadas. Semánticamente, las ideas de "proceso" y "agregación de preferencias" convierten a las elecciones en un mecanismo puramente racional para creación de gobiernos.

Sin embargo, se ha ido demostrando en líneas capítulos anteriores, la política y en concreto el comportamiento político no es un proceso únicamente racional, sino que las emociones participan de dicha racionalidad. Es decir, razón y emoción son dos partes de un todo que se encarga de la gestión de las acciones individuales y de la toma de decisiones (Damasio, 2003; Elster, 1999).

Como se ha presentado en el capítulo dedicado a la propuesta metodológica de esta tesis doctoral, en las siguientes páginas se presentarán sendos modelos de ecuaciones estructurales para la exploración de impacto de las emociones en el comportamiento político. El análisis efectuado persigue esclarecer cuáles son los componentes del voto en las elecciones generales de noviembre de 2019, en las elecciones presidenciales de enero de 2021 en Portugal y en las elecciones presidenciales de Ecuador celebradas en febrero de 2021. El análisis se estructurado en tres apartados para cada una de las elecciones analizadas con el fin de facilitar la comparación, para terminar con un apartado de conclusiones específicas sobre el capítulo en cuestión.

Con el análisis empírico se busca describir cuáles son las diferentes arquitecturas emocionales que se erigen en torno a los componentes clásicos del comportamiento electoral. En este sentido, también se busca poner bajo análisis dichos componentes y testar su comportamiento cuando se incorporan las emociones. La investigación tiene como finalidad determinar el peso de los componentes estructurales, pero también de las percepciones y, en especial, del componente emocional en la construcción del voto.

7.1. VOTO Y EMOCIONES EN ESPAÑA

Tras cinco meses de negociaciones y al no acordar un candidato para la reelección, el reloj electoral se ponía a cero para dar salida a las cuartas elecciones en cuatro años. Las elecciones generales de noviembre de 2021 en España se saldan con una nueva victoria del PSOE (28,25%), pero perdería 3 escaños respecto a las elecciones de abril del mismo año. El Partido

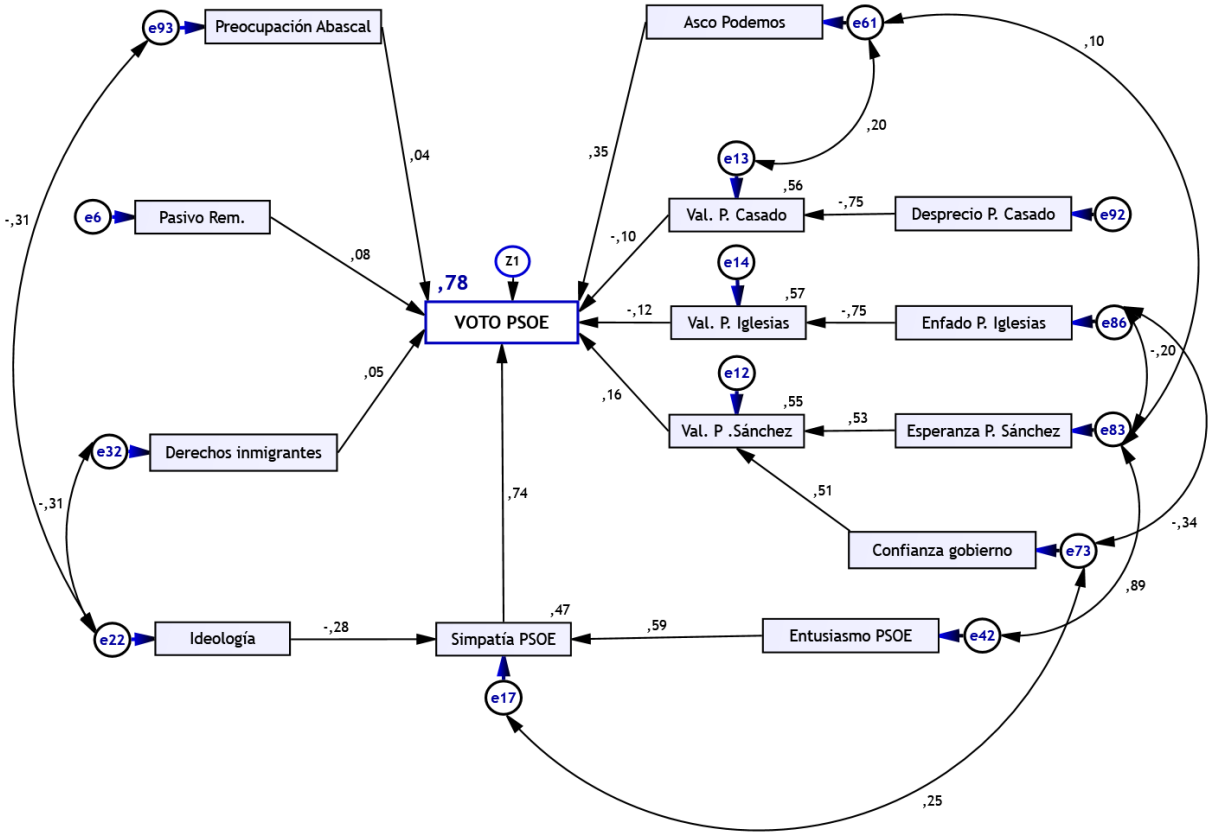
USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[132] Giovanni Sartori (1976) entiende que los partidos políticos, desde su racionalización, como grupos que compiten en elecciones, lo cual se les deriva una motivación o interés. Y, además, necesitan y por eso buscan, que sus miembros alcancen cargos de representación y por consiguiente cuotas de poder.

Popular, duramente castigado en abril, mejoraba sustancialmente sus resultados, obteniendo 88 escaños (20,99%). Unidas Podemos, la coalición de Podemos e IU, perdía 7 escaños (12,97%). Vox fue el partido que más rentabilizó la repetición electoral, redoblando sus escaños respecto a abril, lo que lo colocaría como la tercera fuerza del Congreso de los Diputados con 52 escaños (15,21%). El perdedor de estas elecciones fue Ciudadanos (6,86%). El partido de Albert Rivera se hundía en estas elecciones, pasando de 57 a 10 escaños.

En las siguientes páginas se ofrece un análisis del voto en las elecciones generales de 2021. Con ello, se buscará analizar el comportamiento electoral en dichas elecciones, con una especial atención a los determinantes emocionales de la competición. Así, se presentarán cinco modelos de ecuaciones estructurales paraca cada uno de los principales partidos.

Figura 26. Modelo SEM del voto al Partido Socialista Obrero Español – PSOE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

La figura 26 expone los resultados para el modelo de voto del PSOE (Pseudo R^2: 0,78 | 72%). El conjunto de variables explicativas se estructura en la siguiente tipología: variables sociodemográficas, variables sociopsicológicas, *issues*, liderazgos y emociones.

A la luz de los resultados, la variable que explica de manera sobresaliente el voto al Partido Socialista es la simpatía, de tal modo que la probabilidad de votar al PSOE se incrementa en 9,738 puntos entre aquellos ciudadanos que afirman sentir simpatía por la formación socialista. Estos resultados ayudan a corroborar la hipótesis IV de la investigación para este modelo. La identificación con el PSOE viene determinada a través de la ideología y del entusiasmo (Hipótesis V). Así, la construcción de la simpatía hacia el PSOE viene determinada por el posicionamiento de los ciudadanos a la izquierda del espectro ideológico (-0,281). Por otro lado, el incremento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten

entusiasmo hacia el PSOE (0,58), aumenta la probabilidad de identificarse con el Partido Socialista. Comparativamente, el determinante emocional ejerce una mayor influencia que el atajo cognitivo de la ideología. En lo que concierne a sus efectos sobre la construcción del voto socialista, ambas variables toman una vía indirecta en la explicación. Así, el entusiasmo hacia el PSOE se sitúa como la segunda variable en peso explicativo del voto socialista (0, 434). Con un efecto inferior, la probabilidad de votar al PSOE se incrementa en -0,207 a medida que los electores se sitúan a la izquierda del espectro ideológico. En este sentido, se observa como el componente más racional y heurístico del voto, la ideología, acompaña al componente emocional que refuerza dichos automatismos comportamentales.

El tercer componente explicativo del voto es el asco hacia Podemos (hipótesis V). El componente afectivo del asco denota un rechazo de facto hacia la formación morada y que dificulta cualquier posibilidad de reconciliación entre las partes. Es un síntoma emocional de la polarización existente entre los electores socialistas y las percepciones acerca de la formación política Podemos y que, además, es estable en el tiempo. Por lo tanto, no existe capacidad política para la reconciliación entre las partes. Así, el incremento en un punto en la intensidad del asco hacia Podemos, incrementa la probabilidad de votar al PSOE (0,352). Una vez observados los resultados y a la vista de los acontecimientos, se abren nuevos interrogantes como, por ejemplo, si el pacto de gobierno entre el PSOE y Unidas Podemos tendrá costes políticos futuros para los socialistas.

Otros de los componentes para tener presentes en la explicación son los liderazgos. El principal liderazgo en capacidad explicativa es el de Pedro Sánchez, secretario general del Partido Socialista. Por lo tanto, el incremento de un punto de su valoración general aumenta la probabilidad de votar al PSOE en 0,164. La construcción del liderazgo de Sánchez en este modelo se estructura gracias a la influencia de la esperanza hacia Sánchez (0,534) y la confianza en el gobierno (0,514), ambas con una carga positiva en su valoración. Más allá de las correlaciones positivas entre la confianza en el gobierno y simpatía hacia el PSOE (0,25) o entre la esperanza hacia Pedro Sánchez y el entusiasmo hacia el PSOE (0,89), los efectos indirectos de la esperanza y de la confianza merecen una atención individualizada. La esperanza hacia el candidato socialista ejercer un efecto positivo sobre el voto de 0,088 puntos, mientras que la confianza en el gobierno con un efecto de 0,084 puntos.

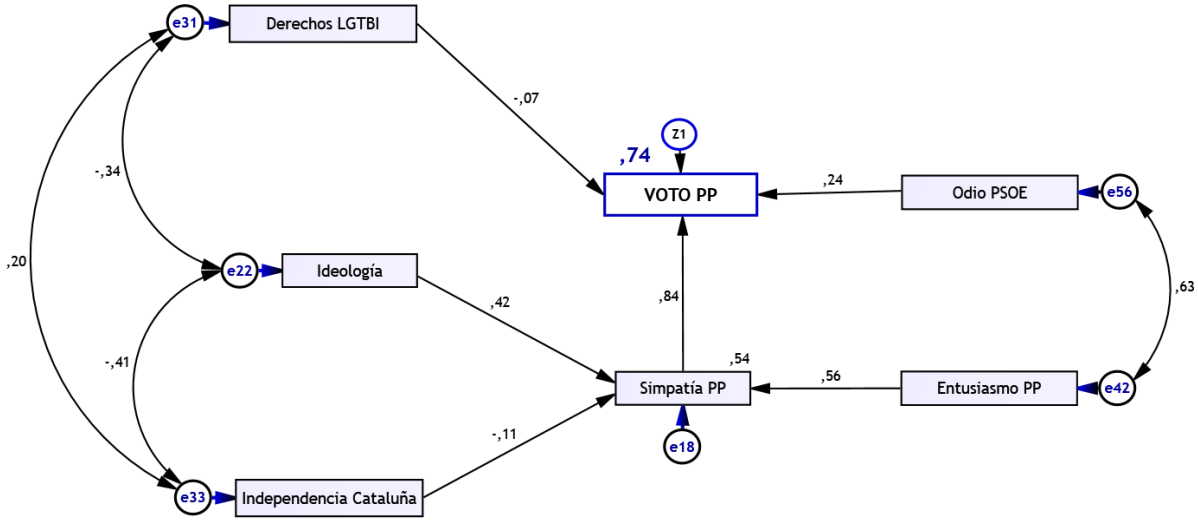
Si el asco a Podemos se dispone como uno de los afectos clave de la construcción del voto, el liderazgo de Pablo Iglesias se posiciona como otro de los ejes relacionados con la formación morada que dan explicación al voto del PSOE. En este sentido, la devaluación del liderazgo de Iglesias explica el voto al PSOE (-0,116). El enfado hacia el secretario general de Podemos se sitúa como la clave de su malo valoración (-0,755), lo que se traduce paralelamente en un efecto indirecto positivo en el voto al PSOE (0,087), muy similar al efecto ejercido por la esperanza hacia Sánchez. El enfado hacia Iglesias y la esperanza hacia Sánchez presentan una débil asociación inversa (-0,20), es decir, a medida que aumenta la intensidad de uno de los afectos, se reduce la intensidad del otro en la proporción indicada. Con la misma lógica, es interesante observar la asociación negativa entre el enfado el líder de podemos y la confianza en el gobierno (0,34).

El tercer liderazgo en peso explicativo es el del candidato del Partido Popular, Pablo Casado. La caída de su valoración (-0,103) explica positivamente el voto al PSOE. Un liderazgo que, a su vez, presenta una leve asociación positiva con una alta intensidad del asco hacia Podemos (0,20). Característica que *a priori* podría acercar el liderazgo de Casado a los electores socialistas. Sin embargo, el afecto explicativo de la devaluación del liderazgo de Pablo Casado es el desprecio (-0,751) que, indirectamente, explica el voto de manera positiva el PSOE en 0,078 puntos.

En lo relativo a los elementos sociodemográficos explicativos del voto socialista en las últimas elecciones generales, sólo la situación laboral de los electores consigue impactar de manera significativa sobre la variable dependiente. Concretamente, la situación de pasivo remunerado (0,079), es decir, el hecho de ser pensionista o jubilado explica una mayor probabilidad de voto al PSOE.

Las dos últimas variables explicativas del voto podrían ser interpretadas de manera conjunta, aunque sean epistemológicamente diferentes. La primera de ellas es el *issue* relacionado con la inmigración. Así, un posicionamiento a favor de los derechos de los inmigrantes (0,051) explica una mayor probabilidad del voto al PSOE. La asociación con la segunda y última variable explicativa del modelo viene relacionada por la característica nativista del liderazgo de Santiago Abascal (Lagares y Mo, 2021), lo que daría explicación a la presencia de la preocupación (0,042) como afecto explicativo del voto al PSOE.

Figura 27. Modelo SEM del voto al Partido Popular – PP



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

El modelo de voto al Partido Popular (Pseudo R^2: 0,739 | 74%) es comparativamente el más parco de los expuestos y analizados hasta el momento. Se trata de un modelo que, aún alcanzado un elevado nivel de explicación global, lo consigue a partir de un número reducido de variables. Entre los factores explicativos del voto al PP se encuentran variables sociopsicológicas como la identificación partidista, *cleavages* como la ideología, *issues*, y emociones.

Los resultados del Partido Popular en las elecciones generales de noviembre de 2019 son los segundos peores de su historia con 89 escaños, sólo 23 más que los cosechados en abril del mismo año. Por lo tanto, los resultados ofrecidos en la figura 27 son un reflejo contextual de lo observado en el plano electoral. Por ejemplo, que la simpatía impacte con la fuerza con la que lo hace (0,836) indica la importancia de las bases identificadas para el sostenimiento electoral del PP (hipótesis IV). Una simpatía que viene construida de igual como que en el modelo para el PSOE a través del entusiasmo y de la ideología, aunque con el aliciente del *issue* que marca las posiciones alrededor de la independencia de Cataluña (hipótesis V). Una ves más el entusiasmo hacia el PP (0,563) es la variable que mejor explica la simpatía, continuando con la ideología (0,421) y en menor medida por aquellos ciudadanos que se posicionan en contra de la secesión del territorio catalán (-0,090).

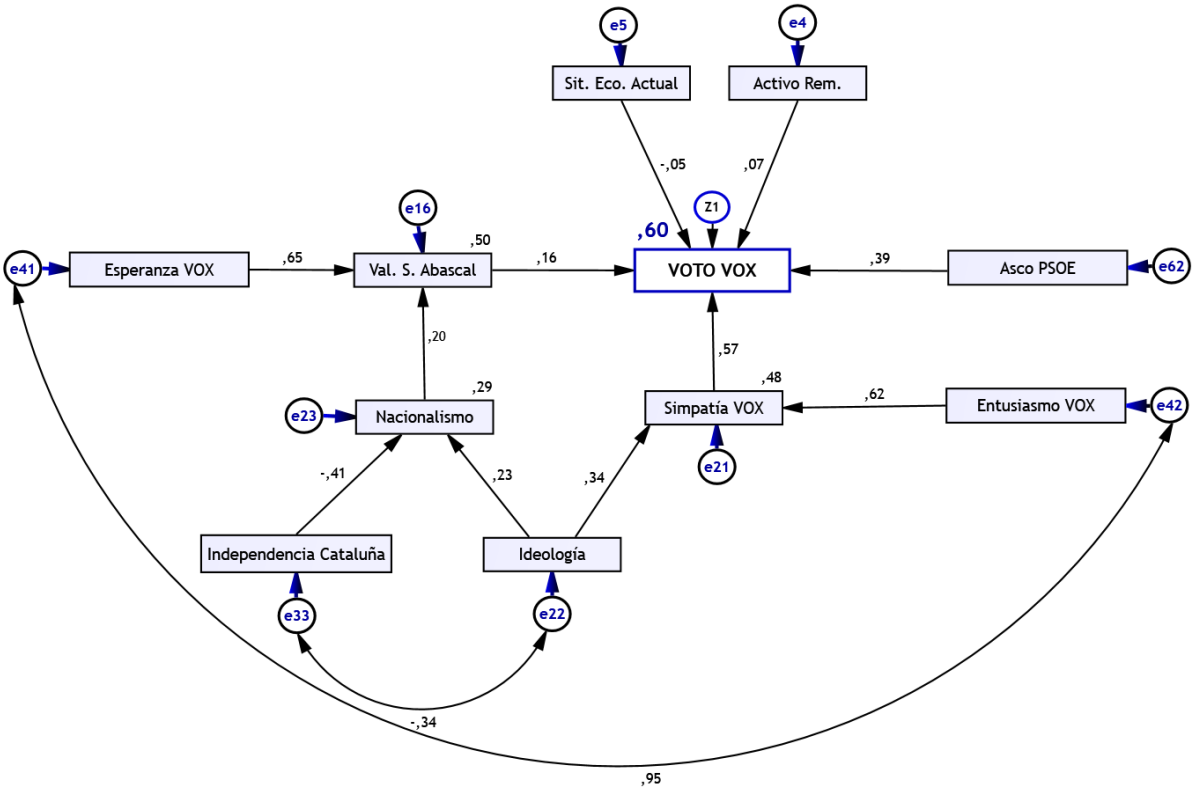
El entusiasmo hacia el Partido Popular se sitúa como segunda variable en peso explicativo del voto al PP (hipótesis V), siendo un indicativo claro de que las heurísticas, sostenidas en gran parte por la identificación partidista, son un eje fundamental de la explicación del voto. Así, el incremento en un punto del entusiasmo explica la probabilidad del voto al PP en 0,470 puntos. Por otro lado, la ideología se dispone como tercera variable explicativa. Su efecto indirecto ejerce un efecto positivo sobre el voto al PP a medida que los electores toman posiciones a la derecha del espectro ideológico (0,352).

En este mismo orden, el odio hacia el PSOE se posiciona como la única emoción con efecto directo sobre la variable dependiente, por lo que el incremento de la intensidad emocional en un punto implica una mayor probabilidad del voto al PP. La presencia del odio es un claro indicativo de la polarización entre el PP y el PSOE expresada de modo emocional (hipótesis V). El odio es una emoción social característica de las dinámicas de grupo (Fishbein, 2003; Recalcati, 2012; Weisel & Bohm, 2015) y un elemento fundamental del conflicto político (Bar-Tal, 2007) fundamentado en el rechazo (Bar-Tal & Teichman, 2005; Halperin, 2008b). Esto le confiere al odio, además de una persistencia en el tiempo, un cariz irresoluble (Borja-Orozco *et al*., 2008; Staub, 2005), pues los conflictos mediados emocionalmente en el odio sólo encuentran respuestas reactivas. La relación entre el odio hacia el Partido Socialista y el entusiasmo al PP viene expuesto a través del índice de correlación moderado-alto (0,63). De tal modo, que una alta intensidad emocional de odio hacia el PSOE se asocia con una alta intensidad de entusiasmo hacia el PP.

Para completar la explicación del modelo, el rechazo a la independencia de Cataluña, asociado moderadamente con posiciones ideológicas de la derecha (-0,31), explica la probabilidad del voto al PP en -0,090 puntos. Mientras, el rechazo de los derechos de las personas LGTBI, también asociado moderadamente con posiciones ideológicas de derecha (-0,34), explica positivamente el voto al PP (-0,070). Si bien la disposición del *issues* independentista como factor explicativo entraría dentro lo esperado, la presencia del *issue* sobre los derechos LGTBI, lleva a considerar la influencia de la extrema derecha sobre los partidos tradicionales de centro derecha como el PP. Este debate dispuesto por Kitchel (1995) e Ignazi (2006) permite asimilar la asunción y la radicalización del PP sobre ciertos temas latentes y de difícil gestión social para el partido conservador (Castro, 2020) como son el matrimonio entre personas del mismo sexo, el derecho a la adopción de las parejas homosexuales, entre otros.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 28. Modelo SEM del voto a VOX



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

La figura 28 muestra la configuración del voto al partido de extrema derecha, VOX (Castro, 2020; Castro & Mo, 2021; Jaráiz *et al.,* 2021; Rivera *et al.,* 2021a). Los elementos explicativos se estructuran en torno a variables sociodemográficas, variables contextuales, variables sociopsicológicas, *cleavages* y emociones.

En comparación a los dos modelos precedentes, la simpatía, aún siendo la primera variable en peso explicativo, presenta un peso notablemente inferior. Así, el efecto directo de la identificación partidista (0,566) incrementa la probabilidad de voto a VOX (hipótesis IV). Una identificación partidaria que se configura, una vez más, gracias al efecto del entusiasmo como primera variable y la ideología. El efecto del entusiasmo hacia VOX explica su simpatía en 0,351 puntos, mientras que su efecto indirecto sobre el voto la coloca como tercera variable explicativa con un peso total de 0,351 puntos (hipótesis V). En lo relacionado con el *cleavage* ideológico, además de explicar la simpatía hacia VOX (0,336), también ejerce un efecto indirecto total, gracias a la mediación de terceras variables, de 0,197 puntos.

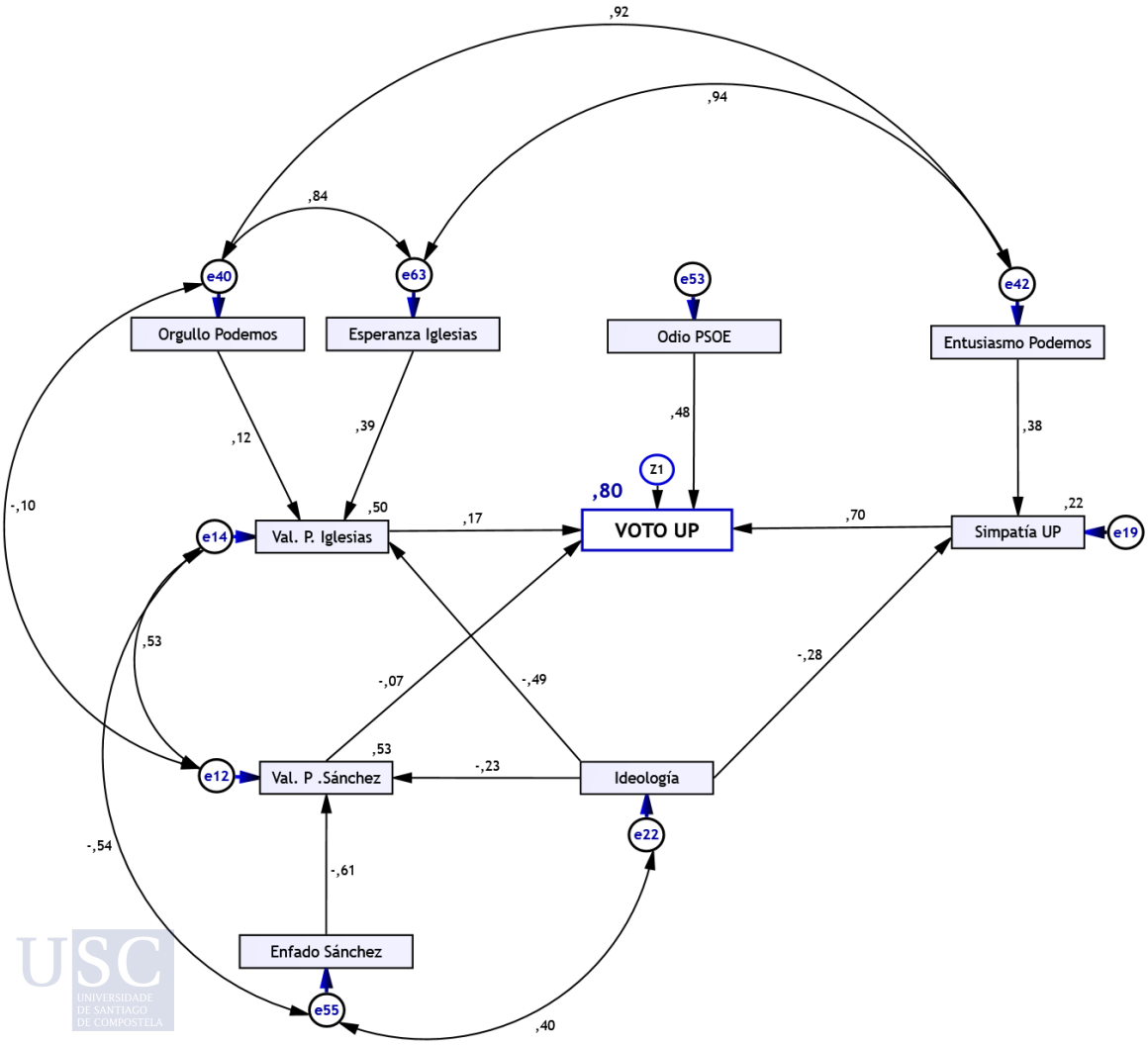
Con un peso similar al del entusiasmo, el asco se dispone como segunda variable explicativa del voto a VOX. Es la segunda vez que aparece este afecto como variable explicativa del voto. Así, el aumento de la intensidad del asco hacia el PSOE (0,393), repercute en el aumento de la probabilidad del voto a VOX.

El liderazgo de Santiago Abascal se dispone como cuarto elemento explicativo del voto a VOX. Su valoración viene construida en este modelo afectivamente gracias al efecto de la esperanza y del componente nacionalista, cuya estructura merece una atención más detallada. Por lo tanto, el incremento en un punto de la valoración de Abascal implica un aumento en la probabilidad del voto a VOX de 0,159 puntos. La esperanza es la variable que mejor explica su valoración (0,654) y se coloca como quinta variable explicativa con un efecto positivo de 0,104

puntos sobre el voto al partido de extrema derecha. Por otro lado, el nacionalismo, construido por medio del rechazo de la independencia de Cataluña (-0,084) y de quienes se ubican a la derecha del espectro ideológico (0,047), es otro de los componentes explicativos de su liderazgo (0,204). La dependencia del componente identitario, nacionalismo y rechazo a la independencia de Cataluña, para la construcción del liderazgo de la extrema derecha española ya se ha observado en otros estudios (Lagares & Mo, 2021). Sin embargo, en la explicación del voto a VOX, la influencia del nacionalismo (0,032) y del *issue* independentista (-0,013) su influencia es más bien limitada.

Cierran la explicación del modelo una variable sociodemográfica y otra contextual. En lo que concierne a la situación laboral de los ciudadanos, el voto a VOX se sostiene entre los ciudadanos que se encuentran laboralmente empleados (0,065). El peso del contexto económico, característica clásica en la explicación del voto al PP, también entra a explicar positivamente el voto a VOX. De tal modo, la mala percepción sobre la situación económica contemporánea (-0,048) incide positivamente en la probabilidad de voto a VOX.

Figura 29. Modelo SEM del voto a Unidas Podemos – UP



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

El voto a Unidas Podemos se compone en exclusiva de variables de corte sociopsicológico, cleavages como la ideología, liderazgos y emociones. Vista su naturaleza y disposición es necesario señalar la ausencia de variables sociodemográficas o *issues*. Sobre la no significatividad de variables sociodemográficas, esta es una constante en las investigaciones sobre comportamiento político y electoral (Mo & Pereira, 2018; Rivera & Jaráiz, 2016; Rivera *et al.,* 2021). Por su parte, la no entrada de elementos temáticos que vertebren el voto a Unidas Podemos, podría indicar el desplazamiento de la coalición a posiciones *outsiders* de la competición electoral y mostraría su incapacidad para definir los espacios políticos.

La identificación partidista es la variable más importante en la decisión de voto a UP (hipótesis IV). Los datos de la figura 29 indican que la probabilidad de votar a Unidas Podemos se incrementa entre aquellos identificados con la coordinación electoral (0,701).

La segunda variable en peso explicativo es una emoción negativa hacia su principal rival político por la izquierda. El odio al PSOE (0,480) se convierte en un elemento determinante del voto a UP. Un afecto que también está presente en el modelo de voto al PP. Desde esta perspectiva comparada y como se ha observado en líneas pasadas, la presencia de emociones como el odio aseveran un comportamiento emocional reactivo y de repulso político (hipótesis v). Este alejamiento de los electores de UP hacia el PSOE tiene su réplica inversa entre los electores del PSOE hacia Podemos a través del asco (ver figura 26).

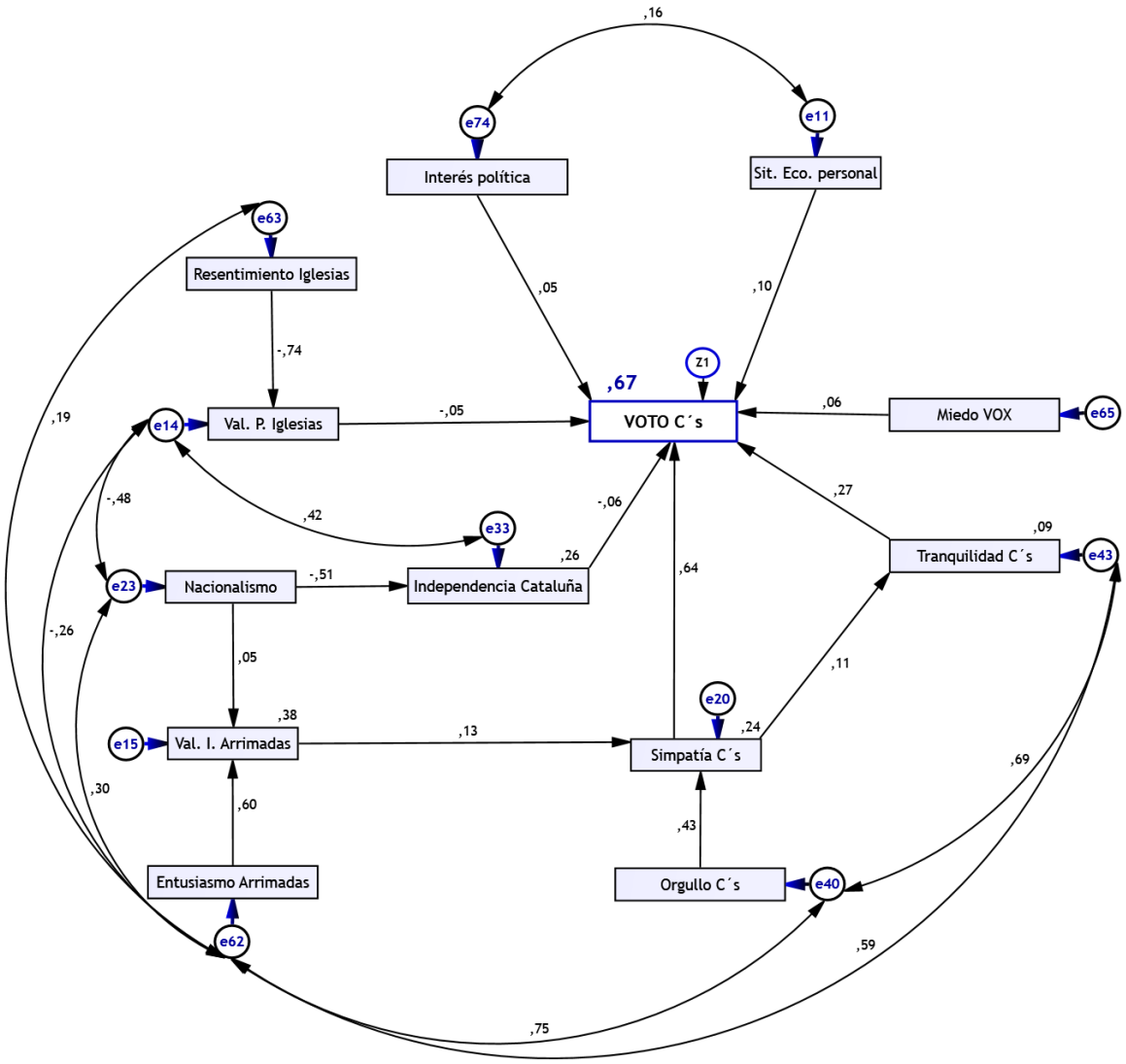
Las siguientes variables en orden explicativo forman parte de la construcción de la simpatía hacia UP. Como ya se observó en los modelos previos, el entusiasmo y la ideología son los dos elementos que participan simultáneamente de dicha construcción. El aumento de la intensidad con la que los electores sienten entusiasmo hacia Podemos (0,377), incrementa la probabilidad de identificarse con UP. El otro de los componentes, la ideología (-0,284), incrementa la probabilidad de sentir simpatía hacia UP a medida que los electores se desplazan a la izquierda del espectro ideológico. Como efectos indirectos, la ideología y el entusiasmo hacia Podemos se colocan como tercer y cuarto factor explicativo del voto a UP. Ambos componentes presentan un efecto similar. La ubicación de los electores en posiciones de izquierda (-0,267) incrementa la posibilidad de votar a UP. El entusiasmo afecta de manera positiva al voto a UP (0,265), a medida que aumenta un punto la intensidad con la que los electores sienten dicho afecto.

La quinta variable de mayor efecto explicativo sobre el voto es la valoración de Pablo Iglesias (0,168). Liderazgo construido gracias a las puntuaciones de los ciudadanos que se ubican la izquierda (-0,495). Por otro lado, se ha de tener en cuenta el efecto positivo de la esperanza (0,388) hacia su figura política, emoción que a su vez ejerce un efecto indirecto sobre el voto de 0,65 puntos. El último de los elementos que componen la valoración de Iglesias es el orgullo hacia Podemos (0,124), aunque el efecto indirecto sobre el voto es muy limitado (0,021), lo que la sitúa como última variable en peso explicativo. Es necesario, además, añadir la alta correlación existente entre el orgullo hacia Podemos y el entusiasmo hacia Iglesias (0,84), el orgullo y el entusiasmo hacia Podemos (0,92), y la esperanza hacia Iglesias con el entusiasmo hacia Podemos (0,94).

Desde otra perspectiva está la influencia positiva en el voto de la devaluación del liderazgo de Pedro Sánchez (-0,070), configurado por la ideología (-0,228) y por el enfado hacia el líder socialista (-0,609), afecto con un efecto positivo sobre el voto a UP (0,043). Alrededor del liderazgo de Pedro Sánchez se dispones una serie de asociaciones con otras variables que son interesantes tener presentes para una lectura más completa del modelo. Por ejemplo, aunque se observa una asociación positiva y moderada entre la valoración de Iglesias y Sánchez (0,53), probablemente porque una parte de ciudadanos valoran positivamente a ambos líderes, las emociones establecen ciertas matizaciones. La valoración de Sánchez está inversamente,

aunque de manera débil, correlacionada con el orgullo hacia Podemos. Mientras, una valoración positiva de Iglesias está asociada con un menor enfado con Sánchez (-0,54), lo que entra dentro de la lógica observada, pues la asociación del enfado hacia Sánchez se ubica a la derecha del espectro ideológico (0,40).

Figura 30. Modelo SEM del voto a Ciudadanos – C´s



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

El último de los modelos representado en la figura 30 es el del voto a Ciudadanos. una vez ajustada la ecuación, el voto al partido naranja se explica en un 67% (Pseudo R^2: 0,665) a partir de la estructuración de variables contextuales, actitudes, *issues*, *cleavages*, variables de sociopsicológicas y emociones.

Llegados a este punto no sorprende observar como una vez más la simpatía es la variable que mejor explica el voto a Ciudadanos con un efecto total de 0,674 puntos (hipótesis IV). Una simpatía que, del mismo modo que el modelo representado en la figura 18, identifica una importante ausencia en su construcción, la ideología. Los componentes que participan de la definición de la simpatía a Ciudadanos en este modelo son, por orden de importancia, el orgullo hacia C´s (0,434) y la valoración de Inés Arrimadas (0,128).

Las emociones (hipótesis V) hacia Ciudadanos se acomodan en el modelo como segundas y terceras variables explicativas. En orden de importancia, el aumento de la intensidad con la que los electores sienten orgullo hacia C´s, incrementa su probabilidad de voto en 0,293 puntos. Al mismo tiempo, el orgullo, gracias a la mediación de la simpatía, explica de manera reducida una parte de la tranquilidad hacia C´s (0,048). Por otro lado, y con un efecto superior, la simpatía entra a definir la tranquilidad hacia C´s (0,112). Con todo, la tranquilidad sirve como tercera variable explicativa del voto al partido liderado por Inés Arrimadas (0,265).

De igual modo que en el modelo de voto a VOX, los elementos contextuales estructuran una parte de la elección de voto a C´s. La diferencia radica en la naturaleza de dicha variable. Si para el partido de extrema derecha (Jaráiz *et al.,* 2021) se trata de un componente sociotrópico, para el partido de centro derecha lo es un componente egotrópico. En este sentido, una mejora en la percepción sobre la situación económica personal incrementa la probabilidad de votar a C´s en 0,095 puntos.

La importancia del liderazgo de Arrimadas para el modelo de voto de Ciudadanos es comparativamente inferior al observado en los modelos del PSOE, UP o VOX. La valoración de la candidata y presidenta de la formación naranja no alcanza a impactar directamente sobre la variable dependiente, teniendo que penetrar a través de la capilaridad de variables mediadoras como es, en este caso, la simpatía. La valoración de Inés Arrimadas (38%) se construye gracias al aporte explicativo del nacionalismo español (0,047) y, fundamentalmente, a través del entusiasmo hacia su figura política (0,605). Con todo, su liderazgo alcanza a explicar en 0,087 puntos el voto a Ciudadanos.

Las dos ultimas emociones que explican el voto a C´s son el miedo y el entusiasmo. El miedo a VOX, principal rival político de la formación naranja por la derecha es el único afecto que entra a explicar la variable dependiente de manera directa. El incremento de la intensidad con la que los electores sienten miedo hacia VOX, tiene un efecto positivo sobre el voto a C´s (0,064). El miedo, como se ha expuesto en páginas anteriores, es el dispositivo emocional mediante el cual los electores inician una búsqueda activa de información para la reevaluación de sus heurísticas políticas (Brader, 2006ab; Huddy *et al.,* 2007; MacKuen *et.,* 2010; Marcus *et al*., 2000). Algunos trabajos como el de Vasilopoulos (2017) o Jasper (2018) sostienen que el miedo reduce la participación política en cualquiera de sus expresiones. Sin embargo, en este modelo es un condicionante para el voto. Ciudadanos, en las elecciones generales de noviembre de 2019, sufrió uno de sus mayores fracasos electorales perdiendo hasta 44 escaños, en gran parte por el ascenso de VOX. Por lo tanto, el miedo hacia VOX podría interpretarse como un elemento de movilización hacia un partido del mismo espectro ideológico, pero de orientación moderada. A este propósito también ayuda la presencia de afectos como la tranquilidad hacia Ciudadanos. Por otra parte, el miedo podría estar actuando como refuerzo de las predisposiciones políticas, evitando, en parte, una mayor transferencia de electores.

Un condicionante para el refuerzo de las heurísticas políticas es el entusiasmo (Bless, 2000, 2001; Eagly & Chaiken 1993; Fiedler, 2001; Garry, 2014; Hertel et al., 2000; Martin & Clore, 2001; Isbell et al., 2006; Lerner & Keltner, 2001; Marcus et al., 2000; Neuman et al., 2007; Panksepp, 1998; Schwarz, 2000; Valentino et al., 2008). Esto puede comprobarse, como ya se ha explicado, a través de la composición de la simpatía, pero también como efecto indirecto sobre el voto a C´s (0,052). Un entusiasmo hacia Arrimadas que, a su vez, presenta una alta correlación con el orgullo (0,75) y la tranquilidad (0,59) hacia C´s.

El *issue* transversal que ha estructurado parte del voto de la derecha en las últimas elecciones generales de 2019 es la identidad, expresada de dos maneras. La primera mediante la autodefinición nacionalista española. La segunda como posicionamiento ante la independencia de Cataluña. Para C´s ambas expresiones identitarias son constitutivas de su

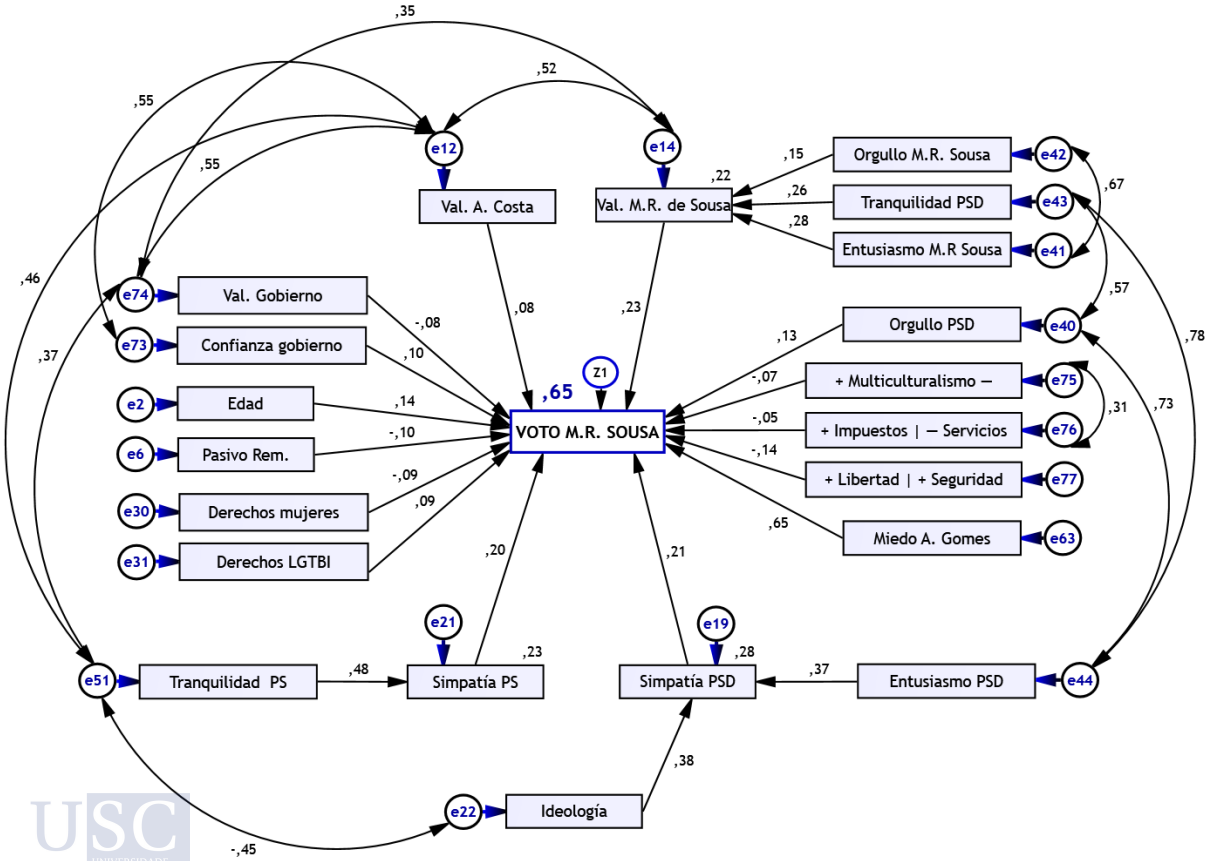
voto. Así, el rechazo a la independencia de Cataluña (-0,058) explica positivamente el voto a C´s. Un rechazo a la secesión que viene determinado por la ubicación de los electores en posiciones nacionalistas españolas (-0,506).

El nacionalismo, correlacionado de manera positiva con un mayor entusiasmo hacia Inés Arrimadas (0,30), se asocia negativamente con el liderazgo de Pablo Iglesias (-0,48). La valoración negativa del líder es explicada por un incremento del resentimiento hacia su figura política (-0,744). Por consiguiente, la baja en un punto de la valoración de Iglesias aumenta la probabilidad de votar a C´s (-0,054). Este mismo efecto positivo sobre el voto es posible observarlo también mediante la influencia del resentimiento (0,040).

7.2. VOTO Y EMOCIONES EN PORTUGAL

Las elecciones presidenciales en Portugal de 2021 se caracterizan por ser unos comiciones de segundo orden. Entre las razones que llevan a catalogarlas como tal, destacan los bajos niveles de participación. En estas últimas elecciones presidenciales sólo un 39,49% del electorado acudió a sus centros de votación para la elección de su presidente. Esto supone una caída de la participación de casi diez puntos respecto a las elecciones de 2016. Por otro parte, se produce un voto de *accountability* o de castigo al partido en el gobierno. En este caso el PS decidía no presentar oficialmente ningún candidato.

Figura 31. Modelo SEM del voto a Marcelo Rebelo de Sousa – PPD/PSD | CDS-PP



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

Las elecciones presidenciales se saldan con la victoria de Marcelo Nuno Duarte Rebelo de Sousa, candidato del Partido Social Demócrata y del CDS, con 60,7% de los sufragios. Por

su parte, la candidata socialista apoyada por PAN y Livre solamente obtendría el 12,97% de los votos. Con un 11,90% de los votos, André Ventura cosecharía uno de los mejores resultados de la extrema derecha en Portugal.

El objetivo de este apartado es analizar el comportamiento electoral en las elecciones presidenciales de Portugal de 2021. Para ellos se presentan cuatro modelos de ecuaciones estructurales para los cuatro candidatos de los principales partidos políticos. Uno de los objetivos es analizar la disposición y significatividad de los componentes del voto presentado en el anexo correspondiente. Más concretamente, en la siguientes páginas e trazará un análisis para discernir qué emociones y con qué intensidad son capaces de explicar el voto en Portugal y comprobar, finalmente, qué diferencias afectivas existen respecto a las elecciones de primer orden.

El voto a Marcelo Rebelo de Sousa viene explicado en un 65% (Pseudo R2: 0,647) mediante las variables significativas tras el proceso de depuración y ajuste. La figura 32 muestra un mayor número y variedad de variables respecto a los modelos de voto en España. De acuerdo con la tipología de las variables presentes en el modelo, estas pueden catalogarse en los siguientes grupos: variables sociodemográficas, variables sociopsicológicas, variables valorativas, percepciones y actitudes hacia la política, liderazgos, cleavages y emociones.

Frente a los modelos de voto analizados para las elecciones generales de noviembre de 2019 en España, donde la variable que mayor efecto explicativo era la simpatía, la variable más importante del modelo de voto a Rebelo de Sousa es el miedo a Ana Gomes (hipótesis V). Uno de los motivos de que el miedo se ubique como primer componente del voto y presente un efecto tan elevado, es la reducida presencia de emociones negativas hacia los líderes y partidos en general y del miedo hacia Ana Gomes en particular, con la peculiaridad de que los electores de Rebelo de Sousa manifiestan una mayor intensidad (0,645). Otro de los motivos del porqué la simpatía no es la primera variable en efecto es la importancia del liderazgo en los sistemas presidencialistas y en particular en unas elecciones presidenciales.

Así, el liderazgo de Marcelo Rebelo de Sousa se posiciona como segunda variable en efecto directo sobre el voto. El aumento en un punto de la valoración del candidato del PSD y CDS-PP, supone un incremento en la probabilidad del voto en 0,228 puntos. Su valoración se estructura en un 22% a través del efecto positivo del entusiasmo (0,276) y el orgullo (0,149) hacia M. R. de Sousa y la tranquilidad hacia el PSD (0,258). El impacto indirecto del entusiasmo (0,063) y el orgullo (0,034) hacia Marcelo Rebelo de Sousa, y la tranquilidad hacia el PSD (0,059), explican de manera positiva, aunque limitada, la probabilidad de voto a Marcelo Rebelo de Sousa.

Con un efecto directo similar entre ellas y muy cercano al desempeñado por el liderazgo de Rebelo de Sousa, la simpatía hacia PSD (0,211) y hacia PS (0,198) se disponen como tercera y cuarta variable explicativa respectivamente, ejerciendo las dos una influencia positiva sobre el voto a M. R. de Sousa. La particularidad de este modelo de voto es la presencia de una variable, *a priori*, atípica, como es la simpatía hacia el Partido Socialista. A este respecto es necesario volver a mencionar que el PS no presentó ni apoyo ninguna candidatura de manera oficial de cara a las presidenciales de 2021. La buena sintonía entre el primer ministro, Antonio Costa, y hasta el momento presidente de la República de Portugal, Marcelo Rebelo de Sousa, reducen las dudas del porqué una parte de los electores identificados con el PS decidieron apoyar al candidato del PSD.

En lo que se refiere a las variables antecedentes que dan explicación a ambas simpatías, la ideología se acomoda únicamente como efecto estructural sobre la identificación partidista al PSD (0,379) y explicando de manera indirecta el voto al PSD (0,080) entre los ciudadanos que toman posiciones ideológicas hacia la derecha. Rompiendo los esquemas observados en los

modelos de voto en España, la ideología se iguala en efecto explicativo con el entusiasmo hacia el PSD (0,368) para la construcción de la simpatía como variable mediadora. En lo que concierne a la simpatía hacia el PS, esta se construye para este modelo únicamente a través de la tranquilidad (0,478), emoción que por otro lado se correlaciona positivamente entre los electores ubicados a la izquierda del espectro ideológico (-0,45). Al mismo tiempo, el efecto indirecto de la tranquilidad ejerce un impacto positivo sobre el voto a Marcelo Rebelo de Sousa (0,094). A este respecto el comportamiento de los simpatizantes con el Partido Socialista puede explicarse tan bien por las emociones que no son significativas como por la que sí lo es. El entusiasmo y el orgullo movilizan al electorado de acuerdo con sus heurísticas y preferencias políticas. Los identificados con el PS guiados por el entusiasmo o el orgullo votarían por un candidato de su mismo partido político. Sin embargo, aquellos ciudadanos guiados por la tranquilidad, una emoción placentera y emanada de la ausencia de amenazas, podría depositar su voto hacia un candidato de otro partido que satisfaga en mayor medida sus preferencias.

Como quinto elemento de mayor efecto explicativo sobre el voto es una variable sociodemográfica. La probabilidad de voto de Rebelo de Sousa se incrementa en 0,138 puntos a medida entre edad de los electos aumenta.

Respecto a los valores presentes en la ecuación, por sí mismos definen el valor político del voto a Marcelo Rebelo de Sousa. En primer lugar, la probabilidad de voto a M. R. de Sousa es mayor (-0,138) a medida que los electores toman una mayor preferencia por altas tasas de libertad frente a un mayor grado de seguridad. En segundo lugar, la acepción de mayores tasas de multiculturalismo (-0,067) también explica positivamente el voto. En tercer lugar, la aceptación de un mayor número de impuestos que redunde en un mayor número de servicios (-0,055) explica positivamente el voto a M. R. de Sousa. A la vista de estos resultados, el voto a Rebelo de Sousa está asociado a valores posmaterialistas que lo acercaría a un electorado más próximo a posiciones de izquierdas. He aquí algunas de las razones por la que electores identificados con el PS y guiados emocionalmente por la tranquilidad, confiaron su voto a Marcelo Rebelo de Sousa.

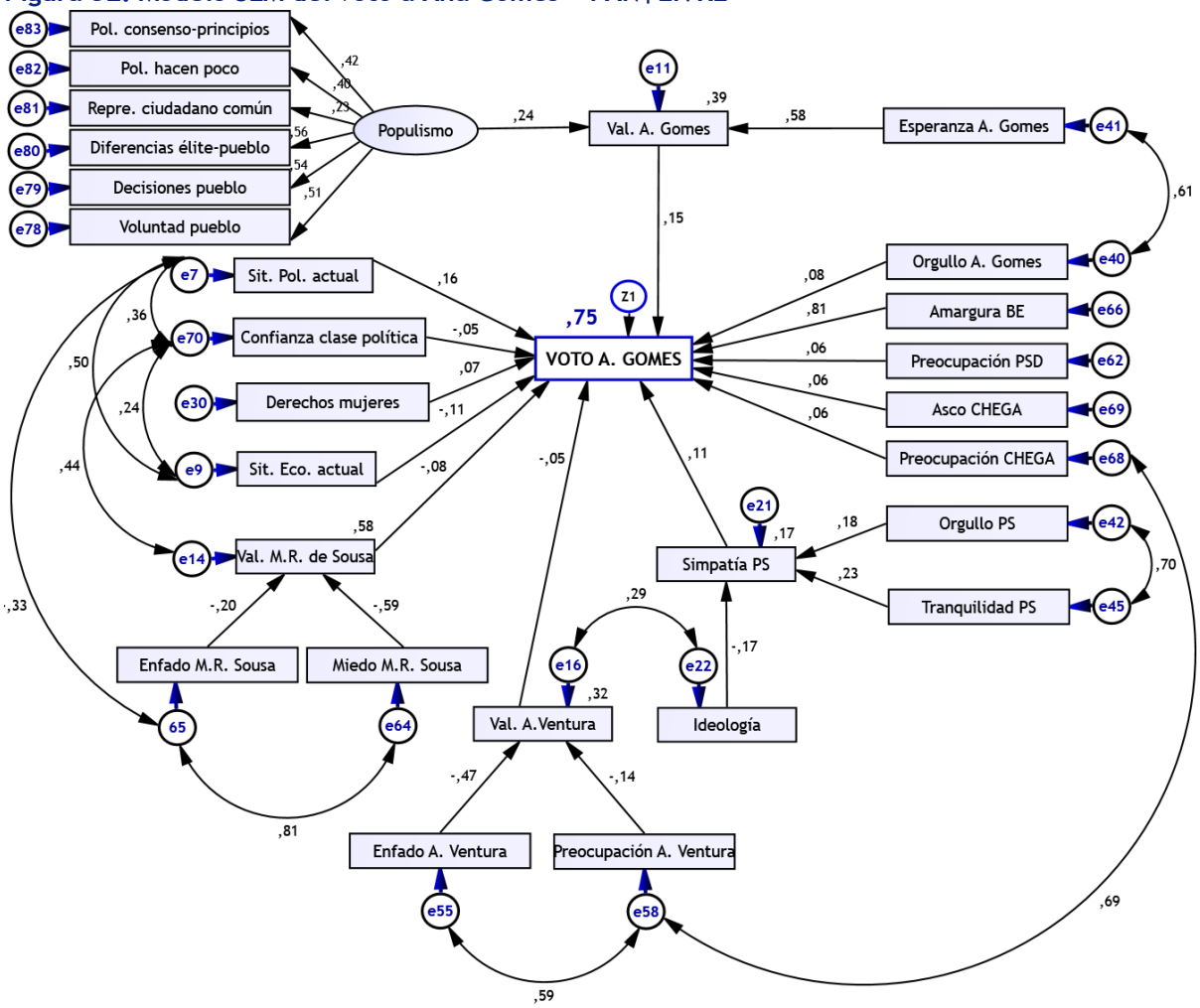
Retomando los afectos, la única emoción positiva con efecto directo sobre el voto se circunscribe al Partido Social Demócrata. Así, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten orgullo hacia el PSD incrementa la probabilidad de voto a M R. de Sousa en 0,134 puntos. Emoción que, además, está estrechamente relacionada (0,73) con el entusiasmo y moderadamente relacionada con la tranquilidad (0,57) hacia el PSD.

Desde el lado de los *issues* las posiciones no son tan homogéneas como desde el punto de vista de los valores. Por ejemplo, el aumento en un punto a favor de los derechos de las personas LGTBI explica positivamente el voto a M. R. de Sousa (0,093). No obstante, el posicionamiento en contra de un mayor número de derechos para las mujeres (-0,093), está asociado positivamente con el voto. Siendo así, se denota cierta presencia del perfil conservador en la definición del voto a Rebelo de Sousa.

La influencia positiva de la confianza en el gobierno (0,098) en el voto subraya la buena sintonía entre ambas instituciones, gobierno y jefatura de Estado. Las correlaciones positivas existentes entre la valoración de Rebelo de Sousa y Antonio Costa (0,52), entre la valoración de Rebelo de Sousa y la valoración del gobierno (0,35), así como entre la valoración de Costa y la confianza en el gobierno (0,55), dan buena cuenta de ello. Pero también es posible observarlo de manera inferencial a través de la afectación del liderazgo de Antonio Costa en el voto a M. R. de Sousa. De este modo, el incremento en un punto de la valoración del primer ministro portugués aumenta la probabilidad de voto en 0,083 puntos. A pesar de que el liderazgo de Costa influya positivamente en el voto, la valoración de su gobierno (-0,081) tiene un efecto negativo.

La situación laboral cierra la explicación del modelo de voto a Marcelo Rebelo de Sousa. Así, la probabilidad de voto aumenta entre los electores que no se encuentran en situación de pensionista o jubilado (-0,099).

Figura 32. Modelo SEM del voto a Ana Gomes – PAN | LIVRE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La figura 31 muestra la configuración del voto a Ana Gomes, candidatura apoyada por Pessoas-Animais-Natureza (PAN) y Livre. El modelo se explica en un 75% (Pseudo R^2: 0,754) a partir de las variables presentes en la ecuación: variables contextuales, variables actitudinales, sociopsicológicas, *cleavages*, *issues* y emociones.

Al igual que en el modelo presentado en la figura 30, la variable explicativa más importante es una emoción (hipótesis V). En este caso se trata de la amargura hacia el Bloco de Esquerda (0,810). Al igual que sucede para el efecto del miedo hacia Ana Gomes en el voto a M. R. de Sousa, el peso exacerbado de la amargura indica, por un lado, la reducida activación de dicha emoción y, por otro, que las altas puntuaciones de intensidad para la amargura se concentran entre los votantes de Ana Gomes. Por lo tanto, el incremento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten amargura hacia el BE sostiene una gran parte del voto a Ana Gomes.

La segunda variable más importante del modelo es la variable contextual sobre situación política. De este modo, el incremento de un punto sobre la percepción alrededor de la situación política contemporánea de Portugal explica positivamente el voto a Ana Gomes (0,157). Y aunque se correlacione de manera moderada con la situación económica contemporánea (0,50), esta segunda variable contextual explica en un sentido negativo el voto, por lo que una peor percepción sobre la situación económica explica positivamente el voto a la eurodiputada (-0,108).

La tercera variable en efecto directo sobre el voto es el liderazgo de Ana Gomes (0,146). La construcción de su liderazgo viene determinada desde dos ejes. El primero y menos importante, la dimensión populismo (0,236), ya presente en su modelo de liderazgo (ver figura 7). Sin embargo, el efecto del populismo sobre el voto es residual (0,034). El segundo eje lo compone una variable afectiva, la esperanza hacia Ana Gomes, cuyo efecto directo sobre la valoración es de 0,575 puntos y su efecto indirecto sobre el voto es de 0,084 puntos.

En este mismo orden de importancia, la simpatía hacia el PS y el orgullo hacia Ana Gomes se posicionan como cuarta y quinta variables explicativas. Por su parte, la simpatía al Partido Socialista, aunque no ha apoyado oficialmente ninguna candidatura, explica positivamente (0,111) el voto a Ana Gomes. La construcción de la simpatía en este modelo se vertebra en torno a la tranquilidad, el orgullo y la ideología. Se observa la primera diferencia respecto a la construcción de la simpatía en el modelo de voto de Rebelo de Sousa. La tranquilidad hacia el PS (0,225) continúa siendo la primera variable explicativa en la definición de la simpatía, a la que se le incorpora el orgullo (0,182). La presencia del orgullo indica, a diferencia de lo que sucede en el modelo de Rebelo de Sousa, que los cuadros identificados de una manera más profunda con el PS y que se guían a través de sus predisposiciones políticas, se movilizaron electoralmente en torno al voto de Ana Gomes. Sin embargo, el efecto indirecto de la tranquilidad (0,025) y el orgullo (0,020) son excesivamente limitados en su capacidad explicativa. Por último, la ideología define la identificación con el PS entre los electores ubicados a la izquierda del espectro ideológico (-0,167), aunque su influencia indirecta en el voto (-0,019) presenta un efecto igual de débil al del orgullo y la tranquilidad.

Como quinto componente del voto, el orgullo hacia Ana Gomes, correlacionado moderadamente con la esperanza (0,61), explica positivamente el voto a la candidata de PAN y Livre en 0,080 puntos.

La caracterización política de dichas emociones también puede observarse a través de sus liderazgos. Así, la disminución de la valoración de Marcelo Rebelo de Sousa (-0,075) explica positivamente el voto a Ana Gomes. Un liderazgo que se construye negativamente a partir del enfado (-0,198) y el miedo (-0,591). De estos afectos, la emoción que mayor efecto indirecto aplica a explicar el voto a Gomes es el miedo (0,044), mientras que el enfado lo hace solamente con un efecto de 0,015 puntos.

El último de los liderazgos explicativos del modelo, el de André Ventura, ejerce un efecto más moderado sobre el voto. Así, la devaluación del liderazgo del candidato de CH (-0,054), influye positivamente en el voto a Ana Gomes. Sobre los componentes emocionales que explican su valoración negativa se encuentra el enfado (-0,470) y la preocupación (-0,137), correlacionada esta última de manera moderada con la preocupación hacia CHEGA (0,69). Ambos afectos ejercen un efecto indirecto sobre el voto no superior a los 0,025 puntos.

Continuando con el bloque de emociones relacionados con el partido de extrema derecha portugués, la preocupación (0,062) y el asco (0,056) hacia CH actúan como elementos explicativos del voto a Ana Gomes. La presencia de estas emociones es la reacción afectiva al rechazo manifestado por la candidata a lo largo de una campaña electoral caracterizada por la confrontación directa con el partido de extrema derecha. Una de las demandas preelectorales

de Gomes y con las que arremetió contra el presidente de la República, Marcelo Rebelo de Sousa, fue la normalización y no ilegalización de CHEGA. La ilegalización de CHEGA supone impedir *de facto* aquello que se considera nocivo por las instituciones democráticas. La disposición de Gomes para la ilegalización del partido liderado por André Ventura es la expresión de una actitud, de un comportamiento desencadenado por una emoción como el asco.

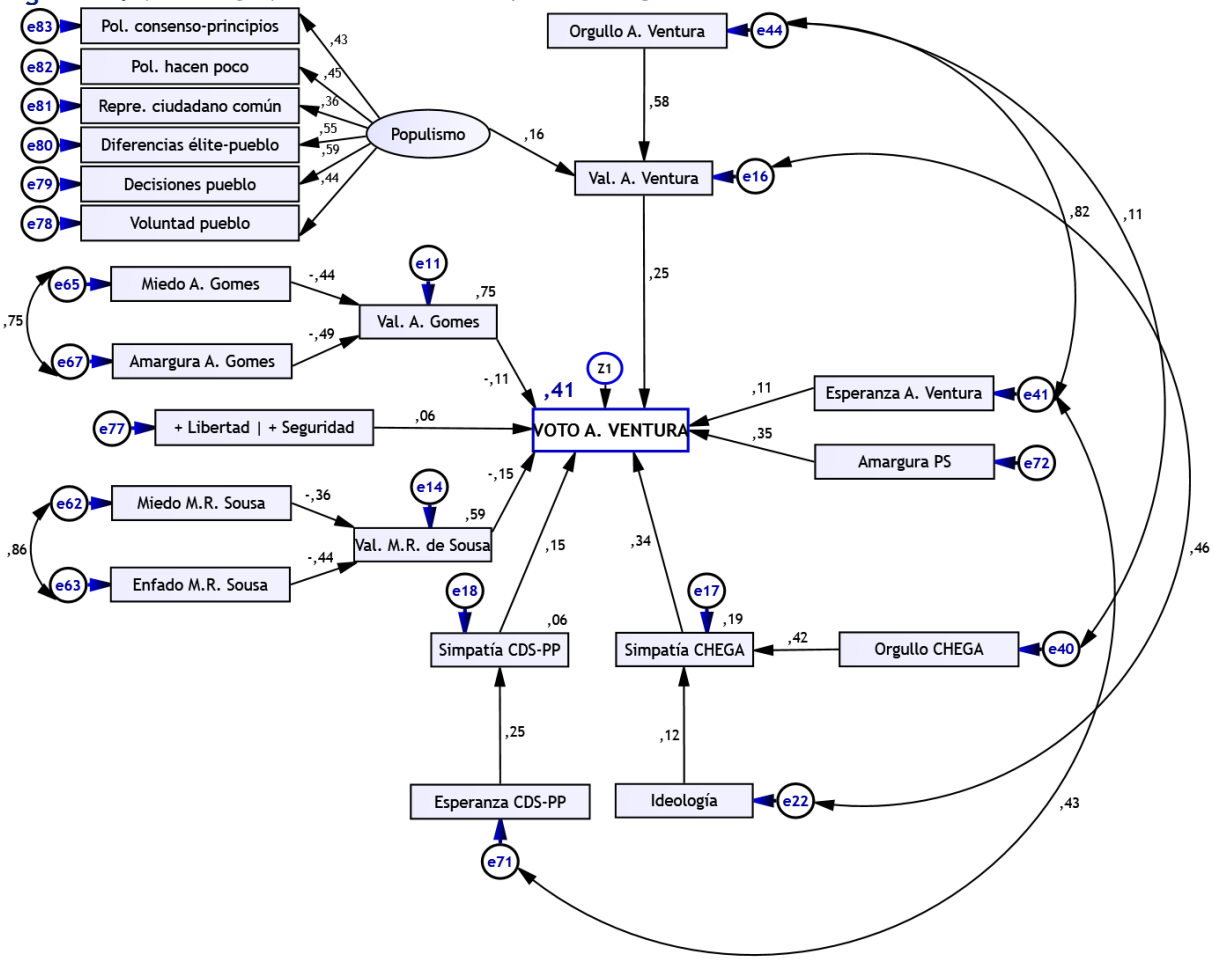
La preocupación, ya sea hacia CHEGA o hacia el Partido Social Demócrata (0,056) es la expresión emocional de la alarma política ante posibles sucesos sobre los que no hay certidumbre. Si bien podría parecer que la preocupación, la ansiedad (Borkovec, 1985; Borkovec *et al.,* 1983; Mathews, 1990) o el miedo se desencadenan bajo las mismas condiciones contextuales, es necesario realizar una matización que enmarca a la preocupación como una emoción política diferenciada. Para ello es necesario recurrir a Eysenck (1992) y su argumento sobre la naturaleza anticipatoria y adaptativa de la preocupación. Por lo tanto, la preocupación estaría ligada a la acción política en cuanto prepara a los ciudadanos para bloquear las amenazas.

El único *issue* explicativo del voto a Ana Gomes está vinculado con los derechos de las mujeres. En este sentido, se observa una oposición temática respecto a los expuesto en el modelo de voto de Rebelo de Sousa. Por consiguiente, el incremento en un punto en el posicionamiento a favor de los derechos de las mujeres incrementa la probabilidad de voto de Ana Gomes en 0,072 puntos.

Por último, es especialmente interesante como la actitud hacia la clase política incide en el voto. La desconfianza hacia la clase política (-0,052), aunque de una manera débil, explica positivamente el voto a Ana Gomes. Se trata de una variable que en su signo negativo suele estar asociada a los partidos protesta o a los liderazgos antiestablishment. La salida de la candidatura de Ana Gomes de los marcos partidistas clásicos del sistema político portugués, la caracterización beligerante de su liderazgo y su discurso anticorrupción parece haber servido para canalizar cierta frustración como parte definitoria de su voto.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 33. Modelo SEM del voto a André Ventura – CH



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

El modelo de voto de André Ventura, candidato de CHEGA, se explica en un 41% (Pseudo R^2: 0,410) a partir de las variables presentes en el modelo: variables sociopsicológicas, valores, liderazgos, *cleavages* y emociones.

La primera variable explicativa, continuando con la tendencia observada en los modelos precedentes, es una emoción de valencia negativa (hipótesis V). Concretamente, el incremento en un punto de la intensidad con la que los ciudadanos portugueses sienten amargura hacia el Partido Socialista aumenta la probabilidad de voto a Ventura en 0,350 puntos.

Con un peso similar, el voto hacia André Ventura se explica en 0,343 puntos entre los electores que afirman sentir simpatía por CHEGA. La simpatía se construye fundamentalmente a través del orgullo (0,424), emoción que monitoriza las heurísticas de los electores, en este caso de los identificados con CH. Otro de los elementos que construyen la identificación partidista con CH es la ideología, siendo más probable sentir simpatía hacia el partido de extrema derecha (Castro & Soares, 2021) a medida que los electores toman posiciones hacia la derecha del espectro ideológico (0,112). En lo que concierne a los efectos indirectos de ambas variables, el incremento de un punto de la intensidad con la que los electores siente orgullo hacia CH explica el voto a Ventura en 0,145 puntos, lo que la convierte en la quinta variable explicativa. Se trata de un efecto considerablemente mayor al aportado por la ideología, *cleavage* que sólo presenta un efecto total de 0,042 puntos.

El liderazgo es uno de los componentes fundamentales en la explicación del voto a Ventura, tanto de forma positiva como negativa. En total son tres los liderazgos presentes en este modelo. El primero en importancia es el de André Ventura, cuya mejora en un punto de su valoración repercute en la explicación de su voto en 0,248 puntos. La construcción de su valoración viene determinada, como ya se ha analizado (ver figura 8), a través del orgullo (0,579) y de la dimensión populista (0,162). De entre los dos determinantes del liderazgo de Ventura, el orgullo hacia Ventura (0,143) es la que mejor explica el voto. El populismo, sin embargo, no es capaz de explicar más de 0,040 puntos.

El siguiente liderazgo en importancia para la explicación del voto a André Ventura es el de Marcelo Rebelo de Sousa. La devaluación del liderazgo del presidente de la República de Portugal en un punto tiene como efecto la explicación en positivo del voto a Ventura (-0,148). La mala valoración de Rebelo de Sousa puede explicarse a partir de los afectos negativos. Así, el incremento del enfado (-0,436) y del miedo (-0,362) explican en un 59% la mala valoración del jefe de Estado portugués. Al mismo tiempo, el incremento del enfado (0,064) y del miedo (0,050) hacia Rebelo de Sousa, tiene un efecto positivo sobre el voto a Ventura.

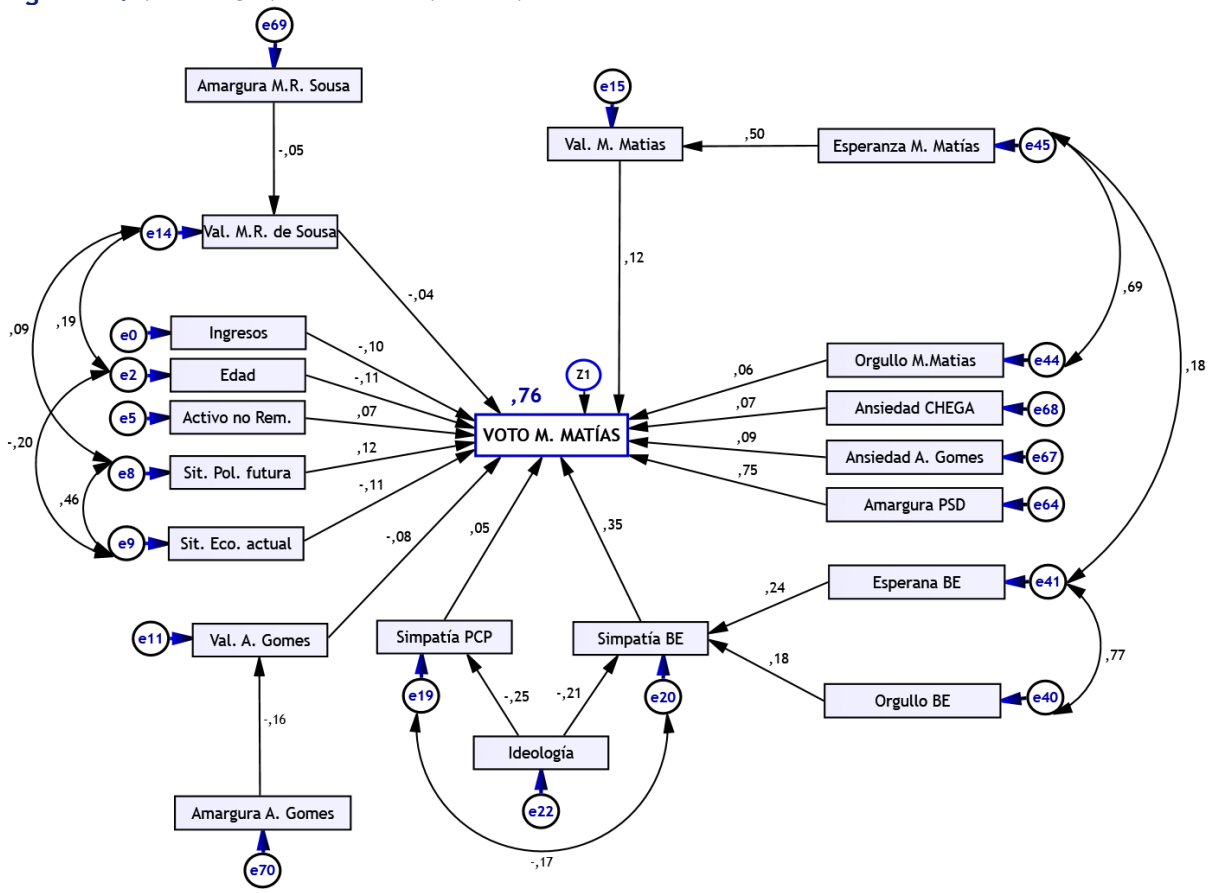
El tercer y último de los liderazgos presentes en el modelo es el de Ana Gomes. La pérdida de un punto en su valoración (-0,114) permite explicar el aumento de la probabilidad del voto hacia André Ventura. Si la amargura al PS es la variable que mejor explica el voto, la amargura a Ana Gomes es el componente afectivo que mejor explica la devaluación de su liderazgo (-0,488). Asimismo, el miedo hacia la candidata de PAN y Livre ejerce un efecto negativo (-0,436) en su valoración. En lo que concierne a los efectos indirectos de ambas emociones, tanto la amargura (0,056) como el miedo (0,050) desempeñan un efecto similar sobre el voto del candidato de extrema derecha.

Si bien la simpatía hacia el CDS-PP no llega a explicar de manera significativa el voto a Rebelo de Sousa, candidatura a la que apoyó oficialmente, cobra especial relevancia su presencia y efecto en este modelo. La probabilidad de votar a André Ventura aumenta en 0,154 puntos entre los electores que se identifican con el Centro Democrático Social – Partido Popular. Sin embargo, la presencia emocional para la construcción de la simpatía del CDS-PP definiría qué tipo de identificados son. Así, la ausencia del entusiasmo y el orgullo hacia el CDS indicaría en cierto modo que se trata de un electorado que simpatiza de una manera más débil o laxa con el partido centrista y que, por consiguiente, los condicionantes emocionales que conducen las heurísticas del voto no funcionen respecto a los esperado. La esperanza es la emoción que mejor explica para este modelo la simpatía hacia el CDS-PP (0,246), emoción que influye de manera en el voto en 0,038 puntos.

La última de las variables explicativas se refiere a la preferencia entre valores posmaterialistas. En el caso que aquí ocupa, la disposición y efecto de la variable tiene una lectura más profunda que acerca a la candidatura de André Gomes a la extrema derecha. Esto es la preferencia por un mayor grado de seguridad (0,063) frente a un mayor grado de libertad.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 34. Modelo SEM del voto a Marisa Matias – BE



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

La figura 34 representa el modelo de ecuaciones estructurales para el voto de Marisa Matias. Su explicación general viene determinada en un 76% (Pseudo R^2: 0,763). Las variables significativas pueden englobarse en las siguientes categorías: variables sociodemográficas, variables contextuales, sociopsicológicas, *cleavages*, liderazgos y emociones.

En línea con los anteriores modelos, la variable que mejor explica el voto es una emoción negativa (hipótesis V). Para el voto a Marisa Matias, la variable más importante es la amargura hacia el PSD (0,753). Si bien el tamaño del efecto es notablemente superior a los observados para las demás variables, es necesario mencionar que dicho fenómeno se explica, como ya se advirtió en páginas anteriores, a la reducida presencia de emociones negativas y a la alta intensidad con la que los electores de Matias afirman sentir dicho afecto.

La simpatía hacia el BE (0,347) es el segundo componente que mejor explica la probabilidad de votar a Marisa Matias. La simpatía al BE está determinada por la influencia de emociones como la esperanza (0,244) y el orgullo (0,179) hacia este partido. Además de las emociones, la ideología (-0,213) incrementa la probabilidad de identificarse con el BE a medida que los electores toman posiciones hacia la izquierda del espectro ideológico. Son precisamente estos electores que se ubican a la izquierda, obsérvese el efecto indirecto, los que tienen una mayor probabilidad de votar por Marisa Matias (-0,085). Las emociones hacia el BE sólo se disponen como efectos indirectos sobre el voto. Por lo tanto, el incremento de la intensidad con la que los electores sienten esperanza (0,085) y orgullo (0,062) hacia el Bloco de Esquerda, aumenta la probabilidad de votar a Marisa Matias.

El liderazgo a Marisa Matias es el tercer componente de su voto (0,121). Su valoración se construye gracias al efecto de la esperanza hacia la candidata del BE (0,498), emoción correlacionada de manera débil con la esperanza hacia el BE (0,18). El efecto indirecto de la esperanza no supera los 0,062 puntos.

Las siguientes variables en efecto explicativo directo se caracterizan por medir las percepciones contextuales, ya sean políticas o económicas. Así, el incremento en un punto en la percepción global sobre la situación política futura (0,117), aumenta la probabilidad del voto a Marisa Matías. No obstante, la mala percepción sobre la situación económica actual (-0,109), reduce la probabilidad de voto a Matias.

En lo relativo a las variables sociodemográficas, el voto a la candidata del Bloco de Esquerda se constituye gracias al apoyo de las franjas de electores más jóvenes (-0,107) y con un nivel de bajo nivel de ingresos (-0,103), lo cual es coherente con la presencia de la situación laboral, pues la probabilidad de voto a Marisa Matias es mayor entre los ciudadanos que se encuentran desempleados (0,074).

Retomando el bloque de emociones, la ansiedad hacia Ana Gomes (0,085), su principal rival política por la izquierda está asociada con una mayor probabilidad de voto a Marisa Matias. Esta misma emoción, pero dirigida hacia CHEGA (0,068), también explica positivamente el voto a Marisa Matias. Con un peso ligeramente inferior, el orgullo hacia la candidata del BE (0,064) impacta de manera positiva sobre su voto.

Volviendo esta vez sobre el liderazgo, la reducción de la valoración de Ana Gomes (-0,085), candidata apoyada por PAN y Livre, supone un aumento de la probabilidad del voto a Marisa Matias. La amargura hacia la ex eurodiputada socialista permite explicar de manera emocional la pérdida de valor de su liderazgo (-0,158).

Por otro lado, el liderazgo de Marcelo Rebelo de Sousa tiene un impacto positivo sobre el voto a medida que su valoración (-0,042) se ve empeorada en un punto. Para responder sobre qué elemento emocional interacciona en la definición negativa de su valoración, es necesario prestar atención a la amargura. Se trata de un efecto limitado, tanto en la explicación negativa del liderazgo como en su efecto indirecto sobre el voto. Así, el aumento de la intensidad sobre dicha emoción (-0,053) devalúa el liderazgo de Rebelo de Sousa y explica de manera indirecta el voto de 0,002 puntos.

La simpatía al PCP se sitúa como la última variable en peso explicativo con efecto directo sobre la variable dependiente. La primera consideración respecto a lo observado en la figura 34 es su impacto positivo sobre el voto, lo que indica que identificarse con el PCP (0,048) aumenta la probabilidad del voto a Marisa Matias. Una simpatía que, además, viene construida a partir del posicionamiento de los electores hacia la izquierda del espectro ideológico (-0,248).

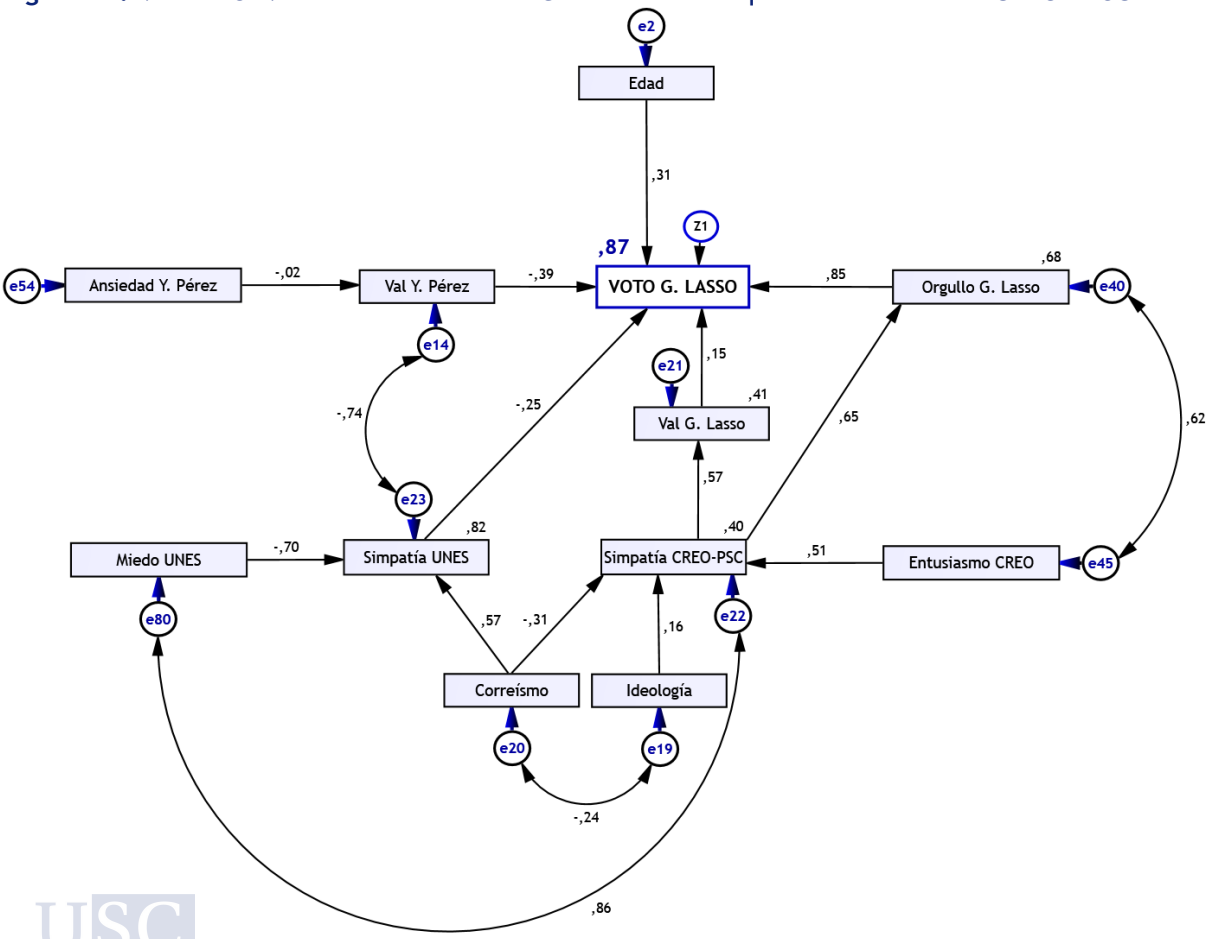
USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

7.3. VOTO Y EMOCIONES EN ECUADOR

Las elecciones presidenciales de Ecuador de 2021 se saldan con la primera derrota del correísmo 15 años después de la llegada de Rafael Correa a la presidencia. Los resultados de la primera vuelta convirtieron al candidato correísta, Andrés Arauz (Unión por la Esperanza – CD-FCS), en el candidato más votado, obteniendo el 32,72% de los sufragios. Guillermo Lasso (CREO-PSC), optaba a la presidencia de Ecuador por tercera vez. Por un escaso margen de 32.115 votos, el candidato conservador logró pasar a la segunda vuelta (19,74%) frente al candidato indigenista de Pachakutik, Yaku Pérez (19,39%). Xavier Hervas, candidato de Izquierda Democrática, fue el cuarto candidato más votado (15,68%). Guillermo Lasso logró la victoria final en segunda vuelta con un 52,36% de los votos frente al 47,64% de Andrés Arauz.

A continuación, se presentan cuatro modelos de ecuaciones estructurales para la determinación de los componentes del voto en las elecciones presidenciales de 2021 en Ecuador. La variable dependiente es el recuerdo de voto en primera vuelta, tratada como *dummy*. Es decir, se medirá la probabilidad de voto a cada una de las candidaturas de acuerdo con las variables presentadas en el anexo. Con ello, se busca determinar el peso y la intensidad de las emociones en el comportamiento electoral un contexto político diferenciado.

Figura 35. Modelo SEM del voto al binomio Guillermo Lasso | Alfredo Borrero – CREO - PSC



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

En el modelo de la figura 35 (Pseudo R^2: 0,874 | 87%) se muestra la relación y disposición de las variables para la explicación del voto a Guillermo Lasso. Las variables se

disponen en las siguientes categorías: variables sociodemográficas, variables sociopsicológicas, *cleavages*, liderazgos y emociones.

La variable que mejor explica el modelo es una emoción de valencia positiva (hipótesis V). El orgullo hacia Guillermo Lasso es cuantitativamente la variable más importante en la explicación de su voto. El efecto de este componente se resume del siguiente modo; a partir del incremento en un punto en la intensidad con la que los ciudadanos sienten orgullo hacia el candidato de CREO-PSC, la probabilidad de voto aumenta en 0,851 puntos. En este mismo marco, se abre un plano constructivista de las emociones a través de los efectos indirectos. Por ejemplo, mediante la influencia de otras construcciones políticas como la simpatía hacia CREO-PSC (0,649). También se puede observar mediante el efecto indirecto y positivo del entusiasmo hacia CREO (0,331). Por otro lado, la probabilidad de sentir orgullo hacia Lasso es mayor entre los anticorreístas (-0,199). Y, por último, por influencia de la autoubicación ideológica de los ciudadanos hacia posiciones de derecha, aumentando la probabilidad de sentir orgullo hacia Guillermo Lasso en mayor intensidad (0,105). Esta configuración del voto viene a manifestar que no existe una única secuencia en la producción de emociones. En la producción de la política, la disposición de los elementos explicativos de carácter estructural no es fija, sino que es dinámica.

La siguiente variable en peso explicativo es un elemento estructural del comportamiento político, la simpatía hacia CREO-PSC. Tal y como se puede observar en la figura 35, la simpatía impacta de manera indirecta y positiva sobre el voto (0,635) a través de la valoración y del orgullo hacia Guillermo Lasso. Se trata de una piedra angular, lo que le confiere un papel estructural, en la explicación del voto. Su construcción (40%) es fundamentalmente emocional, pero también la explican fracturas sociales como el correísmo y la ideología. En este sentido, la variable que mejor explica la identificación con CREO-PSC para este modelo es el entusiasmo hacia CREO (0,510). El segundo elemento explicativo, con un efecto inferior, es el posicionamiento de los electores en torno al correísmo. A diferencia del modelo de simpatía para CREO-PSC presentado en la figura 24, aquí el *cleavage* correísta impacta de manera directa en su construcción. De esta manera, la autoubicación en posiciones anticorreístas (-0,306) construye la identificación partidista en un sentido positivo. De igual modo a lo observado en la figura 24, la autoubicación de los electores hacia la derecha del espectro ideológico (0,161) aumenta la probabilidad de sentir simpatía hacia CREO-PSC. Al mismo tiempo, es destacable el efecto indirecto del *cleavage* correísta sobre el voto, desempeñando un efecto ligeramente superior al del entusiasmo hacia CREO. Así, el anticorreísmo (-0,338) se coloca como un importante elemento en la explicación del voto a Guillermo Lasso. Adicionalmente, el entusiasmo hacia CREO (0,324) revela un aumento de la probabilidad de voto al binomio encabezado por Guillermo Lasso. Con una tercera parte del peso del entusiasmo, la ideología impacta de manera positiva sobre el voto (0,102) a medida que los electores toman posiciones ideológicas hacia la derecha.

En este mismo orden, la tercera variable que mejor explica el modelo es el liderazgo del líder indigenista, Yaku Pérez. El impacto de su valoración sobre el voto es positivo (0,391), siempre y cuando la valoración de Pérez se vea reducida. La construcción negativa de su valoración sólo encuentra un argumento afectivo, este es mediante el impacto negativo de la ansiedad (-0,024). Emoción que, con dificultades (0,009), puede explicar de manera positiva el voto a Guillermo Lasso.

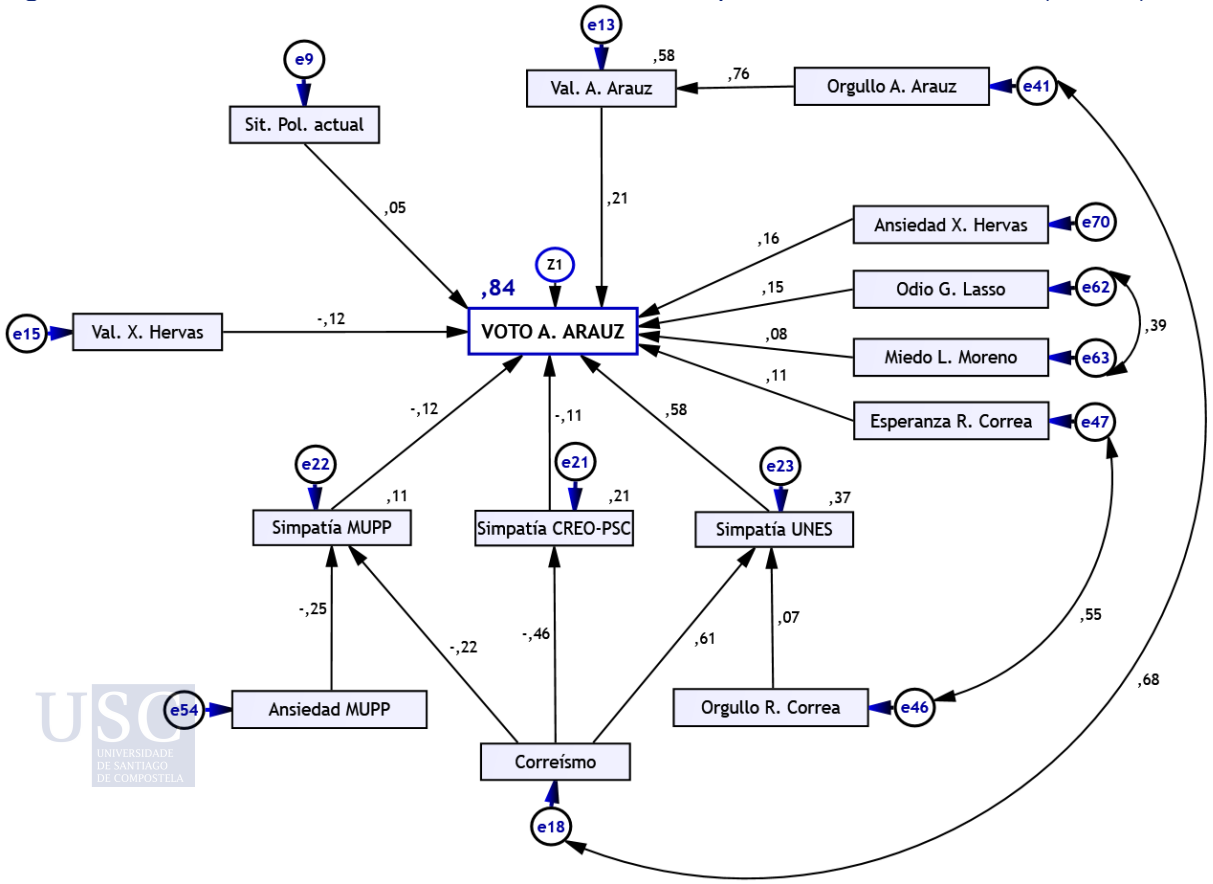
El modelo presenta como única variable de corte sociodemográfico, la edad. A lo largo de los modelos analizados, este tipo de variables se han distinguido bien por su pobre efecto explicativo bien por su bajo nivel de significatividad. Sin embargo, el voto a la candidatura

presidencial de Lasso y Borrero puede explicarse en 0,305 puntos a medida que la edad de los electores es mayor. Esto la convierte en la sexta variable en relevancia explicativa.

Alrededor del correísmo, la simpatía hacia Unión por la Esperanza se instala como un factor determinante en la probabilidad de voto a Guillermo Lasso. En esta estructura, la probabilidad de voto al candidato de CREO (-0,249) se decide por oposición a la identificación con UNES. En esta construcción de la simpatía hacia el aparato político del correísmo en estas elecciones, influyen dos componentes; uno estructural, como ya se observó en la construcción de la simpatía hacia CREO-PSC, y otro emocional. Si bien la dependencia de la identificación con UNES pasa necesariamente por la posición de los ciudadanos en torno al correísmo (0,575), el factor emocional también es deudor de su explicación. Aquí se puede observar cómo el miedo hacia UNES (-0,698), reduce la probabilidad de sentir simpatía hacia el partido correísta. Paralelamente, el miedo hacia UNES es capaz de explicar en 0,174 puntos la probabilidad de voto a Guillermo Lasso a medida que la intensidad emocional se incrementa.

El liderazgo de Guillermo Lasso se ubica en el modelo como catalizador político de variables antecedentes, incluso algunas de mayor peso que su propia valoración. Como se puede observar, la valoración positiva de Lasso aumenta la probabilidad de voto en 0,147 puntos. La construcción de su liderazgo en este modelo viene determinada por, en primer lugar, la simpatía hacia CREO-PSC (0,565). En segundo lugar, mediante el efecto positivo de una mayor intensidad de entusiasmo hacia CREO (0,288). En tercer lugar, por las posiciones anticorreístas de los ciudadanos (-0,173). Por último, gracias a la influencia de los electores que se ubican a la derecha del espectro ideológico (0,091).

Figura 36. Modelo SEM del voto al binomio Andrés Arauz | Carlos Rabascall – UNES (CD-FCS)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

El modelo de voto a Andrés Arauz (figura 31) viene explicada en un 84% (Pseudo R^2: 0,835) a partir de las variables explicativas presentes en la ecuación. Se trata de un modelo compuesto por variables contextuales, sociopsicológicas, liderazgos, *cleavages* y emociones.

A diferencia del modelo de voto de Guillermo Lasso, la primera variable en importancia explicativa es la simpatía hacia UNES (hipótesis IV). Así, la probabilidad de voto a Andrés Arauz se incrementa 0,584 puntos entre los que sienten simpatía hacia Unión por la Esperanza, frente a aquellos que no la sienten. Es especialmente reveladora la construcción de la simpatía en este modelo. La primera variable explicativa es el correísmo, por lo que la autoubicación hacia posiciones correístas (0,606) aumenta la probabilidad de identificación con UNES. Por otro lado, y con un efecto considerablemente inferior, el orgullo hacia Rafael Correa (0,066) es el segundo explicativo de la simpatía hacia UNES. Emoción que a su vez explica de manera positiva, aunque limitada el voto a Andrés Arauz (0,039). Esto no es diferente a lo observado y analizado en el modelo de simpatía hacia UNES (figura 23) presentado en el capítulo anterior. Se observa así una debilidad emocional que pasa a ser estructural, porque los elementos afectivos ligados a la movilización o bien son débiles, como es el caso del orgullo, o bien no están presentes como es la ausencia del entusiasmo, ya sea hacia UNES, hacia Andrés Arauz o bien hacia Rafael Correa.

El correísmo emerge como la segunda variable que mayor valor explicativo aporta en la definición del comportamiento del voto a Andrés Arauz. Esto se expresa en el modelo de manera directa e indirecta través de la definición de variables mediadoras. En concreto, con un efecto total de 0,430 puntos, la autoubicación de los electores hacia espacios de adhesión al correísmo[133] está asociado con un mayor apoyo a la candidatura de Andrés Arauz.

El tercer componente con implicaciones directas y positivas en la explicación del voto al binomio encabezado por Andrés Arauz es la valoración de su liderazgo (0,208). A diferencia de lo observado en su modelo de liderazgo (figura 11), donde ninguna de las emociones vinculados a su figura política resultó significativa, para su modelo de voto, el orgullo[134] entra a explicar significativamente su valoración. De este modo, el incremento en un punto en el grado de intensidad con la que los electores sienten orgullo hacia Arauz aumenta la probabilidad de valorarlo positivamente en 0,759 puntos. Simultáneamente, esta emoción es capaz de explicar de manera indirecta y con un efecto positivo su voto (0,158).

El siguiente componente explicativo es la ansiedad hacia Xavier Hervas. Aunque permite confirmar la hipótesis V, no es menos cierto que se trara de uno de los modelos donde la intensidad emocional global es menor a lo analizado en otros modelos. La producción de un alto nivel de ansiedad hacia el candidato de Izquierda Democrática produce un efecto positivo sobre la probabilidad de voto hacia Andrés Arauz (0,164).

Uno de los principales opositores del correísmo es Guillermo Lasso. Si bien su liderazgo no es un elemento explicativo del voto a Arauz, si lo es el odio hacia su figura política. Una emoción aversiva que denota la polarización emocional entre los electores del correísmo frente al candidato de CREO-PSC. Esto se observa no solo por la dimensión negativa de la emoción sino también por la intensidad de su efecto sobre el voto (0,150).

En este mismo orden, la no simpatía hacia Pachakutik (-0,124) y CREO-PSC (-0,106) explican de manera positiva el voto a Andrés Arauz. Dicha identificación con ambos partidos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[133] Véase, además, el alto grado de asociación entre el correísmo y la valoración de Rafael Correa (0,70). Aunque el correísmo transciende a la propia figura del ex presidente de la República de El Ecuador, su vínculo es innegable. La pregunta, por lo tanto, es hasta qué punto dicho vínculo es emocional y de ser así, qué emociones actúan en dicha construcción emocional del correísmo.

[134] De acuerdo con lo observado en la figura 36, el orgullo hacia Andrés Arauz muestra una correlación positiva con la autoubicación de los electores hacia posiciones correístas (0,68), lo que lleva a pensar que esta emoción se enmarca en un espacio político definido por dicho *cleavage.*

se construye en el eje correísta. Comparativamente, el efecto del anticorreísmo es mucho más fuerte en la identificación con CREO-PSC (-0,462) respecto a MUPP (-0,223). Respecto a la simpatía hacia CREO-PSC, no presenta ninguna emoción de corte negativo que explique la desconstrucción afectiva de dicha identificación partidaria. No obstante, la no simpatía hacia MUPP se explica emocionalmente a partir del aumento de los niveles de ansiedad hacia el partido indigenista (-0,251). A la vez, su efecto indirecto sobre el voto no es capaz de explicar más de 0,039 puntos.

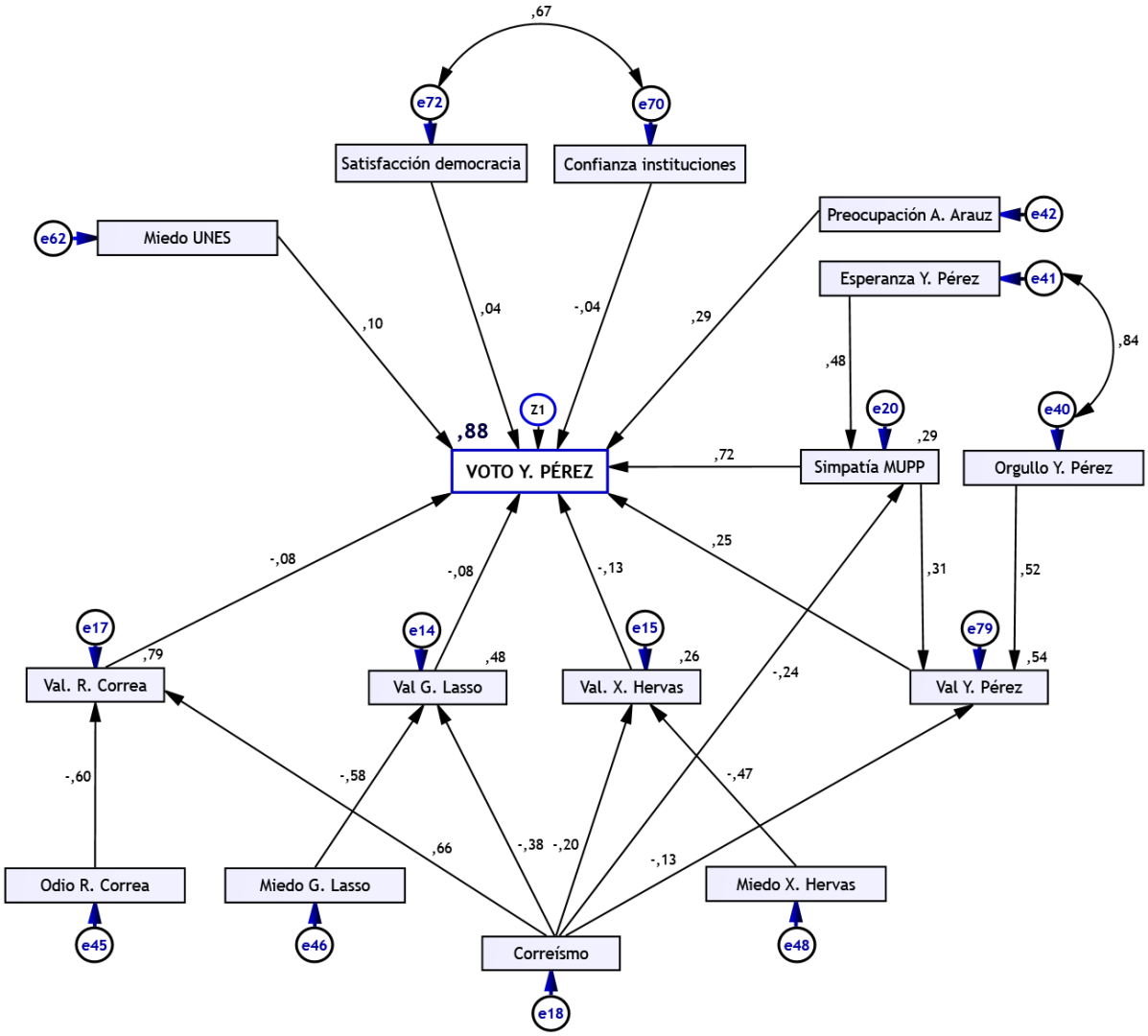
Rafael Correa, expresidente de la República (2007-2017), se postuló a finales de 2020 como vicepresidente en un binomio encabezado por Arauz, siguiendo la fórmula adoptada por Cristina Fernández en Argentina. Sin embargo, la ratificación de la condena de inhabilitación supuso su remplazo por Carlos Rabascall, elegido por el propio Correa. Se trata, no sólo de la candidatura del correísmo, sino también de una candidatura supervisada por el propio Rafael Correa. Con lo anterior y a la luz de los resultados, el liderazgo de Rafael Correa se encuentra fijado emocionalmente al voto a Andrés Arauz tanto de manera indirecta, como se ha analizado gracias al efecto del orgullo, como de manera directa gracias al efecto de la esperanza (0,109). Como ya se ha explicado en líneas anteriores, los afectos ligados a la participación y a la movilización política, como son el entusiasmo o el orgullo, se caracterizan por su no significatividad y por sus efectos mínimos sobre la explicación del voto. Esto explicaría las dificultades de la candidatura de Arauz para atraer y movilizar el electorado en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Ecuador de 2021 que acabó ganando Guillermo Lasso. Dicho de otro modo, no basta con que los electores se dispongan en torno al correísmo, pues estos deben tener incentivos emocionales que conduzcan sus predisposiciones políticas. No obstante, si esta emoción no es del todo efectiva, una buena alternativa es la activación de la esperanza para el sostenimiento y perseverancia en la acción política.

Lenín Moreno, último presidente del correísmo, protagonizó en su última etapa de gobierno una confrontación directa con Rafael Correa. Entre los motivos de tensionamiento entre el correísmo y el morenismo destacan las acusaciones de corrupción con casos sonados como el de Odebrecht, el acercamiento de Lenín Moreno a CONAIE o su apertura hacia organizaciones internacionales como la ONU y el FMI. El aumento de las hostilidades supuso la expulsión de Lenín Moreno de Alianza País y la salida de los cuadros correístas. Este tensionamiento podría ser uno de los motivos para la aparición de una fractura emocional. El miedo hacia Lenín Moreno (0,081) describe dicha fractura y explica de manera positiva el voto a Andrés Arauz.

Para cerrar la explicación del modelo, el voto a Arauz se puede definir a través de la buena percepción sobre la situación política actual. De este modo, el aumento en un punto de la valoración de la situación política contemporánea incrementa la probabilidad de voto a Arauz en 0,049 puntos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 37. Modelo SEM del voto al binomio Yaku Pérez | Virna Cedeño – Pachakutik



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

El voto al binomio formado por Yaku Pérez y Virna Cedeño (figura 37) es explicado en un 88% (Pseudo R^2: 0,882) por las variables significativas tras el proceso de depuración y ajuste. La conformación de la ecuación se estructura en torno a variables de tipo sociopsicológico, *cleavages*, liderazgos, actitudes hacia la política y emociones.

La identificación partidista con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, incrementa la probabilidad de voto a Yaku Pérez en 0,795 puntos (hipótesis IV). La fortaleza de dicha identificación partidista puede explicarse gracias al efecto directo de la esperanza hacia Yaku Pérez (0,485) y del efecto de *cleavage* correísta. De igual modo a lo observado en el modelo de simpatía hacia MUPP presentado en la figura 24, la autoubicación de los electores hacia posiciones anticorreístas (-0,236) explica la simpatía hacia MUPP. Por su parte, la esperanza se coloca como segunda variable explicativa del modelo gracias a su efecto indirecto a través de la simpatía hacia MUPP (hipótesis V), pero también a través del liderazgo de Yaku Pérez. Por consiguiente, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos ecuatorianos

sienten esperanza hacia Yaku Pérez ejerce un efecto positivo (0,386) sobre la probabilidad de voto al candidato indigenista.

El aumento de la intensidad de la preocupación hacia Andrés Arauz (0,290), candidato del correísmo militante, demuestra un incremento de la probabilidad del voto a Yaku Pérez. Desde una perspectiva emocional, puede percibirse cierta señal anticorreísta, aunque no de manera aversiva, lo que exhibiría cierto grado de polarización. La preocupación aparece en una situación de incertidumbre ante un nuevo líder sin un pasado político conocido. De él se le conocen sus afinidades y alianzas como candidato oficial del correísmo, pero no hechos y capacidades. La preocupación prepara a los individuos ante posibles desavenencias futuras. Por lo tanto, la preocupación es la reacción natural ante el riesgo (Janis & Leventhal, 1965) de que el correísmo alcance de nuevo el poder. Por lo tanto, la preocupación es una emoción resolutiva en cuanto prepara al individuo para tomar acciones que inhiban la amenaza. En este caso la amenaza se neutraliza mediante el voto Yaku Pérez.

En lo que concierne al liderazgo del candidato, la valoración positiva de Yaku Pérez demuestra una mayor probabilidad (0,248) de voto al líder indigenista. El orgullo hacia Yaku Pérez (0,521), la simpatía hacia MUPP (0,313) y la esperanza hacia Yaku Pérez (0,152) se disponen como los tres elementos explicativos de su valoración. En lo que concierne al efecto del orgullo hacia Yaku Pérez como efecto indirecto, esta emoción explica de manera positiva su en 0,129 puntos.

Como ya se ha observado en los modelos precedentes, el correísmo se ubica como un eje del comportamiento político en Ecuador. En este modelo, su influencia viene a corroborar, una vez más, lo ya analizado. Sin embargo, aunque no impacta de manera directa sobre la variable dependiente, su notable efecto directo es un argumento más para certificar lo ya expuesto. En este caso, la probabilidad de voto a Yaku Pérez es mayor a medida que los electores toman posiciones anticorreístas (-0,215). Este mismo rechazo al correísmo puede observarse a través de las emociones hacia su aparato político. En este sentido, el aumento de la intensidad con la que los ciudadanos sienten miedo hacia Unión por la Esperanza intensifica la probabilidad de voto a Yaku Pérez en 0,100 puntos.

Desde otra perspectiva, se observa una influencia negativa de los liderazgos contrincantes en la carrera hacia la presidencia. El primero de ellos es el de Xavier Hervas, cuya valoración negativa aumenta la probabilidad de voto a Yaku Pérez (-0,132). Del mismo modo, lo hace el liderazgo de Guillermo Lasso (-0,076). Y aunque no es uno de los candidatos en la carrera a la presidencia, la valoración negativa de Rafael Correa, (-0,077) aumenta la probabilidad del voto a Yaku Pérez.

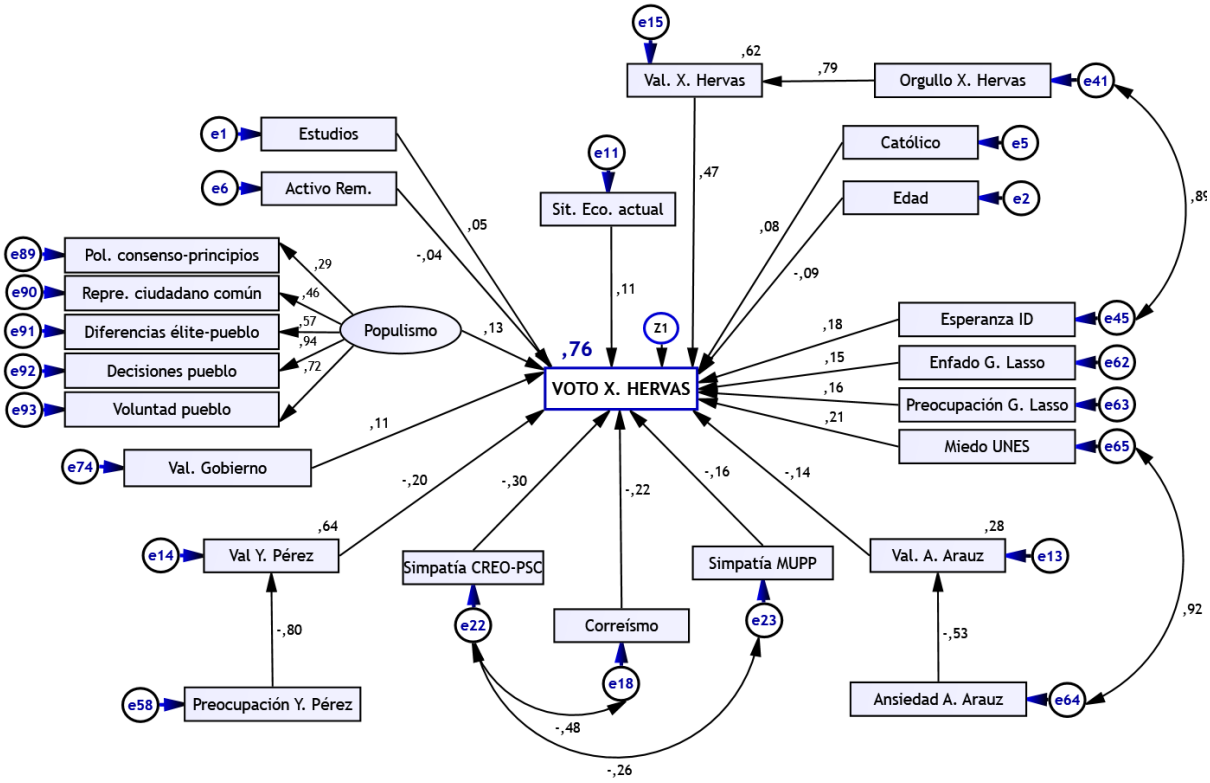
La valoración negativa de Hervas se construye a través del correísmo (-0,198) y del miedo hacia su figura política (-0,469). El aumento del miedo hacia Xavier Hervas ejerce un efecto positivo, aunque limitado, en el voto a Yaku Pérez (0,062). De igual modo, la valoración negativa de Guillermo Lasso en este modelo se estructura en torno al correísmo (-0,376) y a través del miedo (-0,584), el cual impacta de manera positiva sobre el voto a Yaku Pérez (0,045). Por su parte, la valoración de Rafael Correa depende, cuantitativamente, tanto del efecto del correísmo (0,657) como del impacto negativo del odio sobre su valoración (-0,598). Una emoción aversiva y ligada con el rechazo que tiene, además, una incidencia indirecta positiva sobre el voto de Yaku Pérez de 0,046 puntos.

La última variable en efecto explicativo directo sobre el voto es la confianza hacia las instituciones. En este sentido, la desconfianza hacia las instituciones democrática de el Ecuador (-0,037) aumenta la probabilidad de voto a Yaku Pérez.

El conjunto de emociones que explican los tres de los cuatros liderazgos presentes en el modelo muestra unos niveles de explicación similares entre ellos. Sin embargo, en los relativo

a las emociones negativas se puede establecer una cierta diferenciación según cómo de extremas sean. Por ejemplo, la presencia del odio hacia Rafael Correa muestra una fractura emocional en torno al el anticorreísmo. Se trata de una expresión afectiva de rechazo del adversario (Bar-Tal & Teichman, 2005; Halperin, 2008b) y además sería un reflejo del conflicto político (Bar-Tal, 2007) existente. Por otro lado, la presencia del miedo hacia Guillermo Lasso supone la identificación de su candidatura como una amenaza, probablemente medida por la distancia ideológica entre ambos líderes, pero no existe polarización por su proximidad por sus posiciones anticorreístas (Lagares & Mo, 2022 en prensa).

Figura 38. Modelo SEM del voto al binomio Xavier Hervas | María S. Jijón – Izquierda Democrática



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

La figura 38 muestra los resultados para el modelo de voto de Xavier Hervas (Pseudo R^2: 0,760 | 76%). Se trata de uno de los modelos de voto analizados para Ecuador más complejos por el número de variables independientes significativas. En cuanto a su tipología pueden estructurarse como sigue: variables sociodemográficas, variables sociopsicológicas, *cleavages*, liderazgos, variables evaluativas, contextuales y emociones.

La variable más importante del modelo es la valoración de Xavier Hervas con un impacto positivo sobre el voto de 0,470 puntos. La construcción de su valoración en esta ecuación (62%) se sostiene, en primer lugar, gracias al efecto positivo del orgullo hacia su figura política (0,790), convirtiéndose, además, en la segunda variable de mayor peso explicativo del modelo con un efecto indirecto sobre el voto de 0,372 puntos (hipótesis V).

La simpatía hacia CREO-PSC se ubica como tercera variable en efecto total sobre el voto. Así, el hecho de no sentir simpatía hacia el partido conservador aumenta la probabilidad de voto a Xavier Hervas (-0,301). La identificación con CREO-PSC está inversamente correlacionada con la ubicación hacia posiciones correístas (-0,48) y negativamente asociada

con la simpatía hacia MUPP (-0,26). Del mismo modo, la no identificación con Pachakutik incrementa la probabilidad de voto al candidato de Izquierda Democrática (-0,161).

El correísmo es el elemento explicativo del modelo. En este caso, el anticorreísmo (-0,218) es también un elemento definitorio del voto a Xavier Hervas. La pregunta es si se trata de un anticorreísmo localizado emocionalmente en la aversión y el rechazo o se trata de un correísmo desencantado. La respuesta se encuentra en las variables afectivas relacionadas con el correísmo y las variables evaluativas y contextuales. Una de estas variables es la valoración del gobierno, de tal modo que el incremento de un punto en la evaluación de la actuación del gobierno aumenta la probabilidad de votar a Xavier Hervas en 0,108 puntos. Dicho de otro modo, los electores que valoran bien el gobierno saliente de Lenín Moreno tienen mayor probabilidad de votar por Xavier Hervas. Asimismo, los electores de Hervas perciben que la situación económica actual es favorable (0,109). Por otro lado, las variables afectivas relacionadas con el correísmo, el miedo hacia UNES y la ansiedad hacia Andrés Arauz, reflejan un estado de inseguridad e incertidumbre cuyos estímulos invitan a los electores a alejarse de ellos y a aproximarse a una nueva opción política. Aquí entra la esperanza hacia Izquierda Democrática, el pegamento emocional para los nuevos electores y el sostenimiento de la acción política.

En lo que se refiere al miedo hacia Unión por la Esperanza, esta emoción se dispone como la primera emoción de valencia negativa en efecto directo sobre el voto. El incremento en un punto de la intensidad con la que los electores sienten miedo hacia UNES, se traduce en un efecto positivo en la explicación del voto a Xavier Hervas (0,207). Le sigue en poder explicativo la esperanza hacia Izquierda Democrática (0,178), la única emoción positiva con efecto directo sobre el voto. Asimismo, se observan dos emociones negativas hacia Guillermo Lasso con una implicación directa en la construcción del voto a Xavier Hervas. La primera es sensación de preocupación (0,165), un síntoma de la incertidumbre que rodea al candidato de CREO-PSC. La segunda es una emoción localizada en la ansiedad que apunta a cierto grado de rechazo. Así, el aumento del enfado hacia Guillermo Lasso (0,146), explica de manera positiva el voto al candidato de ID.

Pasando a los liderazgos rivales, tanto la valoración negativa de Andrés Arauz (-0,139) como la de Yaku Pérez (-0,197) están positivamente asociados con una mayor probabilidad de voto a Xavier Hervas. Sobre la construcción negativa de sus liderazgos, la ansiedad (-0,528) hacia Arauz y la preocupación hacia Yaku Pérez (-0,797) se disponen como los afectos explicativos de sus malas valoraciones. Con efectos indirectos similares, la ansiedad hacia el candidato del correísmo (0,073) y la preocupación hacia el candidato del indigenismo (0,157) explican de manera positiva el voto a Xavier Hervas.

Uno de los componentes destacados del modelo es la presencia de la dimensión populismo con un alcance positivo sobre el voto. De este modo, un mayor grado de acuerdo con los presupuestos definitorios de este constructo (0,135), aumenta la probabilidad de voto a Xavier Hervas en la proporción indicada. Por ende ¿es el populismo un síntoma de la procedencia de ex correístas desencantados?

La presencia de variables sociodemográficas es significativa, en número y peso. En orden de importancia, la probabilidad de voto a Xavier Hervas es mayor entre los electores más jóvenes (-0,094), lo que es coherente con la incorporación de nuevos electores y la presencia de la esperanza hacia ID. Asimismo, son votantes católicos (0,075) con un elevado nivel formativo (0,055) y que laboralmente no están empleados (-0,043).

7.4. CONCLUSIONES

A luz de los resultados cosechados, el voto puede definirse como una estructura compuesta a la par que compleja donde se reúnen elementos de carácter estructural y emocional. Son precisamente estas estructuras las que diferencian el comportamiento electoral en uno u otro país.

Respecto a los componentes clásicos del voto, la simpatía es un anclaje fundamental para la explicación del comportamiento electoral España. La explicación del voto en España depende en gran medida de este componente. Sin embargo, frente a los modelos tradicionales que midieron el efecto de la simpatía en el comportamiento electoral como un componente discreto y frecuentemente en términos de proximidad, los modelos presentados en este análisis demuestran la importancia de la carga emocional del partido (hipótesis II y IV). Otro de los componentes clásicos presentes en el conjunto de modelos de voto de España, es el liderazgo, ya sea el líder del propio partido analizado como los líderes políticos rivales. Asimismo, los *cleavage* son un factor vertebral del comportamiento político. La ideología está presente en cada uno de los modelos, con la excepción de ciudadanos. Este elemento está presente, ya sea de manera directa o de manera indirecta conectando con la simpatía y el liderazgo. Otro de los *cleavages* que ha vertebrado el comportamiento del voto en las últimas elecciones generales es el nacionalismo, marcado, además, por un *issue*, la posición en torno a la independencia de Cataluña. Asimismo, es importante resaltar la importante desociologización de la explicación del comportamiento electoral en España.

Dicho lo anterior, las emociones son un determinante fundamental en la composición del voto (hipótesis V). Las emociones no son un segmento lineal. Es decir, no empiezan como variable independiente y acaban explicando una dependiente. Las emociones alcanzan a explicar el voto desde múltiples frentes, ya sea de manera directa o bien de manera indirecta.

Las emociones más importantes en la explicación del voto en España son el entusiasmo y, en su defecto, el orgullo. Es decir, el voto en España se define a partir de emociones de valencia positiva relacionadas con la movilización del electorado. Estas emociones están dirigidas fundamentalmente hacia los partidos y definen las simpatías a la vez que monitorizan las heurísticas políticas.

Por otra parte, la lectura global de la competición electoral se define por una marcada polarización emocional. En este sentido, las emociones predominantes pertenecen en su mayoría a la dimensión de la aversión, a saber; el asco y el odio. Dos emociones que están ligadas con el rechazo del "otro" y que no invitan en ningún caso a la reconciliación política. La aparición de estas emociones en la explicación del comportamiento electoral muestra el clima de crispación en el que se han desarrollado las elecciones de noviembre de 2019.

Las fracturas emocionales que desencadenan la polarización emocional se producen por un lado entre PSOE y Podemos. La presencia, por ejemplo, del asco hacia Podemos en la construcción del voto del PSOE demuestra el rechazo del electorado socialista hacia la formación morada. Por su parte, la presencia del odio hacia el PSOE en la explicación del voto de UP, refleja el rechazo emocional de los votantes de la coalición de Podemos e IU hacia la formación socialista. Esta confrontación emocionada supone una fractura difícil de reparar. La pregunta es, dada la coalición de gobierno entre ambos partidos, si el electorado movilizado a través de estas emociones aversivas volverá a confiar en estos partidos o, por la contra, se desmovilizarán.

El otro partido cuya relación emocional con el PSOE se establece en términos de polarización es el PP. La confrontación directa entre ambos partidos durante la campaña ha generado en el electorado emociones extremas como el odio que, además de UP, son canalizadas electoralmente por el Partido Popular.

La caída electoral de Ciudadanos entre abril y noviembre de 2019 puede leerse desde una perspectiva emocional. El entusiasmo desaparece de la explicación del modelo, siendo el único que no presenta dicha emocional hacia el partido como componente explicativo. Sin entusiasmo no hay movilización de masas. El orgullo, por su parte, indica que los electores movilizados son aquellos que sienten orgullo por el partido y que su relación emocional con Ciudadanos se fragua sobre los éxitos cosechados en el pasado y valorados positivamente en el presente. Es esta emoción la que ha sostenido la acción electoral de Ciudadanos.

Por su parte, la arquitectura emocional del voto a VOX se define por la fortaleza del entusiasmo y por el asco. Nuevamente, el comportamiento político, en este caso de los electores de VOX, se construye mediante la polarización emocional con el PSOE. Una fractura que denota un rechazo exacerbado con el Partido Socialista. Por otra parte, la esperanza hacia VOX sostiene la acción política. Como se ha explicado, la esperanza se desarrolla en futuro gracias a la persistencia en el contenido.

En definitiva, el régimen emocional general del voto en las elecciones generales de noviembre de 2019 se constituye bajo un clima de polarización marcada por la presencia de emociones extremas dirigidas, fundamentalmente, hacia el Partido Socialista. Desde una lectura ideológica, tanto PSOE como Podemos materializan la polarización emocional intra-bloques. Mientras, Partido Popular y VOX desarrollan dicha polarización entre-bloques ideológicos y concretamente construyen la fractura emocional con el Partido Socialista.

Los partidos más desgastados. Los partidos que más han perdido en las elecciones generales de noviembre respecto a las de abril, con excepción de Ciudadanos, han sido PSOE y UP. Los dos partidos que han construido la polarización emocional entre ellos. Sin embargo, los dos partidos que más han rentabilizado la convocatoria de unas segundas elecciones fueron PP y VOX, aquellos que construyeron la fractura emocional en términos de polarización con el PSOE.

Sin embargo, en este régimen emocional hay un partido que se ha quedado fuera de la arena de competición. Ciudadanos construyó su polarización emocional con VOX a través del miedo, es decir, intra-bloques, cuando los dos partidos a su derecha lo hicieron entre-bloques. Es decir, el espacio emocional en el que se estaba jugando la competición política estaba ocupado. Entonces, la explicación de la construcción de la polarización emocional con VOX se define por la pérdida de apoyos electorales en detrimento del partido de extrema derecha, como estrategia de supervivencia política. El miedo aparece en condiciones de amenaza política y la principal amenaza para los intereses de Ciudadanos lo representaba VOX.

La esperanza es una característica de los nuevos partidos políticos. La ausencia de esta emoción en la configuración de la arquitectura emocional del voto de C´s es otro indicativo de su debilidad. No obstante, sí está presente en la arquitectura emocional del voto a VOX y UP. Solamente así se explica la resistencia de UP. El liderazgo de Pablo Iglesias es el depositario de dicha esperanza y el que alienta el contenido necesario para que esta siga actuando. En el caso de VOX, la esperanza se localiza institucionalizada en su partido.

En definitiva, se puede concluir que el voto en España durante las elecciones generales de noviembre de 2019 se ha sostenido gracias a la construcción emocional de la simpatía y con ello por la influencia positiva del entusiasmo. Por otro lado, la confrontación política ha activado una serie de componentes emocionales relacionados con la aversión, especialmente hacia el Partido Socialista. Este régimen emocional constituye en sí mismo una estructura de oportunidad para el auge y desarrollo de partidos localizados en los extremos ideológicos como VOX.

Las elecciones presidenciales de Portugal de 2021 muestran un comportamiento electoral diferencial a lo observado en el caso español. El voto presenta una mayor dependencia

de las emociones, constituyéndose como principales factores explicativos, relegando a los componentes estructurales, como la simpatía y los liderazgos, a segundas y terceras variables explicativas. De hecho, se constata el debilitamiento de la simpatía como facilitador del voto respecto al sistema político español.

Podría pensarse que el debilitamiento de los componentes clásicos del voto se debe a la naturaleza de unas elecciones presidencialistas, donde el protagonismo del candidato, funcionalmente constituido como una marca personal, es más notable frente a los partidos políticos (Adam & Maier, 2010; Mughan, 2000; Wattenberg, 1991). Sin embargo, los resultados ponen en duda esta consideración. El desarrollo emocional hacia los partidos políticos como facilitador del voto es notable en los modelos de voto de Rebelo de Sousa, André Ventura y Marisa Matias.

En este sentido, puede establecerse un comportamiento diferencial de las emociones en unas elecciones presidencialistas como las portuguesas. Las emociones positivas siguen estando presentes, ya sea explicando el voto de manera directa, o bien de manera indirecta mediante la definición de los componentes estructurales como la simpatía o el liderazgo. El entusiasmo y el orgullo son los principales factores explicativos. No obstante, el efecto de las emociones negativas es mayor a los observado en el caso español. Estas se posicionan como primeros elementos explicativos, denotando una fractura emocional.

La fractura emocional se estructura en términos ideológicos, nunca entre candidatos y partidos de un mismo signo. Por ejemplo, el voto de M. R. de Sousa se construye en torno a la fractura emocional con la candidata Ana Gomes, siendo esta la única emoción negativa dirigida a un candidato que define la polarización emocional. Esto se debe a que la candidatura de la socialista Ana Gomes, como ya se ha explicado, no ha contado con el apoyo del PS. Por lo tanto, es la candidata y no el partido, la que se percibe como la principal amenaza y rival política a batir. Es lo que se podría denominar un proceso de razonamiento emocional de la competición política. Los electores definen las amenazas políticas de manera emocional y construyen los afectos sobre dichos actores.

Por su parte, las emociones positivas como el entusiasmo monitorizan las predisposiciones políticas como la simpatía, activando a los identificados y movilizándolos políticamente hacia el voto. Sin embargo, a diferencia de lo observado en los modelos de voto de España, el entusiasmo no es tan intenso en su efecto indirecto. Los mismo sucede con el orgullo, construyendo el liderazgo de Rebelo de Sousa positivamente en pretérito.

Cuando el efecto del miedo es tan pronunciado se abre la ventana explicativa de la polarización emocional. Sin embargo, se presentan serias dudas de que esto sea así. El voto a Rebelo de Sousa trasciende a los identificados con el Partido Social Demócrata y el miedo funciona, en este caso, como un factor para la reevaluación de las predisposiciones políticas en unas elecciones de segundo orden (Reif & Schmitt, 1980) como son las elecciones presidenciales de Portugal.

En lo concerniente al voto a Ana Gomes, se constata la misma limitación explicativa de los componentes estructurales. Las emociones positivas hacia el partido estructuran la composición emocional de simpatía, concretamente el orgullo y la tranquilidad. Esto significa que los identificados más antiguos con el PS (orgullo) son los que, finalmente, eligieron votar por Ana Gomes. En cuanto a esto se refiere, el hecho de que el PS no apoyase a ningún candidato inhibe emocionalmente el efecto del entusiasmo y lo expulsa de la arquitectura emocional de la simpatía hacia el Partido Socialista. Por su parte, la tranquilidad demuestra la necesidad de dichos identificados de seguir sus heurísticas partidistas, de elegir aquello que ya conocen, evitando de este modo cualquier tipo de incertidumbre alrededor de su elección de voto.

La amargura hacia el Bloco de Esquerda, emoción localizada en la aversión, refleja la fractura emocional erigida por los conflictos en el seno del gobierno entre el PS y el BE. De este modo se abre una estructura de oportunidad a modo de polarización emocional, siendo este componente el elemento más importante del voto.

En relación con lo observado, el voto a André Ventura presenta una arquitectura emocional más equilibrado respecto de los elementos estructurales clásicos del voto. La amargura hacia el PS es la que determina el voto en mayor medida al candidato de extrema derecha. Las emociones positivas son secundarias en efecto explicativo. El orgullo es la emoción fundamental en la construcción de la simpatía y del liderazgo, mientras que la esperanza explica el voto directamente. Es decir, la construcción del comportamiento del voto del André Ventura se fundamenta, a través de las estructuras clásicas del voto, a partir de emociones que se alimentan del pasado y no es capaz de armar los argumentos clave para la activación del entusiasmo en términos de movilización política. Bien es cierto que, la esperanza, sostiene para del voto, pero en ningún caso de los observados es la emoción clave en la cosecha de un éxito electoral.

Retomando la amargura hacia el PS, esta se posiciona como un elemento de fractura y polarización emocional respecto de lo que se construye como el principal escollo político. La amargura recoge la violación de principios políticos y morales. Es una emoción que surge con la crispación política.

El voto a Marisa no es una excepción respecto a sus competidores. La arquitectura emocional de su voto se replica en lo sustancial. Las emociones positivas construyen las estructuras de identificación afectiva con los partidos políticos. Nuevamente a partir del orgullo y de la esperanza. Por su parte, el liderazgo, al igual que el de Gomes, se configura emocionalmente mediante la esperanza. Sin embargo, ninguno de estos afectos resulta tan importante como la amargura. Esta conforma un armazón emocional del voto a Marisa Matias a partir de la polarización emocional con el PSD.

En lo tocante al comportamiento del voto en Ecuador, las diferencias en la arquitectura y el régimen emocional que lo componen respecto a lo analizado en Portugal son sustanciales. La evidencia más importante es la influencia de las emociones negativas en la decisión de voto. Estas ya no son los principales elementos explicativos y la estructura de la decisión de voto presenta más semejanzas con lo observado en España. En estos modelos, los componentes estructurales como la simpatía y el liderazgo anclan gran parte de la explicación. Las emociones, en este marco, juegan dos roles, los de explicación del voto y la de piezas constitutivas de las estructuras clave del comportamiento, es decir, la simpatía y el liderazgo.

En lo particular, el voto a Arauz sigue este modelo. La simpatía es el principal componente explicativo, una identificación emocional limitada en su explicación por el orgullo hacia Correa. En línea con lo argumentado en el capítulo anterior, el correísmo trasciende a la identificación partidista como una construcción emocional ligada a un movimiento político. Desde esta perspectiva, la simpatía hacia UNES no representa una identificación emocional con un partido sino el aparato político del movimiento al que representa; véase aquí el peso del correísmo frente al orgullo hacia Correa. Otro argumento que apoya esta conclusión es la ausencia de emociones positivas hacia UNES.

En lo relativo al liderazgo, este es el segundo componente de mayor peso. Es un liderazgo emocional con su candidato, Andrés Arauz, sostenido por el efecto del orgullo. Un orgullo que, ante la ausencia de anclajes emocionales hacia UNES, se dispone como la principal emoción positiva. Esta arquitectura emocional lo aproxima más a los modelos de voto de España que de Portugal.

La presencia del orgullo y su conexión con el correísmo se deriva de que los estímulos que construyen dicho afecto con Andrés Arauz están ligados al pasado, pero no al del líder y candidato correísta, sino al propio correísmo en sí. La emoción se construye en presente, pero se evalúan los hechos en pretérito. De este modo, los nostálgicos, los identificados emocionalmente con el correísmo, se alinean afectivamente con Andrés Arauz.

En esta lectura emocional del correísmo y el voto, la esperanza hacia Rafael Correa refuerza lo explicado hasta aquí, ya no solamente por la influencia emocional del liderazgo del expresidente, sino porque esta todavía es capaz de mantener la acción política en clave de futuro. Esto significa, además, que la dependencia del contenido que se le presupone a dicho afecto está condicionada por Rafael Correa. Es decir, el voto a Andrés Arauz depende de la construcción de la política que haga Rafael Correa.

Desde otro lado, las emociones negativas dan un sentido al porqué no sienten simpatía hacia Pachakutik, pero también explican el voto de Andrés Arauz de manera directa. Dos de estas últimas emociones pertenecen al grupo de la ansiedad y una a la de aversión. En esta dirección, si bien el odio o el miedo pueden representar una fractura, su intensidad no permite concluir que dicha fractura derive en polarización emocional. La ansiedad y el miedo pertenecen a la misma familia de emociones, esas que se originan a través de la detección de una amenaza en un contexto de incertidumbre. Mientras tanto el odio hacia Lasso refleja la verdadera tensión política, la que se produce entre los dos principales rivales políticos. Esta tensión se construye sobre el rechazo al "otro", también percibido como una amenaza, pero cuya relación política es irreconciliable.

En otro orden de cosas, el voto a Guillermo Lasso presenta la arquitectura emocional más robusta de todas las analizadas hasta ahora. El orgullo hacia el candidato es el principal vehículo emocional de su voto. Sin embargo, el orgullo no es un producto emocional aislado, sino que es una construcción política multidimensional. De esta construcción participa la ideología, el anticorreísmo, el entusiasmo y la simpatía hacia CREO. Se vuelve a demostrar que la construcción emocional no tiene una única secuencia estructural, sino que es una producción dinámica de la política en la que se ven involucrados tanto elementos estructurales como otras emociones. En esta arquitectura ninguno de los componentes es prescindible, pues el orgullo no podría entenderse sin la simpatía, el entusiasmo o los *cleavages* y la simpatía no podría entenderse sin el entusiasmo o los *cleavages*, del mismo modo que el liderazgo de Lasso depende del entusiasmo, la simpatía y, por último, los *cleavages.* En esta red político-afectiva, radica la fortaleza electoral de la candidatura de Guillermo Lasso. Electoralmente, se manifiesta a través de su capacidad para movilizar a los identificados con su liderazgo a través del orgullo. Asimismo, y a diferencia de sus competidores, el entusiasmo es otra de las piezas emocionales que conecta su candidatura con la movilización de sus bases electorales, de aquellos que se sienten entusiasmados con CREO, pero fundamentalmente por movilizar a los emocionalmente identificados con el partido.

Las emociones negativas, ambas ubicadas en el grupo de la ansiedad, se colocan en un plano secundario. La ansiedad hacia Yaku Pérez es anecdótica y el miedo hacia UNES es la identificación del correísmo como una amenaza.

El voto de Yaku Pérez retoma el patrón de construcción a partir de la simpatía y otros componentes estructurales como el liderazgo. Entre estos se disponen las emociones como complementos explicativos del comportamiento, fijando afectivamente las afinidades emocionales con los partidos y desarrollando los liderazgos afectivos. Como se indicaba, se retoma el patrón que coloca a la simpatía como principal factor explicativo. Esta se construye, rompiendo con los modelos previos, a partir de la esperanza. Con lo anterior y la no significatividad de ninguna emoción hacia MUPP, se concluye que el liderazgo del líder

indigenista es fundamental en el desarrollo de la movilización política y sostenimiento de la acción política. Por otra parte, el orgullo en su construcción del liderazgo es el otro de los componentes afectivos positivos. Por ende, la arquitectura emocional del voto a Yaku Pérez se lee en pretérito, por el efecto del orgullo, pero también en futuro, por efecto de la esperanza.

Desde otro lado, el miedo a UNES representa, una vez más, la concepción emocional de la amenaza política en el aparato político del correísmo. De hecho el anticorreísmo emocional, empieza y acaba con el sentido emocional del odio hacia Rafael Correa en la determinación negativa de su liderazgo. Lo mismo sucede con el miedo hacia Guillermo Lasso y hacia Xavier Hervas, cuya traslación afectiva sobre el voto frena cualquier interpretación de polarización emocional.

Por último, la construcción del voto de Xavier Hervas presenta ligeras diferencias estructurales respecto a los modelos de sus competidores. La simpatía no aparece en el modelo y la valoración de Hervas pasa a desempeñar un papel fundamental en la explicación del voto. El orgullo construye dicho liderazgo y complementa con un peso equivalente la explicación del voto. Es precisamente el orgullo hacia el candidato y no hacia el partido, al igual que en el resto de los modelos, con la excepción del de Guillermo Lasso, el afecto positivo que mejor explica el voto. Como ya se aludió, el orgullo se genera como evaluación de los hechos, lo cual reduce la explicación a lo racional, pero también tiene en cuenta los valores y los intangibles de la política. Con esta interpretación emocional del pasado, la esperanza hacia ID abre la puerta de la construcción política en una perspectiva de futuro.

Con lo anterior, las emociones negativas definen la construcción negativa de los liderazgos y explica positivamente el voto. El miedo hacia UNES refleja, nuevamente, la amenaza del correísmo a partir del partido político. Asimismo, la preocupación y el enfado hacia Lasso, así como la preocupación hacia Yaku Pérez y la ansiedad hacia Andrés Arauz, indica cuáles son los principales rivales políticos a izquierda y derecha.

En definitiva, se concluye que existen dos arquitecturas emocionales diferentes, una para las elecciones de primer orden, como son las elecciones generales en España o las elecciones presidenciales en Ecuador, y una arquitectura emocional para las elecciones de segundo orden como las elecciones presidenciales de Portugal. De esto se infiere que, para las elecciones de primer orden, existen emociones políticas de primer orden predominantemente positivas y, para las elecciones de segundo orden, existen emociones políticas de segundo orden, predominantemente negativas. Es por esto que se resuelve que cada una de estas arquitecturas se desarrolla sobre regímenes emocionales diferenciados.

Las emociones políticas positivas de primer orden para el régimen emocional de las elecciones generales de noviembre de 2019 son el entusiasmo y, en su defecto, el orgullo. Mientras que las emociones negativas de primer orden que acompañan la explicación en menor peso para este mismo contexto electoral son el enfado, el odio y el asco. Por todo esto, las elecciones generales de noviembre de 2019 se desarrollaron emocionalmente fracturadas.

Las emociones de segundo orden en las elecciones presidenciales de Portugal de enero de 2021 son, dado su gran efecto, negativas. Estas siguen las peculiaridades de las elecciones de segundo orden, empleadas por los electores como elecciones de castigo o *accoutability*. En este régimen emocional destacan emociones como el miedo y la amargura. Las emociones positivas de segundo orden quedan relegadas por su menor influencia sobre el voto. Estas emociones son el orgullo, la esperanza y la tranquilidad. La ausencia notable del entusiasmo, emoción ligada a la movilización, es parte de la peculiaridad de este tipo de elecciones de menor participación política.

Por último, las emociones políticas positivas de primer orden para las elecciones presidenciales de Ecuador de febrero de 2021 son el orgullo, el entusiasmo y la esperanza.

Mientras que las emociones negativas de primer orden son el miedo, la preocupación, la ansiedad y el odio. Por lo cual, se trata de un régimen con una arquitectura emocional que la asemeja a lo observado en las elecciones generales de España y que, por consiguiente,

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

CONCLUSIONES

Uno de los temas centrales del estudio de la ciencia política es el comportamiento electoral. La eclosión de este espacio de estudio se ha abordado de diversas maneras, ya sea por referencia a la forma agregada o individual del objeto de estudio, o por referencia al enfoque desde que se ha analizado. El objetivo de estos trabajos de investigación es explicar qué vota, cómo vota, cuándo vota y por qué vota la ciudadanía.

Investigadores clásicos del comportamiento como Merriam y Gosnell introdujeron un nuevo vocabulario en la disciplina; "experimental", "estimulación de voto", "efectos", "motivos" o "influencias" son algunos de los ejemplos que marcan el profundo carácter metodológico para el desarrollo científico de este espacio de estudio.

Influenciados por la metodología propia de la psicología, sus motivaciones los llevaron a adentrarse como nunca en las razones del voto, en sus motivos, en sus componentes. Se trata de un proceso revolucionario en el campo del comportamiento político. No les bastaba con clasificar a los votantes por su tipología, por aquello que los describía y posicionaba en la estructura social. Sus objetivos eran más ambiciosos: los motivos de la toma de decisiones políticas. Sobre estos objeticos se desarrollaron los tres enfoques clásicos que han llegado a nuestros días (sociológico, psicológico y racional) y las escuelas que han dado vida a dichos enfoques (Columbia, Michigan, Rochester).

En estos cien años desde los primeros trabajos de la Escuela de Chicago, los cambios en el ritmo de la sociedad, en el volumen de información que disponemos, en el acceso y la diversidad de medios de comunicación, en la aparición de nuevas clases medias, han hecho que la mayoría de estos modelos no satisfagan las explicaciones sobre el comportamiento político en las sociedades posindustriales de la actualidad.

El declive explicativo de los componentes tradicionales del voto invita a buscar otros elementos que expliquen la canalización de preferencias. Son los propios cambios que se observan en la política contemporánea los que abren una nueva ventana de oportunidad. Las emociones, entendidas como un elemento cognitivo más de la toma de decisiones, tienen un papel fundamental como determinante del comportamiento electoral.

Siguiendo la literatura clásica sobre el comportamiento electoral, se hace difícil explicar el surgimiento, irrupción y permanencia de nuevas formaciones políticas como Podemos, Ciudadanos y, más recientemente, VOX en España; la irrupción de CHEGA en Portugal o la salida del correísmo de la presidencia de Ecuador.

La propuesta de esta investigación es ofrecer nuevos elementos complementarios para la explicación de dichos fenómenos políticos a partir de una lectura emocional del comportamiento político. Para realizar un análisis más pormenorizado, se ha realizado un análisis introductorio de los principales elementos facilitadores del voto, el liderazgo político y la identificación partidista, para cerrar con un último capítulo dedicado al análisis pormenorizado del comportamiento político por excelencia, el voto. Para trazar una radiografía fidedigna de estos tres segmentos del comportamiento político, se han medido los efectos de las variables clásicas de comportamiento electoral, a la par que las emociones hacia los partidos y los líderes políticos.

Las modelizaciones mediante ecuaciones estructurales han servido para verificar las hipótesis planteadas al inicio de esta investigación y alcanzar los objetivos proyectados. Entre los hallazgos realizados, se ha constado la pérdida de poder explicativo de las variables estructurales que han definido gran parte de la explicación sobre el comportamiento político hasta nuestros días. Además, se han certificado las referencias emocionales respecto al cuánto y al cómo influyen las emociones en el comportamiento político. De esta arquitectura emocional se ha definido el régimen emocional o los regímenes emocionales del comportamiento electoral, es decir, qué emociones forman parte de una situación o contexto político.

En consideración al liderazgo político, los modelos teóricos clásicos plantean una relación estructural entre el líder y sus seguidores. En la producción de esta relación se ha teorizado y analizado el papel del líder carismático, sus atributos y características, el poder que desempeña o su posición jerárquica. De esto se deriva el imperio de los enfoques hiperacionales en el estudio del liderazgo, por lo que las relaciones emocionales políticas entre el líder y sus seguidores son continuamente descuidadas en el terreno de la ciencia política y en especial en el área del comportamiento. Los hallazgos presentados en esta investigación tratan de introducir un nuevo elemento para su discusión e inclusión en futuros trabajos académicos. Entre los objetivos específicos de este estudio está en indagar en debilidad de los factores estructurales y comprobar las relaciones de estos con los componentes emocionales, conocer qué emociones explican las relaciones entre el líder y los seguidores, con qué alcance e intensidad.

Frente a estas premisas hiperacionalistas, los resultados demuestran que los anclajes entre los líderes políticos y los seguidores son principalmente emocionales. En este orden, se comprueba que los elementos estructurales, como la identificación partidista y las fracturas sociales, son meros acompañantes explicativos en estas construcciones políticas.

Tradicionalmente, los líderes políticos como parte fundamental de las estructuras partidistas se seleccionan y emergen de estos. En este sentido, podría esperarse que la identificación afectiva con sus respectivos partidos o el desarrollo afectivo hacia estos expliquen gran parte de la construcción de sus liderazgos. Sin embargo, son las emociones hacia los líderes los grandes componentes de su explicación (hipótesis I). El desarrollo afectivo establece las condiciones mediante las cuales se establecen las relaciones entre el líder y los seguidores y esto es, en definitiva, el régimen emocional del liderazgo político.

Este régimen emocional general se constituye por el estudio de tres arquitecturas emocionales del liderazgo y, por consiguiente, de los tres regímenes emocionales analizados. La arquitectura emocional del liderazgo en España se articula, fundamentalmente, por el desarrollo afectivo del entusiasmo, el orgullo y la esperanza. La arquitectura emocional del liderazgo de Portugal, por su parte, se apoya en el desarrollo de emociones como el orgullo, el miedo y la ansiedad. El liderazgo en Ecuador, a diferencia de los anteriores, presenta una arquitectura emocional sustentada en la tranquilidad, el orgullo y la ansiedad.

El entusiasmo hacia el líder se genera a partir de la agitación política y de esto depende, en gran parte, del contenido político. Esto no quiere decir que el contenido se construya en positivo. De hecho, trasladando el foco a los casos analizados en España, el entusiasmo está ligado a dos de los liderazgos que definieron su campaña desde lo negativo y la confrontación; estos son los de Pablo Casado e Inés Arrimadas. Estos seguidores entusiasmados, no son exclusivamente los más antiguos en el tiempo, los que comenzaron apoyando a estos líderes, ni tampoco los sumados a última hora. Los seguidores entusiasmados son los más exaltados y los movilizados en los periodos de máxima agitación política. La fortaleza del entusiasmo radica en la fidelidad de estos seguidores en el tiempo. Por lo tanto, existe una dependencia de la producción emocional de los propios contextos en los que se construye la acción política. En este sentido, los rituales políticos por excelencia siguen siendo fundamentales en la producción

emocional. Los mítines políticos, por ejemplo, son una clara referencia de ritual político institucionalizado. El *acting* político, donde juegan los sentidos a través de la visual y lo auditivo, está pensado para el mantenimiento de la acción política, pero la emoción asociada a todo esto, aunque no sea de manera consciente, es el entusiasmo. El *acting* del mitin político no sirve para convencer, lo cual estaría dentro del ámbito de lo meramente racional, sino que está para entusiasmar. En lo concerniente al liderazgo político, el entusiasmo mantiene la vinculación de entre los seguidores y su líder, uno de los principales agentes facilitadores del comportamiento del voto.

El orgullo es la emoción más importante en, al menos, un liderazgo de los tres países analizados. Esta es la principal emoción en la construcción del liderazgo de Yaku Pérez en Ecuador, del liderazgo de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias en España y de Ana Gomes y André Ventura en Portugal.

A diferencia del entusiasmo, el orgullo se construye evaluando en el presente los hechos, las acciones políticas, lo experimentado en el pasado. Por lo tanto, establece un marco temporal de la generación emocional diferenciado. En esta producción emocional de la identificación entre líder y seguidores están los logros cosechados, las ideas y valores políticos. En este sentido, el orgullo se genera sin la necesidad de la agitación o exaltación política, sino sobre la evaluación sosegada del pasado para referirse emocionalmente hacia el protagonista de quien representa esos hechos, esos valores y esas ideas.

Este aspecto conecta con la teoría de la inteligencia afectiva y la conexión entre las emociones positivas y el refuerzo de las predisposiciones políticas. En este sentido, las emociones serían las variables independientes de dichas heurísticas. Los resultados muestran una producción emocional que no se cierra a una lectura lineal de producción y efectos. Desde esta lectura constructivista de las emociones, las predisposiones, los atajos políticos como la ideología o la simpatía son parte del proceso de la construcción emocional y, por consiguiente, son un componente cognitivo más del proceso de toma de decisiones y de la ordenación de preferencias.

La tranquilidad es la emoción más importante en la explicación de dos liderazgos en Ecuador. La tranquilidad es una emoción que se genera, bien por el estado del contexto, bien por apacibilidad del liderazgo. En lo referente al contexto, la tranquilidad se genera por la ausencia de amenazas o de incertidumbre. En lo referente a la apacibilidad, la tranquilidad se genera por las sensaciones de quietud, el sosiego o la serenidad en política (Rivera *et al.,* 2021c).

En esta relación entre seguidores y líder, la tranquilidad también tiene que ver con las heurísticas, con los atajos políticos que, al fin y al cabo, están relacionados con la evitación de disonancias cognitivas. Sobre este aspecto, las teorías sobre los efectos de la campaña electoral en el voto pueden aportar más luz. En esta dirección, el efecto refuerzo, referido a la necesidad de reafirmar las creencias y predisposiciones políticas, no es más que la necesidad de evitar dichas disonancias y la estimulación de la tranquilidad. En el plano temporal, esta emoción está más relacionada con los nuevos identificados de manera emocional con el líder, pues se entiende que, con el afianzamiento de dicha identificación, son otras emociones positivas más robustas, como el orgullo o el entusiasmo, las que sostienen y afianzan dicha relación entre los seguidores y el líder.

La esperanza sólo está presente como emoción principal en un liderazgo. La esperanza procesa la identificación entre el líder y sus seguidores en un horizonte de futuro, por lo tanto, se plantea sobre las posibilidades, las oportunidades y los cambios políticos. En este sentido la esperanza se construye sobre el contenido político. Esta emoción está conectada con los nuevos liderazgos políticos en nueva mayor intensidad y fuerza, como es el caso de Santiago Abascal.

En otro orden, la esperanza ayuda al sostenimiento en el tiempo de las relaciones entre el líder y sus seguidores.

Asimismo, la esperanza está en los nuevos liderazgos que emergieron a la par que sus respectivas formaciones políticas, como es el caso de Pablo Iglesias. Este liderazgo se ha desarrollado desde sus inicios en un marcado contenido político, conduciendo las agendas mediáticas y políticas. En Portugal, la esperanza está ligada a la figura de Marisa Matias, candidata del BE, un liderazgo vinculado desde el 2016 a lo que se denominó como la "nueva izquierda portuguesa". En Ecuador, la esperanza está ligada al liderazgo de Rafael Correa. La dependencia emocional de estos liderazgos de la esperanza es menor respecto a emociones estructurales como el orgullo o el entusiasmo. Esto significa que la esperanza es una emoción importante en la creación de los primeros lazos afectivos entre el líder y los seguidores y que está nueva relación depende del contenido, pero también de las predisposiciones políticas de los seguidores.

La esperanza afianza la relación afectiva entre líder y seguidores a través de los hechos. La evaluación de dichos hechos en pretérito constituye que los seguidores más antiguos fortalezcan su relación con el líder de una manera más robusta a través del orgullo. Cuando no es así, los liderazgos presentan serias dificultades de competitividad. Este sería el caso de Inés Arrimadas, quien no es capaz de generar esperanza y la acción política sólo está sostenida por aquellos ciudadanos que todavía depositan su esperanza en el partido.

Las emociones positivas, como se ha demostrado, son fundamentales en la construcción emocional de la identificación de los seguidores con sus líderes. Sin embargo, las modelizaciones presentan tres excepciones, ningunas de ellas en los casos analizados de España, donde dos emociones negativas son la principal emoción en la configuración de la identidad emocional entre el líder y sus seguidores; estas dos emociones son la ansiedad y el miedo. La presencia e intensidad de las emociones negativas como primeros factores explicativos, es la constatación de que las fracturas emocionales también determinan la configuración de la identificación con los líderes.

Dichas fracturas reproducen lo que, siguiendo la literatura sobre la inteligencia afectiva, es la percepción de una amenaza política y esto implica la asunción de una incertidumbre alrededor del líder o partido sobre las que se depositan dichas emociones. Políticamente, los *cleavages* marcan las posiciones de los ciudadanos, de los líderes y partidos políticosen torno a la fractura. Las fracturas emocionales ejercen el mismo efecto y estructuran la identificación emocional entre los líderes y sus seguidores. A este respecto no basta con sentir una emoción negativa, sino que debe haber otros componentes que afiancen el liderazgo. Las preferencias, las ideas y valores, la simpatía, o los *issues* son los que definen, a la vez, la nueva relación entre líder y seguidores.

Atendiendo a la arquitectura emocional del liderazgo (ver tabla 20) por referencia a todas las emociones significativas en su construcción, se concluye que el entusiasmo y el orgullo son fundamentales en el proceso de identificación y solidificación de la identificación entre líderes y seguidores. La fortaleza, viabilidad y competitividad de los liderazgos necesitan de la generación de estos afectos, no solamente en presencia sino también que necesitan de una alta intensidad. Por su parte, los nuevos liderazgos necesitan de la esperanza en sus primeros momentos. Su consolidación, depende de la convergencia con la generación de orgullo y entusiasmo.

La arquitectura que establece el régimen emocional del liderazgo puede referirse a las emociones ausentes en esta construcción política. Estas emociones pertenecen en mayor medida al grupo de la aversión, las emociones más extremas. De este modo, el liderazgo político se construye desde lo positivo, lo que une y no fractura y, por lo tanto, no polariza. El asco, el

odio, el desprecio, y la amargura son emociones que se siente en menor medida en la política y que, por consiguiente, están fuera de la política.

Tabla 20. Resumen de la presencia, efecto e intensidad emocional en los liderazgos de España, Portugal y Ecuador

Emociones	Presencia	Producción de la emoción	Tipo de efecto	Intensidad	Contexto
Orgullo	X11	Líder	Directo	F	ES, PO, EC
		Partido	Indirecto	M	PO, EC
Entusiasmo	X10	Líder	Directo	F	ES, PO
		Partido	Indirecto	M	ES, PO, EC
Esperanza	X5	Líder	Directo	F	ES
			Indirecto	D	EC
		Partido	Indirecto	D	PO
Miedo	X5	Líder	Directo	F	PO
		Partido	Indirecto	M	EC
Tranquilidad	X5	Líder	Directo	F	EC
		Partido	Indirecto	D	PO
			Directo	M	PO
Resentimiento	X5	Partido	Directo	D	ES
			Indirecto	M	ES PO
Ansiedad	X4	Líder	Directo	F	EC
		Partido	Directo	M	PO
Preocupación	X4	Líder	Directo	M	PO
		Partido	Indirecto	D	ES
Enfado	X2	Partido	Directo	D	PO
		Líder	Directo	D	EC
Asco	X1	Partido	Indirecto	D	ES
Odio	X1	Partido	Indirecto	D	EC

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en los modelos de ecuaciones estructurales de liderazgo para España, Portugal y Ecuador. Intensidad baja (B), intensidad medida (M), intensidad fuerte (F).

Esta participación simultánea queda demostrada a través de la observación de los efectos directos e indirectos de las emociones. Los afectos definen la construcción positiva y negativa de los elementos estructurales del comportamiento como la simpatía u otros liderazgos y, de manera simultánea, explican el liderazgo objeto de estudio.

La presencia e intensidad de estas emociones no siempre es simétrica, es decir, no por el hecho de explicar en una alta intensidad los elementos estructurales intermedios (simpatía y liderazgos), terminan por explicar en esa misma intensidad el liderazgo. Sin embargo, los resultados obtenidos permiten concluir que el proceso de toma de decisiones, el establecimiento

de preferencias y la definición de identidades se construyen mediante la intervención de elementos ligados a la razón y a las emociones.

A lo largo de este análisis se ha comprobado cómo las emociones y los componentes clásicos del comportamiento intervienen en la construcción del liderazgo político. Además, se ha demostrado como no hay una única secuencia en la construcción y explicación de los elementos estructurales y emocionales. Hay una secuencia de producción de emociones, pero que también producen relaciones con el liderazgo.

Acerca de la identificación partidista, la literatura especializada desde Michigan se ha referido a que en la base de esta construcción política entre los ciudadanos y los partidos residía un componente emocional o afectivo. Sin embargo, la influencia de las teorías de la Rational Choice han acercado esta construcción a un proceso del que participan meramente anclajes de carácter cognitivo.

Como se ha demostrada hasta aquí, lo cognitivo y lo emocional son dos componentes interconectados que toman parte en el desarrollo del comportamiento político y electoral. El objetivo proyectado es analizar qué emociones discretas contribuyen al desarrollo afectivo de la identificación de los ciudadanos con los partidos. En este sentido, la literatura académica desarrollada en torno a la Teoría de la Inteligencia Afectiva ha objetivado la participación de las emociones positivas, medidas de manera dimensional en torno al entusiasmo, y negativas, medidas de manera dimensiona en torno a la ansiedad, en la configuración de la identificación partidista.

La propuesta de esta investigación es explicar la composición de la identificación partidista entendiendo que la presencia de una u otra emoción representa una lectura diferenciada de su construcción política. El análisis de tres estudios diferenciados por sus sistemas políticos y modelos de elecciones permite extraer unas conclusiones más robustas.

Los resultados muestran que las emociones son el principal componente explicativo de la identificación partidista (hipótesis II), frente a la lectura racionalista y estructuralista que coloca a los *clea*vages e *issues* en esta construcción. Las emociones que componen la identificación partidista son generadas fundamentalmente por los partidos (hipótesis III). En lo relacionado con la valencia de dichas emociones, estas son tanto positivas como negativas. Lo que indica una construcción compleja y sedimentada.

El protagonismo de emociones de una u otra valencia describe las diferentes arquitecturas emocionales en la construcción de la identificación afectiva con los partidos políticos. Por ejemplo, la identificación partidista en España se desarrolla gracias a la presencia de emociones positivas y negativas. En Portugal, las primeras emociones que explica la identificación con los partidos son negativas, principalmente aversivas. Mientras que, en Ecuador, aunque son igualmente emociones negativas, estas pertenecen al campo de la ansiedad.

El entusiasmo solo está presente en como emoción principal en la configuración de la identificación partidista con el PSOE. En la base del desarrollo de esta identificación está el momento y el clima sobre el que se ha desarrollado dicha emoción. Los identificados a partir de esta emoción los mueve la exaltación y la intensidad de las vivencias con el partido político. A estos identificados se les presupone una mayor movilización, una predisposición para la participación política. Esta producción emocional con el partido coincide con uno de los momentos de mayor éxito electoral de la formación socialista. Son estos momentos de máxima viveza las que activan las predisposiciones políticas y las anclan como determinantes del comportamiento político.

Como ya se ha explicado, las acciones y rituales propios de la política que conciernen a los partidos políticos están concebidos para la movilización y generación de entusiasmo entre

los identificados. De hecho, uno de los grandes problemas del otro gran partido español, el Partido Popular, ha sido la movilización de su electorado identificado.

La sintomatología de dicha inefectividad en la movilización de su electorado es la no significatividad del entusiasmo. En su defecto, el orgullo es la principal emoción en la explicación de la identificación partidista para dos partidos de España, el PP y UP. El orgullo genera, en el presente como evaluación *ex post* de los hechos cosechados. En este sentido, son los identificados más antiguos los que configuran la base de los identificados emocionalmente con estas formaciones políticas. Además, describe el estado o situación en la que se encuentran dichas identificaciones. Por ejemplo, los que se identifican con UP son fundamentalmente los cuadros más antiguos que siente orgullo por IU.

El miedo es la principal emoción explicativa de la identificación emocional con un partido en España. La presencia e intensidad de las emociones negativas como el miedo es la constatación de una fractura emocional que vertebra la construcción de la identificación partidista. Por ejemplo, la fractura emocional para la identificación con C´s se produce respecto al PP. Dichas fracturas son inherentes a las sociedades democráticas contemporáneas. Su intensidad convierte a estas fracturas en las condiciones necesarias para que se desarrolle la polarización emocional. De acuerdo con la Teoría de la Inteligencia Afectiva, las emociones pertenecientes a la ansiedad reconfiguran las predisposiciones políticas y redirigen la atención de los ciudadanos a nuevas opciones políticas. El miedo es la radiografía emocional del momento en el que se midió la simpatía en España. Un momento de debilidad electoral de C´s aprovechado por PP y VOX.

La presencia del asco como emoción explicativa ofrece una lectura de la construcción de la identificación por antagonismo entre partidos políticos ubicados en posiciones ideológicas extremas. La epistemología de esta emoción es la demostración de las posiciones políticas que representan los partidos implicados. Estos son los casos donde el asco es la principal emoción explicativa de la construcción; la simpatía hacia VOX, construida afectivamente de manera importante a partir del asco hacia Podemos, y la simpatía hacia el BE, construida a través del asco hacia CHEGA.

El asco pertenece a la familia de emociones aversivas que disponen las fracturas políticas más profundas y persistentes en el tiempo. De acuerdo con la literatura analizada, se interpreta que el asco se produce cuando un actor político, ya sea un partido o líder, es considerado una amenaza, un elemento nocivo que debe ser expulsado del sistema. Por lo tanto, no es una emoción que invite a la reconciliación política entre las partes, lo que se traduce en una alta polarización emocional que quiebra los ejes de competición política.

La amargura es la emoción más importante en la configuración de la identificación partidista en Portugal. Se trata también de una emoción perteneciente a la familia de la aversión. El PS, PSD y BE son los partidos que construyen la identificación por efecto de estas emociones. Esta emoción representa una fractura extrema entre partidos que no se encuentran en posiciones ideológicas extremas entre ellos. Es el caso de la construcción de la simpatía del PS mediante la amargura hacia el PSD; la construcción de la simpatía hacia el PSD a partir de la amargura hacia CHEGA; la construcción de la simpatía hacia el BE a partir de la amargura hacia el PS. En la construcción de la simpatía en España se observa el mismo patrón: la simpatía hacia el PSOE se construye a partir de la amargura hacia Podemos; o la simpatía hacia C´s a partir de la amargura hacia P. Sánchez.

Entonces, se demuestra cómo la identificación partidista se construye en positivo por influencia de las emociones con esta valencia, pero también por antagonismo a través de las emociones de valencia negativa. La naturaleza extrema o moderada de estas emociones especifica en qué términos se construye la identificación. Los identificados con partidos

ubicados en los extremos ideológicos tienen más posibilidades de sentir emociones extremas por los partidos ubicados al otro extremo del espectro ideológico. Por su parte, la generación de emociones entre los identificados con un partido respecto con otros partidos que se encuentran más cerca en términos ideológicos no son tan extremas.

La preocupación es la principal emoción en la explicación de la identificación partidista en Ecuador y para los tres partidos analizados. A diferencia de lo analizado en Portugal, se trata de una emoción localizada en la dimensión de la ansiedad que denota la sensación de preocupación o de percepción de un peligro político.

Epistemológicamente, la preocupación no es una emoción negativa extrema y, por lo tanto, no se adscribe a un régimen de polarización emocional. Esta preocupación se refiere a dos partidos, a CREO-PSC y UNES, y configura la identificación partidista de ambos partidos por antagonismo, pero también están en la conformación de la identificación partidita con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik. El otro país donde está presente la preocupación como determinantes de la identificación partidista es en Portugal, en la configuración de la simpatía hacia PSD.

En términos generales y atendiendo a los resultados globales y a la presencia de las emociones en la configuración de la identificación emocional con los partidos políticos, el orgullo es la emoción de valencia positiva más importante. Su presencia está en los tres países y en la mayoría de los partidos analizados, ya sea mediante su generación hacia los lideres o los partidos. La otra emoción de mayor presencia en cómputo global es el miedo, también presente en todos los países. Le siguen en número, el entusiasmo, la tranquilidad, la preocupación, la amargura, el enfado, la esperanza, el desprecio, el odio, el asco, el resentimiento y la ansiedad.

La velocidad con la que se construyen las lealtades partidistas tiene su principal razón en la generación simultánea de emociones positivas y negativas hacia los partidos políticos. Esto hace que la identificación partidista ya no sea un anclaje robusto y duradero en el tiempo, producto de los procesos de socialización primaria, tal y como se argumenta en la literatura clásica sobre este componente estructural.

Contrariamente a lo observado en la literatura sobre comportamiento político y emociones, y especialmente en lo planteado por la Teoría de la Inteligencia Afectiva, la desconstrucción de las dimensiones de entusiasmo, aversión y ansiedad redibuja el esquema de las emociones que mejor explican la identificación partidista. Frente a la idea de que el entusiasmo es la principal emoción en la configuración de la identificación con los partidos, el orgullo es la emoción de mayor presencia. Lo mismo sucede con la ansiedad, la cual, siguiendo los modelos planteados, es la emoción negativa de menor presencia, frente al miedo.

Entre las emociones de menor presencia están las más aversivas y extremas, lo cual significa que, si bien entran a formar parte de la construcción excepcional de la política y en este caso de la identificación partidista, no significa que la construcción de las identificaciones se desarrolle de manera nosológica, es decir, únicamente a partir del extremismo de las emociones negativas.

En definitiva, la simpatía se construye a partir de tres componentes fundamentales que dan lugar a las siguientes conclusiones. En primer lugar, la identificación con un partido es emocional de la que participan emociones positivas y negativas (ver tabla 21). En segundo lugar, el liderazgo emocional, entra en juego de la construcción de la identificación. A su vez de estos liderazgos se extrae una construcción positiva o negativa según la naturaleza de los afectos que los componen. Por último, el factor *cleavage* sigue siendo determinante como componente estructural.

Tabla 21. Resumen de la presencia, efecto e intensidad emocional de las simpatías hacia los principales partidos políticos de España, Portugal y Ecuador

Emociones	Presencia	Producción de la emoción	Tipo de efecto	Intensidad	Contexto
Orgullo	X11	Partido	Directo	F	ES
				D	EC
		Líder	Directo	D-M	EC, PO
			Indirecto	F	ES, EC
				D	PO
Miedo	X10	Partido	Directo	F, M, D	PO
		Líder	Directo	M	ES, EC
			Indirecto	D	EC
Entusiasmo	X9	Partido	Directo	F	ES, PO
				M	EC, PO
				D	ES
			Indirecto	D	ES
		Líder	Indirecto	F	ES
Tranquilidad	X7	Partido	Directo	D	ES
				M	EC, PO
		Líder	Indirecto	F	EC
Preocupación	X7	Partido	Directo	F	EC
				M	PO
		Líder	Indirecto	D	EC
Amargura	X7	Partido	Directo	F	PO
		Líder	Indirecto	D	ES
Enfado	X6	Líder	Directo	D	ES
			Indirecto	D	EC
Esperanza	X5	Líder	Indirecto	D	ES, EC
Desprecio	X4	Partido	Directo	D	PO
		Líder	Indirecto	M	ES
			Directo	M	EC
Odio	X3	Líder	Indirecto	D, M	EC
Asco	X2	Partido	Directo	F	ES, PO

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en los modelos de ecuaciones estructurales de simpatía para España, Portugal y Ecuador. Intensidad baja (B), intensidad medida (M), intensidad fuerte (F).

El último capítulo tiene como objetivo de analizar la composición de voto en tres escenarios diferenciados. En esta composición se han integrado los constructos emocionales analizados en los capítulos previos, el liderazgo y la simpatía, como elementos estructurales del

voto. Los hallazgos vienen a demostrar de manera empírica la importancia de las emociones en la explicación del comportamiento electoral, no sólo coadyuvando la explicación del voto, sino también participando en la construcción de dichas simpatías y liderazgos.

Los resultados muestran, en línea con lo observado en la construcción del liderazgo o la identificación partidista, que los ciudadanos son capaces de sentir tanto emociones de valencia positiva como negativa hacia los líderes y partidos. La presencia, su posición, la distribución e intensidad con la que las emociones alcanzan a explicar el comportamiento político, compone la arquitectura emocional del voto en cada uno de los países analizados. La conformación de estas arquitecturas concreta los diferentes regímenes emocionales del voto.

La identificación partidista (hipótesis IV) y el liderazgo son dos construcciones emocionales fundamentales para comprender el comportamiento electoral en las elecciones generales de noviembre de 2019 en España y en las elecciones presidenciales de Ecuador de febrero de 2021. Las emociones entran a explicar la configuración de tales lealtades partidistas y la identificación emocional de los seguidores con los líderes políticos (hipótesis I). Desde esta perspectiva, la identificación partidista y el liderazgo explican de manera coordinada con los componentes emocionales el voto a estos partidos. Respecto a esto, existe una diferencia notable entre la arquitectura emocional del voto en España y Ecuador; en España las emociones hacia los partidos pesan más en la configuración del comportamiento electoral, mientras que en Ecuador las emociones hacia los líderes tienen una mayor presencia e influencia.

En la base de la identificación partidista como eje del comportamiento del voto en las elecciones generales de noviembre de 2019 están las emociones hacia los partidos (hipótesis II). La arquitectura emocional del comportamiento electoral en España se fundamenta en la contribución del entusiasmo en la configuración de la simpatía con una única excepción, la simpatía hacia C´s, construida sobre el orgullo hacia esta formación política. Mientras, en las elecciones presidenciales de Ecuador, la configuración de la simpatía es más heterogénea, influyendo emociones positivas hacia líderes y partidos.

El efecto del entusiasmo sobre la construcción de la simpatía como configurador del comportamiento electoral, actúa como emoción encargada de la movilización y activación de las heurísticas políticas de los ciudadanos. Precisamente, C´s, partido que no ha conseguido activar el entusiasmo, es el que peor rendimiento electoral ha cosechado en las últimas elecciones generales. Los que sienten orgullo hacia C´s son lo que están más arraigados a esta formación política, lo cual es también un síntoma de su desgaste político.

En las elecciones presidenciales de Portugal, el voto a Marcelo Rebelo de Sousa viene determinando por la influencia de una identificación construida a través del entusiasmo, lo cual se tradujo en un rendimiento electoral más exitoso en comparación a sus rivales políticos, cuyas simpatías se sustentan sobre el orgullo. Marcelo Rebelo de Sousa obtuvo un resultado superior al 60% de los votos en unas elecciones que no superaron el 40% de la participación.

En las elecciones presidenciales de Ecuador sucede algo similar. El único candidato que presenta como efecto notable el entusiasmo es Guillermo Lasso. Esta capacidad movilizadora de los identificados con CREO-PSC lo hace más competitivo que aquellos candidatos que han versado su voto sobre el desarrollo afectivo del orgullo hacia el candidato.

Otro de los aspectos diferenciales en la configuración de las arquitecturas emocionales analizadas es la presencia de emociones hacia líderes o partidos según el sistema político en el que se celebren las elecciones. En las democracias presidencialistas, por ejemplo, las emociones que determinan el comportamiento político tienden a personalizarse, es decir, que son más importantes que los afectos generados por los propios partidos políticos, incluso en la configuración de la identificación partidista. Sin embargo, en las democracias semi-presidencialistas y en particular en las elecciones presidenciales, el peso de las emociones hacia

partidos es mayor que en las democracias presidencialistas, aunque la importancia de las emociones hacia los líderes políticos es mayor que en unas elecciones parlamentarias. Siguiendo esta lógica, el orgullo es la emoción de valencia positiva más importante en la arquitectura emocional de estos dos tipos de elecciones. Por ejemplo, el orgullo en las elecciones presidenciales de Ecuador se genera mayormente hacia los los líderes políticos, mientras que en las elecciones presidenciales de Portugal su generación es dual, tanto hacia los líderes como hacia los partidos políticos. Por su parte, en las democracias parlamentarias como la española, la importancia de los partidos políticos es notable, ya no sólo, como se ha comprobado, por el peso de la identificación partidista en el voto, sino también por la influencia de las emociones hacia los partidos en el comportamiento electoral.

Más allá de las emociones positivas presentes, la amargura y el miedo, dos emociones de valencia negativa, son las más importantes en la configuración del voto en las elecciones presidenciales de Portugal. Estas fracturas emocionales forman parte de la política y aunque la amargura forma parte del grupo de emociones aversivas, su naturaleza no es tan extremas como el asco o el odio. Esta mayor presencia e intensidad de emociones negativas responde a la tipología de proceso electoral. En estas elecciones de segundo orden, conceptualizadas en la literatura académica como elecciones de castigo, las emociones mas importantes denotan las fricciones entre el electorado y los partidos, aflorando en mayor medida el descontento. Una buena prueba de ello es la baja participación electoral, lo que además implica que las emociones positivas ligadas a la participación, a la movilización y a la ejecución de las heurísticas como el voto fiel, tengan menos fuerza. En este orden, y de acuerdo con la Teoría de la Inteligencia Afectiva, el predominio de este tipo de emociones puede conducir a comportamientos del voto no rutinarios. El voto de castigo sería uno de estos comportamientos.

Otras emociones negativas de mayor presencia y que merecen una atención más detenida son el asco y el odio. Estas emociones estructuran emocionalmente gran parte del comportamiento del voto en las elecciones generales de noviembre de 2019. Sobre esta configuración del voto, se concluye que el régimen emocional en dichas elecciones se desarrolló sobre un clima de alta polarización producido por las fracturas afectivas generadas a partir de estas dos emociones. Tanto el asco como el odio llevan a comportamientos de alto nivel de rechazo hacia el grupo sobre el que se sienten dichas emociones.

El odio hacia Podemos explica positivamente el voto al PSOE, mientras que el asco hacia el PSOE explica el voto a UP. Las características de estas emociones es su persistencia en el tiempo y la resistencia a la reconciliación política entre las partes. Sobre este contexto emocional, ambos partidos pactan y conforman el gobierno, lo cual abre nuevos interrogantes que han de ser resueltos en futuras investigaciones. Por ejemplo, qué sucede con estos votantes que sienten miedo y asco hacia dichos partidos cuando las formaciones políticas objeto de la generación afectiva pactan entre sí.

El liderazgo, como componente clásico del comportamiento electoral, juega un papel fundamental en la explicación del voto en todos y cada uno de los modelos analizados. En esta configuración del comportamiento, las emociones hacia los líderes políticos son las que mejor explican su valoración, pero además presentan efectos emocionales indirectos sobre el voto. En este sentido, no se observan grandes diferencias en el efecto del liderazgo entre los diferentes modelos de elecciones analizadas, aunque bien es cierto que el efecto parece mayor en las elecciones presidenciales.

Por otra parte, las emociones, en línea con lo observado, no sólo permiten establecer las pautas de identificación emocional entre líder y sus seguidores o entre los ciudadanos con los partidos políticos. Las emociones, también son parte de la explicación del rechazo, un comportamiento natural en política. A este respecto, se han testado dobles efectos en el

comportamiento del voto; el primero tiene que ver con lo argumentado anteriormente, el efecto de las emociones negativas en el desapego entre los ciudadanos con los líderes y partidos y el segundo tiene que ver en cómo dichas emociones negativas se convierten en factores explicativos indirectos del comportamiento. Es decir, que la construcción de la política a través de las emociones negativas no sólo conduce a comportamientos de desapego, sino que produce realineamientos políticos dinámicos y constantes, condiciona las percepciones e influye en la construcción de preferencias. Es decir, que las emociones negativas, conjuntamente a las emociones positivas, están en la base de las democracias consolidadas.

Otro de los componentes estructurales que merece atención es el efecto de los *cleavages* en el comportamiento electoral. La ideología, por su parte, tiene un efecto indirecto y limitado en la configuración del voto en los modelos analizados lo que viene a demostrar las teorías de los años ochenta y noventa que anunciaban su derrumbe como consecuencia de los procesos de modernización, globalización y pos-industrialización. La importancia explicativa de la ideología redunda en su posición como configurador de la identificación partidista, es decir, como anclaje de cuadros partidistas más ideologizados. No obstante, y a diferencia de los observado en la configuración del voto en las elecciones generales en España y las elecciones presidenciales en Portugal, las elecciones presidenciales de Ecuador estructuraron sobre el correísmo. Esta fractura social se dispone como eje vertebrador de la competición electoral, expulsado de la explicación a la ideología. Dicho lo cual, si bien se observa que la ideología se diluye como factor estructural del comportamiento, parece precipitado anunciar la desaparición de los *cleavages* como componentes de la competición. El correísmo es un buen ejemplo de ello. Lo cual lleva a pensar hasta qué punto dichas fractura son construcciones sociales y que, por lo tanto, pueden ser objetos políticos generadores de emociones. A lo largo de los análisis planteados para Ecuador, se ha observado como el correísmo lo vertebra todo; el liderazgo, la identificación partidista y, por supuesto, el voto. Y lo hace, ya no sólo desde los espacios y las posiciones que cada actor político toma, sino también desde el desarrollo y generación de emociones. Por lo tanto, el estudio de los *cleavages* debería ahondar más su dimensión emocional como fenómenos dinámicos de la construcción social y política.

Tampoco podría dejarse fuera de estas conclusiones la ausencia y desaparición paulatina de los componentes sociodemográficos de la explicación del voto. Esta "desociologización" del comportamiento electoral es la prueba de que los elementos estructurales y posiciones sociales no forman parte del proceso de toma de decisiones. Dicho de otro modo, los ciudadanos no forman sus preferencias en base a sus roles y posiciones en la sociedad, sino que conforman sus preferencias por lo que perciben y sienten.

En definitiva, en este trabajo de investigación se ha podido demostrar cómo las emociones discretas ofrecen una lectura enriquecida y complementaria del comportamiento político, frente a las perspectivas más racionalistas que primaban los elementos psico-cognitivos.

La investigación que aquí finaliza ha demostrado cómo dos de los principales componentes del voto, como son el liderazgo y la simpatía, son construcciones políticas emocionales con arquitecturas diferenciadas que se adaptan a los regímenes emocionales en los que se desarrollan. En este sentido, se ha testado la importancia del entusiasmo y el orgullo en la construcción en positivo de la identificación entre líderes y seguidores y entre los ciudadanos y los partidos. Por su parte se ha probado cómo la construcción de la identificación partidista se fundamenta en el desarrollo de emociones positivas y negativas (ver tabla 22) hacia los partidos políticos y que, por consiguiente, esto la convierte en un constructo dinámico y flexible. A demás, se han testado estas dos construcciones políticas, junto al resto de componentes clásicos y las emociones, en la configuración del voto. Así, se ha probado la

vigencia de la identificación partidista en los procesos electorales de primer orden y cómo las emociones participan de su definición. Por otro lado, se ha probado la importancia del liderazgo emocional en la decisión de voto y cómo las emociones, en general, construyen las preferencias electorales de los ciudadanos.

Tabla 22. Resumen de la presencia, efecto e intensidad emocional en las simpatías hacia los principales partidos políticos de España, Portugal y Ecuador.

Emociones	Presencia	Producción de la emoción	Tipo de efecto	Intensidad	Contexto
Orgullo	X12	Partido	Indirecto	M, B	ES
				B	PO
			Directo	M	PO
		Líder	Indirecto	B	PO
				M	EC
			Directo	B	PO
				F	EC
Miedo	X10	Partido	Indirecto	M	EC
			Directo	B	ES
				M	EC
		Líder	Indirecto	D	PO, EC
			Directo	D	EC
Entusiasmo	X8	Partido	Indirecto	F	ES
				M	ES, EC
				D	PO
		Líder	Indirecto	D	ES, PO
Esperanza	X9	Partido	Indirecto	D	PO
				M	ES
			Directo	M	EC
		Líder	Indirecto	D	ES, PO
				M	EC
			Directo	M	PO, EC
Amargura	X6	Partido	Directo	F	PO
		Líder	Indirecto	D	PO
Ansiedad	X6	Partido	Directo	D	PO
		Líder	Indirecto	D	EC
			Directo	M	EC
Preocupación	X5	Partido	Indirecto	D	PO
				M	EC
		Líder	Directo	D	ES
				M	EC
Enfado	X4	Líder	Indirecto	D	ES, PO
			Directo	M	EC
Odio	X4	Partido	Directo	M	ES
				F	ES
		Líder	Indirecto	D	EC
			Directo	M	EC
Asco	X3	Partido	Directo	M	ES
				D	PO
Tranquilidad	X3	Partido	Indirecto	D	PO
			Directo	M	ES
Desprecio	X1	Partido	Indirecto	D	ES
Resentimiento	X1	Líder	Indirecto	D	ES

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en los modelos de ecuaciones estructurales de voto para España, Portugal y Ecuador. Intensidad baja (B), intensidad medida (M), intensidad fuerte (F).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

BIBLIOGRAFÍA

Aardal, B. (1999). *Velgere i 90-årene*. Oslo: NKS-forlaget.

Aardal, B. y Van Wijnen, P. (2005). Issue Voting. En J. Thomassen (ed), *The European Voter*, Oxford: Oxford University Press. pp. 192-213.

Aarøe, L., Petersen, M. B. y Arceneaux, K. (2017). The Behavioral Immune System shapes political intuitions: Why and how individual differences in disgust sensitivity underlie opposition to immigration. *American Political Science Review*, 111: 277-294.

Aarts, K. y Blais, A. (2011). Pull or Push? The Relative Impact of Positive and Negative Leader Evaluations on Vote Choice. En K. Aarts, A. Blais y H. Schmitt (eds.), *Political leaders and democratic elections.* Oxford: Oxford University Press. pp. 165-186.

Aarts, K., Blais, A. y Schmitt, H. (2011). *Political leaders and democratic elections.* Oxford: Oxford university Press.

Abelson, R. (1963). Computer Simulation of "Hot" Cognition. En S. S. Tomkins y S. Messick (eds.), *Computer Simulation of Personality*. Nueva York: Wiley. pp. 277-298.

Abelson, R. P., Kinder, D. R., Peters, M. D. y Fiske, S. T. (1982). Affective and semantic components in political person perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(4): 619-630. doi:10.1037/0022-3514.42.4.619.

Abramowitz, A., Lanoue, D. y Ramesh, S. (1988). Economic Conditions, Causal Attributions, and Political Evaluations in the 1984 Presidential Election. *The Journal of Politics*, 50(4): 848-863. doi: 10.2307/2131382.

Abramson, K. (2010). A Sentimentalist Defense of Contempt, Shame and Disdain. En P. Goldie (ed.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Emotion*. Oxford: Clarendon Press. pp.189-213.

Abramson, P. R. (1983): *Political attitudes in America. Formation and change*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.

Abramson, P., Aldrich, J., Paolino, P. y Rohde, D. (1992). "Sophisticated" Voting in the 1988 Presidential Primaries. *The American Political Science Review*, 86(1): 55-69. doi:10.2307/1964015.

Achen, C.H. (2002). Parental Socialization and Rational Party Identification. *Political Behavior*, 24: 151-170. doi:10.1023/A:1021278208671.

Achen, C.H. y Bartels, L. M. (2009). It Feels Like We're Thinking: The Rationalizing Voter and Electoral Democracy. En C.H. Achen y L. M. Bartels. *Democracy for Realists: Why Elections Do Not Produce Responsive Government*. Princeton: Princeton University Press. pp. 267-296.

Adam, S. y Maier, M. (2010). Personalization of Politics: A Critical Review and Agenda for Research. En C. Salmon (ed.), *Communication Yearbook*. Londres: Routledge. pp. 213-257.

Adams, J., Merrill III, S. y Grofman, B. (2005). *A Unified Theory of Party Competition: A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511614453.

Adolphs, R. (2008). Fear, faces, and the human amygdala. *Current Opinion in Neurobiology*, 18(2): 166-172.

Adolphs, R., Tranel, D., Damasio, H. y Damasio, A. R. (1995). Fear and the human amygdala. *Journal of Neuroscience*, 15(9): 5879-5891.

Adolphs, R., Tranel, D., Hamann, S., Young, A. W., Calder, A. J., Phelps, E. A., Anderson, A., Lee, G. P. y Damasio, A. R. (1999). Recognition of facial emotion in nine individuals with bilateral amygdala damage. *Neuropsychologia*, 37(10): 1111-1117. doi:10.1016/s0028-3932(99)00039-1.

Adolphs, R., Tranel, D. y Damasio, A. R. (1998). The human amygdala in social judgment. *Nature*, 393: 470-474. doi:10.1038/30982.

Adolphs, R. y Spezio, M. (2006). Role of the amygdala in processing visual social stimuli. *Progress in Brain Research*, 156: 363-378. doi:10.1016/S0079-6123(06)56020-0.

Ahn, W. Y., Kishida, K. T., Gu, X., Lohrenz, T., Harvey, A., Alford, J. R., Smith, K. B., Yaffe, G., Hibbing, J. R., Dayan, P. y Montague, P. R. (2014). Nonpolitical images evoke neural predictors of political ideology. *Current b*iology: CB, 24(22): 2693-2699. doi:10.1016/j.cub.2014.09.050.

Albarracín, D. y Mitchell, A. (2004). The role of defensive confidence in preference for proattitudinal information: How believing that one is strong can sometimes be a defensive weakness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30: 1565-1584. doi: 10.1177/0146167204271180.

Albertson, B. y Gadarian, S. K. (2015). *Anxious politics: Democratic citizenship in a threatening world.* Nueva York: Cambridge University Press.

Aldrich, J. H. (1993). Rational choice and turnout. *American Journal of Political Science*, 37: 246-278.

Alesina, A. y Passarelli, F. (2019). Loss Aversion in Politics. *American Journal of Political Science*, 63: 936-947. doi: 10.1111/ajps.12440.

Alexander, J. (1960). The psychology of bitterness. *The International journal of psychoanalysis*, 41: 514-520.

Alford, J., Funk, C. y Hibbing, J. (2005). Are Political Orientations Genetically Transmitted? *American Political Science Review*, 99(2):153-167. doi:10.1017/S0003055405051579.

Allsop, D. y Weisberg, H.F. (1988). Measuring change in party identification in an election campaign. *American Journal of Political Science*, 32: 996-1017. doi: 10.2307/2111198.

Almohammad, A. H. (2016). Toward a Theory of Political Emotion Causation. *SAGE Open*, 6(3): 1-23. doi:10.1177/2158244016662106.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Álvarez, R. y Nagler, J. (2000). A New Approach for Modelling Strategic Voting in Multiparty Elections. *British Journal of Political Science*, 30(1): 57-75. doi:10.1017/S000712340000003X.

Anderson, C. J. (2007). The end of economic voting? Contingency dilemmas and the limits of democratic accountability. *Annual Review of Political Science,* 10: 271-296. doi: 0.1146/annurev.polisci.10.050806.155344.

Anderson, C. J., Mendes, S.M., Tverdova, Y.V. y Kim, H. (2004). Endogenous economic voting: evidence from the 1997 British election. *Electoral Studies*, 23(4): 683-708. doi: 10.1016/j.electstud.2003.10.001.

Anderson, N. y Hubert, S. (1963). Effects of Concomitant Recall on Order Effects in Personality Impression. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 2(5-6): 379-391. doi:10.1016/S0022-5371(63)80039-0.

Angyal, A. (1941). Disgust and related aversions. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 36(3): 393-412. doi:10.1037/h0058254.

Ansolabehere, S. y Iyengar, S. (1995). *Going negative: How political advertisements shrink and polarize the electorate.* Nueva York: Free Press.

Arato, A. (2016). *Political theology, populism and the constituent power, in Post sovereign constitution making: learning and legitimacy*. Oxford: Oxford University Press.

Arato, A. (2017). Populism, the Courts and Civil Society. The Courts and Civil Societ. doi: 10.2139/ssrn.3082596.

Arendt, H. (1964). *Eichmann in Jerusalem*. Nueva York: Viking Press.

Arias, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI.* Barcelona: Página indómita.

Arnold, M. B. (1960). *Emotion and personality, Psychological aspects*. Nueva York: Columbia University Press.

Arrow, K. J. (1951). *Social choice and individual values*. New Haven: Yale University Press.

Aruguete, N. y Riorda, M. (2014). ¿Ideología u homogeneización? un análisis de las campañas electorales de Argentina, México y Venezuela. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 16: 31-49. doi: 10.1016/S1870-7300(14)72326-9.

Arzheimer, K. (2017). Electoral Sociology-Who Votes for the Extreme Right and Why-and When? En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right. A Reader* (pp. 277-289). Routledge

Ashworth, S. (2005). Reputational Dynamics and Political Careers. *Journal of Law, Economics & Organization*, 21(2): 441-466.

Aumer, K., Bahn, A. y Harris, S. (2015). Through the Looking Glass, Darkly: Perceptions of Hate in Interpersonal Relationships. *Journal of Relationships Research*, 6: E3. doi:10.1017/jrr.2014.14.

Avdeenko, Alexandra (2018). Long-term Evidence of Retrospective Voting: a Natural Experiment from the German Democratic Republic. *European Economic Review.* 103: 83-107. doi:/10.1016/j.euroecorev.2018.01.006.

Averill, J. R., Catlin, G. y Chon, K. K. (1990). *Rules of hope*. Nueva York: Springer.

Awan, I. y Blakemore, B. (2012). *Policing Cyber Hate, Cyber Threats and Cyber Terrorism*. Farnham: Ashgate.

Ax, A. F. (1953). The physiological differentiation between fear and anger in humans. *Psychosomatic medicine*, 15(5): 433-442. doi: 10.1097/00006842-195309000-00007.

Balzer, A. y Jacobs, C. M. (2011). Gender and Physiolog- ical Effects in Connecting Disgust to Political Preferences. *Social Science Quarterly*, 92 (5): 1297-1313.

Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2): 191-215. doi:10.1037/0033-295X.84.2.191.

Bang Petersen, M. (2010). Distinct Emotions, Distinct Domains: Anger, Anxiety and Perceptions of Intentionality. *The Journal of Politics*, 72 (2): 357-65.

Banks, A. J. y Valentino, N. A. (Julio, 2007). Those darn Blacks: Anger, fear and whites' racial policy preferences. Paper presentado en the International Society of Political Psychology Annual Meeting. Portland, Estados Unidos.

Bar-Haim, Y., Lamy, D., Pergamin, L., Bakermans-Kranenburg, M. J. y van IJzendoorn, M. H. (2007). Threat-related attentional bias in anxious and nonanxious individuals: a meta-analytic study. *Psychological bulletin*, 133(1): 1-24. doi: 10.1037/0033-2909.133.1.1.

Bar-Tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioral Scientist,* 50(11): 1430-1453. doi: 10.1177/0002764207302462.

Bar-Tal, D. y Teichman, Y. (2005). *Stereotypes and prejudice in conflict: Representation of Arabs in Israeli Jewish society*. Cambridge: Cambridge University Press.

Barbalet, J. M. (1992). A macro sociology of emotions: Class resentment. *Sociological Theory*, 10(2): 150-163. doi: 10.2307/201956.

Barbalet, J. M. (1998). *Emotion, Social Theory and Social Structure: A Macrociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Barber, J. D. (1972). *The presidential character: Predicting performance in the White House*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Bargh, J. (1994). The Four Horseman of Automaticity: Awareness, Intention, Efficiency, and Control in Social Cognition. En R. Wyer y T. Srull (eds.), *Handbook of Social Cognition: Basic Processes*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates. pp. 1-40.

Bargh, J. (1997). The Automaticity of Everyday Life. En R. Wyer (ed.), *Advances in Social Cognition*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates. pp.1-61.

Bargh, J. A. y Chartrand, T. L. (1999). The Unbearable Automaticity of Being. *American Psychologist*, 54 (7): 462-479. doi:10.1037/0003-066X.54.7.462.

Barlow, D. H. (2000). Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. *The American psychologist*, 55(11): 1247-1263. doi:10.1037//0003-066x.55.11.1247.

Barro R. J. (1973). The control of politicians: an economic model. *Public Choice*, 14(1):19-42.

Bartle, J. y Bellucci, P. (2009). *Political Parties and Partisanship: Social identity and individual attitudes*. Londres: Routledge.

Bartlett, M. Y. y DeSteno, D. (2006). Gratitude and Prosocial Behavior: Helping When It Costs You. *Psychological Science*, 17(4): 319-325. doi: 10.1111/j.1467-9280.2006.01705.x.

Bartolini, S. y Mair, P. (1990). I*dentity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilization of European Electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.

Barton, T. y Döring, H. (1986). The Social and Attitudinal Profile of Social Democratic Party Activists: Note on a Survey of the 1982 Council for Social Democracy. *Political Studies*, 34(2): 296-305. doi:10.1111/j.1467-9248.1986.tb01597.x.

Basinger, S. J., y Lavine, H. (2005). Ambivalence, information, and Electoral Choice. *The American Political Science Review*. 99(2): 169-184. doi:10.1017/S0003055405051580.

Batista, J. M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales. Modelos para el análisis de relaciones causales*. La Muralla.

Bau, C., Almeida, S. y Hutz, M. (2000). ‘‘The TaqI A1 Allele of the Dopamine D2 Receptor Gene and Alcoholism in Brazil: Association and Interaction with Stress and Harm Avoidance on Severity Prediction. *American Journal of Genetics,* 93: 302-06.

Bauman, Z. (1972). Modernity and the Holocaust. En C. Calhoun, J. Gerteis, J. Moody, S, Pfaff, I. Virk (eds.), *Contemporary Sociological Theory*. Malden: Wiley-Blackwell. pp.510-530.

Bean, C. y Kelley, J. (1988). Partisan Stability and Short-Term Change in the 1987 Federal Election: Evidence from the NSSS Panel Survey. *Politics,* 23: 80-94. doi: 10.1080/00323268808402064

Bean, C. y Mughan, A. (1989). Leadership Effects in Parliamentary Elections in Australia and Britain. *The American Political Science Review*, 83(4): 1165-1179. doi:10.2307/1961663.

Bechara, A., Damasio, H., Tranel, D. y Damasio, A. R. (1997). Deciding advantageously before knowing the advantageous strategy. *Science*, 175: 1293-1295. doi: 10.1126/science.275.5304.1293.

Beck, A. T. (2005). The current state of cognitive therapy: A 40-year retrospective. *Archives of General Psychiatry*, 62: 953-959.

Beck, P.A. y Jennings, M. K. (1991). Family Traditions, Political Periods, and the Development of Partisan Orientations. The Journal of Politics, 53(3): 742-763.

Bélanger, E. (2004). Antipartyism and third-party vote choice: a comparison of Canada, Britain and Australia. *Party Politics*, 37(9): 1054-1078. doi: 10.1177/0010414004268847.

Bell, E. y Kandler, C. (2015). The origins of party identification and its relationship to political orientations. *Personality and Individual Differences*, 83: 136-141. doi:10.1016/j.paid.2015.04.002.

Bell, M. (2013). *Hard Feelings: The Moral Psychology of Contempt*. Nueva York: Oxford University Press.

Ben-Zeev, A. (1992). Anger and hate. *Journal of Social Philosophy*, 23(2): 85-110. doi: 10.1111/j.1467-9833.1992.tb00295.x.

Ben-Zeev, A. (2000). *The Subtlety of Emotions*. Cambridge: MIT Press.

Bensman, J. y Vidich, A. (1962). Business cycles, class and personality. *Psychoanalysis and the Psychoanalytic Review*, 49: 30-52.

Berelson, B., Lazarfeld, P. F. y Mcphee, W. N. (1954). *Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: University of Chicago Press.

Berezin, M. (2009). *Illiberal Politics in Neoliberal Times*. Cambridge: Cambridge University Press.

Berkowitz, L. (1969). The frustration-aggression hypothesis revisitated. En L. Berkowitz (ed.), *Roots of aggression*. Nueva York: Atherton Press. pp.1-28.

Bernier, A. y Dozier, M. (2002). Assessing adult attachment: empirical sophistication and conceptual bases. *Attachment & human development*, 4(2):-171-179. doi: 10.1080/14616730210157457.

Bernstein, M. y Crosby, F. (1980). An empirical examination of relative deprivation theory. *Journal of Experimental Social Psychology*, 16(5): 442-56. doi: 10.1016/0022-1031(80)90050-5.

Berry, J. W., Worthington, E. L., Jr, O'Connor, L. E., Parrott, L. y Wade, N. G. (2005). Forgivingness, vengeful rumination, and affective traits. *Journal of personality*, 73(1): 183-225. doi: 10.1111/j.1467-6494.2004.00308.x.

Bertrand, F. y Hugelin, A. (1971). Respiratory synchronizing function of nucleus parabrachialis medialis: pneumotaxic mechanisms. *Journal of neurophysiology*, 34(2): 189-207. doi:10.1152/jn.1971.34.2.189.

Best, S. J. y Krueger, B. S. (2011). Government Monitoring and Political Participation in the United States: The Distinct Roles of Anger and Anxiety. *American Politics Research*, 39(1): 85-117. doi:10.1177/1532673X10380848.

Betz, H (2002). Conditions Favoring the Success and Failure of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies. En Y. Mény y Y. Surel (eds.), *Democracies and the Populist Challenge*. Hampshire: Palgrave. pp.197-213. pp.18-20.

Betz, H. (1990). Politics of Resentment: Right-Wing Radicalism in West Germany. *Comparative Politics, 23*(1): 45-60. doi:10.2307/422304.

Betz, H. (1993). The new politics of resentment: radical right-wing populist parties in western Europe. Comparative politics, 25: 413-427. doi: 10.2307/422034.

Betz, H. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe.* Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Betz, H. (2001). Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland. *International Journal*, 56(3): 393-420. doi:10.1177/002070200105600302.

Betz, H. y Johnson, C. (2004). Against the current - stemming the tide: the nostalgic ideology of the contemporary radical populist right. *Journal of Political Ideologies*. 9(3): 11-12. doi: 10.1080/1356931042000263546.

Bishop, S., Duncan, J., Brett, M. y Lawrence, A. D. (2004). Prefrontal cortical function and anxiety: controlling attention to threat-related stimuli. *Nat Neurosci*, 7:184-188.

Bittner, A. (2011). *Platform or Personality? The Role of Party Leaders in Elections*. Oxford: Oxford University Press.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Black, D. (1958). *The theory of committees and elections*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bless, H. (2000). The interplay of affect and cognition: The mediating role of general knowledge structures. En J. P. Forgas (ed.), *Studies in emotion and social interaction, second series. Feeling and thinking: The role of affect in social cognition*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 201-222.

Bless, H. (2001). The Consequences of Mood on the Processing of Social Information. En A. Tesser y N. Schwarz (ed.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes*. Malden: Blackwell. pp.391-412.

Bloch, E. (1986). *The principle of hope*. Oxford: Blackwell.

Blom, D., Thomaes, S., Kool, M. B., van Middendorp, H., Lumley, M. A., Bijlsma, J. W. y Geenen, R. (2012). A combination of illness invalidation from the work environment and helplessness is associated with embitterment in patients with FM. *Rheumatology*, 51: 347-353. doi: 10.1093/rheumatology/ ker342.

Blondel, J. (1987). *Political leadership. Towards a general analysis*. Londres: Sage

Blondel, J. (2010). *Political leadership, Parties and Citizens*. Londres: Routledge.

Blöser, C. (2019). Hope as an irreducible concept. *Ratio*, 32: 205-214. doi: 10.1111/rati.12236

Blum, K., Braverman, E. R., Holder, J. M., Lubar, J. F., Monastra, V. J., Miller, D., Lubar, J. O., Chen, T. J. y Comings, D. E. (2000). Reward deficiency syndrome: a biogenetic model for the diagnosis and treatment of impulsive, addictive, and compulsive behaviors. *Journal of psychoactive drugs*, 32 Suppl, i-112. doi:10.1080/02791072.2000.10736099.

Bodei, R. (1995). *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*. Barcelona: El Aleph.

Bodenhausen, G. V, Kramer, G. P. y Susser, K. (1994). Happiness and stereorypic thinking in social judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66: 621-632. doi: 10.1037/0022-3514.66.4.621.

Bohner, G. y Weinerth, T. (2001). Negative Affect Can Increase or Decrease Message Scrutiny: The Affect Interpretation Hypothesis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27(11): 1417-1428. doi:10.1177/01461672012711003.

Bollen, K. A. (1989). *Structural Equations with Latent Variables*. Wiley.

Borel, P. (2003). *Abgrenzung zwischen Verbitterung und Aggression. Ein Beitrag zur Konstrukt- validierung des Berner Verbitterungs-Bogens* (BVB). Unpublished Lizentiat, Universität Bern, Bern

Borja-Orozco, H., Barreto, I., Sabucedo, J. M. y López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7(2): 571-583.

Borkovec, T. D., Robinson, E., Pruzinsky, T. y DePree, J. A. (1983). Preliminary exploration of worry: some characteristics and processes. *Behaviour research and therapy*, 21(1): 9-16. doi: 10.1016/0005-7967(83)90121-3.

Borre, O. (2001). *Issue Voting. An Introduction*. Aarhus: Aarhus University Press.

Borre, O. y Katz, D. (1973). Party Identification and Its Motivational Base in a Multiparty System: A Study of the Danish General Election of 1971. *Scandinavian Political Studies*, 8: 69-111. doi:10.1111/j.1467-9477.1973.tb00485.x.

Bosch, A. y Riba, C. (2005). Coyuntura económica y voto en España, 1985-1996. *Papers: Revista de Sociologia*, 75:117-140.

Bosshard-Botorog, A. (2003). *Verbitterung und Copingprozesse bei Dialysepatienten*. Unpublished Lizentiat, Universität Bern, Bern.

Botvinick, M. y Braver, T. (2015). Motivation and cognitive control: from behavior to neural mechanism. *Annual review of psychology*, 66: 83-113. doi: 10.1146/annurev-psych-010814-015044.

Bower, G. H. (1981). Mood and memory. *American Psychologist*, 36(2): 129-148. doi:10.1037/0003-066X.36.2.129.

Brader, T. (2005). Striking a responsive chord: How political ads motivate and persuade voters by appealing to emotions. *American Journal of Political Science*, 48(2): 388-405. doi: 10.1111/j.0092-5853.2005.00130.x.

Brader, T. (2006a). Affective Intelligence and Beyond: Next Steps in Research on Emotion in Politics. *Political Communication Report*, 16 (3): 1-6.

Brader, T. (2006b). *Campaigning for Hearts and Minds, How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago: University of Chicago.

Brader, T., Valentino, N. A. y Suhay, E. (2008). What triggers public opposition to immigration? Anxiety, group cues, and immigration threat. A*merican Journal of Political Science*, 52(4): 959-978. doi: 10.1111/j.1540-5907.2008.00353.x.

Brader, T. y Marcus, G. E. (2013). Emotion and political psychology. En L. Huddy, D. O. Sears, y J. S. Levy (eds.), *The Oxford handbook of political psychology*. Oxford: Oxford University Press. pp. 165-204.

Brader, T. y Tucker, J. A. (2001). The emergence of mass partisanship in Russia, 1993-1996. *American Journal of Political Science*, 45: 69-83. doi: doi.org/10.2307/2669360.

Bradley, M. M. y Lang, P. J. (1994). Measuring Emotions: The Self-Assesment Manikin and The Semantic Differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1): 49-59. doi:10.1016/0005-7916(94)90063-9.

Braithwaite, V. (2004). The Hope Process and Social Inclusion. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science,* 592(1): 128-151. doi: 10.1177/0002716203262096.

Brenner, C. J. y Inbar, Y. (2015). Disgust sensitivity predicts political ideology and policy attitudes in the Netherlands. *European Journal of Social Psychology*, 45(1): 27-38. doi: 10.1002/ejsp.2072.

Brettschneider, F. y Gabriel, O. (2002). The Nonpersonalization of Voting Behavior in Germany. En A. King (ed.), *Leader's Personalities and the Outcomes of Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press. pp. 127-157.

Brindle, A. (2016). *The language of hate*. Nueva York: Routledge.

Brody, R. y Page, B. (1972). Comment: The Assessment of Policy Voting. *The American Political Science Review*, 66(2): 450-458. doi:10.2307/1957788.

Brody, R. y Rothenberg, L. (1988). The Instability of Partisanship: An Analysis of the 1980 Presidential Election. *British Journal of Political Science*, 18(4): 445-465. doi:10.1017/S0007123400005214.

Brown, W. (1995). *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton: Princeton University Press.

Brudholm, T. y Johansen, B. (2018). Pondering Hatred. En T. Brudholm y J. Lang (eds.), *Emotions and Mass Atrocity: Philosophical and Theoretical Explorations*. Cambridge: Cambridge University Press. pp.81-103. doi: 10.1017/9781316563281.005.

Budge, I., Crewe, I. y Farlie, D. (1976). *Party identification and beyond: Representations of voting and party competition*. London: Wiley.

Burden, B. C. y Klofstad, C. A. (2005). Affect and cognition in party identification. *Political Psychology*, 26(6): 869-886. doi:10.1111/j.1467-9221.2005.00448.x.

Burni, A. (2019). Extreme Right Parties in Europe Today: Defining and Electoral Performance. *Revista de Estudios Políticos*, 9(1): 124-141.

Butler G, Mathews A. Cognitive processes in anxiety. Adv BehavRes Ther. 1983;5(1):51-62.

Butler, D. y Stokes, D. (1969). *Political Change In Britain*. New York: St. Martin's Press.

Butler, G. y Mathews, A. (1983). Cognitive processes in anxiety. Advances in Behaviour Research and Therapy, 5(1): 51-62. doi:10.1016/0146-6402(83)90015-2.

Byrne, B. (2009). *Structural Equation Modeling with AMOS. Basics Concepts, Applications and Programming*. Taylor & Francis Group.

Cacioppo, J. T., Gardner, W. L. y Berntson, G. G. (1999). The affect system has parallel and integrative processing components: Form follows function. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(5): 839-855. doi:10.1037/0022-3514.76.5.839.

Cacioppo, J. T. y Berntson, G. G. (1994). Relationship between attitudes and evaluative space: A critical review, with emphasis on the separability of positive and negative substrates. *Psychological Bulletin*, 115(3): 401-423. doi:10.1037/0033-2909.115.3.401.

Cacioppo, J. T. y Decety, J. (2009). What are the brain mechanisms on which psychological processes are based? *Perspectives on Psychological Science*, 4(1): 10-18. doi: 10.1111/j.1745-6924.2009.01094.x.

Cacioppo, J. T. y Gardner, W. L. (1999). Emotion. Annual review of psychology, 50: 191-214. doi:10.1146/annurev.psych.50.1.191.

Cahoon, L. S. (1975). *Locating a Set of Points Using Range Information Only*. Ph.D. Dissertation, Department of Statistics, Carnegie-Mellon University.

Cahoon, L. S., Hinich, M. J. y Ordeshook, P. C. (1976). A Multidimensional Statistical Procedure for Spatial Analysis. Manuscript, Carnegie-Mellon University.

Cahoon, L. S., Hinich, M. J. y Ordeshook, P. C. (1978). A Statistical Multidimensional Scaling Method Based on the Spatial Theory of Voting. En P. C. Wang (ed.), *Graphical Representation of Multivariate Data*. Nueva York: Academic Press. pp. 243-278.

Calder, A. J., Keane, J., Manes, F., Antoun, N. y Young, A. W. (2000). Impaired recognition and experience of disgust following brain injury. *Nature neuroscience*, 3(11): 1077-1078. doi:10.1038/80586.

Calfano, B. R. y Kruse, A. (2016). Beyond Surveillance: The Effects of Issue Ad Vividness and Anxiety on Information Use. American Politics Research, 44(6), 1098-1122. doi:10.1177/1532673X16631416.

Calhoun, C. (2018). Motivating Hope. En C. Calhoun (ed.), *Doing Valuable Time: The Present, the Future, and Meaningful Living*. Oxford: Oxford University Press. pp.68-90.

Calvo, M. G. (1985). Effort, aversive representations and performance in test anxiety. *Personality and Individual Differences*, 6(5): 563-571. doi:10.1016/0191-8869(85)90005-4.

Calvo, M. G. y Alamo, L. (1987). Test anxiety and motor performance: The role of muscular and attentional demands. *International Journal of Psychology*, 22(2): 165-178. doi:10.1080/00207598708246775.

Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American voter*. Nueva York: Wiley.

Campbell, A., Gurin, G. y Miller, W (1954). *The voter decides*. Evanston: Row, Peterson.

Campbell, A. y Kahn, R. L. (1952). *The People Elect a President*. University of Michigan Survey Research Center, Ann Arbor.

Campbell, A. y Valen, H. (1961). Party Identification in Norway and the United States. *The Public Opinion Quarterly*, 25(4): 505-525. doi:10.1086/267047.

Campbell, S. (1994). Being Dismissed: The Politics of Emotional Expression. *Hypatia*, 9(3): 46-65. doi:10.1111/j.1527-2001.1994.tb00449.x.

Capelos, T. y Van Troost, D. (2007). Reason passion and Islam: The impact of anger and fear on political tolerance. Paper presentado en el International Society of Political Psychology, Portland, Estados Unidos.

Carmines, E. G. y Wagner, M. W. (2006). Political Issues and Party Alignments: Assessing the Issue Evolution Perspective. *Annual Review of Political Science*, 9:67-81. doi:10.1146/annurev.polisci.9.091905.180706.

Carmines, E. y Stimson, J. (1980). The Two Faces of Issue Voting. *The American Political Science Review*, 74(1): 78-91. doi:10.2307/1955648.

Carrigan, B. y Brader, T. (2011). Campaign Advertising: Reassessing the Impact of Campaign Ads on Political Behavior. En S. K. Medvic (ed.), *New directions in campaigns and elections*. Nueva York: Routledge.

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe: Success or failure?* Nueva York: Manchester University Press.

Carter, J., Ford, G., Cutler, L., Michel, R. y Zelikow, P. (2002). *To Assure Pride and Confidence in the Electoral Process: Report of the National Commission on Federal Election Reform*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Carver, C. S. (2004). Self-regulation of action and affect. En R. F. Baumeister y K. D. Vohs (eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory, and applications*. The Guilford Press. pp.19-39.

Carver, C. S. y Scheier, M. F. (1981). *Attention and self- regulation. A control-theory approach to human behavior*. Nueva York: Springer.

Carver, C. S., Blaney, P. H. y Sender, M. F. (1979a). Focus of attention, chronic expectancy, and responses to a feared stimulus. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37:1186-1195.

Carver, C. S., Blaney, P. H. y Scheier, M. F. (1979b). Reassertion and giving up: The interactive role of self- directed attention and outcome expectancy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37: 1859-1870.

Carver, C. S. y Harmon-Jones, E. (2009). Anger is an approach-related affect: evidence and implications. *Psychological bulletin*, 135(2): 183-204. doi:10.1037/a0013965.

Castells, M. (2012). *Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity.

Cazorla, A. y Recuerdo, F. (2018). ¿Es la economía? El voto económico en las elecciones autonómicas de la Gran Recesión. En N. Lagares, C. Ortega y P. Oñate (eds.), *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 281-298.

Chapman, H. A., Johannes, K., Poppenk, J. L., Moscovitch, M. y Anderson, A. K. (2013). Evidence for the differential salience of disgust and fear in episodic memory. *Journal of experimental psychology*. *General*, 142(4): 1100-1112. doi:10.1037/a0030503.

Chen, Y. H., Dammers, J., Boers, F., Leiberg, S., Edgar, J. C., Roberts, T. P. L. y Mathiak, K. (2009). The temporal dynamics of insula activity to disgust and happy facial expressions: A magnetoencephalography study. *NeuroImage*, 47(4): 1921-1928.

Christakis, N. A. y Fowler, J. H. (2011). *Connected: The Surprising Power of Our Social Networks and How They Shape Our Lives-How Your Friends' Friends' Friends Affect Everything You Feel, Think, and Do*. Boston: Back Bay Books.

Cisler, J. M. y Koster, E. H. W. (2010). Mechanisms of attentional biases towards threat in anxiety disorders: An integrative review. *Clin Psychol Rev*, 30:203-216.

Cisler, J. M., Olatunji, B. O., Lohr, J. M. y Williams, N. L. (2009). Attentional Bias Differences between Fear and Disgust: Implications for the Role of Disgust in Disgust-Related Anxiety Disorders. *Cognition & emotion*, 23(4): 675-687. doi:10.1080/02699930802051599.

Cisler, J. M. y Koster, E. H. (2010). Mechanisms of attentional biases towards threat in anxiety disorders: An integrative review. *Clinical psychology review*, 30(2): 203-216. doi: 10.1016/j.cpr.2009.11.003.

Citrin, J., Green, D. P., Muste, C. y Wong, C. (1997). Public opinion toward immigration reform: The role of economic motivations. *Journal of Politics*, 59 (3): 858-81. doi: 10.2307/2998640.

Ciuk, D., Troy, A. y Jones, M. (2015). Measuring Emotion: Self-Reports vs. Physiological Indicators. *Midwest Political Science Association Annual Meeting*.

Civettini A. J. (2011) Barack Obama and the Political Science of Hope. En M. Engelken-Jorge, P. I. Güell y C. M. del Río (eds.), *Politics and Emotions*. Wiesbaden: Springer. doi: 10.1007/978-3-531-93201-9_4.

Civettini, A. J. W. y Redlawsk, D. P. (2009). Voters, emotions, and memory. *Political Psychology,* 30(1): 125-151. doi: 10.1111/j.1467-9221.2008.00683.x.

Clarke, H. D., Jenson, J., Leduc, L. y Pammett, J. (1979). *Political Choice in Canada*. Toronto: McGraw-Hill Ryerson.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Clarke, H. D., Sanders, D., Stewart M. C. y Whiteley, P. (2004) *Political Choice in Britain*. Oxford: Oxford University Press.

Clarke, H. y Stewart, M. (1984). Dealignment of Degree: Partisan Change in Britain, 1974-83. *The Journal of Politics*, 46(3): 689-718. doi:10.2307/2130852.

Clarke, S., Hoggett, P. y Thompson, S. (2006). *Emotion, Politics and Society*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Clifford, S. y Piston, S. (2016). Explaining public support for counterproductive homelessness policy: The role of disgust. *Political Behavior*, 1-23.

Clore, G. y Isbell, L. 1999. Emotion and Virtue and Vice. En J. Kuklinski (ed.), *Citizens and Politics: Perspectives from Political Psychology*. Nueva York: Cambridge University Press. pp.103-124.

Cohen M. I. (1971). Switching of the respiratory phases and evoked phrenic responses produced by rostral pontine electrical stimulation. *The Journal of physiology*, 217(1): 133-158. doi:10.1113/jphysiol.1971.sp009563.

Cohen, J. L. (2019). Populism and the Politics of Resentment. *Jus Cogens,* 1: 5-39 doi: 10.1007/s42439-019-00009-7.

Cohen, M. I. (1979). Neurogenesis of respiratory rhythm in the mammal. *Physiological reviews*, 59(4): 1105-1173. doi:10.1152/physrev.1979.59.4.1105.

Collins, R. (1975). *Conflict Sociology*. Nueva York: Academic Press.

Collins, R. (2001). Social movements and the focus of emotional attention. En J. Goodwin, J. M. Jasper y F. Polletta (eds.), *Passionate Politics*. Chicago: University of Chicago Press. pp. 27-44.

Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton: Princeton University Press.

Conover, P., Feldman, S. y Knight, K. (1987). The Personal and Political Underpinnings of Economic Forecasts. *American Journal of Political Science*, 31(3): 559-583. doi:10.2307/2111283.

Conover, P. y Feldman, S. (1986). Emotional Reactions to the Economy: I'm Mad as Hell and I'm not Going to Take it Anymore. *American Journal of Political Science*, 30(1): 50-78. doi:10.2307/2111294.

Converse, P. E. (1969). Of Time and Partisan Stability. *Comparative Political Studies*, 2(2): 139-171. doi:10.1177/001041406900200201.

Converse, P. E. (1976). *The dynamics of party support: Cohort-analyzing party identification*. Beverly Hills, Sage.

Converse, P. E. y Dupeux, G. (1966). Politization of the electorate in France and the United States. En A. Campbell, P. E. Converse, W. E. Miller y D. E. Stokes. *Elections and the Political Order*. Nueva York: Wiley. pp. 485-486.

Cordaro, D. T., Brackett, M., Glass, L. y Anderson, C. L. (2016). Contentment: Perceived completeness across cultures and traditions. *Review of General Psychology*, 20: 221-235.

Costa, M. (2006). Short-term Voting Determinants in a Young Democracy: Leader Effects in Portugal in the 2002 Legislative Elections. *Electoral Studies*, 25 (2): 270-286. doi:10.1016/j.electstud.2005.05.002.

Costa, P. T. y Robert R. M. (1985). Comparison of EPI and Psychoticism Scales with Measures of the Five-Factor Model of Personality. *Personality and Individual Differences*, 6(5):587-597.

Craig, K. J., Brown, K. J. y Baum, A (1995). Environmental factors in the etiology of anxiety. En F. E. Bloom, D. J. Kupfer (eds.), *Psychopharmacology: the Fourth Generation of Progress*. Nueva York: Raven Press. pp.325-1339.

Craig, K. M. (2002). Examining hate-motivated aggression: a review of the social psychological literature on hate crimes as a distinct form of aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 7(1): 85-101. doi: 10.1016/S1359-1789(00)00039-2.

Cramer, K. J. (2016). *The politics of resentment: rural consciousness in Wisconsin and the rise of Scott Walker*. Chicago: University of Chicago Press.

Crigler A., Just M. y Belt T. (2006). The Three Faces of Negative Campaigning: The Democratic Implications of Attack Ads, Cynical News, and Fear-Arousing Messages. En D.P. Redlawsk (ed.), *Feeling Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan. pp. 135-163. doi: 10.1057/9781403983114_8.

Croucher, C. J., Calder, A. J, Ramponi. C., Barnard, P. J. y Murphy, F. C. (2011). Disgust Enhances the Recollection of Negative Emotional Images. *PLoS ONE*, 6(11): e26571. doi:10.1371/journal.pone.0026571.

Cuddy, A. J., Fiske, S. T. y Glick, P. (2007). The BIAS map: behaviors from intergroup affect and stereotypes. *Journal of personality and social psychology*, 92(4): 631-648. doi: 10.1037/0022-3514.92.4.631.

Curtice, J. y Hunjan, S. (2012). Elections as Beauty Contests: Do the Rules Matter?. En K. Aarts, A. Blais y H. Schmitt (eds.), *Political Leaders and Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press. pp. 91-107.

Curtice, J. y Lisi, M. (2015). The Impact of Leaders in Parliamentary and Presidential Regimes. En M.C. Lobo y J. Curtice (eds.), *Personality Politics? The Role of Leader Evaluations in Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press. pp. 63-86.

Curtis, V. (2013). *Don't look, don't touch, don't eat: The science behind revulsion*. Chicago: University of Chicago Press.

Curtis, V., Aunger, R. y Rabie, T. (2004). Evidence that disgust evolved to protect from risk of disease. *Proceedings. Biological sciences*, 271: S131-S133. doi:10.1098/rsbl.2003.0144.

Curtis, V., de Barra, M. y Aunger, R. (2011). Disgust as an adaptive system for disease avoidance behaviour. Philosophical Transactions of the Royal Society B: *Biological Sciences*, 366 (1568): 1320. doi:10.1098/rstb.2011.0002.

Curtis, V. y Biran, A. (2001). Dirt, disgust, and disease: Is hygiene in our genes? *Perspectives in Biology and Medicine*, 44: 17-31. doi:10.1353/pbm.2001.0001.

Dahl, R. (1973). *A preface to democratic theory*. Chicago: The University of Chicago Press.

Dahl, R. (1998). *On democracy*. Hartford: Yale University Press.

Dalton, R. J. (1990). *Challenging the political order: New social and political movements in western democracies*. Oxford: Oxford University Press.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Dalton, R. J. (2000): The Decline of Party Identifications. En R. J. Dalton y M. P. Wattenberg (eds.), *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press. pp.19-36.

Dalton, R. J. (2000b). Influences on Voting Behavior. En R. Rose (ed.), *International Encyclopedia of Elections*. Londres: Macmillan.

Dalton, R. J. (2010). Left-Right Orientations, Context, and Voting Choices. En R. J. Dalton y C. J. Anderson (eds.), C*itizens, context and choice: How context shapes citizens' electoral choices.* Oxford: Oxford University Press.

Damasio, A. R. (1994). *Descartes`s Error*. Nueva York: Avon Books. doi:10.7202/051028ar.

Damasio, A. R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow and the Feeling Brain*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.

Darwin, C. (1999). *The expression of the emotions in man and animals. Introduction, afterword and commentaries by Paul Ekman (3rd ed.).* Londres: Harper Collins.

Davey, G. C. L. y Tallis, F. (eds.). (1994). *Worrying: Perspectives on theory, assessment, and treatment*. Nueva York: Wiley.

Davey, G. C. L. y Wells, A. (eds.). (2006). *Worry and its psychological disorders: Theory, assessment and treatment*. Wiley Publishing. doi:10.1002/9780470713143.

Davidson, R. J. y Irwin, W. (1999). The functional neuroanatomy of emotion and affective style. *Trends in Cognitive Sciences*, 3(1): 11-21.

Davies, A.F. (1980) *Skills, Outlooks and Passions: A Psychoanalytic Contribution to the Study of Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Davis, B. y Stokes, D. (1969) *Political Change in Britain: Forces Shaping Electoral Choice*. Londres: Palgrave Macmillan.

Davis, M., Schlesinger, L. S. y Sorenson, C. A. (1989). Temporal specificity of fear conditioning: Effects of different conditioned stimulus--unconditioned stimulus intervals on the fear-potentiated startle effect. *Journal of Experimental Psychology: Animal Behavior Processes*, 15(4): 295-310. doi: 10.1037/0097-7403.15.4.295.

Davis, M., Walker, D., Miles, L. y Christian, G. (2010). Phasic vs Sustained Fear in Rats and Humans: Role of the Extended Amygdala in Fear vs Anxiety. *Neuropsychopharmacol* 35: 105-135. doi: 10.1038/npp.2009.109.

Davis, O. A. y Hinich, M. J. (1966). A Mathematical Model of Policy Formation in a Democratic Society. En J. L. Bernd (ed.), *Mathematical Applications in Political Science*. Dallas: SMU Press. pp. 175-208.

Davis, O. A., Hinich, M. J. y Ordeshook, M. P. (1970). An Expository Development of a Mathematical Model of the Electoral Process. *American Political Science Review*, 64(2): 426-448. doi:10.2307/1953842.

Dawes, C T. y Fowler, J. H. (2008). Partisanship, Voting, and the Dopamine D2 Receptor Gene. *Journal of Politics*, 71(3): 1157-1171. doi:10.2139/ssrn.1089365.

Day, L., Hanson, K., Maltby, J., Proctor, C. y Wood, A. (2010). Hope uniquely predicts objective academic achievement above intelligence, personality, and previous academic

achievement. *Journal of Research in Personality*, 44(4): 550-553. doi: 10.1016/j.jrp.2010.05.009.

de Jongh, R., Groenink, L., van der Gugten, J. y Olivier, B. (2003). Light-enhanced and fear-potentiated startle: temporal characteristics and effects of alpha-helical corticotropin-releasing hormone. *Biological psychiatry*, 54(10): 1041-1048. doi: 10.1016/s0006-3223(03)00468-2.

de la Torre, C. (1992). The ambiguous meanings of Latin American Populism. *Social Research*, 59(2): 385-414.

Deffenbacher, J. L. (1980). Worry and emotionality in test anxiety. En I. G. Sarason (ed.), *Test anxiety: Theory, research, and applications*. HiUsdale: Erlbaum. pp.111-128.

Del Castillo, P. (1990). Aproximación al estudio de la identificación partidista en España. *Revista de Estudios Políticos*, 70: 125-141.

Della Porta, D. (2014). *Mobilizing for Democracy: Comparing 1989 and 2011*. Oxford: Oxford University Press.

Demertzis N. (2006) Emotions and Populism. En S. Clarke, P. Hoggett, S. Thompson (eds.), *Emotion, Politics and Society*. Londres: Palgrave Macmillan. pp.123-122. doi: 10.1057/9780230627895_7.

Demertzis, N. (2013). *Emotions in politics: The affect dimension in political tension*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Derryberry, D. 1991. The immediate effects of positive and negative feedback signals. *Journal of Personality and Social Psychology* 61: 267-78.

DeWaal, F. (1989). *Chimpanzee Politics.* Baltimore: Johns Hopkins.

Dewey, J. (1916). Democracy and education. En JoAnn Boydston (ed.), *The middle works, 1899-1924 (Vol. 7).* Carbondale: Southern Illinois University Press.

Di Tella, T. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*, 4(16): 391-425.

Dodek, A. y Barnow, S. (2011). Personality as risk and resilience in embitterment reactions. En M. Linden y A. Maercker (eds.), *Embitterment*. Viena Springer. pp. 83-100. doi:10.1007/978-3-211-99741-3_7.

Dogan, M. (1995). Erosion of Class Voting and of the Religious Vote in Western Europe. *International Social Science Journal*, *47*(4), 525-38.

Dolan, K. A. y Holbrook, T. M. (2001). Knowing versus caring: The role of affect and cognition in political perceptions. *Political Psychology*, 22: 27-44. doi:10.1111/0162-895X.00224.

Dorussen, H. y Palmer, H. D. (2002). The context of economic voting. En H. Dorussen y M. Taylor (ed.). *Economic Voting*. New York: Routledge. pp.1-14.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.

Dowse, R. E., y Hughes, J. A. (1999). *Sociología política*. Madrid: Alianza.

Dozier, R. W. J. (2002). *Why we hate. Understanding, curbing, and eliminating hate in ourselves and our world.* Nueva York: Contemporary Books.

Drahos, P. (2004). Trading in Public Hope. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 592(1): 18-38. doi: 10.1177/0002716203261614.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Drevets, W. C. y Raichle, M. E. (1995). Positron emission tomographic imaging studies of human emotional disorders. En M. S. Gazzaniga (ed.), *The cognitive neurosciences*. The MIT Press. pp.1153-1164.

Druckman, J.N. y McDermott, R. (2008). Emotion and the Framing of Risky Choice. Political Behavior, 30: 297-321. doi:10.1007/s11109-008-9056-y.

Druschel, B. A. y Sherman, M. F. (1999). Disgust sensitivity as a function of the Big Five and gender. *Personality and Individual Differences*, 26(4): 739-748. doi:10.1016/S0191-8869(98)00196-2.

Duch R. M. y Stevenson R. T. (2008). *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. New York: Cambridge University Press.

Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive-motivational theory of ideology and prejudice. En M. P. Zanna (ed.), *Advances in experimental social psychology*. Academic Press. pp. 41-113.

Dumitrescu, D. y Blais, A. (2014). Anxiety and Vote Decision Making in Winner-Take-All Elections. *Canadian Journal of Political Science*, 47(3): 451-474. doi:10.1017/S0008423914000742.

Dumont, M., Yzerbyt, V., Wigboldus, D. y Gordijn, E. H. (2003). Social categorization and fear reactions to the September 11th terrorist attacks. *Personality & social psychology bulletin*, 29(12): 1509-1520. doi:10.1177/0146167203256923.

Duverger, M. (1951). *Les Partis Politiques*. Paris: Armand Colin.

Duverger, M. (1954) *Political parties.* Nueva York: Wiley.

Dymond, S., Dunsmoor, J. E., Vervliet, B., Roche, B. y Hermans, D. (2015). Fear generalization in humans: systematic review and implications for anxiety disorder research. *Behavior Therapy*, 46: 561-582. doi:10.1016/j.beth.2014.10.001.

Eagleton, T. (2015). *Hope without optimism*. New Haven: Yale University Press.

Eagley, A. H. y Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Forth Worth: Harcourt Brace Jovanovich.

Easterling, D. V. y Leventhal, H. (1989). Contribution of concrete cognition to emotion: neutral symptoms as elicitors of worry about cancer. *The Journal of applied psychology*, 74(5): 787-796. doi:10.1037/0021-9010.74.5.787.

Easton, D. y Dennis, J. (1967): The child's acquisition of regime morms: Political efficacy. *American Political Science Review*. 61(1): 25-38. doi:10.2307/1953873.

Easton, D. y Dennis, J. (1969). *Children in the political system: Origins of political legitimacy*. Nueva York: McGraw-Hill.

Eccles, J. C. (1989). *Evolution of the Brain: Creation of the Self*. Londres: Routledge.

Edlin, A., Gelman, A. y Kaplan, N. (2007). Voting as a Rational Choice: Why and How People Vote To Improve the Well-Being of Others. *Rationality and Society*, 19(3): 293-314. doi:10.1177/1043463107077384.

Egan, P. J. (2008). Issue Ownership and Representation in the United States: A theory of legislative response to constituency opinion. doi:10.2139/ssrn.1239464.

Einolf, C. J. (2007). The Fall and Rise of Torture: A Comparative and Historical Analysis. *Sociological Theory*, 25(2): 101-121. doi: 10.1111/j.1467-9558.2007.00300.x.

Ekman P. (1992). Are there basic emotions? *Psychological review*, 99(3): 550-553. doi:10.1037/0033-295x.99.3.550.

Ekman, P. (2003). *Emotions Revealed*. Nueva York: Times Books.

Ekman, P. y Friesen, W. V. (1986). A new pan-cultural facial expression of emotion. *Motivation and Emotion*, 10: 159-168. doi: 10.1007/BF00992253.

Ekman, P. y Heider, K. G. (1988). The universality of a contempt expression: A replication. *Motivation and Emotion*, 12: 303-308. doi: 10.1007/BF00993116.

Ekman, P., Friesen, W. V. y Ellsworth, P. (1972). *Emotion in the human face: Guidelines for research and an integration of findings*. Nueva York: Pergamon Press.

Ekman, P. y Friesen, W. V. (1975). *Unmasking the face. Englewood Cliffs*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.

Elster, J. (1999a*). Alchemies of the Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.

Elster, J. (1999b). *Strong Feelings*. Cambridge: MIT.

Enelow, J. M. y Hinich, M. J. (1982). Nonspatial Candidate Characteristics. *Journal of Politics*, 44 (1): 115-30.

Enelow, J. M. y Hinich, M. J. (1984). *The spatial theory of voting: An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

Enelow, J. M. y Hinich, M.J. (1989). A general probabilistic spatial theory of elections. *Public Choice*, 61:101-113. doi:10.1007/BF00115657.

Engels, J. (2010). The Politics of Resentment and the Tyranny of the Minority: Rethinking Victimage for Resentful Times. *Rhetoric Society Quarterly*, 40:4: 303-325, doi: 10.1080/02773941003785652.

Erikson, R., MacKuen, M. y Stimson, J. (2000). Bankers or Peasants Revisited: Economic Expectations and Presidential Approval. *Electoral Studies*, 19, (2-3): 295-312. doi:10.1016/S0261-3794(99)00053-0.

Esses, V. M., Veenvliet, S., Hodson, G. y Milic, L. (2008). Justice, morality, and the dehumanization of refugees. *Social Justice Research*, 21: 4-25. doi: 10.1007/s11211-007-0058-4.

Evans, D. (2003). *Emotion: A Very Short Introduction.* Oxford: Oxford University Press.

Evans, G. y Andersen, R. (2006). The political conditioning of economic perceptions. *The Journal of Politics*, 68(1): 194-207. doi: 10.1111/j.1468-2508.2006.00380.x.

Exline, J. J., Worthington, E. L., Hill, P. y McCullough, M. E. (2003). Forgiveness and Justice: A Research Agenda for Social and Personality Psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 7(4): 337-348. doi: 10.1207/S15327957PSPR0704_06

Eysenck, M. W. (1982). *Attention and arousal: Cognition. and performance*. Berlin: Springer.

Eysenck, M. W. y Calvo, M. G. (1992) Anxiety and Performance: The Processing Efficiency Theory.*Cognition and Emotion*, 6(6): 409-434, doi:10.1080/02699939208409696.

Farrell, D. y Webb, P. (2000). Political Parties as Campaign Organizations. En R. Dalton y M. Wattenberg (eds.), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press. pp. 102-128.

Faulkner, J., Schaller, M., Park, J. H. y Duncan, L. A. (2004). Evolved Disease-Avoidance Mechanisms and Contemporary Xenophobic Attitudes. *Group Processes & Intergroup Relations*, 7(4): 333-353. doi:10.1177/1368430204046142.

Fazio, R. H., Sanbonmatsu, D. M., Powell, M. C. y Kardes, F. R. (1986). On the automatic activation of attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2): 229-238. doi:10.1037/0022-3514.50.2.229.

Fazio, R. H. y Williams, C. J. (1986). Attitude accessibility as a moderator of the attitude-perception and attitude-behavior relations: An investigation of the 1984 presidential election. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(3): 505-514. doi:10.1037/0022-3514.51.3.505.

Fearon J. D. (1999). Electoral accountability and the control of politicians: selecting good types versus sanctioning poor performance. En A. Przeworski, S. C. Stokes y B. Manin, *Democracy, Accountability, and Representation*. Nueva York: Cambridge University Press. pp. 55-97.

Feather, N. T. (2006). Deservingness and emotions: Applying the structural model of deservingness to the analysis of affective reactions to outcomes. *European Review of Social Psychology,* 17: 38-73. doi: 10.1080/10463280600662321.

Feather, N. T. y Nairm, K. (2005). Resentment, envy, schadenfreude, and sympathy: Effects of own and other's deserved or undeserved status. *Australian Journal of Psychology*, 57(2): 87-102. doi: 10.1080/00049530500048672.

Feather, N. T. y Sherman, R. (2002). Envy, Resentment, Schadenfreude, and Sympathy: Reactions to Deserved and Undeserved Achievement and Subsequent Failure. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(7): 953-961. doi: 10.1177/014616720202800708.

Feather, N.T. (2008). Perceived Legitimacy of a Promotion Decision in Relation to Deservingness, Entitlement, and Resentment in the Context of Affirmative Action and Performance1. *Journal of Applied Social Psychology*, 38: 1230-1254. doi: 10.1111/j.1559-1816.2008.00346.x.

Ferejohn J. (1986). Incumbent performance and electoral control. *Public Choice*, 50(1-3): 5-25. doi: 10.1007/BF00124924.

Fessler, D. M. T., Eng, S. J. y Navarrete, C. D. (2005). Disgust sensitivity is elevated in the first trimester of pregnancy: Evidence supporting the compensatory prophylaxis hypothesis. *Evolution and Human Behavior*, 26: 344-351. doi:10.1016/j.evolhumbehav.2004.12.001.

Fiedler, K. (2001). Affective Influences on Social Information Processing. En J. P.Forgas, *Handbook of Affect and Social Cognition*. Mahwah: Lawrence Erlbaum. pp. 163-85.

Fieschi, C. (2004). *Fascism, Populism and the French Fifth Republic: In the Shadow of Democracy*. Manchester: Manchester University Press.

Fincham, F. D. (2000). The kiss of the porcupines: From attributing responsibility to forgiving. *Personal Relationships*, 7(1): 1-23. doi: 10.1111/j.1475-6811.2000.tb00001.x.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Finn, C. y Glaser, J. (2010). Voter Affect and the 2008 US Presidential Election: Hope and Race Mattered. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 10(1): 262-275. doi: 10.1111/j.1530-2415.2010.01206.x.

Fiorina, M. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

Fischer, A. H. y Roseman, I. J. (2007). Beat them or ban them: The characteristics and social functions of anger and contempt. *Journal of Personality and Social Psychology,* 93(1): 103-115. doi: 10.1037/0022-3514.93.1.103.

Fischer, A. y Giner-Sorolla, R. (2016). Contempt: Derogating Others While Keeping Calm. *Emotion Review*, 8(4): 346-357. doi:10.1177/1754073915610439.

Fischle, M. (2000). Mass responses to the Lewisnky scandal: Motivated reasoning or Bayesian updating. *Political Psychology*, 21: 135-159. doi: 10.1111/0162-895X.00181.

Fishbein, H. D. (2003). The Genetic/Evolutonary Basis of Prejudice and Hatred. *Journal of Hate Studies*, 3(1): 113-119. doi: 10.33972/jhs.24.

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. Reading: Addison-Wesley.

Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6): 878-902. doi: 10.1037/0022-3514.82.6.878.

Fitzgerald, J. (2011). Family Dynamics and Swiss Parties on the Rise: Exploring Party Support in a Changing Electoral Context. *The Journal of Politics*, 73(3): 783-796. doi:10.1017/S0022381611000454.

Flam, H. y King, D. (2005). Introduction. En H. Flam y D King (eds.), *Emotions and Social Movements*. Londres: Routledge. pp. 1-19.

Folger, R. (1987). Reformulating the conditions of resentment: A referent cognition model. En J. C. Masters y W. P. Smith (eds.), *Social comparison, social justice, and relative deprivation*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum. pp.183-215.

Folkman, S., Lazarus, R. S., Gruen, R. J. y DeLongis, A. (1986). Appraisal, coping, health status, and psychological symptoms. Journal of personality and social psychology, 50(3): 571-579. doi:10.1037//0022-3514.50.3.571.

Fonberg, E. (1986). Amygdala, Emotions, Motivation, and Depressive States. En R. Plutchik y H. Kellerman (eds.). *Emotion: Theory, Research and Experience*. Londres: Academic Press. pp.301-331.

Foster, C. B. (1984). The performance of rational voter models in recent presidential elections. *American Political Science Review*, 78: 678-690. doi:10.2307/1961836.

Foxman, A. H. y Wolf, C. (2013). *Viral Hate: Containing Its Spread on the Internet*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Fraile, M. (2001). *Does the economy enter the ballot-box? A study of the Spanish voters decisions*. Tesis doctoral. Madrid: Instituto Juan March.

Fraile, M. (2001). Relación entre el voto económico y el voto de clase en las elecciones de 2000. *Zona abierta*, 96/97:215-242.

Fraile, M. y Lewis-Beck, M. S. (2010). Economic voting in Spain: A 2000 panel test. *Electoral Studies*, 29(2): 210-220. doi:10.1016/j.electstud.2010.01.003.

Fraile, M., y Lewis-Beck, M. S. (2012). Economic and elections in Spain (1982-2008): Cross-measures, cross-time. *Electoral Studies,* 31(3): 485-490. doi: 10.1016/j.electstud.2012.02.012.

Fraile, M. y Lewis-Beck, M. S. (2014). Economic vote instability: Endogeneity or restricted variance? *European Journal of Political Research*, 53: 160-179. doi:10.1111/1475-6765.12018.

Franklin, C, y Jackson, J. (1983). The Dynamics of Party Identification. *The American Political Science Review*, 77(4): 957-973. doi:10.2307/1957569.

Franklin, M., Mackie, T. y Valen, H. (eds.). (1992). *Electoral Change: Response to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fredrickson, B. L. 2003. The value of positive emotions. *American Scientist* 91: 330-335. doi: 10.1511/2003.4.330.

Freidenberg, F. (2006). Izquierda vs. derecha. Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano. *Política y gobierno*.13(2): 237-278.

Freud, S. (1917). *Introductory lectures on psychoanalysis*. Londres: Hogarth Press.

Freud, S. (1926). *Inhibitions, symptoms and anxiety*. Londres: Hogarth Press.

Freud, S. (1963). *Introductory lectures on psychoanalysis*. En Standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud (Vol. 15 & 16). Londres: Hogarth.

Friedland, N. y Merari, A. (1985). The psychological impact of terrorism: A double-edged sword. *Political Psychology*, 6(4): 591-604. doi:10.2307/3791018.

Frijda, N. H. (1986). *The emotions: Studies in emotions and social interaction.* Cambridge: Cambridge University Press.

Frijda, N. H., Kuipers, P. y Schure, E. T. (1989). Relations among emotion, appraisal, and emotional action readiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(2): 212-228. doi:10.1037/0022-3514.57.2.212.

Fukuyama, F. (2019). *Identidad. la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Planeta.

Gadarian, S. K. y Albertson, B. (abril, 2009). Uneasy street: Fear and learning in an economic crisis. Paper presentado en el annual meeting Midwest Political Science Association (MPSA), Chicago, Estados Unidos.

Gadarian, S. K. y Albertson, B. (2014). Anxiety, immigration, and the search for information. *Political Psychology*, 35(2):133-164. doi:10.1111/pops.12034.

Galen, B. R. y Underwood, M. K. (1997). A developmental investigation of social aggression among children. Developmental Psychology, 33(4): 589 - 600. doi: 10.1037//0012-1649.33.4.589.

Gallagher, I. (2000). Philosophical conceptions of the self: implications for cognitive science. *Trends in cognitive sciences*, 4(1): 14-21. doi: 10.1016/s1364-6613(99)01417-5.

García Beaudoux, V., D'Adamo, O. y Slavinsky, G. (2011). *Propaganda gubernamental. Tácticas e iconografías del pode*r. Buenos Aires: La Crujía.

Garry, J. (2014). Emotions and voting in EU referendums. *European Union Politics*, 15(2): 235-254. doi:10.1177/1465116513514780.

Garzia, D. (2012). Party and Leader Effects in Parliamentary Elections: Towards a Reassessment. *Politics*, 32 (3): 175-185. doi:10.1111/j.1467-9256.2012.01443.x.

Garzia, D. (2013). The Rise of Party/Leader Identification in Western Europe. *Political Research Quarterly*, 66(3): 533-544. doi:10.1177/1065912912463122.

Gaylin, W. (2003). *Hatred: The psychological descent into violence*. Nueva York: Public Affairs.

George M. S., Ketter T. A., Parekh P. I., Horwitz B., Herscovitch P. y Post R. M. (1995). Brain activity during transient sadness and happiness in healthy women. *American Journal Psychiatry*, 152:341-351.

Gerbaudo, P. (2016). Constructing Public Space| Rousing the Facebook Crowd: Digital Enthusiasm and Emotional Contagion in the 2011 Protests in Egypt and Spain. *International Journal of Communication*, 10(20): 254-273.

Gerber, A. S., Green, D. P. y Larimer, C. W. (2010). An Experiment Testing the Relative Effectiveness of Encouraging Voter Participation by Inducing Feelings of Pride or Shame. *Political Behavior*, 32:409-422. doi:10.1007/s11109-010-9110-4.

Geva, N. y Skorick, J.M. (2006). The emotional calculus of foreign policy decisions: getting emotions out of the closet. En D. P. Redlawsk (ed.), *Feeling Politics: Emotion in political information processing.* Nueva York: Palgrave Macmillan. pp. 209-226. doi:10.1057/9781403983114_3.

Gibson, J. y Bingham, R. (1982). On the Conceptualization and Measurement of Political Tolerance. *American Political Science Review,* 76(3): 603-620. doi: 10.1017/S0003055400188434.

Gilbert P. (1993). Defence and safety: their function in social behaviour and psychopathology. *The British journal of clinical psychology*, 32(2): 131-153. doi:10.1111/j.2044-8260.1993.tb01039.x.

Givens, T. E. (2004). The Radical Right Gender Gap. *Comparative Political Studies*. 37(1), 30-54. doi: 10.1177/0010414003260124

Glaser, E.M., (2009). Is There a Neurobiology of Hate? *Journal of Hate Studies*, 7(1): 7-19. doi: 10.33972/jhs.56.

Glassner, B., (1999). *The Culture of Fear: Why Americans are Afraid of the Wrong Things*. Nueva York: Basic Books.

Gold, A. L., Shechner, T., Farber, M. J., Spiro, C. N., Leibenluft, E., Pine, D. S. y Britton, J. C. (2016). Amygdala-Cortical Connectivity: Associations with Anxiety, Development, and Threat. *Depression and anxiety*, 33(10): 917-926. doi: 10.1002/da.22470.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Goldman, L. (2012). In defense of blinders: On Kant, political Hope, and the need for practical belief. *Political Theory*, 40: 497-523. doi: 10.1177/0090591712444851.

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Nueva York: Bantam Books.

Gómez, B., Cabeza, L. y Palacios, I. (2013). Double Punishment for Regional and National Incumbents: The March 2012 Regional Election in Andalusia. *South European Society and Politics*, 18(4): 591-610. doi:10.1080/13608746.2013.798139.

Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (2004). Emotional Dimensions of Social Movements. En D. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden: Blackwell Publishing Ltd. pp. 413-432.

Gould, D. B. (2009). *Moving Politics. Emotion and Act Up's Fight against Aids*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Graetz, B. y McAllister, I. (1987b). Party Leaders and Election Outcomes in Britain, 1974-1983. *Comparative Political Studies*, 19(4): 484-507. doi: 10.1177/0010414087019004002

Graetz, B. y McAllister, I., (1987a). Popular Evaluations of Party Leaders in the Anglo-American Democracies. En H. D. Clarke y M. M. Czudnowski (eds.) *Political Elites in Anglo-American Democracies*. DeKalb: Northern Illinois University Press.

Gray, J. A. (1981). The Psychophysiology of Anxiety. En R. Lynn (ed.), *Dimensions of Personality*. Nueva York: Pergamon.

Gray, J. A. (1982a). *The Neuropsychology of Anxiety: An Enquiry into the Functions of the Septohippocampal System*. Oxford: Oxford University Press.

Gray, J. A. (1982b). Precis of "The neuropsychology of anxiety: an enquiry into the functions of the septohippocampal system". *Behavioral and Brain Sciences*, 5: 469-484.

Gray, J. A. (1982c). On mapping anxiety. *Behavioral and Brain Sciences*, 5: 506-525.

Gray, J. A. (1987a). *The psychology of fear and stress*. Nueva York: Cambridge University Press Archive.

Gray, J. A. (1987b). The Neuropsychology of Emotion and Personality. En S. M. Stahl, S. D. Iversen, y E. C. Goodman (ed.), *Cognitive Neurochemistry*. Oxford: Oxford University Press.

Gray, J. A. (1987c). *The Psychology of Fear and Stress*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gray, J. A. (1990). Brain systems that mediate both emotion and cognition. *Cognition and Emotion*, 4(3):269-288. doi:10.1080/02699939008410799.

Gray, J. A. (1991). Fear, Panic, and Anxiety: What's in a Name? *Psychological Inquiry*, 2(1):77-78. doi:10.1207/s15327965pli0201_18.

Gray, J. A. (1994). 1994. Three Fundamental Emotion Systems. En P. Ekman y R. J. Davidson (eds.), The Nature of Emotion. Nueva York: Oxford University Press. pp. 243-247.

Gray, J. A. y McNaughton, N. (2000). *The neuropsychology of anxiety: An enquiry into the functions of the septo-hippocampal system.* Nueva York: Oxford University Press.

Green, D. P. y Palmquist, B. (1990). Of artifacts and partisan instability. *American Journal of Political Science*, 34(3): 872-902. doi:10.2307/2111402.

Green, D. P. y Palmquist, B. (1994). How Stable is Party Identification? *Political Behavior,* 16:437-466. doi:10.1007/BF01498826.

Green, J. (2007). When voters and parties agree: Valence issues and party competition. *Political Studies,* 55(3): 629-655. doi:10.1111/j.1467-9248.2007.00671.x.

Greenson, R. R. (1978). *Explorations in psychoanalysis*. Nueva York: International Universities Press.

Greenstein, F. I. (1965). *Children and politics*. New Haven: Yale University Press.

Greenstein, F. I. y Tarrow, S. (1970). *Political orientations of children: The use of a semi-projective technique in three nations.* Beverly Hills: Sage Publications.

Gregory, R. L. (ed.) (1987). *The Oxford Companion to the Mind*. Nueva York: Oxford University Press.

Grillon, C. (2008a). Models and mechanisms of anxiety: evidence from startle studies. *Psychopharmacology*, 199(3): 421-437. doi: 10.1007/s00213-007-1019-1.

Grillon, C. (2008b). Greater sustained anxiety but not phasic fear in women compared to men. *Emotion,* 8: 410-413. doi: 10.1037/1528-3542.8.3.410.

Grillon, C., Ameli, R., Woods, S. W., Merikangas, K. y Davis, M. (1991). Fear-potentiated startle in humans: effects of anticipatory anxiety on the acoustic blink reflex. *Psychophysiology*, 28: 588-595. doi: 10.1111/j.1469-8986.1991.tb01999.x

Groenendyk, E. (2011). Current Emotion Research in Political Science: How Emotions Help Democracy Overcome its Collective Action Problem. *Emotion Review*, 3(4): 455-463. doi: 10.1177/1754073911410746.

Groenendyk, E. W. (2016). The anxious and ambivalent partisan: The effect of incidental anxiety on partisan motivated recall and ambivalence. *Public Opinion Quarterly*, 80(2): 460-479. doi:10.1093/poq/nfv083.

Gross, J. (ed.). (2009). *Handbook of emotion regulation*. Nueva York: Guilford Press.

Gustafsson, N. y Weinryb, N. (Septiembre, 2017). The prevalence and durability of emotional enthusiasm: connective action and charismatic authority in the 2015 European refugee crisis. Paper presentado en el ECPR General conference. Oslo, Noruega.

Hadreas, P. (2007). *A Phenomenology of Love and Hate.* Aldershot: Ashgate.

Hage, G. (2003). *Against paranoid nationalism: Searching for hope in a shrinking society*. Annandale: Pluto Press.

Haidt J., McCauley C. y Rozin P. (1994) Individual-differences in sensitivity to disgust—a scale sampling 7 domains of disgust elicitors. Pers. *Individual Differ*, 16; 701-713. doi:10.1016/0191-8869(94)90212-7.

Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological review*, 108(4): 814-834. doi:10.1037/0033-295x.108.4.814.

Haidt, J. y Hersh, M. (2001). Sexual morality: The cultures of conservatives and liberals. *Jour Applied Soc Psych*, 31: 191-221.

Haidt, J. y Keltner, D. (1999). Social Functions of Emotions at Four Levels of Analysis. *Cognition and Emotion*, 13: 505-521. doi: 10.1080/026999399379168.

Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Routledge.

Halama, P. (2010). Hope as a mediator between personality traits and life satisfaction. *Studia Psychologica*, 52(4): 309-314.

Hall, C. (2005). *The Trouble with Passion. Political Theory beyond the Reign of Reason.* Londres: Routledge.

Halperin, E. (2008a). The nature of group-based hatred in the context of intractable conflict: Empirical evidence from Israeli society. *Journal of Conflict Resolution*, 52, 713-736.

Halperin, E. (2008b). Group-based hatred in intractable conflict in Israel. *Journal of Conflict Resolution*, 52(5): 713-736. doi: 10.1177/0022002708314665.

Halperin, E. (2011). Emotional barriers to peace: Negative emotions and public opinion about the peace process in the Middle East. Peace and Conflict: *Journal of Peace Psychology*, 17, 22-45. doi: 10.1080/10781919.2010.487862.

Halperin, E., Canetti-Nisim, D. y Hirsch-Hoefler, S. (2009). The Central Role of Group-Based Hatred as an Emotional Antecedent of Political Intolerance: Evidence from Israel. *Political Psychology*, 30(1): 93-123. doi: 10.1111/j.1467-9221.2008.00682.x.

Halperin, E., Canetti, D. y Kimhi, S. (2012). In love with hatred: Rethinking the role hatred plays in shaping political behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 42(9): 2231-2256. doi: 10.1111/j.1559-1816.2012.00938.x.

Hampton, J. (1988). Forgiveness, resentment and hatred. En J. Murphy y J. Hampton (eds.), *Forgiveness and Mercy*. Cambridge: Cambridge University Press. pp.35-87. doi:10.1017/CBO9780511625121.004.

Han, S., Lerner, J. S. y Keltner, D. (2007). Feelings and consumer decision making: The Appraisal-Tendency Framework. *Journal of Consumer Psychology*, 17: 158-168. doi: 10.1016/S1057-7408(07)70023-2.

Hanakawa, T., Dimyan, M. A. y Hallett, M. (2008). Motor planning, imagery, and execution in the distributed motor network: a time-course study with functional MRI. *Cerebral cortex*, 18(12): 2775-2788. doi: 10.1093/cercor/bhn03.

Harrington, E. R. (2004). The Social Psychology of Hatred. *Journal of Hate Studies*, 3(1): 49-82. doi: 10.33972/jhs.20.

Harris, H. S. y Thoresen, C. E. (2005). Forgiveness, unforgiveness, health, and disease. En E. L. Worthington (ed.), *Handbook of forgiveness*. Nueva York: Routledge Chapman & Hall. pp 321-334.

Hartley, C. A. y Phelps, E. A. (2012). Anxiety and decision-making. *Biological psychiatry*, 72(2):113-118. doi: 10.1016/j.biopsych.2011.12.027.

Hatfield, E., Cacioppo, J. y Apson, R. (1994). *Emotional Contagion*. Nueva York: Cambridge University Press.

Hatfield, E., Carpenter, M. y Rapson, R. (2014). Emotional contagion as a precursor to collective emotions. En von C. Scheve y M. Salmela (eds.), *Collective emotions: Perspectives from psychology, philosophy, and sociology*. Oxford: Oxford University Press. pp. 108-122.

Hatfield, E., Rapson, R. L. y Le, Y. L. (2008). Emotional contagion and empathy. En J. Decety & W. Ickes (eds.), *The Social Neuroscience of Empathy*. Boston: MIT Press. pp. 19-30

Hayes, B. y McAllister, I. (1997). Gender, Party Leaders, and Election Outcomes in Australia, Britain, and the United States. *Comparative Political Studies*, 30(1): 3-26. doi:10.1177/0010414097030001001.

Healy, A. y Malhotra, N. (2013) Retrospective voting reconsidered. *Annual Review of Political Science,* 16:285-306. doi: 10.1146/annurev-polisci-032211-212920.

Heath, R. (1986). The Neural Substrate for Emotion. En R. Plutchik y H. Kellerman (eds.), *Emotion: Theory, Research and Experience*. Londres: Academic Press. pp.3-35.

Heider, F. (1958). *The Psychology ofI nterpersonal Relations*. Nueva York: Wiley.

Henley K. (2014). Motivated Reasoning, Group Identification, and Representative Democracy. En A. Cudd, S. Scholz (eds.), *Philosophical Perspectives on Democracy in the 21st Century.* AMINTAPHIL: The Philosophical Foundations of Law and Justice, vol 5. Springer, Cham.

Hertel, G., Neuhof, J., Theuer, T. y Kerr, N. L. (2000). Mood effects on cooperation in small groups: Does positive mood simply lead to more cooperation? *Cognition and Emotion*, 14(4): 441-472. doi:10.1080/026999300402754.

Hess, R. D. y Torney, J. V. (1965). *The development of basic attitudes and values toward Government and Citizenship during the elementary school years*. Chicago: University of Chicago Press.

Hess, R. D. y Torney, J. V. (1967). The development of political attitudes in children. Chicago: Aldine.

Hibbing, J. R., Smith, K. B. y Alford, J. R. (2014). Differences in negativity bias underlie variations in political ideology. *The Behavioral and brain sciences*, 37(3): 297-307. doi:10.1017/S0140525X13001192.

Hidalgo, S. (2018). *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno 1886-1915*. Madrid: Tecnos.

Hill, A. L., Rand, D. G., Nowak, M A. y Christakis, N. A. (2010). Happiness and depression as infectious diseases in a large social network: The SISa model. Proceedings of the Royal Society. *B: Biological Sciences*, 277: 3827-3835.

Hill, S. J. (2014). A behavioral measure of the enthusiasm gap in American elections. *Electoral Studies*, 36: 28-38. doi:10.1016/j.electstud.2014.06.012.

Hill, S. Y., Zezza, N., Wipprecht, G., Locke, J. y Neiswanger, K. (1999). Personality traits and dopamine receptors (D2 and D4): linkage studies in families of alcoholics. *American journal of medical genetics*, 88(6): 634-641.

Hill, Thomas E. 2000. *Respect, Pluralism, and Justice: Kantian Perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.

Hinich, M. J. y Munger, M. (1994). *Ideology and the Theory of Political Choice*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Hinich, M. J. y Munger, M. (1997). *Analytical Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Hinich, M. J. y Pollard, W. (1981). A New Approach to the Spatial Theory of Electoral Competition. *American Journal of Political Science*, 25(2): 323-341. doi: 10.2307/2110856

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hobbes, T. (1989). *Leviatan; la materia forma y poder de un estado eclesiastico y civil*. Madrid: Alianza.

Hodson, G. y Costello, K. (2007). Interpersonal disgust, ideological orientations, and dehumanization as predictors of intergroup attitudes. *Psychological Science*, 18: 691-698.

Hoggett, P., Wilkinson, H. y Beedel, P. (2013). Fairness and the Politics of Resentment. *Journal of Social Policy*, 42(3): 567-585. doi:10.1017/S0047279413000056.

Holbrook, T. M. (1996). *Do campaigns matter?* SAGE. doi:10.4135/9781452243825.

Holcombe, R. G. (1989). The median voter model in public choice theory. *Public Choice*, 61:115-125. doi:10.1007/BF00115658.

Holmberg, S. (1994). Party Identification Com- pared across the Atlantic. En M. K. Jennings y T. E. Mann (eds.), *Elections at Home and Abroad. Essays in the Honor of Warren E. Miller.* Michigan: Michigan University Press.

Holmberg, S. (2007). Partisanship. En. Dalton, R. J y. Klingemann, H. D (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior.* Oxford: Oxford University Press.

Horberg, E. J., Oveis, C., Keltner, D. y Cohen, A. B. (2009). Disgust and the moralization of purity. *Journal of personality and social psychology*, 97(6): 963-976. doi:10.1037/a0017423.

Hotelling, H. (1929). Stability in Competition. *The Economic Journal*, 39(153), 41-57. doi:10.2307/2224214.

Howard, D. (2019). The scoundrel and the visionary: On reasonable Hope and the possibility of a just future. *The Journal of Political Philosophy*, 27: 294-317. doi: 10.1111/jopp.12175.

Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff Criteria for Fit Indexes in Covariance Structure Analysis: Conventional Criteria versus New Alternatives. *Structural Equation Modeling: a Multidisciplinary Journal*. 6(1): 1-55. doi:10.1080/10705519909540118.

Huber, J. (2019). Defying democratic despair: A Kantian account of Hope in politics. *European Journal of Political Theory*. doi: 10.1177/1474885119847308.

Huddy, L., Feldman, S., Taber, C. S. y Lahav, G. (2005). Threat, anxiety, and support of antiterrorism policies. *American Journal of Political Science*, 49(3): 610-625. doi:10.2307/3647734.

Huddy, L., Feldman, S. y Cassese, E. (2007). On the distinct political effects of anxiety and anger. En W. R. Neuman, G. E. Marcus, M. Mackuen, y A. N. Crigler (eds.), *The affect effect: Dynamics of emotion in political thinking and behavior*. Chicago: University of Chicago Press. pp. 202-230.

Hume, D. (1988). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos.

Hume, D. (2015). Investigación sobre el conocimiento humano. Madrid: Alianza Editorial.

Huntington, S. (1968). *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

Hutcherson, C. A. y Gross, J. J. (2011). The moral emotions: A social-functionalist account of anger, disgust, and contempt. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(4):719-737. doi:10.1037/a0022408.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hyman, H. H. (1959): *Political socialization: A study in the psychology of political behavior*. Glencoe: Free Press.

Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Inbar, Y., Pizarro, D. A. y Bloom, P. (2009). Conservatives are more easily disgusted than liberals. *Cognition and Emotion*, 23(4): 714-725. doi:10.1080/02699930802110007.

Inbar, Y., Pizarro, D., Iyer, R. y Haidt, J. (2012). Disgust Sensitivity, Political Conservatism, and Voting. *Social Psychological and Personality Science*, 3(5): 537-544. doi: 10.1177/1948550611429024.

Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies. *American Political Science Review*, 65(4): 991-1017. doi: 10.2307/1953494.

Irving, L. M., Snyder, C. R. y Crowson, J. J. (1998). Hope and coping with cancer by col lege women. *Journal of Personality*, 22: 195-214.

Isbell, L.M. y Ottati V.C. (2002). The Emotional Voter. En V. C. Ottati, R. S. Tindale, J. Edwards, F. B. Bryant, L. Health, D. C. O'Connell, Y. Suarez-Balzacar, E. J. Posavac (eds.), *The Social Psychology of Politics. Social Psychological Applications to Social Issues*. Boston: Springer. doi:10.1007/978-1-4615-0569-3_3.

Isen, A. (2000). Positive affect and decision making. En M. Lewis y J. M. Haveland-Jones (eds.), *Handbook of emotions*. Nueva York: Guilford. pp. 417-435.

Iyengar, S. y Kinder, D. R. (1987). *News that matters*. Chicago: University of Chicago Press.

Izard, C. E. (1977). *Human emotions*. Nueva York: Plenum Press.

Izard, C. E. y Haynes, O. (1988). On the form and universality of the contempt expression: A challenge to Ekman and Friesen's claim of discovery. *Motivation and Emotion*, 12: 1-16. doi: 10.1007/BF00992469.

Izard, C. E. y Tomkins, S. S. (1966). Affect and Behavior: Anxiety as a Negative Affect. En C. D. Spielberger (ed.), *Anxiety and behavior*. Nueva York: Academic Press. pp.81-125.

Izard, C.E. (1972a). *The Face of Emotion*. Nueva York: Appleton Century Crofts

Izard, C.E. (1972b). *Patterns of Emotions: A New Analysis of Anxiety and Depression*. Nueva York: Academic Press

Jackson, D. C., Mueller, C. J., Dolski, I., Dalton, K. M., Nitschke, J. B., Urry, H. L., Rosenkranz, M. A., Ryff, C. D., Singer, B. H. y Davidson, R. J. (2003). Now you feel it, now you don't: frontal brain electrical asymmetry and individual differences in emotion regulation. *Psychological science*, 14(6): 612-617. doi: 10.1046/j.0956-7976.2003.psci_1473.x.

Jackson, J. (1975). Issues, Party Choices, and Presidential Votes. *American Journal of Political Science*, 19(2): 161-185. doi:10.2307/2110431.

Jackson, J. S., Brown, K. T., Brown, T. N. y Marks, B. (2001). Contemporary immigration policy orientations among dominant-group members in Western Europe. *Journal of Social Issues,* 57(3): 431-456. doi: 10.1111/0022-4537.00222.

Jacoby, W. G. (2004). Ideology in the 2000 Election: A study in Ambivalence. En H. F. Weisberg y C. Wilcox (eds.), *Models of Voting in Presidential Elections: The 2000 Election*. Stanford, CA: Stanford University Press. pp.103-119.

Jakob, P. (2003). *Abgrenzung zwischen Verbitterung und Depression*. Unpublished Lizentiat, Universität Bern, Bern

James, W. (1894). The Physical Basis of Emotion. En F. H. Burkhardt, F. Bowers y I. K. Skrupskelis (eds.), *Essays in Psychology*. Cambridge: Harvard University Press. pp. 299-314.

Janis, I. L. (1982). *Groupthink*. Boston: Houghton Mifflin.

Janis, I. L. y Leventhah, L. (1965). Psychological aspects of physical illness and hospital care. En B. B. Wolman (ed.), *Handbook of Clinical Psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.

Jaráiz, E., Lagares, N. y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. doi:10.5477/cis/reis.170.115.

Jasper, J. M. (1998). The Emotions of Protest. Sociological Forum, 13(3): 397-424.

Jasper, J. M. (2018). *The emotions of protest*. Chicago: The University of Chicago Press.

Jennings, M. K. y Niemi, R. G. (1968). The Transmission of Political Values from Parent to Child. *American Political Science Review*, 62(1): 169-84.

Jennings, M. K. y Niemi, R. G. (1974). *The political character of adolescence: The influence of families and schools.* Princeton: Princeton University Press.

Jennings, M. K., Stoker, L. y Bowers, J. (2009). Politics across generations: Family transmission reexamined. *Journal of Politics*, 71, 782-799.

Jenssen, A. T. y Aalberg, T. (2006). Party-leader Effects in Norway: A Multi-methods Approach. *Electoral Studies,* 25 (2): 248-269. doi:10.1016/j.electstud.2005.06.008.

Jerit, J., Kuklinski, J. H. y Quirk, P. J. (2009). Strategic Politicians, Emotional Citizens, and the Rhetoric of Prediction. En E. Borgida, C. M. Federico y J. L. Sullivan (eds.), *The Political Psychology of Democratic Citizenship*. Nueva York: Oxford University Press. pp.100-124.

Johansenm B. S. (2015). Locating hatred: On the materiality of emotions. *Emotion, space and society*, 16: 48-55. doi: 10.1016/j.emospa.2015.07.002.

Johnston, C. D., Lavine, H. y Woodson, B. (2015). Emotion and political judgment: Expectancy violation and affective intelligence. *Political Research Quarterly*, 68: 474-492.

Johnston, G., Roseman, I. y Katz, S. (2014). Discrete Emotions Mediate Perceptions of Presidential Candidates: A Study Using a Nationally Representative Sample. Poster presentado en el 26th Annual Convention, Eastern Psychological Association. Boston, Estados Unidos.

Jones, P. E., Hoffman, L. H. y Young, D. G. (2013). Online emotional appeals and political participation: The effect of candidate affect on mass behavior. *New Media & Society*, 15(7): 1132-1150. doi: 10.1177/1461444812466717.

Jönsson, E. G., Cichon, S., Gustavsson, J. P., Grünhage, F., Forslund, K., Mattila-Evenden, M., Rylander, G., Asberg, M., Farde, L., Propping, P. y Nöthen, M. M. (2003). Association between a promoter dopamine D2 receptor gene variant and the personality trait detachment. *Biological psychiatry*, 53(7): 577-584. doi:10.1016/s0006-3223(02)01732-8.

Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W. y Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological bulletin*, 129(3): 339-375. doi: 10.1037/0033-2909.129.3.339.

Jost, J. T., Stern, C., Rule, N. O. y Sterling, J. (2017). The politics of fear: Is there an ideological asymmetry in existential motivation? *Social Cognition*, 35: 324-353.

Ju, Y. y You, M. (2019): Exploring News Media Epidemiology of "Embitterment": A Content Analysis of Korean News Coverage between 1990 and 2018. *Health Communication*, 36(2):1-10. doi: 10.1080/10410236.2019.1669272.

Just, M. R., Crigler, A. N. y Belt, T. L. (2007). Don't Give Up Hope: Emotions, Candidate Appraisals, and Votes. En W. R. Newman, G. E. Marcus, A. N. Crigler y M. Mackuen (eds.), *The Affect Effect: Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago: University of Chicago Press. pp.231-260.

Just, M., Crigler, A. y Wallach, L. (1990). Thirty seconds or thirty minutes: What viewers learn from spot advertisements and candidate debates. Journal of Communication, 40: 120-133.

Jütten, T. (2019). Adorno on hope. *Philosophy & Social Criticism*. 45(3): 284-306. doi:10.1177/0191453718794749.

Kahneman, D. y Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk. *Econometrica*, 47(2): 263-291. doi:10.2307/1914185.

Kant, I. y Bernard, J. H. (1914). *Kant's Critique of judgement*. Londres: Macmillan.

Kaplan, J. y Weinberg, L. (1998). *The Emergence of a Euro-American Radical Right*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Karvonen, L. (2010). *The Personalisation of Politics: A Study of Parliamentary Democracies*. Colchester: ECPR Press.

Katz, E. y Lazarsfeld, P. F. (1955). *Personal influence: the part played by people in the flow of mass communications*. Glencoe, Illinois: Free Press.

Kelly, R. y Maghan, J. (eds.) (1998). *Hate Crime: The Global Politics of Polarization*. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Keltner, D. y Haidt, J. (1999). Social functions of emotions at four levels of analysis. *Cognition & Emotion*, 13: 505-521. doi:10.1080/ 026999399379168.

Kemper, T. (2001). A Structural Approach to Social Movement Emotions. En J. Goodwin, J. M. Jasper, y F. Polletta (eds.), *Passionate Politics: Emotions and Social Movements.* Chicago: University of Chicago Press. pp. 58-73.

Kernberg, O. F. (1993). The psychopathology of hatred. En R. A. Glick y S. P. Roose (eds.), *Rage, power, and aggression*. New Haven: Yale University Press. pp. 61-79.

Kessel, J. (1972). Comment: The Issues in Issue Voting. *American Political Science Review*, 66(2): 459-465. doi:10.2307/1957789.

Key, V. (1961). *Public opinion and American democracy*. Nueva York: Knopf.

Key, V. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting 1936-1960.* Cambridge: Harvard University Press.

Kinder, D. (1986). Presidential character revisited. En R. R. Lau y D. O. Sears (eds.), *Political cognition*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum. pp. 233-255.

Kinder, D. R. (1994). Reason and emotion in American political life. En R. Schank y E. Langer (eds.), *Beliefs, reasoning, and decision making*. Mahwah: Erlbaum. pp. 277-314.

Kinder, D. R. y Kiewit, D. R. (1979). Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgements in Congressional Voting. *American Journal of Political Science*, 3(3): 495-527. doi:10.2307/2111027.

Kinder, D. R., Peters, M. D., Abelson, R. P. y Fiske, S. T. (1980). Presidential Prototypes. *Political Behavior,* 2(4): 315-337. doi:10.1007/BF00990172.

Kinder, D. y Kiewiet, D. (1979). Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting. *American Journal of Political Science*, 23(3): 495-527. doi:10.2307/2111027.

Kinder, D. y Kiewiet, D. (1981). Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science*,11(2): 129-161. doi:10.1017/S0007123400002544.

King, A. (2002a). Conclusions and implications. En A. King (ed.), *Leaders' Personalities and the Outcome of Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press.

King, A. (2002b). Do leaders' personalities really matter? En A. King (ed.), *Leaders' Personalities and the Outcome of Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press.

King, A. y Bartels, L. M. (2004*). Leaders' personalities and the outcomes of democratic elections*. Oxford: Oxford University Press.

Kirkegaard, S. A. (1844). *The Concept of Dread*. Princeton: Princeton University Press.

Klapper, J. T. (1960). *The effects of mass communication*. Glencoe, Ill: Free Press.

Kleim, B., Griffith, J. W., Gäbler, I., Schützwohl, M. y Maercker, A. (2013). The impact of imprisonment on overgeneral autobiographical memory in former political prisoners. *Journal of Traumatic Stress*, 26: 626-630. doi: 10.1002/ jts.21849.

Kleine, M., Goetz, T., Pekrun, R. y Hall, N. (2005). The Structure of Students Emotions Experienced during a Mathematical Achievement Test. *Zentralblatt für Didaktik der Mathematik* 37: 221-225. doi:10.1007/s11858-005-0012-6.

Klingemann, H. D. y Taylor, C. L. (1978). Partisanship, candidates and issues: attitudinal components of the vote in West German federal elections. En M. Kaase y K. von Beyme (eds.), *Elections and Parties*. London: Sage.

Knutsen, O. (2004). *Social Structure and Party Choice in Western Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Knutsen, O. y Scarbrough, E. (1995). Cleavage Politics. En J. W. Van Deth y E. Scarbrough (eds.), *The Impact of Values*. Oxford, Oxford University Press.

Knutson, B. y Cooper, J. C. (2005). Functional magnetic resonance imaging of reward prediction. *Current opinion in neurology*, 18(4): 411-417. doi: 10.1097/01.wco.0000173463.24758.f6.

Kolnai, A. (1998). The Standard Modes of Aversion: Fear, Disgust and Hatred. *Mind*, 107(427): 581-595. doi: 10.1093/mind/107.427.581.

Konstan, D. (2006). *The Emotions of the Ancient Greeks: Studies in Aristotle and Classical Literature*. Toronto: University of Toronto Press.

Kramer G. H. (1971). Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964. *The American Political Science Review*, 65(1): 131-143. doi:10.2307/1955049.

Krebs, A. (2010). Max Scheler über das Miteinanderfühlen. Allgemeine *Zeitschrift für Philosophie* (AZP) Heft 1/35: 9-44.

Kreek, M. J. y Koob, G. F. (1998). Drug dependence: stress and dysregulation of brain reward pathways. *Drug and alcohol dependence*, 51(1-2): 23-47. doi:10.1016/s0376-8716(98)00064-7.

Kreibig, S. D. (2010). Autonomic nervous system activity in emotion: A review. *Biological Psychology*, 84: 394-421.

Kressel, N. J. (1996). *Mass hate: The global rise of genocide and terror.* Plenum Press. doi: 10.1007/978-1-4899-6084-9.

Kriesi, H. (2011). Personalization of National Election Campaigns. *Party Politics*, 18(6): 825-844. doi:10.1177/1354068810389643.

Kring, A. M. y Gordon, A. H. (1998). Sex differences in emotion: expression, experience, and physiology. *Journal of personality and social psychology*, 74(3): 686-703. doi:10.1037//0022-3514.74.3.686.

Krolak-Salmon, P., Hénaff, M. A., Isnard, J., Tallon-Baudry, C., Guénot, M., Vighetto, A., Bertrand, O. y Mauguière, F. (2003). An attention modulated response to disgust in human ventral anterior insula. *Annals of neurology*, 53(4): 446-453. doi:10.1002/ana.10502.

Krueger, R. F. (1999). The Structure of Common Mental Disorders. Arch Gen *Psychiatry*, 56(10):921-926. doi:10.1001/archpsyc.56.10.921.

Kubey, R. y Peluso, T. (1990). Emotional response as a cause of interpersonal news diffusion: The case of the space shuttle tragedy. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 34: 69-76. doi: 10.1080/08838159009386726.

Kuklinski, J. y West, D. (1981). Economic Expectations and Voting Behavior in United States House and Senate Elections. *The American Political Science Review*, 75(2): 436-447. doi:10.2307/1961376.

Kunda, Z. (1990). The case for motivated reasoning. *Psychological Bulletin*, 108(3): 480- 498.

Kuppens, P., Mechelen, I.V., Smits, D. y Boeck, P.D. (2003). The appraisal basis of anger: specificity, necessity and sufficiency of components. *Emotion*, 3 3:254-69. doi: 10.1037/1528-3542.3.3.254.

LaBar, K. S. (2016). Fear and Anxiety. En L. F. Barrett, M. Lewis y J. M. Haviland-Jones, *Handbook of emotions.* Nueva York: Guilford Press. pp.751-773.

Lachat, R. (2008). The impact of party polarization on ideological voting. *Electoral Studies, 27*(4), 687-698.

Laclau, E. (2005). *On populist reason.* Londres: Verso.

Ladd, J. M. y Lenz, G. S. (2008). Reassessing the role of anxiety in vote choice. *Political Psychology*, 29(2): 275-296. doi:10.1111/j.1467-9221.2008.00626.x

Ladner, M. y Wlezien, C. (2007). Partisan preferences, electoral prospects, and economic expectations. *Comparative Political Studies*, 40(5): 571-596. doi:10.1177/0010414005285758.

Lagares, N. y Mo, D. (2019). *Emociones y extrema derecha. El caso de Vox en Andalucía.* Paper presentado en el XIV Congreso Español de Ciencia Política y Administración Pública *(AECPA).* Salamanca, España.

Lagares, N. y Mo, D. (2020). Los líderes de la extrema derecha. En E. Jaráiz, A. Cazorla y M. Pereira, *El auge de la extrema derecha en España*. Valencia: Tirant lo Blanch. pp. 150-188.

Lagares, N. y Pereira, M. (Julio, 2015). De movimiento a partido: el caso de Podemos. Paper presentado en el XII Congreso AECPA. San Sebastián, España.

Lagares, N., Máiz, J. M. y Rivera, J. M. (2022). El régimen emocional del procés en cataluña: Las emociones de los ciudadanos hacia los líderes políticos. *Revista Española de Ciencia Política* (RECP). En prensa.

Lagares, N., Pereira, M. y Rivera, J. M. (2018). De Podemos a las confluencias. En F. Llera, M. Baras y J. Montabes (eds), *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas. pp. 227-248.

Lake, J. I. y Labar, K. S. (2011). Unpredictability and uncertainty in anxiety: a new direction for emotional timing research. *Frontiers in integrative neuroscience*, 5:55. doi:10.3389/fnint.2011.00055.

Lakoff, G. (2008). *The Political Mind: Why You Can't Understand 21st-Century Politics with an 18th-Century Brain*. Nueva York: Viking.

Lamb, M. (2016). Aquinas and the virtues of Hope. *Journal of Religious Ethics*, 44: 300-332. doi: 10.1111/jore.12143.

Lambert, A. J., Eadeh, F. R. y Hanson, E. J. (2019). Anger and its consequences for judgment and behavior: Recent developments in social and political psychology. En J. M. Olson (ed.), *Advances in experimental social psychology: Vol. 59. Advances in experimental social psychology*. Cambridge: Elsevier Academic Press. pp. 103-173.

Lane, J. E. y Ersson, S. O. (1987). *Politics and Society in Western Europe*. London: Sage. doi: 10.4135/9781446279342.

Lane, R. D., Reiman, E. M., Ahern, G. L., Schwartz, G. E. y Davidson, R. J. (1997). Neuroanatomical correlates of happiness, sadness, and disgust. *The American journal of psychiatry*, 154(7): 926-933. doi:10.1176/ajp.154.7.926.

Lane, R. E. (1959): Fathers and sons. The foundations of political beliefs. *American Sociological Review*, 24(4): 502-511. doi: 10.2307/2089537.

Lane, R. E. (1962*). Political ideology: Why the American Common Man Believes What He Does*. Nueva York: Free Press.

Lang, P. J. (1984). Cognition in emotion: Concept and action. En C.E. Izard, J. Kagan y R.B. Zajonc (eds.), *Emotions, cognition, and behavior*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 192-226.

Lang, P. J., Bradley, M. M., Fitzsimmons, J. R., Cuthbert, B. N., Scott, J. D., Moulder, B. y Nangia, V. (1998). Emotional arousal and activation of the visual cortex: an fMRI analysis. *Psychophysiology*, 35(2): 199-210.

Lang, P. J., Bradley, M. M. y Cuthbert, B. N. (1990). Emotion, attention, and the startle reflex. *Psychological review*, 97(3): 377-395.

Langer, E. J. (1975). The illusion of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32(2): 311-328. doi:10.1037/0022-3514.32.2.311.

Larsen, J. T. y McGraw, A. P. (2011). Further evidence for mixed emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100: 1095-1110. doi:10.1037/a0021846.

Lau, R. y Redlawsk, D. (2006). *How voters decide: Information processing during election campaigns*. New York: Cambridge University Press.

Lavine, H. G., Johnston, C. D. y Steenbergen, M. R. (2012). *The ambivalent partisan: How critical loyalty promotes democracy*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780199772759.001.0001.

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944). *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press.

Lazarus, R. S. (1991a). Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion. *American Psychologist*, 46: 819-834. doi:10.1037//0003-066x.46.8.819.

Lazarus, R. S. (1991b). *Emotion and Adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.

Lazarus, R. S. (1999). Hope: An Emotion and a Vital Coping Resource Against Despair. *Social Research*, 66(2): 653-678.

Lazarus, R. S. y Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón: la comprensión de las emociones.* Barcelona: Paidos.

Lear, J. (2006). *Radical Hope: Ethics in the face of cultural devastation*. Cambridge: Harvard University Press.

LeDoux J. (2012). Rethinking the emotional brain. *Neuron*, 73(4): 653-676. doi:10.1016/j.neuron.2012.02.004.

LeDoux J. E. (1995). Emotion: clues from the brain. *Annual review of psychology*, 46: 209-235. doi:10.1146/annurev.ps.46.020195.001233.

LeDoux, J E. (1996). *The Emotional Brain: The Mysterious Underpinnings of Emotional Life*. Nueva York: Simon & Schuster.

LeDoux, J. E. (1993). Emotional memory systems in the brain. *Behavioural Brain Research*, 58(1-2): 69-79. doi:10.1016/0166-4328(93)9009.

LeDoux, J. E. (1994). Emotion, Memory and the Brain. *Scientific American*, 270 (6): 32-39. doi:10.1038/scientificamerican0694-50.

LeDoux, J. E. (2000). Emotion circuits in the brain. *Annual Review of Neuroscience*, 23, 155-184.

LeDoux, J. E., Iwata, J., Cicchetti, P. y Reis, D. J. (1988). Different Projections of the Central Amygdaloid Nucleus Mediate Autonomic and Behavioral Correlates of Conditioned Fear. *Journal of Neuroscience*, 8: 2517-2529. doi:10.1523/JNEUROSCI.08-07-02517.1988.

LeDoux, J. E., Romanski, L. y Xagoraris, A. (1989). Indelibility of Subcortical Emotional Memories. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 1(3): 238-43. doi: 10.1162/jocn.1989.1.3.238.

LeDuc, L. (1985). Partisan Change and Dealignment in Canada, Great Britain, and the United States. *Comparative Politics*, 17(4): 379-398. doi:10.2307/421744.

Lerner, J. S. y Keltner, D. (2000). Beyond valence: Toward a model of emotion-specific influences on judgement and choice. *Cognition and Emotion*, 14(4): 473-493. doi:10.1080/026999300402763.

Lerner, J. S. y Keltner, D. (2001). Fear, anger, and risk. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(1): 146-159. doi: 10.1037/0022-3514.81.1.146.

Lerner, J. S. y Small, D. A. (2002). Do positive and negative emotions have opposing influences on hope? *Psychological Inquiry* , 13: 299-302.

Lerner, J. S. y Tiedens, L. Z. (2006). Portrait of The Angry Decision Maker: How Appraisal Tendencies Shape Anger's Influence on Cognition. *Journal of Behavioral Decision Making*, 19(2): 115-137. doi:10.1002/bdm.515.

Lerner, J. S., Gonzalez, R. M., Small, D. A. y Fischhoff, B. (2003). Effects of fear and anger on perceived risks of terrorism: A national field experiment. *Psychological Science*, 14(2): 144-150.

Levey, A. B. y Martin, I. (1983). Cognitions, evaluations and conditioning: Rules of sequence and rules of consequence. *Advances in Behaviour Research and Therapy*, 4(4), 181-195. doi:10.1016/0146-6402(83)90002-4.

LeVine, R. A. y Campbell, D. T. (1972). *Ethnocentrism: Theories of Conflict, Ethnic Attitudes, and Group Behavior*. Nueva York: Wiley.

Levitsky, S. (1998). Institutionalization and Peronism: The Case, The Concept, and The Case of Unpacking the Concept. *Party Politics*, 4(1): 77-92.

Lewicki, P. (1986). *Nonconscious Social Information Processing*. Orlando: Academic Press

Lewis-Beck, M. S. (1988). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Lewis-Beck, M. S. y Stegmaier, M. (2007). Economic models of the vote. En R. Dalton y H. Klingemann (eds.), *The Oxford handbook of political behavior*. Oxford: Oxford University Press. pp. 518-538.

Lewis-Beck, M. y Skalaban, A. (1989). Citizen Forecasting: Can Voters See into the Future? *British Journal of Political Science*, 19(1): 146-153. doi:10.1017/S000712340000538X.

Lewis-Beck, M., Norpoth, H., Jacoby, W. G. y Weisberg, H. F. (2008). *The American Voter revisited*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Lewis-Beck, M.S., Nadeau, R. y Elias, A. (2008). Economics, party, and the vote: causality issues and panel data. *American Journal of Political Science*, 52(1): 84-95. doi:10.1111/j.1540-5907.2007.00300.x.

Lewis, M. y Haviland-Jones, J. M. (eds.). (2000). *Handbook of emotions*. Nueva York: Guilford.

Libet, B. (2004). *Mind time: The temporal factor in consciousness*. Cambridge: Harvard University Press.

Libet, B., Gleason, C. A., Wright, E. W. y Pearl, D. K. (1983). Time of conscious intention to act in relation to onset of cerebral activity (readiness-potential). *Brain*, 106: 623-642. doi:10.1093/brain/106.3.623.

Libet, B., Wright, E. W. Jr., Feinstein, B. y Pearl, D. K. (1979). Subjective referral of the timing for a conscious sensory experience. *Brain*, 102(1): 1597-1600. doi: 10.1093/brain/102.1.193.

Lijphart, A. (1994). *Electoral systems and party systems a study of twenty-seven democracies, 1945-1990*. Oxford: Oxford University Press.

Linden, M. y Maercker, A. (eds.). (2011). *Embitterment Societal, psychological, and clinical perspectives*. Mörlenbach: Springer-Verlag Wien.

Linden, M. y Rotter, M. (2018). Spectrum of embitterment manifestations. Psychological Trauma: Theory, *Research, Practice, and Policy*, 10(1): 1-6. doi: 10.1037/tra0000307.

Linden, M., Baumann, K., Rotter, M. y Schippan, B. (2007). The Psychopathology of Posttraumatic Embitterment Disorders (PTED). *Psychopathol* 40:159-165.

Linden, M., Schippan, B., Baumann, K. y Spielberg, R. (2004). Die posttraumatische Verbitterungs-störung (PTED). Abgrenzung einer spezifischen Form der Anpassungsstörungen. *Nervenarzt*, 75(1): 51-57.

Lipset, S. M. (1960). *The Political man: the social bases of politics*. Nueva York: Doubleday.

Lipset, S. M. (1996). Repensando los requisitos sociales de la democracia. *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad,* 2: 51-87.

Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.

Listhaug, O. (2005). Political Disaffection and Political Performance: Norway 1957-2001. En M. Torcal y J. R. Montero (eds.) Political Disaffection in Contemporary Democracies. Londres: Routledge. pp. 215-243.

Lockerbie, B. (1991). The Influence of Levels of Information on the Use of Prospective Evaluations. *Political Behavior*, 13(3): 223-235.

Lockerbie, B. (1992). Prospective voting in presidential elections, 1956-1988. *American Politics Quarterly*, 20: 308-325.

Lodge, M. y Stroh, P. (1993). Inside the Mental Voting Booth: An Impression-Driven Model. En S. Iyengar y W. McGuire (eds.), *Explorations in Political Psychology*. Durham: Duke University Press. pp.225-263.

Lodge, M. y Taber, C. S. (2000). Three steps toward a theory of motivated political reasoning. En A. Lupia, M. D. McCubbins y S. L. Popkin (eds.), *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*. Nueva York: Cambridge University Press. pp. 183-213.

Lodge, M. y Taber, C. S. (2005). The automaticity of affect for political leaders, groups, and issues: An experimental test of the hot cognition hypothesis. *Political Psychology*, 26(3): 455-482. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00426.x.

Lodge, M. y Taber, C. S. (2013). *The Rationalizing Voter*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lodge, M., Steenbergen, M. y Brau, S. (1995). The Responsive Voter: Campaign Information and the Dynamics of Candidate Evaluation. *The American Political Science Review*, 89(2): 309-326. doi:10.2307/2082427.

Lodge, M., Taber, C. y Weber, C.R. (2006). First Steps Toward a Dual-Process Accessibility Model of Political Beliefs, Attitudes, and Behavior. En Redlawsk, D. (ed.), *Feeling Politics. Emotion in Political Information Processing.* Nueva York: Palgrave Macmillan.

Long, D. E. (1990). *The Anatomy of Terrorism*. New York: Free Press.

Lorenz, K. (1995). *Das sogenannte Böse*. Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag.

Lu, Y. y Lee, J. K. (2019). Partisan Information Sources and Affective Polarization: Panel Analysis of the Mediating Role of Anger and Fear. Journalism & Mass Communication Quarterly, 96(3): 767-783. doi:10.1177/1077699018811295.

Lubbers, M. (2019). What kind of nationalism sets the radical right and its electorate apart from the rest? Pride in the nation's history as part of nationalist nostalgia. *Nations and nationalism*, 25(2): 449-466. doi: 10.1111/nana.12517.

Luskin, R. C. (1987). Measuring Political Sophistication. *American Journal of Political Science*, 31(4): 856-899.

Luskin, R.C. (1990). Explaining political sophistication. *Political Behavior,* 12: 331-361 doi: 10.1007/BF00992793.

MacDonald, K. (1985). Early experience, relative plasticity, and social development. *Developmental Review*, 5(2), 99-121. doi:10.1016/0273-2297(85)90006-1.

Macdonald, S. E. y Rabinowitz, G. (1998). Solving the paradox of nonconvergence: Valence, position, and direction in democratic politics. *Electoral Studies*, 17(3): 281-300.

Macdonald, S.E. y Rabinowitz, G. (1993). Ideology and candidate evaluation. *Public Choice*, 76: 59-78. doi:10.1007/BF01049343.

Mackie, D. M. y Smith, E. R. (2015). Intergroup emotions. En M. Mikulincer, P. R. Shaver, J. F. Dovidio, y J. A. Simpson (eds.), APA handbook of personality and social psychology. Washington: American Psychological Association. pp. 263-293.

Mackie, D. M., Devos, T. y Smith, E. R. (2000). Intergroup emotions: explaining offensive action tendencies in an intergroup context. Journal of personality and social psychology, 79(4): 602-616.

MacKuen, M., Marcus, G. E., Neuman, W R., Keele, L. y Wolak, J. (2001). Emotions, information, and political cooperation. Paper presentado en the annual meeting of the American Political Science Association. San Francisco: Estados Unidos.

MacKuen, M., Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Keele, L. (2007). The third way: The theory of affective intelligence and American democracy. En W. Neuman, G. E. Marcus, A. N. Crigler y M. MacKuen (eds.). *The affect effect: Dynamics of emotion in political thinking and behavior*. Chicago: University of Chicago Press. pp.124-151.

MacKuen, M., Wolak, J., Keele, L. y Marcus, G. E. (2010). Civic engagements: Resolute partisanship or reflective deliberation. *American Journal of Political Science*, 54(2), 440-458. doi:10.1111/j.1540-5907.2010.00440.x.

MacLeod, C. y Mathews, A. (1988). Anxiety and the allocation of attention to threat. The Quarterly journal of experimental psychology. 40(4): 653-670. doi: 10.1080/14640748808402292.

Maddock, R. J. y Buonocore, M. H. (1997). Activation of left posterior cingulate gyrus by the auditory presentation of threat-related words: an fMRI study. *Psychiatry research*, 75(1): 1-14. doi:10.1016/s0925-4927(97)00018-8.

Maercker, A., Beauducel, A. y Schützwohl, M. (2000). Trauma severity and initial reactions as precipitating factors for posttraumatic stress symptoms and chronic dissociation in former political prisoners. *Journal of Traumatic Stress*, 13: 651-660. doi: 10.1023/A:1007862217298.

Mair, P. (2002). In the Aggregate: Mass Electoral Behaviour in Western Europe, 1950-2000. En H. Keman (ed.), C*omparative Democratic Politics: A Guide to Contemporary Theory and Research*. London: SAGE Publications. pp. 122-140.

Máiz R. (2011). The Political Mind and Its Other. En M. Engelken-Jorge, P.I. y Güell C.M. del Río (eds.), *Politics and Emotions*. Wiesbaden: Springer. doi:10.1007/978-3-531-93201-9_2.

Máiz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*. 149: 11-45.

Mandler, G. (1984). *Mind and body*. New York: Norton

Mandler, G. y Sarason, S. B. (1952). A study of anxiety and learning. *Journal of Abnormal and Social Psychology*,47: 166-173.

Manin, B. (1997). *The Principles of Representative Government*. Cambridge: Cambridge University Press.

Manin, B., Przeworski, A. y Stokes, S. (1999). Elections and Representation. En A. Przeworski, S. Stokes y B. Manin (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 29-54.

Maoz, I. y McCauley, C. (2005). Psychological correlates of support for compromise: A polling study of Jewish-Israeli attitudes toward solutions to the Israeli-Palestinian conflict. *Political Psychology*, 26: 791-808. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00444.x.

Maoz, I. y McCauley, C. (2008). Threat, dehumanization, and support for retaliatory aggressive policies in asymmetric conflict. *Journal of Conflict Resolution*, 52: 93-116. doi 10.1177/0022002707308597.

Maravall, J. M. y Przeworski, A. (2001). Political Reactions to the economy. En S. Stokes (ed.), *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 35-76.

Marcel, G. (1962). *Homo Viator: Introduction to a Metaphysic of Hope*. Nueva York: Harper.

Marcus G. E. (2013). The Theory of Affective Intelligence and Liberal Politics. En N. Demertzis (eds.), *Emotions in Politics*. Londres: Palgrave Macmillan. pp.17-38. doi:10.1057/9781137025661_2.

Marcus, G, E. y Mackuen, M. B. (1996). Measuring Mood in the 1995 NES Pilot Study. *Report to the National Election Studies Board Based on the 1995 NES Pilot Study.*

Marcus, G. E. (1991). Emotions and politics: hot cognitions and the rediscovery of passion. *Social Science Information*, 30(2):195-232. doi:10.1177/053901891030002001.

Marcus, G. E. (1998). The structure of emotional response: 1984 presidential candidates. American. *Political Science Review*, 82(3): 737-761. doi: 10.2307/1962488.

Marcus, G. E. (2000). Emotions in Politics. *Annual Review of Political Science*, 3(1): 221-250.

Marcus, G. E. (2002). *The Sentimental Citizen, Emotion in Democratic Politics*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

Marcus, G. E. (2003). The psychology of emotion and politics. En D.O. Sears, L. Huddy y R. Jervis (eds.), *Oxford handbook of political psychology*. Oxford: Oxford University Press. pp. 182-221.

Marcus, G. E. (2012). *Political psychology: Neuroscience, genetics and politics*. New York: Oxford University Press.

Marcus, G. E. (2021). The Rise of Populism: The Politics of Justice, Anger, and Grievance. En J. P. Forgas, W. D. Crano y K. Fiedler (eds.), *The psichology of populism. The tribal challenge to liberal democracy*. Nueva York: Routledge.

Marcus, G. E. y Mackuen, M. B. (1993). Anxiety, Enthusiasm, and the Vote: The Emotional Underpinning of Learning and Involvement During Presidential Campaigns. *The American Political Science Review*, 87(3): 672-685. doi:10.2307/2938743 .

Marcus, G. E., Mackuen, M. B. y Neuman, W. (2011). Parsimony and Complexity: Developing and Testing Theories of Affective Intelligence. *Political Psychology*, 32:323-336. doi: 10.1111/j.1467-9221.2010.00806.x.

Marcus, G. E., MacKuen, M. Wolak, J. y Keele, L. (2006). The Measure and Mismeasure of Emotion. En D. Redlawsk (ed.). *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing*. Nueva York: Palgrave Macmillan. pp.31-45. doi:10.1057/9781403983114_3.

Marcus, G. E., Neuman, R. W. y MacKuen, M. B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgement*. Chicago: University of Chicago Press.

Marcus, G. E., Neuman, W. R. y Mackuen, M. B. (2017). Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement. *Journal of Political Science Research and Methods*, 5(4): 733-754. doi: 10.1017/psrm.2015.65.

Marcus, G. E., Sullivan, J. L., Theiss-Morse, E. y Wood, S. L. (1995). *With malice toward some: How people make civil liberties judgments*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139174046.

Marcus, G. E., Sullivan, J., Theiss-Morse, E. y Stevens, D. (2005). The Emotional Foundation of Political Cognition: The Impact of Extrinsic Anxiety on the Formation of Political Tolerance Judgments. *Political Psychology*, 26(6): 949-963. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00452.x.

Marcus, G. E., Valentino, N. A., Vasilopoulos, P. y Foucault, M. (2019). Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties. *Political Psychology.* 4(51): 109-139. doi: 10.1111/pops.12571.

Marcus, G. E., y Rahn, W. (1990). Emotions and Democratic Politics. En S. Long (ed.), Research in Micropolitics. JAI Press.

Marcus, G., Wood, S. y Theiss-Morse, E. (1998). Linking Neuroscience to Political Intolerance and Political Judgment. *Politics and the Life Sciences*, 17(2), 165-178.

Marcus, G.E., Neuman, R. y Mackuenn, M. (2007). Inteligencia afectiva y juicio político. Segunda parte. *Sociología*, 22(63): 253-266.

Margolis, M. (1977). From Confusion to Confusion: Issues and the American Voter (1956-1972). *American Political Science Review*, 71(1): 31-43. doi:10.1017/S0003055400259285.

Markus, G. y Converse, P. (1979). A Dynamic Simultaneous Equation Model of Electoral Choice. *American Political Science Review*, 73(4): 1055-1070. doi:10.2307/1953989.

Marshall, T. H. (1973). The nature of class conflict. En T. H. Marshall (ed*.), Class, citizenship and social development: Essays*. Westport: Greenwood Press. pp.164-73.

Martin, L. L. y Clore, G. L. (2001). *Theories of Mood and Cognition: A User's Guidebook*. Mahwah: Lawrence Erlbaum.

Martin, N. G., Eaves, L. J., Heath, A. C., Jardine, R., Feingold, L. M. y Eysenck, H. J. (1986). Transmission of social attitudes. *Proceedings of the National Academy of Science USA*, 83(12): 4364-4368. doi:10.1073/pnas.83.12.4364.

Martínez i Coma, F. (2005). ¿Cuáles fueron los efectos de la campaña electoral española del 2000? Revista Española de Investigacións Sociológicas, 112: 231-257. doi:10.2307/40184717.

Maslow, A. H. (1936). The role of dominance in the social and sexual behavior of infra-human primates: I. Observations at Vilas Park Zoo. *The Pedagogical Seminary and Journal of Genetic Psychology*, 48: 261-277. doi:10.1080/08856559.1936.10533730.

Mason, M. (2003). Contempt as a Moral Attitude. *Ethics*, 113(2): 234-272. doi:10.1086/342860.

Mathews A. (1990). Why worry? The cognitive function of anxiety. *Behaviour research and therapy*, 28(6): 455-468. doi:10.1016/0005-7967(90)90132-3.

Mathews, A. M. y MacLeod, C. (1985). Selective Processing of Threat Cues in Anxiety States. *Behavior Research and Therapy,* 23:563-569.

Mathews, A. y Mackintosh, B. (1998). A cognitive model of selective processing in anxiety. *Cognitive Therapy and Research*, 22: 539-560.

Mathews, A. y MacLeod, C. (1986). Discrimination of threat cues without awareness in anxiety states. *Journal of Abnormal Psychology*, 95(2): 131-138.

Mathews, A. y MacLeod, C. (2005). Cognitive vulnerability to emotional disorders. *Annual review of clinical psychology*, 1: 167-195. doi: 10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.143916.

McCullough, M. E., Rachal, K. C., Sandage, S. J., Worthington, E. L., Jr., Brown, S. W. y Hight, T. L. (1998). Interpersonal forgiving in close relationships: II. Theoretical elaboration and measurement. *Journal of Personality and Social Psychology, 75*(6): 1586-1603. doi: 10.1037/0022-3514.75.6.1586.

McDevitt, J. y Levin, J. (1993). *Hate crimes: The rising tide of bigotry and bloodshed*. Nueva York: Plenum.

McFall, L. (1991). What's wrong with bitterness? En C. Card (ed.), *Feminist ethics*. Lawrence: University of Kansas Press.

McFarland, D. D. J. (1981). *Oxford companion to animal behavior*. Oxford: Oxford University Press.

McGann, A. (2016). *Voting Choice and Rational Choice*. Oxford: Research Encyclopedia of Politics.

McGrellis, S. (2005). Pure and bitter spaces: gender, identity and territory in Northern Irish youth transitions. *Gender and Education*, 17(5): 515-529. doi: 10.1080/09540250500192702.

McKinnon, C. (2014). Climate change: Against despair. *Ethics & the Environment*, 19: 3-48. doi:10.2979/ethicsenviro.19.1.31.

McLaughlin, B., Holland, D., Thompson, B. A. y Koenig, A. (2020). Emotions and Affective Polarization: How Enthusiasm and Anxiety About Presidential Candidates Affect Interparty Attitudes. *American Politics Research*, 48(2): 308-316. doi:10.1177/1532673X19891423.

McNaughton, N. y Corr, P.J. (2004). A two-dimensional neuropsychology of defense: fear/anxiety and defensive distance. *Neuroscience and Biobehavioral Review*, 28: 285-305.

Meier, K. (1975). Party Identification and Vote Choice: The Causal Relationship. *The Western Political Quarterly*, 28(3): 496-505. doi:10.2307/447369.

Meltzer, N. B. y Musolf, R. G. (2002). Ressentiment and Resentment. *Sociological Inquiry*, 72 (2): 240-55.

Mencken, H. L. (1958). *The cult of hope*. En J. T. Farrell (ed.), Prejudices. Nueva York: Vintage. pp. 84-88.

Mendelsohn, H. y O'Keefe, G. (1976). *The choose a president*. Nueva York: Praeger.

Menon, V. y Uddin, L. Q. (2010). Saliency, switching, attention and control: a network model of insula function. *Brain structure & function*, 214(5-6): 655-667. doi:10.1007/s00429-010-0262-0.

Merino, H. B. (1991). La sociología de Norbert Elias: Las cadenas del miedo. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 56: 61-82.

Merton, R. K. y Kitt, A. S. (1950). Contribution to the theory of reference group behavior. En R. K. Merton y P. F. Lazarsfeld (eds.), *Continuities in social research: studies in the scope and method of the "The American Soldier"*. Glencoe, Free Press.

Mewborn, C. R. y Rogers, R. W. (1979). Effects of threatening and reassuring components of fear appeals on physiological and verbal measures of emotion and attitudes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 15(3): 242-253. doi:10.1016/0022-1031(79)90035-0.

Meyer, T., Quaedflieg, C. W., Giesbrecht, T., Meijer, E. H., Abiad, S. y Smeets, T. (2014). Frontal EEG asymmetry as predictor of physiological responses to aversive memories. *Psychophysiology*, 51(9): 853-865. doi: 10.1111/psyp.12230.

Miceli, M. y Castelfranchi, C. (2015). *Expectancy & Emotion.* Oxford: Oxford University Press.

Michael, S. T. (2000). Hope conquers fear: Overcoming anxiety and panic attacks. En C. R. Snyder (ed.), *Handbook of hope: Theory, measures, and applications*. San Diego: Academic Press. pp.301-319. doi: 10.1016/B978-012654050-5/50018-X.

Michelitch, K., Morales, M., Owen, A. y Tucker, J. A. (2012). Looking to the future: Prospective economic voting in 2008 Presidential Elections. *Electoral Studies*, 31(4):838-851. doi: 10.1016/j.electstud.2012.04.002.

Milgram, S. (1974). *Obedience to authority: An experimental view*. Nueva York: Harper & Row.

Miller, L. (2018). La economía cuenta. En F. J. Llera, M. Baras y J. Montabes (eds.), *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 379-393.

Miller, P. R. (2011). The emotional citizen: Emotion as a function of political sophistication. *Political Psychology*, 32(4): 575-600. doi:10.1111/j.1467-9221.2011.00824.x.

Miller, R. L., Seligman, C., Clark, N. T. y Bush, M. (1976). Perceptual contrast versus reciprocal concession as mediators of induced compliance. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 8(4), 401-409. doi:10.1037/h0081965.

Miller, W. E. (1976). The Cross-national Use of Party Identification as a Stimulus to Political Inquiry. En I. Budge, I. Crewe y D. Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*. London: Wiley.

Miller, W. E., y Shanks, J. M. (1996). *The new American voter*. Cambridge: Harvard University Press.

Miller, W. I. (1997). *The anatomy of disgust.* Cambridge: Harvard University Press.

Miller, W. y Shanks, J. (1982). Policy Directions and Presidential Leadership: Alternative Interpretations of the 1980 Presidential Election. *British Journal of Political Science*, 12(3): 299-356. doi:10.1017/S0007123400002982.

Milne, R. S. y MacKenzie, H. C. (1954). *Straight Fight*. London: Hansard Society.

Milne, R. S. y MacKenzie, H. C. (1958). *Marginal Seat*. London: Hansard Society.

Mittleman, A. (2009). *Hope in a democratic age*. Oxford: Oxford University Press.

Mo, D. y Viera, A. (2018). Los efectos de la campaña electoral de las elecciones generales de 2015 y 2016 en el voto. *Marco (Márketing y Comunicación Política)*, 4: 1-29. doi:10.15304/marco.4.4972.

Moellendorf, D. (2006). Hope as a political virtue. *Philosophical Papers*, 35: 413-433. doi: 10.1080/05568640609485189.

Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism*. Stanford: Stanford University Press.

Mogg K. y Bradley B. P. (1998). A cognitive-motivational analysis of anxiety. *Behav Res Ther* 36 (9):809-848. doi: 10.1016/s0005-7967(98)00063-1

Mogg K. y Bradley, B. P. (1999). Orienting of attention to threatening facial ex- pressions presented under conditions of restricted awareness. *Cognition Emotion,* 13:713-740.

Mogg, K. y Bradley, B. P. (2002). Selective orienting of attention to masked threat faces in social anxiety. *Behaviour research and therapy*, 40(12): 1403-1414. doi: 10.1016/s0005-7967(02)00017-7.

Mogg, K., Mathews, A., Bird, C. y Macgregor-Morris, R. (1990). Effects of stress and anxiety on the processing of threat stimuli. Journal of Personality and Social Psychology, 59(6): 230-1237. Doi:10.1037/0022-3514.59.6.1230.

Moltmann, J. (1993). *Theology of Hope: On the ground and the implications of a Christian eschatology*. Minneapolis: Fortress Press.

Morris, M. W. y Keltner, D. (2000). How emotions work: An analysis of the social functions of emotional expression in negotiations. *Research in Organizational Behavior*, 22: 1-50. doi:10.1016/S0191-3085(00) 22002-9.

Mraovitch, S., Kumada, M. y Reis, D. J. (1982). Role of the nucleus parabrachialis in cardiovascular regulation in cat. *Brain research*, 232(1): 57-75. doi:10.1016/0006-8993(82)90610-2.

Mudde, C. (1999). The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issue. *West European Politics*, 22(3): 182-97. doi: 10.1080/01402389908425321.

Mudde, C. (2007) *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mudde, C. (2019) *The Far Right Today*. Cambridge: Polity Press.

Mughan, A. (1978). Electoral Change in Britain: The Campaign Reassessed. *British Journal of Political Science*, 8(2): 245-253. doi:10.1017/S0007123400001332.

Mughan, A. (2000). *Media and the Presidentialization of Parliamentary Elections*. Basingstoke: Palgrave.

Muñoz Sastre, M.T., Vinsonneau, G., Neto, F, Girard, M. y Mullet, E. (2003). Forgivingness and Satisfaction with Life. *Journal of Happiness Studies*, 4,: 323-335 doi: 10.1023/A:1026251630478.

Murphy, F. C., Nimmo-Smith, I. y Lawrence, A. D. (2003). Functional neuroanatomy of emotions: a meta-analysis. *Cognitive, affective & behavioral neuroscience*, 3(3): 207-233. doi: 10.3758/cabn.3.3.207.

Murphy, Jeffrie G. y Hampton, J. (1988). *Forgiveness and mercy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mutz, D. (2006). *Hearing the other side: Deliberative versus participatory democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nabi, R. L. (2002). Anger, fear, uncertainty, and attitudes: A test of the cognitive-functional model. *Communication Monographs*, 69: 204-216. doi: 10.1080/03637750216541.

Nabi, R. L. (2003). Exploring the framing effects of emotion: Do discrete emotions differentially influence information accessibility, information seeking, and policy preference? *Communication Research*, 30(2): 224-247. doi:10.1177/0093650202250881.

Nadeau, R. y Nevitte, N. (2012). Leader Effects and the Impact of Leader Characteristics in Nine Countries. En K. Aarts, A. Blais, y H. Schmitt (eds.), *Political Leaders and Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press. pp. 127-146.

Nannestad, P. y Paldam, M. (1994). The VP-Function: a survey of the litera- ture of vote and popularity functions after 25 years. *Public Choice*, 79: 213-245.

Nannestad, P. y Paldam, M. (1997). From the Pocketbook of the Welfare Man: A Pooled Cross-Section Study of Economic Voting in Denmark, 1986-1992. *British Journal of Political Science*, 27(1): 111-155. doi:10.1017/S0007123497220053.

Nannestad, P. y Paldam, M. (2000). Into Pandora's Box of economic evaluations: a study of the Danish macro VP-function, 1986-1997. *Electoral Studies*, 19: 123-140.

Navarrete, C. D. y Fessler, D. M. T. (2006). Disease avoidance and ethnocentrism: the effects of disease vulnerability and disgust sensitivity on intergroup attitudes. *Evolution and Human Behavior*, 27(4): 270-282. doi:10.1016/j.evolhumbehav.2005.12.001.

Naveh-Benjamin, M., McKeachie, W. J., Lin, Y.-g. y Holinger, D. P. (1981). Test anxiety: Deficits in information processing. *Journal of Educational Psychology*, 73(6): 816-824. doi:10.1037/0022-0663.73.6.816.

Neblo, M. A. (2007). Philosophical Psychology with Political Intent. En W. Neuman, G. E. Marcus, A. N. Crigler y M. MacKuen (eds.), *The Affect Effect: Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago: University of Chicago Press. pp. 25-47.

Neely, Francis (2007). Party Identification in Emotional and Political Context: a Replication. *Political Psychology.* 28(6): 667-688.

Neto, F. y Mullet, E. (2004). Personality, self-esteem, and self-construal as correlates of forgivingness. *European Journal of Personality*, 18(1): 15-30. doi: 10.1002/per.500.

Neuberg, S.L., Kenrick, D. T. y Schaller, M. (2010). Human threat management systems: Self-protection and disease avoidance. *Neuroscience Biobehavioral Rev*, 35: 989-1080.

Neuman, R. W.; Marcus, G. E.; Grigler, A. N. y MacKuen, M. (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago: Chicago University Press.

Nie, N. H., Verba, S. y Petrocik, J. R. (1976). *The changing American voter*. Cambridge: Harvard University Press.

Nie, N. y Andersen, K. (1974). Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitude Structure. *The Journal of Politics*, 36(3): 540-591. doi:10.2307/2129245.

Niemi, R. G. y Weisberg, H. F. (1993). *Controversies in voting behavior. Washington* D.C: CQ Press.

Niemi, R. y Jennings, M. (1991). Issues and Inheritance in the Formation of Party Identification. *American Journal of Political Science*, 35(4), 970-988. doi:10.2307/2111502.

Nietzsche, F. W. (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial

Nisbett, R. E. y Ross, L. (1980). Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Norpoth, H. y Rusk, J. (1982). Partisan Dealignment in the American Electorate: Itemizing the Deductions since 1964. *American Political Science Review*, 76(3): 522-537. doi:10.1017/S0003055400188380.

Norris, P. (2004). *Electoral engineering: voting rules and political behaviour.* Cam- bridge: Cambridge University Press.

Nussbaum, M. (1994). *The Therapy of Desire*. Princeton: Princeton University Press

Nussbaum, M. (2001). Upheavals of thought: The intelligence of emotions. Cambridge: Cambridge University Press.

Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del Pensamiento*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. (2016). *Anger and Forgiveness: Resentment, Generosity, Justice*. Oxford: Oxford University Press

Nussbaum, M. C. (2019). La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual. Barcelona: Paidós.

O' Doherty J. P. (2004). Reward representations and reward-related learning in the human brain: insights from neuroimaging. *Current opinion in neurobiology*, 14(6): 769-776. doi: 10.1016/j.conb.2004.10.016.

Oaten, M., Stevenson, R. J. y Case, T. I. (2009). Disgust as a disease-avoidance mechanism. *Psychological bulletin*, 135(2): 303-321. doi:10.1037/a0014823.

Oatley, K. y Johnson-Laird, P. N. (1987). Towards a cognitive theory of emotions. *Cognition & Emotion*, 1:29-50. doi:10.1080/02699938708408362.

Oatley, K. y Johnson-Laird, P. N. (1996). The communicative theory of emotions: Empirical tests, mental models, and implications for social interaction. En L. L. Martin y A. Tesser (eds.),

Striving and feeling: Interactions among goals, affect, and self-regulation. Nueva York: Psychology Press. pp. 363-393.

Oberschall, A. (1973). *Social Conflicts and Social Movements*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Öhman, A. (2000). Fear and Anxiety: Evolutionary, Cognitive, and Clinical Perspectives. Handbook of Emotions(eds). *Michael Lewis and Jeanette M. Haviland-Jones*. Nueva York: Guilford Press. pp. 573-593.

Ojeda, R. H. (2016). Donald Trump's False Narrative on Mexican Migration and Trade: A Geopolitical Economic Analysis. Los Angeles: University of California, Institute for Research on Labor and Employment.

Opotow, S. y McClelland, S.I. (2007). The Intensification of Hating: A Theory. *Social Justice Research*, 20: 68-97. doi: 10.1007/s11211-007-0033-0.

Ordeshook, P. C. (1976). The Spatial Theory of Elections: A Review and a Critique. En I. Budge, I. Crewe, y D. Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*. Nueva York: Wiley. pp. 493-501.

Ortony, A. y Clore, G. L. (1989). Emotions, moods, and conscious awareness. *Cognition & Emotion*, 3:125-137. doi:10.1080/02699938908408076.

Ortony, A. y Turner, T. J. (1990). What's basic about basic emotions? *Psychological review*, 97(3): 315-331. doi:10.1037/0033-295x.97.3.315.

Ortony, A., Clore, G. L. y Collins, A. (1988). *The cognitive structure of emotion.* Nueva York: Cambridge University Press.

Ottati, V. C., Steenbergen, M. R. y Riggle, E. (1992). The cognitive and affective components of political attitudes: Measuring the determinants of candidate evaluations. *Political Behavior*, 14: 423-442. doi:10.1007/BF00992043.

Padro-i-Miguel, G. y Snyder J. M. (2006). Legislative effectiveness and legislative life. Legislative Studies Quaterly. 31(3):347-81.

Pagano, S. J. y Huo, Y. J. (2007). The role of moral emotions in predicting support for political actions in post-war Iraq. *Political Psychology*, 28: 227-255. doi: 10.1111/j.1467-9221.2007.00563.x.

Page B. I. y Shapiro, R. Y. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: University of Chicago Press.

Page, B. y Jones, C. (1979). Reciprocal Effects of Policy Preferences, Party Loyalties and the Vote. *The American Political Science Review*, 73(4): 1071-1089. doi:10.2307/1953990

Palmquist, B. y Green, D. P.(1992). Estimation of models with correlated measurement errors from panel data. *Sociological Methodology*, 22: 119-146.

Panagopoulos, C. (2010). Affect, Social Pressure and Prosocial Motivation: Field Experimental Evidence of the Mobilizing Effects of Pride, Shame and Publicizing Voting Behavior. *Political Behavior*, 32: 369-386. doi:10.1007/s11109-010-9114-0.

Panebianco, A. (1997). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

Pani, L., Porcella, A. y Gessa, G. L. (2000). The role of stress in the pathophysiology of the dopaminergic system. *Molecular psychiatry*, 5(1): 14-21. doi:10.1038/sj.mp.4000589.

Panizza, F. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.

Panksepp, J. (1981). Hypothalamic integration of behavior: Rewards, punishments, and related psychological processes. Morgane, P. J. & Panksepp, J. (ed.), *Handbook of the hypothalamus*. Behavioral studies of the hypothalamus New York: Marcel Dekker. pp. 289-431.

Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Oxford: Oxford University Press.

Paradiso, S., Robinson, R. G., Andreasen, N. C., Downhill, J. E., Davidson, R. J., Kirchner, P. T., Watkins, G. L., Ponto, L. L. y Hichwa, R. D. (1997). Emotional activation of limbic circuitry in elderly normal subjects in a PET study. *The American journal of psychiatry*, 154(3): 384-389. doi:10.1176/ajp.154.3.384.

Parsons, T. y Shils, E. (1962). *Toward a general theory of action*. New York: Harper & Row.

Passarelli, F. y Tabellini, G. (2017). Emotions and Political Unrest. *Journal of Political Economy*, 125(3): 903-946. doi:10.1086/691700.

Patterson, T.E. (1980). *The mass media election*. Nueva York: Praeger.

Pattie, C. y Johnston, R. (2000). People Who Talk Together Vote Together: An Exploration of Contextual Effects in Great Britain. *Annals of the Association of American Geographers*, 90(1): 41-66. doi:10.1111/0004-5608.00183.

Peñas, I. y Peñas, S. (2011). Descentralización y voto económico en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136: 111-126. doi:10.5477/cis/reis.136.111.

Percheron, A. y Jennings, M. (1981). Political Continuities in French Families: A New Perspective on an Old Controversy. *Comparative Politics*, 13(4): 421-436. doi:10.2307/421719.

Pereira, M. (2017). Lectura especial de la competición política. En J. M. Rivera, J. Montabes, N. Lagares (eds.), *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch. pp.105-125.

Pereira, M. y Lagares, N. (2019). Los anclajes tradicionales del voto en el contexto de la crisis y la nueva política. En N. Lagares, C. Ortega y P. Oñate (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. pp. 243-279.

Persson, T. y Tabellini, G. (2002). *Political Economics.* Cambridge: MIT Press.

Perugorría, I. y Tejerina, B. (2013). Politics of the Encounter: Cognition, Emotions and Networks in the Spanish 15M. *Current Sociology*, 61(4): 424-442. 10.1177/0011392113479743.

Phillips, M. L., Young, A. W., Scott, S. K., Calder, A. J., Andrew, C., Giampietro, V., Williams, S. C., Bullmore, E. T., Brammer, M. y Gray, J. A. (1998). Neural responses to facial and vocal expressions of fear and disgust. Proceedings. *Biological sciences*, 265(1408): 1809-1817. doi:10.1098/rspb.1998.0506.

Pizarro, D.A. y Inbar, Y. (2015). Explaining the Influence of Disgust on Political Judgment: A Disease-avoidance Account. En J. P. Forgas, K. Fiedler, W. D. Crano (eds.), *Social Psychology and Politics*. Nueva York: Routledge. pp. 163-172.

Plutchik, R. (1958). Outlines of a new theory of emotion. Transactions of the New York. *Academy of Sciences*, 20: 394-403. doi:10.1111/j.2164-0947.1958.tb00600.x.

Plutchik, R. (1962). *The emotions: Facts, theories, and a new model*. Nueva York: Random House.

Plutchik, R. (1980a). E*motion: A psychoevolutionary synthesis.* Nueva York: Harper & Row.

Plutchik, R. (1980b). A general psychoevolutionary theory of emotion. En R. Plutchik y H. Kellerman (eds.), *Emotion: Theory, research and experience, Theories of emotion* New York: Academic Press. pp. 3-33.

Plutchik, R. (1990). Emotions and psychoterapy: A psychoevolutionary perspective. En R. Plutchik y H. Kellerman (eds.), *Emotion: Theory, research and experience, Emotion, psychopathology and psychotheraphy*. Nueva York: Academic Press. pp. 3-42.

Plutchik, R. y Conte, H. R. (eds.) (1997). *Circumplex models of personality and emotions*. Washington, DC: American Psychological Association. doi:10.1037/10261-000.

Poggi, I. y D'Errico, F. (2010). The mental ingredients of bitterness. *Journal Multimodal User Interfaces*, 3: 79-86. doi: 10.1007/s12193-009-0021-9.

Pomper, G. (1972). From Confusion to Clarity: Issues and American Voters, 1956-1968. *The American Political Science Review*, 66(2): 415-428. doi:10.2307/1957786.

Popkin, S., Gorman, J., Phillips, C. y Smith, J. (1976). Comment: What Have You Done for Me Lately? Toward An Investment Theory of Voting. *American Political Science Review*, 70(3): 779-805. doi:10.1017/S0003055400174246.

Poutvaara, P. y Steinhardt, M. F. (2018). Bitterness in life and attitudes towards immigration. *European Journal of Political Economy,* 55: 471-490. doi: 10.1016/j.ejpoleco.2018.04.007.

Power, M. y Dalgleish, T. (1997). *Cognition and emotion: From order to disorder.* Hove: Psychology Press.

Pratto F. y John, O. P. (1991). Automatic vigilance: the attention-grabbing power of negative social information. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61: 380-691.

Pratto, F. Sidanius, J. y Levin, S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Review of Social Psychology*, 17: 271-320. doi: 10.1080/10463280601055772.

Quattrone, G. y Tversky, A. (1988). Contrasting Rational and Psychological Analyses of Political Choice. *The American Political Science Review*, 82(3): 719-736. doi:10.2307/1962487.

Rabinowitz, G. y Macdonald, S. E. (1989). A Directional Theory of Issue Voting, *American Political Science Review*, 83 83(1): 93-121. doi:10.2307/1956436.

Rae, D. W. (1967). *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press.

Raghunathan, R. y Pham, M. T. (1999). All negative moods are not equal: Motivational influences of anxiety and sadness on decision making. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 79(1), 56-77. doi:10.1006/obhd.1999.2838.

Rahn, W. M., Krosnick, J. A. y Breuning, M. (1994). Rationalization and Derivation Processes in Survey Studies of Political Candidate Evaluation. *American Journal of Political Science*, 38: 582-600.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ramnani, N. y Miall, R. C. (2003). Instructed delay activity in the human prefrontal cortex is modulated by monetary reward expectation. *Cerebral cortex*, 13(3): 318-327. doi: 10.1093/cercor/13.3.318.

Ratcliffe, M. (2013). What is it to Lose Hope? *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 12: 597-614. doi: 10.1007/s11097-011-9215-1.

Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. Oxford: Oxford University Press.

Rawson, D. W. y Holtzinger, S. M. (1958). *Politics in Eden-Monaro*. London: Heinemann.

Reading, A. (2004). H*ope and Despair: How Perceptions of the Future Shape Human Behavior*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Reber, A. S. (1995). The Penguin Dictionary of Psychology. Londres: Penguin.

Recalcati, M. (2012). Hate as a Passion of Being. *Critical Humanities and Social Science*, 20(2): 151-182. doi:10.5250/quiparle.20.2.0151.

Reddy, W. (2001). *The Navigation of Feeling*. Nueva York: Cambridge University Press.

Redlawsk D. P. (2006). *Feeling Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781403983114_1.

Redlawsk, D. P. (2006). Feeling Politics: New Research into Emotion and Politics. En D.P. Redlawsk (ed.), *Feeling politics emotion in political information processing*. Nueva York: Palgrave Macmillan. pp.1-10. doi:10.1057/9781403983114_3.

Redlawsk, D. P., Civettini, A. y Emmerson, K. M. (2010). The affective tipping point: Do motivated reasoners ever get it? *Political Psychology*, 31:563-593. doi:10.1111/j.1467-9221.2010.00772.x.

Redlawsk, D. P., Roseman, I. J., Mattes, K. y Katz, S. (Septiembre, 2016). Losers, Liars, and Low-Energy Individuals: Examining Contempt and Anger as Factors in Candidate Evaluation. Paper presentado en el 112th Annual Meeting of the American Political Science Association. Philadelphia: Estados Unidos.

Redlawsk, D. P. y Lau, R. R. (Marzo, 2003). Do Voters Want Candidates They Like or Candidates They Agree With? Affect vs. Cognition in Voter Decision Making. Paper presentado en el Shambaugh Conference on Affect and Cognition in Political Action, March 6-9, at University of Iowa, Iowa City: Estados Unidos.

Redlawsk, D., Civettini, A. y Lau, R. (2007). Affective Intelligence and Voting Information Processing and Learning in a Campaign. *Political Psychology*, 13(4): 563-593.

Rempel, J. K., Burris, C. T. (2005). Let me count the ways: An integrative theory of love and hate. *Personal Relationships*, 12(2): 297-313. doi: 10.1111/j.1350-4126.2005.00116.x.

RePass, D. (1971). Issue Salience and Party Choice. *American Political Science Review*, 65(2), 389-400. doi:10.2307/1954456.

Repass, D. E. (1976). Comment: Political Methodologies in Disarray: Some Alternative Interpretations of the 1972 Election. *American Political Science Review,* 70(3): 814-831. doi:10.1017/S000305540017426X.

Riba, C. y Díaz, A. (2002). Economic Voting in Subnational government: Catalonian evidence. En H. Dorussen y M. Taylor (eds.), *Economic Voting*. Londres: Routledge. pp. 173-199.

Richardson, B. (1991). European Party Loyalties Revisited. *American Political Science Review*, 85(3): 751-775. doi:10.2307/1963849.

Richardson, M. (2017). The disgust of Donald Trump. *Continuum*, 31,6: 747-756. doi:10.1080/10304312.2017.1370077.

Rico, G., Guinjoan, M. y Anduiza, E. (2017). The emotional underpinnings of populism: how anger and fear affect populist attitudes. *Swiss Political Sci. Rev.*, 23(4): 44-46.

Riker, W. H. y Ordeshook, P. C. (1973). *An introduction to positive political theory*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Rivera, J. M. y Mo, D. (2021). Emotions and Extreme Right: The Case of Vox in Andalusia. Paper presentando en el 78th annual meeting of the Midwest Political Science Association (MPSA). online

Rivera, J. M., Castro, P. y Mo, D. (2021a). Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 176: 119-140. doi: 10.5477/cis/reis.176.119.

Rivera, J. M., Lagares, N., Jaráiz, E., López-López, P.C. (2021b). Emociones y engagement en los mensajes digitales de los candidatos a las eleccionesgenerales de 2019. *Cultura, Lenguaje y Representación*, Vol. xxvi (en prensa).

Rivera, J. M., Lagares, N., Pereira, M., Jaráiz, E. (2021c). Relación entre diversos usos de las redes sociales, emociones y voto en España. *Revista Latina De Comunicación Social*. (79):73-98. doi:10.4185/RLCS-2021-1518.

Rizzi, R. (ed). (2007*). Itinerari del rancore*. Torino: Bollati Boringhieri.

Rodríguez Teruel, J., Barrio, A (2018). Ciudadanos: el asalto al centro. En F. Llera, M. Baras y J. Montabes (eds), *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas. pp. 249-272.

Rohrmann, S., Hopp, H. y Quirin, M. (2008). Gender Differences in Physio- logical Responses to Disgust. *Journal of Psychophysiology*, 22(2):65-75.

Rolls, E. T. (1999). Spatial view cells and the representation of place in the primate hippocampus. Hippocampus, 9, 467-480. doi:10.1002/(SICI)1098-1063.

Romani, S., Grappi, S. y Bagozzi, R. P. (2013). My anger is your gain, my contempt your loss: Explaining consumer responses to corporate wrongdoing. *Psychology & Marketing,* 30(12): 1029-1042. doi: 10.1002/mar.20664.

Ronczkowski, M. R. (2004). *Terrorism and Organized Hate Crime*. Boca Raton: CRC Press.

Roseman, I. J. (1984). Cognitive determinants of emotion: A structural theory. En P. Shaver (ed.), *Review of personality and social psychology*. Beverly Hills: Sage. pp. 11-36.

Roseman, I. J. y Smith, C. A. (2001). Appraisal theory: Overview, assumptions, varieties, controversies. En K. R. Scherer, A. Schorr, y T. Johnstone (eds.), *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research*. Londres: Oxford University Press. pp.3-19.

Roseman, I. J., Copeland, J. A. y Fischer, A. H. (2003). Contempt versus anger in interracial attitudes. Paper presentado en el 40th meeting of the Society for Personality and Social Psychology. Los Angeles: Estados Unidos.

Roseman, I. J., Wiest, C. y Swartz, T. S. (1994). Phenomenology, behaviors, and goals differentiate discrete emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(2): 206-221. doi: 10.1037/0022-3514.67.2.206.

Rosenberg, E.L. y Ekman, P. (1995). Conceptual and methodological issues in the judgment of facial expressions of emotion. Motivation and Emotion 19: 111-138 doi: 10.1007/BF02250566.

Roth, L., Kaffenberger, T., Herwig, U. y Brühl, A. B. (2014). Brain activation associated with pride and shame. *Neuropsychobiology*, 69(2): 95-106. doi: 10.1159/000358090.

Rottman, J., Kelemen, D. y Young, L. (2014). Tainting the soul: purity concerns predict moral judgments of suicide. *Cognition*, 130(2): 217-226. doi:10.1016/j.cognition.2013.11.007.

Royzman, E. B., McCauley, C. y Rozin, P. (2005). From Plato to Putnam: Four ways to think about hate. En R. J. Sternberg (ed.), *The psychology of hate*. Washington, DC: American Psychological Association. pp. 3-35.

Rozin, P., Haidt, J. y McCauley, C. R. (2016). Disgust. En L. Feldman Barrett, M. Lewis y J. M. Haviland-Jones (eds.), *Handbook of Emotions*. Nueva York: Guilford Press. pp.757-776.

Rozin, P., Haidt, J., McCauley, C. y Imada, S. (1997). Disgust: Preadaptation and the cultural evolution of a food-based emotion. En H. MacBeth (ed.), *Food preferences and taste*. Providence: Berghahn. pp. 65-82.

Rozin, P., Lowery, L., Imada, S. y Haidt, J. (1999). The CAD triad hypothesis: a mapping between three moral emotions (contempt, anger, disgust) and three moral codes (community, autonomy, divinity). *Journal of personality and social psychology*, 76(4): 574-586. doi: 10.1037//0022-3514.76.4.574.

Rozin, P. y Fallon, A. E. (1987). A perspective on disgust. *Psychological Review*, 94(1): 23-41. doi:10.1037/0033-295X.94.1.23.

Rubenking, B. y Lang, A. (2014), Captivated and Grossed Out: An Examination of Processing Core and Sociomoral Disgusts in Entertainment Media. J Commun, 64: 543-565. doi:10.1111/jcom.12094 .

Ruiz-Junco, N. (2013). Feeling Social Movements: Theoretical Contributions to Social Movement Research on Emotions. *Sociology Compass*, 7: 45-54. doi: 10.1111/soc4.12006.

Russell, J. A. (1991a). In defense of a prototype approach to emotion concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(1): 37-47. doi: 10.1037/0022-3514.60.1.37.

Russell, J.A. (1991b). Negative results on a reported facial expression of contempt. *Motivation and Emotion*, 15: 281-291. doi: 10.1007/BF00995646.

Salmela, M. S. y von Scheve, C. (2017). Emotional roots of right-wing political populism. *Social Science Information*, 56(4): 567-595. doi: 10.1177/0539018417734419.

Salmela, M. y von Scheve, C. (2018). Emotional Dynamics of Right- and Left-wing Political Populism. *Humanity & Society*, 42(4): 434-454. doi: 10.1177/0160597618802521.

Sambataro, F., Dimalta, S., Di Giorgio, A., Taurisano, P., Blasi, G., Scarabino, T., Giannatempo, G., Nardini, M. y Bertolino, A. (2006). Preferential responses in amygdala and insula during presentation of facial contempt and disgust. *The European journal of neuroscience*, 24(8): 2355-2362. doi: 10.1111/j.1460-9568.2006.05120.x.

Sarason, I. G. (1972). Experimental approaches to test anxiety: Attention and the uses of information. En C. D. Spielberger (ed.), *Anxiety Current trends in theory and research*. New York: Academic Press. pp. 381-403.

Sartori, G. (1969). From the sociology of politics to political sociology. En S.M. Lipset, (ed.), *Politics and the Social Sciences*. Oxford: Oxford University Press.

Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems: A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schad L.R., Baudendistel K. y Wenz F. (2002) Funktionelle Magnetresonanztomographie (fMRT). In: M. Reiser y W. Semmler (eds.), *Magnetresonanztomographie*. Berlín: Springer. pp.967-1000. doi:10.1007/978-3-642-56044-6_11.

Schaller, G. B. (1963). *The Mountain Gorilla: Ecology and Behavior*. Chicago: University of Chicago Press.

Schaller, M. y Duncan, L. A. (2007). The Behavioral Immune System. Its Evolution and Social Psychological Implications. En J. P. Forgas, M. G. Haselton, y W. von Hippel (eds*.), Evolution and the social mind: Evolutionary psychology and social cognition*. Nueva York: Psychology Press. pp. 293-307.

Scheff, T. J. (1990). Socialization of Emotions: Pride and Shame as Causal Agents. En T. D. Kemper, (ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany: State University of New York Press. pp. 281-304.

Scheff, T. J. (1994). Emotions and Identity: A Theory of Ethnic Nationalism. En C. Calhoun (ed.), *Social Theory and the Politics of Identity*. Cambridge: Blackwell. pp. 277-304.

Scheler, M. (1961). *Ressentiment*. Nueva York: Free Press.

Scherer, K. R. (2001). Appraisal considered as a process of multilevel sequential checking. En A. Schorr, y T. Johnstone (eds.), *Appraisal processes in emotion: Theory, methods research.* New York, NY: Oxford University Press. pp. 92-120.

Scherer, K. R. (2005). What are emotions? And how can they be measured? *Social Science Information*, 44(4): 695-729. doi: 10.1177/0539018405058216.

Scherer, K. R., Schorr, A. y Johnstone, T. (eds.). (2001). *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research*. Oxford: Oxford University Press.

Scherer, R. P., Sjunneskog, C. M., Iverson, N. R. y Hooyer, T. S. (2004). Assessing subglacial processes from diatom fragmentation patterns. *Geology*, 32, 557-560

Schickler, E. y Green, D. P. (1997). The Stability of Party Identification in Western Democracies: Results from Eight Panel Surveys. *Comparative Political Studies*, 30(4): 450-483. doi:10.1177/0010414097030004003.

Schiefenhövel, W. (1997). Good tastes and bad tastes: Preferences and aversions as biological principles. En H. MacBeth (ed.), *Food preferences and taste*. Providence: Berghahn. pp. 55-64.

Schienle, A., Stark, R. y Vaitl, D. (2001). Evaluative conditioning: A possible explanation for the acquisition of disgust responses? *Learning and Motivation*, 32(1): 65-83. doi:10.1006/lmot.2000.1067.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

Schippan, B., Baumann, K. y Linden, M. (2004). Wisdom therapy - Cognitive behavior therapy of post-traumatic embitterment disorder. *Verhaltenstherapie*, 14: 284-293. doi: 10.1159/000082838.

Schmitt-Beck, R. (2007). New Modes of Campaigning. En R. J. Dalton y H-D. Klingemann. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.

Schmitt, H. y Holmberg, S. (1995). Political parties in decline? En H-D. Klingemann, y D. Fuchs (eds.), *Citizens and the State*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/0198294735.003.0004.

Schulman, M.A. y Pomper, G.M. (1975) Variability in electoral behavior: longitudinal perspectives from causal modeling. *American Journal of Political Science*, 9(1): 1-18. doi:10.2307/2110689.

Schwarz, N. (2000). Emotion, cognition, and decision making. *Cognition and Emotion,* 14(4): 433-440. doi:10.1080/026999300402745

Schwarz, N. y Clore, G. L. (1983). Mood, misattribution, and judgments of well-being: Informative and directive functions of affective states. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(3): 513-523. doi:10.1037/0022-3514.45.3.513.

Selznick, P. (1962). *El mando en la Administración: una interpretación sociológica*. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.

Sennett, R. y Cobb, J. (1983) *The hidden injuries of class*. Nueva York: Vintage.

Sensky, T., Salimu, R., Ballard, J. y Pereira, D. (2015). Associations of chronic embitterment among NHS staff. *Occupational Medicine*, 65: 431-436. doi: 10.1093/occmed/ kqv089.

Shaver, P., Schwartz, J., Kirson, D. y O'Connor, C. (1987). Emotion knowledge: further exploration of a prototype approach. *Journal of personality and social psychology*, *52*(6): 1061-1086. doi: 10.1037//0022-3514.52.6.1061.

Shaw, D. R. (1999). The Methods behind the Madness: Presidential Electoral College Strategies, 1988-1996. *The Journal of Politics*, 61(4), 893-913. doi:10.2307/2647547

Shively, W. (1979). The Development of Party Identification among Adults: Exploration of a Functional Model. *American Political Science Review*, 73(4): 1039-1054. doi:10.2307/1953988.

Shively, W. P. (1972). Party Identification, Party Choice, and Voting Stability: The Weimar Case. *The American Political Science Review*, 66(4): 1203-1225. doi:10.2307/1957174.

Shook, N. J., Oosterhoff, B., Terrizzi, J. A., Jr. y Brady, K. M. (2017). "Dirty politics": The role of disgust sensitivity in voting. *Translational Issues in Psychological Science*, 3(3): 284-297. doi: 10.1037/tps0000111.

Simon, H. A. (1967). Motivational and emotional controls of cognition. *Psychological Review*, 74(1): 29-39. doi:10.1037/h0024127.

Skitka, L. J., Bauman, C. W. y Mullen, E. (2004). Political tolerance and coming to psychological closure following the September 11, 2001, terrorist attacks: an integrative approach. *Personality & social psychology bulletin*, 30(6): 743-756. doi: 10.1177/0146167204263968.

Smith K.B., Oxley D., Hibbing M.V., Alford J.R. y Hibbing J.R. (2011) Disgust Sensitivity and the Neurophysiology of Left-Right Political Orientations. PLoS ONE 6(10): e25552. doi:10.1371/journal.pone.0025552.

Smith, C. A. y Ellsworth, P. C. (1985). Patterns of cognitive appraisal in emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(4): 813-838.

Smith, E. (1989). *The Unchanging American Voter*. Berkeley: University of California Press.

Smith, H. J. y Kessler, T. (2004). Group-based emotions and intergroup behavior: The case of relative deprivation. En L. Z. Tiedens y C. W. Leach (eds.), *The social life of emotions*. Nueva York: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511819568.016. pp.292-313.

Smith, H. J., Pettigrew, T. F., Pippin, G. M. y Bialosiewicz, S. (2012). Relative deprivation: A theoretical and meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*, 16(3): 203-32. doi:10.1177/1088868311430825.

Smith, H., Cronin, T. y Kessler, T. (2008). Anger, Fear, or Sadness: Faculty Members' Emotional Reactions to Collective Pay Disadvantage. *Political Psychology*, 29(2): 221-246.

Smith, K. B., Oxley, D., Hibbing, M. V., Alford, J. R. y Hibbing, J. R. (2011). Disgust sensitivity and the neurophysiology of left-right political orientations. *PloS one*, 6(10): e25552. doi:10.1371/journal.pone.0025552.

Smith, R. H., Parrott, W. G., Ozer, D. y Moniz, A. (1994). Subjective Injustice and Inferiority as Predictors of Hostile and Depressive Feelings in Envy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20(6): 705-711. doi: 10.1177/0146167294206008.

Smithies, A. (1941). Optimum Location in Spatial Competition. *Journal of Political Economy*, 49(3), 423-439. doi:10.1086/255724.

Sniderman, P., Brody, R. A. y Tetlock, P. E. (1991). *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. Nueva York: Cambridge University Press.

Snow, N. (2018). Hope as a democratic civic virtue. *Metaphilosophy*, 49: 407-427. doi: 10.1111/meta.12299.

Snyder C. R. (1999). Hope, goal-blocking thoughts, and test-related anxieties. *Psychological reports*, 84(1): 206-208. doi: 10.2466/pr0.1999.84.1.206.

Snyder, C. R LaPointe, A., Crowson, J. J. y Early, S. (1998). Preferences of high and low hope people for self-referential input. *Cognition and Emotion*, 12: 807-823. doi: 10.1111/1467-6494.00009.

Snyder, C. R. (1994a) Hope and optimism. En V S. Ramachandren (ed.), *Encyclopedia of human behavior*. San Diego: Academic Press. pp. 535-542.

Snyder, C. R. (1994b). *The psychology of hope: You can get there from here*. Nueva York: Free Press.

Snyder, C. R. (2000a). The past and possible futures of hope. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19(1): 11-28. doi: 10.1521/jscp.2000.19.1.11

Snyder, C. R. (2000c). *Handbook of hope: Theory, measures, and applications*. San Diego: Academic Press.

Snyder, C. R. (2002). Hope theory: Rainbows in the mind. *Psychological Inquiry*, 13(4): 249-275. doi: 10.1207/S15327965PLI1304_01.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Snyder, C. R., Feldman, D. B., Taylor, J. D., Schroeder, L. L. y Adams, V. H. III. (2000). The roles of hopeful thinking in preventing problems and enhancing strengths. *Applied & Preventive Psychology,* 9(4): 249-269. doi: 10.1016/S0962-1849(00)80003-7 .

Snyder, C. R., Harris, C., Anderson, J. R., Holleran, S. A., Irving, L. M., Sigmon, S. T., Yoshinobu, L., Gibb, J., Langelle, C. y Harney, P. (1991). The will and the ways: development and validation of an individual-differences measure of hope. *Journal of personality and social psychology*, 60(4): 570-585. doi: 10.1037//0022-3514.60.4.570.

Snyder, C. R., Irving, L. y Anderson, J. R. (1991). Hope and health: Measuring the will and the ways. In C. R. Snyder y D. R. Forsyth (eds.), *Handbook of social and clinical psychology: The health perspective*. Elmsford: Pergamon Press. pp. 285-305.

Snyder, C.R. (2000b). Hypothesis: Is There Hope. En C. R. Snyder (ed.), *Handbook of Hope: Theory, Measures, and Applications*. Nueva York: Academic Press. pp.3-21

Solomon, R. C. (1977). The rationality of the emotions. *The Southwestern Journal of Philosophy*, 8(2): 105-114. doi: 10.5840/swjphil19778232.

Solomon, R. C. (1993). *The Passions. Emotions and the Meaning of Life*. Indianapolis: Hacket.

Solomon, R. C. (1994). 'One Hundred Years of Ressentiment: Nietzsche's Genealogy of Morals. En R. Schacht (ed.), *Nietzsche, Genealogy, Morality: Essays on Nietzsche's Genealogy of Morals.* Berkeley: University of California Press. Pp. 95-126.

Spierings, N. y Zaslove, A. (2015). Gendering the Vote for Populist Radical-Right Parties. *Patterns of Prejudice*. 49(1-2), 135-162. doi: 10.1080/0031322X.2015.1024404

Stark, R., Walter, B., Schienle, A. y Vaitl, D. (2005). Psychophysiological Correlates of Disgust and Disgust Sensitivity. *Journal of Psychophysiology*, 19(1): 50-60. doi:10.1027/0269-8803.19.1.50.

Staub, E. (2005). The origins and evolution of hate. With notes on prevention. En R. J. Sternberg (ed.), *Psychology of Hate*. Washington: American Psychological Association. pp.51-66.

Steeper, F. y Teeter, R. (1976). Comment on "A Majority Party in Disarray". *The American Political Science Review*, 70(3): 806-813. doi:10.1017/S0003055400174258.

Steiger, J. H. (1998). A note on Multiple Example Extensions of the RMSEA Fit Index. *Structural Equation Modeling*. 5: 411-419. doi:10.1080/10705519809540115.

Steiger, R. L., Reyna, C., Wetherell, G. y Iverson, G. (2019). Contempt of Congress: Do Liberals and Conservatives Harbor Equivalent Negative Emotional Biases Towards Ideologically Congruent vs. Incongruent Politicians at the Level of Individual Emotions? *Journal of Social and Political Psychology*, 7(1): 100-123. doi: 10.5964/jspp.v7i1.822.

Steiger, R. L. y Reyna, C. (2017). Trait contempt, anger, disgust, and moral foundation values. *Personality and Individual Differences*, 113: 125-135. doi:10.1016/j.paid.2017.02.071

Steimer T. (2002). The biology of fear- and anxiety-related behaviors. *Dialogues in clinical neuroscience*, 4(3): 231-249. doi:10.31887/DCNS.2002.4.3/tsteimer.

Stein, M. B., Goldin, P. R., Sareen, J., Zorrilla, L. T. y Brown, G. G. (2002). Increased amygdala activation to angry and contemptuous faces in generalized social phobia. *Archives of general psychiatry*, 59(11): 1027-1034. doi: 10.1001/archpsyc.59.11.1027.

Stekel, W. (1929). *The Psychology of Hatred and Cruelty*. Nueva York: Liveright Publication Co.

Sternberg, R. J. (2003). A duplex theory of hate: Development and application to terrorism, massacres, and genocide. *Review of General Psychology*, 7(3): 299-328. doi: 10.1037/1089-2680.7.3.299

Sternberg, R. J. (ed.). (2005). *The psychology of hate*. Washington: American Psychological Association.

Sternberg, R. J. y Sternberg, K. (2008*). The nature of hate*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511818707.

Stockdale, K. (2017). Losing Hope: Injustice and Moral Bitterness. *Hypatia*, 32(2): 363-379. doi:10.1111/hypa.12314.

Stokes, D. (1963). Spatial Models of Party Competition. *The American Political Science Review*, 57(2): 368-377. doi:10.2307/1952828.

Stone, W. J. y Simas, E. N. (2010). Candidate valence and ideological positions in US House elections. *American Journal of Political Science*, 54(2): 371-388. doi: 10.1111/j.1540-5907.2010.00436.x.

Straube, T., Preissler, S., Lipka, J., Hewig, J., Mentzel, H.-J. y Miltner, W. H. R. (2010). Neural representation of anxiety and personality during exposure to anxiety-provoking and neutral scenes from scary movies. *Human Brain Mapping*, 31(1), 36-47.

Strawson, P. F. (1974). *Freedom and Resentment and Other Essays*. Londres: Methuen and Co. Ltd.

Strawson, P. F. (2008). *Freedom and resentment and other essays*. Nueva York: Routledge

Strongman, K. T. (1995). Theories of Anxiety. *New Zealand Journal of Psychology*, 24(2): 4-10.

Strongman, K. T. (1996). The psychology of emotion: Theories of emotion in perspective. John Wiley & Sons.

Stuss, D. T. y Knight, R. T. (2013). *Principles of frontal lobe function*. Nueva York: Oxford University Press.

Suhay, E. (2008). *Group influence and American ideals: How social identity and emotion shape our political values and attitudes*. Tesis doctoral, University of Michigan.

Suhay, E. y Erisen, C. (2018). The role of anger in biased assimilation of Political information. *Political Psychology*, 39(6): 1-18. doi:10.1111/pops.12463.

Sullivan, H. S. (1953). The interpersonal theory of psychiatry. W W Norton & Co.

Suzuki, M. (1991). The Rationality of Economic Voting and the Macroeconomic Regime. American Journal of Political Science, 35(3), 624-642. doi:10.2307/2111558.

Synofzik, M., Vosgerau, G. y Newen, A. (2008). Beyond the comparator model: a multifactorial two-step account of agency. *Consciousness and cognition*, 17(1): 219-239. doi: 10.1016/j.concog.2007.03.010.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Synofzik, M., Vosgerau, G. y Newen, A. (2008). I move, therefore I am: a new theoretical framework to investigate agency and ownership. *Consciousness and cognition*, 17(2): 411-424. doi: 10.1016/j.concog.2008.03.008.

Szczepanski, S. M. y Knight, R. T. (2014). Insights into human behavior from lesions to the prefrontal cortex. *Neuron*, 83(5): 1002-1018. doi: 10.1016/j.neuron.2014.08.011.

Taagepera, R. y Shugart, M. S. (1989). *Seats and votes: The effects and determinants of electoral systems*. New Haven: Yale University Press.

Taber, C. S. y Lodge, M. (2006). Motivated Skepticism in the Evaluation of Political Beliefs. *American Journal of Political Science*. 50(3): 755-769.

Taber, C. S., Lodge, M. y Glather, J. (2001). The Motivated Construction of Political Judgements. En J. H. Kuklinski (ed.), *Thinking About Political Psychology*. New York: Cambridge University Press. pp.198-226.

Tannenbaum, M. B., Hepler, J., Zimmerman, R. S., Saul, L., Jacobs, S., Wilson, K. y Albarracín, D. (2015). Appealing to fear: A meta-analysis of fear appeal effectiveness and theories. *Psychological bulletin*, 141(6): 1178-1204. doi: 10.1037/a0039729.

Tassinary, L., Orr, S., Wolford, G., Napps, S. y Lanzetta, J. (1984). The Role of Awareness in Affective Information Processing: An Exploration of the Zajonc Hypothesis. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 22: 489-92. doi: 10.3758/BF03333887.

Tausch, N., Becker, J. C., Spears, R., Christ, O., Saab, R., Singh, P. y Siddiqui, R. N. (2011). Explaining radical group behavior: Developing emotion and efficacy routes to normative and nonnormative collective action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(1): 129-148. doi: 10.1037/a0022728.

Tedin, K. L. (1974). The Influence of Parents on the Political Attitudes of Adolescents. *American Political Science Review*, 68(4): 1579-1592.

TenHouten, W. D. (2018). From Ressentiment to Resentment as a Tertiary Emotion. *Review of European Studies*, 10(4): 1-16. doi:10.5539/res.v10n4pxx.

Terrizzi, J. A., Shook, N. J. y McDaniel, M. A. (2013). The behavioral immune system and social conservatism: A meta-analysis. *Evolution and Human Behavior*, 34: 99-108.

Terrizzi. J. A., Shook, N. J. y Ventis. W. L. (2010). Disgust: A predictor of social conservatism and prejudicial attitudes toward homosexuals. *Personality and Individual Differences*, 119: 587-592.

Tetrault, J. E. C. (2021). What's hate got to do with it? Right-wing movements and the hate stereotype. *Current Sociology*, 69(1): 3-23. doi: 10.1177/0011392119842257.

Thomassen, J. J. A. (1976). Party Identification as a Cross-National Concept: its Meaning in the Netherlands. En I. Budge, I. Crewe y D. Farlie. *Party Identitication and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*. London: Wiley.

Thomassen, J.J.A. (1983). Veranderingen in partijoriëntaties. En J.J.A. Thomassen, F. Heunks, J.W. Van Deth y E. Elsinga (eds.), *De verstomde revolutie. Politieke opvattingen en gedragingen van Nederlandse burgers na de jaren zestig*. Alphen: Samsom.

Tomas, B. I. (2010). Reseña de la obra de Vincent de Gaulejac: 'Las fuentes de la vergüenza'. Clínica e Investigación Relacional 4 (3), 685-705.

Tomkins, S. S. (1962). *Affect, imagery, consciousness: Vol. I. The positive affects*. Nueva York: Springer Publishing.

Tomkins, S. S. (1963). *Affect, imagery, consciousness: Vol. II. The negative affects*. Nueva York: Springer Publishing.

Tomkins, S. S. (1984). Affect theory. En K. R. Scherer y P. Ekman (eds.), *Approaches to emotion.* Hillsdale: Erlbaum. pp. 163-195.

Tracy, J. L. y Matsumoto, D. (2008). The spontaneous expression of pride and shame: evidence for biologically innate nonverbal displays. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(33): 11655-11660. doi:10.1073/pnas.0802686105.

Tracy, J. L. y Robins, R. W. (2007a). Emerging insights into the nature and function of pride. *Current Directions in Psychological Science*, 16: 147.150. doi:10.1111/j.1467-8721.2007.00493.x.

Tracy, J. L. y Robins, R. W. (2007b). The psychological structure of pride: a tale of two facets. *Journal of personality and social psychology*, 92(3): 506-525. doi: 10.1037/0022-3514.92.3.506.

Turner, B. S. (2011). Max Weber and the spirit of resentment: The Nietzsche legacy. *Journal of Classical Sociology*, 11(1), 75-92. doi: 10.1177/1468795X10391458.

Tversky, A. y Kahneman, D. (1991). Loss Aversion in Riskless Choice: A Reference-Dependent Model. *The Quarterly Journal of Economics*, 106(4): 1039-1061. doi: 10.2307/2937956.

Tybur, J. M., Lieberman, D. y Griskevicius, V. (2009). Microbes, mating, and morality: individual differences in three functional domains of disgust. *Journal of personality and social psychology*, 97(1): 103-122. doi:10.1037/a0015474.

Valentino, N. A. y Sears, D. O. (1998). Event-driven political communication and the preadult socialization of partisanship. *Political Behavior*, 20: 127-154.

Valentino, N. A., Gregorowicz, K. y Groenendyk, E. W. (2009). Efficacy, emotions and the habit of participation. *Political Behavior*, 31: 307-330.

Valentino, N. A., Hutchings, V. L., Banks, A. J. y Davis, A. K. (2008). Is a worried citizen a good citizen? Emotions, political information seeking, and learning via the internet. *Political Psychology*, 29(2): 247-273. doi: 10.1111/j.1467-9221.2008.00625.x.

Valentino, N. A., Marcus, G. E., Foucault, M. y Vasilopoulos, P. (Agosto, 2018). Affective agency: The rise of ethnonationalist parties in Europe and the US. Paper presentando en el annual meeting of the American Political Science Association (APSA), Boston, Estados Unidos.

Valentino, N., Brader, T., Groenendyk, E., Gregorowicz, K. y Hutchings, V. (2011). Election Night's Alright for Fighting: The Role of Emotions in Political Participation. *The Journal of Politics*, 73(1): 156-170. doi:10.1017/s0022381610000939.

Valentino, N., Hutchings, T., Banks, A. y Davis, A. (2008). Is a worried citizen a good citizen? Emotions, political information seeking, and learning via the internet. *Political Psicology*, 29 (2): 247-273. doi:10.1111/j.1467-9221.2008.00625.x.

Valenzuela, S. y Bachmann, I. (2010). Pride, Anger, and Cross-cutting Talk: A Three-Country Study of Emotions and Disagreement in Informal Political Discussions. *International Journal of Public Opinion Research*, 27(4): 544-564. doi: 10.1093/ijpor/edv040.

van Hooff, J. C., Devue, C., Vieweg, P. E. y Theeuwes, J. (2013). Disgust- and not fear-evoking images hold our attention. *Acta psychologica*, 143(1): 1-6. doi: 10.1016/j.actpsy.2013.02.001.

Van Zomeren, M., Spears, R. y Leach, C. (2008). Exploring psychological mechanisms of collective action: Does relevance of group identity influence how people cope with collective disadvantage? *British Journal of Social Psychology*, 47: 353-372. doi:10.1348/ 014466607X231091.

Vasilopoulos, P. (2018). Terrorist events, emotional reactions, and political participation: The 2015 Paris attacks. *West European Politics*, 41(1): 102-127.

Vasilopoulos, P., Marcus, G. E. y Foucault, M. (2018). Emotional responses to the Charlie Hebdo attacks: Addressing the authoritarianism puzzle. *Political Psychology*, 39(3): 557-575.

Vasilopoulos, P., Marcus, G.E., Valentino, N.A. y Foucault, M. (2019). Fear, Anger, and Voting for the Far Right: Evidence From the November 13, 2015 Paris Terror Attacks. *Political Psychology*, 40: 679-704. doi: 10.1111/pops.12513.

Vasilopoulou, S. y Wagner, M. (2017). Fear, anger and enthusiasm about the European Union: Effects of emotional reactions on public preferences towards European integration. *European Union Politics*, 18(3): 382-405. doi:10.1177/1465116517698048.

Vetlesen, A. J. (2005). *Evil and human agency.* Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511610776.

Visser, M. (1994). "The psychology of voting action on the psychological origins of electoral research, 1939-1964". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 30: 43-52. doi:10.1002/1520-6696.

Visser, M. (1998). *Five theories of voting action: strategy and structure of psychological explanation*. Twente: Twente University Press.

Vollebergh, W. A., Iedema J., Bijl, R. V., de Graaf, R., Smit, F. y Ormel, J. (2001). The structure and stability of common mental disorders: the NEMESIS study. *Arch Gen Psychiatry*, 58: 597-603. doi: 10.1001/archpsyc.58.6.597.

von Beyme, K. (1988), Right-Wing Extremism in Post-War Europe. *West European Politics*, 11(2): 1-18.

von Scheve, C. y Salmela, M. (eds.). (2014). *Collective emotions: Perspectives from psychology, philosophy, and sociology*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780199659180.001.0001.

Vuilleumier P., Armony J. L., Driver, J. y Dolan, R. J. (2001). Effects of attention and emotion on face processing in the human brain: an event-related fMRI study. *Neuron*, 30:829-841.

Wagner, H. L. (2000). The accessibility of the term "contempt" and the meaning of the unilateral lip curl. *Cognition and Emotion*, 14(5): 689-710. doi: 10.1080/026999300501176 75.

Walker, M. (2006). M*oral Repair: Reconstructing Moral Relations after Wrongdoing.* Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511618024.

Wang, S., Xu, X., Zhou, M., Chen, T., Yang, X., Chen, G. y Gong, Q. (2017). Hope and the brain: Trait hope mediates the protective role of medial orbitofrontal cortex spontaneous activity against anxiety. *NeuroImage*, 157: 439-447. doi: 10.1016/j.neuroimage.2017.05.056.

Watson, D. y Clark, L. A. (1997). Measurement and mismeasurement of mood: recurrent and emergent issues. *Journal of personality assessment*, 68(2): 267-296. doi:10.1207/s15327752jpa6802_4.

Watson, D. y Tellegen, A. (1985). Toward a Consensual Structure of Mood. *Psychological Bulletin*, 98: 219-35. doi:10.1037//0033-2909.98.2.219.

Watson, D., Wiese, D., Vaidya, J. y Tellegen, A. (1999). The two general activation systems of affect: Structural findings, evolutionary considerations, and psychobiological evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(5): 820-838. doi:10.1037/0022-3514.76.5.820.

Wattenberg, M. P. (1991). *The Rise of Candidate-centered Politics: Presidential Elections of the 1980s*. Cambridge: Harvard University Press.

Way, B. M. y Masters, R. D. (1996). Political attitudes: Interactions of cognition and affect. Motivation and Emotion 20: 205-236. doi:10.1007/BF02251887.

Weber, C. (2013). Emotions, Campaigns, and Political Participation. *Political Research Quarterly*, 66(2): 414-428. doi:10.1177/1065912912449697.

Wegener, D. T. y Petty, R. E. (1994). Mood management across affective states: The hedonic contingency hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(6): 1034-1048. doi: 10.1037//0022-3514.66.6.1034.

Wegener, D. T., Petty, R. E. y Smith, S. M. (1995). Positive mood can increase or decrease message scrutiny: The hedonic contingency view of mood and message processing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69: 5-15. doi: 10.1037//0022-3514.66.6.1034.

Weinberg, R. S. (1990). Anxiety and motor performance: Where to from here? *Anxiety Research*, 2: 227-242.

Weisberg, R. W. (1999). Creativity and knowledge: A challenge to theories. En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of creativity*. Cambridge University Press.

Weisel, O. y Böhm, R. (2015). "Ingroup love" and "outgroup hate" in intergroup conflict between natural groups. *Journal of experimental social psychology*, 60: 110-120. doi: 10.1016/j.jesp.2015.04.008.

Wells, A. (2000). *Emotional disorders and metacognition: Innovative cognitive therapy*. Chichester: John Wiley & Sons.

Westen, D. (2008). *The emotional brain*. New York: Public Affairs.

Wicker, B., Keysers, C., Plailly, J., Royet, J. P., Gallese, V. y Rizzolatti, G. (2003). Both of us disgusted in My insula: the common neural basis of seeing and feeling disgust. *Neuron*, 40(3): 655-664. doi:10.1016/s0896-6273(03)00679-2.

Williams L.A. y Desteno D. (2008). Pride and perseverance: The motivational role of pride. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94 (6): 1007-1017. doi: 10.1037/0022-3514.94.6.1007.

Williams, J. M. G., Watts, F.N., MacLeod, C. y Mathews, A. (1997). C*ognitive psychology and emotional disorders*. Wiley: Chistester.

Williams, K. (2001). *Ostracism: The power of silence*. Nueva York: Guilford Press.

Wilson, T. D. y Bar-Anan, Y. (2008). The unseen mind. *Science*, 321: 1046-1047. doi:10.1126/science.1163029.

Wlezien, C., Franklin, M. y Twiggs, D. (1997). Economic perceptions and the vote choice: disentangling the endogeneity. *Political Behavior*, 19(1): 7-17. doi: 10.1023/A:1024841605168.

Wolak, J. (2009). Explaining change in party identification in adolescence. *Electoral Studies*, 28: 573-583.

Wolak, J., MacKuen, M., Keel, L., Marcus, G. E. y Russell Neuman, W. (2003). How emotions of public policy affect citizen engagement and public deliberation. Paper presentado en la annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.

Wolfenstein, M. (1957). *Disaster, a psychological essay*. Glencoe: Free Press and Falcon's Wing Press.

Wollebæk, D., Karlsen, R., Steen-Johnsen, K. y Enjolras, B. (2019). Anger, Fear, and Echo Chambers: The Emotional Basis for Online Behavior. *Social Media + Society*, 1-14. doi: 10.1177/2056305119829859.

Worthington, E. L., Jr. y Wade, N. G. (1999). The psychology of unforgiveness and forgiveness and implications for clinical practice. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 18(4): 385-418. doi: 10.1521/jscp.1999.18.4.385.

Wotjak, C.T. y Pape, H.-C. (2013). Neuronal circuits of fear memory and fear extinction. *e-Neuroforum*, 19(3): 47-56. doi: 10.1007/s13295-013-0046-0.

Wrosch C. y Renaud J. (2011) Self-regulation of bitterness across the lifespan. En M. Linden y A. Maercker (eds.), *Embitterment*. Viena: Springer. pp. 129-141.doi: 10.1007/978-3-211-99741-3_10.

Wyer, R. S., Jr., Clore, G. L. y Isbell, L. M. (1999). Affect and information processing. En M. P. Zanna (ed.), *Advances in experimental social psychology.* Academic Press. pp. 1-77. doi:10.1016/S0065-2601(08)60271-3.

Wyler, R. (2003). *Verbitterung und Wohlbefinden bei Dialysepatienten.* Unpublished Lizentiat,

Xu, M., Ding, C., Li, Z., Zhang, J., Zeng, Q., Diao, L., Fan, L. y Yang, D. (2016). The divergent effects of fear and disgust on unconscious inhibitory control. *Cognition & emotion*, 30(4): 731-744. doi:10.1080/02699931.2015.1027664.

Yanay, N. (2013). *The Ideology of Hatred: The Psychic Power of Discourse*. Nueva York: Fordham University Press. doi: 10.2307/j.ctt13wzxqm.

Yiend, J. y Mathews, A. (2001). Anxiety and attention to threatening pictures. The Quarterly journal of experimental psychology. *A, Human experimental psychology*, 54(3): 665-681. doi: 10.1080/713755991.

Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35(2): 151-175. doi: 10.1037/0003-066X.35.2.15.1

Zajonc, R. B. (1984). On the Primacy of Affect. *American Psychologist*, 39(2): 117-123. doi:10.1037/0003-066X.39.2.117.

Zajonc, R. B. (1998). Emotions. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske, y G. Lindzey (eds.), *The handbook of social psychology*. McGraw-Hill. pp. 591-632.

Zautra A. J., Potter P. T. y Reich J. W. (1997). The independence of affects is context-dependent: an integrative model of the relationship between positive and negative affect. *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 17(1): 75-103. doi:10.1891/0198-8794.17.1.75.

Zeidner, M. (1998). *Test anxiety: The state of the art.* Nueva York: Plenum Press.

Zeki, S. y Romaya, J. P. (2008) Neural Correlates of Hate. *PLOS ONE*, 3(10): e3556. doi: 10.1371/journal.pone.0003556.

Zinck A. (2008). Self-referential emotions. *Consciousness and cognition*, 17(2): 496-505. doi: 10.1016/j.concog.2008.03.014.

Znoj, H. (2011), Embitterment: a larger perspective on a forgotten emotion. En M. Linden y A. Maercker (eds.), *Embitterment*. Viena Springer. pp. 5-16. doi: 10.1007/978-3-211-99741-3_2.

Znoj, H. J. (2008). *BVI. Berner Verbitterungs Inventar. Manual [Bern Embitterment Inventory]*. Berna: Huber Hogrefe.

Znoj, H., Abegglen, S., Buchkremer, U. y Linden, M. (2016). The embittered mind: Dimensions of embitterment and validation of the concept. *Journal of Individual Differences*, 37(4): 213-222. doi: 10.1027/1614-0001/a000208.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Esquema de los cuatro cleavages fundamentales de Lipset y Rokkan 10

Ilustración 2.Escala de medición de siete puntos de la identificación partidista 15

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Conocimiento y valoración de los principales líderes políticos de España..... 126

Gráfico 2. Conocimiento y valoración de los principales líderes políticos de Portugal..... 139

Gráfico 3. Conocimiento y valoración de los principales líderes políticos de Ecuador 151

Gráfico 4. Simpatía hacia los principales partidos políticos en España en 2021..... 168

Gráfico 5. Simpatía hacia los principales partidos políticos en Portugal 179

Gráfico 6. Simpatía hacia los principales partidos políticos en Ecuador..... 189

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Las nueve tipologías del liderazgo de Blondel 21

Tabla 2. Representación de las investigaciones sobre emociones básicas..... 38

Tabla 3. Entorno, emociones y comportamiento en la Teoría de la Inteligencia Afectiva..... 40

Tabla 4. Entorno, emociones y comportamiento en la Teoría de la Inteligencia Afectiva..... 42

Tabla 5. Tipologías y composición del odio en Sternberg 71

Tabla 6. Resumen de las referencias y aspectos conductuales de las emociones 108

Tabla 7. Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) 111

Tabla 8. Muestra del Estudio Política y Emociones en España (EPEE, Feb. 2021) 112

Tabla 9. Ficha técnica Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021..... 112

Tabla 10. Muestra del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021 113

Tabla 11. Ficha técnica Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021..... 113

Tabla 12. Muestra del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021..... 113

Tabla 13. Comparativa del método de medición de las emociones 115

Tabla 14. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en España (parte 1) 117

Tabla 15. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en España (parte 2) 118

Tabla 16. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Portugal (parte 1) 119

Tabla 17. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Portugal (parte 2) 120

Tabla 18. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Ecuador (parte 1)..... 121

Tabla 19. Tabla resumen de las variables empleadas en el análisis del liderazgo, simpatía y voto en Ecuador (parte 2)..... 122

Tabla 20. Resumen de la presencia, efecto e intensidad emocional en los liderazgos de España, Portugal y Ecuador 245

Tabla 21. Resumen de la presencia, efecto e intensidad emocional de las simpatías hacia los principales partidos políticos de España, Portugal y Ecuador 249

Tabla 22. Resumen de la presencia, efecto e intensidad emocional en las simpatías hacia los principales partidos políticos de España, Portugal y Ecuador. 253

Tabla A.20. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Pedro Sánchez..... 321

Tabla A.21. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Pablo Casado 322

Tabla A.22. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Santiago Abascal 323

Tabla A.23. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Pablo Iglesias 324

Tabla A.24. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Inés Arrimadas 325

Tabla A.25. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Marcelo Rebelo de Sousa 326

Tabla A.26. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Ana Gomes 327

Tabla A.27. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de André Ventura..... 328

Tabla A.28. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Marisa Matias 329

Tabla A.29. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Guillermo Lasso 330

Tabla A.30. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Andrés Arauz 331

Tabla A.31. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Yaku Pérez..... 332

Tabla A.32. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Xavier Hervas..... 333

Tabla A.33. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia el PSOE 334

Tabla A.34. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia el PP 335

Tabla A.35. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia UP 336

Tabla A.36. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia C´s 337

Tabla A.37. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia VOX 338

Tabla A.38. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia PS 339

Tabla A.39. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia PSD..... 340

Tabla A.40. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia CHEGA 341

Tabla A.41. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia BE 342

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.42. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia CREO-PSC 343

Tabla A.43. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia UNES 344

Tabla A.44. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia UNES (continuación)..... 345

Tabla A.45. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia MUPP..... 346

Tabla A.46. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto al PSOE 347

Tabla A.47. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto al PP .. 348

Tabla A.48. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a VOX . 349

Tabla A.49. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a UP ... 350

Tabla A.50. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a C´s .. 351

Tabla A.51. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a M. R. de Sousa 352

Tabla A.52. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Gomes 353

Tabla A.53. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Gomes (continuación)..... 354

Tabla A.54. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Ventura 355

Tabla A.55. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a M. Matias 356

Tabla A.56. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a G. Lasso 357

Tabla A.57. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Arauz 358

Tabla A.58. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a Y. Pérez 359

Tabla A.59. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a X. Hervas 360

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo SEM del liderazgo de Pedro Sánchez Pérez-Castejón 127
Figura 2. Modelo SEM del liderazgo de Pablo Casado Blanco 130
Figura 3. Modelo SEM del liderazgo de Santiago Abascal Conde 132
Figura 4. Modelo SEM del liderazgo de Pablo Iglesias Turrión 134
Figura 5. Modelo SEM del liderazgo de Inés Arrimadas García..... 136
Figura 6. Modelo SEM del liderazgo de Marcelo Nuno Duarte Rebelo de Sousa 140
Figura 7. Modelo SEM del liderazgo de Ana Maria Rosa Martins Gomes 142
Figura 8. Modelo SEM del liderazgo de André Claro Amaral Ventura 145
Figura 9. Modelo SEM del liderazgo de Marisa Isabel dos Santos Matias 148
Figura 10. Modelo SEM del liderazgo de Guillermo Alberto Santiago Lasso Mendoza 152
Figura 11. Modelo SEM del liderazgo de Andrés David Arauz Galarza 155
Figura 12. Modelo SEM del liderazgo de Yaku Sacha Pérez Guartambel 157
Figura 13. Modelo SEM del liderazgo de Xavier Hervas 159
Figura 14. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Socialista Obrero Español – PSOE 169
Figura 15. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Popular – PP 171
Figura 16. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia Unidas Podemos – UP..... 173
Figura 17. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia VOX..... 175
Figura 18. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia Ciudadanos – C´s..... 177
Figura 19. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Socialista – PS 180
Figura 20. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Partido Social Demócrata – PSD 182
Figura 21. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia CHEGA – CH..... 184
Figura 22. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Bloco de Esquerda – BE 186
Figura 23. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia Unión por la Esperanza – UNES 190
Figura 24. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Movimiento Creando Oportunidades y el Partido Social Cristiano – CREO-PSC 193
Figura 25. Modelo SEM de la construcción de la simpatía hacia el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – MUPP-18 196
Figura 26. Modelo SEM del voto al Partido Socialista Obrero Español – PSOE..... 206
Figura 27. Modelo SEM del voto al Partido Popular – PP 208
Figura 28. Modelo SEM del voto a VOX 210
Figura 29. Modelo SEM del voto a Unidas Podemos – UP 211
Figura 30. Modelo SEM del voto a Ciudadanos – C´s 213
Figura 31. Modelo SEM del voto a Marcelo Rebelo de Sousa – PPD/PSD | CDS-PP..... 215
Figura 32. Modelo SEM del voto a Ana Gomes – PAN | LIVRE 218
Figura 33. Modelo SEM del voto a André Ventura – CH 221
Figura 34. Modelo SEM del voto a Marisa Matias – BE..... 223

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Figura 35. Modelo SEM del voto al binomio Guillermo Lasso | Alfredo Borrero – CREO – PSC 225
Figura 36. Modelo SEM del voto al binomio Andrés Arauz | Carlos Rabascall – UNES (CD-FCS) 227
Figura 37. Modelo SEM del voto al binomio Yaku Pérez | Virna Cedeño – Pachakutik..... 230
Figura 38. Modelo SEM del voto al binomio Xavier Hervas | María S. Jijón – Izquierda Democrática 232

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ANEXOS

ANEXO A

Tabla A.23. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Pedro Sánchez

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. económica futura → Val. P. Sánchez	0,065** (0,022)	0,052	0,052	
Sit. política actual → Val. P. Sánchez	0,304*** (0,023)	0,267	0,267	
Conf. clase política→ Val. P. Sánchez	0,157*** (0,020)	0,140	0,140	
Conf. gobierno → Val. P. Sánchez	0,155*** (0,018)	0,161	0,161	
Ideología → Simpatía C´s	0,013*** (0,002)	0,119	0,119	
Ideología → Simpatía PP	0,096*** (0,005)	0,520	0,520	
Ideología → Simpatía PSOE	-0,070*** (0,004)	-0,350	-0,350	
Ideología → Simpatía VOX	0,035*** (0,003)	0,314	0,314	
Ideología → Orgullo P. Sánchez		-0,268		-0,268
Ideología → Val. P. Sánchez		-0,346		-0,346
Simpatía PSOE → Orgullo P. Sánchez	1,203*** (0,050)	0,764	0,764	
Simpatía PSOE → Val. P. Sánchez		0,305		0,305
Simpatía VOX → Val. P. Sánchez	-2,449*** (0,201)	-0,218	-0,218	
Simpatía PP → Val. P. Sánchez	-1,962*** (0,145)	-0,292	-0,292	
Simpatía C´s → Val. P. Sánchez	-1,723*** (0,189)	-0,157	-0,157	
Orgullo P. Sánchez → Val. P. Sánchez	1,574*** (0,082)	0,399	0,399	
Entusiasmo PSOE → Simpatía PSOE	0,341*** (0,008)	0,576	0,576	
Entusiasmo PSOE → Orgullo PSOE		0,440		0,440
Entusiasmo PSOE → Val. P. Sánchez		0,176		0,176
Preocupación VOX → Simpatía VOX	-0,067*** (0,007)	-0,261	-0,261	
Preocupación VOX → Val. P. Sánchez		0,057		0,057
Preocupación PP → Simpatía PP	-0,020** (0,008)	-0,041	-0,041	
Preocupación PP → Val. P. Sánchez		0,012		0,012
Resentimiento C´s → Simpatía C´s	-0,267*** (0,005)	-0,728	-0,728	
Resentimiento C´s → Val. P. Sánchez		0,114		0,114
NFI		0,979		
CFI		0,985		
RMSEA (p)		0,050 (0,459)		
R^2		(0,760) 76%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.24. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Pablo Casado

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. económica personal → Val. P. Casado	0,054** (0,018)	0,049	0,049	
Sit. política actual → Val. P. Casado	0,123*** (0,018)	0,128	0,128	
Conf. clase política → Val. P. Casado	0,081*** (0,017)	0,087	0,087	
Activo no rem. → Val. P. Casado	-1,218*** (0,365)	-0,053	-0,053	
Ideología → Nacionalismo español	0,601*** (0,042)	0,400	0,400	
Ideología → Simpatía PP	0,076*** (0,005)	0,465	0,414	0,052
Ideología → Val. P. Casado		0,100		0,100
Simpatía PP → Val. P. Casado	1,224*** (0,102)	0,214	0,214	
Nacionalismo español → Simpatía PP	0,016*** (0,003)	0,129	0,129	
Nacionalismo español → Val. P. Casado		0,028		0,028
Val. S. Abascal → Val. P. Casado	0,181*** (0,016)	0,203	0,203	
Val. I. Arrimadas → Val. P. Casado	0,436*** (0,018)	0,452	0,452	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,451	0,451	
Populismo → Decisiones pueblo	1,509*** (0,127)	0,533	0,533	
Populismo → Diferencias élites-pueblo	1,631*** (0,144)	0,692	0,692	
Populismo → Repre. ciudadano común	1,537*** (0,161)	0,467	0,467	
Populismo → Políticos hacen poco	1,379*** (0,125)	0,630	0,630	
Populismo → Consenso-principios	1,572*** (0,151)	0,552	0,552	
Populismo → Val. P. Casado	0,109** (0,038)	0,056	0,056	
Entusiasmo PP → Simpatía PP	0,251*** (0,015)	0,409	0,409	
Entusiasmo PP → Entusiasmo P. Casado	0,980*** (0,006)	0,981	0,981	
Entusiasmo P. Casado → Val. P. Casado	1,488*** (0,061)	0,424	0,424	
Entusiasmo PP → Val. P. Casado		0,504		0,504
P42 → Val. P. Casado	-0,031*** (0,013)	-0,039	-0,039	
NFI			0,955	
CFI			0,970	
RMSEA (p)			0,043 (0,984)	
R^2			(0,748) 75%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.25. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Santiago Abascal

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Val. S. Abascal	-0,012*** (0,002)	-0,094	-0,094	
Sexo → Val. S. Abascal	0,335*** (0,075)	0,077	0,077	
Ideología → Simpatía PP	0,093*** (0,005)	0,501	0,501	
Ideología → Simpatía VOX	0,043*** (0,003)	0,385	0,385	
Ideología → Val. P. Casado		0,251		0,251
Ideología → Esperanza S. Abascal		0,168		0,168
Ideología → Val. S. Abascal		0,284		0,284
Simpatía VOX → Esperanza S. Abascal	1,286*** (0,065)	0,438	0,438	
Simpatía VOX → Val. S. Abascal	2,142*** (0,230)	0,360	0,215	0,145
Simpatía PP → Val. P. Casado	2,839*** (0,155)	0,501	0,501	
Simpatía PP → Val. S. Abascal	0,579*** (0,127)	0,290	0,097	0,193
Val. P. Casado → Val. S. Abascal	0,407*** (0,021)	0,386	0,386	
Derechos LGTBI → Val. S. Abascal	-0,091*** (0,022)	-0,091	-0,091	
Derechos inmigrantes → Val. S. Abascal	-0,086*** (0,019)	-0,094	-0,094	
Entusiasmo S. Abascal → Val. S. Abascal	0,737*** (0,141)	0,165	0,165	
Resentimiento Podemos → Val. S. Abascal	0,232* (0,100)	0,052	0,052	
Esperanza S. Abascal → Val. S. Abascal	1,124*** (0,099)	0,332	0,332	
Nacionalismo español → Val. S. Abascal	0,062*** (0,014)	0,082	0,082	
NFI			0,973	
CFI			0,979	
RMSEA (p)			0,058(0,051)	
R^2			(0,708) 71%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.26. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Pablo Iglesias

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Val. Iglesias	-0,193*** (0,050)	-0,045	-0,045	
Edad → Val. P. Iglesias	-0,023*** (0,002)	-0,185	-0,185	
Estudios → Val. P. Iglesias	-0,110*** (0,016)	-0,083	-0,083	
Pasivo rem. → Val. P. Iglesias	0,384*** (0,080)	0,078	0,078	
Sit. política actual → Val. P. Iglesias	0,345*** (0,014)	0,341	0,341	
Sit. económica futura → Val. P. Iglesias	0,124*** (0,015)	0,114	0,114	
Ideología → Simpatía C´s	0,031*** (0,004)	0,260	0,260	
Ideología → Simpatía PSOE	-0,075*** (0,005)	-0,362	-0,362	
Ideología → Simpatía VOX	0,036*** (0,003)	0,322	0,322	
Ideología → Simpatía PP	0,096*** (0,005)	0,501	0,501	
Ideología → Val. P. Iglesias	-0,051* (0,020)	-0,325	-0,046	-0,280
Nacionalismo español → Val. P. Iglesias	-0,027* (0,011)	-0,036	-0,036	
Independencia Cat. → Val. P. Iglesias	0,087*** (0,010)	0,129	0,129	
Derechos inmigrantes → Val. P. Iglesias	0,053*** (0,012)	0,058	0,058	
Simpatía C´s → Val. P. Iglesias	-1,959*** (0,146)	-0,208	-0,208	
Simpatía VOX → Val. P. Iglesias	-2,214*** (0,175)	-0,223	-0,223	
Simpatía PSOE → Val. P. Iglesias	-0,567*** (0,097)	-0,105	-0,105	
Simpatía PP → Val. P. Iglesias	-2,248*** (0,134)	-0,383	-0,383	
Resentimiento C´s → Simpatía C´s	-0,149*** (0,010)	-0,366	-0,366	
Resentimiento C´s → Val. P. Iglesias		0,076		0,076
Asco PSOE → Simpatía PSOE	-0,356*** (0,014)	-0,514	-0,514	
Asco PSOE → Val. P. Iglesias		0,054		0,054
Preocupación VOX → Simpatía VOX	-0,035*** (0,003)	-0,134	-0,134	
Preocupación VOX → Val. P. Iglesias		0,030		0,030
Orgullo P. Iglesias → Val. P. Iglesias	1,686*** (0,074)	0,547	0,547	
Esperanza P. Iglesias → Val. P. Iglesias	0,239** (0,080)	0,072	0,072	
NFI			0,960	
CFI			0,972	
RMSEA (p)			0,049 (0,676)	
R^2			(0,865) 86%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.27. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Inés Arrimadas

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. económica actual → Val. I. Arrimadas	0,139*** (0,026)	0,116	0,116	
Sit. política futura → Val. I. Arrimadas	0,124*** (0,021)	0,133	0,133	
Independencia de Cat. → Nacionalismo español	-0,359*** (0,026)	-0,400	-0,400	
Nacionalismo español → Simpatía C´s	0,012*** (0,002)	0,144	0,144	
Nacionalismo español → Val. I. Arrimadas		0,028		0,028
Independencia de Cat. → Simpatía C´s		-0,058		-0,058
Independencia Cat. → Val. I. Arrimadas	-0,050*** (0,014)	-0,088	-0,077	-0,011
Ideología → Nacionalismo español	0,338*** (0,043)	0,227	0,227	
Ideología → Simpatía C´s		0,033		0,033
Ideología → Val. I. Arrimadas		0,006		0,006
Satisfacción democracia → Val. I. Arrimadas	0,142*** (0,019)	0,159	0,159	
Derechos inmigrantes → Val. I. Arrimadas	0,137*** (0,022)***	0,155	0,155	
Derechos LGTBI → Val. I. Arrimadas	-0,058* (0,023)	-0,061	-0,061	
Esperanza C´s → Simpatía C´s	0,139*** (0,012)	0,332	0,332	
Esperanza C´s → Val. I. Arrimadas		0,064		0,064
Val P. Casado → Val. I. Arrimadas	0,443*** (0,024)	0,439	0,439	
Val. S. Abascal → Val. I. Arrimadas	0,117*** (0,021)	0,127	0,127	
Simpatía C´s → Val. I. Arrimadas	1,743*** (0,184)	0,194	0,194	
Entusiasmo I. Arrimadas → Val. I. Arrimadas	1,211*** (0,100)	0,261	0,261	
Resentimiento PSOE → Val. I. Arrimadas	0,294** (0,108)	0,056	0,056	
NFI		0,960		
CFI		0,972		
RMSEA (p)		0,047 (0,726)		
R^2		(0,621) 62%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC DE COMPOSTELA

Tabla A.28. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Marcelo Rebelo de Sousa

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Val. M. R. De Sousa	-0,289*** (0,077)	-0,080	-0,080	
Edad → Val. M. R. De Sousa	0,009** (0,003)	0,092	0,092	
Sit. económica actual → Val. M. R. De Sousa	0,079*** (0,022)	0,084	0,084	
Activo rem. → Val. M. R. De Sousa	-0,420*** (0,123)	-0,117	-0,117	
Activo no rem. → Val. M. R. De Sousa	-0,348* (0,169)	-0,054	-0,054	
Pasivo rem. → Val. M. R. De Sousa	-0,424* (0,168)	-0,110	-0,110	
Ideología → Simpatía PSD	0,064*** (0,004)	0,373	0,373	
Ideología → Simpatía CHEGA	0,007*** (0,002)	0,112	0,112	
Ideología → Val. M. R. De Sousa		0,010		0,010
Simpatía PSD → Val. M. R. De Sousa	0,206* (0,101)	0,047	0,047	
Simpatía CHEGA → Val. M. R. de Sousa	-0,737** (0,249)	-0,064	-0,064	
Val. A. Costa → Val. M. R. De Sousa	0,332*** (0,019)	0,410	0,410	
Entusiasmo PSD → Simpatía PSD	0,325*** (0,020)	0,427	0,427	
Entusiasmo PSD → Val. M. R. De Sousa		0,020		0,020
Resentimiento CHEGA → Simpatía CHEGA	-0,218*** (0,014)	-0,420	-0,420	
Resentimiento CHEGA → Val. M. R. De Sousa		0,027		0,027
Orgullo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	0,397*** (0,062)	0,181	0,181	
Entusiasmo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	0,434*** (0,065)	0,190	0,190	
Miedo A. Gomes → Val. M. R. De Sousa	3,591*** (0,214)	0,357	0,357	
Tranquilidad PSD → Val. M. R. De Sousa	0,446*** (0,084)	0,120	0,120	
Libertad seguridad → Val. M. R. De Sousa	0,037** (0,014)	0,056	0,056	
NFI		0,936		
CFI		0,956		
RMSEA (p)		0,045 (0,940)		
R^2		(0,549) 55%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.29. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Ana Gomes

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Estudios → Val. A. Gomes	0,234*** (0,030)	0,165	0,165	
Activo rem. → Val. A. Gomes	-0,338*** (0,089)	-0,080	-0,080	
Sit. política futura → Val. A. Gomes	0,114*** (0,021)	0,121	0,121	
Satisfacción democracia → Val. A. Gomes	0,203*** (0,022)	0,199	0,199	
Ideología → Simpatía BE	-0,025*** (0,003)	-0,244	-0,244	
Ideología → Simpatía PS	-0,011† (0,006)	-0,056	-0,056	
Ideología → Val. A. Gomes	-0,089*** (0,019)	-0,134	-0,100	-0,034
Simpatía PS → Val. A. Gomes	0,844*** (0,099)	0,180	0,180	
Simpatía BE → Val. A. Gomes	0,883*** (0,186)	0,100	0,100	
Populismo → Diferencias élite pueblo	0,993*** (0,100)	0,556	0,556	
Populismo → Representado ciudadano	0,692*** (0,112)	0,306	0,306	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,502	0,502	
Populismo → Política consenso	0,770*** (0,091)	0,408	0,408	
Populismo → Políticos hablas	0,772*** (0,087)	0,424	0,424	
Populismo → Decisiones pueblo	1,156*** (0,117)	0,551	0,551	
Populismo → Val. A. Gomes	0,388*** (0,048)	0,249	0,249	
Enfado BE → Val. A. Gomes	0,502*** (0,123)	0,087	0,087	
Orgullo A. Gomes → Val. A. Gomes	2,031*** (0,094)	0,544	0,544	
Tranquilidad PS → Simpatía PS	0,263*** (0,028)	0,372	0,372	
Tranquilidad PS → Val. A. Gomes		0,067		0,067
Orgullo PS → Simpatía PS	0,085*** (0,025)	0,126	0,126	
Orgullo PS → Val. A. Gomes		0,023		0,023
Ansiedad PSD → Val. A. Gomes	0,749*** (0,163)	0,122	0,122	
NFI			0,930	
CFI			0,962	
RMSEA (p)			0,033 (1,000)	
R^2			(0,628) 63%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.30. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de André Ventura

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Pasivo rem. → Val. A. Ventura	-0,209* (0,095)	-0,045	-0,045	
Ideología → Simpatía BE	-0,023*** (0,001)	-0,225	-0,225	
Ideología → Simpatía CHEGA	0,008*** (0,002)	0,123	0,123	
Ideología → Val. A. Ventura	0,288*** (0,019)	0,339	0,306	0,034
Simpatía BE → Val. A. Ventura	-0,392* (0,188)	-0,042	-0,042	
Simpatía CHEGA → Val. A. ventura	2,853*** (0,293)	0,197	0,197	
Populismo → Decisiones pueblo	1,199*** (0,125)	0,554	0,554	
Populismo → Diferencias élite pueblo	1,046*** (0,107)	0,568	0,568	
Populismo → Representado ciudadano	0,738*** (0,118)	0,317	0,317	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,487	0,487	
Populismo → Política consenso	0,833*** (0,097)	0,428	0,428	
Populismo → Políticos hablas	0,837*** (0,096)	0,441	0,441	
Populismo → Val. A. Ventura	0,248*** (0,045)	0,146	0,146	
Derechos LGTBI → Val. A. Ventura	-0,067*** (0,016)	-0,087	-0,087	
Impuestos servicios → Val. A. Ventura	0,051** (0,017)	0,061	0,061	
Preocupación Gomes → Val. A. Ventura	0,873*** (0,151)	0,147	0,147	
Orgullo A. Ventura → Val. A. Ventura	2,006*** (0,156)	0,349	0,349	
Entusiasmo A. Ventura → Val. A. Ventura	1,385*** (0,177)	0,245	0,245	
Orgullo CHEGA → Simpatía CHEGA	0,218*** (0,016)	0,398	0,398	
Orgullo CHEGA → Val. A. Ventura		0,078		0,078
Tranquilidad CHEGA → Simpatía CHEGA	0,121*** (0,016)	0,222	0,222	
Tranquilidad CHEGA → Val. A. Ventura		0,044		0,044
Resentimiento BE → Simpatía BE	-0,440*** (0,005)	-0,925	-0,925	
Resentimiento BE → Val. A. Ventura		0,039		0,039
NFI		0,950		
CFI		0,965		
RMSEA (p)		0,047 (0,844)		
R^2		(0,628) 63%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

Tabla A.31. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Marisa Matias

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Val. M. Matías	-0,147* (0,074)	-0,037	-0,037	
Estudios → Val. M. Matías	0,074** (0,027)	0,056	0,056	
Sit. económica futura→ Val. M. Matías	0,096*** (0,018)	0,106	0,106	
Conf. clase política → Val. M. Matías	0,065*** (0,020)	0,074	0,074	
Satisfacción democracia → Val. M. Matías	0,128*** (0,021)	0,133	0,133	
Ideología → Simpatía BE	-0,021*** (0,003)	-0,212	-0,212	
Ideología → Val. M. Matías	-0,070*** (0,017)	-0,103	-0,084	-0,019
Simpatía BE → Val. M. Matías	0,733*** (0,161)	0,088	0,088	
Val. Gobierno → Val. M. Matías	0,244*** (0,021)	0,255	0,255	
Populismo → Diferencias élite pueblo	1,042*** (0,103)	0,527	0,527	
Populismo → Representado ciudadano	0,923*** (0,118)	0,372	0,372	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,456	0,456	
Populismo → Política consenso	0,802*** (0,095)	0,387	0,387	
Populismo → Políticos hablas	0,951*** (0,109)	0,476	0,476	
Populismo → Decisiones pueblo	1,525*** (0,151)	0,662	0,662	
Populismo → Val. M. Matías	0,299*** (0,043)	0,188	0,188	
Multiculturalismo → Val. M. Matías	-0,089*** (0,012)	-0,142	-0,142	
Esperanza BE → Simpatía BE	0,113*** (0,024)	0,204	0,204	
Esperanza BE → Val. M. Matías		0,018		0,018
Orgullo BE → Simpatía BE	0,123*** (0,026)	0,206	0,206	
Orgullo BE → Val. M. Matías		0,018		0,018
Esperanza M. Matías → Val. M. Matías	0,565*** (0,095)	0,139	0,139	
Ansiedad CDS → Val. M. Matías	3,321*** (0,156)	0,499	0,499	
Libertad seguridad → Val. M. Matías	0,067*** (0,014)	0,094	0,094	
Derechos LGTBI → Val. M. Matías	0,061*** (0,015)	0,092	0,092	
Derechos inmigrantes → Val. M. Matías	0,070*** (0,021)	0,072	0,072	
NFI			(0,914)	
CFI			0,948	
RMSEA (p)			0,037 (1,000)	
R^2			(0,658) 66%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.32. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Guillermo Lasso

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Val. G. Lasso	0,422*** (0,057)	0,088	0,088	
Sit. económica actual → Val. G. Lasso	0,099*** (0,013)	0,087	0,087	
Ingresos → Val. G. Lasso	0,000*** ,000	0,037	0,037	
Activo rem. → Val. G. Lasso	-0,474*** (0,060)	-0,095	-0,095	
Ideología → Correísmo	-0,349*** (0,0419	-0,258	-0,258	
Ideología → Simpatía CREO-PSC	0,028*** (0,002)	0,273	0,190	0,082
Ideología → Simpatía UNES	-0,033*** (0,002)	-0,317	-0,181	-0,136
Ideología → Val. G. Lasso		0,260		0,260
Simpatía UNES → Val. G. Lasso	-2,974*** (0,208)	-0,530	-0,530	
Simpatía CREO-PSC → Val. G. Lasso	2,395*** (0,179)	0,337	0,337	
Populismo → Diferencias pueblo élites	0,647*** (0,038)	0,573	0,573	
Populismo → Política consenso principios	0,332*** (0,039)	0,288	0,288	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,737	0,737	
Populismo → Decisiones pueblo	1,068*** (0,056)	0,918	0,918	
Populismo → Representado por ciudadano	0,583*** (0,043)	0,478	0,478	
Populismo → Val. G. Lasso	-0,095*** (0,013)	-0,092	-0,092	
Correísmo → Simpatía CREO-PSC	-0,034*** (0,002)	-0,318	-0,318	
Correísmo → Simpatía UNES	0,072*** (0,002)	0,528	0,528	
Correísmo → Val. G. Lasso		-0,387		-0,387
Miedo R. Correa → Val. G. Lasso	1,999*** (0,124)	0,236	0,236	
Orgullo CREO → Simpatía CREO-PSC	0,823*** (0,017)	0,765	0,765	
Orgullo CREO → Val. G. Lasso		0,258		0,258
Confianza institucional → Val. G. Lasso	0,141*** (0,012)	0,136	0,136	
Tranquilidad G. Lasso →Val. G. Lasso	1,684*** (0,084)	0,562	0,562	
NFI			0,955	
CFI			0,970	
RMSEA (p)			0,044 (0,970)	
R^2			(0,755) 75%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.33. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Andrés Arauz

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Simpatía CREO-PSC → Val. A. Arauz	-0,645*** (0,117)	-0,084	-0,084	
Simpatía UNES → Val. A. Arauz	1,723*** (0,153)	0,276	0,276	
Val. R. Correa → Val. A. Arauz	0,542*** (0,021)	0,594	0,594	
Correísmo → Simpatía CREO-PSC	-0,049*** (0,003)	-0,461	-0,461	
Correísmo → Simpatía UNES	0,108*** (0,004)	0,831	0,831	
Correísmo → Val. A. Arauz		0,268	0,268	0,268
Esperanza R. Correa → Val. R. Correa	0,913*** (0,085)	0,176	0,176	
Esperanza R. Correa → Val. A. Arauz		0,105	0,105	0,105
Entusiasmo R. Correa → Val. R. Correa	0,789*** (0,101)	0,130	0,130	
Entusiasmo R. Correa → Val. A. Arauz		0,077	0,077	0,077
Odio CREO → Simpatía CREO-PSC	-0,902*** (0,045)	-0,459	-0,459	
Odio CREO → Val. A. Arauz		0,039	0,039	0,039
Orgullo R. Correa → Simpatía UNES	0,227*** (0,018)	0,236	0,236	
Orgullo R. Correa → Val. A Arauz		0,065	0,065	0,065
Tranquilidad UNES → Val. A. Arauz	2,504*** (0,095)	0,359	0,359	
Ansiedad L. Moreno → Val. A. Arauz	0,902*** (0,080)	0,205	0,205	
Extranjeros delincuencia →Val. A. Arauz	-0,088*** (0,021)	-0,087	-0,087	
Delincuencia venezolanos → Val. A. Arauz	0,093*** (0,020)	0,094	0,094	
NFI			0,973	
CFI			0,979	
RMSEA (p)			0,057 (0,059)	
R^2			(0,804) 80%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.34. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Yaku Pérez

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. política actual → Val. Y. Pérez	0,116*** (0,017)	0,111	0,111	
Desafección política → Val. Y. Pérez	0,046*** (0,012)	-0,060	-0,060	
Ideología → Simpatía UNES	0,027*** (0,001)	-0,145	-0,145	
Ideología → Val. Y. Pérez		0,028		0,028
Simpatía UNES → Val. Y. Pérez	1,040*** (0,098)	-0,193	-0,193	
Simpatía MUPP → Val Y. Pérez	1,329*** (0,143)	0,186	0,186	
Correísmo → Simpatía UNES	0,073*** (0,001)	0,539	0,539	
Correísmo → Simpatía MUPP	0,017*** (0,002)	-0,165	-0,165	
Correísmo → Val. Y. Pérez		-0,135		-0,135
Miedo UNES → Simpatía UNES	0,724*** (0,011)	-0,678	-0,678	
Miedo UNES → Val. Y. Pérez		0,131		0,131
Entusiasmo MUPP → Simpatía MUPP	0,359*** (0,015)	0,602	0,602	
Entusiasmo MUPP → Val. Y. Pérez		0,112		0,112
Orgullo Y. Pérez → Val. Y. Pérez	2,949*** (0,077)	0,682	0,682	
NFI		0,989		
CFI		0,993		
RMSEA (p)		0,041 (0,904)		
R^2		(0,745) 74%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.35. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM del liderazgo de Xavier Hervas

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Val. X. Hervas	-0,026*** (0,002)	-0,222	-0,222	
Estudios → Val. X. Hervas	0,110*** (0,012)	0,111	0,111	
Sit. política futura → Val. X. Hervas	0,065*** (0,010)	0,085	0,085	
Activo no rem. → Val. X. Hervas	-0,649*** (0,086)	-0,091	-0,091	
Satisfacción democracia → Val. X. Hervas	0,035*** (0,009)	0,047	0,047	
Simpatía CREO-PSC → Val. X. Hervas	-2,193*** (0,083)	-0,439	0,439	
Simpatía UNES → Val. X. Hervas	-2,003*** (0,078)	-0,497	-0,497	
Simpatía MUPP → Val. X. Hervas	-2,139*** (0,087)	-0,394	-0,394	
Correísmo → Simpatía MUPP	-0,023*** (0,003)	-0,229	-0,229	
Correísmo → Simpatía UNES	0,080*** (0,002)	0,604	0,604	
Correísmo → Simpatía CREO-PSC	-0,045*** (0,002)	-0,420	-0,420	
Correísmo → Val. X. Hervas	-0,082*** (0,008)	-0,179	-0,154	-0,025
Miedo PSC → Simpatía CREO-PSC	-0,257*** (0,009)	-0,574	-0,574	
Miedo PSC → Val. X. Hervas		0,252		0,252
Miedo UNES → Simpatía UNES	-0,043*** (0,009)	-0,016	-0,016	
Miedo UNES → Val. X. Hervas		0,008		0,008
Delincuencia venezolanos → Val. X. Hervas	0,079*** (0,008)	0,124	0,124	
Entusiasmo X. Hervas → Val. X. Hervas	1,476*** (0,091)	0,289	0,289	
Enfado R. Correa → Val. X. Hervas	0,172* (0,081)	0,034	0,034	
Ansiedad R. Correa → Val. X. Hervas	2,780*** (0,120)	0,503	0,503	
NFI		0,961		
CFI		0,971		
RMSEA (p)		0,050 (0,111)		
R^2		(0,852) 85%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.36. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia el PSOE

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Simpatía PSOE	-0,073*** (0,010)	-0,089	-0,089	
Pasivo rem. → Simpatía PSOE	0,041** (0,015)	0,043	0,043	
Ideología → Val. P. Sánchez	-0,418*** (0,036)	-0,313	-0,313	
Ideología → Val. P. Casado	0,225*** (0,028)	0,218	0,218	
Ideología → Val. P. Iglesias	-0,636*** (0,032)	-0,524	-0,524	
Ideología → Simpatía PSOE		-0,125		-0,125
Orgullo P. Sánchez → Val. P. Sánchez	1,332*** 0,084	0,339	0,339	
Orgullo P. Sánchez → Simpatía PSOE		0,272		0,272
Amargura Podemos → Simpatía PSOE	0,350*** (0,015)	0,382	0,382	
Entusiasmo PSOE → Simpatía PSOE	0,233*** (0,011)	0,399	0,399	
Enfado P. Casado → Simpatía PSOE	0,040*** (0,008)	0,071	0,071	
Val. P. Casado → Simpatía PSOE	-0,027*** (0,004)	-0,130	-0,130	
Val. P. Iglesias → Simpatía PSOE	-0,051*** (0,004)	-0,294	-0,294	
Val. P. Sánchez → Simpatía PSOE	0,126*** (0,004)	0,802	0,802	
Satisfacción política→ Simpatía PSOE	0,014*** (0,003)	0,078	0,078	
Independencia Cataluña → Simpatía PSOE	-0,015*** (0,002)	-0,119	-0,119	
NFI		0,977		
CFI		0,984		
RMSEA (p)		0,048 (0,639)		
R^2		(0,751) 75%		

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.37. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia el PP

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Conf. clase política → Simpatía PP	0,013*** (0,004)	0,082	0,082	
Pasivo rem. → Simpatía PP	0,124*** (0,018)	0,151	0,151	
Ideología → Val. P. Casado	0,258*** (0,021)	0,246	0,246	
Ideología → Val. P. Sánchez	-0,499*** (0,022)	-0,383	-0,383	
Ideología → Val. S. Abascal	0,538*** (0,029)	0,468	0,468	
Ideología → Simpatía PP		0,165		0,165
Entusiasmo P. Casado → Val. P. Casado	2,059*** (0,064)	0,640	0,640	
Entusiasmo P. Casado → Simpatía PP		0,220		0,220
Amargura P. Sánchez → Val. P. Sánchez	-2,289*** (0,051)	-0,750	-0,750	
Amargura P. Sánchez → Simpatía PP		0,251		0,251
Independencia Cataluña → Simpatía PP	-0,020*** (0,003)	-0,178	-0,178	
Val. P. Casado → Simpatía PP	0,060*** (0,005)	0,343	0,343	
Orgullo PP → Simpatía PP	0,201*** (0,017)	0,327	0,327	
Val. P. Sánchez → Simpatía PP	-0,047*** (0,004)	-0,335	-0,335	
Val. S. Abascal → Simpatía PP	-0,016*** (0,004)	-0,102	-0,102	
NFI		0,991		
CFI		0,994		
RMSEA (p)		0,040 (0,885)		
R^2		(0,510) 51%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.38. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia UP

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Simpatía UP	-0,003*** (0,000)	-0,237	-0,237	
Activo. rem → Simpatía UP	0,176*** (0,015)	0,397	0,397	
Pasivo. rem → Simpatía UP	0,180*** (0,021)	0,362	0,362	
Ideología → Val. P. Sánchez	-0,621*** (0,036)	-0,463	-0,463	
Ideología → Val. P. Iglesias	-0,583*** (0,025)	-0,489	-0,489	
Ideología → Simpatía UP	-0,034*** (0,005)	-0,429	-0,305	-0,124
Val. P. Sánchez → Simpatía UP	-0,011*** (0,003)	-0,136	-0,136	
Val. P. Iglesias → Simpatía UP	0,036*** (0,005)	0,381	0,381	
Esperanza P. Iglesias → Val. P. Iglesias	0,582*** (0,087)	0,170	0,170	
Esperanza P. Iglesias → Simpatía UP,		0,065		0,065
Orgullo P. Iglesias → Val. P. Iglesias	1,336*** (0,089)	0,382	0,382	
Orgullo P. Iglesias → Simpatía UP		0,146		0,146
Miedo P. Sánchez → Simpatía UP	0,069*** (0,012)	0,230	0,230	
Entusiasmo Podemos → Simpatía UP	0,029** (0,011)	0,093	0,093	
Orgullo IU → Simpatía UP	0,280*** (0,014)	0,532	0,532	
NFI		0,985		
CFI		0,989		
RMSEA (p)		0,054 (0,243)		
R^2		(0,463) 46%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.39. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia C´s

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Simpatía C´s	-0,002*** (0,000)	-0,121	-0,121	
Estudios → Simpatía C´s	0,011*** (0,003)	0,075	0,075	
Sit. económica personal → Simpatía C´s	-0,006* (0,003)	-0,044	-0,044	
Activo. no rem. → Simpatía C´s	-0,186*** (0,054)	-0,070	-0,070	
Pasivo. rem → Simpatía C´s	-0,047** (0,0159	-0,086	-0,086	
Nacionalismo español → Simpatía C´s	0,007*** (0,002)	0,085	0,085	
Ideología → Val. I. Arrimadas	0,154*** (0,030)	0,146	0,146	
Ideología → Val. P. Iglesias	-0,537*** (0,027)	-0,467	-0,467	
Ideología → Val. S. Abascal	0,583*** (0,032)	0,497	0,497	
Ideología → Val. P. Casado	0,289*** (0,032)	0,272	0,272	
Ideología → Val. P. Sánchez	-0,518*** (0,027)	-0,415	-0,415	
Ideología → Simpatías C´s		0,089		0,089
Entusiasmo C´s → Val. I. Arrimadas	0,414** (0,137)	0,087	0,087	
Entusiasmo C´s → Simpatía C´s		0,041		0,041
Amargura P. Sánchez →Val. P. Sánchez	-2,017*** (0,066)	-0,588	-0,588	
Amargura P. Sánchez → Simpatía C´s		0,116		0,116
Amargura P. Iglesias → Val. P. Iglesias	-1,761*** (0,070)	-0,495	-0,495	
Amargura P. Iglesias → Simpatía C´s		0,062		0,062
Tranquilidad C´s → Simpatía C´s	0,052*** (0,013)	0,094	0,094	
Val. P. Iglesias → Simpatía C´s	-0,013*** (0,003)	-0,125	-0,125	
Miedo PP → Simpatía C´s	0,210*** (0,009)	0,525	0,525	
Val. P. Sánchez → Simpatía C´s	-0,019*** (0,003)	-0,197	-0,197	
Val. P. Casado → Simpatía C´s	-0,021*** (0,003)	-0,185	-0,185	
Val. I. Arrimadas → Simpatía C´s	0,053*** (0,003)	0,466	0,466	
Val. S. Abascal → Simpatía C´s	-0,014*** (0,003)	-0,139	-0,139	
NFI			0,960	
CFI			0,971	
RMSEA (p)			0,049 (0,641)	
R^2			(0,592) 59%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.40. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia VOX

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Estudios → Simpatía VOX	0,015*** (0,003)	0,107	0,107	
Activo rem. → Simpatía VOX	-0,031** (0,011)	-0,069	-0,069	
Pasivo rem. → Simpatía VOX	0,042*** (0,012)	-0,081	-0,081	
Independencia Cat. →Nacionalismo	-0,334*** (0,024)	-0,376	-0,376	
Independencia Cat. → Val. S. Abascal		-0,040		
Independencia Cat. → Simpatía VOX		-0,015		-0,015
Ideología → Nacionalismo	0,352*** (0,040)	0,242	0,242	
Ideología → Val. P. Casado	0,240*** (0,022)	0,240	0,240	
Ideología → Val. S. Abascal	0,522*** (0,025)	0,484	0,458	0,026
Ideología → Simpatía VOX	0,030*** (0,0039	0,376	0,269	0,107
Nacionalismo español → Val. S. Abascal	0,083*** (0,017)	0,105	0,105	
Nacionalismo español → Simpatía VOX		0,040		0,040
Tranquilidad VOX → Val. S. Abascal	2,188*** (0,065)	0,555	0,555	
Tranquilidad VOX → Simpatía VOX		0,210		0,210
Desprecio P. Casado → Val. P. Casado	-1,543*** (0,050)	-0,588	-0,588	
Desprecio P. Casado → Simpatía VOX		0,185		0,185
Populismo → Diferencias élite-pueblo	1,503*** (0,142)	0,680	0,680	
Populismo → Repre. ciudadano común	1,317*** (0,131)	0,436	0,436	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,482	0,482	
Populismo → Política consenso-principios	1,427*** (0,137)	0,535	0,535	
Populismo → Políticos hacen poco	1,158*** (0,120)	0,564	0,564	
Populismo → Decisiones pueblo	1,555*** (0,128)	0,586	0,586	
Populismo →Simpatía VOX	0,019*** (0,005)	0,097	0,097	
Val. S. Abascal → Simpatía VOX	0,038*** (0,003)	0,379	0,379	
Val. P. Casado → Simpatía VOX	-0,036*** (0,003)	-0,315	-0,315	
Esperanza VOX → Simpatía VOX	0,055* (0,023)	0,132	0,132	
Entusiasmo VOX → Simpatía VOX	0,091*** (0,023)	0,218	0,218	
Asco Podemos → Simpatía VOX	0,146*** (0,010)	0,294	0,294	
P41 → Simpatía VOX	-0,007*** (0,002)	-0,081	-0,081	
NFI		0,950		
CFI		0,964		
RMSEA (p)		0,049 (0,659)		
R^2		(0,636) 64%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021) ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.41. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia PS

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Activo no rem. →Simpatía PS	-0,113*** (0,021)	-0,073	-0,073	
Sit. política futura →Simpatía PS	0,025*** (0,003)	0,131	0,131	
Desafección política → Simpatía PS	-0,017*** (0,003)	-0,081	-0,081	
Ideología → Val. J. Ferreira	-0,191*** (0,010)	-0,261	-0,261	
Ideología → Simpatía PS	-0,017*** (0,003)	-0,063	-0,094	0,031
Val. A. Costa → Val. Gobierno	0,547*** (0,023)	0,592	0,592	
Val. A. Costa → Simpatía PS		0,110		0,110
Val. A. Gomes → Simpatía PS	0,027*** (0,003)	0,132	0,132	
Val. J. Ferreira → Simpatía PS	-0,030*** (0,004)	-0,120	-0,120	
Val. Gobierno → Simpatía PS	0,039*** (0,003)	0,185	0,185	
Entusiasmo PS → Val. A. Costa	1,858*** (0,067)	0,599	0,599	
Desprecio J. Ferreira →Val. J. Ferreira	-6,316*** (0,082)	-0,789	-0,789	
Desprecio J. Ferreira → Simpatía PS		0,095		0,095
Orgullo A. Gomes →Val. A. Gomes	2,565*** (0,079)	0,709	0,709	
Orgullo A. Gomes → Simpatía PS		0,094		0,094
Orgullo PS →Simpatía PS	0,051*** (0,015)	0,086	0,086	
Entusiasmo PS →Simpatía PS	0,048** (0,018)	0,145	0,079	0,066
Entusiasmo PS → Val. Gobierno		0,355		0,355
Tranquilidad PS →Simpatía PS	0,086*** (0,016)	0,131	0,131	
Amargura PSD → Simpatía PS	1,237*** (0,022)	0,767	0,767	
NFI		0,964		
CFI		0,972		
RMSEA (p)		0,056 (0,057)		
R^2		(0,808) 81%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.42. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia PSD

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Activo rem. → Simpatía PSD	-0,084*** (0,016)	-0,103	-0,103	
Satisfacción democracia → Simpatía PSD	0,034*** (0,004)	0,173	0,173	
Ideología → Val. A. Costa	-0,179*** (0,023)	-0,189	-0,189	
Ideología → Simpatía PSD	0,062*** (0,004)	0,390	0,363	0,027
Val. A. Costa → Simpatía PSD	-0,026*** (0,004)	-0,142	-0,142	
Val. M. R. De Sousa → Simpatía PSD	0,018*** (0,005)	0,077	0,077	
Entusiasmo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	0,692*** (0,073)	0,306	0,306	
Entusiasmo M. R. De Sousa → Simpatía PSD		0,024		0,024
Orgullo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	0,289*** (0,071)	0,131	0,131	
Orgullo M. R. De Sousa → Simpatía PSD		0,010		0,010
Derechos LGTBI → Simpatía PSD	0,011*** (0,003)	-0,076	-0,076	
Derechos mujeres → Simpatía PSD	0,015* (0,006)	0,052	0,052	
Amargura CHEGA → Simpatía PSD	0,578*** (0,023)	0,505	0,505	
Entusiasmo PSD → Simpatía PSD	0,388*** (0,017)	0,452	0,452	
Preocupación PS → Simpatía PSD	0,194*** (0,018)	0,214	0,214	
NFI		0,940		
CFI		0,957		
RMSEA (p)		0,048 (0,679)		
R^2		(0,610) 61%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.43. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia CHEGA

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Simpatía CHEGA	0,037*** (0,006)	0,120		
Activo rem. → Simpatía CHEGA	0,018*** (0,006)	0,060	0,120	
Desafección política → Simpatía CHEGA	-0,007*** (0,001)	-0,102	-0,102	
Satisfacción democracia → Simpatía CHEGA	-0,008*** (0,002)	-0,105	-0,105	
Confianza Gobierno → Simpatía CHEGA	0,008*** (0,002)	0,116	0,116	
Libertad seguridad → Simpatía CHEGA	0,004*** (0,001)	0,075	0,075	
Ideología → Val. A. Costa	-0,155*** (0,023)	-0,161	-0,161	
Ideología → Simpatía CHEGA		0,022		0,022
Populismo → Libertad seguridad	0,676*** (0,119)	0,263	0,263	
Populismo → Val. A. Ventura	0,360*** (0,063)	0,165	0,165	
Populismo → Representado ciudadano	0,798*** (0,139)	0,278	0,278	
Populismo → Política consenso	1,075*** (0,140)	0,448	0,448	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,393	0,393	
Populismo → Decisiones pueblo	1,361*** (0,151)	0,510	0,510	
Populismo → Diferencias élite pueblo	1,353*** (0,162)	0,594	0,594	
Populismo → Políticos hablas	1,051*** (0,133)	0,453	0,453	
Populismo → Simpatía CHEGA		0,056		0,056
Val. A. Costa → Simpatía CHEGA	-0,009*** (0,002)	-0,137	-0,137	
Val. A. Ventura → Simpatía CHEGA	0,015*** (0,002)	0,221	0,221	
Esperanza A. Ventura → Val. A. Ventura	3,399*** (0,083)	0,775	0,775	
Esperanza A. Ventura → Simpatía CHEGA		0,171		0,171
Desprecio CSD → Simpatía CHEGA	0,045*** (0,014)	0,057	0,057	
Miedo PSD → Simpatía CHEGA	0,320*** (0,009)	0,659	0,659	
Orgullo CHEGA → Simpatía CHEGA	0,082*** (0,010)	0,207	0,207	
Miedo BE → Simpatía CHEGA	0,095*** (0,014)	0,118	0,118	
NFI			0,925	
CFI			0,952	
RMSEA (p)			0,041 (1,000)	
R^2			(0,683) 68%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.44. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia BE

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Pasivo rem. → Simpatía BE	-0,045*** (0,005)	-0,092	-0,092	
Derechos inmigrantes → Simpatía BE	0,006*** (0,001)	0,054	0,054	
Libertad seguridad → Simpatía BE	-0,003*** (0,001)	-0,038	-0,038	
Ideología → Val. A. Costa	-0,188*** (0,029)	-0,200	-0,200	
Ideología → Val. M. Matías	-0,134*** (0,024)	-0,161	-0,161	
Ideología → Simpatía BE	-0,023*** (0,001)	-0,231	-0,236	0,005
Populismo → Val. M. Matías	0,274*** (0,052)	0,179	0,179	
Populismo → Simpatía BE		0,018		0,018
Populismo → Políticos hablas	0,854*** (0,099)	0,442	0,442	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000***	0,477	0,477	
Populismo → Política consenso	0,815*** (0,098)	0,411	0,411	
Populismo → Decisiones pueblo	1,226*** (0,129)	0,556	0,556	
Populismo → Diferencias élite pueblo	1,070*** (0,111)	0,569	0,569	
Populismo → Representado ciudadano	0,759*** (0,121)	0,320	0,320	
Val. A. Costa → Simpatía BE	-0,011*** (0,001)	-0,106	-0,106	
Val. M. Matías → Simpatía BE	0,011*** (0,001)	0,098	0,098	
Miedo PSD → Simpatía BE	0,048*** (0,011)	0,046	0,046	
Entusiasmo BE → Simpatía BE	0,154*** (0,011)	0,246	0,246	
Entusiasmo M. Matías → Val. M. Matías	1,864*** (0,125)	0,365	0,365	
Entusiasmo M. Matías → Simpatía BE		0,036		0,036
Amargura PS → Simpatía BE	0,346*** (0,011)	0,577	0,577	
Asco CHEGA →Simpatía BE	0,319*** (0,009)	0,521	0,521	
NFI			0,936	
CFI			0,956	
RMSEA (p)			0,045 (0,952)	
R^2			(0,676) 68%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021). ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.45. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia CREO-PSC

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Simpatía CREO-PSC	0,002*** (0,000)	0,095	0,095	
Sit. económica actual → Simpatía CREO-PSC	-0,009*** (0,002)	-0,056	-0,056	
Ingresos → Simpatía CREO-PSC	0,000*** (0,000)	-0,065	-0,065	
Sit. política actual → Simpatía CREO-PSC	-0,008*** (0,002)	-0,049	-0,049	
Estudios → Simpatía CREO-PSC	0,013*** (0,002)	0,065	0,065	
Conf. clase política → Simpatía CREO-PSC	0,009*** (0,001)	0,066	0,066	
Satisfacción democracia → Simpatía CREO-PSC	0,012*** (0,001)	0,078	0,078	
Área → Simpatía CREO-PSC	0,053*** (0,006)	0,077	0,077	
Ideología → Simpatía CREO-PSC	0,019*** (0,001)	0,134	0,134	
Val. R. Correa → Simpatía CREO-PSC	-0,010*** (0,001)	-0,086	-0,086	
Val. Y. Pérez → Simpatía CREO-PSC	-0,012*** (0,002)	-0,086	-0,086	
Val. X. Hervas → Simpatía CREO-PSC	-0,022*** (0,002)	-0,116	-0,116	
Val. A. Arauz → Simpatía CREO-PSC	-0,027*** (0,002)	-0,217	-0,217	
Val. G. Lasso → Simpatía CREO-PSC	0,067*** (0,001)	0,505	0,505	
Correísmo→ Val. R. Correa	0,601*** (0,012)	0,672	0,672	
Correísmo → Val. A. Arauz	0,532*** (0,012)	0,651	0,651	
Correísmo → Val. Y. Pérez	-0,133*** (0,009)	-0,186	-0,186	
Correísmo → Val. X. Hervas	-0,113*** (0,013)	-0,203	-0,203	
Correísmo → Simpatía CREO-PSC		-0,159		-0,159
Tranquilidad G. Lasso → Val. G. Lasso	3,057*** (0,045)	0,906	0,906	
Tranquilidad G. Lasso → Simpatía CREO-PSC		0,457		0,457
Miedo R. Correa → Val. R. Correa	-1,109*** (0,149)	-0,135	-0,135	
Miedo R. Correa → Simpatía CREO-PSC		0,012		0,012
Odio. R. Correa→ Val. R. Correa	-4,732*** (0,174)	-0,487	-0,487	
Odio R. Correa → Simpatía CREO-PSC		0,042		0,042
Enfado A. Arauz → Val. A. Arauz	-4,406*** (0,143)	-0,503	-0,503	
Enfado A. Arauz → Simpatía CREO-PSC		0,109		0,109
Preocupación Y. Pérez → Val. Y. Pérez	-4,220*** (0,064)	-0,872	-0,872	
Preocupación Y. Pérez → Simpatía CREO-PSC		0,075		0,075
Preocupación UNES → Simpatía CREO-PSC	0,486*** (0,008)	0,558	0,558	
Entusiasmo CREO → Simpatía CREO-PSC	0,198*** (0,014)	0,135	0,135	
NFI			0,947	
CFI			0,960	
RMSEA (p)			0,053 (0,082)	
R^2			(0,922) 92%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.46. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia UNES

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Simpatía UNES	0,065*** (0,012)	0,080	0,080	
Activo no rem. → Simpatía UNES	-0,137*** (0,025)	-0,080	-0,080	
Confianza clase política → Simpatía UNES	-0,008** (0,003)	-0,045	-0,045	
Área → Simpatía UNES	0,048*** (0,012)	0,057	0,057	
Grado corrupción → Simpatía UNES	-0,013*** (0,003)	-0,068	-0,068	
Ideología → Val. L. Moreno	0,115*** (0,020)	0,143	0,143	
Ideología → Val. Y. Pérez	0,089*** (0,006)	0,091	,091	
Ideología → Simpatía UNES	-0,020*** (0,003)	-0,186	-0,115	-0,071
Ideología → Val. G. Lasso	0,268*** (0,027)	0,255	0,255	
Correísmo → Val. G. Lasso	-0,263*** (0,019)	-0,346	-0,346	
Correísmo → Val. Y. Pérez	-0,118*** (0,004)	-0,168	-0,168	
Correísmo → Val. R. Correa	0,619*** (0,021)	0,671	0,671	
Correísmo → Simpatía UNES	0,010*** (0,003)	0,246	0,079	0,167
Val. Y. Pérez → Simpatía UNES	-0,052*** (0,003)	-0,291	-0,291	
Val. A. Arauz → Simpatía UNES	0,066*** (0,003)	0,451	0,451	
Val. G. Lasso → Simpatía UNES	-0,023*** (0,003)	-0,139	-0,139	
Val. L. Moreno → Simpatía UNES	-0,013*** (0,003)	-0,061	-0,061	
Val. R. Correa → Simpatía UNES	0,014*** (0,003)	0,104	0,104	
Orgullo A. Arauz → Val. A. Arauz	4,148*** (0,096)	0,756	0,756	
Orgullo A. Arauz → Simpatía UNES		0,341		0,341
Preocupación Y. Pérez → Val. Y. Pérez	-2,129*** (0,093)	-0,522	-0,522	
Preocupación Y. Pérez → Simpatía UNES		0,152		0,152

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.47. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia UNES (continuación)

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Odio. G. Lasso → Val. G. Lasso	-3,413*** (0,215)	-0,391	-0,391	
Odio G. Lasso → Simpatía UNES		0,054		0,054
Miedo L. Moreno → Val. L. Moreno	-2,535*** (0,119)	-0,522	-0,522	
Miedo L. Moreno → Simpatía UNES		0,032		0,032
Enfado L. Moreno → Val. L. Moreno	-0,538*** (0,090)	-0,144	-0,144	
Enfado L. Moreno → Simpatía UNES		0,009		0,009
Esperanza R. Correa → Val. R. Correa	1,023*** (0,094)	0,186	0,186	
Esperanza R. Correa → Simpatía UNES		0,019		0,019
Extranjeros delincuencia → Simpatía UNES	0,011*** (0,002)	0,071	0,071	
Preocupación CREO → Simpatía UNES	0,638*** (0,020)	0,494	0,494	
Orgullo R. Correa → Simpatía UNES	0,043** (0,016)	0,044	0,044	
Gobierno nacional → Simpatía UNES	-0,008** (0,003)	-0,046	-0,046	
NFI		0,937		
CFI		0,952		
RMSEA (p)		0,054 (0,053)		
R^2		(0,787) 79%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.48. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de la simpatía hacia MUPP

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sexo → Simpatía MUPP	-0,054*** (0,012)	-0,086	-0,086	
Estudios→ Simpatía MUPP	-0,022*** (0,004)	-0,121	-0,121	
Sit. económica actual → Simpatía MUPP	0,016*** (0,003)	0,112	0,112	
Satisfacción democracia → Simpatía MUPP	-0,016*** (0,003)	-0,117	-0,117	
Grado corrupción → Simpatía MUPP	0,007** (0,003)	0,052	0,052	
Área → Simpatía MUPP	-0,138*** (0,012)	-0,215	-0,215	
Ideología → Val. R. Correa	-0,057** (0,021)	-0,045	-0,045	
Ideología → Val. G. Lasso	0,233*** (0,023)	0,219	0,219	
Ideología → Simpatía MUPP		-0,053		-0,053
Val. R. Correa → Simpatía MUPP	-0,009** (0,003)	-0,085	-0,085	
Val. G. Lasso → Simpatía MUPP	-0,033*** (0,003)	-0,262	-0,262	
Val. Y. Pérez → Simpatía MUPP	0,067*** (0,003)	0,495	0,495	
Val. A. Arauz → Simpatía MUPP	-0,010** (0,003)	-0,088	-0,088	
Correísmo→ Val. R. Correa	0,594*** (0,016)	0,643	0,643	
Correísmo → Val. A. Arauz	0,526*** (0,011)	0,628	0,628	
Correísmo → Val. G. Lasso	-0,246*** (0,016)	-0,319	-0,319	
Correísmo → Simpatía MUPP	-0,014*** (0,003)	-0,173	-0,147	-0,026
Miedo R. Correa → Val. R. Correa	-3,954*** (0,125)	-0,535	-0,535	
Miedo R. Correa → Simpatía MUPP		0,046		0,046
Miedo A. Arauz → Val. A. Arauz	-1,948*** (0,205)	-0,223	-0,223	
Miedo A. Arauz → Simpatía MUPP		0,020		0,020
Miedo L. Moreno → Simpatía MUPP	0,122*** (0,022)	0,105	0,105	
Odio G. Lasso → Val. G. Lasso	-3,803*** (0,200)	-0,534	-0,534	
Odio G. Lasso → Simpatía MUPP		0,140		0,140
Ansiedad G. Lasso → Val. G. Lasso	-1,206*** (0,269)	-0,126	-0,126	
Ansiedad G. Lasso → Simpatía MUPP		0,033		0,033
Preocupación CREO → Simpatía MUPP	0,193*** (0,029)	0,135	0,135	
Preocupación UNES → Simpatía MUPP	0,454*** (0,029)	0,322	0,322	
Desprecio L. Moreno → Simpatía MUPP	0,089*** (0,018)	0,096	0,096	
Tranquilidad MUPP → Simpatía MUPP	0,150*** (0,021)	0,136	0,136	
Orgullo Y. Pérez → Val. Y. Pérez	3,691*** (0,076)	0,837	0,837	
Orgullo Y. Pérez → Simpatía MUPP		0,415		0,415
NFI		0,929		
CFI		0,950		
RMSEA (p)		0,047 (0,915)		
R^2		(0,637) 64%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021. ***p≤0,001, **p≤0,01, * p≤0,05, † p≤0,1

Tabla A.49. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto al PSOE

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Pasivo rem. → Voto PSOE	0,081*** (0,014)	0,079	0,079	
Ideología → Simpatía PSOE	-0,061*** (0,005)	-0,281	-0,281	
Ideología → Voto PSOE		-0,207		-0,207
Simpatía PSOE →Voto PSOE	0,789*** (0,021)	0,738	0,738	
Val. P. Iglesias → Voto PSOE	-0,022*** (0,005)	-0,116	-0,116	
Val. P. Sánchez → Voto PSOE	0,030*** (0,007)	0,164	0,164	
Val. P. Casado → Voto PSOE	-0,022*** (0,004)	-0,103	-0,103	
Entusiasmo PSOE → Simpatía PSOE	0,292*** (0,012)	0,588	0,588	
Entusiasmo PSOE → Voto PSOE		0,434		0,434
Esperanza P. Sánchez → Val. P. Sánchez	1,396*** (0,033)	0,534	0,534	
Esperanza P. Sánchez → Voto PSOE		0,088		0,088
Enfado P. Iglesias → Val. P. Iglesias	-1,652*** (0,042)	-0,755	-0,755	
Enfado P. Iglesias → Voto PSOE		0,087		0,087
Desprecio P. Casado → Val. P. Casado	-1,996*** (0,054)	-0,751	-0,751	
Desprecio P. Casado → Voto PSOE		0,078		0,078
Confianza gobierno → Val. P. Sánchez	0,485*** (0,016)	0,514	0,514	
Confianza gobierno → Voto PSOE		0,084		0,084
Derechos inmigrantes → Voto PSOE	0,010*** (0,003)	0,051	0,051	
Asco Podemos → Voto PSOE	0,273*** (0,014)	0,352	0,352	
Preocupación S. Abascal → Voto PSOE	0,023** (0,008)	0,042	0,042	
NFI		0,982		
CFI		0,987		
RMSEA (p)		0,050 (0,519)		
R^2		(0,782) 78%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.50. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto al PP

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ideología → Simpatía PP	0,082*** (0,005)	0,421	0,421	
Ideología → Voto PP		0,352		0,352
Simpatía PP → Voto PP	0,823*** (0,017)	0,836	0,836	
Independencia Cataluña → Simpatía PP	-0,013*** (0,003)	-0,107	-0,107	
Independencia Cataluña → Voto PP		-0,090		-0,090
Entusiasmo PP → Simpatía PP	0,431*** (0,016)	0,563	0,563	
Entusiasmo PP → Voto PP		0,470		0,470
Odio PSOE → Voto PP	0,189*** (0,014)	0,242	0,242	
Derechos LGTBI → Voto PP	-0,012*** (0,002)	-0,070	-0,070	
NFI		0,992		
CFI		0,995		
RMSEA (p)		0,043 (0,707)		
R^2		0,739 (74%)		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.51. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a VOX

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. económica actual → Voto VOX	-0,006* (0,003)	-0,048	-0,048	
Activo rem. → Voto VOX	0,029*** (0,009)	0,065	0,065	
Ideología → Nacionalismo español	0,345*** (0,042)	0,231	0,231	
Ideología → Simpatía VOX	0,038*** (0,003)	0,336	0,336	
Ideología → Val. S. Abascal		0,047		0,047
Ideología → Voto VOX		0,197		0,197
Simpatía VOX → Voto VOX	0,560*** (0,023)	0,566	0,566	
Val. S. Abascal → Voto VOX	0,016*** (0,002)	0,159	0,159	
Independencia Cataluña → Nacionalismo español	-0,367*** (0,025)	-0,412	-0,412	
Independencia Cataluña → Val. S. Abascal		-0,084		-0,084
Independencia Cataluña → Voto VOX		-0,013		-0,013
Entusiasmo VOX → Simpatía VOX	0,248*** (0,010)	0,621	0,621	
Entusiasmo VOX → Voto VOX		0,351		0,351
Nacionalismo español → Val. S. Abascal	0,157*** (0,015)	0,204	0,204	
Nacionalismo español → Voto VOX		0,032		0,032
Esperanza VOX → Val. S. Abascal	2,454*** (0,070)	0,654	0,654	
Esperanza VOX → Voto VOX		0,104		0,104
Asco PSOE → Voto VOX	0,207*** (0,011)	0,393	0,393	
NFI			0,978	
CFI			0,984	
RMSEA (p)			0,049 (0,546)	
R^2			(0,597) 60%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.52. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a UP

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ideología → Val. P. Sánchez	-0,304*** (0,030)	-0,228	-0,228	
Ideología → Simpatía UP	-0,034*** (0,003)	-0,284	-0,284	
Ideología → Val. P. Iglesias	-0,589*** (0,027)	-0,495	-0,495	
Ideología → Voto UP		-0,267		-0,267
Simpatía UP → Voto UP	0,703*** (0,015)	0,701	0,701	
Val. P. Iglesias → Voto UP	0,017*** (0,002)	0,168	0,168	
Val. P. Sánchez → Voto UP	-0,006*** (0,002)	-0,070	-0,070	
Enfado P. Sánchez → Val. P. Sánchez	-1,727*** (0,065)	-0,609	-0,609	
Enfado P. Sánchez → Voto UP		0,043		0,043
Orgullo Podemos → Val. P. Iglesias	0,502*** (0,147)	0,124	0,124	
Orgullo Podemos → Voto UP		0,021		0,021
Esperanza P. Iglesias → Val. P. Iglesias	1,367*** (0,118)	0,388	0,388	
Esperanza P. Iglesias → Voto UP		0,065		0,065
Entusiasmo Podemos → Simpatía UP	0,123*** (0,009)	0,377	0,377	
Entusiasmo Podemos → Voto UP		0,265		0,265
Odio PSOE → Voto UP	0,222*** (0,007)	0,480	0,480	
NFI			0,993	
CFI			0,995	
RMSEA (p)			0,044 (0,776)	
R^2			0,803 (80%)	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.53. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a C´s

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. económica personal → Voto C´S	0,013*** (0,002)	0,095	0,095	
Simpatía C´S → Tranquilidad C´S	0,224*** (0,047)	0,112	0,112	
Simpatía C´S → Voto C´S	0,659*** (0,021)	0,674	0,644	0,030
Val. I. Arrimadas → Simpatía C´S	0,015*** (0,003)	0,128	0,128	
Val. I. Arrimadas → Tranquilidad C´S		0,014		0,014
Val. I. Arrimadas → Voto C´S		0,087		0,087
Val. P. Iglesias → Voto C´S	-0,006** (0,002)	-0,054	-0,054	
Entusiasmo I. Arrimadas → Val. I. Arrimadas	2,387*** (0,094)	0,605	0,605	
Entusiasmo I. Arrimadas → Simpatía C´S	,078			0,078
Entusiasmo I. Arrimadas → Independencia Cataluña	,000			
Entusiasmo I. Arrimadas → Val. P. Iglesias	,000			
Entusiasmo I. Arrimadas → Tranquilidad C´S	,009			0,009
Entusiasmo I. Arrimadas → Voto C´S	,052			0,052
Orgullo C´S → Simpatía C´S	0,182*** (0,012)	0,434	0,434	
Orgullo C´S → Tranquilidad C´S		0,048		0,048
Orgullo C´S → Voto C´S		0,293		0,293
Nacionalismo español → Independencia Cataluña	-0,562*** (0,030)	-0,506	-0,506	
Nacionalismo español → Val. I. Arrimadas	0,033* (0,015)	0,047	0,047	
Nacionalismo español → Simpatía C´S		0,006		0,006
Nacionalismo español → Tranquilidad C´S		0,001		0,001
Nacionalismo español → Voto C´S		0,034		0,034
Resentimiento P. Iglesias → Val. P. Iglesias	-2,087*** (0,046)	-0,744	-0,744	
Resentimiento P. Iglesias → Voto C´S		0,040		0,040
Independencia Cataluña → Voto C´S	-0,005** (0,002)	-0,058	-0,058	
Tranquilidad C´S → Voto C´S	0,135*** (0,010)	0,265	0,265	
Interés político → Voto C´S	0,005** (0,002)	0,052	0,052	
Miedo VOX → Voto C´S	0,025*** (0,007)	0,064	0,064	
NFI			0,984	
CFI			0,989	
RMSEA (p)			0,043 (0,903)	
R^2			0,665 (66%)	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en España, Febrero 2021 (EPEE, Feb. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.54. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a M. R. de Sousa

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Voto M. R. de Sousa	0,003*** (0,001)	0,140	0,140	
Pasivo rem. →Voto M. R. De Sousa	-0,096*** (0,026)	-0,099	-0,099	
Confianza Gobierno → Voto M. R. De Sousa	0,020*** (0,005)	0,098	0,098	
Ideología → Simpatía PSD	0,065*** (0,004)	0,379	0,379	
Ideología → Voto M. R. De Sousa		0,080		0,080
Simpatía PSD → Voto M. R. De Sousa	0,236*** (0,024)	0,211	0,211	
Simpatía PS → Voto M. R. De Sousa	0,205*** (0,022)	0,198	0,198	
Val. Gobierno → Voto M. R. De Sousa	-0,019*** (0,005)	-0,081	-0,081	
Val. M. R. De Sousa → Voto M. R. De Sousa	0,058*** (0,006)	0,228	0,228	
Val. A. Costa → Voto M. R. De Sousa	0,018** (0,006)	0,083	0,083	
Entusiasmo PSD → Simpatía PSD	0,259*** (0,017)	0,368	0,368	
Orgullo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	0,329*** (0,065)	0,149	0,149	
Orgullo PSD → Voto M. R. De Sousa	0,104*** (0,015)	0,134	0,134	
Orgullo M. R. De Sousa → Voto M. R. De Sousa		0,034		0,034
Entusiasmo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	0,629*** (0,067)	0,276	0,276	
Entusiasmo M. R. De Sousa → Voto M. R. De Sousa		0,063		0,063
Entusiasmo PSD → Voto M. R. De Sousa		0,078		0,078
Tranquilidad PSD → Val. M. R. De Sousa	0,902*** (0,077)	0,258	0,258	
Tranquilidad PSD → Voto. M. R. De Sousa		0,059		0,059
Tranquilidad PS → Simpatía PS	0,270*** (0,014)	0,478	0,478	
Tranquilidad PS → Voto M. R. De Sousa		0,094		0,094
Derechos LGTBI → Voto M. R. De Sousa	0,015*** (0,003)	0,093	0,093	
Derechos mujeres →Voto M. R. De Sousa	-0,029*** (0,006)	-0,093	-0,093	
Multiculturalismo → Voto M. R. De Sousa	-0,010*** (0,003)	-0,067	-0,067	
Impuestos servicios → Voto M. R. De Sousa	-0,009** (0,003)	-0,055	-0,055	
Libertad seguridad →Voto M. R. De Sousa	0,023*** (0,003)	-0,138	-0,138	
Miedo A. Gomes → Voto M. R. De Sousa	1,285*** (0,037)	0,645	0,645	
NFI			0,933	
CFI			0,953	
RMSEA (p)			0,046 (0,917)	
R^2			(0,647) 65%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.55. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Gomes

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. política actual → Voto. A. Gomes	0,014*** (0,002)	0,157	0,157	
Sit. económica actual → Voto A. Gomes	-0,011*** (0,002)	-0,108	-0,108	
Ideología → Simpatía PS	-0,031*** (0,003)	-0,167	-0,167	
Ideología → Voto A. Gomes		-0,019		-0,019
Simpatía PS → Voto A. Gomes	0,051*** (0,010)	0,111	0,111	
Confianza clase política → Voto A. Gomes	-0,005** (0,002)	-0,052	-0,052	
Val. A. Ventura → Voto A. Gomes	-0,005** (0,001)	-0,053	-0,053	
Val. A. Gomes → Voto A. Gomes	0,014*** (0,002)	0,146	0,146	
Val. M. R. De Sousa → Voto A. Gomes	-0,008*** (0,002)	-0,075	-0,075	
Populismo → Val. A. Gomes	0,361*** (0,052)	0,236	0,236	
Populismo → Voto. A. Gomes		0,034		0,034
Populismo → Diferencias élite pueblo	0,996*** (0,099)	0,562	0,562	
Populismo → Representado ciudadano	0,520*** (0,099)	0,233	0,233	
Populismo → Política consenso	0,788*** (0,091)	0,421	0,421	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,506	0,506	
Populismo → Decisiones pueblo	1,126*** (0,114)	0,541	0,541	
Populismo → Políticos hablas	0,729*** (0,083)	0,403	0,403	
Esperanza A. Gomes → Val. A. Gomes	2,232*** (0,092)	0,575	0,575	
Esperanza A. Gomes → Voto. A. Gomes		0,084		0,084
NFI		0,923		
CFI		0,951		
RMSEA (p)		0,040 (1,000)		
R^2		(0,754) 75%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.56. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Gomes (continuación)

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Orgullo PS → Simpatía PS	0,116*** (0,017)	0,182	0,182	
Orgullo PS → Voto A. Gomes		0,020		0,020
Orgullo A. Gomes → Voto A. Gomes	0,033*** (0,007)	0,080	0,080	
Tranquilidad PS → Simpatía PS	0,158*** (0,018)	0,225	0,225	
Tranquilidad PS → Voto A. Gomes		0,025		0,025
Enfado A. Ventura → Val. A. Ventura	-1,328*** (0,086)	-0,470	-0,470	
Enfado A. Ventura → Voto. A. Gomes		0,025		0,025
Enfado M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	-0,810*** (0,125)	-0,198	-0,198	
Enfado M. R. De Sousa → Voto. A. Gomes		0,015		0,015
Preocupación A. Ventura → Val. A. Ventura	-0,437*** (0,097)	-0,137	-0,137	
Preocupación A. Ventura → Voto. A. Gomes		0,007		0,007
Preocupación CHEGA → Voto A. Gomes	0,018*** (0,005)	0,062	0,062	
Preocupación PSD → Voto A. Gomes	0,032*** (0,009)	0,056	0,056	
Miedo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	-3,602*** (0,187)	-0,591	-0,591	
Miedo M. R. De Sousa → Voto A. Gomes		0,044		0,044
Amargura BE → Voto A. Gomes	0,842*** (0,016)	0,810	0,810	
Asco CHEGA → Voto A. Gomes	0,024** (0,009)	0,056	0,056	
Derechos mujeres → Voto A. Gomes	0,010*** (0,002)	0,072	0,072	
NFI		0,923		
CFI		0,951		
RMSEA (p)		0,040 (1,000)		
R^2		(0,754) 75%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.57. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Ventura

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Ideología → Simpatía CHEGA	0,008*** (0,002)	0,122	0,122	
Ideología → Voto A. Ventura		0,042		0,042
Simpatía CDS.PP → Voto A. Ventura	0,193*** (0,029)	0,154	0,154	
Simpatía CHEGA → Voto A. Ventura	0,376*** (0,028)	0,343	0,343	
Val. A. Gomes → Voto A. Ventura	-0,009*** (0,002)	-0,114	-0,114	
Val. M. R. De Sousa → Voto A. Ventura	-0,014*** (0,002)	-0,148	-0,148	
Val. A. Ventura → Voto A. Ventura	0,018*** (0,002)	0,248	0,248	
Populismo → Val. A. Ventura	0,315*** (0,050)	0,162	0,162	
Populismo → Voto. A. Ventura		0,040		0,040
Populismo → Decisiones pueblo	1,430*** (0,149)	0,594	0,594	
Populismo → Diferencias élite pueblo	1,138*** (0,121)	0,554	0,554	
Populismo →Representado ciudadano	0,921*** (0,124)	0,355	0,355	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,437	0,437	
Populismo → Política consenso	0,931*** (0,111)	0,430	0,430	
Populismo → Políticos hablas	0,958*** (0,111)	0,453	0,453	
Libertad seguridad → Voto A. Ventura	0,004** (0,001)	0,059	0,059	
Esperanza CSD → Simpatía CDS.PP	0,114*** (0,011)	0,246	0,246	
Esperanza CSD → Voto A. Ventura		0,038		0,038
Enfado M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	-1,851*** (0,168)	-0,436	-0,436	
Enfado M. R. De Sousa → Voto. A. Ventura		0,064		0,064
Miedo M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	-2,525*** (0,276)	-0,362	-0,362	
Miedo M. R. De Sousa → Voto A. Ventura		0,053		0,053
Orgullo A. Ventura → Val. A. Ventura	2,971*** (0,112)	0,579	0,579	
Orgullo A. Ventura → Voto. A. Ventura		0,143		0,143
Orgullo CHEGA → Simpatía CHEGA	0,219*** (0,013)	0,424	0,424	
Orgullo CHEGA → Voto A. Ventura		0,145		0,145
Amargura A. Gomes → Val. A. Gomes	-4,124*** (0,204)	-0,488	-0,488	
Amargura A. Gomes → Voto A. Ventura		0,056		0,056
Amargura PS → Voto A. Ventura	0,298*** (0,019)	0,350	0,350	
Miedo A. Gomes → Val. A. Gomes	-3,467*** (0,191)	-0,436	-0,436	
Miedo A. Gomes → Voto A. Ventura		0,050		0,050
Esperanza A. Ventura → Voto A. Ventura	0,049*** (0,012)	0,112	0,112	
NFI			0,931	
CFI			0,950	
RMSEA (p)			0,049 (0,619)	
R^2			(0,410) 41%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.58. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a M. Matias

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Voto M. Matías	-0,001*** (0,000)	-0,107	-0,107	
Ingresos → Voto m. Matías	-0,007*** (0,001)	-0,103	-0,103	
Sit. económica actual → Voto M. Matías	-0,007*** (0,001)	-0,109	-0,109	
Activo no rem. → Voto M. Matías	0,031*** (0,006)	0,074	0,074	
Sit. política futura → Voto M. Matías	0,006*** (0,001)	0,117	0,117	
Ideología → Simpatía PCP	-0,020*** (0,002)	-0,248	-0,248	
Ideología → Voto M. Matías		-0,086		-0,086
Simpatía PCP→ Voto M. Matías	0,030** (0,010)	0,048	0,048	
Simpatía BE → Voto M. Matías	0,169*** (0,008)	0,347	0,347	
Val. M. Matías → Voto M. Matías	0,008*** (0,001)	0,125	0,125	
Val. M. R. De Sousa → Voto M. Matías	-0,003* (0,001)	-0,042	-0,042	
Val. A. Gomes → Voto M. Matías	-0,005*** (0,001)	-0,085	-0,085	
Esperanza M. Matías → Val. M. Matías	1,629*** (0,064)	0,498	0,498	
Esperanza M. Matías → Voto. M. Matías		0,062		0,062
Esperanza BE → Simpatía BE	0,133*** (0,024)	0,244	0,244	
Esperanza BE → Voto M. Matías		0,085		0,085
Orgullo BE → Simpatía BE	0,109*** (0,026)	0,179	0,179	
Orgullo BE → Voto M. Matías		0,062		0,062
Orgullo M. Matías → Voto M. Matías	0,016*** (0,004)	0,064	0,064	
Amargura M. R. De Sousa → Val. M. R. De Sousa	-0,261† (0,139)	-0,053	-0,053	
Amargura M. R. De Sousa → Voto M. Matías		0,002		0,002
Amargura A. Gomes → Val. A. Gomes	-2,166*** (0,298)	-0,158	-0,158	
Amargura A. Gomes → Voto M. Matías		0,013		0,013
Amargura PSD → Voto M. Matías	0,389*** (0,008)	0,753	0,753	
Ansiedad A. Gomes → Voto M. Matías	0,037*** (0,007)	0,085	0,085	
Ansiedad CHEGA → Voto M. Matías	0,018*** (0,004)	0,068	0,068	
NFI			0,944	
CFI			0,960	
RMSEA (p)			0,049 (0,632)	
R^2			(0,763) 76%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Portugal, Junio 2021 (EPEP, Jun. 2021).

Tabla A.59. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a G. Lasso

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Voto G. Lasso	0,007*** (0,000)	0,306	0,306	
Ideología → Simpatía CREO-PSC	0,024*** (0,001)	0,161	0,161	
Ideología → Val. G. Lasso		0,091		0,091
Ideología → Orgullo. G. Lasso		0,105		0,105
Ideología → Voto. G. Lasso		0,102		0,102
Simpatía CREO-PSC → Orgullo G. Lasso	2,317*** (0,035)	0,649	0,649	
Simpatía CREO-PSC → Val. G. Lasso	4,046*** (0,174)	0,565	0,565	
Simpatía CREO-PSC → Voto. G. Lasso		0,635		0,635
Simpatía UXE → Voto G. Lasso	-0,190*** (0,012)	-0,249	-0,249	
Val. Y. Pérez → Voto G. Lasso	-0,057*** (0,002)	-0,391	-0,391	
Val. G. Lasso → Voto G. Lasso	0,019*** (0,002)	0,147	0,147	
Correísmo → Simpatía CREO-PSC	-0,034*** (0,001)	-0,306	-0,306	
Correísmo → Simpatía UXE	0,077*** (0,001)	0,575	0,575	
Correísmo → Val. G. Lasso		-0,173		-0,173
Correísmo → Orgullo G. Lasso		-0,199		-0,199
Correísmo → Voto G. Lasso		-0,338		-0,338
Entusiasmo CREO → Simpatía CREO-PSC	0,327*** (0,009)	0,510	0,510	
Entusiasmo CREO → Val. G. Lasso		0,288		0,288
Entusiasmo CREO → Orgullo G. Lasso		0,331		0,331
Entusiasmo CREO → Voto G. Lasso		0,324		0,324
Ansiedad Y. Pérez → Val. Y. Pérez	-0,424* (0,216)	-0,024	-0,024	
Ansiedad Y. Pérez → Voto G. Lasso		0,009		0,009
Miedo UXE → Simpatía UXE	-0,467*** (0,004)	-0,698	-0,698	
Miedo UXE → Voto G. Lasso		0,174		0,174
Orgullo G. Lasso → Voto G. Lasso	0,219*** (0,004)	0,851	0,851	
NFI			0,989	
CFI			0,992	
RMSEA (p)			0,052 (0,367)	
R^2			(0,874) 87%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.60. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a A. Arauz

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Sit. política actual → Voto A. Arauz	0,009*** (0,003)	0,049	0,049	
Simpatía MUPP → Voto A. Arauz	-0,160*** (0,025)	-0,124	-0,124	
Simpatía CREO-PSC → Voto A. Arauz	-0,127*** (0,022)	-0,106	-0,106	
Simpatía UXE → Voto A. Arauz	0,569*** (0,028)	0,584	0,584	
Val. X. Hervas → Voto A. Arauz	-0,029*** (0,004)	-0,121	-0,121	
Val. A. Arauz → Voto A. Arauz	0,032*** (0,004)	0,208	0,208	
Correísmo → Simpatía CREO-PSC	-0,050*** (0,003)	-0,462	-0,462	
Correísmo → simpatía MUPP	-0,022*** (0,003)	-0,223	-0,223	
Correísmo → Simpatía UXE	0,080*** (0,003)	0,606	0,606	
Correísmo → Voto A. Arauz		0,430		0,430
Orgullo A Arauz → Val. A. Arauz	3,889*** (0,092)	0,759	0,759	
Orgullo A. Arauz → Voto A. Arauz		0,158		0,158
Ansiedad MUPP → Simpatía MUPP	-0,550*** (0,038)	-0,251	-0,251	
Ansiedad MUPP → Voto A. Arauz		0,031		0,031
Ansiedad X. Hervas → Voto A. Arauz	0,988*** (0,077)	0,164	0,164	
Orgullo R. Correa → Simpatía UXE	0,067*** (0,015)	0,066	0,066	
Orgullo R. Correa → Voto A. Arauz		0,039		0,039
Esperanza R. Correa → Voto A. Arauz	0,089*** (0,010)	0,109	0,109	
Miedo L. Moreno → Voto A. Arauz	0,107*** (0,023)	0,081	0,081	
Odio G. Lasso → Voto A. Arauz	0,218*** (0,021)	0,150	0,150	
NFI		0,963		
CFI		0,972		
RMSEA (p)		0,053 (0,251)		
R^2		(0,835) 83%		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.61. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a Y. Pérez

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Satisfacción democracia → Voto Y. Pérez	0,006* (0,002)	0,036	0,036	
Confianza institucional → Voto Y. Pérez	-0,006** (0,002)	-0,037	-0,037	
Simpatía MUPP → Val. Y. Pérez	2,049*** (0,134)	0,313	0,313	
Simpatía MUPP → Voto Y. Pérez	0,774*** (0,015)	0,795	0,718	0,078
Val. X. Hervas → Voto Y. Pérez	-0,028*** (0,003)	-0,132	-0,132	
Val. G. Lasso → Voto Y. Pérez	-0,012*** (0,002)	-0,076	-0,076	
Val. R. Correa → Voto Y. Pérez	-0,009*** (0,001)	-0,077	-0,077	
Val. Y. Pérez → Voto Y. Pérez	0,041*** (0,002)	0,248	0,248	
Correísmo → Simpatía MUPP	-0,025*** (0,003)	-0,236	-0,236	
Correísmo → Val. G. Lasso	-0,284*** (0,017)	-0,376	-0,376	
Correísmo → Val. R. Correa	0,607*** (0,013)	0,657	0,657	
Correísmo → Val. Y. Pérez	-0,088*** (0,015)	-0,202	-0,128	-0,074
Correísmo → Val. X. Hervas	-0,108*** (0,015)	-0,198	-0,198	
Correísmo → Voto. Y. Pérez		-0,215		-0,215
Esperanza Y. Pérez → Simpatía MUPP	0,313*** (0,017)	0,485	0,485	
Esperanza Y. Pérez → Val. Y. Pérez		0,152		0,152
Esperanza Y. Pérez → Voto Y. Pérez		0,386		0,386
Odio R. Correa → Val. R. Correa	-5,906*** (0,144)	-0,598	-0,598	
Odio R. Correa → Voto. Y. Pérez		0,046		0,046
Miedo G. Lasso → Val. G. Lasso	-3,712*** (0,127)	-0,584	-0,584	
Miedo G. Lasso → Voto. Y. Pérez		0,045		0,045
Miedo X. Hervas → Val. X. Hervas	-8,077*** (0,365)	-0,469	-0,469	
Miedo X. Hervas → Voto. Y. Pérez		0,062		0,062
Miedo UXE → Voto Y. Pérez	0,224*** (0,024)	0,100	0,100	
Orgullo Y. Pérez → Val. Y. Pérez	2,355*** (0,081)	0,521	0,521	
Orgullo Y. Pérez → Voto. Y. Pérez		0,129		0,129
Preocupación A. Arauz → Voto Y. Pérez	0,309*** (0,011)	0,290	0,290	
NFI			0,958	
CFI			0,968	
RMSEA (p)			0,055 (0,062)	
R^2			(0,882) 88%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tabla A.62. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados del modelo SEM de voto a X. Hervas

	β(S.E.)	Efectos totales estandarizados	Efectos directos estandarizados	Efectos indirectos estandarizados
Edad → Voto X. Hervas	-0,002*** (0,000)	-0,094	-0,094	
Estudios → Voto X. Hervas	,009*** ,003	0,055	0,055	
Activo rem. → Voto X. Hervas	-0,025** (0,009)	-0,043	-0,043	
Sit. económica actual → Voto X. Hervas	0,014*** (0,002)	0,109	0,109	
Católico → Voto X. Hervas	0,080*** (0,016)	0,075	0,075	
Simpatía CREO-PSC → Voto X. Hervas	-0,243*** (0,017)	-0,301	-0,301	
Simpatía MUPP → Voto X. Hervas	-0,143*** (0,017)	-0,161	-0,161	
Val. X. Hervas → Voto X. Hervas	0,077*** (0,004)	0,470	0,470	
Val. A. Arauz → Voto X. Hervas	-0,014*** (0,003)	-0,139	-0,139	
Val. Y. Pérez → Voto X. Hervas	-0,025*** (0,002)	-0,197	-0,197	
Populismo → Decisiones élite pueblo	1,124*** (0,056)	0,940	0,940	
Populismo → Diferencias pueblo élite	0,660*** (0,038)	0,573	0,573	
Populismo → Representado por ciudadano	0,574*** (0,042)	0,459	0,459	
Populismo → Política consenso principios	0,346*** (0,039)	0,295	0,295	
Populismo → Voluntad pueblo	1,000	0,718	0,718	
Populismo → Voto X. Hervas	0,017*** (0,002)	0,135	0,135	
Correísmo → Voto X. Hervas	-0,019*** (0,002)	-0,218	-0,218	
Ansiedad A. Arauz → Val. A. Arauz	-4,375*** (0,103)	-0,528	-0,528	
Ansiedad A. Arauz → Voto X. Hervas		0,073		0,073
Preocupación Y. Pérez → Val. Y. Pérez	-3,349*** (,0380)	-0,797	-0,797	
Preocupación Y. Pérez → Voto X. Hervas		0,157		0,157
Preocupación G. Lasso → Voto X. Hervas	0,137*** (0,021)	0,165	0,165	
Orgullo X. Hervas → Val. X. Hervas	3,038*** (0,075)	,790	0,790	
Orgullo X. Hervas → Voto. X. Hervas		0,372		0,372
Gobierno nacional → Voto X. Hervas	0,013*** (0,002)	0,108	0,108	
Miedo UXE → Voto X. Hervas	0,243*** (0,025)	0,207	0,207	
Enfado G. Lasso → Voto X. Hervas	0,112*** (0,020)	0,146	0,146	
Esperanza ID → Voto X. Hervas	0,165*** (0,020)	0,178	0,178	
NFI			0,939	
CFI			0,956	
RMSEA (p)			0,049 (0,0626)	
R^2			(0,760) 76%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio Política y Emociones en Ecuador, Marzo 2021.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ANEXO B

CUESTIONARIO ESTUDIO DE PERCEPCIÓN POLÍTICA POS ELECTORAL – 1RA VUELTA - ELECCIONES PRESIDENCIALES ECUADOR - MARZO 2021

PRESENTACIÓN
Buenos días/Buenas tardes. Mi nombre es _____y trabajo para ESTRATEGAS CONSULTORES, en nombre del EQUIPO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. Estamos realizando un estudio sobre temas relacionados con Ecuador. Me gustaría pedirle su colaboración para hacerle unas preguntas. Cabe aclarar que las respuestas que usted nos proporcionen serán completamente anónimas y en ningún caso se le pedirá revelar su identidad. ¿Puedo contar con su colaboración? Gracias, van a ser sólo unos minutos. (ENCUESTADOR: MUESTRE ACREDITACIÓN

SÍ _____1 **(CONTINÚE)**
NO ____ 2 **TERMINE Y AGRADEZCA (REGISTRE EN 1)**

REGISTRO #1: NO DESEA COLABORAR

Encuestador: Instrucción para toda el cuestionario - NO se lee nunca Ns/Nc (99)

SITUACIÓN GENERAL DE ECUADOR

P.1. Para empezar, usando una escala de 0 a 10, donde 0 es Muy Mala y 10 Muy Buena, ¿Cómo calificaría su situación económica actual?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Muy Mala **Muy Buena**

P.2.a. Usando la misma escala, actualmente, ¿Cómo calificaría la situación económica de Ecuador?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Muy Mala **Muy Buena**

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.2.b. Con la misma escala, y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación económica será…?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Muy Mala **Muy Buena**

P.3.a. Usando la misma escala, ¿Cómo calificaría la situación política actual del Ecuador?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Muy Mala **Muy Buena**

P.3.b. Con la misma escala, y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación política será…?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Muy Mala **Muy Buena**

P.4. En orden de importancia, ¿Cuáles considera Ud. que son los tres principales problemas que tiene el Ecuador en estos momentos?
(RESPUESTA ESPONTÁNEA Y MÚLTIPLE, MÁX. 3)

	1
	2
	3
Otro. ¿Cuál?	96
Ninguno	97
Ns/Nc	99

Respuestas + frecuentes- Base datos
Falta de atención de salud, pandemia Covid
Inseguridad, control a la delincuencia
Desempleo, falta de ingresos
Corrupción, Impunidad
Gobierno de Lenin moreno
Drogas, narcotráfico
Vivienda, arriendos
Los políticos, la política
Otros codificados

GESTIÓN GUBERNAMENTAL

P.5. Hablando de la gestión del Gobierno Nacional, ¿Cómo calificaría la gestión del Presidente Moreno en estos últimos meses? En una escala de 0 a 10, donde 0 es Muy Mala y 10 Muy Buena.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Muy Mala **Muy Buena**

CAMPAÑA ELECTORAL

EL PASADO 7 DE FEBRERO, SE REALIARON LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES, VOY A REALIZARLE ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL

P.6. ¿Con qué interés siguió Ud. la campaña electoral? …?
Leer todas las opciones EXCEPTO R3 (RESPUESTA ÚNICA)

Con mucho interés	1
Con bastante interés	2
Ni con mucho ni con poco interés	3
Con poco interés	4
Sin ningún interés	5
Ns/Nc	99

P.7. Entre las siguientes opciones, ¿diría Ud. que la campaña electoral finalmente le…?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Animó a votar	1
Animó a no votar	2
A decidir por el partido/candidato por el que iba a votar	3
Reforzó su decisión de votar por el candidato que pensaba	4
Animó a votar a otro candidato distinto del que pensaba	5
Animó a votar nulo	6
No le influyó en absoluto a la hora de votar	7
Ns/Nc	99

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

P8.a. ¿Con qué frecuencia sigue Ud. la información política en periódicos o prensa escrita (digital o impreso)?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Todos o casi todos los días	1
4 o 5 días por semana	2
2 o 3 días por semana	3
Sólo los fines de semana	4
De vez en cuando	5
Nunca o casi nunca	6
Ns/Nc	99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

SALTO: SI RESPONDE P8.a. (NUNCA …) IR A P9.a

P.8.b. De qué modo prefiere Ud. leer los periódicos: ¿impresos, en digital o ambos? (RESPUESTA ÚNICA)

En papel	1
De forma digital	2
Ambos	3
Ns/Nc	99

P.8.c. ¿Cuál o cuáles periódicos de circulación nacional lee con mayor frecuencia? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y MÚLTIPLE – MÁX. 3)

El Comercio	1
El Extra	2
El Universo	3
El Telégrafo	4
Expreso	5
El Diario	6
Metro Ecuador	7
La Hora	8
Primicias	9
Otro: ¿Cuál?	10
Ns/Nc	99

P.9.a. ¿Con qué frecuencia sigue Ud. la información política en los canales de televisión? Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Todos o casi todos los días	1
4 o 5 días por semana	2
2 o 3 días por semana	3
Sólo los fines de semana	4
De vez en cuando	5
Nunca o casi nunca	6
Ns/Nc	99

SALTO: SI RESPONDE P9a. (NUNCA …) IR A P10.a.

P.9.b. ¿Qué canales de televisión nacional ve con mayor frecuencia? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y MÚLTIPLE – MÁX. 3)

Ecuavisa	1
Teleamazonas	2
TC Televisión	3
RTS	4
Televicentro	5
La Tele	6
Oromar Televisión	7
Telerama	8
Ecuador TV	9

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Canal Uno	10
Gamavisión	11
RTU Televisión	12
USCG Televisión	13
Canela TV	14
CNN	15
Otro: ¿Cuál?	16
Ns/Nc	99

P.10.a. ¿Con qué frecuencia sigue Ud. la información política en la radio?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Todos o casi todos los días	1
4 o 5 días por semana	2
2 o 3 días por semana	3
Sólo los fines de semana	4
De vez en cuando	5
Nunca o casi nunca	6
Ns/Nc	99

SALTO: SI RESPONDE P10a. (NUNCA …) IR A P11.a.

P.10.b. ¿Cuál es la emisora de radio que escucha con mayor frecuencia para seguir la información política? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

R:	Ns/Nc
	99

P.11.a. ¿Con qué frecuencia usa Ud. el Internet?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Todos o casi todos los días	1
4 o 5 días por semana	2
2 o 3 días por semana	3
Sólo los fines de semana	4
De vez en cuando	5
Nunca o casi nunca	6
Ns/Nc	99

SALTO: SI RESPONDE P11a. (NUNCA …) IR A P12.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.11.b. ¿Desde cuál lugar se conecta a internet?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Desde su casa	1
Desde el trabajo	2
Desde un cibercafé	3
Otro. ¿Cuál?	4
Ns/Nc	99

P.12. Usando una escala, de 0 a 10, donde 0 es Ninguna Credibilidad y 10 Mucha Credibilidad. En general, ¿Cree Ud. en la información recibida a través de los siguientes medios?
Leer todas las opciones

		Ninguna credibilidad										*Mucha credibilidad*	
	Medio	**0**	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**	**10**	**Ns/Nc**
P.12. a.	Periódicos impresos												99
P.12. b.	Periódicos digitales												99
P.12. c.	Televisión												99
P.12. d.	Radio												99
P.12. e.	RS:Facebook												99
P.12. f.	RS:Twitter												99
P.12. g.	RS:Instagram												99
P.12. h.	RS: Tik Tok												99

Realizar P.13 para cada medio puntuado (Sólo si ha puntuado en cada opción de medio (P12.a. – P12.h.)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.13. En cada medio señalado, entre las siguientes opciones, ¿Cuáles son las 2 principales razones que motivan su calificación? Leer todas las opciones (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)

		Periódico	Periódico digital	Televisión	Radio	RS:Facebook	RS:Twitter	RS:Instagram	RS: Tik Tok
Por difundir fake news (noticias falsas)	1								
Por los dueños de los medios	2								
Por la influencia política	3								
Por la rapidez de las noticias	4								
Por la confianza en el medio	5								
Por el rápido acceso a la información	6								
Otro	7								
Ns/Nc	99								

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

REDES SOCIALES

P.14.a. Cambiando de tema, ¿Es Ud. usuario de redes sociales? (RESPUESTA ÚNICA)

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

SALTO: RESPUESTA NO (o Ns/Nc) IR A P17.

P.14.b. ¿Qué redes sociales son las que más usa?
Leer todas las opciones (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)

Facebook	1
Twitter	2
Instagram	3
Tik tok	4
Otra ¿Cuál?	5
Ns/Nc	99

P.14.c. ¿Con qué frecuencia utiliza las redes sociales?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Todos o casi todos los días	1
4 o 5 días por semana	2
2 o 3 días por semana	3
Sólo los fines de semana	4
De vez en cuando	5
Casi nunca	6
Ns/Nc	99

P.15.a. ¿Usa Ud. las redes sociales para recibir información política?
(RESPUESTA ÚNICA)

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

SALTO: RESPUESTA NO (o Ns/Nc) IR A P16.a.

P.15.b. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 es Nada y 10 es Mucho, ¿Cuánto utiliza las redes sociales para recibir información política?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Nada **Mucho**

Ns/Nc
99

P.16.a. ¿Usa Ud. las redes sociales para participar en política?
(RESPUESTA ÚNICA)

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

SALTO: RESPUESTA NO (o Ns/Nc) IR A P17.

P.16.b. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 es Nada y 10 es Mucho, ¿Cuánto usa las redes sociales para participar en política?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Nada **Mucho**

Ns/Nc
99

TIPO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

P17. En las elecciones presidenciales del pasado 7 de febrero (1ª vuelta), ¿Cuál fue su decisión?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Votó por un binomio/partido	1
Votó en blanco/nulo	2
No votó	3
Quiso votar, pero no pudo	4
Ns/Nc	99

(SALTOS: R1 IR A P20; R2 IR A P21; R3 IR A P22a; P4 IR A P23)

P18. En cualquier caso, la decisión de participar o no en estas elecciones, ¿Cuándo la tomó?
Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Lo tenía decidido desde hace tiempo	1
Antes de la campaña	2
Durante la campaña	3
En los últimos días antes de la elección	4
El día de la elección	5
Ns/Nc	99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ANÁLISIS DEL VOTO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL – 1RA VUELTA

- **ANÁLISIS DE LOS VOTANTES POR BINOMIO/PARTIDO**

(Sólo para los que votaron por binomio presidencial/partido - VER: P.17. = R1)

P.19. ¿Podría indicarme por cuál binomio presidencial/partido votó en las elecciones presidenciales del pasado 7 de febrero? (RESPUESTA ESPONTÁNEA, ÚNICA)

BINOMIO	PARTIDO/MOVIMIENTO/ALIANZA	
Andrés Arauz - Carlos Rabascall	Unión x la Esperanza (CD - FCS) - L1-5	1
Lucio Gutiérrez - David Norero	Sociedad Patriótica – L3	2
Gerson Almeida - Martha Villafuerte	Ecuatoriano Unido – L4	3
Isidro Romero - Sofía Merino	Avanza – L8	4
Carlos Sagnay – Narda Ortiz	FE – L10	5
Xavier Hervas - María S. Jijón	Izquierda Democrática – L12	6
Pedro Freile - Bolívar Solís	Amigo – L16	7
César Montúfar - Julio Villacreses	P. Socialista-Concertación - L17-51	8
Yaku Pérez - Virna Cedeño	Pachakutik – L18	9
Giovanny Andrade - Katherine Mata	Unión Ecuatoriana – L19	10
Gustavo Larrea- Alexandra Peralta	Democracia SI L-20	11
Guillermo Lasso - Alfredo Borrero	CREO – PSC – L21-6	12
Guillermo Celi - Verónica Sevilla	Suma – L23	13
Juan Fernando Velasco – Ana M. Pesantes	Construye -L25	14
Paúl Carrasco - Frank Vargas	Juntos Podemos – L33	15
Ximena Peña- Patricio Barriga	Alianza País – L35	16
	Ns/Nc	99

P.20. ¿Cuál fue su principal razón o motivación para votar por su candidato o binomio presidencial en estas elecciones? (RESPUESTA ESPONTÁNEA, ÚNICA)

(Encuestador: registrar la respuesta igual o más cercana entre las siguientes opciones)

Porque es del partido/mov. que me identifica o voto siempre	1
Porque me identifico con el candidato presidencial	2
Porque está preparado profesionalmente para gobernar	3
Porque tiene experiencia en el sector público	4
Porque tiene experiencia en el sector privado	5
Porque no es corrupto	6
Porque lo conozco hace tiempo	7

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Porque me ha ayudado mucho	8
Porque no quería que ganara otro candidato/a	9
Porque es joven	10
Porque representa el cambio, da esperanza	11
Porque me gusta su binomio a la Vicepresidencia	12
Otro ¿Cuál?	96
Ns/Nc	99

- **ANÁLISIS DE LOS VOTANTES EN BLANCO/NULO**

(Sólo para los que votaron en blanco o nulo - VER: P.17. = R2)
P.21. ¿Cuál fue la principal razón o motivación para votar nulo/en blanco en las últimas elecciones presidenciales? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

(Encuestador: registrar la respuesta igual o más cercana entre las siguientes opciones)

Porque estoy cansado de la política y/o los políticos	1
Porque no me convencían los candidatos que se presentaron	2
Porque hay demasiada corrupción en la política	3
Porque nunca voto en 1ra vuelta por un candidato específico	4
Porque el/mi voto no sirve para nada	5
Porque igual habrá/cometerán fraude	6
Otro ¿Cuál?	96
Ns/Nc	99

- **ANÁLISIS DEL ABSTENCIONISMO**

(Sólo para los que se abstuvieron de ir a votar - VER: P.17. = R3)
P.22.a. ¿Cuál fue su principal razón o motivación por la que decidió no ir a votar en las últimas elecciones? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

(Encuestador: registrar la respuesta igual o más cercana entre las siguientes opciones)

La política no me interesa	1
Me da igual quien gane	2
Estoy harto de las elecciones/la política y políticos, quería mostrar mi descontento	4
Porque no me sentía representado por ningún candidato o partido	5
Ya sabía quién iba a ganar y mi voto no habría servido	6
Me decepcionó el candidato/partido por el que voté en elecciones anteriores y ninguno de los otros me atraía	7
Porque todos los candidatos/partidos son corruptos	8

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Por miedo a contagiarme con el COVID 19	9
Otro ¿Cuál?	96
Ns/Nc	99

P.22.b. ¿Me puede dar una 2da razón o motivación por la que no asistió? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

(Encuestador: registrar la respuesta igual o más cercana entre las siguientes opciones)

La política no me interesa	1
Me da igual quien gane	2
Estoy harto de las elecciones/la política y políticos, quería mostrar mi descontento	4
Porque no me sentía representado por ningún candidato o partido	5
Ya sabía quién iba a ganar y mi voto no habría servido	6
Me decepcionó el candidato/partido por el que voté en elecciones anteriores y ninguno de los otros me atraía	7
Porque todos los candidatos/partidos son corruptos	8
Por miedo a contagiarme con el COVID 19	9
Otro ¿Cuál?	96
Ns/Nc	99

- **ANÁLISIS DE LOS QUE QUERIENDO VOTAR NO PUDIERON ASISTIR**

(Sólo para los que quisieron, pero no pudieron votar - VER: P.17. = R4)

P.23. ¿Cuál fue el motivo por el que queriendo votar, no pudo asistir? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

(Encuestador: registra la respuesta igual o más cercana entre las siguientes opciones)

Por obligaciones de trabajo, profesionales o familiares	1
Porque llegué tarde/me atrasé a votar	2
Por falta de cédula (perdida, robo)	3
Por no estar inscrito en esta localidad	4
Porque el lugar de votación está muy lejos	5
Por presiones externas	6
Por las aglomeraciones en los lugares de votación	7
Por miedo a contagiarme con el COVID 19	8
Porque estaba enfermo con el COVID-19	9
Porque estaba en el Recinto, pero no me dejaron votar	10

USC UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Porque no estaba registrado en el padrón electoral	11
Otro ¿Cuál?	96
Ns/Nc	99

- **SEGUNDA VUELTA**

P24.a. Pensando en la 2 vuelta de la elección presidencial que se realizará el próximo 11 de abril, ¿Ha pensado o decidido ir a votar?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

SALTO: RESPUESTA (NO) IR A P25.

(Sólo para los que responden Sí: P.24.a. = R1)
P.24.b. Y podría decirme, ¿Por quién votará en la 2da vuelta de las elecciones presidenciales?
(RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

BINOMIOS FINALISTAS	
Andrés Arauz - Carlos Rabascall Unión x la Esperanza (CD - FCS)	1
Guillermo Lasso - Alfredo Borrero CREO – PSC	2
Votará Nulo/Blanco	3
Ns/Nc	99

LIDERAZGO POLÍTICO

- **VALORACIONES**

P.25. A continuación le voy a leer el nombre de algunos líderes políticos. Dígame si los conoce o no. Si los conoce, valore a cada uno, usando una escala de 0 a 10, donde 0 es la Peor Valoración y 10 la Mejor Valoración.

(Valorar, sólo si responde Si (1); respuesta No (2), saltar al siguiente líder)

Líderes Políticos		**Conoce**		**Valoración**	**Ns/Nc**
		Si (1)	**No (2)**	**0** (Peor) a 10 (Mejor)	**(99)**
P25.a.	Lenin Moreno				
P25.b	Andrés Arauz				
P25.c	Guillermo Lasso				
P25.d	Yaku Pérez				
P25.e	Xavier Hervas				
P25.f	Jaime Nebot				

USC UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P25.g	Rafael Correa				
P25.h	Carlos Rabascall				
P25.i	Alfredo Borrero				

P.26. Le voy a leer una serie de atributos propios de un/a buen/a presidente/a. Qué calificación le daría a <u>cada líder político que conoce</u>, usando una escala de 0 a 10, donde 0 es la Menor puntuación y 10 la Mayor puntuación.

(Sólo si conoce a Andrés Arauz - P25.b. = 1)

P26.a. Valoración de atributos de Andrés Arauz:
Leer cada atributo y valorar

Atributos	Valoración 0 (Menor) a 10 (Mayor)	Ns/Nc (99)
Transparencia		
Eficacia		
Honradez		
Capacidad para gestionar recursos/hacer obras		
Cercanía a la gente/pueblo		
Que tenga buenas ideas/proyectos		
Carisma		
Preparación		
Autoridad/liderazgo		

(Sólo si conoce a Guillermo Lasso - P25.c. = 1)

P26.b. Valoración de atributos de Guillermo Lasso:
Leer cada atributo y valorar

Atributos	Valoración 0 (Menor) a 10 (Mayor)	Ns/Nc (99)
Transparencia		
Eficacia		
Honradez		
Capacidad para gestionar recursos/hacer obras		
Cercanía a la gente/pueblo		
Que tenga buenas ideas/proyectos		
Carisma		
Preparación		
Autoridad/liderazgo		

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

(Sólo si conoce a Yaku Pérez - P25.d. = 1)

P26.c. Valoración de atributos de Yaku Pérez:
Leer cada atributo y valorar

Atributos	Valoración 0 (Menor) a 10 (Mayor)	Ns/Nc (99)
Transparencia		
Eficacia		
Honradez		
Capacidad para gestionar recursos/hacer obras		
Cercanía a la gente/pueblo		
Que tenga buenas ideas/proyectos		
Carisma		
Preparación		
Autoridad/liderazgo		

(Sólo si conoce a Xavier Hervas - P25.e. = 1)

P26.d. Valoración de atributos de Xavier Hervas:
Leer cada atributo y valorar

Atributos	Valoración 0 (Menor) a 10 (Mayor)	Ns/Nc (99)
Transparencia		
Eficacia		
Honradez		
Capacidad para gestionar recursos/hacer obras		
Cercanía a la gente/pueblo		
Que tenga buenas ideas/proyectos		
Carisma		
Preparación		
Autoridad/liderazgo		

- **EMOCIONES**

(Aplicar sólo si conoce a cada líder político – P25)

Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la ha sentido.

P27.a. - ¿Alguna vez (LEER Nombre) le ha hecho sentir (LEER Emoción)?
(Si responde SI: continuar. Responde No: siguiente emoción) Códigos: 1: Si; 2: No;
P27.b.- (Sólo para los que dijeron SI en P27.a.) Usando una escala de 1 a 5, donde 1 es Poca intensidad y 5 Mucha intensidad, ¿Con qué intensidad ha sentido (LEER Emoción)?
P27c.- (Sólo para los que dijeron SI en P27.a.) ¿Y sigue sintiendo (LEER Emoción) por (LEER Nombre)? Códigos: 1: Si; 2: No

Encuestador: *se lee cada una de las emociones (hasta completar todas), y en la que responde Sí, continúa evaluando esa emoción en P27 b y c.*

A. Lenin Moreno:

Emoción		P27.a. Sentir		P.27.b. Intensidad **1** (Poca) a 5 (Mucha)	P27.c. Sigue sintiendo		Ns/Nc (99)
		Si (1)	No (2)		Si (1)	No (2)	
a	Orgullo						
b	Miedo						
c	Esperanza						
d	Ansiedad						
e	Entusiasmo						
f	Enfado						
g	Odio						
h	Desprecio						
i	Preocupación						
j	Tranquilidad						
k	Resentimiento						
l	Amargura						
m	Asco						

PROGRAMADOR: Continuar con el mismo orden para:

B. Andrés Arauz:
C. Guillermo Lasso
D. Yaku Pérez
E. Xavier Hervas
F. Jaime Nebot
G. Rafael Correa
H. Carlos Rabascall
I. Alfredo Borrero

P.28. Pensando en el accionar de las principales organizaciones políticas, queremos conocer si algún partido o movimiento político le ha producido alguna emoción y con qué intensidad.
P28.a. ¿Alguna vez (LEER Org. Polit.) le ha hecho sentir (LEER Emoción)?
(Si responde SI: continuar. Responde No: siguiente emoción) Códigos: 1: Si; 2: No;
P28.b.- (Sólo para los que dijeron SI en P28.a.) Usando una escala de 1 a 5, donde 1 es Poca intensidad y 5 Mucha intensidad, ¿Con qué intensidad ha sentido (LEER Emoción)?
P28c.- (Sólo para los que dijeron SI en P28.a.) ¿**Y sigue sintiendo (LEER Emoción) por (LEER Org. Polit.)?** Códigos: 1: Si; 2: No

Encuestador: se lee cada una de las emociones (hasta completar todas), y en la que responde Sí, continúa evaluando esa emoción en P28 (b y c).

A. Alianza País (La 35):

Emoción		P28.a. Sentir		P.28.b. Intensidad **1** (Poca) a 5 (Mucha)	P28.c. Sigue sintiendo		Ns/Nc (99)
		Si (1)	No (2)		Si (1)	No (2)	
a	Orgullo						
b	Miedo						
c	Esperanza						
d	Ansiedad						
e	Entusiasmo						
f	Enfado						
g	Odio						
h	Desprecio						
i	Preocupación						
j	Tranquilidad						
k	Resentimiento						
l	Amargura						
m	Asco						

PROGRAMADOR: Continuar con el mismo orden para:

B. CREO (23)
C. Pachakutik (18)
D. Alianza País (La 35)
E. Unión x la Esperanza (CD - FCS) (La 1)
F. Izquierda Democrática (12)
G. PSC (6)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

COMPORTAMIENTO POLÍTICO, CUESTIONES GENERALES

P.29.a. Hagamos memoria, podría decirme, ¿Por cuál candidato/partido votó en la 1ra vuelta de las Elecciones Presidenciales de 2017? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

Lenin Moreno (AP)	Guillermo Lasso (CREO-SUMA)	Cynthia Viteri (PSC)	Paco Moncayo (ID)	Abdalá Bucaram Pulley (FE)	Otro	No votó, (menor de edad)	Votó Blanco	Votó Nulo	No votó, (se abstuvo, no asistió)	Ns/Nc
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	99

P.29.b. Y entre los finalistas de la segunda vuelta, ¿Por cuál candidato votó? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

Lenin Moreno (AP)	Guillermo Lasso (CREO-SUMA)	No votó, (menor de edad)	Votó Blanco	Votó Nulo	No votó, (se abstuvo, no asistió)	Ns/Nc
1	2	3	4	5	6	99

VOLVAMOS NUEVAMENTE A LAS ELECCIONES ACTUALES.

P.30 Independientemente de por quién haya votado o vote, ¿cuál es el binomio por el que Ud. siente más simpatía o es más cercano a sus ideas? (RESPUESTA ESPONTÁNEA Y ÚNICA)

(Encuestador registra en el partido/movimiento al que pertenece dicho candidato o binomio)

BINOMIO	PARTIDO/MOVIMIENTO/ALIANZA	
Andrés Arauz - Carlos Rabascall	Unión x la Esperanza (CD - FCS) - L1-5	1
Lucio Gutiérrez - David Norero	Sociedad Patriótica – L3	2
Gerson Almeida - Martha Villafuerte	Ecuatoriano Unido – L4	3
Isidro Romero - Sofía Merino	Avanza – L8	4
Carlos Sagnay – Narda Ortiz	FE – L10	5
Xavier Hervas - María S. Jijón	Izquierda Democrática – L12	6
Pedro Freile - Bolívar Solís	Amigo – L16	7
César Montúfar - Julio Villacreses	P. Socialista-Concertación - L17-51	8
Yaku Pérez - Virna Cedeño	Pachakutik – L18	9
Giovanny Andrade - Katherine Mata	Unión Ecuatoriana – L19	10

Gustavo Larrea- Alexandra Peralta	Democracia SI L-20	11
Guillermo Lasso - Alfredo Borrero	CREO – PSC – L21-6	12
Guillermo Celi - Verónica Sevilla	Suma – L23	13
Juan Fernando Velasco – Ana M. Pesantes	Construye -L25	14
Paúl Carrasco - Frank Vargas	Juntos Podemos – L33	15
Ximena Peña- Patricio Barriga	Alianza País – L35	16
	Ninguno	93
	Ns/Nc	99

HABLEMOS AHORA DEL PROCESO Y LA PRIMERA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES…

P.31. Utilizando una escala de 0 a 10, donde 0 es Muy Mal y 10 es Muy Bien, en términos generales, ¿Cómo calificaría Ud. la gestión del CNE en el actual proceso electoral?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Muy Mal **Muy Bien**

Ns/Nc
99

P.32. ¿Considera Ud. que hubo fraude electoral en las elecciones presidenciales del pasado 7 de febrero?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

P.33. En su criterio, ¿Quién o quiénes son los principales responsables de la polémica relacionada con el conteo de votos para definir el 2do lugar de la elección presidencial? Leer todas las opciones (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)

El CNE	1
El Presidente L. Moreno	2
Andrés Arauz y Correa	3
Guillermo Lasso y PSC (Nebot)	4
Otro ¿Cuál?	5
Ns/Nc	99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CLEAVAGES POLÍTICOS

P.34. Cuando se habla de política, muchas personas acostumbran a definir su posición con las palabras Izquierda y Derecha. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 es la posición "Más a la Izquierda" y 10 "Más a la Derecha", Ud. personalmente ¿dónde se situaría?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

+ Izquierda **+ Derecha**

Ns/Nc
99

P.35. Usando la misma escala de 0 a 10, donde 0 es la posición "Más a la Izquierda" y 10 "Más a la Derecha", ¿Dónde situaría a los siguientes personajes políticos?

+ Izquierda **+ Derecha**

Líderes Políticos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**Ns/Nc** (99)
Lenin Moreno												
Andrés Araúz												
Guillermo Lasso												
Yaku Pérez												
Xavier Hervas												
Rafael Correa												
Jaime Nebot												

P.36. Usando la misma escala de 0 a 10, donde 0 es la posición "Más a la Izquierda" y 10 "Más a la Derecha", ¿Dónde situaría a los siguientes partidos, movimientos y/o alianzas políticas?

+ Izquierda **+ Derecha**

P/M/Al	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**Ns/Nc** (99)
Alianza País (35)												
CREO (21)												
Unión x la Esperanza (CD - FCS) (La 1)												
PSC (6)												
Pachakutik (18)												
Izquierda Democrática (12)												

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.37. Mucho se comenta sobre de la enorme influencia del "Correísmo" en la política nacional, lo que ha llevado a dividir la opinión, entre "Correístas" y "Anti Correístas". Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa "Totalmente Anti Correísta" y 10 "Totalmente Correísta". Personalmente, ¿Dónde se situaría Ud.?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Totalmente Anti Correísta **Totalmente Correísta**

P.38. Usando la misma escala de 0 a 10, donde 0 es "Totalmente Anti Correísta" y 10 "Totalmente Correísta", ¿Dónde situaría a los siguientes personajes políticos?

Totalmente Anti Correísta **Totalmente Correísta**

Líderes Políticos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**Ns/Nc** (99)
Lenin Moreno												
Andrés Araúz												
Guillermo Lasso												
Yaku Pérez												
Xavier Hervas												
Rafael Correa												
Jaime Nebot												

P.39. Usando una escala, de 0 a 10, donde 0 es Nada de Acuerdo y 10 Totalmente de Acuerdo, responda la siguiente afirmación: ¿Los extranjeros que han llegado en los últimos años, han empeorado los niveles de delincuencia en el Ecuador?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Nada de Acuerdo **Totalmente de Acuerdo**

P.40. Usando la misma escala, de 0 a 10, donde 0 es Nada de Acuerdo y 10 Totalmente de Acuerdo, ¿Considera Ud. que la migración de venezolanos es una amenaza para el Ecuador?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Nada de Acuerdo **Totalmente de Acuerdo**

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CLASE POLÍTICA Y SISTEMA DEMOCRÁTICO

CAMBIANDO DE TEMA, HABLEMOS AHORA DE LA CLASE POLÍTICA

P.41. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Ninguna Confianza y 10 Máxima Confianza, en términos generales, ¿Cuál es su grado de confianza en la clase política ecuatoriana?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Ninguna Confianza **Máxima confianza**

Ns/Nc
99

P.42. En relación al accionar de la clase política ecuatoriana, nos gustaría conocer si está de acuerdo o no, con los siguientes planteamientos, utilizando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Total Desacuerdo y 10 Total Acuerdo.

Planteamientos		**Puntuación** (0 a 10)	**Ns/Nc** 99
P42.a.	Los políticos en la Asamblea Nacional tienen que seguir la voluntad del pueblo.		
P42.b.	Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos.		
P42.c.	Las diferencias políticas entre las élites y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo.		
P42.d.	Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado.		
P42.e.	En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios.		

P. 43. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Nada Corrupta y 10 Muy Corrupta, ¿Cuál considera Ud. que es el grado de corrupción de la clase política ecuatoriana?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Nada Corrupta **Muy Corrupta**

Ns/Nc
99

P.44. Hablemos del sentir en la política. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Ningún Sentimiento y 10 Máximo Sentimiento, podría decirme, ¿Cuál es el grado de intensidad que le inspira la política en términos de...?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sentimiento		**Intensidad** **1** (Ningún) a **10** (Máximo)	**Ns/Nc** (99)
P44. a.	Desconfianza		
P44. b.	Entusiasmo		
P44. c.	Indiferencia		
P44. d.	Irritación		
P44. e.	Compromiso		

P44. f.	Interés		
P44. g.	Aburrimiento		

P.45. Pensando en nuestro sistema democrático, ¿Cuál es su grado de confianza en las instituciones democráticas del país? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa Ninguna Confianza y 10 Máxima Confianza.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Ninguna Confianza **Máxima confianza**

Ns/Nc
99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.46. ¿Y cuál es su grado de satisfacción con la democracia actual? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa Nada Satisfecho y 10 Totalmente Satisfecho.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Nada Satisfecho **Totalmente Satisfecho**

P.47. Ahora hablemos de la desafección política, entendida como la falta de afecto o apego hacia la política. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa Nada Desafecto y 10 Total Desafecto, ¿Cuál es el grado de Desafección que siente Ud. hacia la política?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
											99

Nada Desafecto **Total Desafecto**

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

GESTIÓN COVID-19

COMO SABEMOS, ATRAVESAMOS UNA CRISIS SANITARIA A NIVEL MUNDIAL. QUIERO HACERLE ALGUNAS PREGUNTAS AL RESPECTO PARA IR CERRANDO EL ESTUDIO.

P.48. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Muy Mal y 10 Muy Bien, ¿Cómo calificaría Ud. las medidas contra el Covid-19 adoptadas por…?

Atributos	**Calificación 0 (Muy Mal) a 10 (Muy Bien)**	**Ns/Nc** (99)
El Gobierno Nacional		
El Gobierno Provincial - Prefectura		
El Gobierno Municipal - Alcaldía		

P.49. Durante este período de pandemia, ¿Se contagió Ud. de COVID-19 en algún momento?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

SALTO: RESPUESTA (SI) IR A P51.

P.50. Y en algún momento, por algún malestar o circunstancia, ¿Creyó Ud. estar contagiado de COVID-19?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

P51. Por la situación actual de la pandemia, las personas se ven afectadas en múltiples formas. Queremos conocer, si esta le ha afectado emocionalmente y con qué intensidad lo ha sentido.

P51.a. - ¿Alguna vez sintió (LEER Emoción)?
(Si responde SI: continuar. Responde No: ir a la siguiente emoción) Códigos: 1: Si; 2: No;
P51.b.- (Sólo para los que dijeron SI en P51.a.) Usando una escala de 1 a 5, donde 1 es Poca intensidad y 5 Mucha intensidad, ¿Con qué intensidad ha sentido (LEER Emoción)?

Emoción		**P51.a. Sentir**		**P51.b. Intensidad** **1** (Poca) a **5** (Mucha)	**P51.c. Sigue sintiendo**		**Ns/Nc** (99)
		Si (1)	**No (2)**		**Si (1)**	**No (2)**	
a	Miedo						
b	Ansiedad						
c	Enfado/ira						

d	Preocupación					
e	Esperanza					

P.52. ¿Cuánto tiempo más cree Ud. que va a durar la crisis sanitaria del COVID-19 en el Ecuador? Leer todas las opciones (RESPUESTA ÚNICA)

Un par de meses más	1
Seis meses	2
Un año	3
Dos años	4
Muchos años	5
No acabará nunca	6
Ns/Nc	99

HABLANDO DEL FUTURO GOBIERNO Y EL COVID-19

P.53. Pensando en el nuevo gobierno y su futura gestión durante y después de la pandemia, ¿En cuál de los 2 candidatos finalistas confía Ud. más para avanzar rápidamente en …?

	Tema	**Guillermo Lasso** (1)	**Andrés Arauz** (2)	**Ninguno** (3)	**Ns/Nc** (99)
P53.a.	La gestión de vacunación frente al Covid-19				
P53.b.	La reactivación económica y productiva				
P53.c.	La recuperación del empleo y mejorar el bienestar.				

P.54. En términos generales, ¿Qué tan feliz o infeliz se considera Ud.? Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa Completamente Infeliz y 10 Completamente Feliz.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Completamente Infeliz **Completamente Feliz**

Ns/Nc
99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN

V1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA:				
Provincia:	*Codificación*			
Cantón:	*Codificación*			
Parroquia:	*Codificación*			
V2. ZONA:	*Urbana*	*1*	*Rural*	*2*
V3. EDAD:	*__ __ años*			
V4. SEXO:	*Hombre*	*1*	*Mujer*	*2*

V5. INSTRUCCIÓN: *¿Cuál es su nivel de instrucción más alto?*	
Ninguno	*1*
Primaria incompleta	*2*
Primaria completa	*3*
Secundaria incompleta	*4*
Secundaria completa	*5*
Superior no universitario (técnico / tecnólogo)	*6*
Superior Universitario incompleto	*7*
Superior Universitario completo	*8*
Post-grado (Especialización / Maestría)	*9*
Post-grado (PhD/Doctorado)	*10*

V6. OCUPACIÓN:	
¿Cuál es su Ocupación actual?	*Descripción corta*
Respuesta espontánea: ***(Cerrar en las opciones codificadas base de datos EC)***	

V7. RELIGION: *¿Cómo se identifica en términos religiosos?*	
Cristiano Católico	*1*
Cristiano No Católico	*2*
No Cristiano	*3*
Ateo	*4*
Otro	*5*
No contesta	*6*

V8. ¿Cuál es el ingreso promedio mensual de todo SU HOGAR, es decir, de todos los que perciben ingresos?

(Ns/Nc: 98 - NO LEER)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

R: $	***Ns/Nc***
	98

INFORMANTE	***ENCUESTADOR***
Nombre y Apellido:	***Nombre y Apellido:***

Teléfono contacto *(verificación)**:***	***Fecha:***	***Hora:***
	dd / mm / aa	

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CUESTIONARIO ESTUDIO SITUACIÓN GENERAL EN ESPAÑA (ENERO 2021)

Buenos días/Buenas tardes. Le llamamos en nombre del EQUIPO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. Estamos realizando un estudio sobre temas relacionados con España. Me gustaría pedirle su colaboración para hacerle unas breves preguntas para las que, por descontado, el anonimato de las respuestas está asegurado. ¿Puedo contar con su colaboración? Gracias, van a ser sólo unos minutos.

P0. Para comenzar y si es tan amable, ¿podría decirme en qué municipio reside Ud.?

P00. Provincia de…

Araba/Álava	1	Lleida	27
Albacete	2	Lugo	28
Alicante	3	Madrid	29
Almería	4	Málaga	30
Asturias	5	Murcia	31
Ávila	6	Navarra	32
Badajoz	7	Ourense	33
Barcelona	8	Palencia	34
Burgos	9	Las Palmas	35
Cáceres	10	Pontevedra	36
Cádiz	11	La Rioja	37
Cantabria	12	Salamanca	38
Castellón	13	Segovia	39
Ciudad Real	14	Sevilla	40
Córdoba	15	Soria	41
A Coruña	16	Tarragona	42
Cuenca	17	Sta. Cruz de Tenerife	43
Girona	18	Teruel	44
Granada	19	Toledo	45
Guadalajara	20	Valencia	46
Gipuzkoa	21	Valladolid	47
Huelva	22	Bizkaia	48
Huesca	23	Zamora	49
Baleares	24	Zaragoza	50
Jaén	25	Ceuta	51
León	26	Melilla	52

SITUACIÓN GENERAL DE ESPAÑA
(A todos los encuestados)

P.1. Para empezar, en una escala de 0 a 10, donde 0 significaría muy mala y 10 muy buena. ¿Como valoraría Ud. su situación económica personal?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.2.A. Y en la misma escala, ¿podría decirme, por favor, cómo calificaría la situación económica de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.2.B. Y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación económica será…?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.3.A. ¿Y cómo calificaría la situación política de España?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.3.B. Y de cara al futuro, ¿cree Ud. que la situación política será…?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

COVID-19
(A todos los encuestados)

P.4. En estos últimos meses estamos viviendo una situación excepcional debido a la pandemia provocada por el coronavirus. En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy mal y 10 muy bien, ¿cómo valoraría Ud. la gestión de la crisis sanitaria del Covid-19 llevada a cabo por…?

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Gobierno Central		
Gobierno autonómico		
Municipios		

P.5. En su opinión, ¿cree que sería necesario la aplicación a nivel nacional de un nuevo confinamiento domiciliario?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.6. ¿Cuánto cree que va a durar la crisis sanitaria del Covid-19?

Un par de meses más ---------- 1
Seis meses ---------- 2
Un año ---------- 3
Dos años ---------- 4
Muchos años---------- 5
No acabará nunca ----------6
Ns/Nc ---------- 99

(A todos los encuestados)

P.7. Y, ¿podría decirme si la situación actual de pandemia le hace sentir alguna de estas emociones? En una escala de 1 a 5, ¿con qué intensidad la siente?

	Si/Non	Punt. (1-5)	Ns/Nc
Miedo			
Ansiedad			
Enfado			
Preocupación			
Esperanza			

MEDIOS DE COMUNICACIÓN
(A todos los encuestados)

P.8.A. Y, por favor, ¿podría decirme con qué frecuencia sigue Ud. la información política a través de los periódicos de información general (bien digital o escrito)?

Todos o casi todos los días -------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.8.B. ¿Acostumbra Ud. a leer la prensa en papel o de forma digital?

En papel ---------- 1
De forma digital ---------- 2
Ambos ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.8.C. Periódico de información general que lee con mayor frecuencia.

El País ---------- 1
El Mundo ---------- 2
ABC ---------- 3
La Razón ---------- 4
La Vanguardia ---------- 5
El Periódico ---------- 6
La Voz de Galicia ---------- 7
El Correo ---------- 8
Otro, ¿cuál? ---------- 9
Ns/Nc ---------- 9

P.9.A. ¿Y la televisión?

Todos o casi todos los días -------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.9.B. Canal de televisión que ve con mayor frecuencia.

Antena 3 ---------- 1
Telecinco ---------- 2
La Sexta---------- 3
Cuatro ---------- 4
La 1 ---------- 5
La 2 ---------- 6
Otro, ¿cuál? ---------- 7
Ns/Nc ---------- 99

P.10.A. ¿Y la radio?

Todos o casi todos los días --------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.10.B. Emisora de radio que escucha con mayor frecuencia

La Ser ---------- 1
Cope ---------- 2
Onda Cero ---------- 3
RNE ---------- 4
RAC 1 ---------- 5
Catalunya Radio ---------- 6
Radio Euskadi ---------- 7
Radio Galega ---------- 8
Otro, ¿cuál? ---------- 9
Ns/Nc ---------- 99

P.11. ¿E Internet?

Todos o casi todos los días --------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

P.12.A. Cambiando de tema, ¿es Ud. usuario habitual de las redes sociales?
Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales, P12.A=1)

P.12.B. ¿De cuál/es? (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)

Facebook ---------- 1
Instagram ---------- 2
Twitter ---------- 3
Otra, ¿cuál? ---------- 4
Ns/Nc ---------- 99

P.12.C. Y, por favor, ¿podría decirme con qué frecuencia las utiliza?
Todos o casi todos los días -------- 1
4 o 5 días por semana ---------- 2
2 o 3 días por semana ---------- 3
Sólo los fines de semana ---------- 4
De vez en cuando ---------- 5
Nunca o casi nunca ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.12.D. ¿En qué medida usted le da credibilidad a la información recibida a través de los siguientes medios de comunicación? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa mucha y 10 poca.

	Punt. (0-10)	**Ns/Nc (99)**
Prensa digital		
Prensa escrita		
Radio		
Televisión		
Redes sociales		

P.12.E. ¿Cuáles son las principales razones que motivarían dicha credibilidad? (RESPUESTA MÚLTIPLE, MÁX. 2)

Presencia fake news ---------- 1
Propietarios medios de comunicación 2
Influencias políticas ---------- 3
Inmediatez de las noticias ---------- 4
Otro. ¿Cuál? ---------- 5
Ns/Nc ---------- 99

P.12.F. ¿Usa Ud. las redes sociales para recibir información política?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales y usa las redes sociales para recibir información política, P12. A.=1 y P12. F.=1)

P.12.G. En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, ¿cuál es el uso que Ud. hace de las redes para recibir información política?

Puntuación (0-10)	**Ns/Nc (99)**

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales, P12. A.=1)

P.12.H. ¿Usa Ud. las redes sociales para participar en política?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Solo si es usuario habitual de las redes sociales y usa las redes sociales para participar en política, P12. A.=1 y P12. H.=1)

P.12.I. En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, ¿cuál es el uso que Ud. hace de las redes para participar en política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

LIDERAZGO POLÍTICO
(A todos los encuestados)

P.13. A continuacion le voy a leer el nombre de una serie de líderes políticos. Le agradecería que me dijese si los conoce y, en caso de conocerlos, como los valora en una escala de 0 a 10, donde 0 es la peor valoración y 10 la mejor valoración.

	Conoce	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez			
Pablo Casado			
Pablo Iglesias			
Inés Arrimadas			
Santiago Abascal			

EMOCIONES
(Sólo si afirma conocer previamente a los candidatos)

P.14. Piense ahora en sus emociones, en las emociones que nos hacen sentir los políticos, aunque a veces no seamos muy conscientes. Le voy a citar una serie de políticos y le ruego que me diga si alguna vez le han hecho sentir alguna de las emociones de las que le voy a hablar y con qué intensidad la han sentido. En una escala de 1 a 5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad.

Pedro Sánchez
Pablo Casado
Pablo Iglesias
Inés Arrimadas
Santiago Abascal

	Punt. (1-5)	Ns/Nc (99)
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Odio		
Desprecio		
Preocupación		
Tranquilidad		
Resentimiento		
Amargura		
Asco		

¿Sigue sintiéndola ahora?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

(A todos los encuestados)

P.15. Hablando ahora de la acción de los principales partidos, me gustía saber si alguno de los siguientes le ha producido en alguna ocasión alguna de estas emociones, y con qué intensidad. En una escala de 1 a 5, siendo 1 poca intensidad y 5 mucha intensidad.

PSOE
PP
PODEMOS
C´s
VOX
IU

	Punt. (1-5)	**Ns/Nc (99)**
Orgullo		
Miedo		
Esperanza		
Ansiedad		
Entusiasmo		
Enfado		
Odio		
Desprecio		
Preocupación		
Tranquilidad		
Resentimiento		
Amargura		
Asco		

¿Sigue sintiéndola ahora?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Nc ---------- 99

COMPORTAMIENTO POLÍTICO
(A todos los encuestados)

P.16. Como Ud. sabe el 10 de noviembre de 2019 se celebraron Elecciones Generales. ¿Podría decirme a qué partido votó Ud.? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS---------- 3
C´s ---------- 4
VOX ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
Otro, ¿cuál? ---------- 20
Nulo ---------- 21
No tenía derecho a voto ---------- 95
En blanco ---------- 96
No votó (se abstuvo) ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

Como sabrá en los últimos cuatro años hemos sido convocados a las urnas en cuatro ocasiones, me gustaría que a continuación me dijera cual ha sido su comportamiento electoral en dichos procesos.

P.17. ¿Podría decirme a qué partido votó en las anteriores Elecciones Generales, que se celebraron el 20 de abril de 2019? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS---------- 3
C´s ---------- 4
VOX ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
En Comú Podem ---------- 7
JxCat-JUNTS ---------- 8
EAJ-PNV ---------- 9
EH Bildu ---------- 10
PODEMOS-EU-MAREAS ---------- 11
CCa-PNC ---------- 12
NA+ ---------- 13
COMPROMÍS 2019 ---------- 14
PRC ---------- 15
Votar a otro, ¿cuál? ---------- 16
No tenía derecho al voto ---------- 94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

P.18. ¿Y en las Elecciones Generales que se celebraron el 26 de junio de 2016? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PP ---------- 1
PSOE ---------- 2
UNIDOS PODEMOS---------- 3
C´s ---------- 4
En Comú Podem ---------- 5
ERC-CatSí ---------- 6
CDC ---------- 7
En Marea ---------- 8
EAJ-PNV ---------- 9
EH-BILDU ---------- 10
CC-PNC ---------- 11
A la Valenciana (Compromís-Podemos-EUPV) ---------- 12
Votar a otro, ¿cuál? ---------- 13
No tenía derecho al voto ---------- 94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

P.19. ¿Y en las Elecciones Generales que se celebraron el 20 de dicimebre de 2015? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PP ---------- 1
PSOE ---------- 2

usc UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PODEMOS ---------- 3
C´s ---------- 4
IU-UP ---------- 5
En Comú Podem ---------- 6
ERC-CatSí ---------- 7
Democracia y Libertad ---------- 8
En Marea ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH-BILDU ---------- 11
CC-PNC ---------- 12
És el Moment (Compromís) ------ 13
Votar a otro, ¿cuál? ---------- 14
No tenía derecho al voto ---------- 94
Votar nulo ---------- 95
Votar en blanco ---------- 96
Abstenerme ---------- 97
No recuerda ---------- 98
Nc ---------- 99

P.20. En cualquier caso, ¿cuál es el partido por el que Ud. siente más simpatía o es más cercano a sus ideas? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS---------- 3
C´s ---------- 4
VOX ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
PODEMOS ---------- 20
EU ---------- 21
Otro, ¿cuál? ---------- 22
Ninguno---------- 23
Ns/Nc ---------- 99

(A todos los encuestados)

P.21. Suponiendo que mañana se celebrasen Elecciones Generales, ¿a qué partido votaría Ud.? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS---------- 3

C´s ---------- 4
VOX ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13
Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
PODEMOS ---------- 20
EU ---------- 21
Otro, ¿cuál? ---------- 22
Nulo ---------- 95
En blanco ---------- 96
No votaría ---------- 97
Ns ---------- 98
Nc ---------- 99

Cuando se habla de cercanía hacia un partido,
en ocasiones se acostumbra a decir que una persona está identificada con dicho partido…

P.22.A. En este sentido, ¿diría Ud. que se siente identificado con algún partido?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

(Sólo a los que afirman sentirse identificado por algún partido, P22. A.=1)

P.22.B. ¿Por cuál? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

PSOE ---------- 1
PP ---------- 2
UNIDAS PODEMOS----------3
C´s ---------- 4
VOX ---------- 5
ERC-SOBIRANISTES ---------- 6
Más País-EQUO ---------- 7
En Comú Podem ---------- 8
JxCat-JUNTS ---------- 9
EAJ-PNV ---------- 10
EH Bildu ---------- 11
En Común (Podemos-EU-Mareas en Común) ---------- 12
CUP-PR---------- 13

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Més Compromís ---------- 14
Teruel Existe---------- 15
CCa-PNC ---------- 16
NA+ ---------- 17
PRC ---------- 18
FORO ---------- 19
PODEMOS ---------- 20
EU ---------- 21
Otro, ¿cuál? ---------- 22
Ninguno---------- 23
Ns/Nc ---------- 99

P.22.C. ¿Con qué intensidad siente dicha identificación? En una escala de 1 a 5, donde 1 sería con muy poca intensidad y 5 con mucha. (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

Puntuación (1-5)	Ns/Nc (99)

VOTANTES QUE SE FUERON DEL PARTIDO POPULAR A VOX
(Sólo a aquellos que votaron a VOX en 2019A y 2019N P.17. =5 y P.16. =5 o al menos en una de ellas)

P.23. Como me ha Ud. dicho en las dos pasadas elecciones generales cambió su voto, pasando de votar al PP a hacerlo por la nueva formación VOX. ¿Podría indicarme las razones que se encuentran de dicha decisión?
(MÁX. 2 RESPUESTAS)

VOTANTES QUE SE FUERON DE CIUDADANOS
(Sólo a aquellos que en P.17. =3 y P.16. =otra opción incluido abstención, blanco o nulo)

P.24. Como me ha Ud. dicho en las dos pasadas elecciones generales cambió su voto, pasando de votar a C´s a hacerlo por otra opción. ¿Podría indicarme las razones que se encuentran de dicha decisión?
(MÁX. 2 RESPUESTAS)

EXTREMA DERECHA
(A todos los encuestados)

A continuación, le voy a leer una serie de cuestiones a debate en nuestro sistema político, me gustaría que me dijera donde se ubicaría Ud. en torno a las mismas.

P.25. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría que está totalmente en contra y 10 totalmente a favor. ¿Dónde se situaría Ud. respecto a estar…

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
A favor de los derechos de las mujeres		
A favor de los derechos del colectivo LGTBI+		
A favor de los derechos de los inmigrantes		
A favor de la Independencia de Cataluña		
A favor de los valores democráticos		

P.26. Y hablando ahora de VOX. ¿Dónde situaría Ud. a este partido en relación con las cuestiones mencionadas?

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
A favor de los derechos de las mujeres		
A favor de los derechos del colectivo LGTBI+		
A favor de los derechos de los inmigrantes		
A favor de la Independencia de Cataluña		
A favor de los valores democráticos		

CLEAVAGES POLÍTICOS
(A todos los encuestados)

P.27. Cuando se habla de política la gente acostumbra a definir su posición con las palabras "izquierda" y "derecha". En una escala de 0 a 10, donde 0 corresponde a la posición más a la izquierda y 10 a la posición más a la derecha, Ud. personalmente ¿dónde se situaría?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.28. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en esta escala?

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Inés Arrimadas		
Santiago Abascal		

P.29. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala…

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		
C´s		
VOX		
IU		

(A todos los encuestados)

P.30. En relación ahora al sentimiento nacionalista español, referido ahora a la nación española. ¿Podría decirme, por favor, donde se situaría Ud.? En una escala de 0 a 10, donde 0 representa el mínimo nacionalismo español y 10 el máximo nacionalismo español.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.31. Y respecto a los líderes nacionales, ¿dónde los situaría en dicha escala de nacionalismo español? Donde 0 representa el mínimo nacionalismo español y 10 el máximo nacionalismo español.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Pedro Sánchez		
Pablo Casado		
Pablo Iglesias		
Inés Arrimadas		
Santiago Abascal		

P32. Hablando ahora de los partidos políticos, donde los situaría en esta escala…

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
PSOE		
PP		
PODEMOS		

C´S		
VOX		
IU		

P.33. Y diría Ud. que se siente…

Únicamente español ---------- 1
Más español que de su CCAA ---------- 2
Tan español como de su CCAA -------- 3
Más de su CCAA que español ---------- 4
Únicamente de su CCAA ---------- 5
Ns/Nc ---------- 99

LA CLASE POLÍTICA Y EL SISTEMA POLÍTICO
(A todos los encuestados)

Cambiando de tema y hablando ahora de la clase política…

P.34. ¿Cuál es el grado de confianza que le genera la clase política española en general? En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría ninguna confianza y 10 mucha confianza.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.35. Refiriéndonos ahora a la clase política y a su forma de actuar, me gustaría que me dijera su grado de acuerdo respecto de las siguientes cuestiones. En una escala de 0 a 10, donde 1 significa muy en desacuerdo y 5 muy deacuerdo.

P.35.A. Los políticos en el Congreso tienen ue seguir la voluntad del pueblo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.35.B. Las decisiones más importantes deberían ser tomadas por el pueblo y no por los políticos.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.35.C. Las diferencias políticas entre la élite y el pueblo son más grandes que las diferencias que existen en el pueblo.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.35.D. Preferiría ser representado por un ciudadano común que por un político experimentado.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.35.E. Los políticos hablan mucho y hacen muy poco.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.35.F. En política se llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora del sistema político…

P.36. ¿En qué medida considera Ud. que los políticos españoles representan los intereses de los ciudadanos? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa nada y 10 mucho.

Puntuación	Ns/Nc

(0-10)	(99)

P.37. ¿Cuál es su grado de interés por la política? En una escala de 0 a 10, donde 0 es ningún interés y 10 mucho interés.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.38. Indíqueme por favor, ¿hasta qué punto está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? Siendo 0 totalmente en desacuerdo y 10 muy de acuerdo.

P.38.A. Esté quien esté en el poder siempre busca sus intereses

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.38.B. Generalmente la política es tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.38.C. Los/las políticos/as no se preocupan mucho de la gente como Ud.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.38.D. A través del voto, la gente como Ud. puede influir en lo que pasa en la política

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.38.E. Está mejor informado/a sobre política que la mayoría de la gente

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.39.¿En qué medida la política le inspira los siguientes sentimientos? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que no le inspira ningún sentimiento y 10 que le inspira ese sentimiento con máxima intensidad.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Aburrimiento		
Desconfianza		
Indiferencia		
Irritación		
Compromiso		
Interés		
Entusiasmo		

P.40. Pensando en nuestro sistema democrático, ¿cuál diría que es su grado de confianza en las siguientes instituciones? En una escala de 0 a 10, donde 0 es total desconfianza y 10 mucha confianza.

	Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)
Gobierno		
Parlamento		
Poder judicial		
Monarquía		
Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad		
Partidos políticos		

P.41. ¿Y cuál es su nivel de satisfacción con la democracia en nuestro país? En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy insatisfecho y 10 muy satisfecho.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.42. Ahora le preguntaré sobre la desafección hacia la política, entendiendo por desafección política, la falta de afecto o apego hacia la política. En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría nada desafecto y 10 totalmente desafecto con la política ¿uál sería el grado de desafección que siente usted hacia la política?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora de la participación política…

P.43. Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema…

P.43.A. Asistir a una manifestación autorizada

En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.43.B. Participar en un foro o grupo de discusión política en Internet

En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.43.C Comprar o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente

En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.43.D. Participar en una huelga

En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.43.E. Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico

En bastantes ocasiones ---------- 1
Alguna vez ---------- 2
Nunca ---------- 3
Ns/Nc ---------- 99

MONARQUÍA
(A todos los encuestados)

Hablando ahora en concreto de una de las instituciones del Estado, la Monarquía, …

P. 44.A. ¿Hasta qué punto cree usted que sigue siendo importante el papel del Rey (como figura institucional) en el sistema

democrático español? En una escala de 0 a 10, donde 0 significaría nada importante y 10 muy importante.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.44.B. En una escala de 0 a 10, donde 0 es muy mal y 10 muy bien, ¿cuál es la valoración que Ud. haría de la labor del rey Felipe VI? Donde 0 significaría muy mala y 10 muy buena.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

Hablando ahora del Rey emérito D. Juan Carlos de Borbón…

P.45. Me gustaría que me dijera en qué medida cree Ud. que el Rey Juan Carlos ha contribuido a la estabilidad democrática de España. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy poco y 10 mucho.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.46. Voy a leerle una serie de afirmaciones que la gente hace cuando habla del Rey Juan Carlos y de su papel al frente de la Jefatura del Estado. Me gustaría que Ud. me dijese su grado de acuerdo con cada una de ellas en una escala de 0 a 10, donde 0 significa nada de acuerdo y 10 muy de acuerdo.

	Punt. (0-10)	Ns/Nc (99)
El rey emérito contribuyó al éxito de la transición a la democracia en España		
El rey emérito, al detener el intento del golpe del 23F, se ganó el respeto de los demócratas españoles		
Los escándalos del rey emérito han perjudicado a la institución de la Corona		

P.47. Como sabrá tras su abdicación, el rey emérito se ha visto inmerso en múltiples escándalos. ¿Cree Ud. que el rey debería ser investigado por estas cuestiones?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

P.48. ¿Como valoraría en la actualidad la figura del rey emérito? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.49. A pesar de todo lo que ha sucedido. ¿Cree que el rey emérito debería vivir en España?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Ns/Nc ---------- 99

Volviendo la vista atrás…

P.50. A continuación voy a leerle una serie de emociones respecto al papel del Rey emérito en ciertos hechos concretos de nuestra historia política.

P.50.A. Durante la transición a la democracia el papel del Rey emérito le ha hecho sentir…

P.50.B. Y en la actualidad, el papel del Rey emérito le ha hace sentir…

	Sí	**No**	**No lo viví No recuerdo (NO LEER)**	**Ns/Nc (99)**
Orgullo				
Miedo				
Esperanza				
Ansiedad				
Entusiasmo				
Enfado				
Odio				
Desprecio				
Preocupación				
Tranquilidad				
Resentimiento				
Amargura				
Asco				

(Sólo si contestan No lo viví/No recuerdo)

P.51. Y por lo que sabe o ha escuchado respecto del papel del rey emérito en la transición a la democracia. El papel del rey emérito le ha hecho sentir…

P.51.A. Durante la transición a la democracia el papel del Rey emérito le ha hecho sentir…

P.51.B. Y en la actualidad, el papel del Rey emérito le ha hace sentir…

	Sí	**No**	**Ns/Nc (99)**
Orgullo			
Miedo			
Esperanza			
Ansiedad			
Entusiasmo			
Enfado			
Odio			
Desprecio			
Preocupación			
Tranquilidad			
Resentimiento			
Amargura			
Asco			

P.52.A. ¿Cree Ud. que en este momento debería plantearse el debate sobre Monarquía o República en nuestro país?

Sí ---------- 1
No ---------- 2
Me es indiferente (NO LEER) ------- 3
Ns/Nc ---------- 99

P.52.B. Se declararía Ud. a favor de…

La Monarquía ---------- 1
La República ---------- 2
Me es indiferente (NO LEER) ------ 3
Ns/Nc ---------- 99

VALORES MATERIALISTAS/POST.
(A todos los encuestados)

P.53. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera muy positivo que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión, y donde 10 sería que considera que la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	**Ns/Nc (99)**

P.54. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos, y donde 10 sería que considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

P.55. En una escala de 0 a 10, donde 0 sería que considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aun perdiendo algo de seguridad, y donde 10 sería que considera que lo más importante es conseguir el máximo de seguridad, aun perdiendo algo de libertad, ¿dónde se situaría Ud.?

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN
(A todos los encuestados)

V.1. Y ya casi para terminar, ¿cuáles son los estudios de más alto nivel que Ud. ha cursado y finalizado?

No estudió ---------- 1
Algunos años de estudios primarios 2
Estudios primarios ---------- 3
Estudios secundarios ---------- 4
FP I e II ---------- 5
Estudios de grado medio ---------- 6
Estudios de grado superior -------- 7
Nc ---------- 99

V.2. ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente?

Trabaja ---------- 1
Estudiante ---------- 2
Tareas del hogar ---------- 3
Parado/a (busca su primer empleo) 4
Parado/a (ya trabajó antes) -------- 5
Jubilado/a (anteriormente trabajó) 6
Pensionista (anteriormente no trabajó) 7
Otra situación ---------- 8
Nc ---------- 99

V.3.a. Personalmente, ¿cómo se considera Ud. en materia religiosa?

Católico practicante ---------- 1
Católico poco practicante ---------- 2
Católico no practicante ---------- 3
Creyente de otra religión ---------- 4
Indiferente ---------- 5
Ateo ---------- 6
Ns/Nc ---------- 99

(Sólo si en V.3.a. =4)

V.3.b. ¿Qué otra religión?

Islam ---------- 1
Judíasmo ---------- 2
Budismo ---------- 3
Testigo de Jehová ---------- 4
Evangelista ---------- 5
Mormón---------- 6
Otro ---------- 7
Ns/Nc ---------- 99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

V.4. Para finalizar, actualmente, entre todos los miembros del hogar (incluido el entrevistado) y por todos los conceptos, ¿de cuántos ingresos netos disponen por término medio en su hogar al mes? No le pido la cantidad exacta, sino que me señale en que intervalo se colocaría.

Hasta 300 €/mes ---------- 1
De 301 a 600 €/mes ---------- 2
De 601 a 900 €/mes ---------- 3
De 901a 1200 €/mes ---------- 4
De 1201 a 1800 €/mes ---------- 5
De 1801 a 2400 €/mes ---------- 6
De 2401 a 3000 €/mes ---------- 7
De 3001 a 4500 €/mes ---------- 8
De 4501 a 6000 €/mes ---------- 9
Más de 6000 €/mes ---------- 10
Ns/Nc ---------- 99

V.5. En términos generales, ¿en qué medida se considera usted. una persona feliz o infeliz? Por favor, use una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que se considera 'completamente infeliz' y 10 que se considera 'completamente feliz'.

Puntuación (0-10)	Ns/Nc (99)

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CUESTIONARIO ESTUDIO SITUAÇÃO GERAL EM PORTUGAL (2021)

APRESENTAÇÃO

Bom(a) dia / tarde / noite. O meu nome é [Entrevistador] e sou entrevistador da DOMP.
Estamos a realizar um estudo de opinião sobre questões relacionadas com a atual pandemia e a situação geral do país.
Gostaria de lhe pedir a sua colaboração com algumas questões breves, nas quais o anonimato das respostas está assegurado. Posso contar com a sua colaboração? Desde já muito obrigado pela sua colaboração! Levará apenas alguns minutos.

RESID – O(A) Sr.(a) reside (mora) nesta habitação?	
1. Sim	
2. Não	Passa para AGENDA
3. Não existe ninguém que resida nesta habitação neste momento	
4. Não tem disponibilidade no momento	
5. Telefone de empresa	Passa para AGRADECIMENTO
6. Recusa colaborar	
7. Telefone não pertence ao concelho	Passa para **O1_NC**
8. Outra situação. Qual? _____	Passa para AGRADECIMENTO
9. Recusa: Não quer voltar a ser contactado	

H1. Confirma que a sua habitação se situa no concelho de [Ler BD – Concelho]?	1	Sim	Passa para Quotas
	2	Não	Passa para H1_NC

H1_NC. Em que concelho se situa?	1	Indica
		[**Nota INF**: apresentar lista de concelhos]

[**Nota INF**: H1 ou H1_NC preenchem informação para a variável O1_H]

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

QUOTAS

[**Nota INF**: apresentar lista de quotas – sexo e grupo etário - em aberto no concelho, por ordem crescente de idade]

Neste tipo de estudos é muito importante que consigamos entrevistar pessoas com diferentes caraterísticas: de ambos os géneros, de todas as idades e níveis de escolaridade. Assim, gostaria de saber se existe alguém que resida nessa habitação e que…? [**Nota ENT**: ler quota menos preenchida: sexo e grupo etário]

[**Nota ENT**: se não existir ninguém com as caraterísticas selecionadas, explicar:] Este grupo é difícil de identificar, por isso questionei se havia alguém. Mas queremos a participação de todos os cidadãos. Sendo assim, existe alguém… ? [**Nota ENT**: ler quotas seguintes: sexo e grupo etário]

É possível falar com essa pessoa?

RINI – Status seleção do(a) inquirido(a)	
1. É o(a) próprio(a)	Passa para SELECÇÃO 1
2. A pessoa selecionada não se encontra em casa neste momento	Passa para AGENDA
3. Vai passar a chamada	Passa para SELECÇÃO 2
4. Recusa colaborar	Passa para AGRADECIMENTO
5. Ausente por longo período de tempo (doente/férias)	

SELEÇÃO 1

Uma vez que foi a pessoa selecionada para responder a este estudo, gostaríamos, então, que colaborasse connosco respondendo a algumas questões. Não existem respostas certas ou erradas, apenas queremos saber aquilo que realmente pensa sobre este assunto.
Por fim, gostaria de garantir que a sua entrevista é completamente voluntária e confidencial.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

SELEÇÃO 2

Bom(a) dia / tarde / noite. O meu nome é [_____] e trabalho para instituto de sondagens DOMP.
Estamos a realizar um estudo de opinião sobre questões relacionadas com a atual pandemia e a situação geral do país, pelo que gostaríamos de contar com a sua preciosa colaboração. Uma vez que foi a pessoa selecionada para responder a este estudo, gostaríamos que respondesse a algumas questões. Não existem respostas certas ou erradas, apenas queremos saber aquilo que realmente pensa sobre este assunto.
Por fim, gostaria de garantir que a sua entrevista é completamente voluntária e confidencial.

RESP – Status colaboração	
1. Vai responder	Passa para SEXO
2. Não é oportuno no momento	Passa para AGENDA
3. Não quer responder ao inquérito	Passa para AGRADECIMENTO
4. Já respondeu / número duplicado	

AGENDA – Qual o melhor dia e hora para voltar a telefonar?		
M_DATA	Data da marcação	DD/MM/YY
M_TIME	Hora da marcação	HH:MM

DADOS DE CARACTERIZAÇÃO 1

SEXO. Sexo [**Nota ENT**: registar pela voz]	1	Masculino	2	Feminino

IDADE. Diga-me, por favor, a sua idade		

INI. Antes de iniciarmos gostaríamos de saber se o(a) Sr.(a) ou alguém do seu agregado familiar trabalha em alguma empresa dos seguintes sectores?	
1. Estudos de mercado	**DESPEDE_E.** Lamento, mas não poderei continuar a entrevista porque o código deontológico da ESOMAR a que estamos obrigados não nos permite entrevistar pessoas que trabalhem no sector que indicou. A DOMP agradece o tempo que nos dispensou desejando-lhe um resto de bom dia/tarde/noite.
2. Marketing e publicidade	
3. Não. Nenhum destes	

O1. O(A) Sr.(a) vota no concelho de [Ler BD – O1_H]?	1	Sim	Passa para O1_2
	2	Não	Passa para O1_NC

O1_NC. Em que concelho O(A) Sr.(a) vota?	1	Indica
	9	NS/NR Passa para DESPEDE_G

	1	Indicou a freguesia/união de freguesias [**Nota INF:** salientar a vermelho a freguesia a que pertence o telefone]

O1_2. Qual a freguesia ou união de freguesias onde vota?	9	Não indicou a freguesia/união de freguesias	Passa para DESPEDE_G

Despede_F	[Nota INF: disponibilizar lista de freguesias pertencentes ao Concelho de [Ler BD – Concelho] – código 999 para "A freguesia não pertence ao concelho → "Lamento, mas a freguesia que indicou não pertence ao concelho de [Ler BD – Concelho]" OU "Lamento, mas as entrevistas relativas à sua freguesia já foram efetuadas. → AGRADECIMENTO]
Despede_G	Assim sendo, não poderemos continuar com a entrevista. Em nome da DOMP agradeço o tempo que nos dispensou colaborando e desejo-lhe a continuação de um(a) bom(a) dia/tarde/noite.

SITUAÇÃO GERAL PORTUGAL

Para iniciar, gostava de lhe fazer algumas questões sobre a situação económica do país e a sua. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 significa "Muito mau" e 10 "Muito bom"…	(0-10)	99 – NS/NR
P.1. … como avalia a sua situação económica pessoal?		99
P.2.A. … como classifica a situação económica de Portugal?		99
P.2.B. … como acha que a situação económica será no futuro?		99
P.3.A. … como avalia a situação política em Portugal?		99
P.3.B. … como acha que a situação política será no futuro?		99

COVID-19

P.4. Nos últimos meses vivemos uma situação excecional devido à pandemia provocada pelo coronavírus. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 é "Muito mau" e 10 é "Muito bom" com classifica a gestão da crise de saúde COVID-19 pelas seguintes instituições…	(0-10)	99 – NS/NR
1. Governo		99
2. Municípios		99

P.5. Concorda com o atual estado de confinamento domiciliário a nível nacional?	1	Sim
	2	Não
	99	NR

P.6. Quanto tempo acha que a crise de saúde provocada pelo COVID-19 vai durar? **[Nota ENT:** Não ler as opções]	1	Mais alguns meses
	2	Seis meses
	3	Um ano
	4	Dois anos
	5	Muitos anos
	6	Nunca acabará
	99	NS/NR

MEIOS DE COMUNICAÇÃO

P.8.A. Por favor, pode dizer-me com que frequência acompanha informações políticas em jornais de informação geral (digitais ou impressos)?	1	Todos os dias ou quase todos os dias
	2	4 ou 5 dias por semana
	3	2 ou 3 dias por semana
	4	Apenas nos fins-de-semana
	5	De vez em quando / ocasionalmente
	6	Nunca ou quase nunca
	99	NS/NR

P.8.B. Tem por hábito ler jornais em papel ou digitalmente?	1	Em papel
	2	Digitalmente
	3	Ambos
	77	Não lê nenhum
	99	NS/NR

P.9.A. E na televisão?	1	Todos os dias ou quase todos os dias
	2	4 ou 5 dias por semana
	3	2 ou 3 dias por semana
	4	Apenas nos fins-de-semana
	5	De vez em quando / ocasionalmente
	6	Nunca ou quase nunca
	99	NS/NR

P.10.A. E rádio?	1	Todos os dias ou quase todos os dias
	2	4 ou 5 dias por semana
	3	2 ou 3 dias por semana
	4	Apenas nos fins-de-semana
	5	De vez em quando / ocasionalmente
	6	Nunca ou quase nunca
	99	NS/NR

P.11. E Internet?	1	Todos os dias ou quase todos os dias
	2	4 ou 5 dias por semana
	3	2 ou 3 dias por semana
	4	Apenas nos fins-de-semana
	5	De vez em quando / ocasionalmente
	6	Nunca ou quase nunca
	99	NS/NR

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.12.A. É um utilizador regular de redes sociais?	1	Sim
	2	Não
	99	NS/NR

[**Nota INF:** Faz P12B. apenas se P12A = 1]

P.12.B. De quais? **[Nota ENT:** Resposta múltipla, selecionar no máximo 2]	1	Facebook
	2	Instagram
	3	Twitter
	4	Outra. **P.12.B.A.** Qual?
	99	NS/NR

P.12.C. E você pode dizer-me com que frequência as usa?	1	Todos os dias ou quase todos os dias
	2	4 ou 5 dias por semana
	3	2 ou 3 dias por semana
	4	Apenas nos fins-de-semana
	5	De vez em quando / ocasionalmente
	6	Nunca ou quase nunca
	99	NS/NR

P.12.D. Em que medida atribui credibilidade às informações recebidas pelos seguintes meios de comunicação? Responda por favor numa escala de 0 a 10, em que 0 significa "Pouco" e 10 significa "Muito".	(0-10)	99 – NS/NR
1. Media digital		99
2. Imprensa escrita		99
3. Rádio		99
4. Televisão		99
5. Redes socias		99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.12.E. Quais são as principais razões que motivam essa credibilidade ou falta dela? **[Nota ENT:** Resposta múltipla, máx. 2]	1	Presença de notícias falsas
	2	Proprietários dos Media
	3	Influência política
	4	Notícias imediatas
	5	Outra. **P.12.E.A.** Qual?
	99	NS/NR

P.12.F. Utiliza redes sociais para receber informações políticas?	1	Sim
	2	Não
	99	NS/NR

P.12.G. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 é "nada" e 10 é "muito", qual é o uso que faz de redes socias para receber informação política? **[Nota ENT:** Só faz se P.12.A. = 1 e P.12.F. = 1]		
	99	NR

P.12.H. Utiliza as redes socias para participar da política / para intervenção política? **[Nota ENT:** Só faz se P.12.A. = 1]	1	Sim
	2	Não
	99	NS/NR

P.12.I. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 é "Nada" e 10 é "Muito", qual é o uso que faz de redes socias para intervenção política? **[Nota ENT:** Só faz se P.12.A. = 1 e P.12.H. = 1]		
	99	NR

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

LIDERANÇA POLÍTICA

P.13. Em seguida, vou ler-lhe alguns nomes de uma lista de líderes políticos. Por favor, diga-me se conhece algum destes líderes e, se os conhecer, como os avalia numa escala de 0 a 10, em que 0 é a pior avaliação e 10 é a melhor avaliação"?	P13.1. Conhece ou já ouviu falar?		P.13.2. Como avalia?	99 – NS/NR
	Sim	Não	(0-10)	
1. Ana Gomes	1	2		99
2. André Ventura	1	2		99
3. João Ferreira	1	2		99
4. Marcelo Rebelo de Sousa	1	2		99
5. Marisa Matias	1	2		99
6. António Costa	1	2		99

TRAÇOS DE PERSONALIDADE

Indique por favor até que ponto considera que as seguintes caraterísticas se adequam ao candidato… [**Nota INF:** Apresentar apenas os políticos em que P13.1.=1; só faz P.14.B e P.14.C. se P.14.A=1] **Q19.A.** Ana Gomes **Q19.B.** André Ventura **Q19.C.** João Ferreira **Q19.D.** Marcelo Rebelo de Sousa **Q19.E.** Marisa Matias	Nada	Pouco	Mais ou menos	Bem	Muito bem	NS/NR
1. É um líder forte	1	2	3	4	5	99
2. Interessa-se por pessoas como eu	1	2	3	4	5	99
3. Está bem informado(a)	1	2	3	4	5	99
4. É honesto(a)	1	2	3	4	5	99
5. Diz o que pensa	1	2	3	4	5	99
6. É equilibrado	1	2	3	4	5	99

EMOÇÕES

P.14. Pense nas suas emoções, nas emoções que os políticos nos fazem sentir, mesmo que às vezes não estejamos conscientes delas. Para os líderes políticos que lhe vou ler, peço-lhe que me diga se alguma vez algum destes políticos o(a) fez sentir alguma destas emoções e com que intensidade.	**P.14.A.** Sentiu? (1 – Sim; 2 – Não;	**P.14.B.** (0-5)	**P.14.C.** E continua a senti-la?

Responda por favor numa escala de 1 a 5, na qual 1 é "Pouca intensidade" e 5 é "Muita intensidade". [**Nota INF:** Apresentar apenas os políticos em que P13.1.=1; só faz P.14.B e P.14.C. se P.14.A=1]		9 - NR)		(1 – Sim; 2 – Não)
Orgulho	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Medo	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Esperança	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Ansiedade	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Entusiasmo	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Irritação	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Ódio	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Desprezo	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Preocupação	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Tranquilidade	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Ressentimento	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Amargura	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			
Nojo	**1.** Ana Gomes			
	2. André Ventura			
	3. João Ferreira			
	4. Marcelo Rebelo de Sousa			
	5. Marisa Matias			

P.15. Pensando agora nas ações dos principais partidos políticos, gostaria de saber se algum destes partidos políticos o(a) fez sentir alguma destas emoções e com que intensidade. Responda por favor numa escala de 1 a 5, na qual 1 é "Pouca intensidade" e 5 é "Muita intensidade".		**P.15.A.** Sentiu? (1 – Sim; 2 – Não; 9 - NR)	**P.15.B.** (0-5)	**P.15.C.** E continua a senti-la? (1 – Sim; 2 – Não)
Orgulho	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Medo	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Esperança	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Ansiedade	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Entusiasmo	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Irritação	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Ódio	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Desprezo	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Preocupação	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Tranquilidade	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ressentimento	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Amargura	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			
Nojo	**1.** CDS – Partido Popular (CDS-PP)			
	2. Partido Comunista Português (PCP)			
	3. Partido Social Democrata (PSD)			
	4. Bloco de Esquerda (BE)			
	5. CHEGA (CH)			
	6. Partido Socialista (PS)			

.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

AVALIAÇÃO DO GOVERNO

AG. Numa escala de 0 a 10, em que 0 significa "Muito mau" e 10 "Muito bom", como avalia o trabalho do atual Governo de Portugal?		
	99	NR

COMPORTAMENTO POLÍTICO

P.16. Como sabe, no passado dia 24 de Janeiro de 2021 realizaram-se as Eleições Presidenciais. Em que candidato votou nessas eleições? **[Nota ENT:** não ler opções de resposta]	1	Ana Gomes
	2	André Ventura
	3	João Ferreira
	4	Marcelo Rebelo de Sousa
	5	Marisa Matias
	6	Tiago Mayan Rodrigues
	7	Vitorino Silva
	8	Nulo
	9	Não tinha direito a votar
	10	Em branco
	11	Não votou (absteve-se)
	12	Não se lembra
	99	NS/NR

Q11. Diria que o seu voto foi mais um voto a favor de [**Nota INF:** Ler BD – P.16] ou um voto contra outro candidato?	1	Mais um voto a favor de…
	2	Mais um voto contra outro candidato
	99	NS/NR

Q12. Foi mais um voto contra que candidato? [**Nota INF:** Não mostrar opção selecionada em P.16]	1	Ana Gomes
	2	André Ventura
	3	João Ferreira
	4	Marcelo Rebelo de Sousa
	5	Marisa Matias
	6	Tiago Mayan Rodrigues
	7	Vitorino Silva
	99	NR

P.17. Pode-me dizer em qual partido votou nas Eleições Legislativas, para eleger o Primeiro-Ministro, que se realizaram a 6 de Outubro de 2019? **[Nota ENT:** não ler opções de resposta]	1	CDS – Partido Popular (CDS-PP)
	2	Partido Comunista Português (PCP)
	3	Partido Social Democrata (PSD)
	4	Bloco de Esquerda (BE)
	5	CHEGA (CH)
	6	Partido Socialista (PS)
	7	Iniciativa Liberal (IL)
	8	Nulo
	9	Não tinha direito a votar
	10	Em branco
	11	Não votou (absteve-se)

	12	Não se lembra
	88	Outro. **P.17.A.** Qual?
	99	NS/NR

P.20. Independentemente do partido em que votou, qual é o partido pelo qual sente mais simpatia ou qual o partido que melhor representa as suas opiniões? **[Nota ENT:** não ler opções de resposta**]**	1	CDS – Partido Popular (CDS-PP)
	2	Partido Comunista Português (PCP)
	3	Partido Social Democrata (PSD)
	4	Bloco de Esquerda (BE)
	5	CHEGA (CH)
	6	Partido Socialista (PS)
	7	Iniciativa Liberal (IL)
	8	Nenhum
	88	Outro. **P.21.A.** Qual?
	99	NS/NR

P.21. Supondo que as Eleições Legislativas, para eleger o Primeiro-Ministro, se realizavam amanhã, em que partido político votaria? **[Nota ENT:** não ler opções de resposta]	1	CDS – Partido Popular (CDS-PP)
	2	Partido Comunista Português (PCP)
	3	Partido Social Democrata (PSD)
	4	Bloco de Esquerda (BE)
	5	CHEGA (CH)
	6	Partido Socialista (PS)
	7	Iniciativa Liberal (IL)
	8	Vai votar nulo
	10	Vai votar em branco
	11	Não votaria
	98	Não sabe
	88	Outro. **P.17.A.** Qual?
	99	NR

P.22.A. Por vezes, ao falar sobre a proximidade com um partido político, costuma-se dizer que uma pessoa se identifica com esse partido… Nesse sentido, diria que se identifica com algum partido político?	1	Sim
	2	Não
	99	NS/NR

[**Nota INF:** Faz P.22.B. e P.22.C. se P.22.A.=1]

P.22.B. Com qual? **[Nota ENT:** Não ler opções de resposta]	1	CDS – Partido Popular (CDS-PP)
	2	Partido Comunista Português (PCP)
	3	Partido Social Democrata (PSD)
	4	Bloco de Esquerda (BE)
	5	CHEGA (CH)
	6	Partido Socialista (PS)
	7	Iniciativa Liberal (IL)
	77	Nenhum
	88	Outro. **P.22.B.A.** Qual?
	99	NS/NR

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.22.C. Com que intensidade sente essa identificação? Numa escala de 1 a 5, na qual 1 seria "Muito pouca intensidade" e 5 "Muita intensidade."		
	99	NR

MOTIVOS PARA VOTAR

[**Nota INF:** Faz P.23. apenas se P16=2 ou P17=5]

P.23. Qual o principal motivo para ter votado [Nota INF: se P16=2, "em André Ventura, nas últimas eleições?"; se P16≠2 e P17=5, "no Chega, nas últimas eleições legislativas?"].	1	Indica
	99	NS/NR

EXTREMA-DIREITA

A seguir vou ler-lhe uma série de questões em debate no nosso sistema político, gostaria que me dissesse o seu posicionamento em relação a cada uma delas.

P.25. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 significa que é "Totalmente contra" e 10 significa que é "Totalmente a favor". Onde se posiciona em relação às seguintes afirmações…	(0-10)	99 – NS/NR
1. A favor dos direitos das mulheres		99
2. A favor dos direitos da comunidade LGBTI +		99
3. A favor dos direitos dos imigrantes		99
4. A favor dos valores democráticos		99

P.26. Falando agora do partido CHEGA, onde posicionava este partido em relação às questões mencionadas?	(0-10)	99 – NS/NR
1. A favor dos direitos das mulheres		99
2. A favor dos direitos da comunidade LGBTI +		99
3. A favor dos direitos dos imigrantes		99
4. A favor dos valores democráticos		99

CLIVAGENS POLÍTICAS

P.27. Quando se fala de política, as pessoas tendem a definir a sua posição com as palavras "Esquerda" e "Direita". Numa escala de 0 a 10, na qual 0 corresponde à posição "Mais à esquerda" e 10 à posição "Mais à direita", onde se posiciona?		
	99	NR

P.28. E no que diz respeito aos líderes nacionais, onde os colocaria nesta escala?	(0-10)	99 – NS/NR

1. Ana Gomes		99
2. André Ventura		99
3. João Ferreira		99
4. Marcelo Rebelo de Sousa		99
5. Marisa Matias		99

P.29. Falando agora de partidos políticos, onde os colocaria nesta escala…?	(0-10)	99 – NS/NR
1. CDS – Partido Popular (CDS-PP)		99
2. Partido Comunista Português (PCP)		99
3. Partido Social Democrata (PSD)		99
4. Bloco de Esquerda (BE)		99
5. CHEGA (CH)		99
6. Partido Socialista (PS)		99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A CLASSE POLÍTICA E O SISTEMA POLÍTICO

Mudando de assunto e falando agora sobre a classe política…

P.34. Qual é o grau de confiança gerado pela classe política portuguesa em geral? Numa escala de 0 a 10, na qual 0 significaria "Nenhuma confiança" e 10 significaria "Muita confiança".		
	99	NR

P.35. Referindo-me agora à classe política e ao seu modo de agir, gostaria que me dissesse o seu grau de concordância com seguintes questões. Numa uma escala de 0 a 10, onde 1 significa "Discordo totalmente" e 10 "Concordo totalmente".	(0-10)	99 – NS/NR
1. Os políticos no parlamento têm de seguir a vontade do povo		99
2. As decisões mais importantes devem ser tomadas pelo povo e não por políticos		99
3. As diferenças políticas entre a elite e o povo são maiores do que as diferenças que existem entre o povo		99
4. Preferia ser representado por um cidadão comum do que por um político experiente		99
5. Os políticos falam muito e fazem muito pouco		99
6. Na política, consenso é o que realmente significa renunciar aos próprios princípios		99

Falando agora sobre o sistema político...

P.36. Em que medida considera que os políticos portugueses representam os interesses dos cidadãos? Numa escala de 0 a 10, onde 0 significa "Nada" e 10 significa "Muito".		
	99	NR

P.37. Qual é o seu grau de interesse pela política? Numa escala de 0 a 10, onde 0 significa "Nenhum interesse" e 10 "Muito interesse".		
	99	NR

P.38. Diga-me em que medida concorda com cada uma das seguintes afirmações? Sendo 0 "Muito em desacordo" e 10 "Muito em acordo".	(0-10)	99 – NS/NR
1. Quem está no poder zela sempre pelos seus próprios interesses		99
2. Geralmente a política é tão complicada que pessoas como o(a) senhor(a) não conseguem entender o que está a acontecer		99
3. Os políticos não se importam muito com pessoas como o(a) senhor(a)		99
4. Por meio do voto, pessoas como o(a) senhor(a) podem influenciar o que acontece na política		99
5. Está mais bem informado sobre política do que a maioria das pessoas		99

P.39. Em que medida a política inspira em si os seguintes sentimentos? Numa escala de 0 a 10, onde 0 significa "Nenhum sentimento" e 10 que inspira esse "Sentimento com intensidade máxima".	(0-10)	99 – NS/NR
1. Tédio		99
2. Desconfiança		99
3. Indiferença		99
4. Irritação		99
5. Comprometimento		99
6. Interesse		99
7. Entusiasmo		99

P.40. Pensando no nosso sistema democrático, qual diria que é o seu grau de confiança nas seguintes instituições? Numa escala de 0 a 10, onde 0 é "Total desconfiança" e 10 é "Muita confiança".	(0-10)	99 – NS/NR
1. Governo		99
2. Parlamento		99
3. Poder judicial		99
4. Forças armadas e Forças de segurança		99
5. Partidos políticos		99

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.41. Qual é o seu grau de satisfação com a democracia no nosso país? Numa escala de 0 a 10, na qual 0 significa "Muito insatisfeito" e 10 "Muito satisfeito".	99	NR

P.42. Agora vou perguntar sobre o descontentamento com a política, entendendo o descontentamento político como a falta de afeto ou apego à política. Numa escala de 0 a 10, onde 0 significaria "Nenhum descontentamento" e 10 "Totalmente descontente" com a política, qual seria o grau de descontentamento que sente pela política?	99	NR

Falando agora sobre participação política...

P.43. Gostaria que me dissesse se já realizou as seguintes ações em muitas ocasiões, algumas vezes ou nunca, para dar a conhecer a sua opinião sobre um problema...	Em muitas ocasiões	Algumas vezes	Nunca	99 – NS/NR
1. Assistir a uma manifestação autorizada	1	2	3	99
2. Participar num fórum ou grupo de discussão política na Internet	1	2	3	99
3. Comprar ou parar de comprar determinados produtos por razões políticas, éticas ou ambientais	1	2	3	99
4. Participar numa greve	1	2	3	99
5. Ocupar edifícios, participar de bloqueios ou bloquear o tráfego	1	2	3	99

VALORES MATERIALISTAS / POST

P.53. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 significa que "Considera muito positivo que num país coexistam pessoas de origens, culturas e religiões diferentes", e na qual 10 significa que "Considera que a presença de imigrantes pode pôr em perigo os valores e cultura do país", onde se posiciona?	99	NR

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

P.54. Numa escala de 0 a 10, na qual 0 significa que "Considera que os serviços públicos e benefícios sociais devem ser melhorados, ainda que mais impostos devam ser pagos", e na qual 10 significa que "Considera que menos impostos devem ser pagos, mesmo que isso signifique reduzir os serviços públicos e benefícios sociais", onde se posiciona?	99	NR

P.55. Numa escala de 0 a 10, onde 0 significa que "Considera que o mais importante é ter o máximo de liberdade, ainda perdendo alguma segurança", e na qual 10 significa que "Considera que o mais importante é alcançar a máxima segurança, ainda que perdendo alguma liberdade", onde você se posiciona?	99	NR

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VARIÁVEIS DE CARACTERIZAÇÃO

VC.1. Estamos quase para terminar, qual é o seu grau de escolaridade?	1	Não estudou
	2	Alguns anos da escola primária (não completou)
	3	1º Ciclo – Instrução Primária Completa
	4	2º Ciclo – 6ºano / Antigo 2ºano (completo)
	5	3º Ciclo – 9ºano / Antigo 5ºano (completo)
	6	Secundário – 11/12ºano / Antigo 7ºano (completo)
	7	Médio/Superior – Universitário/Bacharelato
	99	NR

VC.2. Em qual das seguintes situações se encontra atualmente?	1	Trabalha
	2	Estudante
	3	Dedica-se exclusivamente às tarefas de casa ou à família
	4	Desempregado, procura 1º emprego
	5	Desempregado, já trabalhou
	6	Reformado (trabalhou anteriormente)
	7	Pensionista (nunca trabalhou)
	8	Outra situação
	99	NR

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VC.3.A. Pessoalmente, como se considera em questões religiosas?	1	Crente praticante
	2	Crente pouco praticante
	3	Crente não praticante
	5	Indiferente
	6	Ateu
	99	NR

[**Nota INF:** Faz VC.3.B. se VC.3.A.=1, 2 ou 3]

VC.3.B. De que religião?	1	Islã
	2	Judeu
	3	Budismo
	4	Testemunha de Jeová
	5	Evangelista
	6	Mórmon
	7	Católica
	88	Outra
	99	NR

VC.4. Finalmente, atualmente, entre todos os membros da sua família (incluindo o entrevistado) e para todos os conceitos, qual é a renda líquida que tem em média em sua casa por mês? Não peço a quantia exata, mas sim que indique em qual intervalo ela será colocada.	1	Até € 300 / mês
	2	De € 301 a € 600 / mês
	3	De € 601 a € 900 / mês
	4	De € 901 a € 1200 / mês
	5	De € 1201 a € 1800 / mês
	6	De 1801 a 2400 € / mês
	7	De € 2.401 a € 3.000 / mês
	8	De € 3.001 a € 4.500 / mês
	9	De 4501 a 6000 € / mês
	10	Mais de 6.000 € / mês
	99	NR

VC.5. Em termos gerais, até que ponto você se considera uma pessoa feliz ou infeliz? Numa escala de 0 a 10, onde 0 significa que você se considerado "Completamente infeliz" e 10 significa que você se considerado "Completamente feliz".		
	99	NR

Confirmação	Para finalizar, gostaria que me confirmasse o seu número de telefone e me dissesse o seu nome, é suficiente o primeiro e o último, para fins de supervisão do meu trabalho.
Nº de telefone:	Nome:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA